RESUMEN

DE LA

HISTORIA DE VENEZUELA

DESDE EL AÑO DE 1797 HASTA EL DE 1830.

POR

Rafael María Baralt y Ramón Díaz.

TIENE AL FIN UN BREVE BOSQUEJO HISTÓRICO QUE COMPRENDE LOS AÑOS DE 1831 HASTA 1837.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

> Acaso el momento en que los actores (de una revolución) van á expirar, es el más propio para escribir la historia, pues entonces se puede recoger el testimonio de ellos sin participar de todas sus pasiones.
>
> M. A. THIERS, *Historia de la revolución francesa.*

TOMO SEGUNDO.

CURAZAO.

IMPRENTA DE LA LIBRERÍA DE

A. BETHENCOURT E HIJOS.

1887.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FRANCISCO MIRANDA.

RESUMEN

DE LA

HISTORIA DE VENEZUELA.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO I.

1783-1796.—Introducción—España se acrecienta con las conquistas.—Su mal régimen colonial.— Causas que retardan la emancipación de las colonias.—Objeto de la obra.—Criterio de la historia.— Causas de la revolución en Venezuela.— España reconoce (1783) la independencia de los EE. Unidos.— La opinión del conde de Aranda.— Rara conducta de España.— Gérmenes de independencia.— Carlos IV sube al trono.—Influencia de la revolución francesa en España.—Liga con Francia.— Muerte de Luis XVI.— Liga con Inglaterra contra Francia.— Paz de Basilea.— Godoy.— Tratado de San Ildefonso.— Combate naval de San Vicente.— Pérdida de la Isla de Trinidad.

NO entran en el plan de naturaleza las proporciones desmedidas de sus seres, pues tiene todo en ella tamaño fijo así en el orden moral, como en el físico; por manera que una nación acrecida con las conquistas más allá de sus lindes propios, es un monstruo político que perece luego. ¡Cuánto más aquéllas que hicieron adquisiciones, no de tierras adyacentes y contiguas, sino de lejanos países separados de ellas por inmensos mares allá en mundos nuevos! La España, que despreciando los consejos del ilustre Jiménez de Cisneros, prefirió la América distante á la vecina Berbería: la España que apreció en más el oro y plata del Perú y de Méjico que la conservación del Portugal, se hallaba en este caso. Sus posesiones coloniales, vein-

te y seis veces mayores que su propio territorio, más extensas que las británicas ó rusas en el Asia, eran una mole inmensa que sus hombros debilitados por la edad y los achaques no podían sostener por mucho tiempo. Cómo duró sobre ellos tantos años sin ejército y marina, sin frutos ni manufacturas para cambiar sus producciones, es lo que causa verdaderamente admiración y pasmo; si no es que reflexionando en los motivos, hallamos más ocasión para indignarnos que para sorprendernos.

Pues ¿qué fué lo que impidió por siglos una revolución reformadora en América? La despoblación, efecto de una industria escasa y del comercio exclusivo: la falta de comunicaciones interiores que aísla las comarcas: la ignorancia que las embrutece y amolda para el yugo perpetuo: la división del pueblo en clases que diversifican las costumbres y los intereses: el hábito morboso de la servidumbre, cimentado en la ignorancia y en la superstición religiosa, auxiliares indispensables y fieles del despotismo: la cátedra del Evangelio y los confesonarios convertidos en tribunas de doctrinas serviles: los peninsulares revestidos con los primeros y los más importantes cargos de la república: los americanos excluídos de ellos, no por las leyes, sino por la política mezquina del Gobierno. Política por cierto menos hábil de lo que generalmente se ha creído (1): que se reducía al principio cómodo y fácil de no producir para no tener que cuidar; y cuyo resultado fué prolongar la dependencia para hacer más larga y sangrienta la separación.

La historia de ésta es la que ahora va á ocuparnos; arduo y magnífico argumento que será desempeñado algún día por hábiles plumas, y que no es ni puede ser en la nuestra sino un débil y descolorido bosquejo. Variada y continua sucesión de triunfos y reveses: glorias, errores y miserias propias y ajenas: héroes que brillan y desaparecen: otros que usaron la espada con que levantaron el edificio para minarlo y destruirlo: el mayor de todos, legislador, soldado creador de naciones, derribado por la voluntad de sus conciudadanos: leyes y gobiernos que se suceden unos á otros al compás de las revueltas civiles: en fin, el grande y nuevo espectáculo de un pueblo que conquista la libertad antes de comprenderla y que se forma para ella en las batallas, requieren otro pincel y más amplio cuadro que aqueste humilde y reducido.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Caramente compran las naciones sus mejoras cuando obtienen éstas por medio de la fuerza, pues las revoluciones que purifican y fecundan, también por largo tiempo trastornan, dejando en la sociedad hondas cicatrices que después se miran con espanto. Todo cambio en el orden de los pueblos lleva consigo una pena que es mayor á proporción que el gobierno derribado cuenta más años de existencia; siguiendo en esto como en todo la asociación humana una regla constante de la naturaleza. Nada de lo que existe perece sin dolor, y así, ¡cuántas costumbres, cuántos intereses, cuántos sentimientos y esperanzas no se oponen al aniquilamiento ó modificación de un sistema que los favorecía! Y por esto sucede que las innovaciones victoriosas no alcanzan jamás á destruir completamente y por sí mismas los efectos que produjeron las prácticas antiguas. El tiempo y sólo el tiempo es el que puede perfeccionar la obra de las revoluciones, sustituyendo ley á ley, costumbre á costumbre, sentimiento á sentimiento; pues querer destruir junto con los abusos á los hombres que los mantienen, es hacer imposible el triunfo, que nunca es completo si no lo acompaña la moderación, y renunciar á la gloria útil, que no puede existir sin la clemencia. Pero antes que la sociedad se regenere hay un período de verdadera confusión en que mezclado lo antiguo y lo moderno hasta el momento de confundirse, hierven, se agitan y combaten; período difícil que tiene de guerra y de paz, y en que el partido vencido se defiende del vencedor, no ya en el campo de batalla, sino en el seno mismo de la sociedad que le pertenecía. Esa época sordamente agitada es la que pone á prueba la mayor sabiduría de un gobierno, pues en ella es donde se forman los proyectos monstruosos, las leyes inicuas con que se abusa del triunfo y los rencores que perpetúan la crueldad: de ella salen los asesinatos jurídicos, los degüellos en las prisiones, las calificaciones odiosas; y ella, en fin, ó deja la sociedad dividida en bandos irreconciliables, ó prepara el dominio exclusivo de un partido, más cruel siempre que el de un hombre solo. Y de aquí viene que siendo muy difícil de suyo la empresa de escribir una historia, es dificilísima la de escribir la de un pueblo recientemente conmovido; porque los hechos que se someten al juicio de las gentes futuras pasan por los ojos interesados de las presentes, entre elogios exagerados, críticas in-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

justas, envidias y venganzas. Mas ¿qué importa? Estudie y medite los sucesos el historiador, con calma y sereno, como si pertenecieran á las remotas edades, y él los viera, desde la orilla del sepulcro: no á pretexto de ostentarse imparcial riegue á diestro y siniestro verdades inútiles y amargas que manchen las familias ó turben el reposo público, primero de los bienes después de la libertad: aparte la vista del laurel, de la toga, del poder y del oro; y no vea en el guerrero, en el magistrado, en el prepotente y en el rico sino hombres más ó menos dignos de estima, según que supieron más ó menos ser útiles y grandes: no se entusiasme sino por la virtud: no queme incienso sino en el ara de la patria: diga en fin como Voltaire al muerto la verdad y miramiento al vivo, sino verdad compasiva al que cubrió la tumba; verdad terrible, tronadora al que vive y oprime. Esto haga y duerma tranquilo, porque si peca, no será por error del corazón, sino del entendimiento.

Y ahora volvamos á nuestro asunto principal, indagando qué causas produjeron la revolución política de Venezuela, y cuáles fueron sus obstáculos y sus efectos.

Personal y mezquino resentimiento contra los ingleses y desacordado cariño hacia los deudos propios fueron el origen de aquél tan famoso cuanto desgraciado pacto de familia entre la Francia y la España, por el que separándose Carlos III del sistema de neutralidad que había sido el blanco del gobierno precedente, se mezcló en las reyertas de las cortes de San James y de Versalles. Él fué el que produjo la cooperación que dió España de acuerdo con la Francia á la emancipación política de la América--británica, la primera y más poderosa de las repúblicas del Nuevo--Mundo. ¡Cosa singular! Los dos auxiliares más grandes de la revolución de los Estados--Unidos eran príncipes apegadísimos al despotismo, y sus estados fueron los primeros que se resintieron del influjo de la nueva potencia que habían contribuído á crear y engrandecer. Las teorías políticas del siglo XVIII, realizadas tan brillantemente en aquel pueblo, contribuyeron mucho, en efecto, á la revolución que costó á Luis XVI el cetro y la vida; y el levantamiento é independencia de las posesiones españolas en América, reconocen por causas principales el ejemplo de libertad que con sus propias manos les ofreció Car-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los III, el abandono en que quedaron por efecto de la guerra y las represalias inglesas.

Ministros previsores é ilustrados conocieron con anticipación el mal y aun aconsejaron el remedio. El conde de Aranda había firmado como plenipotenciario español el tratado de 1783, por el cual se reconoció la independencia de los Estados Unidos, y de vuelta á la Península dirigió á Carlos III una exposición en que deploró los efectos que iba á producir la emancipación de aquella colonia, y predijo su futura prepotencia. Juzgábala tan azarosa á la conservación de las posesiones españolas, que aconsejó al rey el desprenderse de ellas en favor de tres infantes de su familia, que serían reyes de Méjico, del Perú y de Costa-firme, reservándose el título de emperador y la posesión de Cuba, de Puerto-Rico y de algún otro territorio, para que sirviesen como de escalas y factorías al comercio español. Este partido propuesto en otro tiempo á Felipe V por el ingeniero francés Vauban, fué como entonces desechado.

Tanto más extraña era la conducta de la madre patria en este punto, cuanto que no era desconocida por aquel tiempo en las colonias la idea de insurrección, y quizás ni aun la de independencia. Desde la época de los conquistadores se manifestaron muy claramente una y otra en el Perú. Ercilla cantó en versos elegantes la famosa rebelión de los araucanos en el siglo XVI, y á principios del XVII sucedió en Potosí el alzamiento de Alonso Ibáñez proclamando libertad. Los indios chunchos, habitadores de las altas montañas de los Andes y confinantes por el oriente con las provincias peruanas de Tarma y Jauja, tomaron las armás en 1742 y pusieron al virrey en grande apuro; de resultas muchas familias de la tribu quedaron desde entonces sustraídas de la obediencia del gobierno. Y en 1765 las sublevaciones de Méjico, de Quito y de Puerto-Rico fueron tan graves, como que las autoridades se vieron depuestas y maltratadas en los dos primeros lugares, y en el otro quedó destruída la factoría real de tabacos.

Durante esa misma guerra en que Carlos III daba lecciones de insurrección á sus colonias, tuvo sobre la tranquilidad de éstas el gobierno serios motivos de alarma. Fuera de la conspiración del Socorro en 1791, descubierta y prontamente sofocada, de otras conmociones del mismo género en la Nueva

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Granada y también en Méjico, ocurrió el mismo año la de Oruro en el Perú, en que Tupac-Amaro, descendiente de los antiguos emperadores del país, allegó un grande ejército proclamando libertad de gabelas y servicios personales. En realidad este movimiento y muchos de los referidos carecían de tendencia republicana, y no tenían más objeto que desprenderse del trabajo de las minas y de otras cargas onerosas; pero no era difícil prever que en ánimos tan bien dispuestos á la desobediencia germinaría fácilmente la semilla del ejemplo, mayormente cuando los medios empleados para sofocar aquellas revueltas eran, más que para eso, servideros para preparar otras nuevas. Tupac-Amaro, por ejemplo, vencido por el general español Don José del Valle, fué hecho prisionero y pereció en el suplicio con toda su familia, excepto un sobrino suyo llamado Diego, que logró escapar (2).

Después de la contienda fueron frecuentes los avisos de los virreyes del Perú, Méjico y Santafé, participando á la corte que en la cabeza de los americanos empezaban á fermentar principios de libertad peligrosísimos á la soberanía de España. Y cuando á pesar de estos hechos y de infinitas autoridades respetables que en apoyo de ellos pudieran citarse, se quisiese aún negar el influjo que atribuimos al paso de Carlos III, forzoso será convenir por lo menos en que el gobierno español excitó por sí á la independencia sus vastas posesiones del continente americano, haciéndolas sufrir los horrores de una guerra devastadora (3)

Carlos IV no corrigió los errores de su antecesor; antes bien en su reinado de triste y vergonzosa recordación para España, se aceleró la época de la emancipación americana. Verdaderamente el estado del reino á su advenimiento al trono no era nada lisonjero. El espíritu de reformas é innovaciones que atormentaba la Francia y aun empezaba ya á agitar la Península, de tal suerte había aterrado á Carlos III y sus ministros, que asustados de la marcha seguida hasta entonces, suspendieron las reformas hechas en varios ramos de la administración pública, y dedicaron todos sus cuidados á mantener una sombría y rigorosa vigilancia en el interior del Estado. La nación estaba exhausta, y una deuda enorme, fruto amargo de las guerras anteriores, gravitaba sobre ella. En estas circunstancias fué cuando Carlos IV, en edad ya madura, con no

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vulgar instrucción, recto, pero débil, subió al solio de sus mayores, acompañado del conde de Floridablanca, célebre ministro de su padre y á quien éste al morir le había recomendado.

El nuevo soberano, incapaz de tener voluntad propia, siguió el impúlso del reinado anterior en la dirección de los negocios ó, mejor dicho, Floridablanca, enemigo de los ingleses y partidario acérrimo del poder absoluto, guió éstos por la misma senda. Mas á poco los sucesos de Francia hubieron de modificar la diplomacia de su vecina y aliada. La revolución que andando el tiempo debía trastornar todas las naciones, se avanzaba triunfante y amenazadora, malhiriendo los privilegios y linajes: los decretos de la asamblea constituyente privan de sus bienes y preeminencias al clero y la nobleza: la emigracion empieza: Luis XVI restituído á París, de donde se había fugado, acepta en 1791 una constitución enteramente democrática que no deja al trono sino una tenue sombra de poder: en fin, una guerra terrible se prepara entre los principios viejos y otros nuevos en que se proclama la libertad en medio de los horrores de la anarquía.

Ligado el gobierno de España al de Francia desde la guerra de sucesión por vínculos de alianza y parentesco, y, gracias á los Borbones, distinguido entre los más enemigos de la libertad racional de los pueblos, no podía quedarse espectador tranquilo de un movimiento que dislocaba el antiguo orden de cosas, y que acaso preparaba á los reyes una triste lección en la persona de Luis XVI. Floridablanca se disponía para la guerra, y sin duda la habría llevado á efecto con el carácter duro y tenaz que le era propio, sin su caída del ministerio en 1792.

Ocupó su lugar el conde de Aranda, su rival, bien conocido en España por su gran capacidad, por la expulsión de los jesuítas, siendo ministro de Carlos III y por algunas tentativas contra la inquisición. Este sujeto había sido muchos años embajador de España en la corte de Francia, y era amigo de los filósofos y enciclopedistas; por lo cual se creyo que su elección sería del gusto de los revolvedores de París. En efecto, la buena inteligencia se restableció entre los dos reinos vecinos, y Luis XVI cediendo al impulso de una revolución que apenas comenzaba, escribió de su puño y letra á Carlos IV una carta en que le manifestaba su sincera adhesión al

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pacto político y la necesidad de conservar la paz, como única garantía de sosiego para la Francia, y de seguridad para su corona. Y como en aquellos momentos el Austria y la Prusia se aparejaban á la guerra, suplicaba á su real deudo desechase la política hostil de las otras cortes y con su influencia y mediación le ayudase á mantener la tranquilidad, objeto predilecto de sus votos y esfuerzos. Que hubiese podido tomar y conservar España esta actitud conciliadora entre principios é intereses tan opuestos como los de la antigua monarquía y las doctrinas democráticas de la revolución francesa, es dudoso, aun suponiendo que Luis hubiese continuado en el trono, mas no puede negarse que entonces le convenía una estricta neutralidad para con todos, y que este plan era el que Aranda se proponía seguir, por lo menos hasta que lo permitiesen los sucesos. Pero este ministro no era amado de la corte ni del pueblo. La primera temía de él que se hiciese campeón de las nuevas ideas y las introdujese en España; y el otro recordando sus opiniones filosóficas y sus amistades, manifestaba menos repugnancia por la guerra que por la herejía de que parecía estar inficionado. Entre tanto los acontecimientos se sucedían allende los Pirineos con una rapidez espantosa. El ejército austro-prusiano penetró en Francia precedido de un manifiesto á la par que imprudente, furibundo, en que el duque de Brunswick, su jefe, se permitió algunos desahogos contra la revolución francesa y sus secuaces. En mala hora fué y peor sazón, porque exasperados los revolvedores, acometieron el palacio real el 10 de agosto de 1792, pusieron preso en el Templo á Luis XVI, degollaron en los primeros días de setiembre los presos por opiniones políticas, proclamaron la república en un congreso nacional reunido al intento y llamaron á las armas al pueblo francés. Los prusianos vencidos en Valmy, los austriacos en Gemape, el Rin hasta Maguncia ocupado, conquistada la Bélgica y el territorio libertado de enemigos, probaron á la Europa consternada que la Francia, lejos de haberse debilitado con sus desórdenes, era un gigante frenético cuyos arrebatos terribles amenazaban de muerte la propia vida y la ajena.

La prisión de Luis XVI determinó por un momento la política de España. Aranda fué despedido; pero la neutralidad que aconsejaba se adoptó y propuso á la Convención, á trueque de salvar al mo-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

narca, después de haber solicitado inútilmente á la Inglaterra para que se uniese á la política de España. La conducta de la corte de Madrid en la ocasión presente es tanto más digna de elogio, cuanto que sola entre los gobiernos europeos manifestó por el desgraciado rey de Francia una simpatía generosa en que no tenía parte el villano interés de negociar con su desgracia. Pero todo fué inútil, porque según parece un gran crimen era necesario á los autores de la revolución para fijar el carácter de ésta, y constreñir al pueblo á seguir sin vacilar ún solo y amplio camino. Luis XVI pereció en el cadalso, y España é Inglaterra unidas declararon guerra á la república; guerra imprudente de parte de la primera, pero en la que Carlos IV se comprometió siguiendo por la primera y única vez el impulso del pueblo. Lleno éste de indignación al saber la muerte del bueno y desgraciado jefe de la casa de Borbón, levantó un grito general de venganza que resonó en todas las ciudades y arrastró al rey mal su grado á la lid en que iba á entrar toda la Europa (4).

No nos incumbe referir los sucesos varios de esta guerra desgraciadísima para España, y que terminó en 1795 por la deshonrosa paz de Basilea. Carlos IV viendo á los austriacos arrojados al otro lado del Rin, y que la Prusia se arreglaba con los franceses, sin contar para nada con sus aliados, desistió de proseguir una guerra caballeresca y ruinosa que sin objeto alguno consumía las fuerzas nacionales. Mas el escarmiento sobrevino después de grandes desastres de que se aprovechó la Francia republicana para obtener la cesión de la parte española de Santo Domingo, conquista primera de Colón en América. Este tratado valió el título de Príncipe de la Paz al ministro y favorito de Carlos IV Don Manuel Godoy, nombre que desgraciada y vergonzosamente figura en todo el reinado de aquel príncipe, y que los españoles asocian con justicia á la ruina de la monarquía. Era este Don Manuel descendiente de una familia ilustre de Extremadura, y cuando no se le conocía aún sino como guardia de corps de los monarcas, había ya ganado el afecto entrañable del rey y de la reina. El hombre que debía amancillar el honor de Carlos IV fué amigo de él desde que éste era príncipe de Asturias; y Carlos III, previendo acaso el mal de España y el de su hijo juntamente, le desterró de la corte, á la que volvió después de su

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muerte. Igualmente débil é indolente que Juan II, no tuvo Carlos IV como aquel rey de Castilla la fortuna de poner su cariño en objeto merecedor y digno. Godoy era sin duda gentil y apuesto en la persona, punteaba la vihuela con primor y montaba bien y lindamente á caballo. En esto y en la ambición insaciable é indecorosa de valido semejaba por cierto á Don Álvaro de Luna; pero por lo que toca á la intrepidez, habilidad é ingenio, no puede ni siquiera mencionarse al príncipe de la Paz, cuando se hable del famoso condestable de Castilla. Ni la historia antigua ni la moderna presentan sin embargo ejemplo alguno de un valimiento tan constante, tan escandaloso y tan poco merecido. Pero basta de Godoy, y sólo añadiremos que desde la caída de Floridablanca y de Aranda, presidió sin rival en el Consejo de España y fué realmente el monarca

Por una inconsecuencia fácil de explicarse con el deseo que tenía Godoy de conservar á toda costa su tranquilidad, su favor y sus placeres, compró Carlos IV la amistad de la república francesa al precio de una alianza monstruosa en que se renovaron las bases del antiguo pacto de familia. Este fué el tratado de San Ildefonso, firmado el 18 de agosto de 1796, siendo plenipotenciarios el príncipe de la Paz y el ciudadano Perignon. Verdad es que la Inglaterra, contra la que exclusivamente se dirigía el convenio, había hecho traición á los españoles en Tolón; que en 1794 había tratado con los Estados-Unidos de América con agravio de los intereses de la Península; que hacía activamente el contrabando en las costas de España; que no cesaba de infestar las de la América del Sur, organizando el fraude y corrompiendo á los naturales del país. Pero no fué en venganza de estos agravios ni para precaver otros nuevos que la corte española se hizo esclava del Directorio, poniendo á su disposición las fuerzas del pueblo y la voluntad del monarca. Fué porque exhausta y desorganizada con la guerra pasada, no podía resistir al ascendiente de su pujante vecina; porque Godoy sobre todo amaba la paz y no se cuidaba para ello de que fuese desventajosa; y aun porque, según se dice, le dió el Directorio esperanzas de colocar en el trono de Luis XVI uno de los príncipes de la dinastía española.

Sea de esto lo que fuere, la nación conducida de error en error por un favorito ignorante, sufrió ahora de los ingleses males por lo menos iguales á los que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

le habían hecho los franceses. El desgraciado combate naval del Cabo de San Vicente, un déficit horroroso de las rentas públicas, las derramas, que son una consecuencia necesaria de la pobreza del erario, muchos desastres reales en medio de uno que otro triunfo más glorioso que útil, y la pérdida de la isla de Menorca en Europa y la de Trinidad en Américia, fueron los frutos principales de la guerra empezada en 1796 y concluída en 1802 por el tratado de Amiens, que aseguró á la Inglaterra la posesión definitiva de la segunda; y esta isla fué precisamente el arsenal de donde salieron las armas que arrebataron á España su colonia de Venezuela, como lo veremos ahora mismo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO II.

1796-1801.— Ideas republicanas en España— Conspiración de San Blas.— Los conspiradores.— Se anhela por un cambio en Costa-Firme. El gobierno inglés lo favorece.— Anarquía de opiniones.— Fuga de los conspiradores.— Nuevos planes.— Gual y España.— fueron denunciados.— Se fugan los cabezas de la conspiración.— Guevara Vasconcelos, capitán general (1799).— Fusilamiento del patriota España.— Caro, Nariño y Miranda trabajan en Europa por la independencia.— Quién era Miranda,—sus relaciones, viajes y trabajos en Europa.— sirve á la revolución norteamericana,—también á la revolución francesa,— es perseguido en Francia—pasa á Inglaterra.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En medio del entusiasmo que mostró la generosa nación española para rechazar á los franceses de su territorio en la época de la guerra contra la república, era fácil ver que las ideas republicanas fermentaban en muchas cabezas y corazones peninsulares, llenos de fuego y energía por una parte, é indignados por otra de la debilidad del monarca, de la impudencia del valido y del sumo desacuerdo con que se prolongaba aquella inútil y desastrada contienda. Esta disposición de los espíritus, fomentada por la Francia, no paró en meras palabras. Formáronse juntas republicanas y de éstas se pasó á tramar una conspiración formal que debía estallar el día de San Blas, 3 de febrero de 1796, y cuyo objeto era derribar la monarquía y poner en lugar suyo un gobierno democrático semejante al que entonces gobernaba, ó, mejor dicho, tiranizaba á la Francia. El plazo señalado á la revolución era largo, y por una torpeza verdaderamente singular se escogió para llevarla á cabo el tiempo en que Carlos IV había hecho ya la paz con la república. El plan fué descubierto, y sus autores, condenados á muerte como reos de alta traición, debieron la vida á la intercesión del embajador francés en Madrid; pero no escaparon de presidio y encierro á bóvedas en algunos puertos malsanos de América.

Juan Bautista Picornell, Manuel Cortes Campomanes, Sebastián Andrés y José Laz eran cómplice-principales de aquella conspiración; hombres ilustras dos, los dos primeros mayormente, y de condición arrojados y emprendedores. En la Guaira estuvieron presos algún tiempo, mientras se les destinaba á sus encierros respectivos; pero desde su llegada á fines

de 1796 pusieron los medios de obtener la libertad y al fin la consiguieron. Anunciáronse desde luego como mártires de la causa republicana, tan halagüeña á todos los corazones: como víctimas de aquel despotismo español que los desastres de la guerra, los indignos nombramientos de Godoy, su escandaloso valimiento y una mayor suma de luces en el pueblo, empezaban á hacer igualmente despreciable que odioso. La simpatía que con esto inspiraron les sirvió para obtener algunas comodidades: luego se les dejó comunicar libremente con todos; y de aquí vino que propagando los sencillos y fáciles principios políticos de la revolución francesa, infundieron en el ánimo de muchos jóvenes ardientes y ansiosos de novedades el deseo de verlos reinar en su país. Estímulo era y muy grande para cabezas americanas la fama esplendente, el nombre mágico del pueblo singular que en aquellos momentos aterraba la Europa, y para hacerlo mayor se le unieron circunstancias que, gracias á los errores del gobierno español presentaban como posible y fácil proyecto. Con el auxilio directo de la Francia no podía contarse, á pesar de la analogía de los principios, pues la España era su aliada; mas éste era inconveniente de poca monta teniendo en Trinidad un almacén de armas y auxilios de toda especie que la Inglaterra abriría sin cuenta ni razón á los revolvedores de la Costa-Firme. Sir Tomás Picton, gobernador de la isla, había recibido un despacho en que su gobierno le recomendaba favorecer y auxiliar la independencia de las colonias españolas, y juntamente el comercio clandestino que con ellas mantenía, sin pretender por eso ninguna especie de soberanía ni ponerse al ejercicio de los derechos políticos, civiles ó religiosos del pueblo. Este despacho llegó luego á noticia de los conspiradores y más tarde á la de todos, cuando en 26 de junio de 1797 fué impreso y circulado por orden de Picton. Demás de eso ¿qué podían temer del impotente y necio gobierno de España, ora enemigo de la revolución francesa, ora poniendo á disposición del Directorio sus hombres, su dinero, sus navíos, y constituyendo la nación en provincia de la Francia? La cosa era hacedera, el momento oportuno, y no de hombres prudentes aguardar á que un nuevo cambio en la política vacilante de Carlos IV produjese la paz con la Gran Bretaña y la ruina de la empresa, inseparable de la cooperación de esta potencia. Un mal había, y era que los republicanos españoles no entendían de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

separar las colonias de la dependencia de la metrópoli, sino sólo de cambiar su gobierno; pero claro está que semejante delicadeza era una pura necedad-porque ¿como podían establecerse en América instituciones democráticas, y conservarse la obediencia á la madre patria, sujeta siempre al régimen de la antigua monarquía? ¿ó cambiaría España su sistema de gobierno sólo porque Venezuela hubiese destruído el que tenía? El proyecto pues se formó, porque este obstáculo no podía impedirlo, y como paso previo se resolvió dar la libertad á los encarcelados, para que pudiesen ir á buscar auxilios extranjeros.

Efectivamente, el 4 de Junio de 1797 por la noche se fugaron Picornell, Campomanes y Andrés, porque Laz había sido remitido ya á su presidio. Los dos primeros favorecidos por los oficiales y tropa de milicia de la Guaira, se mantuvieron ocultos en uno de los cuerpos de guardia, y luego en el pueblo de Macuto hasta el 25 del mismo mes que se fueron á Curazao y seguidamente á Guadalupe. Andrés se dirigió á Caracas buscando la protección del cónsul francés y fué aprehendido. Qué hicieron después de salvados para auxiliar le empresa, no sabemos: acaso nunca pretendieron ellos seriamente otra cosa que evadirse, empleando el medio convenido, que una vez libres olvidaron.

Mas sin ellos la revolución habría prendido, porque los complices no fueron molestados. Evidente era que aquellos reos no habían podido fugarse sin ayuda de muchos; mas no lo comprendió así el gobierno, y se contentó con mandar hacer algunas averiguaciones que á nada condujeron. Por lo que libres los conjurados para poder entregarse á sus maquinaciones, en breve las extendieron grandemente; siendo lo más particular que el plan era sabido de casi todos los habitantes de la Guaira, y de él hablaban sin mayor reserva, anunciando que un día del enero de 1798 habría un gran trastorno en el país.

Así estaban las cosas cuando un comerciante de Caracas de nombre Don Manuel Montesinos y Rico, deseando hacer prosélitos, se franqueó indiscretamente con su barbero, que lo era un mancebo *pardo* llamado Juan José Chirinos. Confió éste el secreto á otros dos jóvenes de su mismo oficio y de común acuerdo resolvieron consultar el caso con su confesor Don Domingo Lander. Este comunicó la ocurrencia á otro clérigo llamado Don Juan Vicente Eche-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

verría, ambos al provisor Don Andrés de Manzanares, y el provisor al capitán general Don Pedro Carbonell.

La primera providencia, como era natural, fué la prisión de Rico y la ocupación de sus papeles; por donde se vino en conocimiento de la trama y del objeto de los conspiradores. Llenáronse, pues, de éstos las cárceles y también de los que por el pronto se juzgaron tales por indicios; mas el entero conocimiento de la conjuración con sus pormenores y los reos principales, no se obtuvo sino en virtud de un consejo del obispo fray Antonio Marti. Propuso pues el prelado que se ofreciera perdón y olvido á todos los conjurados que se delataran á sí mismos, y hecha la publicación del indulto con la mayor solemnidad, empezó la desconfianza á oprimir el ánimo de los revolvedores. Todos temblaron á la idea de ser prevenidos y denunciados por otros, y temiendo llegar tarde para su propia salvación, corrieron de tropel á ponerse en manos de las autoridades. Prontamente hubo en las prisiones públicas considerable número de personas encerradas en virtud de su espontánea confesión, y entre ellas eclesiásticos, mercaderes, agricultores, oficiales militares de todas armas, veteranos y de milicias, soldados, cabos, sargentos, artesanos, blancos, pardos, americanos y españoles. Y así, apenas había trascurrido un mes desde la primera denuncia, cuando ya Carbonell decía á la corte que todos los cómplices estaban presos á excepción del capitán retirado Don Manuel Gual y de Don José María España, que se habían fugado á las colonias extranjeras: que el sosiego público no sería alterado de modo alguno, y que el rey tuviera á bien dar alguna recompensa á sus importantes servicios en aquella difícil coyuntura. Que así (para decirlo de paso) concluían siempre las representaciones de los virreyes y capitanes generales, cuando su buena suerte les deparaba una conjuración, un denuncio ó una máquina cualquiera con que ostentarse libertadores de la provincia.

Luego que las autoridades españolas respiraron del primer sobresalto, no retuvo á la audiencia el pudor para faltar á sus promesas. Las declaraciones de los que se habían presentado eran *diminutas, artificiosas y formadas sólo para gozar á la sombra de ellas del indulto concedido en nombre del rey, ocultando como seguramente ocultaban la mayor parte de los hechos.* Esto declaró aquel tribunal en 16

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de agosto del mismo año, ordenando en consecuencia que los indultados fuesen desterrados á España y Puerto-Rico, con prohibición de volver jamás á Venezuela. El inventor de la traza no dijo una palabra.

La causa de los que no tuvieron la fortuna de ser indultados se siguió, pero sin ninguna actividad. Gual y España, reconocidos como cabezas de la conspiración, habían escapado. Los otros eran menos delincuentes: había entre ellos hombres hacendados, de muchas amistades y connotaciones; quiénes de cierto rango: las órdenes de la corte prevenían que se ahorrase el derramamiento de sangre; así que, los tribunales entraron luego en el carril de su ordinaria lentitud, pasándose dos años antes de pronunciar sentencia alguna. Todos interpretaban esta tardanza y descuido como augurio de una amnistía general, y por lo menos nadie esperaba ver terminado el proceso con escenas sangrientas.

En esta situación se hallaban las cosas cuando á principios de 1799 llegó á Caracas el general Don Manuel de Guevara Vasconcelos, nombrado sucesor de Carbonell. Llevaba encargo de hacer concluir el proceso de la conspiración y facultad discrecional para gobernar la tierra, pacificarla y mantenerla obediente, para lo cual se le dieron entre otros auxilios el primero y parte del segundo batallón del regimiento de la Reina. Vasconcelos no perdió tiempo. Poco después de su llegada fueron condenados á muerte, ahorcados y descuartizados seis de los conjurados principales, siendo de notar que Andrés y Laz, inventores y fautores de la conspiración, y además reincidentes, fueron sólo encerrados en las bóvedas de Puerto-Cabello y Panamá, de donde al fin salieron libres algunos años después.

Uno de los muertos fué José María España, á quien su mala estrella hizo abandonar el asilo de Trinidad para reunirse á su esposa en la Guaira. Disfrazado en carbonero unas veces, otras oculto en su propia casa ó en la de un pobre negro que le amaba, burló algún tiempo la vigilancia de sus enemigos, hasta que en una de las visitas nocturnas que hacía á su esposa fué descubierto por unas malas mujeres que moraban vecinas. Sucedió esto en la noche del 29 de abril de 1799: nueve días después fué ahorcado en la plaza de Caracas: su cabeza se mandó colocar en la Guaira metida en una jaula de hierro, sus miembros destrozados puestos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en escarpias, fueron distribuídos entre varios pueblos y caminos.

De este modo acabó la revolución de Gual y España, así llamada del nombre de sus promovedores principales. Que fuese oportuno el momento, adecuados los medios y suficientes los recursos para llevarla á cabo, se ha dudado y aun negado por muchos que tildan de imprudente y absurdo el designio de aquellos patriotas. Ello es cierto que el pueblo, elemento necesario de todo cambio político, no estaba dispuesto para una revolución semejante, pues es dudoso que siquiera comprendiese su objeto y fundamentos; mas ha de advertirse que la Inglaterra favorecía el proyecto, que sus navíos interceptaban las comunicaciones con la Península; y que España sin armada, sin ejército, sin dinero no podía oponer á la emanicipación de sus colonias sino una débil é incierta resistencia.

Ni fueron ellos los únicos que así pensaron. Don José Caro, enviado á Europa en 1798 por los patriotas del Perú, solicitaba de los gobiernos de Francia é Inglaterra algunos socorros para sublevar aquel virreinato contra España. Otro tanto pedía para su patria el ilustrado ciudadano Don Antonio Nariño, natural de la Nueva-Granada, tan nombrado después en la historia de su revolución. Y más hábil que ellos el caraqueño Don Francisco Miranda, con un nombre europeo y con extensas y poderosas relaciones, concertaba en el antiguo mundo la manera de dar al nuevo un gobierno independiente y republicano. Los hechos de este hombre forman uno de los episodios más interesantes de la historia moderna de Venezuela. Y por eso, aunque sucintamente, vamos á referirlos.

Nació por los años de 1750 de una familia rica de Caracas (5) é inclinado desde su juventud á la carrera de las armas, quiso tomar servicio en clase de cadete; pero hallando alguna oposición en los nobles del país, á quienes estaban reservadas tales plazas, pasó á la Península y allí por influjo de su familia obtuvo el grado de capitán.

Cuando la España y la Francia determinaron tomar parte en la guerra de la Gran Bretaña con sus colonias, se hallaba Miranda en la parte del ejército español que fué destinada á la América del Norte; y allí el trato con personas ilustradas y aquella escena tan nueva como grandiosa de regeneración política, abrieron su entendimiento á la luz de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la libertad y encendieron en su pecho el deseo de ver dichosa por los mismos medios á su patria. Idea generosa que le duró cuanto la vida, y fué de allí en adelante el móvil principal de todas sus acciones.

Después de aquella guerra fué destinado á servir en la isla de Cuba á las órdenes del capitán general Don Juan Manuel de Cagigal, hombre amable, bueno é ilustrado, que reconociendo el mérito de Miranda, le llevó á su lado en calidad de ayudante de campo, y formó con él una amistad de que le dió siempre en todas ocasiones finas muestras. Algunas especulaciones mercantiles en que ambos entraron con las islas británicas, dieron pretexto á sus enemigos para acusarlos de que intentaban entregar la Habana á los ingleses; y de aquí se originó una larga persecución que los dos ámigos sufrieron de distinto modo. Cagigal pacientemente, por estar menos comprometido, por su calidad de español, por su edad y su grado en la milicia; circunstancias todas que le aseguraban de mejor tratamiento y le imponían la obligación de ser prudente. Pero Miranda que había previsto las dilaciones del juicio; que conocía el poder de sus enemigos y su inferioridad para luchar con ellos, no quiso aguardar los efectos de una justicia tardía ni consumir los mejores años de su juventud en la secuela de un proceso. Así, mientras sus malquerientes se preparaban á arruinarle con aquella causa, en que sólo al cabo de diez y ocho años vino á reconocerse su inocencia y la de Cagigal, empleó el tiempo en recorrer la Europa, en perfeccionar sus conocimientos estudiando las instituciones de los pueblos, y en prepararse para la grande empresa patriótica que constantemente meditaba su espíritu. Entonces visitó la Inglaterra, tan renombrada por sus leyes, la Prusia que Federico había hecho tan famosa por su táctica y sus guerras, el Austria tan sabia y tan despótica, la muelle Italia que hoy llevà la librea de sus antiguos esclavos, y la Turquía ya caduca. De Constantinopla pasó á Kherson con cartas de favor para el príncipe Wiasemsky, así del embajador de Rusia como del internuncio imperial Mr. Boulhakow, á quien había sido recomendado desde Viena por el emperador José II. Wiasemsky le introdujo al trato y en la amistad del príncipe Potemkin, con quien hizo el viaje de la Taurida, y este ministro y favorito de Catalina II quedó tan prendado de su vasta erudición y sus maneras, que hablando de él con elogio

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y admiración en todas ocasiones, inspiró á la emperatriz el deseo de conocerle. Extrañas cosas se dijeron entonces y aun se repiten hoy acerca de la predilección que mostró esta gran señora por el viajero americano; pero Miranda las contradijo siempre como discreto caballero, y no hay por cierto necesidad de levantar irrespetuosamente la púrpura que cubre las flaquezas de Catalina para explicar su favor hacia los hombres de mérito, cuando ella sabía juzgarlos y premiarlos.

Fué pues convidado nuestro dichoso caraqueño á pasar á Kiow, donde se hallaba la emperatriz, y después de tres meses de mansión en la corte, continuó sus viajes por la Rusia; hasta que S. M. volvió á San Petersburgo. Faltan palabras para expresar la acogida y trato verdaderamente singulares que aquel hijo ilustre de América tuvo de los rusos. Catalina le invitó á fijar entre ellos su residencia; pero habiéndole comunicado Miranda sus proyectos de libertar la patria, los aprobó Catalina y aun le animó á realizarlos con la oferta de una eficaz protección de su parte. Rasgos muy notables de su munificencia fueron el permitirle usar del uniforme de coronel de la milicia rusa, la licencia de girar á cargo del real tesoro para sus gastos personales y la siguiente carta circular en que le recomendaba á todos sus embajadores. " Queriendo S. M. I., decía, dar á Don Fran-"cisco Miranda una prueba relevante de su singular "aprecio y del interés particular que toma por él, en-" carga á V. E. haga á este oficial una acogida pro-" porcionada al aprecio con que ella le distingue.— Le " tributará V. E. todas las atenciones y cuidados po-" sibles: le dará asistencia y protección siempre que la " necesite y cuando él quiera reclamarla; y le fran-" queará, en fin, en caso necesario un asilo en su pala-" cio."

Después de haber empleado algunos años en estos diversos viajes, volvió Miranda á Inglaterra, donde su amigo el gobernador Pownal le presentó á Mr. Pitt. El primer uso que hizo de aquella introducción y del particular agasajo con que le recibió el ministro inglés, fué proponerle un plan para la emancipación política de todas las colonias españolas. Esto fué en 1790, tiempo en que la corte de Madrid y la de San James altercaban sobre la posesión de la bahía de Nootka y las islas de Cuadra y Vancouver, donde la segunda había mandado formar establecimientos, y que la primera miraba como pertenecientes al imperio de Méjico. El proyecto de Miranda fué pues bien acogido

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

al principio; pero como la Inglaterra á pesar de las hostilidades de España no quiso entrar en guerra con ella en momentos de estar comprometida en París la suerte de las naciones de Europa, se prestó á terminar aquella desavenencia por medio de una negociación amistosa, y el plan de insurrección fué diferido; si bien Pitt, previendo acaso lo futuro, dió esperanzas de que no permanecería por siempre relegado al olvido.

La revolución francesa fijaba entonces la atención del mundo, y de todas partes ocurrían los observadores á presenciar los sacudimientos de un pueblo frenético que inundaba en sangre ajena y propia el camino de la libertad, sin poder acortarlo. El deseo de aprovechar tan útiles lecciones, y tal vez la esperanza de que la Francia republicana hiciera en favor de la América del Sur, lo que la Francia monárquica había hecho por los Estados-Unidos, decidieron á Miranda á trasladarse al continente. Los girondinos tenían entonces mucho influjo en la asamblea legistativa; y como entre aquellos hombres contaba Miranda algunos compañeros de la guerra americana, obtuvo por su medio fácil acceso con los encargados del gobierno de la república. Instado vivamente por el ministro de guerra Serván para que tomase servicio en el ejército, aceptó el grado de mariscal de campo, precisamente en ocasión que el territorio francés era invadido por el lado de Champagne.

En recompensa de algunos servicios importantes que prestó en la guerra contra la Prusia, fué ascendido á teniente general, y en las campañas de 1792 y 1793 dividió con los más afamados guerreros de la Francia el honor de rechazar los ejércitos prusianos é imperiales y el de conquistar la Bélgica. Hasta entonces fué Miranda bien servido por la fortuna; pero el mal éxito del bloqueo de Maestricht en que militaba á sus órdenes el rey actual de los franceses; la pérdida de la batalla de Nerwinde en que mandaba la izquierda del ejército, y más que todo la caída de los girondinos, le perdieron en la opinión. Tratado como cómplice en la traición de Dumouriez, hubo de comparecer ante el abominable tribunal *revolucionario*. "Esta "monstruosa institución acababa de nacer y conserva- "ba todavía algunas de las formas protectoras de la ino- "cencia y de la virtud. El negocio de Miranda fué "debatido en once sesiones consecutivas, y el pueblo, "que al principio concurrió á ellas prevenido contra "el acusado, vino á tomar por fin en su favor el más "activo interés. Cada testigo contrario daba lugar

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"á una discusión de que por lo común salía Miranda
"con honor, porque en el plan de defensa que se ha-
"bía trazado consideraba cada cargo como si formase
"por sí solo un pequeño proceso que se esforzaba en
"ganar antes de proceder al examen de otro nuevo.
"El resultado fué que, no habiendo dejado acreditar
"ninguna deposición contraria, cuando podía ser de-
"bilitada ó contradicha, encalló la acusación, tanto
"por la bondad de la causa como por lo ingenioso
"de la defensa. Miranda fué absuelto por unanimidad:
"cada jurado, cada juez al emitir su opinión añadía
"algún elogio en favor del acusado, y aquel general
"cuya cabeza se pedía con furor poco antes, fué lle-
"vado en triunfo hasta su habitación (6)."

Cuando Miranda servía con Dumouriez en los Países Bajos, formaron los jefes republicanos el proyecto de sublevar á España y á sus colonias juntamente, introduciendo en ellas los principios de la revolución francesa. El conocido talento de Miranda y la circunstancia de ser nacido en la América española, llamaron sobre él la atención en los momentos de buscar un jefe con quien reemplazar á Desparbés en Santo Domingo. "Un rayo de luz me ha herido,
"decía el famoso Brissot, y he indicado á Miranda:
"él aplacará los miserables disturbios de las colonias,
"reducirá á esos blancos turbulentos y será el ídolo
"de la gente *de color*. Y en seguida; cuán fácil no
"será hacer que se rebelen las islas españolas ó bien
"el continente americano! Invadirálo entonces á la
"cabeza de doce mil hombres de tropas veteranas
"que existen actualmente en Santo Domingo, y de
"diez á quince mil valientes mulatos que podrán
"reclutarse en nuestras colonias. Todo nos asegura
"un resultado favorable: á Miranda le servirá su nom-
"bre cuanto un ejército, y prenda del triunfo son pa-
"ra nosotros sus talentos, su valor y su ingenio (7)".
Los ministros se apresuraron á acoger la indicación de Brissot, y aun ha de confesarse que en este proyecto había con qué deslumbrar la ambición de un hombre ordinario; pero Miranda que pensaba con madurez, desconfió al principio de la precipitación con que se resolvía en materia tan grave, y más obediente á la voz del patriotismo que á los estímulos de la gloria, temió hacer un don funesto á su país introduciendo en él los desórdenes que asolaban á Santo Domingo, combinados con los principios anárquicos de la democracia francesa. Así fué que, lejos de acalorar el proyecto, le opuso serios obstáculos, y bien

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pronto quedo éste olvidado entre la multitud de acontecimientos importantes que se sucedían con increíble rapidez en aquella época tormentosa.

Aunque el triunfo de Miranda había sido tan completo en el tribunal de la revolución, y bien que después de aquel suceso viviese retirado sin mezclarse en las cosas públicas, sus enemigos no quisieron dejarle en paz. Siendo imposible probarle ningún delito que justificase la persecución, obtuvieron de la comisión de seguridad general una orden para encerrarle como sospechoso en los calabozos de la Force. Diez y ocho meses anduvo el ilustre venezolano de prisión en prisión pidiendo en vano un juicio que le diese á conocer el crimen que se le imputaba, y no pudiendo obtenerlo, dirigió en fin á la Convención un escrito notable por el vigor y la verdad de sus conceptos." O soy culpable, decía, y se comete un "crimen contra la sociedad dejándome impune, ó soy "inocente y entonces se ultraja á la sociedad, reteniéndome en prisión sin juicio ¿ qué digo ? sin mo- "tivo que pueda honestamente confesarse... Cuales- "quiera que hayan sido en la época de mi mando "las intrigas que estuvieron á punto de comprome- "ter el buen éxito de la revolución francesa, es evi- "dente que no hay en toda la nación un solo hom- "bre menos sospechado que yo de haber tomado par- "te en aquellas maniobras; porque nadie ha dado de "su conducta una cuenta más severa.... Pero los más "encarnizados en perderme ocurren de nuevo por ar- "mas al arsenal de la calumnia, y desde esa for- "taleza inaccesible á la inocencia me asestan sus ti- "ros cual cobardes ocultando el rostro. Según ellos "mis cajas de libros estaban llenas de fusiles, las "memorias de mis viajes eran correspondencias con "el extranjero. Pues todo fué registrado y por doquiera "se encontraron sólo mentiras y calumnias. Necesario "fué buscarme entonces delitos en el porvenir, afin de "quitarme el medio de probar que no existen, supusie- "ron que proyectaba un viaje á Burdeos. Cambón lo a- "nunció así en la tribuna de la Convención, y aunque "no existía ni podía existir indicio alguno de seme- "jante viaje, Pache dió con tan ridículo pretexto la "orden de prenderme. Curioso es ver las acepciones "diferentes y contradictorias que con respecto á mí "se han dado á la palabra sospechoso. Desde luego "y como un pretexto para perseguirme, fuí sospechoso "por atribuírseme complicidad con Dumouriez. Cuan- "do quedó probado que lejos de haber sido cómpli-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"ce suyo fuera su víctima, me hice sospechoso por "un republicanismo racional y no revolvedor. Poco "después lo de sospechoso se entendió con respecto "al federalismo, y hoy que esta circunstancia no pue- "de servir ya de pretexto á la opresión, la calífica- "ción de sospechoso se me da con relación al ca- "petismo."

Durante esta persecución tuvo Miranda á Champagneux por compañero de cautividad, y como no eran amigos, los elogios que éste hace del carácter de aquél, pueden verse como un testimonio de verdad y como un homenaje tributado á la justicia. "Una conversación interesante, conocimientos variados "y profundos y los principios de una austera virtud, "me hicieron preferir la sociedad de Miranda á la "de casi todos los otros prisioneros... sus estudios se "contraían particularmente á la ciencia de la guerra "... y puedo decir que jamás he oído discurrir á "ninguna persona en aquella materia con tanta pro- "fundidad y solidez... Me hablaban con tanta varie- "dad de las disposiciones de este extranjero para con "la Francia, que, deseando conocerlas, procuraba di- "rigir hacia aquel punto nuestra conversación. Siem- "pre me ha parecido que nos estimaba poco y que "prefería á los ingleses, cuyo gobierno no cesaba de "elogiar... Hablaba con admiración de los héroes "que habían combatido por la libertad de la América "del Norte, y lo que contaba de los usos y costum- "bres de sus habitantes me hacía á veces participar "de su entusiasmo. En general observé que Miranda "tenía predilección por los hombres justos y virtuo- "sos, y como pretendía que el gobierno inglés y aun "mucho más el americano los hacían tales, era na- "tural que los prefiriese á todos los demás. Por las "razones contrarias tenía un profundo horror á los "hombres que se habían apoderado en Francia del "gobierno. Cuando hablaba de Robespierre; de Dan- "tón, de Callot, de Barère, de Billaud y otros fun- "dadores del régimen *revolucionario*, su lengua se "hacía elocuente con la cólera y la indignación. "Por el constante estudio que hice del carácter y de "los principios de Miranda, durante nuestro común "cautiverio, puedo asegurar que si sus viajes ador- "naron su espíritu, no dieron patria á su corazón: que "á pesar de sus elogios al gobierno inglés y al ame- "ricano, prefería el suelo de la Francia, y que en "medio de las ponderaciones que hacía de Londres y "Filadelfia, no habría dejado de habitar entre noso-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"tros si á ello no se hubieran opuesto las órdenes del "gobierno (8)".

Miranda en efecto fué puesto en libertad con prevención de dejar luego el territorio francés. Diósele sin embargo para preparar su viaje algún respiro que él halló modo de prolongar según lo demandaba el arreglo de sus negocios; de manera que aun estaba en Francia á fines de 1797. En este tiempo fueron á encontrarle á París varios sud-americanos que se decían comisionados por los patriotas de Méjico y de otras regiones importantes de la América española, para concertar con él los medios de llevar á cabo la independencia de aquellos países. Después de algunas conferencias se decidió entre ellos que Miranda pasaría á Inglaterra y haría á aquel gobierno propuestas capaces de decidirle á darles la asistencia necesaria para lograr el grande objeto de sus deseos. El escrito que se redactó y puso en manos de Miranda contenía en sustancia: Que se pediría á la Inglaterra la misma protección y ayuda que la España, en medio de la paz, había dado á las colonias inglesas, y que por esa asistencia pagaría la América del Sur á la Inglaterra la suma de treinta millones de libras esterlinas; que se propondría una alianza defensiva entre la Gran Bretaña, los Estados-Unidos y las naciones que se formaran en la América del Sur, y que se asegurarían á la Inglaterra grandes ventajas en el comercio de los países que se libertaran. A los Estados-Unidos se les cederían las Floridas y á ellos y á la Inglaterra todas las islas españolas, exceptuando solamente la de Cuba. Este documento está fechado en París el 22 de diciembre de 1797.

Miranda pasó inmediatamente á Londres y en el siguiente enero tuvo lugar su primera conferencia con M. Pitt. Sus proposiciones encontraron una acogida tanto más favorable, cuanto que en aquel tiempo estaba en armonía con los planes del ministro inglés hostilizar á la España en sus establecimientos ultramarinos. Así fué que bien pronto estuvieron ajustadas las condiciones, y se avanzaron tanto los preparativos, que el general Miranda en una carta que escribió en abril á M. Hamilton (el muy lamentado legislador de los Estados-Unidos) le decía: "Parece "que el momento de nuestra emancipación política "se acerca, y que el establecimiento de la libertad "sobre todo el continente del Nuevo-Mundo nos es "confiado por la Providencia. El único peligro que "preveo es la introducción de los principios france-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"ses que envenenarían nuestra libertad en su cuna "y acabarían por destruir bien pronto la vuestra." En otra carta que escribió al mismo en el mes de octubre, deja entrever varias de las condiciones estipuladas con el ministro inglés. " Vuestros deseos "en alguna manera se han realizado, dice, pues se "ha convenido aquí que no se empleen en las ope- "raciones terrestres otras tropas auxiliares que las "americanas franqueadas por vuestro gobierno mien- "tras que las fuerzas marítimas serán puramente "inglesas. Todo está allanado y se espera solamen- "te el *fiat* de vuestro ilustre presidente para partir "como el rayo." La proposición hecha á los Estados-Unidos era que aquel gobierno suministrase 10. 000 hombres, obligándose la Inglaterra á dar buques y el dinero necesario; pero el presidente Adams difirió su respuesta á pesar de las instancias de los amigos de Miranda, y la medida fué en consecuencia pospuesta.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO III.

1801-1810.— Miranda revive su proyecto— Paz de Amiens — Miranda en Norte-América— Sale de allí con una expedición (1806).—llega á Ocumare,—se retira á Trinidad— se pone á talla su cabeza.— Reanuda sus planes— nueva expedición— llega á Coro— vuelve á Trinidad— y de allí á Europa.— Aparatos bélicos en Venezuela— tranquilidad en la provincia — Paz de Tilsit — Interviene Napoleón en España — Sucesos de Bayona — 2 de Mayo — Junta de Aranjuez (1808)—Comisionados del gobierno intruso en Caracas— escapan á duras penas — Junta de Sevilla — Se reconocen en Venezuela sus disposiciones — Emparan capitán general— Quién era— su conducta violenta.

A principios de 1801, durante la administración de lord Seymouth, halló Miranda la ocasión de revivir el proyecto; y aun estaban ya muy adelantados sus preparativos, cuando nuevamente se les dió de mano, por haberse firmado los preliminares de la paz de Amiens. Declarada guerra á Francia en 1803, el negocio de Sud-América entró en los planes del ministerio inglés, y se tomaron medidas para llevarlo á cabo tan luego como la paz que aun subsistía con España, fuese interrumpida, lo cual ocurrió en 1804, estando otra vez M. Pitt á la cabeza de la administración. Lord Melville y Sir Home Popham fueron comisionados entonces para arreglar con Miranda todos los procedimientos y pormenores de la empresa; y ya se lisonjeaba nuestro infatigable venezolano de ver realizados sus deseos, cuando los acontecimientos de Europa y los empeños contraídos por la Inglaterra con motivo de la tercera coalición, le obligaron á poner á un lado el proyecto.

Miranda creyó entonces desvanecida en aquel país toda esperanza de buen éxito. Varios desterrados de Caracas y Santafé que vagaban por los Estados-Unidos y por la isla de Trinidad, ansiosos de volver á la patria, le instaron porque abandonase la Europa donde tan lenta en protegerlos se mostraba la fortuna, é intentase algún esfuerzo contando con la América sola. Cedió Miranda á sus ruegos y á la propia impaciencia; pero antes de dejar la Inglaterra parece. obtuvo la certidumbre de que, si no le daba aquel gobierno una asistencia activa, por lo menos impediría el que ningún cuerpo de tropas francesas ó españolas pasase el Océano para oponerse á sus proyectos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Habíanse suscitado por aquel tiempo algunos altercados entre la España y los Estados-Unidos con motivo de la Luisiana; y esto inducía á creer que no sería difícil á Miranda obtener del gobierno americano el auxilio suficiente para imponer respeto al pequeño número de tropas que había en las guarniciones españolas y ofrecer á los habitantes de la Costa-firme algunas apariencias de seguridad; en cuyo caso le era dado esperar que el desarrollo de la opinión le suministraría los medios de completar su obra por medio del pueblo. Dirigióse pues á la América del Norte, y á su llegada tuvo la mortificación de saber que el negocio de la Luisiana se había arreglado amistosamente y que no le era permitido contar con ayuda ninguna pública por parte del gobierno. Pero no se desanimó, á causa de haberse visto acogido cordialmente por el presidente y secretarios, los cuales eran sabedores del objeto de su viaje, y porque muchas personas ricas y de influjo tomaron de su cuenta el ayudarle.

Efectivamente, el coronel W. Smith reclutó hasta doscientos jóvenes de buenas familias, entre los cuales se hallaba un hijo suyo, y M. Odgen, mercader de New-York, puso á la disposición de Miranda dos corbetas armadas en guerra y además fusiles y municiones de todo género en gran copia. Uno de estos bajeles se hallaba á la sazón en Santo Domingo y debía reunirse á la expedición en aquel mismo punto; lo cual importaba al general tanto más, cuanto que era el mejor de ellos y montaba treinta cañones poco más ó menos. Pero la fatalidad que seguía obstinadamente los pasos de Miranda, no le abandonó aquí; antes bien ya próximo á conseguir sus deseos, vino un nuevo contratiempo á embarazar su logro.

Y fué que el embajador español, noticioso de estos aprestos, reconvino de connivencia al gobierno de los Estados-Unidos; y éste, no contento con negar el hecho, ordenó que se formase causa á los dos súbditos suyos favorecedores de la empresa. Mas el Jurado absolvió á los acusados á pesar del empeño que tomó el gobierno en hacerlos condenar; empeño tanto más injusto, cuanto que quedó probado haber tenido conocimiento de los manejos de Miranda, sin dejar siquiera entrever la más pequeña desaprobación No una sola vez sino dos se llevó este asunto á tela de juicio; y en ambas fué tan satisfactorio para Miranda el resultado, cuanto que los jueces declararon su empresa digna de aprobación y auxilios. Y eso que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el gobierno, negándose á lo que solicitaban los defensores de Odgen y de Smith, impidió que varios dependientes suyos sabedores del plan y sus preparativos se presentasen á declarar; en lo cual por satisfacer á la corte de España, no tuvo rebozo el gabinete de Washington en privar á dos ciudadanos respetables de un medio legal de justificación. El ruido de esta causa perjudicó sin embargo á la expedición de Miranda, pues el capitán del bajel que debía reunírsele en Santo Domingo, se negó á acompañarle, en la duda de que su armador fuese condenado ó absuelto; y el general se vió en la necesidad de contratar en lugar de la corbeta dos goletas pequeñas, que eran sólo trasportes.

Con ellas y la nave mayor que sacó de los Estados-Unidos, sus doscientos jóvenes americanos y pocos hombres más que allegó en Haití, guió á la Costa firme, creyendo encontrar desapercibidos á los españoles. Mas no fué así. Vasconcelos había recibido avisos del embajador de su nación en Norte-América, y se había prevenido al lance con fuerzas de mar y tierra; por lo que cuando Miranda llegó á las costas de Ocumare el 25 de marzo de 1806, se vió súbitamente acometido por dos bergantines de guerra que después de un reñido combate le apresaron las dos goletas, obligándole á huir con la corbeta á Trinidad. Grande alarde hizo de este insignificante triunfo el capitán general. Las proclamas y el retrato de Miranda fueron quemados por mano del verdugo en la plaza mayor de Caracas: su cabeza puesta á talla por treinta mil pesos que debían pagar los vecinos; y más tarde la inquisición de Cartagena le declaró solemnemente enemigo de Dios y del rey, indigno de recibir pan fuego ni asilo.

Pero mientras los españoles perdían su tiempo en estas inútiles manifestaciones de odio, solicitaba Miranda en Trinidad el auxilio de las autoridades inglesas y mayormente el del almirante Alejandro Cochrane, que mandaba la escuadra estacionada en las islas de Barlovento. Y aquí ocurre el justificar al general de haberse comprometido á poner al gobierno de su país en manos de los ingleses, como lo propagó la calumnia. La única capitulación celebrada en aquella coyuntura por Miranda con autoridades británicas, fecha en la Barbaba á 9 de junio, contenía que las provincias que se fueran libertando concederían al comercio británico los mismos privilegios y franquicias que tuvieran los naturales : que estas ven-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tajas sólo podrían hacerse extensivas á los Estados Unidos: que el comercio con las otras naciones quedaría sujeto á un derecho adicional de diez por ciento sobre las importaciones; y que las potencias coligadas entonces contra la Gran Bretaña serían excluídas de toda comunicación y tráfico con el país emancipado. En cambio Lord Cochrane daría una corbeta y dos bergantines de guerra, haría frente á cualquiera fuerza naval que aportase en aquellos mares y permitiría reclutar ingleses para la expedición en la isla de Trinidad ú otras. Convención ésta curiosa, si las hay, en que la avaricia británica manifestaba sin rebozo sus pretensiones al comercio exclusivo que antes tuviera la madre España; pero que Miranda, colocado en una dura alternativa, aceptó con la cláusula de que sería cumplida hasta donde pudiera extenderse su autoridad: modo ambiguo si se quiere, pero que salvaba á un tiempo su responsabilidad y los derechos de su país.

Muy cerca de cinco meses después de su descalabro frente á Ocumare avistó Miranda la Vela de Coro, llevando quinientos hombres á bordo de quince buques de diferentes géneros y portes, algunos propios para proteger el desembarco. Diferido éste para treinta y seis horas después de la llegada por efecto de las brisas, acaso por la ignorancia del piloto, tuvieron tiempo los agentes del gobierno español para dar el alarma en toda la costa y preparar su defensa. El día 1° de agosto por la noche remaron atrevidamente los botes hacia tierra, á pesar del vivo fuego que hacían sobre ellos mil doscientos hombres indios y españoles que estaban á pelear en la marina. No lo contestaron los agresores hasta que formados en la playa se avanzaron al enemigo y con dos descargas de los fusiles los pusieron en completa dispersión. Un fortín y más de veinte cañones con sus almacenes y repuestos cayeron en poder del vencedor, y éste, libre de toda oposición, entró en Coro al amanecer del día siguiente.

Miranda tuvo el disgusto de no ver en aquella ciudad muestra alguna directa ó indirecta de cooperación por parte de los vecinos, ni de las autoridades; acaso porque la pequeñez de su fuerza, el componerse de extranjeros y las calumnias esparcidas acerca de sus intenciones alejaban de él y de su empresa la simpatía y la confianza. Para desvanecer en lo posible esta mala disposición de los ánimos, publicó proclamas exponiendo el plan y objeto de la ex-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pedición, y abrió una correspondencia amistosa con el obispo de Mérida, que á la sazón se hallaba allí; también con el cabildo y con los principales vecinos; retirados todos á un lugar poco distante, de nombre Buenavista. De nada sirvió esto para atraerse partidarios y auxilios; como tampoco para engrosar sus filas los repetidos avisos que dió á las islas inglesas del estado de las cosas, pidiendo más eficaces socorros.

Retiróse entre tanto á la Vela de Coro, queriendo evitar al vecindario de la cuidad, caso de un revés, las venganzas del gobierno, ó porque, noticioso de los preparativos que hacía el capitán general para salirle al encuentro, quisiese estar siempre al alcance de sus bajeles para llevar á otros puntos el ataque. Pocos días después se trasladó á la isla de Aruba, para aguardar allí los auxilios pedidos, y una vez alcanzados, emprender una campaña en forma, entrando por el Río del Hacha; desengañado ya de lo poco que debía esperarse en una cooperación ciega é irreflexiva de los pueblos. Los auxilios ingleses fueron por su mal insuficientes, pues consistieron sólo en tres buques de guerra que le envió Lord Cochrane. Estos mismos de luego á luego se le retiraron, junto con los que anteriormente se le dieron, por haberse divulgado la noticia de una paz celebrada con España. Falsa era; pero mientras se descubría la verdad, Miranda, abandonado por todos, hubo de renunciar definitivamente á su malhadada expedición, lo cual hizo embarcándose con los pocos amigos que le quedaban, para regresar á Trinidad, de donde pasó luego á Europa. Y allí le dejaremos por ahora.

Apenas tuvo Vasconcelos la nueva de que su enemigo había desembarcado en Coro, cuando hizo poner en armas toda la provincia, y él mismo se trasladó á Valencia, donde muy pronto estuvieron reunidos más de 8.000 hombres, de los cuales eran veteranos dos batallones y 200 franceses que en su auxilio había pedido á Guadalupe; los demás, milicianos. Allí mismo supo el reembarco de Miranda; seguidamente la disolución de su fuerza; y entonces, tranquilo acerca de la invasión, se dedicó á castigarla. Diez prisioneros cogidos en el combate naval fueron pasados por las armas en Puerto-Cabello, y cuarenta y tres destinados á varios presidios. Muy probable es que entre los primeros se hallase el hijo del coronel Smith, cuya vida no quiso el padre rescatar con la vileza de denunciar los cómplices y amigos de Miranda, como se lo propuso el embajador español en Norte-América.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Profundamente tranquila quedó después de esto Venezuela, y no poco satisfechas las autoridades de la buena disposición de los naturales á conservar su dependencia de la madre patria. Pocos esfuerzos, ¿ qué decimos ? la sola manifestación de su imperiosa voluntad bastó á Vasconcelos para obtener del pueblo cuanto quiso: hombres y dinero. Ricos y pobres, nobles y plebeyos se apresuraron más ó menos á manifestar con hechos positivos su celo y su lealtad, y jamás acaso pareció más firme que en aquella ocasión el lazo que unía á España y su colonia. Y sin embargo no estaba lejos el momento de su separación completa, y el de aquella guerra larga y cruda en que una y otra, cual si fuesen antiguas enemigas, hicieron alarde de cuanta saña y crueldad puede caber en pecho humano. No se cambian de un instante á otro las costumbres y el carácter de un pueblo sin gravísimos motivos de injusticia y opresión, y como éstos tenían su origen en la metrópoli, fuerza es buscarlos en ella, donde en efecto á poco andar los veremos produciendo entre otros resultados el de la emancipación del continente americano.

La paz de Tilsit concedió á Bonaparte una intervención oficial en los negocios de España, y su inmediato resultado fué la invasión de Portugal y el tratado de Fontainebleau en que se daba por destronada la casa de Braganza y se dividían sus estados en tres porciones: la primera con el título de Lusitania setentrional sería patrimonio del rey de Etruria, en cambio de la Toscana, que quedaba reunida al imperio: Alentejo y los Algarves se darían en toda soberanía al Príncipe de la Paz; y la parte central que era la tercera, quedaría como en depósito en manos de Bonaparte hasta la celebración de la paz general. Merced á Godoy, desvanecido con la idea de poner sobre sus sienes una corona, este infausto tratado fué cumplido según las miras de Napoleón, atento tanto á perfeccionar su bloqueo continental, cuanto á poner su pie armado en España, para sorprenderla y conquistarla. Nada al parecer era más fácil desde el momento en que las tropas francesas hubiesen ocupado el territorio y sus mejores plazas fuertes, lo cual consiguieron fácilmente en unos lugares por sorpresa, en otros por condescendencia de las autoridades, y en varios por órdenes de la corte. Ya no fué dudoso el plan del pérfido aliado de la España: el mismo Carlos IV desengañado al fin, vió patentemente el designio que tenía Bonaparte de destro-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

narle, para poner en su lugar un miembro de su familia; y entonces adoptó la determinación de emigrar á América, siguiendo el ejemplo de la casa de Braganza. Medida acertada hubiera sido y la única que hubiera podido conservar, si no á la corona, á la familia real de España, sus posesiones ultramarinas; pero el infausto valido, que había conducido la nación á tal punto de miseria, fué entonces la verdadera causa de que no se cumpliese. Él la propuso, y eso bastó para que el pueblo, interpretándola como un ardid dirigido á conservarle al lado y en la gracia de los monarcas, se amotinara para estorbarla, y aun intentase darle muerte.

¡Asombrosa ceguedad! Carlos IV para salvar la vida de aquel hombre, á quien parece le ligaba un destino de vergüenza y de oprobio, abdicó la corona en su hijo Fernando, que poco antes se la había querido arrebatar por la fuerza; y esta nueva debilidad, como todas las del monarca, produjo, si no el motivo, la ocasión de un nuevo daño. Napoleón que apenas buscaba ya pretextos para poner en obra su proyecto de apoderarse de la España, se negó á reconocer á Fernando so pretexto de que la renuncia había sido forzada; y entonces fué cuando se vió el viaje de toda la familia real de España á Bayona, para comprometer en manos de su enemigo la decisión de sus querellas. El resultado fué que el hijo devolvió al padre la corona, el padre la regaló á Napoleón y éste á su hermano José.

Tanto ultraje hecho á una gran nación por aquel audaz y poderoso soldado que jugaba con las coronas de los reyes, y las escenas sangrientas del 2 de mayo en que Murat llenó de luto al pueblo de Madrid, produjeron la lucha que minó el poder colosal de Napoleón y concluyó por la restitución de Fernando al trono de sus mayores. Mas entre tanto las provincias, sin cabeza que guiase sus esfuerzos patrióticos y desconfiando de la junta suprema que gobernaba bajo el influjo de Murat, se proclamaron al levantarse restituídas á su soberanía primitiva, y confiaron su ejercicio á juntas provinciales. Éstas se unieron por medio de una alianza ofensiva y defensiva á la Inglaterra, declararon guerra á la Francia y la sostuvieron dignamente hasta que las necesidades del ejército y de la administración hicieron precisa la formación de un gobierno general que ejerciese el poder ejecutivo. Este fué el origen de la famosa junta central instalada en Aranjuez el 25 de setiembre de 1808.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mientras que estas cosas pasaban en España, la América, cuyas relaciones comerciales con la metrópoli estaban casi interrumpidas, no tenía otras noticias que aquellas que los virreyes ó capitanes generales tenían á bien comunicarle, menos porque temiesen conmociones peligrosas, que por reservarse el derecho de arreglar su conducta á los sucesos de Europa. Pruébalo así la resolución que tomaron todos ellos, con excepción del de Méjico, de jurar obediencia á José Bonaparte, apenas supieron las cesiones de Bayona; conducta innoble, tanto como fué generosa la del pueblo, decidido por do quiera á hacer causa común con la madre patria, para rescatar del cautiverio á la familia real.

Por el mes de julio de 1808 llegaron á la Guaira ciertos comisionados de Murat, nombrado lugar teniente del reino, y tenían por objeto hacerle reconocer como tal en Venezuela, según despacho que al efecto llevaban del real y supremo consejo de Indias. Vasconcelos no existía, y Don Juan Casas, su sucesor, recibió á los franceses, conferenció con ellos, y según la costumbre no comunicó al pueblo sino una parte de las noticias recibidas, exagerando el poder de Napoleón y la completa sumisión de España. Mas sucedió que las imprudentes vociferaciones y fanfarronadas de un oficial francés en lugar público, y la lectura que dió de una gaceta de Bayona en prueba de sus dichos, revelaron la mal disfrazada violencia hecha á los reyes. Con este motivo se trabó de razones el francés con algunos oficiales criollos y españoles, y acalorados éstos, salieron por las calles victoreando á Fernando VII y apellidando guerra y venganza contra los franceses. Conmuévese el pueblo, cunde el entusiasmo; la suerte de la real familia reducida á cautiverio en premio de su noble confianza, excita en todos los corazones la más viva indignación: libertarla es el voto de todos; permanecer unidos á España el sentimiento general; y como temiesen, no sin razón, la deslealtad de las autoridades, se dirigieron en gran número á la casa del gobierno y obligaron al capitán general á jurar con ellos obediencia y fidelidad al rey Fernando. Los comisionados franceses escaparon á duras penas del furor del pueblo, escondidos en casa de un ciudadano respetable, y á la media noche salieron para la Guaira con una escolta que les dió el gobierno para su seguridad. Un buque de guerra inglés llegado al mismo tiempo aumentó la buena disposición del pueblo hacia la España,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

si bien puso en confusiones y perplejidades al capitán general, no bien decidido todavía acerca del partido que debía tomar.

Los ingleses anunciaban la insurrección de la Península contra Napoleón, la creación de una junta en Sevilla y la alianza celebrada con la Gran Bretaña, en cuyo nombre ofrecían al capitán general toda especie de auxilios, con tal que mantuviese el país en la obediencia de la legítima dinastía española. Don Juan Casas, á quien la opinión del pueblo tan uniforme y enérgicamente manifestada había impuesto respeto, no se atrevió á decidir por sí sólo en tan ardua coyuntura, aunque inclinado de corazón á los franceses, y se asoció con algunas personas notables y de autoridad para oir su dictamen. Pero tampoco ellos quisieron tomar sobre sí la responsabilidad, y propusieron la formacion de una junta á que concurriría un miembro por cada uno de los tribunales, corporaciones y clases de la sociedad, que ellos mismos eligieron. Reunióse en efecto el 17 de julio. Algunos miembros quisieron que aquella junta se considerase como permanente y soberana, fundándose en el ejemplo de España y en la misma organización que se le había dado; pero otros sostuvieron que componiéndose de individuos nombrados por el gobierno, no podía tener aquel carácter, por cuanto sus derechos á la soberanía debían derivarse de la elección de las clases y corporaciones, del pueblo en fin cuyos poderes iban á ejercer. Como prevaleciese este dictamen, la junta se ocupó únicamente en tratar del asunto especial para que había sido reunida, tomando en consideración los despachos conducidos por los franceses y los que en nombre del gobierno británico habían enviado el almirante Colincour y el vice-almirante Cochrane. Leídos estos papeles, la pluralidad de los votantes opinó por que se obedeciesen los despachos del real y supremo consejo de Indias, y así por el pronto lo acordaron, si bien después revocaron este acuerdo, resolviendo definitivamente no hacer novedad en el estado de las cosas, tanto por temor de los ingleses, cuanto del pueblo.

Las vacilaciones y amaños del gobierno y de sus consejeros, y la conducta oscura y floja de la junta produjeron en la población una grande efervescencia; y de aquí el no ocuparse las gentes sino en los negocios de España, el propalarse rumores de traiciones y motines, el desconfiar todos del capitán general y el ver éste en todas partes revueltas y conspiracio-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

nes. En estos casos todo lo que no sea adoptar una línea de conducta clara y franca, es perpetuar con la incertidumbre el peligro; y querer cortar éste después con violencias, tanto vale como aumentarlo al infinito. Esto hizo Casas. Sin forma de juicio ni otra prueba que una simple delación condenó á los presidios de Puerto-Rico á tres criollos notables, cabezas supuestos de un motín, rechazó al día siguiente 27 de julio la propuesta que le hizo el ayuntamiento de constituir una junta como las de España, y no más tarde que el 28 manifestó hallarse dispuesto á convenir en el proyecto. Dudoso es que Casas obrase de buena fe al hacer esta promesa; pero es lo cierto que el cabildo formó un plan de gobierno y lo sometió á su aprobación.

En esto llegó á Caracas un comisionado de la junta de Sevilla, y presentó al ayuntamiento el día 5 de agosto pliegos en que aquel cuerpo, titulándose suprema autoridad de España y las Indias, confirmaba en sus oficios á todos los empleados y les exigía la reconociesen en el carácter que se había dado. El cabildo quiso entrar á debatir sobre la legalidad del poder que se atribuía una junta cuyo origen no era á la verdad muy puro. Pero Casas les fué á la mano, declarando que él no había ido allí á buscar discusiones sino obediencia, y la obtuvo por supuesto sin réplica; mayormente por haberse sabido que su intento era obligarlos á ello con la fuerza armada. Imprudente hubiera sido, y lo que es más, inútil cualquiera oposición, porque la junta de Sevilla se había ganado el cariño de todas las autoridades, manteniéndolas astutamente en sus oficios.

No muy contentos de esta violencia y recordando una promesa del capitán general varios sujetos respetables, criollos y europeos, pidieron se formase en Caracas una junta conservadora de los derechos de Fernando VII, conforme al plan presentado poco antes por el ayuntamiento. De acuerdo estaba esta solicitud con el ejemplo de España. Se fundaba en igual derecho que el que asistía á las provincias de la madre patria para regirse por sí mismas, á falta de un gobierno general, y proponía una medida de sana política, atento que de la inquietud del pueblo podía resultar un trastorno, y valía más conceder lo que realmente no había modo de impedir. Siguiendo Casas sin embargo los consejos del regente de la audiencia Don Joaquín de Mosquera, mandó arrestar y formar causa á los que suscribieron la petición,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

resultando que uno fué enviado á la Península, algunos puestos en libertad por haberse llamado á engaño, y otros obligados á residir fuera de la ciudad.

Gobernada pues en nombre de la junta de Sevilla y por las autoridades del régimen antiguo estuvo Venezuela hasta el 13 de enero de 1809, en que se reconoció la soberanía de la junta central; junta que en lugar de formar la regencia según las leyes del reino, ó de convocar para ese fin las Cortes, resolvió ser ella misma el poder ejecutivo. No nos toca decidir acerca de su gobierno entre sus detractores y su ilustre panegirista (9); pero ello es cierto que este error fué más tarde la ocasión de la independencia de América, que otras medidas suyas contribuyeron grandemente á promover.

Agradecida la junta central á los cuantiosos y oportunos auxilios pecuniarios que gratuitamente por la mayor parte dieron á España los americanos, expidió su memorable decreto de 22 del mismo mes, por el cual se declaraban parte esencial é integrante de la monarquía sus vastos dominios ultramarinos. No era esto en verdad conceder á la América un derecho nuevo, pues ni la mente ni la letra de la legislación española de Indias, ni los decretos de sus monarcas consideraban los países hispano-americanos como colonias, en el sentido que otras naciones de Europa han dado á tal palabra desde el siglo XVI. La novedad de esta declatoria consistía en reconocer el principio de una perfecta igualdad entre los naturales de unos y otros reinos, "olvidado, "como dice Toreno, por las mismas causas que des- "truyeron y atropellaron en España sus propias y me- "jores leyes." Dispuso pues la Central que los reinos, provincias é islas que formaban los dominios de América tuviesen representación nacional é inmediata, constituyendo parte de ella por medio de sus correspondientes diputados. Al efecto mandó que cada ayuntamiento nombrase tres individuos de entre los cuales se sacaría uno por la suerte. El virrey ó capitán general con el real acuerdo procederían á elegir tres personas de la totalidad, y seguidamente los insacularían, teniéndose por diputado del virreinato ó capitanía general el primero que del cántaro saliese. De dos vicios graves adolecía esta disposición, pues ni el pueblo tenía parte directa ó indirecta en la elección de sus diputados, ni la América una representación proporcional á la que enviaban á la junta las provincias de España. Tal co-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mo era, fué sin embargo aceptada en Venezuela, si no con júbilo, por lo menos con la satisfacción de ver justificado por un acto solemne y espontáneo de la primera autoridad de la metrópoli, el derecho que ya había reclamado de tomar parte en el gobierno: derecho cuya posesión se deseó entonces más vivamente que nunca, por lo mismo que era mezquino é imperfecto el medio imaginado por la junta central gubernativa. Otro acto de este cuerpo concurrió de luego á luego á desarrollar en las clases principales del pueblo el anhelo por constituir una autoridad propia que gobernase la tierra, conservándola unida á la Península.

Y fué el nombramiento del brigadier Don Vicente de Emparan por gobernador y capitán general de Venezuela. Este oficial español era un hombre istruido y valeroso que se había distinguido como capitán de navío en la marina real. Nombrado comandante militar de Puerto-Cabello, dejó allí gratos recuerdos de su nombre, y mereció ser ascendido al gobierno de Cumaná, que desempeñó con honor y justicia. En tiempo de la guerra de los ingleses tomó sobre sí el abrir aquel puerto al comercio de las colonias extranjeras, y á pesar de las vociferaciones de sus émulos, consiguió que la corte aprobara con elogio una medida que mantuvo la abundancia y el sosiego en la provincia. Esta conducta y su honradez á toda prueba le granjearon el afecto de aquella comarca venezolana; por manera que cuando se tuvo noticia de su nombramiento para el mando general del país, sólo pocas personas lo sintieron. Verdaderamente eran éstas las más instruídas y vasas, y no carecían de justos motivos para ver en la elección de Emparan un grande obstáculo al logro de sus proyectos. El nuevo capitán general era en efecto un hombre capaz de gobernar por sí y, aunque atento y cortesano en sus modales, violento de genio y propenso á sacudir el freno de las leyes cuando la ocasión pedía medidas enérgicas de seguridad ó precaución. Iban algunos hasta tacharle de adicto á los franceses, con motivo de haber debido en gran parte sus ascensos á Napoleón, por influjo del célebre marino español Mazarredo; si bien nos parece absurdo el temor de que un honrado caballero como Emparan fuese capaz de hacer traición á su patria, burlando la confianza con que le habían honrado los centrales.

Mas es lo cierto que todas las providencias que ex-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pidió desde el 17 de mayo en que llegó á Venezuela, fueron desacordadas y violentas. Noticioso de que algunas personas tenían en su poder impresos relativos á una junta gubernativa establecida en Quito el 10 de agosto, los trató como reos de Estado: mandó hacer una leva general en toda la provincia, y sin forma de juicio condenó al trabajo de obras públicas á una multitud de hombres buenos, so color de vagos: de mano poderosa desterró sin formarles causa á varios sujetos respetables, y entre otros á Don Miguel José Sanz, que era entonces asesor del consulado: fomentó con tanta imprudencia como inmoralidad las delaciones y chismes, designando un lugar en su propia casa para recibir escritos anónimos: embarazó el comercio y comunicación de unos pueblos con otros, exigiendo pasaportes á toda clase de personas: humilló al ayuntamiento despreciando sus acuerdos é introduciendo en su seno miembros que aquel cuerpo rechazaba; y finalmente cuando no revocó, dejó sin efecto las determinaciones de la audiencia y de la curia eclesiástica, si no se acordaban con sus fines.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO IV.

1810.– Se trata de derribar á Emparan, denuncia del plan, confinación de los conspiradores.— Llega noticia de la ocupación de la Península por los franceses.— Se reanuda la conspiración.— Reunión del ayuntamiento.— 19 de Abril.— Sucesos del día.— Salias, Roscio, Sosa, Madariaga.— Se organiza la revolución.— Sus medidas administrativas.—Ceballos resiste en Coro.—Desconocimiento de la regencia.— Libertad del comercio.— Misión de Bolívar y López Méndez á Inglaterra.— Conducta equívoca de Inglaterra.— Torpeza de España.— declara (enero) elevados á la dignidad de hombres libres á los colonos.— en julio declara vasallos rebeldes á los venezolanos, y bloqueada la provincia.— Reunión de las Cortes— prometen perdón y olvido de lo pasado (octubre)— Representación supletoria de las colonias en las Cortes.— Reacción contra la junta de Caracas —fracasa, clemencia de la junta.

Tanta violencia cansó al fin el sufrimiento de todos, y así criollos como españoles se dieron prisa á derribar á Emparan del mando, no porque entrase en su plan la mira de separar la colonia de la madre patria, sino únicamente por formar un gobierno análogo al de ésta. La revolución de Gual y España manifiesta que la independencia no era una idea desconocida en el país ; mas sólo pocos la tenían, si bien los más nobles, ricos é ilustrados. Porque á decir verdad las clases más numerosas del pueblo, miserables é ignorantes, ni siquiera concebían el sentido de la palabra, mucho menos la conveniencia de variar un orden de cosas á que las apegaban varias y fuertes simpatías. Guardáronse pues los principales conspiradores de dejar traslucir en su proyecto un pensamiento que lo habría hecho impopular, y desde luego aseguraron que su único fin era conservar los derechos de Fernando VII, impidiendo que Emparan vendiese el país á los franceses, después de haberlo disgustado, con su despotismo, del gobierno español. Diversos planes se propusieron y meditaron con aquel objeto desde el enero de 1810 ; todos arriesgados é inciertos. Después de muchas conferencias y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

discusiones en que más se hablaba que se prevenía... se convino al fin en emplear el batallón de milicias de los valles de Aragua, cuyo coronel era el marqués del Toro, y seducido este cuerpo, destituir por su medio á Emparan, sorprendiéndole en la noche del 1° al 2 de abril. Cuando todo estaba preparado, listos los hombres y las armas, designado á cada cual su puesto y convenidas las señales, se vieron presos por orden del capitán general, á quien el caso había sido denunciado. Con cuyo motivo observaremos que Emparan, desdiciéndose del carácter que se le atribuía, usó en esta coyuntura de una clemencia verdaderamente intempestiva, pues sin profundizar mucho en el negocio, y aparentando no ver en él sino un acaloramiento pasajero de cuatro jóvenes militares, se limitó á confinar los principales en Maracaibo, Margarita y otros puntos de la provincia.

Lo que entonces causaba más inquietud era la falta total de noticias de España, porque, según se hizo entender á todos, la única embarcación que hubiese aportado á la Guaira, no llevaba papeles oficiales. Ocupado se hallaba Emparan en explicar semejante novedad con el rigor de la estación y las pocas utilidades del comercio, cuando llegaron dos buques á la Guaira y á Puerto Cabello. Por ellos se supo vagamente la disolución de la junta central y la dispersión de sus miembros ; cuya noticia fué confirmada el 18 de abril, con la añadidura de que á excepción de Cádiz y la isla de León, todo el resto de la Península estaba en poder de los franceses.

Con esto subió de punto la inquietud, cundiendo rápidamente por todas las clases del pueblo : los españoles mismos temerosos y sobresaltados, manifestaron altamente su desconfianza del gobierno : los criollos revivieron sus pasadas pretensiones y ganaron fácilmente partidarios. La ocasión era propicia y los conspiradores, para no malograrla, se reunieron en la noche del mismo día. Se contaba con los principales jefes y con varios oficiales de la tropa que guarnecía la ciudad : el cabildo, compuesto casi en partes iguales de españoles y americanos, debía dar el primer paso provocando una discusión con el capitán general ; lo demás saldría de suyo, fiando en la fuerza el ocurrir á las contingencias no previstas que pudiesen impedir la ejecución del plan. La generalidad no soñaba siquiera en separarse de la acuitada madre patria ; pero había opinión por un cambio en el gobierno, acalorados todos con la idea de imitar en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ello la conducta de España y de derribar á Emparan, á quien los más odiaban y temían, afectando creerle adicto á los franceses.

Fiel á su promesa, se reunió el ayuntamiento en la mañana del 19 de abril, con achaque de asistir á los oficios religiosos del Jueves Santo en la iglesia catedral. Entonces se insinuó por algunos de los conspiradores la necesidad de ocuparse en las novedades que corrían, á fin de acordar los medios de aplacar la efervescencia popular y atender á la seguridad común que ellos veían, según dijeron, alterada. Para esto debía el cuerpo declararse en sesión extraordinaria con usurpación de ajenas facultades, pues tocaba únicamente al capitán general la convocatoria á cabildo en casos semejantes. Si Emparan, hecha esta observación, se hubiera negado á presidir en una junta ilegalmente reunida, se trastornara sin duda la revolución, y obligados los revolvedores á diferirla ó atropellarla, acaso la malograran sin remedio. Pero Emparan no viendo peligro en parte alguna, pasó por alto la informalidad del caso y se presentó muy confiado y sereno en la casa capitular al primer llamamiento que se le hizo. Por el pronto sin embargo supo corregir el desacierto, eludiendo hábilmente las primeras dificultades. Hablóse de los sucesos de España, del peligro en que se hallaba la América, de cuanto convendría organizar en Venezuela un gobierno propio que la preservase de la anarquía, velase en su defensa y conservase los derechos de su legítimo monarca. A todo contestó victoriosamente Emparan, diciendo ser cierto que la junta central se había disuelto, pero no que se hallase el reino sin gobierno, habiéndose establecido un Consejo de Regencia. Que no hubiese miedo de ver alterado el sosiego público ni despedazado el país por la anarquía, no existiendo partidos ni bandos enemigos. Y finalmente, que en lo de establecer un gobierno distinto, tuviesen cuenta no fuese ello alguna sugestión maliciosa, hija de la ambición ó de la novelería, y que en todo caso convenía no intentar innovación pequeña ó grande hasta la llegada de dos enviados de la regencia que ya estaban en el puerto de la Guaira. Á muchos parecieron satisfactorias las razones de Emparan y justa su opinión: éste sin aguardar respuesta se dispuso á salir: los conjurados al notar la disposición desfavorable de los ánimos, quedaron aturdidos, y mal su grado, mohinos y presagiando ya desdichas, le siguieron.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El momento era crítico. Malogrado el lance, se había puesto al capitán general en el secreto de la máquina que se tramaba, y él no era hombre de reparar mucho en los medios de cortarla. Si entraba en la iglesia todo estaba perdido, porque de allí expediría cautelosamente la orden de prender á los conjurados. Lo cual era fácil, pues de éstos unos se hallaban desparramados por la ciudad, y los principales obligados por sus oficios á permanecer en el templo. Entre tanto caminaban, y no siendo grande la distancia que mediaba entre las antiguas casas capitulares y la metropolitana, se hallaban ya á sus puertas. En este instante varios grupos de conjurados reunidos en la plaza cierran el paso á la comitiva de Emparan, y un hombre llamado Francisco Salias agarra á éste del brazo y grita que vuelva con el cabildo á la sala capitular. Repiten los conjurados la misma voz: el pueblo sin saber de qué se trata presiente un alboroto, y según su costumbre, lo atiza y aumenta, prorrumpiendo en los mismos clamores: la tropa dispuesta para escoltar la procesión del Jueves Santo, corre á tomar las armas y hace vacilar un momento la resolución de los amotinados; pero luego las depone y se dispersa por mandato de su jefe: así que Emparan, abandonado por la fuerza y llevado en vilo por el populacho, se ve en la necesidad de regresar á la sala del ayuntamiento. En el camino un cuerpo de guardia que estaba al paso le niega los honores militares debidos á su clase, y esta circunstancia le desconcierta totalmente, abriéndole por fin los ojos sobre la extensión del mal y el peligro verdadero de su situación.

No opuso ya por tanto ningún inconveniente cuando los doctores Juan Germán Roscio y Félix Sosa propusieron la formación de una junta suprema; siendo tal su turbación, que ni siquiera le ocurrió observar que aquellos dos señores tomaron asiento en cabildo de mano poderosa, titulándose diputados del pueblo: nombre desconocido en la legislación española y sobradamente indicativo del espíritu que animaba aquella trama. Tal respeto se tenía aún á la antigua majestad de las autoridades españolas, que á pesar de todo lo sucedido, todavía consintieron los municipales en hacer á Emparan presidente de la junta suprema que debía formarse, poniéndose de nuevo y con inaudita ceguedad y torpeza entre sus manos. Ya Roscio había empezado á redactar el acta de la sesión en este sentido, y la revo-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lución iba otra vez á malograrse, cuando apareció en la escena el hombre que debía fijar su marcha naciente y vacilante. Fué éste el doctor José Cortés Madariaga, natural de Chile y canónigo de la catedral de Caracas; genio atrevido y emprendedor; de condición apasionado y vehemente; instruído y dotado de una elocuencia verdaderamente tribunicia; sin arte ni método, pero concisa, animada y tronante. En el confesonario estaba cuando dos ó tres personas le llevaron la noticia de la última debilidad de los municipales, y viendo que todo estaba perdido, corrió desalado al ayuntamiento y se anunció como diputado del pueblo y del clero, títulos que para sus fines se dió él mismo, cual hicieron otros. Como entró en la sala, se sentó, y excusando preámbulos y circunloquios inútiles, dijo como daba lástima ver á hombres tenidos hasta entonces por de buen sentido, poniendo la revolución y lo que es más, sus propias vidas á la merced de Emparan, el cual si disimulaba por el momento, era para vengar después mejor el ultraje hecho á su autoridad: como era rematada locura pensar en contenerle por medio de una junta luego que se viese con el poder de derribarla: y por fin, como era indigno de hombres principales, animosos y honrados como ellos perder el fruto de un proyecto en que miraban, no la propia ambición, sino la felicidad del pueblo. Después desmintió osadamente algunas de las noticias que el capitán general había comunicado sobre España, ofreció las pruebas de ello en cartas que tenía de la Península, le atribuyó el deseo de mantener, con fines torcidos, el desasosiego del pueblo, y concluyó pidiendo su deposición como medida de seguridad, y por ser ése el querer del pueblo y del clero. Venidas las cosas á este punto, conoció Emparan no quedarle otro recurso que el de apelar á la muchedumbre que cercaba las casas capitulares, y así, manifestando algunas dudas acerca de la legitimidad de los recientes diputados, salió al balcón y preguntó en alta voz al pueblo si estaba contento con su mando. Muy astuto era Madariaga para librar el resultado de aquel arduo negocio en la mudable é inconsecuente voluntad de la plebe; por lo que saliendo al balcón con Emparan, mientras éste hacía su pregunta, él indicaba á la turba la respuesta, haciéndole señas á hurtadillas. Los conjurados que estaban mezclados con el pueblo, gritaron *no le queremos*. el pueblo prorrumpió también *no le queremos*. Emparan disimulando su bochor-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no dijo con despecho, pues yo *tampoco quiero mando* estas palabras se pusieron como una renuncia voluntaria en el acta que le despojó de la autoridad ; y Madariaga y la revolución triunfaron á nombre, decían, y por voluntad del pueblo de Caracas.

Ya no hubo en nada embarazo, ni dificultad alguna. Asociado el ayuntamiento con varias personas á quienes llamó á su seno en calidad de diputados de las corporaciones y clases, de tímido que había sido, osó desconocer la autoridad de la regencia, declarando que las provincias de Venezuela en uso de sus derechos naturales y políticos procederían al establecimiento de un gobierno que ejerciese la soberanía en nombre y representación de Fernando VII. Seguidamente depuso á los oidores, menos como enemigos del nuevo orden de cosas, que por haber demostrado en las varias ocurrencias de aquel día una energía que no tuvo el jefe superior. Lo mismo hizo con muchos empleados civiles y militares á quienes además hizo prestar juramento de que no intentarían cosa alguna contraria á la revolución. Puso el mando de las armas y los puestos de más importancia en personas conocidas por su inclinación á aquellas novedades. A los individuos de tropa mandó dar prest y sueldo doble, conservando el suyo á los empleados y militares depuestos. Finalmente el capitán general, el intendente, el auditor de guerra y algunos oficiales superiores fueron expulsados del territorio pocos días después.

Todo esto era natural y puesto en razón, pues la revolución que se comienza debe perfeccionarse por un deber imperioso de propia conservación. El nuevo gobierno (que fué el mismo ayuntamiento) se ocupó luego en organizar de un modo diverso todos los ramos de la administración pública. Nombró letrados para componer un tribunal superior de justicia en lugar de la audiencia ; y como los miembros del cabildo se habían elevado á un rango tan superior á las funciones de su primitiva institución, creó con el nombre de juzgado de policía un cuerpo que rigiese las dependencias del servicio municipal. Otros de sus cuidados principales fué el de enviar emisarios á las provincias de Coro, Barinas, Maracaibo, Barcelona, Margarita, Cumaná y Guayana para poner en su noticia el suceso y convidarlas á la unión por el bien y la seguridad de todos. Una misiva dirigió á los ayuntamientos de todas las capitales de la América española, explicándoles su conducta é invitándolas á

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

imitar su ejemplo. A los militares que habían cooperado al buen éxito de la revolución, concedió, como era justo, algunas recompensas; y atendiendo á rodearse de hombres valíosos y de confianza, encargó el mando superior de las armas al coronel Fernando Toro, hermano del marqués, que había sido educado en España y era un sujeto de instrucción y valor. Después, aplicando la atención á objetos más elevados, resolvió poner la mano en los abusos de la legislación y del gobierno, y empezó con gran discernimiento á destruir los principales. Libertó del derecho de alcabala los artículos de primera necesidad: abolió el odioso tributo de los indios prohibió la introducción de esclavos en Venezuela: derogó las recientes ordenanzas sobre vagos, y coronando esta obra reformadora con creaciones esenciales, mandó formar una sociedad patriótica para el fomento de la agricultura y de la industria, y estableció una academia de matemáticas para la instrucción de los jóvenes militares.

Las provincias de Barcelona, Cumaná y Margarita reconocieron prontamente el nuevo gobierno y enviaron sus diputados á la junta. Lo mismo hizo la de Barinas y sucesivamente las otras con las solas excepciones de Coro y Maracaibo, que se declararon sometidas á la regencia y unidas á la suerte de España. Barcelona se desdijo poco después, proclamando el gobierno establecido en Cádiz; pero por sí misma volvió luego sobre sus pasos, haciendo inoficioso el uso de las armas que se habían destinado á someterla. No así Guayana, que por influjo de los españoles y de los misioneros capuchinos se retractó de su primer acuerdo, envió presos á España, á la Habana y á Puerto-Rico á los amigos de las recientes novedades, y más tarde opuso una tenaz resistencia á las armas de Caracas. Este contratiempo fué compensado con el reconocimiento que hizo Mérida del gobierno de la capital, separándose de Maracaibo.

Los comisionados que envió la junta á esta última ciudad y á la de Coro fueron recibidos como enemigos por las autoridades españolas. Despreciado el carácter pacífico de su misión, los trataron cual pudieran á traidores, remitiéndolos á las mazmorras de Puerto-Rico. A esta conducta y á las proclamas en que el comandante militar de Coro Don José Ceballos exhortaba los pueblos á desconocer el nuevo gobierno, correspondió éste enviando contra aquella

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

provincia algunos cuerpos de tropa al mando del marqués del Toro, quién por lo pronto situó en Carora su cuartel general. Estos fueron los primeros amagos de aquella guerra después tan cruel, en que olvidados todos los respetos de la sangre y de la humanidad, se despedazaron entre sí los americanos y los españoles con una saña sin ejemplo. Así que, la revolución fomentada por los desbarros del gobierno peninsular, y el despotismo y desacuerdo de las autoridades españolas, vino á ensangrentarse por la imprudencia de éstas. Difícil es juzgar si entregada á sí misma hubiera progresado hasta el punto de desconocer la soberanía de la madre patria ; pero claramente veremos dentro de poco que las provocaciones y las hostilidades aceleraron su marcha y la afirmaron, dándole con el movimiento y la exasperación unas fuerzas que acaso nunca hubiera encontrado de otro modo.

La junta quiso poner de su parte la razón y las apariencias. Para ello escribió á la regencia diciéndole que los americanos, iguales en un todo por las leyes á los otros españoles, habían debido proceder como ellos en iguales circunstancias, estableciendo un gobierno provisional hasta que se formase otro sobre bases legítimas para todas las provincias del reino : que careciendo el de la regencia de tan esenciales requisitos, lo desconocía, si bien protestando que proporcionaría á sus hermanos de Europa los auxilios que pudiese para sostener la santa lucha en que se hallaban empeñados, y que en Venezuela hallarían patria y amigos los que desesperasen de la salud y libertad de España.

Urgida por la necesidad, había la junta desde los primeros días de su gobierno declarado el comercio libre con todas las naciones, y poco después llevó sus miramientos y atenciones por la Gran Bretaña hasta el punto de concederle la rebaja de una cuarta parte de los derechos de importación y exportación que se cobraban á los otros extranjeros. Tan generoso é imprudente proceder le valió muchas felicitaciones por parte de los gobernadores de las colonias y algunas armas que por su dinero le franquearon ; con lo que animada á mayores pretensiones, envió un comisionado á Inglaterra, cuyo objeto era solicitar la protección de aquel gobierno para resistir en caso de una invasión al enemigo común, é impetrar su mediación con el de España para que no se turbase la paz entre los habitantes de uno y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

otro hemisferio, hermanos por la sangre y por los intereses. Esta misión importante fué confiada al coronel Simón Bolívar y á un hombre turbulento y de trastienda, llamado Luis López Méndez.

Mas á pesar del talento de estos comisionados y de los beneficios hechos por la junta al comercio británico, la Inglaterra, aliada entonces de la España, no pudo dar ni dió en efecto sino contestaciones evasivas. Dos grandes fines se descubrían en ellas : uno el de la defensa contra Francia y los socorros á la madre patria, porque la libertad de ésta y la destrucción de Napoleón eran los únicos intereses del momento : otro el de mantener las relaciones comerciales que tan gratuitamente se le habían franqueado. No ligada, según decía, por ningún compromiso á sostener un país de la monarquía española contra otro cualquiera por materia de opiniones, y temiendo que los comisionados implorasen el auxilio de la Francia, contemporizó con los españoles y los americanos cuanto pudo, puesta siempre la mira en su comercio, móvil y objeto de su política interesada y mudable.

En verdad la conducta observada por el gobierno de la Gran Bretaña en la emancipación de las colonias españolas no fué guiada por ningún principio noble. Ya la hemos visto en otros tiempos seguir con infatigable constancia el proyecto de poner un pie en ellas para asegurar á su comercio factorías y mercados. Más tarde entretuvo á Miranda con falsas esperanzas; después sus empleados, penetrados del mismo espíritu, vendieron algunos mezquinos auxilios á aquel ilustre venezolano al precio de condiciones que equivalían al comercio exclusivo. ¿ Y qué hacía mientras que por el órgano de estos empleados declaraba que no pretendía ninguna soberanía en el país como recompensa de sus servicios ? Atacaba á Buenos-Aires, no con la mira de favorecer la independencia del país, sino para apoderarse de él en beneficio propio. Ahora no reconoce la junta de Caracas, porque ésta se ha anticipado á concederle más de lo que pudiera desear y porque necesita de la España, que por un tratado firmado en Londres el año 1809 dió varias franquicias temporales á su comercio. Andando el tiempo la veremos ofrecer para extenderlas la sumisión de las colonias rebeladas ; y al fin reconocer la independencia de éstas, cuando ya nada tenía que esperar de su antigua y generosa aliada.

No puede uno cansarse de admirar la extraña tor-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

peza que desde los tiempos más remotos dirigió los consejos del gobierno español en sus relaciones con las colonias. En el Enero de este año dijo la regencia en una proclama: "Desde este momento, es-"pañoles americanos, os véis elevados á la dignidad "de hombres libres: no sois ya los mismos que an-"tes, encorvados bajo un yugo mucho más duro "mientras más distantes estabais del centro del po-"der: mirados con indiferencia, vejados por la co-"dicia y destruídos por la ignorancia." El 4 de julio supo el movimiento de Caracas, y el 1º de agosto declaró vasallos rebeldes á los venezolanos y en estado de bloqueo la provincia. De este modo la misma autoridad que justificaba tan precisa y solémnemente la conducta de aquellos hombres, les declaraba poco después la guerra con igual imprevisión que injusticia.

Verdad es que este decreto de bloqueo era condicional. Don Antonio Cortabarría, ministro del consejo supremo de España é Indias, magistrado anciano y respetable, fué nombrado con facultades omnímodas: el cual asistido de algunos buques de guerra y con órdenes para reunir las tropas de Puerto-Rico, Cuba y Cartagena, fué prevenido de no emplear el medio de la fuerza sino cuando los de persuasión no bastasen. Llevaba instrucciones relativas, no sólo á Venezuela sino también á las islas, á Santafé y aun á la Nueva España, debiendo obrar de acuerdo con el gobernador de Maracaibo Don Fernando Miyares, nombrado capitán general de Venezuela en recompensa de haber mantenido aquella provincia en la obediencia de España. En diciembre expidió Cortabarría un despacho previniendo al presidente de la junta de Caracas y á todos los demás empleados procediesen inmediatamente á reconocer y jurar obediencia á las cortes generales y extraordinarias de la nación, instaladas el 24 de setiembre en la Isla de León. Prometía perdón y el olvido de todo lo pasado, según un decreto de las mismas cortes fecha 15 de octubre, en que sin embargo se dejaba á salvo el derecho de tercero; fórmula por la cual se han querido muchas veces resarcir los perjuicios de particulares, sin hacerse cargo que los procedimientos judiciales á que da lugar son la ruina de los comprometidos en las revueltas civiles. Ninguna se verifica jamás sin daño directo ó indirecto de una parte de la sociedad; y ofrecer á un tiempo perdón y resarcimientos, es abrir la puerta á las reclamaciones interminables de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la codicia ó de la venganza, y cerrarlas al sometimiento voluntario de los sublevados.

No fue, empero, esta la razón que tuvo presente la junta para negarse como se negó á reconocer las cortes extraordinarias. Para ella no había otra legítima autoridad que la de Fernando VII, y según sus principios debía rehusar homenaje á todo otro poder que se arrogase la soberanía en los reinos de España; pues desde el momento en que como provincia libre de la monarquía, Venezuela había empezado á gobernarse por sí misma según hicieron las demás en ausencia del rey, ejercía un derecho que sólo debía cesar con el regreso de éste. A pocos convencerá este argumento; porque si una parte de la nación pudo en los primeros momentos de trastorno y desgobierno llevar á sí la autoridad suprema sólo debió ser mientras de conformidad con las leyes y según propia promesa, se establecía el poder superior que debía regir la república: este poder, verdadero y legítimo, eran las cortes generales. Pero otros motivos quitaban al proceder de la junta este aire de inconsecuencia.

Ya hemos visto que la central expidió un decreto llamando á su seno diputados de las provincias de América; y también que esta representación escasa y ficticia, como justamente la llama Toreno, no satisfizo los deseos de unas comarcas declaradas por un decreto suyo y por las leyes comunes partes integrantes de la monarquía. La breve gobernación de esta junta dejó sin efecto la medida; y así en la convocatoria á cortes hecha por ella no tuvieron parte alguna las colonias. De aquí vino acaso el que desestimándose su importancia y derechos, se les acordase solamente una representación supletoria, y que la regencia á mucho hacer concediese después á los ayuntamientos la facultad de elegir un diputado por cada provincia, sin necesidad de acudir á la aprobación ó escogimiento de las autoridades superiores. Este método aumentó un poco más el número de diputados americanos, y tenía la ventaja de privar á los virreyes y capitanes generales de intervención directa en el nombramiento; pero vista la composición de los cabildos, su poca importancia y el poder ilimitado de aquellas autoridades, nadie pudo juzgar libres semejantes elecciones. Ni aun cuando lo hubieran sido satisficieran el justo deseo de los americanos por una representación legítima y proporcionada; primero, porque el número de sus diputados,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

aunque aumentado, era tan pequeño que no podía influir en las cortes ; segundo, porque su elección carecía de todos los caracteres que la constituyen verdaderamente popular. " Regiones extendidas como las de América, con variedad de castas, con desvío entre éstas y preocupaciones, ofrecían en el modo de ejercer con igualdad los derechos políticos, problemas de no fácil resolución. Agregábase la falta de estadísticas, la diferente y confusa división de provincias y distritos y el tiempo que se necesitaba para desenmarañar tal laberinto, cuando la pronta convocación de cortes no daba vagar, ni para pedir noticias á América ni para sacar de entre el polvo de los archivos las mancas y parciales que pudieran averiguarse en Europa" (10). A lo cual observaremos que estas faltas, que lo eran de la incuria del gobierno español, daban razón del hecho pero no lo justificaban ; mayormente cuando puede dudarse que todas ellas fuesen igualmente insuperables. No sabemos por qué hasta ahora se ha desconocido la posición verdadera de las colonias respecto de sus metrópolis hasta el punto de creer posible una igualdad perfecta de derechos entre ellas. La nación que primero consagró en sus leyes este pensamiento, generoso más que cuerdo, fué la España ; y sin embargo su gobierno, en gran parte por necesidad, la contradijo constantemente en la práctica. Esto prueba que en efecto es imposible regir con un sistema idéntico países distantes entre sí, diferentes en el clima y en las producciones, opuestos por los intereses ; así que, hay tanta temeridad en exigir de la madre patria una liberalidad absoluta, como en hallar desacordada y criminal la tendencia que á sacudir su yugo han manifestado siempre las colonias. Aquésta es una guerra constante y convenida, á veces solapada, á veces descubierta ; pero inevitable, porque está en los intereses de unos y otros contendientes.

Entre tanto el poder y aún la popularidad de la junta de Caracas se había aumentado considerablemente. Ella no había usado mal de la autoridad de que se revistió : al poner la mano en las basas del edificio social, corrigió con discernimiento y oportunidad abusos graves y realmente onerosos : sus medidas de seguridad fueron prudentes y la conducta que observó con los vencidos generosa. Sin embargo de esto, guiándose por la opinión de sus miembros principales, quiso dar una prueba de desprendimiento,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

convocando á un congreso nacional ; y este paso, muy avanzado ya en el camino de la independencia absoluta, fué, como puede creerse, muy elogiado por los republicanos, y calorosamente acogido por muchos que, sin prever sus consecuencias, deseaban ver abierta otra puerta á su ambición. Demás de esto los enemigos del nuevo orden de cosas habían tenido la imprudencia de promover reacciones extemporáneas y mal urdidas, que prontamente sofocadas fortificaron la revolución y desarrollaron sus principios hostiles á la madre patria. Una de ellas cuyo objeto era reconocer el consejo de regencia, fué delatada á la junta por los españoles Don Manuel Ruíz y Don José Mires, capitanes del regimiento de la Reina. De la investigación judicial resultaron autores principales de ellas los hermanos peninsulares Don Francisco y Don Manuel González de Linares, ricos y honrados comerciantes de Caracas : cómplices criollos había cinco de poca monta y crédito ; el resto eran mercaderes y agricultores españoles más ó menos hacendados, pero sin grande consideración ni influjo. La causa se determinó absolviendo á unos, desterrando perpetuamente á otros y condenando á muy pocos á encierro en las bóvedas de Puerto Cabello y de La Guaira. Nadie perdió la vida con este motivo, y la junta, ostentando una clemencia justa por otra parte y muy del caso, creyó dar á sus enemigos una grande idea de su fuerza en aquella lección de sabiduría y de prudencia.

Por suerte esta causa vino á terminarse pocos días antes que llegase á Caracas la noticia de un horrible asesinato perpetrado en Quito en las personas de algunos patriotas ; que así empezaron á llamarse los adictos á las juntas populares y á la independencia americana. Por doquiera, sin convenio anterior entre sus diversas partes, habían estallado movimientos análogos al de Caracas, en toda la vasta extensión del Nuevo-Mundo. En Julio imitó Santafé de Bogotá el ejemplo de la capital de Venezuela. Quito primero que ninguna otra ciudad estableció en Agosto de 1809 y sin efusión de sangre una junta cuyo primer acto fué jurar obediencia y fidelidad al rey Fernando. En aquel tiempo eran poco comunes las ideas de juntas populares, y los quiteños viendo que nadie los seguía y que en algunos lugares se preparaban á atacarlos, empezaron á caer en desaliento. Así fué que dos derrotas insignificantes bastaron para acabar la efímera existencia de la junta, y el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

conde Ruíz de Castilla fué repuesto en su autoridad de presidente, mediante una capitulación en que ofreció bajo el sagrado de su palabra un olvido absoluto de lo pasado. Pocos días después llegaron en su auxilio algunas tropas que le enviaban los virreyes de la Nueva-Granada y del Perú: con lo cual violando su promesa, mandó procesar á cuantos habían tomado parte en la revolución. Prontamente fueron presos más de sesenta individuos de lo más noble, rico y principal de Quito: la causa se seguía con inusitada actividad, y pedida por el fiscal pena de muerte y confiscación de bienes contra muchos de ellos, pasó al virrey de Santafé, á quien tocaba pronunciar sentencia. Entre tanto se hallaba el pueblo en grande agitación, vejado de mil maneras por las tropas auxiliares. El conde fingió creer que semejante efervescencia provenía de ideas trastornadoras, y dió orden para que los presos fuesen pasados á cuchillo tan pronto como se sintiese el más pequeño movimiento. Para esto á cada instante había un alarma provocado por el miedo ó la malignidad de las autoridades, so pretexto de conspiraciones; las tropas limeñas habían pedido licencia para saquear y en algunos barrios se habían notado graves demasías del soldado. Por fin el 2 de agosto de 1810 seis hombres desesperados, salidos de la plebe, y armados solamente de cuchillos, atacaron repentinamente el cuartel de los limeños; otros tres dieron también de sobresalto sobre un presidio urbano. Empéñase con esto una lucha desigual en que el pueblo no toma parte alguna: los acometedores son muertos, degollados veinte y ocho de los presos principales é infamemente asesinados por la desenfrenada soldadesca ochenta personas del pueblo, entre las cuales se contaban varios niños y mujeres. El saqueo de las más ricas casas fué ordenado en seguida, y el gobierno español, engañado por las falsas relaciones de sus agentes, creyó premiar una hazaña en esta insigne atrocidad, concediendo premio y recompensas á los que la habían ordenado y cumplido.

La relación de estos acontecimientos produjo en Caracas una indignación extraordinaria. El pueblo, movido en parte de propio impulso y en parte obedeciendo al de algunos revolvedores exagerados, se dirigió en grupos numeros al palacio de la junta, pidiendo á gritos la expulsión de los españoles y canarios. Mostrándose el cuerpo compadecido del trágico fin

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de aquellos americanos, les decretó honores fúnebres, y á esto añadió algunas promesas generales de atender á la seguridad é intereses del común Con esto se disolvió pacíficamente el tumulto : pero la junta, temerosa de que repitiéndose, fuese origen de trastornos y anarquía, dispuso para la noche de aquel mismo día (21 de octubre) la expulsión de José Félix Ribas, tres hermanos suyos y José María Gallegos, á quienes se suponía atizadores del pueblo : medida injusta si se quiere, por la falta de formalidades judiciales, pero de saludable energía en aquellos momentos delicados. Hizo ella con todo una impresión desagradable, porque los castigados tenían numerosas connotaciones en el país ó eran hombres queridos del pueblo por las prendas de su carácter y de su espíritu. En favor de ellos se alegaban los servicios que habían prestado á la revolución, el principio de seguridad violado despóticamente en sus personas y el motivo mismo de su expulsión, tan honroso, decían, á su patriotismo como conveniente á la causa general. Ello es verdad que la junta cometió un atentado, pero mayor aun era el que se le pedía en el destierro de los canarios y españoles, que impidió con su entereza.

Estas cosas, sin embargo, ocuparon poco tiempo la atención de la ciudad, porque otras mas serias novedades vinieron luego á ser el objeto exclusivo de todos los cuidados.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO V.

1810—1811.— Campaña del marqués del Toro en occidente.— Llegada de Miranda á Caracas— se le recibe con entusiasmo, y es nombrado teniente general.— Consideraciones sobre la revolución.— Quién era Bolívar.— Retrato de Miranda.— Paralelo entre Miranda y Bolívar.— Cortabarría manda ejecutar el bloqueo de la provincia— da patente de corso— fatales consecuencias de esas medidas— Se instala el congreso con 45 diputados en Caracas (2 de marzo 1811.)— Sus principales miembros eran Miranda, el marqués del Toro, Lino Clemente, Dr. Yánez, Antonio Nicolás Briceño, Francisco Javier Uztaris, Martín Tovar.— Perfiles de estos patriotas.— Se nombra para ejercer el poder ejecutivo á los abogados Baltasar Padrón y Cristóbal Mendoza y al coronel Juan Escalona— carácter honorable de estos individuos— retrato de Dr. Mendoza.— La elección es bien acogida.— La sociedad patriótica presidida por Miranda— Su carácter y tendencias.— Libertad de imprenta.

EL ejército de occidente al mando de Toro atacó el 28 de noviembre las tropas españolas que se hallaban fortificadas en la plaza de Coro, logrando desalojarlas de un reducto, quitarles un cañón de grueso calibre y aun penetrar en un barrio de la ciudad. Este primero y feliz ensayo de las armas americanas acaso hubiera sido completo si en el momento mismo del ataque no hubiera sabido el general que Miyares con tropas de Maracaibo marchaba á largas jornadas para atacarle por la espalda. Bien hubiera podido entonces el marqués embestir con todas sus fuerzas, ó dejar frente á la plaza una parte de éstas y con el resto salir al encuentro de su nuevo enemigo ; pues cinco mil hombres que tenía (11) bastaban para una ú otra cosa. Pero desconfiaba de su tropa, bisoña y mal armada: él mismo era nuevo é inexperto soldado: la artillería que tenía no era de batir : moría de sed el ejército y no había modo de reponer las provisiones: habiéndose internado cincuenta leguas en un país enemigo, sin repuestos, almacenes, ni cuerpo de apoyo, era evidente la pérdida de aquella mal organizada muchedumbre al primer revés que le infundiese desaliento ; y por último, el gobierno que le había ofrecido

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la cooperación de algunos buques de guerra para llamar la atención del enemigo por la costa, le había completamente abandonado. Levantó pues el campo incontinente y dos días después halló á Miyares que con ochocientos hombres de infantería y caballería había tomado posesiones en la Sabaneta, y le cerraba el paso. Cargados vigorosamente los realistas, se pusieron en fuga, dejando en poder del marqués algunos prisioneros y una pieza de campaña; mas como no fueron perseguidos, le picaron luégo la retaguardia hasta Carora, á donde llegó sin pérdida considerable. Dejadas en esta ciudad y en la de Barquisimeto pequeñas guarniciones para cubrir las fronteras, se retiró Toro á Caracas con el resto de sus tropas y así acabó la jornada de Coro, origen de muchos males públicos y de no pocas calumnias contra el jefe que la mandó y el gobierno que la dispuso. Errores hubo sin duda en el plan y en su ejecución; pero si bien se considera, ningún cargo puede hacerse por ellos á personas que jamás habían empuñado las armas, "siendo así que no se debe exigir de los hombres y de las opiniones sino lo que pueden hacer racionalmente en cada época" (12).

Causó este suceso desagrado general y miedo en muchos; pero la llegada de Miranda al territorio de Venezuela, aseguró á todos, cambiando en regocijo el duelo. Su vuelta á la patria había sido anunciada por Bolívar desde Londres; pero como la junta creyó contradictorio gobernar en nombre de Fernando VII y dar asilo á aquel ardiente republicano, proscripto por la monarquía, hizo circular órdenes á los puertos para impedir su desembarco. Llegado á La Guaira, todavía quiso desprenderse de él la junta confiándole una dependencia diplomática, pero el pueblo le hizo saltar en tierra de mano poderosa, y en Caracas fué recibido con singulares muestras de honor y respeto, y aclamado por todos padre y redentor de la patria. También el gobierno, queriendo entonces manifestar entusiasmo, le nombró teniente general y ordenó que se buscasen y destruyesen todos los documentos con que la administración anterior intentara manchar su buena fama. Así debía de ser, tanto por el merecimiento de este hombre, cuanto por los diversos sentimientos que inspiraba. Los que no conocían su carácter justo á un tiempo y enérgico, le tomaban por un tribuno rebosando en ideas trastornadoras y violentas: enemigo de España y decano de los patriotas americanos, debía necesa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

riamente promover la independencia del país, descartando embozos y tardanzas. De aquí el unírsele por el pronto la mocedad inquieta y revolvedora que deseaba movimiento, novedades y emociones. El pueblo bajo, sujeto cuando es ignorante á recibir todas las influencias sin retener ninguna, victoreaba un gran nombre sin curarse de saber para que serviría. Próxima la junta á abdicar su poder en manos de un congreso, veía sin temor una capacidad que hubiera podido menoscabarlo, y el partido de los hombres moderados, que abominaba las vías de hecho, hallaba en él una garantía de cordura y de orden. Sólo la envidia murmuró por lo bajo, y temblaron algunas ambiciones desenfrenadas.

A Bolívar se debió exclusivamente este viaje de Miranda. El negociador de la junta en Londres creía como todos que su célebre compatriota era el hombre que necesitaba la revolución; y por eso, tomando sobre sí el separarse de algunas instrucciones secretas, le llevó consigo como una adquisición preciosa, le dió hospitalidad en su propia casa y contribuyó sobre todo á extender y afirmar su influencia, elogiando calurosamente su mérito y virtudes. De unas y otro era juez idóneo Bolívar, que aunque joven tenía el alma y el entendimiento formados con la meditación y el estudio. Menos instruído que su ilustre huésped, había como él viajado por los principales países de la Europa y por algunos de América con no común provecho, estudiando por doquiera el espíritu, la legislación y la fuerza de los pueblos. Naturalmente le llevó este examen á pensar en la suerte de su patria cuando, profundamente afligido, vió la inmensa distancia que separaba su imperfecto estado social del de esas naciones europeas tan brillantes y opulentas. El había visitado la España, y aun hecho larga mansión en la corte: conocía y estimaba el carácter del pueblo tanto como despreciaba las torpes ideas de sus gobernantes; y á un tiempo lastimado de la madre patria y de la colonia, juzgaba necesario romper su unión y separar sus destinos. El Nuevo-Mundo no debía esperar para mejorar su condición á que una parte del antiguo, carcomida de abusos, se regenerase. Aguardar el bien de gobiernos absolutos que jamás se corrigen, era insigne desacuerdo; y la revolución que á España convenía y que tarde ó temprano debía declararse, no había formado aún en aquel suelo desgraciado sus primeros elementos. ¿Los tenía América para lu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

char con su metrópoli, debilitada mas no destruída ? Esos mismos pueblos que él deseaba hacer pasar del rango de colonias al de naciones independientes ¿ habían llegado al punto de madurez ó instrucción que eran necesarias para conocer el precio de la libertad, defenderla y fundarla en un gobierno medianamente organizado ? Graves dudas eran éstas y que por mucho tiempo le tuvieron vacilante entre sus principios y sentimientos patrióticos, y el temor de encender en su patria inútilmente el fuego de las guerras civiles. Bien se le alcanzaba que los pueblos se educan para la libertad con las revoluciones ; que éstas se empiezan por las clases principales y acaban por el vulgo ; que, en fin, siendo la espada la única que obtiene concesiones de la tiranía, no había medio entre combatir ó ser esclavos. Pero al mismo tiempo ¡ cuán terrible no es la idea de la sangre derramada en fratricida contienda para el que ha de favorecerla ! No se trataba aquí de perfeccionar el gobierno, sino de establecerlo sobre bases nuevas ; ni de producir en el pueblo un sacudimiento momentáneo, sino de conmoverlo profundamente para conquistar con él la libertad y la soberanía. Pero excitar actividad y ambición en la plebe que dormía el sueño de la servidumbre, era provocar una tormenta cuyos estragos podían derribar la obra y al obrero ; mayormente cuando una vez dado el primer paso en el camino de las revueltas populares, no es siempre posible el detenerse, volviendo el rostro á la corriente. Bolívar, pues, aunque considerado en la patria, hijo de una noble familia, rico y con talento, no quiso ser de los primeros en proclamar la revolución y la guerra. Estúvose mucho tiempo á observar la marcha de los negocios, el carácter de los hombres que los dirigían el espíritu del pueblo y los recursos nacionales. Poco satisfecho de algunas de estas cosas, vió sin embargo ser necesario acabar lo empezado, no fuera que se entregasen por defecto de valor y espíritu á la venganza del gobierno español, pudiendo dar un tiento á la fortuna. Mas ni aun entonces quiso, confiando demasiado en las propias y no probadas fuerzas, librar la suerte de la patria en su impericia ; y cuando otros con menos mérito y modestia procuraban hacer triunfar descabelladas ambiciones de todo género, él se olvidaba de sí mismo hasta el punto de elevar una capacidad que debía hacer menos necesaria la suya.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La conducta de Bolívar con el antiguo general de la república francesa prueba en efecto un espíritu noble y elevado, eminentemente patriótico y superior á las miserias de la envidia; y era tanto más admirable, cuanto que existiendo entre el carácter y sentimientos de los dos, notables semejanzas, no estaban unidos sin embargo por mutuas y profundas simpatías. El joven Bolívar, elegante, ligero, dotado de una asombrosa movilidad en la acción y en el pensamiento, encubría como César, bajo exterioridades amables y al parecer insustanciales, una alma de fuego, enérgica y constante, profunda y atrevida inteligencia, la intrepidez activa y emprendedora del tribuno, el valor sereno del soldado. Con semejantes dotes y favorecido hasta entonces de la fortuna, había aprendido á no dudar de nada, creyendo que todo era posible á quien sabía pensar y combatir. Un instinto invencible le hacía mirar con horror las anarquías populares, hijas de las revoluciones: y sin haber presenciado las que inundaron en sangre el suelo francés, temblaba á la sola idea de verlas reproducidas en su patria. Para él no había dicha posible sino en el orden, y para conseguirlo, más quería un menoscabo de la libertad, que un peligroso exceso de ella.

Miranda tenía como él las virtudes del valor y constancia; igual ingenio, superior instrucción. Grave en su porte, severo en sus costumbres y reservado en palabras y confianzas, más respeto inspiraba que cariño. Muchas desgracias y contrariedades habían acibarado su existencia; más de un desengaño había arrancado de su corazón dulces ilusiones, y ya en el último tercio de su vida, no era el mismo hombre que en mejores días viajó para instruirse hasta los hielos de Rusia y peleó en los dos mundos por la libertad de los pueblos. En uno grande, culto y poderoso donde el establecimiento de la libertad hubiera sido hacedero, Miranda, sencillo y puro republicano, habría dado ejemplo de virtudes y sacrificios heroicos: en las tormentas de la tribuna habría lucido como sus amigos los famosos y desgraciados girondinos: en el ejército habría, como lo hizo, preferido á la traición de Doumuriez el juicio del tremendo tribunal de la revolución francesa. Pero apegado por carácter y por educación á las reglas absolutas: acostumbrado á ver la disciplina como la única prenda del triunfo: mal hallado con las conmociones populares que le traían á la memoria los horrores de aquel terrible trastorno; y hecho con la edad más rígi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

do y severo, Miranda era de todos los hombres el menos á propósito para transigir con los partidos, tolerarlos y vencerlos. Muchos años ausente de la patria, sus hombres, cosas y opiniones le eran desconocidos. A poco de examinarla cuidadosamente, llegó á persuadirse que en su suelo la libertad republicana era imposible; que la educación y las costumbres la hacían incapaz de soportar un estado social semejante al de los pueblos cultos; y que á lo más que podía extenderse su conquista moral era á obtener un gobierno en que estuviesen combinadas las formas protectoras de la libertad con algunas de la monarquía. De acuerdo en esto con Bolívar, había entre los dos una grande diferencia: el uno ardiente, entusiasta, rebosando en espíritus fecundos de juventud, flexible y popular, tenía todas las cualidades necesarias á un jefe de partido; el otro prudente, frío, decaído con la edad, rígido y menos amado que temido, era más propio para detener en su marcha la revolución que para darle ensanche. Ambos tenían amigos y valedores poderosos: ambos crédito, virtudes y excelentes intenciones: de ninguno puede decirse con justicia que en sus pensamientos sobre la cosa pública entrase por más en algún tiempo la propia ambición que el patriotismo.

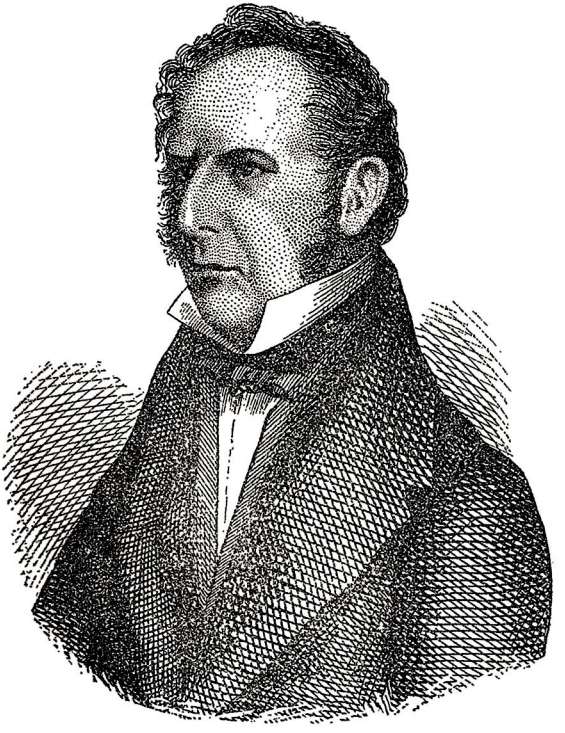
Y éstos eran los dos hombres más notables de la revolución venezolana: otros que lo eran menos iremos conociendo como nos avancemos en ella.

El decreto de la regencia sobre bloqueo de la provincias venezolanas dejaba á cargo y voluntad de Cortabarría el llevarlo á efecto cuando los tuviese á bien. Aquel comisionado al hacer su comunicación á la junta le había enviado libres lo tres diputados suyos presos por las autoridades españolas cuando fueron á solicitar la unión de Coro y Maracaibo, y aunque este paso de justicia y política se debió menos á su buena voluntad que á la interposición del almirante Cochrane, no lo agredecieron por eso menos en Caracas. Más como de nada sirviese eso para lograr los fines que se proponía, apeló á las vías de rigor, mandando ejecutar el bloqueo, el cual debía comprender las costas de Caracas, Barcelona y Cumaná. A falta de buques de guerra suficientes para abrazar tan extenso litoral, dió patentes de corso: envió al continente personas de su confianza encargadas de promover guerras y sublevaciones, y él se quedó en Puerto-Rico formando y disponiendo tramas contra el gobierno de Caracas. ¿Cómo extrañaremos, pues, el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



MARTÍN TOVAR.

rápido curso que tomó la revolución hacia un rompimiento absoluto con la España y la manera cruel como después se hizo la guerra? Entre todas las hostilidades, ningunas son tan odiosas como las que se ejercen en los mares contra la propiedad desarmada: el robo protegido y autorizado por un gobierno contra los súbditos pacíficos de otro, aumenta y generaliza el mal de la contienda sin hacerla por eso decisiva: pone las armas en mano de hombres crueles, escoria casi siempre de las sociedades; y útil sólo para ellos, tiene esta guerra un carácter repugnante de injusticia, inmoralidad y cobardía. Y ¿qué resultado produjeron las oscuras conspiraciones que con fanático celo promovía el comisionado á fin de conmover el territorio? Fatales casi todas ellas para sus autores, hicieron suspicaz y cauteloso el gobierno, provocaron terribles represalias y sembraron odios que más tarde dieron triste cosecha de sangre y abominaciones.

Llegó entre tanto el 2 de marzo destinado á la reunión del congreso. Las elecciones para diputados se habían hecho legal y pacíficamente en las provincias que reconocían la autoridad de la junta, y produjeron un extremo contentamiento en el partido que aspiraba á la independencia, porque fundándose en el voto popular, única fuente legítima de la soberanía, se encaminaban derechamente á un sistema de organización que equivalía para Venezuela á la conquista de todos sus derechos políticos. No obstante se observó en ellas gran moderación y una perfecta libertad; en tanto grado, que sin distinguir de sentimientos y opiniones, fueron elegidos indistintamente republicanos y realistas, americanos y españoles, atendiendo sólo al crédito y valor de las personas. Dependió esto así de que las facciones, á pesar del comienzo de la guerra civil, no estaban declaradas ni aun perfectamente definidas todavía; como de la ignorancia que reinaba acerca de cuerpos parlamentarios, y de los medios de obtener un gran número de votos que sostuviesen en ellos determinados intereses.

Ello es que generalmente hablando los miembros de aquel cuerpo fueron los mejores y más ilustrados de la sociedad venezolana de aquel tiempo. Estaban en él Miranda y el marqués del Toro, sujeto el segundo muy estimado por la blandura y suavidad de su genio y por su libertad caballerosa. Extraño á la política y la guerra, no era hombre con quien pudiese contarse para campañas militares ni

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

parlamentarias ; pero teniendo valor personal, extenso y merecido crédito de amor puro á su patria, era un apoyo precioso para toda causa de orden y justicia. En las filas de los patriotas figuraba también Lino Clemente, oficial instruído que había servido con distinción en la marina real : de carácter bueno y honrado, pero débil ; si bien no carecía de firmeza en materia de opiniones políticas. Juan Germán Roscio que ya hemos visto por enérgico el 19 de abril en su combate con Emparan : varón de gran virtud y doctrina, para el consejo excelente, en la acción nulo. Francisco Javier Yanes era un joven abogado lleno de fervor y de celo, embebido en las doctrinas religiosas y políticas de los filósofos franceses, y acérrimo enemigo de todo linaje de tiranías. Como todos los hombres profundamente convencidos, cuyas opiniones se han formado en la soledad del gabinete y á escondidas de un gobierno opresor, Yanes poseía las suyas con rigidez, tenacidad y exageración ; cualidades que formaban un contraste singular con su índole suave, complaciente y flexible. Versado en varios ramos de las humanidades y sobre todo en la historia colonial, determinado partidario de las ideas democráticas, y persuadido como muchos patriotas ilustrados de su fácil aplicación á Venezuela, no disimulaba ni su odio al gobierno hispano-americano, ni su entera decisión por la causa de la independencia. Mirábanle por esto con razón como uno de los jefes principales del partido republicano ; y por lo demás poseía cuanto era necesario para merecer este renombre : honradez á toda prueba, constancia, energía y firmeza en los principios capitales. Abogado como éste y también desembozado republicano era Antonio Nicolás Briceño, á quien las gentes llamaban por mal nombre *el diablo*, con alusión á su carácter. Teníalo en efecto de bronce ; fiero y denodado cual ninguno : hombre de movimiento y acción. Briceño era indispensable á un partido necesitado de medidas decisivas, porque lleno de convicción y desprendimiento, no escondía ni la persona ni los bienes en los momentos del peligro ; pero con estas cualidades y un verdadero y profundo patriotismo era muy posible que sus pasiones lo arrebatasen á excesos peligrosos en que so color del bien y libertad del pueblo se infringiese la justicia. Tenía asiento también en la asamblea Francisco Javier Uztaris, joven literato de feliz organización, en quien brillaban con toda la gracia de la naturaleza las cualidades más amables del

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

alma, las más heroicas del corazón, la más brillantes de la inteligencia. Ya sabemos que fué uno de los pocos hombres que á pesar del rigor de la administración colonial, sin modelos ni estímulos, se aplicó al estudio de las ciencias y las artes, guiado tan sólo de su noble instinto. Republicano de corazón y admirador entusiasta de la legislación política de los Estados-Unidos, deliraba en la grata idea de verla establecida en su patria, y á ésta crecer libre y dichosa á la sombra de un gobierno paternal. Repugnaban la sangre y las violencias á su espíritu justo; pero estando persuadido de la bondad de la causa, y creyendo oportuno el momento para hacerla triunfar, proponía medidas francas y decisivas que fijasen el sentido de la revolución, definiendo y separando los partidos; que era torpeza según él perder las ventajas de una revolución valerosa, por observar una conducta vacilante y confusa que impediría el triunfo sin estorbar el castigo. Esto que decía en el congreso era hombre capaz por su valor de sostenerlo en el campo de batalla; ejerciendo por ello y por sus luces una grande influencia en aquel cuerpo. Faltábale empero la actividad y la fuerza arrastradora de un jefe de partido, y también el espíritu de la ambición, fuente de virtudes y de crímenes. Por último Martín Tovar, segundón del conde del mismo nombre, figuraba en la primera línea de las filas republicanas. Este hombre verdaderamente raro era del número de aquellos que ejecutan el bien con la misma naturalidad que lo conciben ó, por mejor decir, en quienes la virtud no es esfuerzo sino instinto; é instinto tan seguro, que en medio de las revueltas, desmanes y trastornos de las revoluciones, permanece inalterable, y tan distante de la exageración como de la debilidad. Tovar en efecto no desmintió jamás de este carácter cuyo fundamento debió menos á la educación que á la naturaleza. Concebida una idea, formada una convicción esta convicción y esa idea eran las de toda su vida, y á ellas dedicaba sin ostentación ni alarde el pensamiento y la acción, los bienes y la vida. En un hombre de menos buena fe, de menos pura y sólida conciencia, esta cualidad, basa de energía ó de obstinación y despotismo, hubiera desarrollado sin duda una índole ambiciosa, predominante y altanera, tan peligrosa como intolerable; pero en Tovar, si había orgullo, era el de obrar rectamente, é incapaz de mezclar con la causa pública un solo pensamiento interesado, no tenía la rigidez que casi siempre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

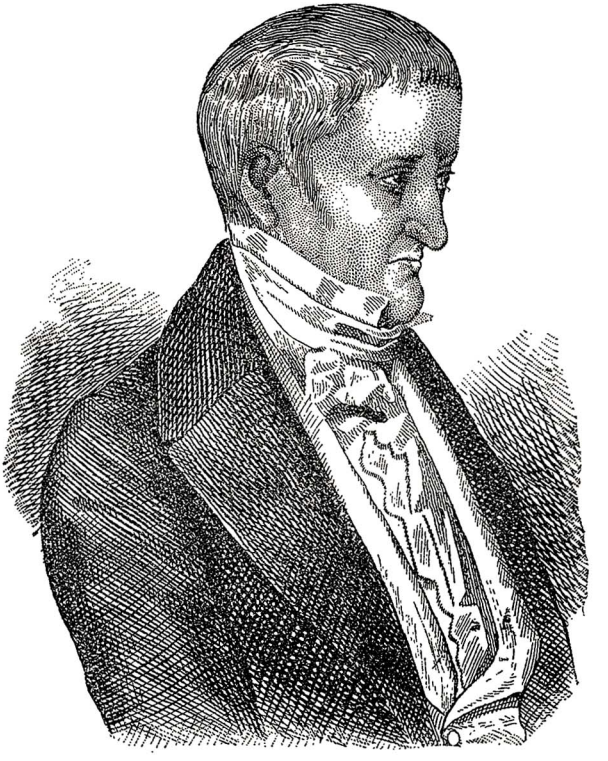
comunican á las opiniones las miras personales. Ningún prestigio fascinador tenía parte en la influencia que ejercía, ni en el respeto y amor con que se le miraba. Riquísimo en dotes del alma, carecía en la persona de las que al vulgo encantan y arrebatan, y también del don de la palabra, prenda segura de dominio sobre las asambleas y las turbas. Así en Tovar la sola virtud modesta y sin extraños atavíos suplía por las prendas exteriores, por la ardiente elocuencia de la tribuna y por la exageración que en todos tiempos ganó poder y opinión á los caudillos populares. Por desgracia un exceso de moderación y de templanza le hacía inadecuado para dirigir una revuelta cuyos resultados inevitables debían ser la completa subversión del orden existente y el desencadenamiento de las pasiones brutales. Una energía puramente pasiva, el valor sereno pero inactivo, y la gravedad de una virtud estoica no son propias de los tiempos tempestuosos; y por eso el ciudadano eminentemente justo de la revolución venezolana, el hombre de la organización y de la paz, no era el que estaba llamado á presidir en los trastornos y en la guerra. Otros sujetos respetables también por sus virtudes, pero menos prominentes por su ciencia y por la importancia de sus servicios posteriores, se hallaban alistados entre los republicanos: muchos se inclinaban al partido de España, y la mayoría á conservar las cosas en el estado en que se hallaban.

Con estas disposiciones se instaló en la capital el congreso el día prefijado, componiéndose de cuarenta y cuatro diputados correspondientes á las provincias de Caracas, Barinas, Barcelona, Cumaná, Margarita, Mérida y Trujillo. Ninguna duda ocurrió acerca del modo de constituirlo, ya en una cámara común é indivisa, ya en dos de personas privilegiadas y del estado llano. Prefirióse el primer partido ó, por mejor decir, ni aun siquiera se mencionó el segundo, ora porque como sabemos no pasaban de seis los títulos de nobleza que había en Venezuela, y el clero, aunque respetado, era poco poderoso; ora porque no bien determinados los poderes de los representantes y el objeto de su reunión, todas las clases andaban con ella más perpelejas y confusas que ambiciosas. A más de que siendo ese el primer caso que se ofrecía de tamaña novedad, no había regla ni costumbre que seguir, y los que formaron el reglamento de elecciones prefirieron al método por cierto vario é inaplicable de las antiguas cortes españolas, el que re-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Francisco Javier Yánez.

cientemente habían seguido las de Cádiz.

El primer paso que dió el congreso después de elegidos sus empleados, fué el de nombrar tres individuos para que ejerciesen el poder ejecutivo y otros tres para que supliesen por los primeros en los casos de enfermedades ó de ausencias, estableciendo además un consejo que les consultase, sin quedar obligados á seguir sus pareceres. Los tres principales fueron Baltasar Padrón, jurisconsulto de crédito; Juan Escalona, oficial de milicias, á quien la junta suprema había hecho coronel, y Cristóbal Mendoza, abogado. Elección acertadísima. Padrón, aunque de ánimo apocado, era hombre bueno y tenía concepto público. Instrucción muy limitada, juicio sólido y recto, integridad á toda prueba, y con mucho valor un carácter decidido y enérgico, eran las cualidades más sobresalientes de Escalona. Por lo que toca á Mendoza, nadie podía en Venezuela disputarle el saber ni la virtud pública y privada. Era natural de Trujillo y pertenecía á una familia muy respetable de aquella ciudad. Aficionado al foro, hizo con grán talento y extraordinaria aplicación sus estudios en Caracas, y habiendo recibido en Santo Domingo el título de doctor y el permiso de ejercer la abogacía, fijó su residencia en las provincias de occidente, donde se distinguió por su inteligencia y erudición, tanto como por la pureza de su manejo. Aun no era abogado cuando la real audiencia le nombró protector de los indios de la provincia de Barinas; oficio noble aunque improductivo que desempeñó hasta 1810 con igual desinterés que acierto. Comenzó la revolución, y Mendoza, patriota ardiente y denodado, no vaciló un momento en entregarse á su corriente más dudoso que otros muchos del porvenir y sacrificando al bien posible de su patria las esperanzas que podía fundar, bajo un gobierno establecido en su mérito acreditado y eminente. Apreciόse éste como era justo en Caracas, á cuya junta concurrió Mendoza como diputado de Barinas. Allí, como ya antes en esta provincia, fueron ultísimos sus consejos en medio de la inexperiencia que hacía vacilante y oscura la peligrosa carrera de la emanicipación; y por eso, aunque forastero, pobre y rodeado de hombres verdaderamente importantes, fué aclamado sin oposición y con júbilo de todos miembro del poder ejecutivo. Mendoza en efecto tenía una alma fuerte, un espíritu elevado; fué modelo de virtudes domésticas y, como más tarde decía de él Bolívar,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de bondad útil. Un defecto poco notable en tiempos de orden y sosiego, pero gravísimo en los agitados y revueltos, empañaba el brillo de tan bellas cualidades ; cual era el exceso de austeridad, que hace áspera y desapacible la conducta pública, privando de popularidad á caracteres nobilísimos. Él no transigía ni con el crimen ni con los abusos, cualesquiera que fuesen la ocasión, las personas y las circunstancias. Pero este deber de ciega y severa justicia, indispensable al magistrado, tiene por desgracia muchas modificaciones en las épocas de trastornos y conmociones populares, á las cuales debe atender el hombre público por el bien mismo de la patria.

Aplaudióse pues esta elección ; y tanto más, cuanto que ella establecía el primer ensayo de gobierno propio que se hubiese visto hasta entonces en América. Por lo mismo causó grande alarma entre los realistas, á quienes ya traían desazonados el porte y opiniones de la sociedad patriótica. Esta junta, bien así como en Francia la de los jacobinos y otras tales, había conseguido atraerse una gran clientela de activos y bulliciosos oyentes, lisonjeando las inclinaciones populares y defendiendo audazmente los principios de libertad é igualdad tan caros al pueblo : por donde poco á poco extendió su influencia sobre las clases móbiles é inquietas, y aun ejerció una muy grande sobre la mocedad republicana. Miranda á su llegada á Caracas fué nombrado presidente de ella, y aun después de reunido el congreso frecuentó, como otros muchos diputados, las sesiones. Resonó su recinto con discusiones atrevidas sobre la conveniencia de romper enteramente todo vínculo de unión con la metrópoli ; presentábase en toda su desnudez la conducta opresiva del gobierno colonial; hablábase con entusiasmo de la marcha feliz y progresiva de los Estados-Unidos, y se presagiaba á Venezuela, con sólo su querer, la misma suerte. El pueblo á los principios oía atónito este lenguaje desusado en que no se ahorraban injurias á la respetada madre España ; mas poco á poco le halagó la idea de tener parte en un gobierno semejante á aquel que le pintaban como el último y más brillante esfuerzo del saber humano, y se acostumbró fácilmente al pensamiento de la guerra y los trastornos. La imprenta restituída á sus funciones ordinarias, segundó el esfuerzo de los oradores populares, inculcando los principios del gobierno representativo y los de libertad política, civil y religiosa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO VI.

1811.— El movimiento del 19 de Abril hizo venir á Venezuela extranjeros ilustrados— el irlandés Burke.— Influencia de la sociedad patriótica sobre el congreso.— Las ideas de independencia se agitan.— Quiénes eran los cabezas de la revolución.—Oposición de los españoles y canarios.— Estalla la guerra.— Sucesos de Cabruta.— Preliminares del 5 de Julio.— Se declara la independencia.— Hermosa acta de su declaratoria.— Polémica ociosa que atiza los odios y rencores.— Legítimo derecho de la provincia para reclamar su libertad é independencia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde que en los países extranjeros se supo el movimiento del 19 de abril, previendo sus consecuencias, se dirigieron á Venezuela muchos sujetos ilustrados, ansiosos de sostener su noble causa, con miras acaso más honradas que las que algunos han supuesto. De este número fué Williams Burke, irlandés católico, á quien se permitió publicar en la gaceta del gobierno una serie de discursos bajo el título de *Derechos de la América del Sur y de Méjico*; obra en que con una razón superior y mucha cordura habló sobre la tolerancia religiosa y las instituciones políticas, según los principios de la filosofía. Las hostilidades vinieron pues á quedar de hecho declaradas entre las ideas antiguas y las nuevas, entre cuantos por afecto, hábito ó interés sostenían el gobierno colonial, y los que aspiraban á derrocarlo por patriotismo verdadero, ó por deseo de medrar en las revueltas.

El congreso por su parte, intimidado con la popularidad de la junta patriótica, y viendo el decidido apoyo que le prestaban muchos de sus miembros, toleraba el porte descomedido de aquel cuerpo, y aun se dejaba influir por él en los negocios. Jóvenes ardientes formaban por do quiera reuniones más ó menos clandestinas, acaloraban la plebe, reunían armas y se preparaban á la guerra en nombre de la libertad. Las clases antes oprimidas y vejadas bullían y se remolinaban en torno de la bandera reformadora que les prometía goces y derechos. Aquí la

tendencia era á destruir lo pasado, y á arrebatar algo á los que todo poseían; partido de ambiciones ascendentes cuyo instinto es el trastorno, y que no repara ni en el fin ni en los medios. Como en todos los pueblos que viven por siglos despojados y tranquilos, y luego se sublevan queriendo recobrar derechos y poder, la revolución había empezado por las clases ilustradas, primeras en apercibirse del mal y en detestarlo. El destino de éstas es preparar el camino á las que en pos de ellas, más activas y menos ilustradas, se precipitan en la lid, impacientes de probar sus fuerzas y reclamar su parte en el despojo. Vivamente empujadas por los que no teniendo nada quieren adquirirlo todo; de conductoras pasan á ser conducidas; y en vano quisieran, una vez conseguido su objeto, contener el torrente y mediar entre la ambición y la propiedad, ó por lo menos conservar el primitivo influjo y una porción de libertad; porque si marchan, es en fuerza ya de ajeno impulso, y si se detienen, sucumben ahogadas por la misma acción que han promovido. Por aquel tiempo, sin embargo, esta generación ilustrada, prudente y generosa, no había hecho aún lo bastante para cumplir su tarea, y apoderada del poder, quería, como era natural, retenerlo y fundarlo sobre bases sólidas y, si posible fuese, indestructibles.

Pero valga la verdad. La revolución estaba aún muy lejos de tener un carácter popular; aquel carácter tan imponente siempre y á veces tan terrible, ante el cual son pequeñas todas las resistencias y miserables todas las intrigas. Esa misma clase de hombres elevados, con talento, cultas costumbres y riqueza, estaba dividida entre patriotas capaces de abnegación y sacrificios, y otros que deseaban sólo conservar en buena paz y sosiego lo adquirido: allí los Bolívares, Mirandas, Tovares, Toros, Ribas, Mendozas, Briceños y otros varios; aquí los empleados subalternos con algunas excepciones, el clero con muy pocas. Lanzados muchos en los primeros movimientos por versatilidad, por novelería ó por principios de justicia y conveniencia, cejaron luego cuando vieron que progresaban é invadían, temerosos de revueltas en que poco ó nada tenían que ganar y todo que perder. La mayor parte de los españoles y todos los canarios que engañados ó ciegos dieron mano amiga al 19 de abril, concibieron los mismos recelos y se prepararon, no ya á aguardar tranquilamente el oleaje de la revolución, sino á ponerle

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

diques. El pueblo, ese ente que cada partido define á su manera, que todos creen tener á su disposición, que todos llaman en el momento del peligro, que todos olvidan después de la victoria y con quien todos en fin procuran justificar su conducta y disculpar sus errores, fluctuaba aquí por lo general entre sus hábitos perezosos y serviles, y el deseo de novedades, la curiosidad, y la afición á destruir ; sentimientos innatos en las turbas.

La guerra era inminente, y estalló en breve, comenzando como era preciso por conspiraciones del partido débil. Dieron los catalanes la señal en Cumaná, apoderándose la noche del 5 de marzo del castillo de San Antonio que domina la ciudad, con propósito de ocupar el día siguiente la batería de la boca del río, para lo cual contaban con la ayuda de los artilleros. El plan se frustró por la actividad y energía del gobierno, que ganando por la mano á los enemigos, se aseguró de la batería y estrechó vivamente á los del fuerte. Rindiéronse éstos salvas las vidas, mas no la libertad : algunos fueron encerrados en las prisiones de la Guaira y Puerto-Cabello ; los menos culpados expelidos del país. Mas antes se había hecho sin buen éxito una tentativa de insurrección en Maturín, dirigida por los misioneros capuchinos.

El malogro de estas reacciones mal calculadas y peor dirigidas empeoraba la situación de los negocios sin beneficiar la causa de los realistas. Conocieron por ellas los patriotas que ya no era posible con sus enemigos ningún avenimiento : que era preciso volver al estado de cosas alterado el 19 de Abril por medio de un sometimiento incondicional que los entregaría indefensos á la venganza española, ó hacer frente al peligro y arrostrarlo completo, declarando la independencia. En semejante alternativa resolvieron adoptar el último partido, que era al fin el más noble, el más digno de su valor y, bien considerado, el más seguro. Se tentaría la fortuna en el campo de batalla. Si probaba favorable, la gloria estaba alcanzada, la libertad de la patria adquirida ; si adversa, recibirían la muerte en generosa lid, no en los cadalsos. De todos modos la emancipación política del país llevaba consigo la ventaja de colocar á los españoles, á los canarios y á los naturales que les fueran adictos ó contrarios en la necesidad de descubrir sus verdaderos sentimientos. El nombre de Fernando VII, invocado por el nuevo gobierno, había dado origen á simuladas protestas de adhesión y fidelidad que sin

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

comprometer las opiniones y conciencia de los realistas, facilitaban las trazas con que embarazaban en secreto la marcha del gobierno y los odios que más tarde produjeron una guerra de exterminio.

Grande y justa ira encendió en los pechos de los republicanos el saco y quema de Cabruta, ejecutados el 2 de abril por los realistas de Guayana, y se añadió entonces el deseo de la venganza á los motivos de suyo poderosos, que los impulsaban á dar un golpe de muerte al poder español en América. El congreso sin embargo resistía, dudando si sería tiempo de dar el grito de la independencia, y previendo al ver el encarnizamiento de los realistas, el cúmulo de horrores que iban á seguirse de la guerra entre los dos partidos. Por otra parte, si recordaba la conducta de la regencia, las hostilidades y conspiraciones constantes que fomentaba Cortabarría, los robos de propiedades venezolanas hechos por el gobernador de Puerto-Rico, y la actitud hostil de Maracaibo, Coro y Guayana, claramente veía no tener la revolución otro medio de salud que su audacia. Lo que para un ánimo elevado es motivo de valor y grandes resoluciones, para el pusilánime lo es de miedo y vacilaciones : así había en el congreso muchos hombres que se apoyaban en aquellos mismos hechos para proponer el retroceso como sólo útil y posible. Á esta división por causa de cobardía se unía la división por causa de opiniones, pues como ya hemos dicho, había diputados que las tenían muy opuestas. Pasaba entre tanto el tiempo en inútiles discusiones sobre puntos secundarios de administración gubernativa y económica, mientras que el negocio capital de la independencia ó de la sumisión se difería. Con esto progresaban la incertidumbre y los desasosiegos ; los republicanos más recelosos por ser los que más se habían aventurado en la empresa, dábanse por engañados y vendidos ; los realistas para quienes cada momento de dilación era una ventaja, trataban de prolongarla y ostentaban mayor satisfacción y confianza cada día.

Era llegado julio. Tres meses habían pasado sin combates de armas entre los beligerantes, y lo que es más, sin conatos de conspiraciones. El comisionado regio, como buen hombre de pluma, creyó que con manifiestos, con enredos y las piraterías odiosas de sus corsarios era suficiente para atajar los progresos del trastorno : en Guayana no había jefe alguno capaz de concebir un plan audaz ni fuerzas con que ejecutarlo. Ceballos era un oficial, valiente y honrado, pero poco hábil ; carecía de tropas veteranas, y ya por ignorancia ó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por desidia, no sacó el partido que pudiera del valor, constancia y decisión de los corianos: Miyares, el capitán general, era en cuanto á cabeza un pobre hombre con más vanidad que talento. La inmovilidad inconcebible de estos jefes produjo en los realistas el mismo efecto que la del congreso en los patriotas. Juzgáronse abandonados y perdida sin remedio la ocasión que tan á las manos se les había venido de acabar con sus contrarios, á tiempo que éstos, viendo libre el campo, volvieron con redoblado ardor á su proyecto. Dícese que los diputados republicanos atizaron el fuego de la sociedad patriótica y se convinieron con ella en que para un cierto día concurriría á la barandilla del congreso, acompañada del mayor número de personas que pudiese reunir; y eso con el fin de sostener y aplaudir sus opiniones en la cuestión de la independencia que definitivamente iba á tratarse. Poco creíble es este amaño, atento que esos hombres no tenían necesidad de él, formando para entonces la mayoría del congreso; pero ello es cierto que el 5 de julio, abierta la discusión, llenaba un gran golpe de gente las tribunas y galerías de la asamblea. Nunca tanta se había allí visto, ni jamás se observara en los oyentes el porte descomedido que en la ocasión tuvieron. Vítores y aplausos ruidosos y sin fin resonaban cada vez que tomaba ó dejaba la palabra un diputado republicano: las opiniones equívocas eran acogidas con risotadas, silbos y amenazas. Los realistas han dicho constantemente que algunos furiosos mostraron y aun blandieron con terribles ademanes á la vista del congreso armas de todas clases que llevaban escondidas; por donde intimidada la asamblea vino en declarar la independencia del país, no de su propio movimiento y voluntad, sino verdaderamente oprimida por plebe cohechada. Falso es, porque ya hemos dicho que la mayoría de la asamblea era republicana, y además la conducta posterior de casi todos los que firmaron el acta memorable de aquel día, probó que en ella estaban consignados sus verdaderos sentimientos. Los partidos en todas partes son los mismos: impacientes por llegar á su objeto, violentos si se les resiste, crueles si se les inspira miedo, más y más exigentes si se les complace: por do quiera el hombre es hombre, y en sus revoluciones, guerras y levantamientos se ha manifestado con los mismos errores y las mismas flaquezas. Mayormente, por desgracia, lo veremos luego; mas téngase como verdad probada que si la asamblea no estuvo entonces apoyada con la opinión general de to-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pueblo bajo, tenía á su favor la de la gente noble, rica, ilustrada y valiosa, á la que ya se debía el 19 de abril.

El congreso declaró, pues, que las provincias de Venezuela representadas en él formarían una confederación de estados libres, soberanos é independientes, absueltos de toda sumisión y dependencia de España, pudiendo como tales darse la forma de gobierno más conforme á la voluntad general. Hé aquí la famosa acta, digna por su importancia de conservarse íntegramente en los anales de la historia patria.

ACTA DE INDEPENDENCIA.

EN EL NOMBRE DE DIOS TODO PODEROSO.

"Nosotros los representantes de las provincias unidas de CARACAS, CUMANÁ, BARINAS, MARGARITA, BARCELONA, MÉRIDA Y TRUJILLO, que forman la Confederación americana de Venezuela en el continente meridional, reunidos en congreso, y considerando la plena y absoluta posesión de nuestros derechos, que recobramos justa y legítimamente desde el 19 de abril de 1810, en consecuencia de la jornada de Bayona, y la ocupación del trono español, por la conquista y sucesión de otra nueva dinastía, constituída sin nuestro consentimiento; queremos antes de usar de los derechos de que nos tuvo privados la fuerza por más de tres siglos, y nos ha restituído el orden político de los acontecimientos humanos, patentizar al universo las razones que han emanado de estos mismos acontecimientos, y autorizan el libre uso que vamos á hacer de nuestra soberanía.

No queremos, sin embargo, empezar alegando los derechos que tiene todo país conquistado para recuperar su estado de propiedad é independencia; olvidamos generosamente la larga serie de males, agravios y privaciones que el derecho funesto de conquista ha causado indistintamente á todos los descendientes de los descubridores, conquistadores y pobladores de estos países, hechos de peor condición por la misma razón que debía favorecerlos; y corriendo un velo sobre los trescientos años de dominación española en América, sólo presentaremos los hechos auténticos y notorios que han debido desprender y han desprendido de derecho á un mundo de otro, en el trastorno, desorden y conquista que tiene ya disuelta la nación española.

Este desórden ha aumentado los males de la América, inutilizándole los recursos y reclamaciones, y autorizándo la impunidad de los gobernantes de España, para insultar y oprimir esta parte de la nación, dejándola sin el amparo y garantía de las leyes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es contrario al orden, imposible al gobierno de España, y funesto á la América, el que teniendo ésta un territorio infinitamente más extenso, y una población incomparablemente más numerosa, dependa y esté sujeta á un ángulo peninsular del continente europeo.

Las sesiones y abdicaciones de Bayona; las jornadas del Escorial y de Aranjuez, y las órdenes del lugar teniente duque de Berg á la América, debieron poner en uso los derechos que hasta entonces habían sacrificado los americanos, á la unidad é integridad de la nación española.

Venezuela antes que nadie reconoció y conservó generosamente esta integridad por no abandonar la causa de sus hermanos, mientras tuvo la menor apariencia de salvación.

La América volvió á existir de nuevo, desde que pudo y debió tomar á su cargo su suerte y conservación; como la España pudo reconocer, ó no, los derechos de un rey, que había apreciado más su existencia que la dignidad de la nación que gobernaba.

Cuantos Borbones concurrieron á las inválidas estipulaciones de Bayona, abandonando el territorio español, contra la voluntad de los pueblos, faltaron, despreciaron y hollaron el deber sagrado que contrajeron con los españoles de ambos mundos, cuando con su sangre y sus tesoros los colocaron en el trono á despecho de la casa de Austria; por esta conducta quedaron inhábiles é incapaces de gobernar á un pueblo libre, á quien entregaron como un rebaño de esclavos.

Los intrusos gobiernos que se arrogaron la representación nacional, aprovecharon pérfidamente las disposiciones que la buena fe, la distancia, la opresión y la ignorancia daban á los americanos contra la nueva dinastía que se introdujo en España por la fuerza, y contra sus mismos principios, sostuvieron entre nosotros la ilusión á favor de Fernando, para devorarnos y vejarnos impunemente cuando más nos prometían la libertad, la igualdad y la fraternidad, en discursos pomposos y frases estudiadas, para encubrir el lazo de una representación amañada, inútil y degradante.

Luego que se disolvieron, sustituyeron y destruyeron entre sí las varias formas de gobierno de España, y que la ley imperiosa de la necesidad dictó á Venezuela el conservarse á sí misma, para ventilar y conservar los derechos de su rey, y ofrecer un asilo á sus hermanos de Europa, contra los males que les amenazaban, se desconoció toda su anterior conducta, se variaron los principios, y se llamó insurrección, perfidia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

é ingratitud á lo mismo que sirvió de norma á los gobiernos de España, porque ya se les cerraba la puerta al monopolio de administración que querían perpetuar á nombre de un rey imaginario.

A pesar de nuestras protestas, de nuestra moderación, nuestra generosidad, y de la inviolabilidad de nuestros principios; contra la voluntad de nuestros hermanos de Europa, se nos declara en estado de rebelión; se nos bloquea; se nos hostiliza; se nos envían agentes á amotinarnos unos contra otros, y se procura desacreditarnos entre todas las naciones del mundo, implorando su auxilio para deprimirnos.

Sin hacer el menor aprecio de nuestras razones, sin presentarlas al imparcial juicio del mundo, y sin otros jueces que nuestros enemigos, se nos condena á una dolorosa incomunicación con nuestros hermanos; y para añadir el desprecio á la calumnia se nos nombran apoderados contra nuestra expresa voluntad, para que en sus cortes dispongan arbitrariamente de nuestros intereses, bajo el influjo y la fuerza de nuestros enemigos.

Para sofocar y anonadar los defectos de nuestra representación, cuando se vieron obligados á concedérnosla, nos sometieron á una tarifa mezquina y diminuta, y sujetaron á la voz pasiva de los ayuntamientos, degradados por el despotismo de los gobernadores, las formas de la elección: lo que era un insulto á nuestra sencillez y buena fe, más bien que una consideración á nuestra incontestable importancia política.

Sordos siempre á los gritos de nuestra justicia, han procurado los gobiernos de España desacreditar todos nuestros esfuerzos, declarando criminales, y sellando con la infamia, el cadalso y la confiscación, todas las tentativas que en diversas épocas han hecho algunos americanos para la felicidad de su país, como lo fué la que últimamente nos dictó la propia seguridad, para no ser envueltos en el desorden que presentíamos, y conducidos á la horrorosa suerte que vamos ya á apartar de nosotros para siempre: con esta atroz política han logrado hacer á nuestros hermanos insensibles á nuestras desgracias, armarlos contra nosotros, borrar de ellos las dulces impresiones de la amistad y de la consanguinidad, y convertir en enemigos una parte de nuestra gran familia.

Cuando nosotros fieles á nuestras promesas sacrificábamos nuestra seguridad y dignidad civil, por no abandonar los derechos que generosamente conservamos á Fernando de Borbón, hemos visto, que á las re-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

laciones de la fuerza que lo ligaban con el emperador de los franceses, ha añadido los vínculos de sangre y de amistad, por lo que hasta los gobiernos de España han declarado ya su resolución de no reconocerle sino condicionalmente.

En esta dolorosa alternativa hemos permanecido tres años en una indecisión y ambigüedad política, tan funesta y peligrosa, que ella sola bastaría á autorizar la resolución que la fe de nuestras promesas, y los vínculos de la fraternidad nos habían hecho diferir, hasta que la necesidad nos ha obligado á ir más allá de lo que nos propusimos, impelidos por la conducta hostil y desnaturalizada de los gobiernos de España, que nos ha relevado del juramento condicional con que hemos sido llamados á la augusta representación que ejercemos.

Mas nosotros que nos gloriamos de fundar nuestro proceder en mejores principios, y que no queremos establecer nuestra felicidad sobre la desgracia de nuestros semejantes, miramos y declaramos como amigos nuestros, compañeros de nuestra suerte y partícipes de nuestra felicidad, á los que unidos con nosotros por los vínculos de la sangre, la lengua y la religión, han sufrido los mismos males en el anterior orden; siempre que reconociendo nuestra ABSOLUTA INDEPENDENCIA de él, y de toda otra dominación extraña, nos ayuden á sostenerla con su vida, su fortuna y su opinión, declarándolos y reconociéndolos (como á todas las demás naciones) en guerra enemigos, y en paz amigos, hermanos y compatriotas.

En atención á todas estas sólidas, públicas, incontestables razones de política que tanto persuaden la necesidad de recobrar la dignidad natural que el orden de los sucesos nos ha restituído: en uso de los imprescriptibles derechos que tienen los pueblos para destruir todo pacto, convenio ó asociación que no llena los fines para que fueron instituídos los gobiernos, creemos que no podemos ni debemos conservar los lazos que nos ligaban al gobierno de España, y que como todos los pueblos del mundo, estamos libres y autorizados para no depender de otra autoridad que la nuestra, y tomar entre las potencias de la tierra el puesto igual que el SER SUPREMO y la naturaleza nos asignan, y á que nos llama la sucesión de los acontecimientos humanos y nuestro propio bien y utilidad.

Sin embargo de que conocemos las dificultades que trae consigo, y las obligaciones que nos impone el rango que vamos á ocupar en el orden político del mundo,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y la influencia poderosa de las formas y habitudes á que hemos estado, á nuestro pesar, acostumbrados; también conocemos que la vergonzosa sumisión á ellas, cuando podemos sacudirlas, sería más ignominiosa para nosotros, y más funesta para nuestra posteridad que nuestra larga y penosa servidumbre, y que es ya de nuestro indispensable deber proveer á nuestra conservación, seguridad y felicidad, variando esencialmente todas las formas de nuestra anterior constitución.

Por tanto, creyendo con todas estas razones satisfecho el respeto que debemos á las opiniones del género humano, y á la dignidad de las demás naciones, en cuyo número vamos á entrar, y con cuya comunicación y amistad contamos: NOSOTROS los representantes de las Provincias Unidas de Venezuela, poniendo por testigo al SER SUPREMO de la justicia de nuestro proceder, y de la rectitud de nuestras intenciones; implorando sus divinos y celestiales auxilios, y ratificándole en el momento en que nacemos á la dignidad, que su providencia nos restituye el deseo de vivir, y morir libres: creyendo y defendiendo la santa, católica y apostólica religión de Jesucristo, como el primero de nuestros deberes. NOSOTROS, pues, á nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo, que sus Provincias Unidas son y deben ser desde hoy de hecho y de derecho Estados libres, soberanos é independientes, y que están absueltos de toda sumisión y dependencia de la corona de España, ó de los que se dicen ó dijeren sus apoderados ó representantes, y que como tal Estado libre é independiente, tiene un pleno poder para darse la forma de gobierno que sea conforme á la voluntad general de sus pueblos; declarar la guerra, hacer la paz, formar alianza, arreglar tratados de comercio, límites y navegación; hacer y ejecutar todos los demás actos que hacen y ejecutan las naciones libres é independientes. Y para hacer válida, firme y subsistente esta nuestra declaración, damos y empeñamos mutuamente, unas provincias á otras, nuestras vidas, nuestras fortunas y el sagrado de nuestro honor nacional.

Dada en el palacio federal de Caracas, firmada de nuestras manos, sellada con el gran sello provisional de la Confederación y refrendada por el secretario del Congreso, á cinco días del mes de julio del año de mil ochocientos once, el primero de nuestra independencia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Juan Antonio Rodríguez Domínguez, presidente, diputado de Nutrias — *Luis Ignacio Mendoza*, vicepresidente, diputado de la villa de Obispos — Por la provincia de Caracas, *Isidoro Antonio López Méndez*, diputado de la capital — *Fernando Toro*, diputado de Caracas — *Martín Tobar Ponte*, diputado de S. Sebastián — *Juan Toro*, diputado de Valencia — *Juan Germán Roscio*, diputado por Calabozo — *Felipe Fermín Paúl*, diputado de S. Sebastián — *José Angel Álamo*, diputado de Barquisimeto — *Francisco Javier de Uztaris*, diputado por S. Sebastián — *Nicolás de Castro*, diputado de Caracas — *Francisco Hernández*, diputado de S. Carlos — *Fernando de Peñalver*, diputado de Valencia — *Gabriel Pérez de Pagola*, diputado de Ospino — *Lino de Clemente*, diputado de Caracas — *Salvador Delgado*, diputado de Nirgua — *El Marqués del Toro*, diputado del Tocuyo — *Juan Antonio Díaz Argote*, diputado de la villa de Cura — *Gabriel de Ponte*, diputado de Caracas — *Juan José de Maya*, diputado de S. Felipe — *Luis José de Cazorla*, diputado de Valencia — *José Vicente Unda*, diputado de Guanare — *Francisco Javier Yánez*, diputado de Araure — Por la provincia de Cumaná, *Francisco Javier de Maiz*, diputado de la capital — *José Gabriel de Alcalá*, diputado de la capital — *Mariano de la Coba*, diputado del Norte — *Juan Bermúdez*, diputado del Sur — Por la provincia de Barinas, *Juan Nepomuceno Quintana*, diputado de Achaguas — *Ignacio Fernández*, diputado de Barinas — *Ignacio Ramón Briceño*, diputado de Pedraza — *José de Zata y Buzi*, diputado de S. Fernando — *José Luis Cabrera*, diputado de Guanarito — *Ramón I. Méndez*, diputado de Guasdualito — *Manuel Palacios*, diputado de Mijagual — Por la provincia de Barcelona, *Francisco de Miranda*, diputado del Pao — *Francisco Policarpo Ortiz*, diputado de S. Diego — *José María Ramírez*, diputado de Aragua — Por la provincia de Margarita, *Manuel Plácido Maneiro*, diputado de Margarita — Por la provincia de Mérida, *Antonio Nicolás Briceño*, diputado de Mérida — *Manuel Vicente de Maya*, diputado de la Grita — *Juan P. Pacheco*, diputado de Trujillo — *Francisco Iznardi*, secretario."

De este modo se vió que la colonia menos rica y poblada, así como la menos favorecida del gobierno español, fué la primera en romper sus vínculos de vasallaje. Las otras de luego á luego imitaron este ejemplo, y el viejo tronco del poder metropolitano, herido en sus raíces y despojado de sus ramas, vino

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

á desaparecer del suelo de América que antes cobijaba con su sombra. Mas tal respeto inspiraba todavía, que esta resolución largamente diferida en Venezuela, se procuró justificar de cuantas maneras fué posible, ora en sus gacetas, ora por medio de prolijos manifiestos. El principal de éstos lo publicó el congreso el 30 del mismo julio, y en él fueron mencionadas la historia sagrada y la profana, los principios del derecho y la filosofía, las violencias de la conquista y los errores de la administración; todo para probar que la América hacía bien en separarse de la madre patria. Polémica ociosa que no impide las guerras y atiza los odios y los rencores con violentas é injustas acriminaciones. Los españoles por su parte contestaron entonces con igual ó mayor acrimonia, y después no se han cansado de repetir las mismas ó diferentes razones, alegando entre otras, dos muy singulares: las de ingratitud é incapacidad en los pueblos coloniales. Obsérvese que la cuestión sobre el derecho con que el gobierno peninsular hizo la conquista de América era impertinente cuando sus poseedores legítimos habían desaparecido del todo en muchos lugares, y en otros, reducidos á tribus miserables, se hallaban imposibilitados para recuperar la propiedad del territorio. Mas es ridículo que los amigos del gobierno colonial aleguen en favor de la posesión española, la conquista, la ocupación pacífica de muchos siglos y el silencio de los indígenas: como si la usurpación fuera mejor cuanto más vieja, y como si la sumisión y el silencio de los indígenas no hubieran provenido de su exterminio. ¿Quién ha podido jamás poner en duda el derecho que tiene un pueblo á no depender de otro pueblo? ¿Cómo puede concebirse una razón plausible para que el gobierno de un pueblo esté fuera de su territorio? ¿Cómo puede ser natural y legítimo que un pueblo sea administrado por otros que sus propios hijos? Hoy las conquistas de los españoles están en manos de sus descendientes sin otro derecho que el muy legítimo de la emancipación, que es tan justo en las naciones como en los individuos. El territorio de América había caído por usurpación, ó lo que es lo mismo, por conquista, en manos de los europeos, sin que el resultado justificase el motivo. Verdad es que muerto el poseedor legítimo por el usurpador violento, vino á quedar éste apoderado de su latrocinio, sin duda alguna con más derecho que otras naciones que no habían tenido ni el trabajo de conquistar ni

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el de matar ; pero desde el momento en que mezcló su sangre con la poca indígena que quedaba, ó de cualquiera otra manera fundó sobre las ruinas del pueblo primitivo el pueblo colonial, claro está que formó el verdadero poseedor del territorio, porque éste no es del que lo usurpa, sino del que nace en él, lo usa y beneficia. Pero éstas, digámoslo otra vez, son inútiles cuestiones. Á falta de un regulador eficaz entre las naciones, la fuerza se ha puesto en lugar de la justicia, y en ocasiones sus hechos se tienen como derechos por el bien de las sociedades. La paz de éstas exigió que la usurpación de España fuese reconocida, porque ya estaba consumada ; la emancipación de las colonias, una vez cumplida, ha debido tener opción al mismo privilegio ; mayormente cuando le asistió para reclamar su libertad é independencia un derecho que no tuvo la conquista.

Pero hoy que vemos conseguida esa libertad é independencia, y en Venezuela un pueblo constituído sobre el sólido cimiento de leyes bienhechoras por todos y para todos sancionadas : hoy que sus progresos en la senda política, moral y material revelan que en su seno se ha efectuado un desarrollo de ciencia, de virtud y de energía : hoy que colocada por su prudencia y valor á la cabeza de las repúblicas sud-americanas, puede recordar con justo orgullo la gloria de su propia libertad y la de la libertad dada á otros pueblos : hoy, en fin, que no la separa de su estado colonial sino un espacio de treinta años, que es un momento en la vida de las sociedades, lo que nos mueve á asombro es recordar que en la época de su primer congreso nacional, no había en ella ninguno de los elementos que constituyen el poder y la grandeza de los pueblos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO VII.

1811.— Lo que era el régimen colonial.— Malestar de los republicanos.— Despecho y actitud hostil de los realistas.— Conspiración de los canarios— es desbaratada por los republicanos— severo castigo de los conspiradores.— Conspiración realista en Valencia.— Combate en la Cabrera.— Se encarga á Miranda del mando de las tropas.— Capitulación de Valencia.— Impericia de los republicanos.— Felonía de los realistas.— Combate en Valencia— triunfo de Miranda.— Clemencia del congreso.— Crisis monetaria— se expiden *billetes* de forzosa circulación.— El congreso discute la nueva constitución— opiniones encontradas.— Se adopta el sistema federal.— Principios filantrópicos de la constitución.— Análisis del código fundamental.— Pabellón colombiano.— El pueblo acoge la constitución con entusiasmo— el clero con disgusto.— Triste situación de España.—Estado alarmante de la provincia.— Tramas secretas y seducciones de Cortabarría.— Palabras del congreso á los pueblos.

Hemos visto ya lo que era como colonia : factoría mal administrada, clausura sujeta á todas las obediencias, estrechada entre todas las restricciones. Los conquistadores asolaron su suelo, una compañía de tiranos mercaderes lo empobreció, sus gobernantes lo corrompieron ; y así, á la ferocidad del soldado se siguió la avaricia del logrero, aliados uno y otro de magistrados por lo común ignorantes, suspicaces y cautelosos, atentos sólo á dividir para sujetar. ¿ Mas para qué cansarnos ? El gobierno metropolitano no dejó una sola institución que se apoyase en los principios verdaderos de la ciencia política ; una doctrina que no inculcase la obediencia absoluta ; una idea que no fuese un ataque á toda libertad.

¿ Con qué contaban pues los republicanos en 1811 para formar un pueblo independiente y soberano en aquel país de servidumbre ? ¿ Con qué para retar al antiguo coloso de España ? Ni opinión y fuerzas en el interior, ni aliados en el exterior : nada tenían. Y debían crear soldados y caudillos para guerrear, recursos pecuniarios para vivir, ideas, instituciones, cuanto se necesita, en fin, para formar una sociedad ; obra la más complicada, difícil y sublime del ingenio humano. Mayor acaso que todas éstas era una dificultad que desde el principio hasta el fin de su trabajo se presentó constantemente á aquellos hombres valerosos : cada paso suyo debía contrariar un hecho antiguo defendido

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por las pasiones, los intereses y las esperanzas que en su rededor se habían formado ; y como todo debía ser, á más de nuevo, opuesto á lo existente, toda conquista debía costar un combate en que la victoria se comprase al precio de la sangre.

Por fortuna sus enemigos, siempre imprudentes y desalumbrados, siguieron en su malísimo sistema de emplear para combatirlos conspiraciones mal tramadas en que el triunfo fácilmente adquirido robustecía cada vez más la nueva causa. La declaratoria de independencia había abierto los ojos á los realistas y causádoles un gran despecho ; pero en lugar de reservar sus fuerzas para cuando los excesos inseparables de toda revolución hubieran desacreditado aquélla, quisieron atajarla en los primeros instantes de su violencia, y eso con medios inadecuados y torpes. Tal fué la conspiración que se llamó de los Canarios.

Estos hombres perfectamente bien hallados en el país, con deudos y familia los más de ellos, se habían manifestado al principio muy adictos á la revolución, ignorando acaso que ninguna puede hacerse sin grandes sacrificios. Luego al punto vieron su desengaño en los medios que se emplearon para reparar el mal de los primeros derroches, y temiendo por sus bienes, amenazados de onerosas derramas, empezaron á desear el restablecimiento del gobierno antiguo. Eran generalmente ignorantes, y debían quedar rezagados en la marcha nuevamente emprendida : supersticiosos, y debía indisponerlos la tendencia reformadora de la revuelta. Con lo cual, los manejos de los peninsulares y el temor de comprometer con su conducta la seguridad de sus deudos en Canarias, de amigos se convirtieron luego en enemigos de los republicanos y formaron el designio de destruirlos por medio de otra revolución para la cual, sin embargo, no tenían jefe, ni armas adecuadas, ni esperanza de cooperación, ni plan concertado. Reuniéronse el 11 de julio en una pequeña llanura llamada el Teque, que está al norueste de la capital. Estaban caballeros en mulas, armados de trabucos y de sables ; el pecho llevaban algunos defendido con hojas de lata, y tremolaban entre ufanos y medrosos una bandera en que estaban pintados la Virgen del Rosario y el rey Fernando VII. El resultado correspondió á estos peregrinos preparativos, pues enterado el gobierno del asunto desde la noche anterior, envió contra aquellos pobres hombres un piquete de soldados que de luego á luego y sin ninguna resistencia los prendieron y aherrojaron. Algunos días después fue-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ron los más culpables condenados á muerte por los tribunales y ejecutados : castigo demasiado severo acaso de un proyecto extravagante y ridículo.

Entonces sin embargo fué creído necesario, como remedio de conspiraciones, en ocasión de haber estallado una en Valencia, más peligrosa que la anterior. Valiéndose de iguales medios que en Caracas, lograron en efecto los agentes de Cortabarría poner en insurrección aquella ciudad. Desconocióse la autoridad del congreso y se proclamó á Fernando VII : díjose que la religión estaba ultrajada, y en su defensa se armaron casi todos los vecinos, llevando al cuello imágenes y escapularios, como ya lo hicieran los canarios. Á la noticia de esta revuelta, envió el gobierno algunas tropas al mando del general Toro, y aunque éste al principio logró desalojar los enemigos de los puestos avanzados que tenían en el cerro de los Corianos, cerca de la Cabrera, fué luego á su vez rechazado hasta Maracay, desde donde pidió refuerzos á Caracas. Miranda fué entonces nombrado para tomar el mando de la tropa y dió principio á las operaciones arrojando á los españoles de una fortificación qué habían levantado en el cerro del Morro : seguidamente intimó rendición á la plaza con suaves condiciones. Aceptadas éstas por los jefes españoles, se ajustó luego al punto una capitulación en virtud de la cual entró Miranda en la ciudad el 13 de julio. Pero ¡ cosa singular ! Por falta de convenientes precauciones quedaron con sus armas los rendidos y, ó porque viesen en el descuido de los vencedores una coyuntura favorable para destruirlos, ó porque la sumisión hubiese sido aparente, salieron de los cuarteles y dando sobre las tropas de Miranda, las obligaron á retirarse desordenadamente á Guacara. La fortuna de éstas y su jefe fué la noche, que siendo muy oscura, favoreció su movimiento ; y con todo perdieron el bagaje, las municiones, parte del armamento y el hospital, sobre el cual se ensañaron los enemigos hasta el punto de degollar á los enfermos. Después de esta traición continuó la guerra con nueva actividad por espacio de algunos días, hasta que el 12 de agosto atacó Miranda la ciudad con todas sus fuerzas. Defendiéronse los de adentro valerosamente ; pero reducidos para el 13 al recinto de la plaza mayor, perdida la flotilla que tenían en el lago y no pudiendo contar con socorro alguno de fuera, se dieron á partido sin condiciones, por haber rechazado Miranda las que le propusieron. Así se terminó aquella corta aunque sangrienta campaña que costó al gobierno más de 800 muertos y 1500

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

heridos, sin contar los muchos americanos que perdieron la vida peleando en las filas de los españoles. Miranda no quiso deshonrar su triunfo con la venganza, castigando por sí mismo y á usanza militar á los autores de la perfidia que estuvo á pique de perderle. Fueron sí presos, juzgados y condenados á muerte por los tribunales; pero el congreso, imitando la clemencia del general, los indultó luego de la pena capital conmutándola por otras. Ejemplo éste de las contradicciones que se observan con frecuencia en los partidos, de la misma manera que en los hombres; porque ¡cuán diferente no era esta conspiración de la de los isleños, de quienes se triunfó sin derramar una sola gota de sangre!

Con la sumisión de Valencia se creyó alejado por mucho tiempo el mal de la guerra; pero otro no ménos grave afligía ya el naciente estado, y era la pobreza: mal que parece inherente á todos los gobiernos fundados por medio de revoluciones en que se altera el sistema entero de la administración. Habíanse gastado sin ninguna economía gruesas sumas de dinero que se hallaron el 19 de abril, ya depositadas en manos de varios comerciantes para ser enviadas á la Península, ya sobrantes de la alcabala, las aduanas y el tabaco. Toda alteración en el orden público produce inmediatamente la paralización del comercio interior y exterior, porque el primer sentimiento que inspira es la desconfianza. Desterrar ésta por medio de un respeto profundo á la propiedad y evitando las contribuciones extraordinarias por medio de una severa economía, es en semejantes casos la más sana manera de impedir el deterioro de las rentas públicas y la estagnación de los fondos particulares. Pero ¿cómo evitar el derroche en aquellos primeros momentos en que revuelta y confundida la sociedad quiere cada uno sacar de ella su jirón? ¿Cómo impedir el establecimiento de nuevos empleos para los ambiciosos, el pago de las opiniones que se venden y la satisfacción de innumerables necesidades que asaltan á toda obra nueva y trabajosa? De aquí viene que pasados pocos días después de un cambiamiento político, muchos revolvedores se han enriquecido, el gobierno se ha arruinado y el azote de empréstitos, derramas y donativos se descarga sobre el pueblo sin más fruto que el de hacerle enemigo de la revolución. Entre los diversos arbitrios inventados para salir de apuros en casos semejantes, el peor sin duda alguna es el de sustituir el numerario con *billetes* que representen su valor ó, mejor dicho, con una moneda de papel. De éste echó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mano el congreso para poner en circulación un millón de pesos fuertes, bajo la hipoteca de la renta del tabaco ; hipoteca nula é irrisoria, porque sus productos no se reservaron en cantidad proporcionada para cubrir la suma, ni por ellos se cambiaba el papel según la voluntad de los particulares. Allí como en todos los países donde se ha intentado plantear ese desacierto económico, fueron unos mismos los efectos. El numerario desapareció, porque nadie quería trocar realidades por ilusiones : los precios de todas las cosas subieron, porque era necesario buscar una compensación á las pérdidas que se veían como inevitables, disminuyendo de hecho el valor del papel ; los comestibles de primera necesidad escasearon, porque al fin nadie quería recibirlo, á pesar de las severas penas impuestas al que lo rehusase ; y se siguió el hambre, la ruina de los pobres, la deserción del soldado, á quien el gobierno pagaba una suma puramente nominal, los excesos de la plebe y el descrédito del gobierno.

Por fortuna todos estos males no se desarrollaron al principio con la espantosa energía que tomaron después, y el congreso confiando en el porvenir con todo el candor de la inexperiencia y de la buena fe, continuaba discutiendo la constitución política que debía darse al nuevo estado. Asunto fué este de largas y acaloradas discusiones en que se citaron las instituciones republicanas de otros pueblos, procurando acomodarlas á las circunstancias eculiares del de Venezuela. Fácil es concebir que los gisladores se inclinaron con preferencia á esta especie de gobierno, pues por una parte el país no tenía elementos aristocráticos de gran extensión y fuerza, y por otra la revolución se había hecho por los hombres más ilustrados de todas las clases, sin distinción de timbres y riqueza. La grande invención política del mundo moderno, es á saber, el gobierno popular representativo, donde se consagra la igualdad de derecho y el triunfo constante de la opinión pública, donde la voluntad general constituída en soberano es la que tiene facultad para querer, juzgar y ejecutar, donde en fin existen la democracia sin desorden, la aristocracia sin privilegios, la monarquía sin despotismo, fué, pues, la que aspiraron á plantear en su patria, ora llevados de su belleza, ora animados por el magnífico ejemplo de la primera y más pujante de las repúblicas de América. Así opinaba el mayor número de diputados, y entre ellos los más jóvenes y elocuentes, Uztaris, Yánez, Roscio, cabezas llenas de entusiasmo, corazones idólatras de la libertad. Otros á quienes Mi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

randa dirigía, no menos puros patriotas, aunque desconfiados, y acaso mejor instruídos en la situación del país, deseaban el sistema republicano, pero con modificaciones más favorables á la fuerza del gobierno, que á la del pueblo. Así, según ellos, era preciso á fin de conseguir la energía que necesitaba la revolución para luchar contra los diversos obstáculos que iban á embarazar sus progresos; así para regir un país cuyas circunstancias morales y políticas no tenían la más pequeña analogía con las del pueblo que se quería tomar por modelo en la legislación constitucional. Los Estados-Unidos del Norte, decían, era república antes de su separación de la madre patria, tanto por sus ideas como por sus costumbres: allí la intervención de los ciudadanos en los negocios públicos y en el establecimiento de las contribuciones, la responsabilidad de los agentes del poder, la justicia administrada por jurados, la teoría entera de la libertad, fué aprendida, practicada y perfeccionada durante la época colonial, no sólo á ejemplo de la metrópoli, sino con su consentimiento: allí el puritanismo (la más democrática de todas las sectas) estableció las creencias políticas y religiosas más liberales con el entusiasmo y la fuerza del fanatismo perseguido, con el celo laborioso de una idea que funda una patria; allí, creado y dispuesto todo de antemano para la libertad y la independencia, no hubo nada que alterar, nada casi que añadir, cuando la emancipación constituyó en derecho el hecho ya preexistente de la soberanía. ¿Qué semejanza se hallaba, pues, entre aquel pueblo y el venezolano? Y si como era evidente no existía la más pequeña, ¿cómo se quería regir al uno con las mismas instituciones que en el otro prosperaban por haber sido introducidas desde sus primeros años coloniales? Locura rematada era pensar que el mejor de todos los sistemas políticos se mantuviese por sí mismo, sin el apoyo de la nación; y ésta no tenía ni opiniones formadas, ni tan siquiera la capacidad necesaria para comprender la estructura de un gobierno que no fuera el sencillo y claro despotismo.

Razones excelentes que, como era natural, fueron desatendidas en el primer calor de la revolución, pues no era posible que deteniéndose ésta en el comienzo de su carrera, manifestase una cordura que sólo puede conseguirse con la experiencia. Con los partidos no valen razones, sino hechos: más se los irrita cuanto más se procura convencerlos. Atentos sólo á alcanzar el objeto que una vez se propusieron,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

todo hecho, toda idea interpuesta entre él y ellos es un obstáculo, todo obstáculo un crimen. Así Miranda y sus parciales sin recabar cosa alguna del congreso, se hicieron sospechosos para con los republicanos exagerados, y éstos haciendo plegar á su impulso la opinión, triunfaron completamente. La constitución decretada y firmada el 21 de diciembre fué obra de sus manos.

Adoptóse pues el sistema federal, la sociedad de sociedades, como dice Montesquieu, y entraron á componerla las siete provincias que habían enviado diputados al congreso, reservándose cada una el derecho de gobernarse por sus propias leyes, y cediendo una parte de su soberanía para constituir un jefe común y un congreso general encargado de ciertos y determinados negocios.

Ningún código político antiguo ni moderno se aventaja al venezolano de 1811 en la filantropía de sus principios, en el respeto consagrado á los derechos individuales y populares, en las precauciones tomadas contra el despotismo. Pero jamás nación alguna adoptó una ley constitucional menos apropiada á sus circunstancias, más en contradicción con sus intereses, menos *revolucionaria*, en fin.

Reconocido como basa del gobierno el sistema representativo, se declaró que la soberanía ó el poder de arreglar ó dirigir los intereses de la comunidad residía esencial y originariamente en el pueblo, y debía ejercerse por medio de apoderados elegidos conforme á la constitución. Ese poder, dividido según los atributos de la sociedad, en legislativo, ejecutivo y judicial, debía estar confiado á diferentes cuerpos, independientes entre sí, para impedir la tiranía.

En un pueblo donde reunidos los habitantes estableciesen las leyes y diesen curso á todos los asuntos de la administración pública, el gobierno sería esencialmente democrático. En el sistema popular representativo, donde el ejercicio de la soberanía no reside en la nación, sino en las personas á quienes ella lo ha delegado, el gobierno es esencialmente electivo. El congreso no concedió sin embargo á todo hombre indistintamente el derecho de nombrar ó ser nombrado diputado, porque es claro que la igualdad absoluta no existe en parte alguna. Se exigieron en el ciudadano ciertas condiciones de naturaleza, residencia, propiedad, estado, profesión y luces, como garantías de acierto en la elección y de interés por la república. La justicia de este método

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

era evidente, porque conservaba á la sociedad el derecho con la restricción, y á nadie se negaban los medios de conseguir la facultad.

La verdadera y única igualdad posible consiste en que todos los ciudadanos tengan unos mismos derechos, y de aquí se deriva otro atributo esencial del gobierno republicano: la alternación en las funciones públicas. Útiles ú onerosas, deben todos por los mismos medios y con las mismas condiciones desempeñarlas. En semejante sistema todo pues debe ser temporal y transitorio en materia de empleos.

No hay ley sin pena: no puede haber libertad para el pueblo con inviolabilidad para el gobernante. De otro modo sería la nación esclava de los poderes que ha constituído. Si éstos abusan de la ley para oprimir, de las armas para subyugar, debe haber medios legales para contenerlos y castigarlos. La constitución proveía de remedio al mal, y en extremo cautelosa y previsora, multiplico las precauciones para impedirlo Ninguna medida violenta y tumultuaria se debía emplear con todo para ello. Libertad de elecciones en períodos determinados: derecho de petición: de acusación: el de escribir, imprimir y publicar los pensamientos y opiniones; he aquí las reservas generales. Pero como el poder que tiene en sus manos la fuerza es el que se halla siempre con más medios y disposición para aumentarlo con perjuicio del estado, añadiéronse otras peculiares al ejecutivo. Á semejanza del primer consulado francés, debía ejercerse por tres individuos en la misma fórma y manera que ya estaba de antemano establecido: durarían éstos cuatro años en el ejercicio de sus funciones, al fin de los cuales serían reemplazados: necesitaba de previo aviso, consejo y consentimiento del senado para concluir tratados y negociaciones con las potencias extranjera y para el nombramiento de empleados diplomáticos, y jueces de la corte suprema de justicia; para conceder grados militares y otras recompensas honoríficas ó pecuniarias: para continuar la guerra defensiva y para emprender la ofensiva: debía dar cuenta anual al congreso del estado de la nación: no podía presentar al cuerpo legislativo proyectos de ley formados ó redactados como tales: su sanción, en fin, era necesaria á las leyes para que tuviesen fuerza de tales, á menos que el congreso insistiese en llevarlas á efecto como habían salido de sus manos, en cuyo caso serían válidas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Así por estas restricciones cuanto por las facultades concedidas al congreso general, era este cuerpo el que por excelencia ejercía la soberanía común. Á él en efecto estaban confiadas las relaciones extranjeras, la defensa de los estados confederados, la conservación de la paz pública contra las conmociones internas, ó los ataques exteriores, el arreglo del comercio exterior y el de los estados entre sí, alistamiento y conservación de los ejércitos, la construcción y equipo de bajeles de guerra, la celebración de tratados y alianzas con otras naciones, la guerra y la paz, la imposición de contribuciones indispensables para estos fines ú otros convenientes á la seguridad, tranquilidad y felicidad común, con plena y absoluta autoridad para establecer las leyes generales de la Unión y para juzgar y hacer ejecutar cuanto en ellas quedase determinado y resuelto. Dividíase en dos cámaras cuya voluntad se requería para la formación de las leyes; pero que discutían separadamente sus disposiciones. Eran libres é inmunes sus miembros durante las sesiones periódicas del congreso, é irresponsables en todo tiempo por las opiniones que emitiesen.

En la estructura del gobierno se procuraba sin embargo que el poder ejecutivo y el judicial conservasen la independencia necesaria para no ser instrumentos ciegos de las pasiones del congreso. Para ello tenía el primero facultades propias adecuadas á su instituto de ejecutar, mandar y dirigir: el segundo, confiado á un tribunal supremo, conocía privativamente de ciertos negocios generales de justicia, con absoluta separación de los demás poderes públicos.

Este era el gobierno común. El particular de cada estado ó provincia confederada debía tener por base los principios fundamentales del sistema político adoptado, y ser aprobado por el congreso. En todo lo que por el pacto federal no estuviese expresamente delegado á la autoridad general de la confederación, conservaría cada una de las provincias que la componían su soberanía, libertad é independencia; y en uso de ellas tendría el derecho exclusivo de arreglar su gobierno y administración territorial bajo las leyes que juzgase convenientes, con tal que no fuesen de las comprendidas en la constitución, ni se opusiesen ó perjudicasen á los pactos federativos que en ella se establecían.

Un capítulo relativo á los derechos del hombre señalaba los que el nuevo gobierno reconocía en toda la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

extensión del nuevo estado. En él se decía que el pacto social aseguraba á cada individuo la posesión y goce de sus bienes, sin lesión del derecho que los demas tuviesen á los suyos. Ningún ciudadano sería reconvenido en juicio, acusado, detenido, preso ni castigado, sino en los casos y forma determinados por la ley. Todo hombre debía presumirse inocente hasta que fuese declarado culpable con arreglo á las leyes. La casa de todo ciudadano sería un asilo inviolable, fuera de algunos pocos casos en que la autoridad podía penetrar en ella bajo su responsabilidad. Todos los extranjeros de cualquiera nación que fuesen se recibirían en el estado, y sus personas y bienes gozarían de la misma seguridad: los españoles y canarios no estaban excluídos ni aun de la candidatura presidencial, con tal que se hubiesen hallado en Venezuela al tiempo de la independencia política, que la hubiesen reconocido y jurado, y contribuyesen á sostenerla. Todo tratamiento que agravase la pena determinada por la ley era un delito. El uso de la tortura quedaba abolido perpetuamente. Ninguna sentencia pronunciada por traición contra el estado ó por cualquiera otro delito arrastraría infamia á los hijos y descendientes del reo. No habría fuero alguno personal: la naturaleza de las materias determinaría los magistrados á quienes perteneciese su conocimiento; y los empleados de cualquier ramo se sujetarían á su juicio como los demás ciudadanos.

Un capítulo de disposiciones generales daba fin á la constitución. Ordenaba una de ellas la creación de escuelas, academias y colegios para la instrucción de todos los ciudadanos indistintamente. Revocábanse las leyes del anterior gobierno que concedían ciertos tribunales, protectores y privilegios de menor edad á los indios, los cuales quedaban igualados á los demás venezolanos en deberes y derechos. El comercio inicuo de negros, prohibido ya por la junta suprema, quedaba solemne y constitucionalmente abolido. Del mismo modo que anuladas en todas sus partes las leyes antiguas que imponían degradación civil á una parte de la población libre de Venezuela, conocida hasta allí con la denominación de *pardos*, y éstos restituídos al goce de los derechos que les correspondían como á los demás ciudadanos. Los títulos de nobleza, los honores ó distinciones hereditarias se declaraban extinguidos: la duración de un empleo ú oficio dependería de la buena conducta de los que los sirviesen.

El mismo día de la declaratoria de la independen-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cia adoptó el congreso para la república el pabellón amarillo, azul y rojo que enarboló Miranda sobre las costas venezolanas en su expedición de 1806. Ahora disponía que en todos los escritos oficiales se añadiese á la era común la colombiana, palabra que aquel gran patriota empleó el primero en honor de Colón, para significar los países que se libertasen en el Nuevo-Mundo del yugo colonial.

" Confiamos, dijo al concluir, confiamos y reco-
" mendamos la conservación é inviolabilidad de esta
" constitución á la fidelidad de los legisladores, del
" gobierno, de los jueces y empleados de la Unión y
" de las provincias, y á la vigilancia y virtudes de los
" padres de familia, madres, esposas y ciudadanos del
" estado."

Vano encargo que no debía salvar las nuevas instituciones de la tormenta que se preparaba, mayormente cuando sus propios defectos debían acelerar su caída. Aun antes de ser promulgadas se habían concitado enemigos en el seno mismo del congreso. Miranda, persuadido de su ineficacia, las firmó en calidad de vice-presidente del cuerpo, pero con reparos acerca de varios puntos importantes: ocho diputados, clérigos unos, otros devotos, protestaron al estampar su nombre contra la disposición que abolía el fuero eclesiástico. El primer artículo de la constitución declaraba que la religión católica, apostólica, romana era también la del estado, y la única y exclusiva de los habitantes de Venezuela. Mas todo esto no satisfizo los deseos del clero, apegado como todas las clases privilegiadas tanto á la teoría de su institución, como á los privilegios de sus personas. Entre éstos el que más les interesaba era el fuero, verdadera barrera que al separarle del pueblo y del gobierno le ponía fuera del alcance de la justicia pública, le constituía poder independiente en la sociedad, y á la influencia de sus funciones, grandes y de profunda importancia, añadía la exención aristocrática de la inviolabilidad. El clero, pues, quedó disgustado con la constitución.

Grande era con todo la confianza que tenía el congreso de verla, no sólo adoptada por los diferentes estados de la Unión, sino planteada sólidamente en el país, respetada y dichosa. Lo primero se vió luego del todo realizado. El partido republicano de las provincias acogió la constitución con el entusiasmo y regocijo que debían justamente inspirar sus disposiciones filantrópicas y la nueva carrera que abría á nobles ambiciones; pero pronto veremos que la suerte no favore-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ció con igual resultado la segunda parte de aquel voto.

Con más experiencia ó mayor conocimiento en la historia de las revoluciones, él mismo hubiera podido preverlo. La desarmada y pobre Venezuela había arrojado la prenda del combate á su antigua y poderosa señora en un momento en que, atacada ésta sobre su propio territorio por un enemigo formidable, necesitaba de toda su fuerza y energía para conservar su independencia. Mas esa lucha no podía prolongarse muchos años, según eran de extraordinarios y violentos el esfuerzo y la reacción, la ambición del usurpador y el patriotismo del pueblo. Vencedora ó vencida, España debía reposarse y volver su atención hacia aquellos antiguos dominios que habían constituído su grandeza. La regencia había heredado de la fugitiva y desacreditada junta central un poder que apenas se extendía á pocas leguas de Cádiz; y la regencia encargó á Cortabarría la ejecución de proyectos hostiles con recursos y fuerzas escasas, ó ningunas. Las cortes extraordinarias se habían reunido en un tiempo poco menos calamitoso, cuando la libertad del suelo era un problema hasta para los más confiados; y las cortes extraordinarias, lejos de aceptar la propuesta que les hizo Inglaterra de mediar entre ellas y las colonias rebeladas, diferían de un día para otro el considerar tan importante negocio. Verdad es que la nación mediadora, llevada siempre de propio interés, pedía su comercio directo con las provincias alteradas, y que España no podía variar de un golpe el sistema mercantil de sus establecimientos ultramarinos, sin causar por el pronto y repentinamente el más completo trastorno en los intereses fabriles y comerciales de sus súbditos peninsulares; pero esto debía probar que ella contaba con mantener su dominio en América, sin variar un ápice del sistema que hasta entonces la rigiera. La amenaza, pues, estaba hecha: el golpe por hallarse diferido no debía ser menos fuerte y destructor. Además, la guerra civil estaba comenzada; la sangre había corrido en el campo de batalla y en el cadalso. Unas provincias arrastradas por la novedad, el ejemplo de Caracas y los esfuerzos de unos cuantos hombres de acción y energía, se manifestaban adictas á las reformas: otras trabajadas en sentido contrario por los realistas, se habían opuesto al movimiento; y más entusiasmo se notaba en éstas que en aquéllas. El estado interior del país era alarmante. El trabajo había perdido su actividad, ora con motivo de la organización de tropas, ora porque

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los espíritus distraídos con las pasiones políticas, habían desviado los brazos de sus ocupaciones habituales. El comercio exterior estaba atacado á un tiempo por la desconfianza y los corsarios: el interior por la desconfianza y el papel moneda. Éste, falsificado con facilidad, se había aumentado considerablemente y producido miseria y excesos. Con él se pagaba á los empleados públicos y á la tropa: con él se pagaban los réditos y las deudas: con él todo lo que no podía cambiar de precio por voluntad del poseedor; así que, los agentes del gobierno, el soldado, los propietarios, los trabajadores de jornal ajustado, los acreedores de cualquier especie y otras clases de personas, perecían ó se arruinaban viéndose obligados á recibir por el valor nominal una moneda ficticia que en el cambio no valía sino la décima parte de la acuñada. No acostumbrado el pueblo á los trabajos y fatigas de la guerra, huía de la recluta: ajeno á aquellas novedades, muy ignorante para comprender los principios, muy indolente y perezoso para conmoverse fácilmente, oía, veía y se estaba quieto ó procuraba esconderse. Hervían las tramas secretas y las seducciones de Cortabarría á proporción que todas estas causas aumentaban el número de descontentos, y el congreso no podía oponerles ni opinión pública, ni fuerzas materiales.

Evidente era, pues, la necesidad de una acción fuerte que aplicasen el gobierno, la policía y las ideas revolucionarias á los hombres y á las cosas, para hacerlas concurrir al logro de un intento arriesgado y combatido. Era preciso agitar las pasiones, crearlas, por mejor decir, para circunstancias enteramente desconocidas; y eso no era dado al influjo de leyes nuevas, muy buenas, pero flojas y de dudosa aplicación. Obstáculos extraordinarios requieren poder extraordinario: una tarea inmensa pedía esfuerzos gigantescos. "Vuestra conducta, decía el congreso á "los venezolanos, dará al mundo el primer ejemplo "de un pueblo libre, sin los horrores de la anarquía "ni los crímenes de las pasiones revolucionarias.... "Si la Europa no tuviese nada que admirar en vues"tra constitución, confesará por lo menos que son "dignos de ella los que han sabido conseguirla sin "devorarse entre sí." Veinte años después de escritas estas palabras, Venezuela, ya independiente de España, libertadora de otras naciones, llena de glorias marciales, mucho más ilustrada, é instruída con numerosos ensayos legislativos, no podía lisonjearse

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de poseer un gobierno sólidamente establecido. ¡Ciega confianza de aquellos hombres buenos, puros, é inexpertos! Su poder ejecutivo repartido entre tres individuos y su democracia representativa, cuando la guerra era inminente, el trastorno seguro y el pueblo tibio ó mal dispuesto, eran sueños vanos que un terrible despertamiento iba en breve á disipar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO VIII.

1812.— Valencia capital de la República.— Suspensión de la guerra civil en occidente — continúa en las riberas del Orinoco — los coroneles Villapol, Solá y González Moreno son enviados á Guayana — una escuadrilla entró por Pedernales en combinación con aquellos jefes— combate en Macareo favorable á los patriotas.— Errado sistema de guerra de éstos.— Combate naval en Sorondo favorable á los realistas.— Retirada de Angostura de los patriotas — Villapol salva su división — las de Solá y Moreno se pierden.— En occidente la guerra era también adversa á los patriotas — combates de Baragua y Carora.— Quién era Monteverde.— Traición del indio Reyes Vargas.— Triunfo de Monteverde en Carora.— Terremoto del 26 de Marzo — sus estragos en Carácas, Valencia y otras poblaciones importantes.— Reúnese el congreso en Valencia — sus providencias — nombra nuevos miembros para ejercer el ejecutivo — autoridad que le da á este poder.— Disgusto causado por el papel moneda.— Fanatismo religioso con ocasión del terremoto.— Monteverde ocupa á Barquisimeto (7 de Abril).— Monteverde derrota á los patriotas y ocupa á San Carlos — vileza de la caballería patriota — Mérida, Trujillo y otros pueblos se declaran por la causa real.— El ejecutivo delega sus facultades en el marqués del Toro, quien no las acepta — Miranda se encarga de la autoridad absoluta con el título de Generalísimo — sitúa su cuartel en Maracai.— Deserción de las tropas patriotas y abandono de Valencia.— Volcán de San Vicente — falso alarma— Monteverde ocupa á Valencia (2 de Mayo) — MacGregor y otros extranjeros prestan sus servicios á la república.— Miranda encarga á Bolívar de la defensa de Puerto Cabello, y hace frente á Monteverde.— Diversos combates — Antoñanzas ocupa á Calabozo después de un combate sangriento — sus atrocidades, principio de la horrible celebridad de su nombre.—Posición embarazosa y angustiada del generalísimo — promulga la ley marcial, y declara libres á los esclavos que sirvan á la patria — Monteverde ocupa á Magdaleno — Miranda se retira á la Victoria.- Sorpresa de la Victoria.— Combate de Pantanero.— El sistema defensivo fué funesto á los patriotas.— Mala situación de Monteverde.— Alzamiento de los esclavos de Curiepe en favor del rey.— Zozobra y cuidados de Miranda — cunde el desaliento.—Elementos discordantes de la revolución.

Era llegado febrero de 1812 y designada Valencia por capital del estado, suspendió sus sesiones el congreso el día 15 para reunirse en aquella ciudad el 1° de marzo.

La guerra civil suspendida en el occidente, continuaba en las beras del Orinoco. Desde principios del año anterior nabía destinado el gobierno algunas tropas á ocupar y guarnecer las poblaciones de la orilla izquierda de aquel río, aunque con orden de estar solamente sobre la defensiva. Así en efecto permanecieron muchos meses, sin más fruto que ver relajada la disciplina y considerablemente disminuí-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

das las filas por la deserción y las enfermedades. En esta inacción y descuido las sorprendió el enemigo, atacando á la vez los pueblos de Santa Cruz y de la Soledad: apoderado de ellos, obligó á los patriotas á retirarse á Tabasca y á la villa del Pao de Barcelona.

Con esta ventaja cobraron energía los realistas, hasta el punto de hacer frecuentes y devastadoras correrías en tierras de Cumaná, Barcelona y Barinas: dueños del río, sorprendían con mucha facilidad las poblaciones indefensas, y sin daño alguno se retiraban luego cargados de despojos. Su actitud llegó á ser tan amenazadora, que el gobierno conoció la necesidad de organizar un ejército capaz de infundirles respeto, y para ello exigió á cada provincia su contingente de hombres, armas y dinero, y nombró jefes instruídos que diesen á aquellas tropas nuevas la conveniente organización y disciplina. Tres coroneles españoles (Francisco González Moreno, Manuel Villapol y Francisco Solá) que habían tomado parte en la revolución, fueron enviados á Guayana con gente de Cumaná, Barcelona y Caracas. Á esta operación debían concurrir algunas fuerzas de mar suministradas por Cumaná y Margarita.

Mientras que las tropas de tierra se acercaban por varias direcciones á la orilla izquierda del Orinoco, entraba en el río la escuadrilla, compuesta de diez y nueve lanchas cañoneras, por el caño de Pedernales. En el lugar en que éste se junta con el de Macareo, encontró algunas embarcaciones de guerra que allí habían apostado los realistas para disputarle el paso, y con ellas trabó combate el 27 de febrero. Fué el éxito adverso para los españoles, los cuales huyeron á Guayana la Vieja, dejando una goleta en manos de los patriotas. Éstos viendo libre el paso, continuaron subiendo el río en busca de las tropas de tierra, y encontrando en Barrancas las de Moreno y Villapol, las trasladaron á las inmediaciones de Angostura. Las que mandaba Solá habían pasado casi al mismo tiempo á la orilla derecha, ocupando el pueblo de Muitaco. Otra escuadrilla española se presentó allí, dando muestras de querer hacer un desembarco; pero habiendo entrado su jefe en conferencias con el republicano de quien era amigo y compatriota, se retiró luego río abajo, y Solá continuó su marcha hasta Angostura, á cuyas inmediaciones se reunió con los otros jefes en los primeros días de marzo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Empeñados estaban los republicanos en su errado sistema de querer hacer la guerra por medio de negociaciones, guiados siempre por el principio de ahorrar el derramamiento de sangre; principio humano, sin duda, por la intención que lo dictaba, pero cruel en sus efectos y perniciosísimo en aquellas circunstancias. Un partido débil, sin caudillos conocidos y respetados, amenazado de varios enemigos, debe triunfar de ellos prontamente, supliendo la fuerza del número con la energía; pero capitular en vez de combatir es declararse impotente, dar tiempo al contrario para volver de su primera sorpresa, prolongar la lucha é inutilizar los sacrificios destinados á salvar la nación. Así sucedió aquí. Lejos de acometer la ciudad, que no podía oponerles larga resistencia, malgastaron el tiempo los jefes haciendo inútiles intimaciones, enviando y recibiendo parlamentarios y discutiendo transacciones que los españoles les hacían entrever como posibles para entretenerlos mientras se preparaban á castigarlos. Para esto los patriotas habían tenido la imprudencia de despachar sus bajeles río abajo á ocupar la ensenada de Sorondo en la ribera izquierda, pocas leguas al este de Guayana la Vieja. Esta operación, aunque tuviese por objeto velar los movimientos de los buques españoles que se habían guarecido del cañón de la fortaleza, era absurda, por cuanto dejaba expedita la comunicación entre ellos y los que se habían retirado á Angostura después de la entrevista de su jefe con Solá. Conocieron los realistas el error y al punto se aprovecharon de él: juntaron sus fuerzas navales en Guayana la Vieja y el 26 atacaron en Sorondo las fuerzas sutiles republicanas. Éstas, aunque superiores en el número, eran muy inferiores en la calidad y porte de las embarcaciones. Pelearon sin embargo valerosamente hasta que apenas hubo quedado hombre vivo sobre cubierta: algunos lograron escapar arrojándose al agua y ganando á nado la ribera los buques todos quedaron en poder del vencedor.

Los jefes que estrecharon á Angostura dieron muestras de querer aprovechar la ausencia de la armadilla española para acometer la plaza; pero todo se redujo á una sorpresa intentada sin fruto contra el primer puesto avanzado del enemigo. Con este motivo hubo en los días siguientes algunas escaramuzas insignificantes que se prolongaron sin lance ninguno decisivo hasta el 28, día en que vieron llegar la escuadrilla vencedora llevando á remolque la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vencida. Creyéronse perdidos los patriotas, viéndose sin retirada; y desde entonces se manifestó en su campo la confusión y el desorden. Emprendióse la retirada el 29: Villapol logró salvar su división llevándola á Maturín, donde se fortificó: Moreno y Solá abandonaron las suyas en el pueblo de Tapaquiri, pretextando que iban á buscar embarcaciones para trasladarlas á la orilla izquierda del río. Nunca volvieron; y su tropa vagando por allí sin cabeza que la guiase, sin mantenimientos y sin esperanza de salud, se vió obligada á rendirse á discreción.

Tampoco en el occidente de la república se había mostrado la fortuna favorable á la causa de los americanos. El brigadier Don Juan Manuel Cagigal había llegado á Coro llevando consigo algunos jefes militares, armas, pertrechos y dinero para hacer la guerra á las provincias sublevadas. Con estos auxilios se creyó bastante fuerte Ceballos para tomar la ofensiva, y destacó una partida al mando del Coronel Julián Infante para hacer un reconocimiento en territorio de Carora. En el valle de Baragua encontró izquierdo un destacamento de patriotas, lo sorprendió y derrotó, tratando con crueldad á los prisioneros. Algunos corianos se adelantaron intrépidamente hasta Carora, donde mandaba el comandante Gil un cuerpo de 600 republicanos; pero atacados á su vez y deshechos, experimentaron una justa represalia. Ceballos á pesar de esto no llevó más adelante la invasión, y el repliegue de su cuerpo avanzado hizo creer que por aquel punto las hostilidades iban nuevamente á suspenderse.

Mas entre los jefes que había llevado á Coro Cagigal se hallaba un capitán de fragata, llamado Domingo Monteverde, natural de Canarias; hombre éste sin talento ni instrucción, pero en extremo petulante, confiado y vano. Deseoso de mandar y hacer papel, dábase mucho movimiento para llamar la atención hacia su persona, de modo que Ceballos, hombre sencillo y de pocos alcances, le escogió entre muchos para que con una partida de 230 hombres fuese á proteger cierta revolución que á favor de los españoles se tramaba en el pueblo de Siquisique. Tuvo ésta lugar el 15 de marzo, acaudillada por el indio Reyes Vargas á quien el gobierno de Venezuela había hecho capitán sin ningún merecimiento: así fué que Monteverde sin haber hallado oposición en su camino ocupó aquel pueblo el 17, y viendo considerablemente aumentada su tropa con la del infiel ca-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cique, marchó rápidamente sobre Carora. En esto traspasaba sus instrucciones, que le mandaban esperar en Siquisique nuevas órdenes; y esta primera desobediencia debió ser también su última hazaña y el término de su carrera, si la ciega fortuna no se hubiera empeñado en protegerle, convirtiendo en aciertos sus más torpes errores. El comandante Gil, que como se ha dicho, mandaba la guarnición de Carora, era un oficial intrépido é inteligente: sus tropas, superiores en número y armas á las de Monteverde, podían ser auxiliadas de Barquisimeto, en donde se hallaba con el grueso del ejército republicano el coronel español Diego Jalón, partidario de la revolución: en todo caso tenían hacia aquella ciudad una retirada fácil y segura, al paso que la pérdida de todos los españoles era inevitable si experimentaban un revés, habiéndose internado mucho en país enemigo, con débiles fuerzas y á gran distancia del cuerpo principal. Pero quiso la buena suerte del isleño que cuando atacaba á Carora, una cruel dolencia privara á los independientes de su jefe. Afligidos y desconcertados éstos, no atinaron á defenderse: la resistencia fué débil, y completo el triunfo de Monteverde, el cual ocupó la ciudad seis días después de su entrada en Siquisique.

Cuando la noticia de estos sucesos llegó á Caracas, se hallaba aquella desgraciada ciudad y todos los pueblos situados cerca de la gran cordillera hasta Mérida en la más espantosa desolación. El 26 de marzo era Jueves Santo: todos los templos se hallaban henchidos de gente que acudía según costumbre á las pomposas ceremonias del culto católico: el día estaba puro y sereno: una luz brillante hacía más que nunca hermoso el cielo no siempre alegre de Caracas; y á pesar de la pobreza pública y de las divisiones políticas, un pueblo numeroso unido por las mismas creencias y doctrinas religiosas parecía haber olvidado por un momento su situación y sus desavenencias. Á las 4 y 7 minutos de la tarde se extremece repentinamente la tierra con una violencia espantosa: pocos segundos después, los templos, los edificios públicos más importantes crugen, se desquebrajan y caen con fragor temeroso, sepultando debajo de sus ruinas millares de habitantes. Fué aquello como el efecto del rayo, pronto, terrible, inevitable. Barrios enteros de Caracas, el caserío todo en otras partes vinieron á tierra. La Guaira, Barquisimeto y Mérida, no ofrecían á la vista sino un montón con-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fuso de escombros y despojos humanos. San Felipe había desaparecido: Valencia y otras poblaciones lloraban también estragos infinitos de aquella inesperada catástrofe. Rara familia no tuvo que lamentar la pérdida de alguno de sus miembros: otras enteramente perecieron. Los que quedaron con vida se ocuparon en remover las ruinas para extraer y quemar los cadáveres. Extrañas y dolorosas escenas interrumpían con frecuencia esta triste faena; que á veces en aquellos cuerpos horriblemente mutilados reconocían hombres y mujeres las prendas de su amor ó de su amistad. El miedo y la confusión eran generales, y como la mayor parte de los habitantes se establecieron en las plazas y los campos, temerosos de un nuevo temblor, los malhechores se regaron por do quiera, y á tantas lástimas añadieron el robo y los crímenes.

Dictó el congreso para remediar estos males varias providencias más ó menos acertadas. Hallábase reunido, como hemos dicho, en la ciudad de Valencia, y por las últimas elecciones perfeccionadas con arreglo á la constitución, quedaron nombrados para ejercer el poder ejecutivo, como principales, los ciudadanos Fernando Toro, Francisco Javier Uztaris y Francisco Espejo, como suplentes de éstos Francisco Javier Maíz, Juan Germán Roscio y Cristóbal Mendoza. La medida más importante que adoptó en aquellas circunstancias fué la de autorizar por un decreto al poder ejecutivo para que ejerciese todas las facultades que la constitución atribuía á los grandes poderes. Esto equivalía á crear una dictadura con todos sus inconvenientes y sin ninguna de sus ventajas, si se atiende á que el ejecutivo, menos numeroso que el congreso, no estaba por eso libre de la lentitud que ocasionan las formalidades de la discusión y las opiniones encontradas de sus miembros. Disolvióse luego, emplazándose los diputados para reunirse de nuevo el 5 de julio.

Fuerte suma de atenciones tuvo entonces á su cargo el gobierno en situación harto calamitosa. El disgusto causado por el papel moneda había crecido de punto con la certeza de que el erario, cada día más empeñado, carecía de fondos para amortizarlo: el pueblo que á los principios lo recibía con repugnancia, después lo rehusaba abiertamente á proporción que la nueva causa combatida por los hombres y por la naturaleza, veía crecer á su rededor los enemigos. De éstos el más terrible era el fanatismo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

excitado en la imaginación ardiente del pueblo por algunos malos sacerdotes. Castigo del cielo era según ellos el terremoto. ¿No había sucedido precisamente el mismo día en que dos años antes fueron depuestas y desterradas las autoridades españolas? ¿No se veían libres de sus estragos las poblaciones que resistiendo á la seducción se habían conservado fieles al monarca? Por una casualidad singular ambas cosas eran ciertas; pues en Maracaibo, Coro y Guayana, como tan distantes de la cordillera, no se hicieron sentir sus efectos. Colígese pues cuánto partido no sacarían de estas circunstancias unos hombres mirados como oráculos por la turba ignorante y crédula en los mismos instantes en que una espantosa desgracia la había confundido y aterrado. Qué frutos había sacado la revolución del sistema tímido y flojo con que quiso hacer la guerra á sus contrarios. Lo hemos visto ya. Pues al descrédito de sus armas se unió la pérdida de muchos soldados en el terremoto. Ochocientos hombres acuartelados en Caracas perecieron todos: lo mismo sucedió á las tropas que estaban en La Guaira y á más de mil quinientos voluntarios que había en Barquisimeto y San Felipe. El hambre, que por sí sola basta para hacer odioso un gobierno á los ojos de la multitud, hacía sentir ya sus rigores.

Tal era la situación de las cosas cuando Monteverde instado por algunos clérigos y enterado de la destrucción de Barquisimeto y de las tropas, marchó rápidamente sobre la ciudad y la ocupó sin resistencia el 7 de abril. Jalón, á quien sus amigos sacaron muy maltratado de entre las ruinas, se hizo trasportar á San Carlos, y su segundo el coronel Florencio Palacios, que se hallaba con poca gente en la villa de Araure, fué sorprendido y hecho prisionero por una partida destacada al intento del campo de los realistas.

En Barquisimeto se detuvo algún tanto Monteverde desenterrando pertrechos y armamento, y allegando gente: mil soldados tenía ya cuando llegó al pueblo de San José (día 23) que dista muy poco de San Carlos. Allí acreció sus tropas con varias partidas que se desertaron de las filas republicanas, conducidas por sus mismos oficiales. Tenía Jalón en San Carlos 1300 hombres, la mayor parte reunidos de prisa, sin organización ni disciplina; pero como él no estaba en capacidad de mandarlos, los confió á su segundo el coronel Miguel Uztaris y al mayor general Miguel Carabaño, los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cuales salieron (día 25) al encuentro del enemigo. En lo más reñido de la pelea, y cuando ésta se declaraba ya por los patriotas, el escuadrón del Pao, en lugar de cargar, bajó las lanzas y á escape se pasó á los realistas. Esta vileza decidió de la jornada. La mayor parte de la gente republicana pereció sobre el campo de batalla; y Uztaris con muy pocos se retiró á Valencia.

Mérida, Trujillo y otros pueblos del occidente empezaron á declararse por la causa del rey, y el invasor reforzado con muchos desertores, animado con tan felices principios y cubierta la espalda con las comarcas que acababan de abrazar su partido, se disponía á seguir adelante. Túvose entonces por cierto que un hombre sólo con ilimitada autoridad debía conducir la guerra, y la terrible dictadura se presentó á la imaginación de todos como el único medio de energía y por consiguiente de salud. Adoptólo el poder ejecutivo delegando todas sus facultades en el marqués del Toro; pero habiendo rehusado este sujeto encargarse de la autoridad absoluta, fué puesta la suerte de la revolución en manos de Miranda. Aceptó éste la peligrosa confianza con el título de Generalísimo, que juzgó más modesto que el de Dictador, y de este modo vino á quedar suspendida la constitución no pasados tres meses después de promulgada.

Puso Miranda en Maracai su cuartel general y empezó á reunir y organizar algunas tropas. El coronel Uztaris fué nombrado gobernador de Valencia, y recibió orden de observar los movimientos de Monteverde y defender la ciudad, si era posible. En Barinas se mandó reunir una fuerza considerable de caballería, y á Barcelona y Cumaná se despacharon comisionados para aprontar auxilios de buques, hombres y mantenimientos; porque el papel moneda (único recurso del gobierno) lejos de servir para el sustento del soldado, contribuía más que todo á disgustarlo y á fomentar la deserción.

Tan grande y escandalosa era ya ésta, que Uztaris se vió abandonado por sus soldados en términos de no tener fuerza alguna que oponer al enemigo. Instruído de ello Miranda, pasó á Caracas, y eficazmente auxiliado por la legislatura provincial, logró allegar algunos hombres que se pusieron luego al punto en camino para socorrer á Valencia. En marcha estaban cuando en la noche del 30 de abril se oyeron repetidos cañonazos que semejaban un combate. Más tarde se supo que aquellas detonaciones eran producidas por la erupción de un volcán que reventó en la isla de San Vicente;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pero como no estaban acompañadas de ningún movimiento sensible en la tierra, se creyó entonces que podría ser algún desembarco de tropas enemigas en la Guaira ú otro punto de la costa, y se dispuso que los auxilios despachados retrocedieran apresuradamente para poner á cubierto la ciudad de una sorpresa. Como viese Uztaris que no se le socorría y que el enemigo cada vez más fuerte se avanzaba para atacarle, tomó la resolución de retirarse á la Cabrera. Monteverde ocupó pues á Valencia sin oposición el 3 de mayo.

El generalísimo regresó entonces apresuradamente á Maracai, donde el peligro hacía necesaria su presencia. Para este tiempo sus propios esfuerzos, la actividad de los patriotas y la enérgica conducta de la legislatura provincial de Caracas, habían logrado imprimir cierto grado de movimiento á la opinión, excitando el patriotismo de la juventud. Ésta, como que siempre está dispuesta á lanzarse la primera á los peligros, se alistó alegremente en las filas y avivó por un momento la esperanza de los republicanos. Muchos extranjeros amigos de la causa americana hicieron generosos donativos, ó se presentaron á tomar las armas. De sólo franceses se formó un cuerpo que se puso á las órdenes del coronel Ducaylá. Peregrinos de la libertad éste y sus compañeros, eran restos de aquella terrible revolución que después de haber asombrado y vencido á la Europa, fué á su turno asombrada y vencida por uno de sus hijos. Huyendo del imperio unos, otros desterrados, hallábanse en las colonias, esperando acaso el resultado de la gran lucha que debía decidir de la suerte del mundo; pero apenas fueron conocidos los movimientos de Venezuela, acudieron á servirla, ora llevados de su natural afición á la guerra, ora obedeciendo á sus propensiones revolucionarias, ora en fin porque los alucinase la idea de hacer fortuna en las ricas colonias hispano-americanas. Además de los franceses se contaban uno que otro alemán de distinción y algunos ingleses, entre los cuales figuraba Sir Gregor Mac-Gregor, recomendado al gobierno de Venezuela por el duque de Kent. Admitido al servicio, obtuvo el mando general de la caballería.

Uno de los primeros cuidados de Miranda fué el de asegurarse de la plaza de Puerto-Cabello, poniendo en ella un oficial de su confianza. Aquel punto era sumamente interesante bajo todos respectos. Si Monteverde tenía la imprudencia de avanzarse hacia Caracas, podía una parte de la guarnición bajar al valle y atacarle por la espalda, poniéndole entre sus fuegos y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los de Miranda; operación tan hacedera, cuanto que el jefe realista no tenía fuerza para impedirla bloqueando la plaza ó destacando un cuerpo de tropas para contener la salida. En aquel punto estaba además el parque del ejército, y en un caso desgraciado serviría de refugio á los patriotas, conservaría en sus manos la más importante fortaleza del país, les daría tiempo para rehacerse y les facilitaría un punto de apoyo para emprender nuevamente la guerra. Para defender la plaza escogió, pues, Miranda al oficial más activo é inteligente de su ejército, al coronel Simón Bolívar, ya conocido y respetado entre los militares por su bizarra conducta en el ataque de Valencia. Luego atendió el generalísimo á estrechar á Monteverde, y para ello cubrió el punto de los Guayos con un fuerte destacamento: pero cuando daba prisa á los aprestos del ejército y comenzaba ya á moverlo para buscar al enemigo, supo que el cuerpo avanzado había sido batido el día 8 por la deslealtad de algunas compañías que se habían pasado á los realistas. Retrocedió con esto á Maracai y entonces dispuso fortificar los puntos de la Cabrera, Guaica y Magdaleno, el primero para impedir á Monteverde el paso por el norte de la laguna de Valencia, los dos últimos para estorbárselo por el sur. Puso en ellos fuertes guarniciones; y habiendo observado que todos los reveses de los patriotas provenían del desaliento y la traición, se propuso adoptar un sistema de guerra defensiva, para dar tiempo á que alguna circunstancia favorable cambiara la mala disposición de los ánimos. Monteverde después de su pequeño triunfo de los Guayos, logró también desalojar los destacamentos que guarnecían la altura llamada de los Corianos y el cerro de Ocumare. Menos afortunado en los ataques que por tres veces dirigió contra las fortificaciones de Guaica, fué siempre rechazado con notable quebranto de su gente.

Otras ventajas sin embargo le consolaron de este contratiempo. Destinado por él Don Eusebio Antoñanzas á hacer una entrada en las llanuras de Caracas, ocupó el 20 de mayo á Calabozo, y el 23 á San Juan de los Morros. Una acción sangrienta le hizo dueño del primero, y los vencidos todos perecieron: los defensores del segundo fueron pasados á cuchillo, y el pillaje de esta población y la inmediata de Cura tienen pormenores que, á no estar probados, parecerían increíbles. Ni las mujeres ni los niños pudieron encontrar piedad. Complacíase el capitán Antoñan-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

zas en perpetrar el crimen con sus propias manos, siendo el primero en poner fuego á las casas y en alancear á los desgraciados que salían huyendo de las llamas. Allí empezó la horrible celebridad de su nombre y la serie no interrumpida de atrocidades que mancharon después la guerra entre los dos partidos.

Embarazosa y angustiada era por cierto la posición del generalísimo. Sabía él que tenía enemigos personales entre los hombres más influyentes del país: que su elección, aunque necesaria, no había sido bien recibida por todas las provincias; y que por tanto no inspiraban sus disposiciones aquella confianza tan necesaria para hacerlas eficaces, y sin la cual ningún gobierno puede sostenerse largo tiempo. Para vigorar su autoridad imaginó, pues, rodearse de aquellos mismos hombres que se la habían conferido, y con este objeto obtuvo que los miembros del poder ejecutivo se trasladasen á Maracai. Otras varias personas pertenecientes ya al congreso, ya á la legislatura y gobierno peculiar de Caracas, también concurrieron á aquel punto, y de todas formó un consejo que le consultaba según la gravedad de los casos. Apoyado de este modo, dispuso en 19 de marzo la promulgación de una ley que se llamó *marcial*, en virtud de la cual sólo quedaban exceptuados de tomar las armas los ordenados *in sacris* y muy pocos empleados de la administración civil. Otro decreto suyo ofrecía la libertad á los esclavos que se alistasen y sirviesen en el ejército por el espacio de diez años, haciendo á los amos la promesa de indemnizarlos en mejores circunstancias. En consecuencia de estas disposiciones se formaron luego varios cuerpos de tropas, colecticias es verdad, pero que le dieron una gran superioridad numérica sobre el enemigo. Mucho sin embargo disminuía la importancia de esta ventaja el precio á que la había comprado. La libertad de los esclavos, sobre violenta, era perjudicial en aquellas circunstancias. Ella atacaba la propiedad é indisponía contra la revolución á la clase más valiosa de aquella sociedad, es á saber, la de los agricultores: combatida por éstos, no podía producir más fruto que el de reunir á sus filas unos cuantos hombres inmorales y cobardes: y en los momentos en que todos los ciudadanos eran llamados á tomar las armas, privaba de brazos útiles é indispensables al campo y aumentaba la miseria y el desorden.

Promediaba ya el mes de junio y ningún suceso favorable protegía las armas de los patriotas. Mon-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

teverde entre tanto se mantenía tranquilamente en el país sin ser atacado, y eso le proporcionaba la ventaja de cubrir á Valencia y reforzarse, mientras que su contrario, obligado por razones políticas á mantenerse en la más estricta defensiva, sufría todos los inconvenientes de este sistema; el primer revés que le forzase á perder terreno, debía en efecto multiplicar considerablemente los apuros de Miranda. Pronto se vió. El destacamento que defendía el punto de Magdaleno fué desalojado por los españoles, y de resultas las alturas mismas de Maracai fueron ocupadas por éstos. El generalísimo se veía, pues, cortado en sus posiciones, y fué necesario retirarse. Llamó á la guarnición de Guaica, abandonó la Cabrera que ya era inútil, y con toda la fuerza emprendió su marcha á la Victoria en la noche del 17, después de haber puesto fuego á los ricos depósitos de víveres y municiones que había formado en Maracai. Animado Monteverde con este movimiento que tenía todas las apariencias de una fuga precipitada, se adelantó rápidamente hasta San Mateo, y aun sin esperar la llegada de todas sus tropas, dispuso que algunas compañías se apoderasen por sorpresa de la Victoria y se mantuviesen en ella á todo trance. Fueron en efecto cogidas de sobresalto las guardias avanzadas de los republicanos, y ellas y los invasores llegaron juntos y mezclados en gran confusión al campamento. Debió esta vez Miranda su salvación á la pericia y valor de algunos oficiales que con sus voces y su ejemplo consiguieron detener á los fugitivos, y embistiendo con los realistas, los obligaron á retirarse desordenadamente hasta Cerro-grande. Reforzados allí y viendo que no se les perseguía, lograron rehacerse, hicieron cara al enemigo y se mantuvieron en aquella posición, perdiendo así los patriotas el fruto de una victoria que pudo ser completa, si Miranda hubiera sabido aprovecharla moviendo el grueso de sus fuerzas. Volvió Monteverde á la Victoria el 29 y en el sitio del Pantanero sostuvo con los patriotas un vivo tiroteo que duró más de dos horas. Perdió en él mucha gente, consumió la mayor parte de sus municiones, y obligado á desistir de su intento, regresó á Cerro-grande y San Mateo.

Hasta aquí Monteverde á pesar de su torpeza natural, había conocido su posición y procedido con arreglo á ella; sobre todo había tenido el buen sentido de dejarse conducir por los sucesos, á veces me-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jor guía que el talento. Una conspiración feliz aumenta sus fuerzas, y se avanza: la muerte de un buen jefe desorganiza una tropa mal dispuesta de suyo, y la dispersa: deja el terremoto sin defensores á un pueblo, y lo ocupa: la traición y el acaso le conducen sucesivamente á San Carlos y Valencia: la timidez de su enemigo y la precisión de atacar para no ser destruído, le hacen dueño de los desfiladeros; y por último de Maracai y San Mateo. En toda esta marcha no hay más que un poco de arrojo, mucha fortuna y un inconcebible desconcierto en las medidas militares de los republicanos. La razón que movió á éstos á adoptar el sistema puramente defensivo, no podía ser peor: con fuerzas inferiores á las del enemigo, hubiera sido necesario; pero pudiendo oponer 5.000 hombres á 3.100 y atacarlos por el norte ó por el sur de la laguna, en combinación con las tropas de Puerto-Cabello, era una falta indisculpable atrincherarse delante de ellos como si los temiese, abandonarles sucesivamente el terreno en vez de defenderlo con tenacidad, y no romperlos y desbaratarlos por medio de un esfuerzo simultáneo y violento en Cerro-grande al principio, y después en el Pantanero. La fortuna no favorece á los tímidos: la opinión no está nunca con los débiles: ¿de dónde pues se esperaba ese acontecimiento que debía cambiar en favorable la disposición ya adversa de los ánimos, cuando se dejabá avanzar al enemigo, se le daba tiempo y lugar para vigorizarse, se le permitía ocupar una grande extensión de terreno poblado y con recursos, y cuando en consecuencia de todo esto cundía el desaliento y la división en el ejército, única base y apoyo del gobierno? Inconcebible, inconcebible cosa; y tanto más lamentable, cuanto que la situación de Monteverde llegó á ser desesperada después de la acción del Pantanero. Su tropa quedó reducida en aquella ocasión á 500 hombres disciplinados, á quienes más bien embarazaban que servían algunos vecinos mal armados que había reclutado en los pueblos del tránsito. Ascendía su repuesto de municiones de guerra á cuatro mil cartuchos de fusil; y ni de ellos, ni de armas, ni de gente podía proveerse en Coro, que de todo carecía y estaba á 80 leguas de distancia. Esperarlos de Maracaibo y Puerto-Rico, más distantes, era absurdo siendo el tiempo corto por demás y el caso urgente. Una junta de oficiales aconsejó la retirada, y la hubiera emprendido á no detenerle la vaga esperanza de una

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sublevación que se tramaba en Puerto-Cabello. Claro es, pues, que el más pequeño esfuerzo de los patriotas habría bastado para ponerle en una completa derrota; por no intentarlo se perdió el país, se retardó el triunfo de la revolución y murió Miranda entre cadenas.

Hasta cierto punto explica la indecisión de este jefe el estado en que por aquel tiempo se hallaba la capital de la república. En efecto, los esclavos de Curiepe y otros puntos de la costa y valles orientales habían tomado las armas el 24 de junio, y con el pretexto de defender los derechos de Fernando VII andaban cometiendo todo género de atrocidades. Bien pronto formaron un grupo respetable, y tanto más temible, cuanto que aquellos miserables no reconocían ninguna autoridad ni cabeza que los guiara, obrando cada uno por su cuenta y sin otro plan ni acuerdo que su ciego instinto de venganza y destruccción. Habían ya ocupado varios pueblos de la costa, y Caracas, desprevenida, se iba á ver en gran peligro si el generalísimo no le acudía con algunas fuerzas, atento que por virtud de la ley marcial no habían quedado en ellas muchos hombres capaces de tomar las armas. Este motín tuvo su origen en las sugestiones de algunos españoles y americanos realistas que empezaron lanzando en él sus propios siervos; resultado muy natural del decreto que los privaba de su servicio, pues debiendo perderlos de uno ó de otro modo, la cuestión se reducía á hacer con ellos daño y no provecho á los patriotas. Gran cuidado y zozobra causó á Miranda este suceso, y tanto que juzgando altamente comprometida con él la suerte de la provincia se afirmó más y más en el propósito de no moverse ni mucho menos aventurar una batalla. Debía haber hecho lo contrario. Hay casos en que la verdadera prudencia aconseja poner en contingencia lo que se posee para recuperar lo que se ha perdido, y son aquellos en que esto es casi todo. Amenazado por dos enemigos á un tiempo, debía caer sucesivamente sobre ellos con el grueso de sus fuerzas, antes que dividirlas ó desmoralizarlas con la inacción. Cada momento que se pierde en una circunstancia crítica, es una nueva desgracia, y esperar á recibir el golpe pudiendo prevenirlo, es entregar voluntariamente el triunfo á su contrario. Mas, valga la verdad, los años y los trabajos habían hecho perder mucha parte de su energía al antiguo vete-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rano de la república francesa, y la envidia de unos jefes, la oposición solapada de otros, la insubordinación de casi todos le traían disgustado en extremo, y aun casi persuadido de ser imposible hacer triunfar con ellos la república. Por otra parte la traición había sido la causa principal de los reveses experimentados, y contra la traición no valen precauciones. La opinión se pronunciaba por do quiera contra aquel orden de cosas, acaso prematuro. ¿Cómo hacer convertir á un fin único los discordantes elementos de aquella revolución, sus fuerzas heterogéneas y las nuevas ambiciones que aspiraban á invadirlo todo?

Sea lo que fuere, Monteverde, dueño de sus movimientos, dejó las tropas en las posiciones que ocupaban frente á la Victoria y se trasladó á Valencia, donde tuvo el gusto de saber que las cosas habían sucedido á medida de su deseo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO IX.

1812.— Traición de Vinoni en el castillo de Puerto Cabello.— Conflicto y maniobras inútiles de Bolívar.— Combate de San Esteban — derrota de los patriotas y prisión del coronel Jalón.— Retirada de Bolívar á la Guaira — participa á Miranda las ocurrencias de Puerto Cabello.— Mala influencia de esos sucesos en el campamento de Miranda — desaliento y deserción de sus tropas.— Miranda se dispone á capitular — suspensión de hostilidades.— Capitulación.— Monteverde se alza con el mando de la provincia.— Prisión de Miranda en la Guaira — infamias propaladas contra este gran patricio.— Clausura inicua del puerto de la Guaira.— Miranda es conducido á los calabozos de Puerto Cabello.— Roscio, Madariaga y otros son enviados á Ceuta.— Nobilísimo documento de Miranda á la regencia— Miranda es trasladado á Puerto Rico, luego á Cádiz, y de allí á la Carraca, donde muere el 14 de Julio de 1816.— Conducta cruel de Monteverde — no cumple la capitulación — 1500 personas son encarceladas — Barcelona y Cumaná proclaman el gobierno del rey.— Noble conducta del coronel español Ureña en Cumaná.— Monteverde le sustituye con Cerveris.— Quién era Cerveris— Iniquidades de Cerveris en Cumaná.— Horribles escenas de Monteverde en Caracas.— Manda jurar la constitución española.—Siguen las listas de proscripción.—Notable informe del tribunal de la audiencia condenando las abominaciones de Monteverde.— Triste estado de los patriotas en mayo.—Síntomas de reacción independiente al fin del año.

A las tres de la tarde del día último de junio enarboló el castillo de San Felipe en Puerto-Cabello una bandera roja, proclamó á Fernando VII y después de algunas intimaciones inútiles que hizo á la plaza y recibió de ella, comenzó á cañonearla. La traición fué cometida por un oficial de milicias llamado Francisco Fernández Vinoni, de acuerdo con parte de la tropa, el presidio y varios reos de estado que estaban allí presos. Dominando el castillo á la plaza y sus baterías, era imposible la defensa. Bolívar, sin embargo, fuera de sí con el suceso que iba á decidir de la suerte del país, se mantuvo tres días cruzando inútilmente sus fuegos con los de San Felipe, con gran daño de la población. El 4 de Julio supo que los españoles de Valencia, noticiosos del caso, se adelantaban hacia la plaza: poco después, que los destacamentos avanzados se pasaban

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

al enemigo, conducidos por sus propios oficiales. No había más que un caso posible de salvación, y era que las tropas de la Victoria obtuviesen una ventaja decisiva sobre sus contrarios; pero Miranda, ignorante de lo que pasaba en Puerto-Cabello, persistía en su empeño de estarse á esperar sobre la defensiva. El día 5 se introdujeron los enemigos por el camino de Aguacaliente, derrotando un piquete que lo cubría en el sitio del Palito: esta vía y la de la montaña quedaron francas para las tropas españolas. Comprendió Bolívar que si los invasores atacaban la ciudad no sería posible resistirlos, porque la defensa debía hacerse en la batería de la Princesa, bañada por los fuegos del castillo. Resolvió pues enviar á su encuentro casi toda la tropa de que podía disponer, para dar un tiento á la fortuna, y juntando 200 soldados, los puso á las órdenes de los coroneles españoles Mires y Jalón. En San Esteban encontraron estos dos jefes al enemigo, y fueron completamente derrotados: Jalón quedó prisionero: Mires y siete soldados regresaron á la plaza. Quedábanle á Bolívar 40 hombres, y con ellos intentó todavía defenderse en el Trincherón, ya fuera del recinto amurallado, porque los habitantes habían capitulado con el castillo, para evitar la ruina de la población. Abandonado el día 6 por aquellos últimos compañeros, y viéndose reducido á ocho oficiales, tomó la resolución de embarcarse en Borburata. Por fortuna suya el bergantín Celoso, mandado por el español Martiarena, había podido salirse de Puerto-Cabello el día de la revolución y en él se trasladó á la Guaira. Pocos días después participó á Miranda desde Caracas los varios incidentes de aquel suceso desgraciado.

Tanto cuanto los realistas brío, cobraron temor los patriotas, viéndose privados de la plaza más importante de la provincia y con ella de sus parques y almacenes. Murmuróse al principio, y por cierto injustamente, contra el jefe que la mandaba; más luego contra el que proporcionó aquella inmensa ventaja á Monteverde, dejándole respirar y cobrar fuerzas. Pondéranse éstas por el miedo, por el odio, por la traición: cunde el desaliento: la tropa deserta con escándalo, mucha gente principal y de nota sigue su ejemplo. Miranda consternado ve ya á los negros invadiendo á Caracas y entrándola á sangre y fuego, como lo habían hecho en otras partes: conociendo que los jefes del ejército desconfían de él

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y le odian, llega á persuadirse que son capaces de comprar su ruina al precio de una calamidad pública: cree que no hay opinión ni virtud patriótica en aquella turba reunida por la coacción, la novedad ó la esperanza del botín que no hay pueblo allí ni hay principios, y que el triunfo por consiguiente era imposible. Por más exageradas que parezcan estas reflexiones, no es difícil concebir que ellas pudieron y aun debieron obrar fuertemente en un hombre irritado con la oposición de sus conmilitones, y profundamente resentido con las repetidas defecciones de la tropa, y la muy reciente de sujetos importantes que abandonaron su campo y se pasaron al enemigo. Por lo demás, de ninguna otra manera (pues no había traición ni cobardía) puede explicarse la prisa que se dió Miranda á capitular, siendo aún superior en fuerzas al enemigo, y pudiendo restablecer su fortuna con un golpe atrevido de energía.

En vano fué que sus tropas obtuviesen un pequeño triunfo sorprendiendo y derrotando el 12 de julio algunas tropas avanzadas del enemigo, pues el generalísimo, lejos de cobrar ánimo, se apresuró á aprovecharse de aquella circunstancia para procurarse mejores condiciones, y propuso á Monteverde una suspensión de hostilidades. Desde Valencia contestó el jefe español, ofreciendo conceder una capitulación, sin perjuicio de que sus tropas continuaran aproximándose á Caracas. Tan dura, desusada é insolente pretensión fué tolerada, porque á todo trance se quería capitular y á pesar de la indignación de algunos jefes, envió el generalísimo á Valencia dos comisionados para que arreglasen con el envanecido isleño los términos del ajuste, pasando él entre tanto á la Guaira con el fin de preparar algunos buques. Esto sucedía el 16. Durante su ausencia de la Victoria, comenzó á manifestarse á las claras el descontento de muchos oficiales que calificaban de cobarde, absurda y aun traidora la conducta de Miranda. Decían que en el territorio libre tenía la república más de 6000 soldados; fuerza suficiente, no sólo para resistir, sino para aniquilar á Monteverde: que la deserción de la tropa, el descontento y la división provenían del miedo que se había tenido al enemigo y de la desconfianza que se manifestaba al ejército: que la victoria restablecería el crédito del gobierno y conciliaría al generalísimo el respeto, si no la amistad

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de todos, al paso que un descalabro, por completo que fuese, no les haría perder más que una capitulación cuya basa precisa debía ser la sumisión entera del país. Tan exactas y juiciosas parecían estas razones, que muy pronto ganaron séquito en el campamento y ya se hablaba de romper los tratados y deponer al generalísimo, cuando regresó éste de improviso é impuesto de lo que pasaba, mandó arrestar á varios jefes, depuso á otros y á todos impuso respeto.

En esto se hallaba cuando recibió los artículos de una capitulación ajustada por sus comisionados y el jefe español, el cual sólo concedía cuarenta y ocho horas para la ratificación. Creyendo sin embargo que era necesario aclarar ó modificar algunos puntos, dispuso que el marqués de Casaleón pasase á Valencia con poderes suficientes para poner término al negocio. Así lo verificó éste con fecha del 24. Bien quisiera Miranda tomarse tiempo para consultar al gobierno de los estados, mas como Monteverde le amenazase con romper los tratos si no contestaba favorablemente dentro del corto espacio de doce horas, ratificó las capitulaciones el día 25. Por ellas ofreció entregar al jefe español todas las provincias de la confederación que aun permanecían sujetas al gobierno republicano, así como el armamento, pertrechos de guerra y cualquiera otro artículo de pertenencia nacional; comprometiéndose Monteverde por su parte á respetar la libertad, seguridad y propiedad de las personas, cualesquiera que hubiesen sido sus opiniones ó conducta en la revolución. Para cumplirla por su parte nombró el generalísimo á un oficial del ejército venezolano, el cual á pretexto de arreglar los términos de la entrega del país y del armamento, tuvo la debilidad de suscribir una serie de artículos que le dictó Monteverde.

Decía el primero de éstos: "el comisionado del "ejército de Caracas pone por condición de este pacto, "que la ejecución y cumplimiento de cuanto se ha "estipulado anteriormente, así como la ocupación y "posesión del territorio de la provincia de Caracas, "debe pertenecer exclusivamente al Señor Don Do- "mingo Monteverde, con quien se ha iniciado este "convenio, no accediendo los pueblos de Caracas á "ninguna variación en esta parte." La idea de esta cláusula singular pertenece por supuesto á Monteverde, el cual se proponía sacar de ella

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gran ventaja. No debe haberse olvidado que cuando salió de Coro fué con el sólo objeto de proteger la insurrección de Siquisique. Perdonóle fácilmente Miyares su trasgresión, viéndola justificada por la fortuna; pero como no tuviese gran confianza en su capacidad y su carácter, dispuso que Ceballos se pusiera á la cabeza de la expedición, mientras él pasaba á Puerto-Rico para verse con Cortabarría. Fué Ceballos al cuartel general de Monteverde y le presentó las órdenes que tenía; pero éste, uniendo á la insubordinación la mentira, se negó á obedecerlas, pretextando que tenía otras posteriores y reservadas de Miyares en oposición con las primeras. Por el punto en que vamos de esta historia, es decir, ratificadas ya por Miranda las capitulaciones, recibió Monteverde un oficio del capitán general en que le pedía cuenta de sus operaciones, porque habiendo llegado á Puerto Cabello desde el 21 y viendo que nuestro conquistador no le consultaba para nada, empezó á dudar si querría alzarse con el mando de mano poderosa. Así sucedió en efecto. Monteverde se negó á reconocer su autoridad en los países conquistados por él, le aconsejó que se trasladara á otro punto del territorio, y no pudiendo alegar esta vez órdenes secretas, exhibió como razón de todo el artículo que hemos copiado; artículo inadmisible, porque el ejecutor de un convenio no puede añadir á éste nuevas condiciones; porque no fué ratificado por Miranda como parte de la capitulación, y porque á haberlo sido, su tenor no constituía ni podía constituir á Monteverde capitán general, sino mero cumplidor de lo estipulado. Aquí tenemos, pues, á este hombre que desconocía la legitimidad del gobierno republicano, porque emanaba de la fuente, en su concepto impura, del pueblo, queriendo fundar ahora en la voluntad de ese mismo pueblo el origen de su poder y la desobediencia á sus jefes. El pacato Miyares se trasladó á Coro sin decir palabra, y algún tiempo después contestó á sus justas quejas el gobierno español nombrando á Monteverde por capitán general de Venezuela y dándole el título de Pacificador.

La Victoria fué ocupada por los españoles el día 26: el 29 Caracas. Monteverde había apresurado su marcha á sugestión del gobernador republicano Juan Nepomuceno Quero, que se quería congraciar con él, y los patriotas, casi sorprendidos con su súbita aparición, dejaron precipitadamente la capital y se di-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rigieron á la Guaira con el intento de embarcarse: uno de ellos era Miranda.

Mandaban en el puerto Manuel María Casas y el doctor Miguel Peña, el primero como jefe militar, el segundo como gobernador político, colocados ambos por el generalísimo. Aquél, desde que se iniciaron las capitulaciones se había dirigido secretamente á Monteverde ofreciendo someterle la plaza y ejecutar sus órdenes. Dióle el pérfido isleño la de prender á Miranda é impedir la salida de la emigración; porque siguiendo el principio de que no hay tratado posible entre una nación y sus súbditos rebeldes, nunca tuvo el pensamiento de cumplir unos ajustes á cuya ejecución no le ligaba otro vínculo que su palabra de honor. Pero ¿cómo ejecutar esta insigne felonía con la guarnición republicana, y en medio de muchos jefes y oficiales que se habían reunido allí para embarcarse? ¿Cómo cohonestarla? Para ello se empezó á correr la voz de que Miranda había recibido dinero de los españoles como precio de su desgraciada capitulación. Añadíase que á bordo de un buque surto en la rada había depositado muchos miles de pesos, con los cuales pensaba irse á pasar el resto de su vida en países extranjeros, después de haber vendido á su patria. Cuidóse de insinuar hábilmente tales infamias en el ánimo de los militares, y éstos exasperados ya hasta lo sumo y unánimes en atribuir á Miranda las desgracias sucedidas, se indignaron al considerar que el autor de ellas intentase escapar, dejándolos entregados á su suerte. Si el generalísimo, decían, confía sinceramente en la ejecución de lo pactado, no debe precipitar su salida: su deber, su puesto, el honor le obligan á no poner el pie á bordo hasta que la emigración se haya embarcado. Si por el contrario sabe que los españoles se burlarán de la capitulación, es justo que sufra el castigo de su perfidia. De todos modos es preciso que dé cuenta de su conducta á sus compañeros, y que se aclaren las dudas que la presentan bajo un aspecto odioso y criminal. Exaltados hasta este punto, fué fácil hacerles convenir en la prisión del generalísimo. Casas y Peña firmaron la orden, y en la noche del 30, Bolívar, Tomás Montilla, José Mires, Miguel Carabaño y el francés Chatillón le arrestaron en su casa, y seguidamente le condujeron al castillo de San Carlos. El desgraciado anciano se hallaba muy ajeno de sospechar semejante tropelía. Su conducta militar y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

política podía muy bien haber sido torpe, floja y perjudicial, pero su conciencia no le acusaba de ningún crimen. Pobre había ido á servir la revolución, pobre salía: su alma era demasiado pura para haber concebido siquiera el villano pensamiento de vénder á su patria; y sus errores, hijos solamente del entendimiento, no le habían privado ni de su propia estimación ni de la ajena. Tal era el juicio que con mucha razón podía formar Miranda de sí mismo. Por lo demás, modesto y resignado, se sometió valerosamente á su suerte, y comprendiendo, acaso respetando, el motivo que hacía obrar á sus compañeros, los siguió sin murmurar y aun sin dirigirles la palabra. Y en verdad así él como ellos no veían en aquel arresto sino una detención que duraría lo que durase el embarco y él tardase en explicarse.

Mas ¡ cuál no sería su sorpresa y la de todos los patriotas cuando habiendo querido trasladarse á los bajeles en la mañana del 31, entendieron que no se les permitía hacerlo ! Casas y Peña los habían efectivamente engañado. Mientras éste llevaba á Monteverde la noticia de la prisión de Miranda, aquél, obedeciendo las órdenes recibidas, cerraba el puerto, echaba á pique una goleta que había dado la vela y en la cual perecieron algunos pasajeros, detenía en tierra más de cuatrocientas personas comprometidas en la revolución y, según dice Montenegro, cometía la bajeza de denunciarlas al comandante Cerveris que le relevó en la tarde de aquel aciago día. En cuanto á este perverso español, cuyo nombre cargado de maldiciones figuró después al lado del de Antoñanzas, procedió luego á poner en prisión á muchos americanos distinguidos, no sin haber hecho desembarcar y apropiádose sin vergüenza ni escrúpulo sus ricos equipajes, como percances de la guerra. El generalísimo fué conducido á las bóvedas, y en ellas se encerró también á varios republicanos eminentes. Roscio, Madariaga, Mires, Juan Pablo Ayala y otros cuatro patriotas venerables fueron más tarde remitidos á Cádiz, y luego encerrados en los presidios de Ceuta. Miranda, trasladado á los calabozos de Puerto-Cabello, gimió allí muchos meses maltratado por infames carceleros, injuriado por un gobierno aun más infame. Desde allí escribió á la regencia un memorial en que después de haber explicado su conducta, delató la violación del convenio y pidió justicia en favor de sus desgraciados

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

compatriotas. ¡Nobilísimo documento! Ninguna queja se ve en él contra sus personales enemigos; ni una palabra, ni la más pequeña alusión á su arresto en La Guaira ó á las personas que lo hicieron. Si habla de violencias, deplora sólo las que sus conciudadanos han sufrido; si pide reparación, es para ellos; si se indigna, es contra el miserable que los ha oprimido: olvidado de sí, generoso, magnánimo, fué en las cadenas como todas las almas fuertes, más grande que jamás había sido. Tanta virtud no pudo sin embargo conmover á sus indignos enemigos. El gobierno de España, á pesar de los principios liberales que había proclamado, no tuvo empacho en hacerse cómplice de Monteverde, manteniendo encarcelada á la ilustre víctima. El año siguiente fué trasladado á Puerto-Rico, luego á Cádiz, seguidamente al arsenal de la Carraca. Allí, devorado por los pesares, ignorante de cuanto pasaba en su patria, solitario y triste, murió el 14 de julio de 1816.

Dueños los españoles de todo el territorio y de las armas y pertrechos, dispersadas las tropas de la república, acabado su gobierno y desanimados los patriotas hasta el punto de desear una perfecta reconciliación que pusiese término á la guerra, debió Monteverde aplicarse á pacificar los ánimos ganándolos á su causa por la clemencia; misión augusta con que el vencedor justifica la victoria y se la hace perdonar por el vencido; medio infalible de perpetuar sus frutos. Monteverde, sin embargo, menos cruel que débil, se dejó arrastrar por malos consejos, abusó de la fortuna, amancilló su propio honor violando sus promesas, holló las leyes de su patria para oprimir y vejar al pueblo que le había ayudado á triunfar, y sembró en fin en los corazones americanos el rencor y la implacable saña que alimentaron después por muchos años una guerra de exterminio y de horrores.

Los isleños de Canarias residentes en Venezuela habían tomado una parte activa en la revolución. Los más ricos de entre ellos ofrecieron donativos al gobierno, lo sirvieron con esmero y espontaneidad, solicitaron y obtuvieron el título de *acendrados* patriotas, y ocuparon empleos distinguidos en el congreso, en los ministerios, en los tribunales y en las juntas. Mas á pesar de esta conducta supieron aprovecharse de la debilidad y estupidez de su paisano Monteverde para rodearle y dirigirle. Una vez dueños de su ánimo y árbitros de su poder, usaron de él

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para oprimir á los patriotas y aun para perseguir á muchos americanos y españoles que se habían mantenido fieles al antiguo régimen, cuando ellos ayudaban á destruirlo.

Acabamos de ver cuál fué el proceder del *pacificador* con los padres de la revolución. Después ya no buscó pretextos para violar los tratados. Diariamente eran encarceladas unas personas, otras expuestas en cepos á la vergüenza pública y á la befa de la soldadesca. Órdenes premiosas circuló á todas las provincias para que se remitiesen á los calabozos de la Guaira y Puerto-Cabello todos los sospechosos. Agentes suyos regados por do quiera decidían con esta vaga é inrestricta calificación de la libertad de los habitantes, y muy pronto más de 1500 personas de las más distinguidas del país gemían en las prisiones. Y es lo más singular que uniendo la burla á la opresión, decía en sus proclamas : " Una de las cualidades características de " la bondad, justicia y legitimidad de los gobiernos " es la buena fe de sus promesas y la exactitud en " su cumplimiento.... las mías son sagradas, y mi " palabra es inviolable. Oísteis de mi boca un olvi- " do eterno y así ha sucedido."

Una de las provincias que más sufrieron por consecuencia de la reconquista fué la de Cumaná. Hé aquí con qué motivo. Desde que se tuvieron en Barcelona las primeras noticias de las ventajas obtenidas por Monteverde, comenzaron los españoles que allí había á tramar una revolución para restablecer el gobierno del rey. Tuvo ésta lugar el 4 de julio, y luego dieron principio sus autores á la reunión de tropas para defenderse ó invadir, según el caso lo pidiese. Á imitación de Barcelona se formaron algunas partidas en el interior de la provincia. Cuando en Cumaná se tuvo noticia de estos movimientos, se dispuso una expedición de mil hombres y diez y ocho buques para someter á Barcelona, y ya habían desembarcado las tropas en el pueblo de Píritu cuando se supo el principio de la negociación de paz entre Miranda y Monteverde. Un consejo de guerra acordó en consecuencia que la tropa regresaría á la capital de la provincia ; pero en el acto de efectuar el reembarco y cuando sólo quedaban cincuenta hombres en tierra, fueron éstos sorprendidos por los barceloneses y casi todos aprisionados ó muertos. No ya entonces un objeto político, sino el deseo de la venganza, arregló la conducta de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los invasores. Apoderáronse del fortín (el Morro) que defiende la entrada del río Neverí y pusieron cerco á la ciudad manteniéndola estrechada por espacio de ocho días. Acaso hubieran conseguido apoderarse de ella por fuerza ó por convenio; mas allí mismo se recibió noticia oficial de la capitulación ajustada, y no siéndoles dado combatir, levantaron el sitio y se pusieron en camino para Cumaná.

Casi al mismo tiempo que ellos llegaron dos comisionados de Monteverde, encargados de exigir la sumisión de la ciudad; y como muchos pueblos de la provincia hubiesen proclamado ya al rey, sometiéronse sin dificultad los patriotas, de acuerdo con la legislatura provincial. En la duda de que los cumaneses aceptaran la capitulación, Monteverde no había nombrado funcionarios públicos; y sus enviados, reconociendo la buena fe de los republicanos, dejaron subsistentes por el momento todas las autoridades. No se pasaron muchos días sin que se presentaran síntomas de graves alborotos. Los peninsulares (casi todos catalanes) no podían llevar en paciencia el mando de los patriotas, ni éstos sufrir las demasías y el tono destemplado y altanero de sus contrarios. Próximos estaban ya unos y otros á un rompimiento formal cuando llegó muy á propósito el coronel Don Emeterio Ureña, nombrado por Monteverde para gobernar la provincia.

Decimos muy á propósito, porque Ureña era el hombre más aparente para mantener la paz y el buen orden en medio de los partidos: con índole bondadosa y afable, tenía un carácter firme, un corazón humano sin debilidad y el entendimiento despejado: la educación y el trato de la buena sociedad habían desarrollado tan ventajosas dotes y hecho de él un perfecto caballero. Amábanle por tanto cuantos le conocían, y Cumaná le recibió como la más segura prenda de reconciliación. Si todos los hombres que entonces mandaron en las provincias reconquistadas se hubieran parecido á éste, es probable que la revolución, muy desacreditada ya por sus errores y desgracias, acabara perdiendo sus pocos partidarios; pero Ureña era un ente raro en aquella época calamitosa. Su moderación le atrajo el odio de sus paisanos, y como siendo incapaz de someterse á su predominio se hallaba siempre interpuesto entre ellos y los objetos de su encono, fué calumniado con furor por aquellos miserables. No lo ignoraba él; pero, lejos de arredrarse, consagró todas sus fuerzas á tran-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

quilizar el ánimo de los americanos, haciendo observar puntualmente las capitulaciones, y aun fué el primero en obedecer los decretos de las cortes, publicando el día 13 de octubre la constitución española. Furiosos los catalanes, enviaron comisionados á Caracas para pedir su deposición ; y aunque en ella no convino por el pronto Monteverde, ordenó éste al gobernador que prendiese y remitiese á la Guaira á todas las personas que hubiesen tomado parte en la revolución. Rehusó Ureña noblemente ejecutar aquel atentado contrario al convenio, á las promesas publicadas y á la constitución de la monarquía. Aun hizo más; pues sospechando que sus razones no tendrían mucho peso en la poco escrupulosa conciencia del pacificador, pidió consejo á la audiencia sobre lo que convendría ejecutar si éste insistía en su injusta pretensión. Aplaudió el tribunal su conducta y calificó de imprudente é ilegal la de Monteverde; pero éste, más empeñado que nunca en su sistema de persecución, comisionó á Cerveris para que ejecutase el odioso mandato.

Llegó éste á Cumaná el 15 de diciembre y tuvo buen cuidado de ocultar el objeto de su viaje, hasta que se hubo asegurado del apoyo de los catalanes y el de algunos oficiales de la guarnición. Entonces distribuyó partidas de gente armada por las calles, y en medio de la noche cayeron éstas de sorpresa sobre los patriotas y maniatados llevaron á los cuarteles á cuántos señaló el odio ó la venganza. Cuando quiso el gobernador en la mañana siguiente libertar á los presos y hacer respetar su autoridad, le contestó Cerveris con las órdenes que había tenido secretas, y para escarnecerle le pidió grillos y buques de trasporte para los arrestados. No quedó entonces á Ureña otro partido que ocurrir de nuevo á la audiencia pidiendo el castigo de tan injusto é irregular comportamiento. El tribunal le mandó proceder contra Cerveris por vía jurídica ; pero Monteverde confirmó á éste los poderes que le había dado, mandó que los presos fuesen remitidos á la Guaira y Puerto-Cabello, y haciendo uso de una orden en que la regencia le autorizaba para obrar según las circunstancias, puso fin á los virtuosos esfuerzos de Ureña, separándole del gobierno. Entonces no tuvo límites el desenfreno de aquella gavilla de hombres crueles é inmorales : toda persona rica fué patriota á sus ojos, todo el que como ellos no perseguía, conspiraba; y en breve, extendiendo la opresión y la rapiña á to-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

das las clases, crearon un partido que no había.

Las mismas escenas se repetían en todo el país reconquistado, principalmente en Caracas, donde Monteverde cercado por sus paisanos, á un tiempo consejeros y ejecutores de sus disparatados mandatos, contribuía más que nadie á desencadenar las pasiones de los unos y á hacer más lastimoso el padecimiento de los otros. En vano clamaron los oprimidos, reconvino la audiencia, aconsejaron los hombres prudentes: el despotismo se declaró sin freno, la opresión insensata, insaciable la rapacidad. Apoderóse aquella gente ruin y codiciosa de todos los empleos de la milicia, de las judicaturas y ayuntamientos, holláronse las leyes y las costumbres, se fingieron motines para multiplicar las confiscaciones, arrestos y destierros, formáronse listas de sospechosos, y para coronar tanta demencia se estableció una junta de proscripciones en que los isleños satisficieron sus pasiones mezquinas. "En el país de los cafres, dijo "en aquella ocasión un magistrado español en ejer- "cicio, no podían los hombres ser tratados con más "desprecio y vilipendio."

Así pues se cumplieron la capitulación y las promesas. En cuanto á la constitución española, Monteverde la juró el 19 de noviembre, el 3 de diciembre se publicó y el 8 del mismo fué adoptada por el pueblo y el clero. El 11 se mandaron prender todas las personas contenidas en las listas de proscripción, y al promediar el mes había ya más de 1200 encerradas en sólo la Guaira y Puerto-Cabello. Para formarse idea de aquel desorden, baste decir que los arrestos se ejecutaban las más veces por informes verbales y que éstos decidían del embargo de bienes y de la expatriación. Reos había que no tenían causa formada: otros que fueron presos sin conocimiento ni mandato de la autoridad: muchos carecían de acusación, porque los esbirros no podían dar razón del motivo del arresto: ignorábase el lugar en que muchos estaban encerrados, y los hubo en fin que fueron puestos en libertad por orden de la audiencia, á consecuencia de no haberse podido averiguar quién los redujera á prisión. Jamás pudo aquel tribunal formar un estado de los bienes secuestrados, ni hacer dar cuenta á los depositarios, ni obligarlos á entregar sus productos en tesorería, ni saber á punto fijo el número de los encarcelados. Todo esto lo dijo el año siguiente en un informe que contiene además estas notables palabras: "Los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" expedientes que diariamente llegan á nuestro co-
" nocimiento son otros tantos comprobantes de los
" desórdenes con que se pone á toda prueba la pa-
" ciencia de estos habitantes oprimidos por la arbi-
" trariedad y el despotismo.... El tribunal ha pro-
" curado acercarse á examinar los motivos que po-
" dían asistir al capitán general para una conducta
" tan extraordinaria, tan injusta y tan impolítica,
" que tiene sobresaltados los pueblos, descontentas
" todas las familias, prófugos y errantes mil indi-
" viduos que andan vagando de pueblo en pueblo y
" de monte en monte, huyendo de su feroz persecu-
" ción, exaltado el espíritu de facción en todos los
" partidos, y ofendido y desautorizado á este tribunal,
" y no encuentra verdaderamente otros fundamen-
" tos que error y preocupación. Se equivocan las
" quejas y clamores de los oprimidos, y tal vez el
" resentimiento de los que en el nuevo orden de
" cosas han perdido su consideración ó su modo de
" vivir, con el espíritu de rebelión y de conspira-
" ciones ; se quiere que repentinamente se cambie la
" opinión, las inclinaciones y los deseos de los que
" estaban empapados en los principios de la demo-
" cracia, como si fuera posible que los errores del
" entendimiento se disipasen de otro modo que á
" fuerza de tiempo, de convencimiento y de dulzura :
" se exige en fin que se bese la mano que castiga,
" que no se sienta el peso que oprime. y que se ado-
" ren con respeto servil los grillos que se quie-
" ren poner hasta al mismo pensamiento, sin hacer-
" se cargo que el hombre no puede dejar de serlo
" en sus sentimientos y en sus pasiones : que se
" acabó dichosamente la época en que era esclavo
" del capricho del que mandaba, y que es más útil
" al gobierno conocer los quejosos para celarlos ó
" reparar sus agravios, que crear enemigos ocultos que
" minen y despedazen tal vez el estado."

Tal fué el modo inicuo y torpe con que el ingrato Monteverde persiguió á los pueblos, que con su adhesión le habían dado la victoria, y preparó la resistencia que debía más tarde arrebatarle sus frutos. Venezuela toda había vuelto al estado colonial. Las juntas, los congresos, las constituciones, la independencia, todo había desaparecido como sombra vana, sin dejar en el país ninguna impresión de su efímera existencia. Los mejores patriotas estaban presos ó emigrados : otros llenos de miedo habían transigido con los enemigos : algunos villanos difa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

maban sus propias opiniones adoptando y sosteniendo las contrarias. Aparte de las bajezas que hacía cometer el temor de una tiranía que degradaba hombres y cosas, el pueblo inclinado al antiguo régimen y amendrentado con los recientes desastres apoyaba con su inercia al partido vencedor. Hasta los patriotas más firmes habían perdido la esperanza de que jamás se moviera el pueblo en favor de la independencia, el entusiasmo de la guerra y de los generosos sacrificios, tan distantes de su carácter desidioso y de sus muelles costumbres. Tal era el estado de las cosas á fines de mayo. Mas para los últimos días del año, gracias á Monteverde, la independencia del país era ya más posible que el 1º de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Santiago Mariño.

CAPÍTULO X.

1813.— Las venganzas de los realistas exasperaron á los patriotas.— Reacción republicana en Cumaná.— Expedición de Chacachacare, compuesta de 45 patriotas.— Mariño, Piar, los Bermúdez, Azcúe y Valdés eran sus Jefes principales.—Quién era Mariño.—Carácter de sus compañeros.— Gabazo es sorprendido en Güiria por los expedicionarios.—J. F. Bermúdez derrota á Cerveris en Irapa, y su hermano Bernardo ocupa á Maturín.—Asombro que causan tan atrevidas operaciones.—Monteverde manda á Zuazola en auxilio de Antoñanzas, gobernador de Cumaná.— Triunfo de Zuazola en los Magueyes— ocupa á Aragua, y allí comete los mayores horrores; hombres y mujeres, ancianos y niños fueron desorejados ó desollados vivos.—Se reunen los patriotas en Maturín.— La Hoz y Zuazola los atacan con 1500 hombres, y Piar y Azcúe derrotan á éstos con 500.—Vuelven La Hoz y Bobadilla á acometer á Maturín con 1600 hombres, y son rechazados con graves pérdidas.— Monteverde organiza en Caracas una comisión militar para seguir juicios sumarios— Reclamaciones de la audiencia.— Inicuo plan de pacificación de Monteverde, aprobado por la metrópoli.— Monteverde atribuye á ineptitud los desastres de sus tenientes— sigue á Barcelona— su jactanciosa proclama— se presenta frente á Maturín con 2000 hombres, é intima rendición á la plaza.— Piar y Azcúe contestan arrogantemente.— Derrota completa de Monteverde, que se salva de milagro.— Regresa á Valencia.— Mirada retrospectiva.— Sucesos de la Nueva Granada.— Ideas políticas de Nariño.— Disturbios entre centralistas y federalistas.— Triunfo de Nariño— es proclamado dictador.— Bolívar, Ribas, los Carabaños y otros patriotas llegan á Cartagena (octubre de 1812).

Efectivamente tanta desvariada sinrazón debía al fin cansar la paciencia de las gentes, y bien considerado todo, la inquietud y embarazos de la revolución y aun los horrores de la guerra eran preferibles á aquella activa persecución en que tanto más parecía encarnizarse el vencedor, cuanto más postrado y humilde se mostraba el vencido. Tal es el efecto de las venganzas que ejerce un partido sobre otro: irritan el valor, inflaman la cólera, hacen olvidar los reveses, y cuando se cree haber con ellos apagado la esperanza, renace ésta más viva en los pechos conmovidos y exasperados con la violencia. Un partido vencido y castigado con oprobio é injusticia, no se acaba: es preciso perdonarlo ó destruirlo; ésta es la constante lección de la experiencia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Fué Cumaná la primera provincia que dió muestras de reacción. Huyendo de Cerveris se habían retirado muchos hombres á los bosques ó á las tierras del interior, otros vagaban por las costas buscando ocasión de trasladarse á las colonias neutrales, y un pequeño número consiguió refugiarse al islote de Chacachacare, peñasco perteneciente al gobierno de Trinidad, y que forma, con la punta oriental de la península de Paria, el más grande de los canales llamados Bocas de Dragos. Cuarenta y cinco patriotas eran estos últimos, todos jóvenes, intrépidos y desesperados. El principal de ellos se llamaba Santiago Mariño, mancebo rico y gallardo, natural de Margarita, amigo ardiente de la revolución y valeroso; pero aficionadísimo al mando, á la ostentación y á las revueltas. Otro era José Francisco Bermúdez, mozo inquieto, turbulento y petulante, de una audacia imponderable. Ni en valor, ni en pasiones irascibles y violentas, ni en ambición cedía un punto á éste Manuel Piar, natural de Curazao, que desde muy temprano tomó partido con los patriotas y, como otros muchos paisanos suyos, sirvió con celo. Manuel Valdés no era más que un soldado alegre lleno de pundonor militar, menos republicano que enemigo de los españoles, tan distante de la ambición como de las virtudes políticas, fuera del placer, á todo lo demás indiferente. Allí también se hallaban el comandante de ingenieros José Francisco Azcúe, un marino extranjero de nombre Juan Bautista Videau, Bernardo Bermúdez, hermano de José Francisco, valiente como él, pero reposado y juicioso, Agustín Armario y otros varios que figuraron después en la terrrible guerra que se preparaba. Todos ellos habían tomado activa parte en la revolución, y eran conocidos en el país por su arrojo y sus servicios á aquella causa desgraciada.

Fiando sin duda en la buena acogida que debía hacerles la opinión pública, muy cambiada ya contra los españoles; y acaso, en que los soldados americanos se les reunirían, concibieron aquellos temerarios el extraordinario proyecto de desembarcar en Güiria y sorprender un destacamento de 300 hombres que allí tenían los realistas: para ello no contaban con ninguna especie de recursos y todas sus armas eran seis fusiles. Mandaba á los realistas Don Juan Gabazo, oficial de marina á quien habían hecho odiosísimo sus piraterías en las costas venezolanas. La confianza de Mariño, sin

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

embargo, y la de sus compañeros se vió dichosamente realizada ; pues compuesta de sólo güireños la guarnición del puerto, abandonó á sus jefes luego que se presentaron los patriotas. Dueños así éstos de la plaza, se proveyeron de fusiles, cañones y petrechos, y viendo considerablemente aumentada su tropa, resolvieron sacar de su ventaja el partido posible sin dar vagar ni respiro al enemigo. Maturín, situado á orillas del Guarapiche, era un punto importante, así por su posición, casi intermedia entre el Orinoco y la península de Paria, como porque allí había depositado Villapol el parque que salvó su división en la rota de Guayana. Á ocuparlo destinó Mariño á Bernardo Bermúdez, y á José Francisco le ordenó situarse con 75 hombres en el puerto de Irapa. Los dos hérmanos desempeñaron sus encargos con acierto y prontitud. Atacado el segundo en su puesto el día 15 por 400 hombres que mandaba Cerveris, los derrotó completamente persiguiéndolos hasta dispersarlos. Cien hombres con que los españoles guarnecían á Maturín no se atrevieron á esperar á Bernardo. y este ocupó la plaza á principios de Febrero.

No podía volver la gente de su asombro al ver estos movimientos y tenía por cierto que aquellos mozos imprudentes iban á perecer todos en la loca empresa que habían acometido. Tal era también el juicio de Antoñanzas que había reemplazado á Ureña en el gobierno de Cumaná: seguro de destruir con facilidad á un puñado de hombres insensatos, públicamente se congratulaba del triunfo y hablaba ya de repetir sus horribles venganzas. Mariño entre tanto, situado en Irapa, empleaba sus pocos soldados en sostener el punto contra los ataques de una escuadrilla española que dominaba el golfo, y en inquietar á Yaguaraparo donde se hallaba Cerveris con 400 hombres. En aquel puesto un ataque combinado de las fuerzas terrestres y marítimas realistas le hubiera sin duda alguna aniquilado ; pero por dicha Cerveris era un insigne cobarde, muy ignorante además, y el comandante de los buques no podía hacer nada solo. Era llegado marzo y, firmes los patriotas en su puesto, más bien que flaquear se vigoraban diariamente.

Noticioso Monteverde del desembarco de Mariño, había enviado en auxilio de Cumaná 300 hombres al mando de un vizcaíno llamado Don Antonio Zuazola ; y como para este tiempo se hubiesen ex-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tendido ya varias partidas de Maturín en dirección al norueste, se le ordenó salir á rechazarlas. Batiólas en efecto Zuazola en el sitio de las Magueyes, y el 16 de marzo en la villa de Aragua. Digno subalterno de Antoñanzas, cometió en el tránsito las mayores violencias, persiguiendo sin distinción como enemigos á cuantos americanos encontraba, quemando las casas, talando las sementeras. Á los prisioneros pasó por las armas, y luego llamó de paz á los vecinos de la villa que temerosos andaban á leva y monte por la tierra. Muchos escarmentados con las pasadas perfidias no se fiaron: otros inocentes y candorosos se presentaron con sus familias, tanto más tranquilos, cuanto que eran gente quieta que no se había metido en nada. Hombres y mujeres, ancianos y niños fueron desorejados ó desollados vivos. Á quienes, hacía quitar el cutis de los pies y caminar sobre cascos de vidrios ó guijarros; á quienes, hacía mutilar de uno ó dos miembros ó de las facciones del rostro, haciendo mofa después de su fealdad: á quienes, mandaba coser espalda con espalda. No siempre eran unos mismos los suplicios: variábalos y combinábalos de mil maneras, para procurarse el gusto de la novedad. Las fieras matan por la necesidad, por instinto; sólo el hombre mata por placer, y Zuazola era el más fiero y atroz de los nacidos. Sucedió entonces que un niño de doce años se le presentó ofreciendo su vida por salvar la de su padre, apoyo de numerosa y desvalida familia. Hízolos matar á entrambos, antes al hijo. Obra penosísima y larga sería referir por menor las atrocidades de aquel monstruo. Pero ¡admírese hasta qué punto ciegan á los hombres más pacíficos é inofensivos las pasiones políticas! Nuestro feroz vizcaíno obtuvo con motivo de sus crueldades el título de valeroso y buen vasallo: muchos cajones de orejas que envió á Cumaná fueron recibidos con salvas y algazaras por los catalanes; y estos pobres hombres conocidos antes por su modestia y honradez adornaron con ellas las puertas de sus casas, y las pusieron en sus sombreros usándolas á modo de escarapelas.

Los derrotados que escaparon de los Magueyes y de Aragua, y muchos patriotas que andaban por los bosques huyendo de Cerveris, Zuazola y Antoñanzas, se reunieron en Maturín, donde por ausencia de Bernardo Bermúdez mandaban Piar y Azcúe. Viendo entre tanto el gobernador de Cumaná que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Zuazola, entretenido con sus asesinatos, no hablaba de marchar contra aquella guarida, objeto ya de serias inquietudes, dispuso que el gobernador de Barcelona Don Lorenzo de La Hoz saliese á destruirla. Don Lorenzo en efecto se reunió á Zuazola y á la cabeza de 1500 hombres atacó el 20 de marzo á Maturín. Piar no podía resistir con 500 hombres escasos el ímpetu del enemigo. Cedió pues el campo, pero poco á poco, en buen orden, haciendo uso de unos cuantos ginetes valerosos para detener á su contrario encarnizado en perseguirle. En este movimiento la tropa colecticia é indisciplinada de La Hoz hubo de seguir desbandada el alcance, ufana con la pequeña ventaja conseguida, y creyendo que Piar se retiraba acobardado. El momento era oportuno para castigar su presunción. Los patriotas á una señal del jefe volvieron caras, y dando de firme sobre los confiados realistas, los desbarataron y rompieron de tal manera, que muy pocos lograron escapar de la derrota. El 11 de abril volvió La Hoz á acometer á Maturín con tropas de refresco que le llevó el teniente coronel Don Remigio Bobadilla. Juntos tenían al pie de 1600 hombres; pero fueron rechazados con mayor pérdida en armas y soldados.

Unas tras otras llegaron á Caracas las noticias de estos descalabros á turbar el regocijo y las locuras de Monteverde y sus amigos. Tanto él como ellos se hallaban entonces ocupados en activar la persecución; para lo cual, pretextando el descubrimiento de horribles conspiraciones, habían creado una comisión militar encargada de seguir sumariamente las causas. Con este motivo había trabado nuevas disputas de competencia con el tribunal superior de justicia, que pedía el cumplimiento de las leyes comunes y la observancia de la constitución política de la monarquía. Prohibiéndose en efecto por ésta que ninguno fuera juzgado por comisiones especiales, es claro que la audiencia alegaba con razón; pero Monteverde declaró que consideraba la ciudad en estado de sitio, bien que no hubiese en toda la provincia un solo enemigo armado, y para imponer silencio á todos hizo público en 13 de marzo un despacho del secretario de la guerra, que hasta entonces había tenido oculto. En él aprobaba el gobierno de España su conducta y también un plan que nuestro pacificador había formado para perfeccionar la reducción de Venezuela. Consistía

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el tal plan en pasar á cuchillo todos los insurgentes pertinaces que osasen resistir con las armas á las tropas del rey Los que hubiesen admitido empleos, ó cooperado de cualquier modo á sostener la revolución, debían ser juzgados como reos de estado y condenados al último suplicio: á los que hubiesen auxiliado con dineros ó efectos al gobierno republicano, se les confiscarían las dos terceras partes de sus bienes, á menos que no probasen haber sido violentados. Éste era el plan de Monteverde, aprobado por el gobierno constitucional de España! Júzguese ahora de la capacidad y don de acierto de uno y otro. Calló, por su puesto, la audiencia en vista de aquella autorización, y el capitán general siguió atropellando, confiscando y trastornando á más y mejor, hasta que los sucesos de oriente llegaron á distraerle de tan odiosa ocupación.

Furioso con los desastres experimentados y atribuyéndolos á la ineptitud de sus tenientes, resolvió trasladarse en persona al teatro de la guerra, firmemente persuadido de que su presencia bastaría para componerlo todo. Con este intento tomó en Caracas 260 veteranos que la regencia había destinado á Santa-Marta; agregó á ellos algunas tropas de Coro y varios soldados de marina, y el 27 de abril se embarcó en La Guaira, dejando al coronel Tízcar para mandar en su ausencia. El día 3 de mayo llegó á Barcelona é inmediatamente publicó una proclama en que decía: "Con la misma facili-
"dad con que se disipa el humo al impulso del
"viento, así desaparecerán los facciosos de Maturín,
"por el valor y la fortaleza de los soldados del
"rey que tengo el honor de conducir á la victoria."
Es singular el instinto que tienen los partidos para conocer las pasiones y sentimientos de sus contrarios. Los patriotas, lejos de asustarse con las amenazas de Monteverde, hicieron mucha burla del estilo oriental de su secretario, y decían que su ridícula confianza en la victoria no era más que miedo. Verdad es que el jefe español para aquel tiempo no las tenía todas consigo; pero acaso era menos miedo que vanidad su jactancia, porque á decir verdad él se creía ya insigne capitán.

Despreciando los consejos de muchas personas que le instaban para que retardase el ataque hasta reunir más tropas, y sobre todo aquéllas que tenían conocimiento práctico del terreno, aceleró sus marchas y el 25 de mayo se presentó frente á Maturín con una

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fuerza de 2000 hombres. Así que hubo llegado á tiro de cañón, se detuvo y envió á decir á los de la plaza "que si en el término de dos horas no se entregaban y reconocían á su legítimo soberano, serían abandonados al furor irresistible de sus soldados." Piar y Azcúe habían formado con dos cañones de pequeño calibre que tenían, dos baterías para cubrir las avenidas de la plaza, y confiaban mucho además en 300 ginetes colocados de tal modo que podían cargar de flanco al enemigo y arrollarlo al primer indicio de desorden que notasen. Todo menos valor faltaba en su campo, pero todo lo suplía el patriotismo del soldado y la general resolución de correr los azares de la guerra antes que morir fríamente asesinados. Su contestación á Monteverde fué análoga á estas disposiciones. "Había "pasado el tiempo, le dijeron, en que sus promesas "podían engañar á los americanos, y los jefes, los "soldados y el pueblo de Maturín estaban resuel- "tos á perecer defendiendo su libertad."

He aquí ahora cómo cuenta Monteverde el com- "bate que se siguió: Atacamos (dijo en un oficio "al coronel Tízcar) atacamos á Maturín con una "intrepidez asombrosa: se rechazó su caballería por "tres veces; pero por último los enemigos arrolla- "ron la nuestra, y ambas el cuerpo de reserva, lo "que causó una dispersión general. Yo escapé de "milagro y he pasado trabajos que nadie se podrá "figurar; pero felizmente lo cuento. El punto de "Maturín es de la mayor consideración; no como me "lo habían pintado siempre: su posición es la más "diabólica."

Lo que hubo de cierto fué que Monteverde sin examinar su posición, sin averiguar la fuerza del enemigo, sin tomar en fin ninguna medida militar, marchó contra los maturinenses como contra un rebaño de ovejas. Piar hizo jugar sus cañones con acierto y oportunidad: á los primeros tiros cayeron muertos algunos enemigos: á los segundos empezaron á arremolinarse y cobrar miedo. Gente bisoña que jamás había visto guerras y no tenía ni aun los hábitos de la disciplina, fácilmente fué desordenada con el estrago de la artillería. La caballería lanzada entonces contra ella aumentó la confusión, y se siguió una derrota completa. Tendidos quedaron en el campo 479 hombres, entre los cuales 27 oficiales, y por despojos cinco cañones, multitud de fusiles y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pertrechos, seis mil pesos en plata, otras cosas de valor y el equipaje de Monteverde.

Por lo que toca á este cuitado, debió la vida á su pronta fuga y al auxilio de un hombre práctico que le servía de guía. Salvo apenas, empezaron á afligirle otros temores. Su derrota le había hecho perder la cabeza, y ya se figuraba verse privado del mando por los mismos medios que él lo había arrebatado á Ceballos y á Miyares. Voló pues á Caracas, y haciendo un crimen á Tízcar de sus propios temores, le reemplazó con el brigadier Fierro, hombre apocado y nulo en quien tenía confianza. Á estas medidas agregó otras conducentes á asegurarse la obediencia, y después marchó aceleradamente á Valencia, donde hacía necesaria su presencia una terrible tempestad que amenazaba en el occidente de Venezuela.

Para la mejor inteligencia de esta historia se hace necesario retroceder un poco y aun recorrer rápidamente los acontecimientos de la Nueva Granada desde el año de 1810.

Allí la revolución siguió hasta cierto punto la misma marcha que en Venezuela : junta de gobierno en la capital y varias provincias, oposición de otras que se declararon por el sistema antiguo, arresto y deposición del virrey y las demás autoridades españolas, desconocimiento de la autoridad de la regencia, todo fué igual hasta aquí. Del mismo modo que en Venezuela se levantaron también dos partidos, uno que previendo guerras y trastornos de todo género, quería en el gobierno unidad, concentración y energía: otro de pequeños ambiciosos que querían hacer un estado de cada una de aquellas provincias. Cualesquiera que hayan sido sus errores, ambos son bien excusables. Nada hay más natural que buscar la fuerza cuando se necesita, y desear el poder cuando parece que está en nuestra mano conseguirlo sin crimen. Este era el caso allí. El republicano Antonio Nariño, decano de los patriotas de la Nueva Granada, amigo de Miranda y admirador de sus principios, creía como él que en la América hispana no había hombres, luces ni recursos suficientes para plantear el gobierno federal, el mejor si se quiere, pero el más difícil de todos los gobiernos: que derrocado el poder español se levantarían multitud de ambiciones y partidos cuya misma impotencia acarrearía la anarquía: que lo más importante en países tan pobres é ignorantes no era pro-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ANTONIO NARIÑO.

clamar teorías incomprensibles para la generalidad, sino el principio salvador de la revolución, la salud de todos, la unidad en el pensamiento, en la voluntad y en la acción. Fácil es concebir lo que los otros contestaban á estas consideraciones. Que nada impedía hacer un ensayo del excelente gobierno que proponían: que á él debían su inaudita prosperidad los Estados-Unidos del norte: que ¿ cuál era el beneficio que resultaría á las provincias de derribar el gobierno español y provocar la guerra, si en lugar de un gobierno liberal que concediese á cada una de ellas la soberanía, se las hacía depender de una lejana capital y se preparaba el peor de todos los despotismos, cual lo es el de las armas ?

De estas y otras muchas razones discutidas con la violencia propia del asunto y de la situación, pasaron luego los partidos á una ruptura abierta que ocasionó muchos desastres. Nariño, presidente del estado de Cundinamarca, cuya capital era Bogotá, era el jefe de los centralistas. Todas las demás provincias con excepción del istmo de Panamá y la de Santa Marta, se habían declarado por la federación. La primera de éstas permaneció fiel al gobierno español, la otra, después de haber constituído una junta, proclamó también la causa real. Con intrigas y algunas veces con la fuerza logró Nariño que muchas comarcas pertenecientes á los otros estados se separaran de sus gobiernos uniéndose al de Bogotá. Casanare, Tunja y Pamplona, irritadas de esta conducta, hablaron de unirse á Venezuela; pero Nariño, lejos de separarse por esto de su plan, intentó más decididamente que nunca llevarlo á efecto por medio de las armas. Con este objeto puso en marcha algunas tropas al mando del coronel Baraya, con dirección á Tunja y Pamplona, pretextando temores de invasión por parte del gobierno español de Maracaibo, y realmente con el designio de conseguir la agregación de aquellas dos provincias. Baraya, sin embargo, creyendo como todos entonces que el mejor medio de restablecer la concordia era reunir un congreso general, abandonó el partido de Nariño y se puso á las órdenes del gobierno de Tunja.

Esto sucedía en ocasión de estar ocupados los valles de Cúcuta por las tropas de Maracaibo á las órdenes del coronel Don Ramón Correa, y cuando los realistas de Santa Marta, en guerra ya con Cartagena, habían invadido y ocupado el alto Magdalena.

Á pesar de estos embarazos Nariño no desistió

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de su propósito. Por el contrario, envió tropas al Socorro y él mismo se dirigió contra Tunja. Ocupó esta ciudad sin resistencia; pero de allí á poco la noticia de reveses experimentados por sus armas en aquella provincia, le decidió á concluir un tratado en que se estipulaba la reunión de un congreso general, dejando á la decisión de éste el punto de agregación de territorios, que había dado origen á la guerra.

De regreso á Bogotá renunció Nariño la presidencia del estado de Cundinamarca. Un levantamiento popular le restableció después en ella con el poder de dictador. Para esto el congreso general reunido en Leiva el 4 de octubre de 1812 con diputados de todas las provincias libres, declaró que no reconocía en calidad de dictador á Nariño. Á esta determinación intempestiva é imprudente se unieron dicterios y groseras injurias contra la persona de aquel importante ciudadano; el cual, agriado hasta lo sumo, convocó á una junta general en Bogotá. Ésta declaró que Nariño debía continuar en el gobierno con las mismas facultades absolutas que se le habían concedido: que no se obedecieran las órdenes del congreso; y que Cundinamarca no entraría en la confederación. Los medios conciliatorios empleados después de esto fueron inútiles, y la guerra empezó. El congreso para atender á su seguridad y á la del gobierno de la Unión, acordó trasladarse de Leiva á la ciudad de Tunja, y Nariño se puso en marcha contra la misma ciudad. Derrotado en el alto de la Virgen, regresó de prisa á Bogotá, temeroso de alguna trama de sus enemigos interiores, y allí fué cercado por las tropas del congreso el 24 de diciembre.

La posición de Nariño era angustiada. Conociéndola, propuso transacción en términos convenientes, decorosos, quizá humildes; pero rechazados duramente por Baraya, general en jefe de las tropas del congreso, resolvió defenderse hasta la última extremidad. Cara les costó á los federalistas su necia presunción. Los bogotanos exasperados sostuvieron á su jefe, y aprovechándose de un ataque mal dirigido contra la plaza, derrotaron completamente á Baraya y destruyeron su ejército. El dictador no abusó de la victoria. Lejos de eso, convino en un tratado de paz y amistad por el cual quedó Cundinamarca independiente de la confederación, y el congreso representando las demás provincias libres; estado de cosas precario y falso que no podía

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

subsistir, pero que obligó á adoptar el horror á la guerra civil y la igualdad de fuerzas de los contendientes. Este tratado se firmó en 30 de marzo de 1813.

Volvamos ahora un poco atrás. En febrero de 1812 llegó á Porto-Belo el brigadier Don Benito Pérez, nombrado por la regencia virrey de Santafé. Estableciόse en Panamá, y con algunos auxilios de dinero y armas que obtuvo de la Habana consiguió atropar en Santa Marta una fuerza de 1500 hombres que se extendió hasta Ocaña, logrando cortar toda comunicación del interior por el Magdalena y batir algunas fuerzas que envió contra ellos Cartagena. En tales circunstancias muchos pueblos de la provincia empezaron á abandonar la capital, y pronto se declararon por el rey los de Sábanas desde Ayapel hasta Lorica, incluyendo á Tolú y el fuerte de Zispatá en las bocas del Sinú. Entonces quedó Cartagena en una especie de bloqueo.

Acordaron por esta razón los que gobernaban la plaza tratar con el virrey, haciendo intervenir al vicealmirante inglés del apostadero de Jamaica, para garantir las personas de sus comisionados. El arreglo no tuvo lugar y los apuros de Cartagena se aumentaban, cuando muy oportunamente para salvarla arribaron á sus playas muchos venezolanos que huían del pacificador de Venezuela. El principal de ellos era Bolívar.

Ya hemos visto como había caído por traición el joven coronel en manos de Monteverde. Poco temido hasta entonces y generalmente amado en su patria, obtuvo poderosas recomendaciones para el capitán general; y éste, muy torpe para penetrar las pasiones y el espíritu de aquel hombre, le vió con más indiferencia que á otros muchos patriotas infinitamente menos peligrosos. Esto y la circunstancia de haber contribuído á la prisión de Miranda [considerado como el alma de la revolución] explican por qué no tuvo la suerte que éste ó por lo menos la de Madariaga, Ayala y otros. Mas nada era para Bolívar haber conseguido que se le dejase en Venezuela: él quería salir de ella á fin de poner por obra vastos proyectos que revolvía en su mente, y no paró hasta conseguir un pasaporte para Curazao. Obtuvo esta difícil concesión por medio de un honrado español llamado Don Francisco Iturbe, grande y buen amigo suyo, que osó responder por su conducta. Así, por uno de aquéllos juegos caprichosos de la fortuna que confunden con frecuencia el sa

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ber humano, dos realistas dieron libertad al héroe que debía destruir el poder español en la América del Sur.

Poco después de estar en Curazao supo Bolívar que sus bienes, harto cuantiosos, habían sido confiscados; con lo cual apresuró el viaje (que ya tenía resuelto) á Cartagena. Á esta ciudad llegó á principios de octubre de 1812, acompañado de José Félix Ribas, de Manuel Cortes Campomanes, uno de aquellos fogosos españoles de la conspiración de San Blas, de los hermanos Miguel y Fernando Carabaño y de otros varios oficiales distinguidos. Para fines del año se hallaban reunidos en aquella ciudad casi todos los venezolanos que habían escapado de la tiranía de Monteverde, y muchos extranjeros, principalmente franceses, que habían tomado parte en la defensa de la independencia americana.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XI.

1813.— Bolívar se propone libertar á Venezuela por medio de la Nueva Granada.— Dificultades de esta empresa.— Manifiesto de Bolívar condenatorio de la conducta de Monteverde.— Memoria de Bolívar relativa á las causas que arruinaron la revolución en Venezuela.— Desembarazo, fuerza y gracia del lenguaje de Bolívar — su ojo certero como político.— Buena acogida de los venezolanos en Cartagena.— Campomanes derrota al jefe español Rebustillo en Manco-Moján y en la Oveja.— M. Carabaño asalta el fuerte de Zispatú y despeja los contornos de Cartagena.— Labatut asalta las posiciones españolas de Sitio-Nuevo, el Palmar, Sitio Viejo y Guaimaro y conquista á Santa Marta.— Bolívar ocupa á Tenerife y despeja la margen oriental del Magdalena hasta Mompox.— Pretende Labatut que Bolívar sea juzgado por haber vencido sin su permiso— los jefes de Cartagena apoyan á Bolívar.— Bolívar continúa sus operaciones,— triunfa en Chiriguaná y ocupa á Ocaña.— Amenazan aún grandes peligros á Nueva Granada.— Encarnizamiento de los partidos.— Impotencia de los gobernantes.— Falsa é injusta política del gobierno de Cartagena.— Impropia conducta de Labatut.— Bolívar marcha de Mompox contra Correa— le derrota en San José de Cúcuta.— Bolívar se apresta para invadir á Venezuela.— Oposición y celos del coronel Castillo.— Bolívar quiere la conciliación y es desairado.

Bolívar se proponía nada menos que libertar á Venezuela por medio de la Nueva Granada, empresa que, atendido el estado de las cosas, parecía descabellada aún á los más confiados. Porque si la primera, no tan dividida interiormente y con una población más guerrera, había sucumbido, ¿ cómo resistiría la segunda ? Idénticos eran sus errores, menores sus medios de defensa, mayores sus peligros. Á estos podía oponer Bolívar su espada y sus talentos, pero sin influjo ni mano en el gobierno ¿ cómo apagaría el fuego de las disensiones civiles y reformaría el sistema político adoptado ? En estas circunstancias hizo lo que pudo. Ofreció sus servicios al gobierno para combatir contra sus enemigos, y se sirvió del ejemplo de su patria para presentar á la Nueva Granada una severa lección de escarmiento. Con este objeto publicó un manifiesto en que explicó muy por menor la conducta de Monteverde, y además una memoria relativa á las causas que habían, en su concepto, producido la ruina de la revolución en Venezue-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la. Estos escritos, los primeros de Bolívar en materias políticas, son unas de sus más notables producciones. Este hombre singular poseía entre sus talentos el de escribir con raro desembarazo, fuerza y gracia, y en el segundo de aquellos opúsculos probó que tenía igualmente el ojo certero de un buen político, la energía de un hombre de revolución y los vastos y atrevidos proyectos de un guerrero. Por dos respectos igualmente importantes interesa á la historia aquel escrito: el primero, porque explica con verdad y claridad un suceso notable; el segundo, porque nos revela su modo de pensar acerca de varios puntos capitales de la política americana. " El más con-
" secuente error que cometió Venezuela, dice, al pre-
" sentarse en el teatro político, fué sin contradicción,
" la fatal adopción que hizo del sistema tolerante: sis-
" tema improbado como débil é ineficaz desde en-
" tonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente
" sostenido hasta los últimos períodos, con una ce-
" guedad sin ejemplo.

" Las primeras pruebas que dió nuestro gobierno
" de su insensata debilidad, las manifestó con la ciu-
" dad subalterna de Coro, que denegándose á reco-
" nocer su legitimidad, la declaró insurgente, y la
" hostilizó como enemigo.....

" Los códigos que consultaban nuestros magis-
" trados no eran los que podían enseñarles la ciencia
" práctica del gobierno, sino los que han formado
" ciertos buenos visionarios que, imaginándose repú-
" blicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección
" política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje
" humano. Por manera que tuvimos filósofos por je-
" fes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica
" y sofistas por soldados. Con semejante subversión
" de principios y de cosas el orden social se sintió
" extremamente conmovido, y desde luego corrió el
" estado á pasos agigantados á una disolución uni-
" versal, que bien pronto se vió realizada.

" De aquí nació la impunidad de los delitos de
" estado cometidos descaradamente por los desconten-
" tos, y particularmente por nuestros natos é impla-
" cables enemigos los españoles europeos, que mali-
" ciosamente se habían quedado en nuestro país, para
" tenerlo incesantemente inquieto, y promover cuan-
" tas conjuraciones les permitían formar nuestros
" jueces, perdonándolos siempre, aun cuando sus aten-
" tados eran tan enormes, que se dirigían contra la
" salud pública.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"La doctrina que apoyaba esta conducta tenía su "origen en las máximas filantrópicas de algunos es- "critores, que defienden la no residencia de facultad "en nadie, para privar de la vida á un hombre, aun "en el caso de haber incurrido éste en el delito de "lesa patria. Al abrigo de esta piadosa doctrina, "á cada conspiración sucedía un perdón, y á cada "perdón sucedía otra conspiración que se volvía á "perdonar; porque los gobiernos liberales deben dis- "tinguirse por la clemencia. Clemencia criminal, "que contribuyó más que nada á derribar la máquina "que todavía no habíamos enteramente concluído.

"De aquí vino la oposición decidida á levantar "tropas veteranas, disciplinadas, y capaces de pre- "sentarse en el campo de batalla, ya instruídas, á "defender la libertad, con buen suceso y gloria. Por "el contrario, se establecieron innumerables cuerpos "de milicias indisciplinadas, que además de agotar "las cajas del erario nacional con los sueldos de la "plana mayor, destruyeron la agricultura, alejando "á los paisanos de sus lugares; é hicieron odioso el "gobierno que obligaba á éstos á tomar las armas, "y á abandonar sus familias.

"Las repúblicas, decían nuestros estadistas, no "han menester de hombres pagados para mantener "su libertad. Todos los ciudadanos serán soldados "cuando nos ataque el enemigo. Grecia, Roma, Ve- "necia, Génova, Suiza, Holanda, y recientemente el "Norte de América, vencieron á sus contrarios sin "auxilio de tropas mercenarias, siempre prontas á "sostener al despotismo y á subyugar á sus conciuda- "danos.

"Con estos antipolíticos é inexactos raciocinios "fascinaban á los simples; pero no convencían á los "prudentes que conocían bien la inmensa diferencia "que hay entre los pueblos, los tiempos, y las cos- "tumbres de aquellas repúblicas y las nuestras. Ellas, "es verdad que no pagaban ejércitos permanentes; "mas era porque en la antigüedad no los había, y "sólo confiaban la salvación y la gloria de los es- "tados en sus virtudes políticas, costumbres severas "y carácter militar, cualidades que nosotros estamos "muy distantes de poseer. Y en cuanto á las mo- "dernas que han sacudido el yugo de sus tiranos, es "notorio que han mantenido el competente número "de veteranos que exige su seguridad: exceptuando "al Norte de América, que estando en paz con todo "el mundo, y guarnecido por el mar no ha tenido

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" por conveniente sostener en estos últimos años el
" completo de tropa veterana que necesita para la
" defensa de sus fronteras y plazas.

" El resultado probo severamente á Venezuela el
" error de su cálculo; pues los milicianos que salie-
" ron al encuentro del enemigo, ignorando hasta el
" manéjo del arma, y no estando habituados á la
" disciplina y obediencia, fueron arrollados al comen-
" zar la última campaña, á pesar de los heroicos y
" extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes,
" por llevarlos á la victoria: lo que causó un desa-
" liento general en soldados y oficiales, porque es una
" verdad militar que, sólo ejércitos aguerridos son
" capaces de sobreponerse á los primeros infaustos
" sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree
" todo pérdido, desde que es derrotado una vez; pór-
" que la experiencia no le ha probado que el valor,
" la habilidad y la constancia corrigen la mala for-
" tuna

" La subdivisión de la provincia de Caracas, pro-
" yectada, discutida y sancionada por el congreso
" federal, despertó y fomentó una enconada rivalidad
" en las ciudades y lugares subalternos contra la
" capital; la cual (decían los congresales ambiciosos
" de dominar en sus distritos) era la tirana de las
" ciudades y la sanguijuela del estado. De este mo-
" do se encendió el fuego de la guerra civil en Va-
" lencia, que nunca se logró apagar con la reducción
" de aquella ciudad; pues conservándolo encubierto,
" lo comunicó á las otras limítrofes, á Coro y Mara-
" caibo: y éstas entablaron comunicaciones con a-
" quéllas y facilitaron por este medio la entrada de
" los españoles que trajo consigo la caída de Vene-
" zuela.

" La disipación de las rentas públicas en objetos
" frívolos y perjudiciales y particularmente en suel-
" dos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces,
" magistrados, legisladores provinciales y federales,
" dió un golpe mortal á la república, porque la obli-
" gó á recurrir al peligroso expediente de establecer
" el papel moneda, sin otra garantía que la fuerza
" y las rentas imaginarias de la confederación.....

" Pero lo que debilitó más al gobierno de Vene-
" zuela fué la forma federal que adoptó, siguiendo
" las máximas exageradas de los derechos del hom-
" bre, que autorizándolo para que se rija por sí mis-
" mo, rompe los pactos sociales, y constituye á las
" naciones en anarquía. Tal era el verdadero esta-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"do de la confederación. Cada provincia se gober-
"naba independientemente; y á ejemplo de éstas,
"cada ciudad pretendía iguales facultades alegando
"la práctica de aquéllas, y la teoría de que todos
"los hombres y todos los pueblos gozan de la pre-
"rrogativa de instituir á su antojo el gobierno que
"les acomode.

"El sistema federal, bien que sea el más perfecto,
"y más capaz de proporcionar la felicidad humana
"en la sociedad, es no obstante el más opuesto á los
"intereses de nuestros nacientes estados; general-
"mente hablando, todavía nuestros conciudadanos no
"se hallan en aptitud de ejercer por sí mismos y
"ampliamente sus derechos; porque carecen de las
"virtudes políticas que caracterizan al verdadero re-
"publicano: virtudes que no se adquieren en los go-
"biernos absolutos, en donde se desconocen los de-
"rechos y los deberes del ciudadano.

"Por otra parte: ¿qué país del mundo por mo-
"rigerado y republicano que sea, podrá, en medio
"de las facciones intestinas y de una guerra exte-
"rior, regirse por un gobierno tan complicado y dé-
"bil como el federal? No es posible conservarlo en
"el tumulto de los combates y de los partidos. Es
"preciso que el gobierno se identifique, por decirlo
"así, al carácter de las circunstancias, de los tiem-
"pos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son
"prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector;
"pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mos-
"trarse terrible, y armarse de una firmeza igual á
"los peligros, sin atender á leyes ni constituciones ín-
"terin no se restablece la felicidad y la paz.

"Caracas tuvo mucho que padecer por defecto
"de la confederación, que lejos de socorrerla le ago-
"tó sus caudales y pertrechos; y cuando vino el pe-
"ligro la abandonó á su suerte, sin auxiliarla con
"el menor contingente. Además le aumentó sus
"embarazos, habiéndose empeñado una competencia
"entre el poder federal y el provincial, que dió lu-
"gar á que los enemigos llegasen al corazón del
"estado antes que se resolviese la cuestión, de si
"deberían salir las tropas federales y provinciales
"á rechazarlos, cuando ya tenían ocupada una gran
"porción de la provincia. Esta fatal contestación
"produjo una demora que fué terrible para nuestras
"armas, pues las derrotaron en San Carlos sin que
"les llegasen los refuerzos que esperaban para ven-
"ces

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" Yo soy de sentir que mientras no centralice-
" mos nuestros gobiernos americanos, los enemigos
" obtendrán las más completas ventajas; seremos in-
" defectiblemente envueltos en los horrores de las
" disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente
" por ese puñado de bandidos que infestan nuestras
" comarcas.

" Las elecciones populares hechas por los rústi-
" cos del campo y por los intrigantes moradores de
" las ciudades, añaden un obstáculo más á la prác-
" tica de la federación entre nosotros : porque los
" unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones
" maquinalmente, y los otros tan ambiciosos, que to-
" do lo convierten en facción, por lo que jamás se
" vió en Venezuela una votación libre y acertada;
" lo que ponía el gobierno en manos de hombres
" ya desafectos á la causa, ya ineptos, ya inmora-
" les. El espíritu de partido decidía en todo, y por
" consiguiente nos desorganizó más de lo que las
" circunstancias hicieron. Nuestra división, y no
" las armas españolas, nos tornó á la esclavitud.

" El terremoto de 26 de marzo trastornó cierta-
" mente tanto lo físico como lo moral ; y puede lla-
" marse propiamente la causa inmediata de la ruina
" de Venezuela; mas este mismo suceso habría teni-
" do lugar sin producir tan mortales efectos, si Ca-
" racas se hubiera gobernado entonces por una sola
" autoridad, que obrando con rapidez y vigor hubie-
" se puesto remedio á daños, sin trabas ni alterca-
" dos, que retardando el efecto de las providencias
" dejaban tomar al mal un incremento tan grande
" que lo hizo incurable.

" Si Caracas en lugar de una confederación lán-
" guida é insubsistente hubiese establecido un go-
" bierno sencillo, cual lo requería su situación polí-
" tica y militar, tú existieras ; oh Venezuela ! y go-
" zaras hoy de tu libertad.

" La influencia eclesiástica tuvo, después del
" terremoto, una parte muy considerable en la su-
" blevación de los lugares y ciudades subalternas,
" y en la introducción de los enemigos en el país,
" abusando sacrílegamente de la santidad de su mi-
" nisterio en favor de los promotores de la guerra
" civil. Sin embargo, debemos confesar ingenua-
" mente, que estos traidores sacerdotes se anima-
" ban á cometer los execrables crímenes de que
" justamente se les acusa, porque la impunidad de
" los delitos era absoluta ; la cual hallaba en el con-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" greso un escandaloso abrigo, llegando á tal punto
" esta injusticia, que de la insurrección de la ciudad
" de Valencia, cuya pacificación costó cerca de mil
" hombres, no se dió á la vindicta de las leyes un
" solo rebelde, quedando todos con vida, y los más
" con sus bienes.

" De lo referido se deduce que entre las causas
" que han producido la caída de Venezuela, debe
" colocarse en primer lugar la naturaleza de su cons-
" titución, que repito, era tan contraria á sus intere-
" ses, como favorable á los de sus contrarios. En se-
" gundo, el espíritu de filantropía que se apoderó de
" nuestros gobernantes. Tercero, la oposición al es-
" tablecimiento de un cuerpo militar que salvase la
" república y repeliese los choques que le daban
" los españoles. Cuarto : el terremoto acompañado
" del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los
" más importantes resultados; y últimamente las fac-
" ciones internas que en realidad fueron el mortal
" veneno que hizo descender la patria al sepulcro.

" Estos ejemplos de errores é infortunios no se-
" rán enteramente inútiles para los pueblos de la
" América meridional que aspiran á la libertad é
" independencia...."

Bolívar concluía proponiendo como medida indispensable de seguridad para la Nueva-Granada la reconquista de Caracas.

" Es una cosa positiva que en cuanto nos pre-
" sentemos en Venezuela, se nos agregarán millares
" de valerosos patriotas, que suspiran por vernos pa-
" recer, para sacudir el yugo de sus tiranos, y unir
" sus esfuerzos á los nuestros, en defensa de la liber-
" tad.

" La naturaleza de la presente campaña nos pro-
" porciona la ventaja de aproximarnos á Maracaibo
" por Santa Marta; y á Barinas por Cúcuta."

No poco, en el estado calamitoso en que se hallaban los asuntos del Magdalena, se holgó el gobierno de Cartagena del oportuno arribo de los venezolanos. Todos ellos fueron inmediatamente acogidos con muestras infinitas de benevolencia y estima: una vaga previsión de triunfos y glorias alentó el desmayado espíritu público, y para colmo de fortuna los primeros pasos de todos ellos justificaron la confianza que se tenía en su valor y en sus talentos. Campomanes destinado á pacificar á Sábanas, penetró por los pueblos insurreccionados, derrotó al jefe español Rebustillo cerca del arroyo de Manco-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mojáu, luego en el sitio de Oveja, obligándole á buscar refugio en la provincia de Santa Marta. Enviado Miguel Carabaño á las bocas del Sinú, tomó por asalto el fuerte de Zispatá y redujo á la obediencia del gobierno de Cartagena todos los pueblos alterados del contorno.

Poco antes de la acción de Manco-Mojáu, que aconteció el 12 de noviembre, el aventurero francés Pedro Labatut había tomado por asalto las fuertes posiciones enemigas de Sitio-Nuevo, el Palmar y Sitio-Viejo. El 18 de noviembre arrebató á los españoles, por fuerza también, el punto de Guaimaro, y nombrado por el gobierno del estado jefe de la extensa línea que señala el Magdalena, emprendió y consiguió la conquista de la provincia y plaza de Santa Marta. Á las órdenes de este jefe fué puesto Bolívar, con nombramiento de comandante del pequeño pueblo de Barrancas á la ribera izquierda del Magdalena; pero mientras Labatut obraba sobre Santa Marta, él se preparó á atacar la villa de Tenerife, fortificada por los españoles para obstruir la navegación del río. Intimóle en efecto la rendición, y habiendo huído los que la guarnecían, hizo su entrada en ella con una pequeña fuerza el 23 de diciembre. Dueño de aquel punto importante y de alguna artillería y buques que allí cayeron en su poder, continuó río arriba hasta Mompox, batiendo y dispersando las partidas que infestaban la margen oriental del Magdalena.

Celoso Labatut del buen éxito de su teniente, alegó ante el gobierno que no había recibido órdenes suyas para emprender aquella expedición, y pidió que se le juzgara en consejo de guerra por haber osado vencer sin su permiso. Grande empeño puso en ello el francés, furioso al verse privado de una gloria que en su concepto le correspondía; pero los jefes de Cartagena, á quienes aquellas ventajas sacaban de la incomunicación en que estaban con los demás estados granadinos, sostuvieron y animaron á Bolívar; tanto más, cuanto que en el interés de Labatut por la disciplina militar supieron distinguir un gran fondo de envidia, y que no les pesaba tener una reputación militar que oponer á la de aquel violento y codicioso aventurero.

Los españoles poseían todavía á Guamal, el Banco y el Puerto-Real de Ocaña en el alto Magdalena. Bolívar resolvió ocuparlos, y para ello organizó una pequeña fuerza que no ascendía entonces á quinien-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tos hombres. El enemigo huyó del Banco, fué derrotado en Chiriguaná con pérdida de cuatro buques de guerra que había introducido por el río César, de artillería, fusiles y pertrechos ; y estas ventajas proporcionaron la ocupación de Tamalameque, la del Puerto-Real y finalmente la de la ciudad de Ocaña. Con ésto quedó libre el estado del Magdalena : los realistas poseían todavía la provincia de Río-Hacha y el valle de Upar en lo interior de la de Santa Marta; pero reducidos á un pequeño número de hombres acobardados, ignorantes y sin recursos, no inspiraban temor ninguno.

Á pesar de esto amenazaban grandes peligros á la Nueva-Granada.

" Despedazada interiormente por partidos opues-
" tos y encarnizados, carecía de fuerza física y mo-
" ral que oponer á sus enemigos. Por el sur tra-
" taba de invadirla Don Toribio Montes, presidente
" de Quito, quien obraba como independiente del
" virreinato de Santafé, y podía disponer con pronti-
" tud de todas las fuerzas y recursos que tenía aque-
" lla rica, poblaba é industriosa sección de la Amé-
" rica del Sur. Se sabía que el brigadier Don Juan
" Sámano estaba al norte de Quito con más de qui-
" nientos hombres: en Pasto existía una fuerza res-
" petable, y del valle de Patía con los pueblos con-
" tiguos de Almaguer y demás podían sacarse qui-
" nientos hombres excelentes para caballería y tro-
" pas ligeras. Por el norte Don Domingo Monteverde, después de reconquistar toda la república de
" Venezuela tenía fuerzas más que suficientes y un
" flanco dilatado por donde atacar la Nueva-Grana-
" da ; así era que ésta se veía próxima á ser inva-
" dida por el norte, por el oriente y por el sur á
" distancias inmensas en que las tropas no podían
" ayudarse en el caso de un revés.

" Eran muy pequeños los medios de las nuevas
" repúblicas para repeler á sus invasores. En Po-
" payán había sólo trescientos hombres : en Tunja
" quinientos : mil en Cartagena y las fuerzas de Na-
" riño que ascendían á igual número. Estas obser-
" ban á las del congreso, paralizándose mutuamen-
" te: por otra parte, los recursos se habían disipado
" en las guerras civiles ó en pagar multitud de em-
" pleados que exigían las soberanías provinciales; go-
" biernos generalmente débiles y anárquicos, que por
" lo común nada hacían en favor de la independen
" cia, y que se juzgaban felices cuando mantení

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" en paz los diferentes partidos con que la ambición
" de mandó despedazaba las provincias; si en tales
" circunstancias dos mil hombres bien disciplinados
" bajo las órdenes de un jefe emprendedor atacan la
" Nueva-Granada, no hay duda alguna que la hubie-
" ran subyugado, incluyendo la plaza de Cartagena. Á
" esto se añade que ninguno de los gobernantes ni de
" las provincias, ni de la confederación, había des-
" plegado talentos políticos capaces de apoderarse
" de la revolución y de dirigir su curso. Tampoco
" se veían medidas capitales y en grande. El traer
" armas de fuego y municiones de toda clase so-
" licitándolas de Europa; el disciplinar muchas tropas,
" instruir oficiales y acopiar recursos para sostener el
" ejército, eran puntos que habían descuidado las
" provincias. Los jefes ponían todo su conato en
" formar leyes y constituciones ingeniosas; en escribir
" papeles elocuentes, y en no vulnerar la libertad
" civil, cuando se necesitaba obrar con una energía
" revolucionaria. Las consecuencias de semejante
" sistema fueron demasiado funestas á la libertad é
" independencia de la república.

" La única provincia que se hallaba en aquellas
" circunstancias con más seguridad era la de Carta-
" gena. Es cierto que continuaba el demérito del
" papel moneda, y que esto ponía trabas al tráfico
" y á la circulación interior, pero habiéndose fran-
" queado el comercio con las provincias internas, por
" la ocupación total del Magdalena y la expulsión
" de los realistas de Santa Marta, ya comenzaba á
" circular el numerario que había faltado el año úl-
" timo. Los corsarios principiaban también á intro-
" ducir las ricas presas que hacían de los buques es-
" pañoles; y que aumentaron considerablemente la
" riqueza y las comodidades en aquella plaza.

" Pero la política del gobierno de Cartagena, des-
" pués de las victorias de Labatut y del coronel Bo-
" lívar sobre la provincia de Santa Marta, ni fué justa,
" ni propia para asegurar las ventajas conseguidas.
" En vez de proclamar la libertad de Santa Marta
" permitiendo á sus moradores que organizaran un
" gobierno representativo y concediéndoles fuerzas
" bastantes para sostener su autoridad contra los ene-
" migos internos, el presidente de Cartagena, con
" acuerdo de la legislatura provincial, mandó obser-
" var la constitución de aquel estado; introdujo el
" papel moneda que los de Santa Marta detestaban,
y conservó á Labatut como jefe militar y político

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" de aquella provincia: en una palabra, trató á los
" pueblos hermanos que había libertado de la tiranía
" como si fueran una verdadera conquista. Labatut
" que sólo era un soldado aventurero que buscaba
" su fortuna en la América del Sur, y no la gloria,
" se dedicó á enriquecerse rápidamente multiplicando
" las vejaciones, los robos y los insultos aun de los
" primeros ciudadanos de Santa Marta. Estos exce-
" sos debían producir el descontento del pueblo y el
" odio al gobierno republicano. Pronto veremos las
" consecuencias desgraciadas que se originaron de la
" política mezquina y ambiciosa de Cartagena."

Tal era la situación de aquel país cuando el coronel Manuel Castillo, jefe militar de Pamplona, pidió auxilio á Bolívar que se hallaba en Ocaña, para hacer frente á Correa. Nada deseaba tanto el venezolano como acercarse á Cúcuta, pero dependiendo del gobierno de Cartagena, fué necesario solicitar su permiso. Creyendo sin embargo obtenerlo, se ocupó en tomar informes de la posición del enemigo y de sus fuerzas, así como en reunir fusiles y municiones de que Castillo absolutamente carecía. La autorización para la empresa llegó en fin, y Bolívar, después de haber anunciado al presidente de Cartagena y al del congreso general el proyecto de llegar hasta Caracas, se puso en marcha con 400 hombres de Mompox y algunos compatriotas suyos emigrados. Nada puede verse más dichoso que su movimiento por el fragoso camino que atraviesa la cordillera y se dirige á la antigua ciudad de Salazar de las Palmas. Por medio de estratagemas y relaciones de falsos espías hizo abandonar á los enemigos la fuerte posición del alto de la Aguada, la ciudad de Salazar, el punto de las Arboledas, la altura de Zagual y la de San Cayetano. Persuadido Correa de que le atacaba una división más fuerte que la suya, concentró sus tropas, ya muy disminuídas con marchas y reencuentros, en la villa de San José de Cúcuta. Tenía 800 hombres: Bolívar 500, incluyendo dos compañías del batallón de Castillo que se le unieron por el camino de las Arboledas. La inferioridad de sus fuerzas no desanimó al jefe venezolano; antes, firme en la creencia de que la celeridad y audacia desconcertarían al enemigo inspirándole un terror profundo, resolvió marchar sobre él y no parar hasta vencerle ú obligarle á abandonar el país. Púsose pues en marcha desde San Cayetano, atravesó con sólo una canoa el caudaloso río Zulia y al amanecer del 28 de febrero ocu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pó las alturas situadas al occidente de la villa de San José. El jefe español perdió su tiempo queriendo tomar al republicano por la espalda y estableciéndose metódicamente en extendidas posiciones para envolverle. La pequeñez de las fuerzas contendientes hacían ridículo y pernicioso ese sistema, pues las diseminaba sin provecho. Bolívar teniendo á la mano toda la suya, conoció que allí no debía tratarse sino de echarla sobre los puntos débiles del enemigo por medio de un rápido movimiento, estando seguro de que en ninguno de ellos podía oponérsele una resistencia proporcionada. Procediendo de acuerdo con este plan, cambió su línea para impedir que le cortasen, desalojó seguidamente á Correa de sus puestos, y ordenando inmediatamente una carga á la bayoneta, le puso en completa derrota. Los resultados de esta acción fueron inmensos. El jefe español se retiró por el camino de San Antonio de Táchira á la Grita, dejando libres los valles: su artillería, fusiles, pertrechos y cuantos efect s tenía en la villa fueron abandonados, y junto con ellos cayó en poder del vencedor un gran botín de mercaderías que los comerciantes de Maracaibo habían remitido á Cúcuta, creyendo segura la conquista de la Nueva-Granada. Ella valió particularmente á Bolívar el empleo de brigadier, el título de ciudadano de la Unión y el mando en jefe de la división de Cúcuta. Ésta se reforzó luego con la fuerza de Castillo y subió á más de mil hombres bien armados.

Tan felices principios animaron más y más á Bolívar para seguir á Venezuela, y con este intento despachó el coronel José Félix Ribas á Tunja y Bogotá en solicitud de auxilios para su empresa, así del congreso general como del gobierno de Cundinamarca. Al presidente de la Unión escribió pidiendo el permiso de llevar las tropas de la confederación, y á Ribas dió facultad para entrar en cualesquiera tratados y estipular las idemnizaciones que Venezuela debería satisfacer á la Nueva Granada, en el caso de ser libertada por sus armas. Graves obstáculos se oponían sin embargo á sus proyectos. Ni el congreso ni Nariño tenían los medios suficientes para ayudarle, visto el estado de división interior en que se hallaban y el riesgo eminente de una invasión por el sur. Grande sin duda era el concepto de ingenio, actividad y valor que Bolívar se había granjeado con la reciente campaña; pero eso no impedía que á los ojos de todos la idea de conquistar á Venezuela con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

un puñado de hombres pareciese descabellada y temeraria. Las tropas que había llevado de Cartagena y sus compatriotas tenían en él una ciega confianza y juraban acompañarle á todas partes ; mas esta gente por todo componía 400 y pico de hombres, á tiempo que las granadinas, que sobre no conocerle estaban dirigidas por jefes rivales, eran numerosas y se manifestaban opuestas. Entre estos jefes, Castillo, que había sido muy amigo de Bolívar, le era entonces contrario, y su oposición embarazaba la empresa más que todo. Celos de autoridad en el granadino, y en el venezolano una índole poco sufrida y harto voluntariosa, dieron origen á rencillas y altercados que muy pronto degeneraron en declarada enemistad. El primero decía del segundo que no ponía orden en la división: que todos los recursos y el botín tomado en Cúcuta se disipaban locamente ; y por último, que en la temeraria empresa de libertar á Venezuela sin las tropas y elementos necesarios, iba á sacrificar los soldados de la Unión y á comprometer la seguridad de la Nueva Granada. Bolívar acusaba á Castillo de haber introducido la discordia y la insubordinación, en lugar de dar ejemplo de respeto y obediencia como segundo jefe de la tropa : de ser inepto é incapaz de ejecutar ninguna cosa de provecho ; y de hacer gastar miserablemente el tiempo con sus alegaciones intempestivas. Por lo que respecta al botín de Cúcuta, decía y con razón, que para conseguir la cooperación de los momposinos, les había ofrecido antes de la acción el saqueo de la villa : que verificado éste, se recogieron para la caja militar más de 500,000 pesos, con los cuales estaba manteniendo y equipando las tropas, y que si la expedición contra Venezuela no se retardaba inconsideradamente, dejaría una gran suma todavía á beneficio del estado. Así en efecto se verificó luego.

La mala política del congreso aumentó el mal queriendo conciliar, en lugar de decidir. Bolívar por su parte hizo á la patria el más grande de los sacrificios, el del amor propio, escribiendo al coronel Castillo cartas amistosas en que le convidaba á la reconciliación y cedía sobre algunas de sus pretensiones ; pero tuvo la mortificación de verse desairado por su enemigo, el cual aspiraba solamente al mando en jefe de la división que había llevado á Pamplona, y afectaba obrar con independencia absoluta en el Rosario de Cúcuta, donde residía.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XII.

1813.— La constancia de Bolívar venció al congreso, y se le autorizó para emprender la campaña sobre Venezuela— se le impusieron duras condiciones.— El miedo y la mala voluntad no impidieron que se abriese la campaña.— El mayor general Rafael Urdaneta tomó el mando de las tropas de Castillo, y Bolívar quedó entonces en libertad de acción.— Comienza la historia heroica de Venezuela.— Bolívar emprende su marcha con 500 hombres— se dirije á Mérida donde estaba el jefe realista Correa, quien se retira á Escuque.— Entusiasmo en Mérida por la revolución.— Campo Elías.— Carácter sangriento y atroz de la guerra.— Antonio Nicolás Briceño— su edicto declarando la guerra á muerte y la libertad de los esclavos— lo pone en ejecución.— Bolívar imprueba el edicto.— Briceño se dirije á Guasdualito.— Yañez derrota á Briceño— cae prisionero— Tízcar lo fusila en Barinas y hace matar á varios vecinos inofensivos—Bolívar concibe el trascendental pensamiento de *la guerra á muerte*— motivos que la determinaban— proclama amenazante de 8 de Junio.— Correa se retira á Maracaibo huyendo de D'Eluyar.— Giraldot derrota á Cañas en Agua-obispos— Ocupación de Trujillo y término de la misión que dió el congreso á Bolívar.— Motivos que le inducen á seguir las operaciones.— Los horrores de Cerveris, Zuazola, Antoñanzas y la conducta atroz de Monteverde impulsan á Bolívar á declarar la guerra sin cuartel (15 de Julio).— Situación de las fuerzas belijerantes.— Glorioso combate de Niquitao.— Tízcar se retira de Barinas huyendo de Giraldot.— Movimientos militares.— Ribas, vencedor en Niquitao, vence también en los Horcones.— Concentración de fuerzas republicanas en San Carlos.— Victoria espléndida de Taguanes (31 de Julio).— Bolívar ocupa á Valencia (2 de Agosto).— Monteverde se encierra en Puerto Cabello.— Fierro pide la paz y se embarca en la Guaira.— Bolívar entra en triunfo á Caracas (7 de agosto)— el pueblo le apellida *libertador*.— Bolívar declara restablecida la república.— Forma provisional del gobierno.

Al fin el congreso, vencido por la constancia de Bolívar, consintió en que éste penetrase en el territorio de Venezuela y arrojase á los enemigos de las provincas de Mérida y Trujillo. Mas no sin condiciones. Debía estar siempre á las órdenes del gobierno de la Unión, no adelantar en sus marchas sin formar un consejo de guerra en que se examinase la posibilidad de la empresa: el ejército no tendría otro carácter que el de libertador de Venezuela; el gobierno de ésta sería restablecido bajo el mismo pie que tenía al tiempo de la invasión de Monteverde; y finalmente prestaría juramento de obediencia y fidelidad al congreso de la Nueva Granada y al po-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

der ejecutivo de la Unión. Bolívar prestó en efecto el juramento que se le exigía ante el cabildo de la villa de San José de Cúcuta; y aunque conocía el origen de aquella suma desconfianza con que se le trataba, lo sufrió todo en silencio, á trueque de empezar la jornada.

Su primer paso fué enviar al coronel Castillo con 800 hombres para atacar á Correa que se había atrincherado en la angostura de la Grita; empresa fácil y de pocos días en que aquel jefe perdió mucho tiempo so color de prepararse para la campaña. "De camino en Táriba, dice Restrepo, celebró el "consejo de guerra que había prevenido el congreso, "haciéndole fuera del territorio de la Nueva Gra- "nada contra lo que él mismo había opinado, y sin "la asistencia del general y de las demás personas "que tenían conocimiento del estado de la opinión "de los pueblos de Venezuela. El resultado de es- "te consejo, de que altamente se agravió el general "Bolívar, como de un exceso notorio de su segundo, "fué, *que se representara al congreso ser muy peli-* "*groso atacar á Venezuela llevando tan pocas fuer-* "*zas, y que éstas sin duda serían sacrificadas si se* "*avanzaban más allá de Mérida, bajo el mando de* "*Bolívar, cuyas empresas eran temerarias y sin or-* "*den alguno.* El consejo concluía pidiendo al con- "greso que á la mayor brevedad enviara al general "Baraya para que mandase el ejército." Á pesar de aquella decisión hija del miedo y de la mala voluntad, las repetidas órdenes de Bolívar se cumplieron al fin, y el enemigo, arrojado fácilmente de sus posiciones el 13 de abril, abandonó también la Grita y Bailadores, destruyendo las municiones y los montajes de su artillería, que no pudo conducir.

Una parte de la división estaba pues en marcha, y la campaña se había abierto con una ventaja de importancia en el territorio que se creía tan difícil invadir. Sin embargo no habían acabado para Bolívar los obstáculos y sinsabores. El gobierno general, fiel á su sistema de neutralidad entre los jefes, dió orden á Castillo para transigir las desavenencias con su rival, y prevalido de esto el jefe granadino, dejó las tropas en la Grita y Bailadores al mando del sargento mayor Manuel Ricaurte. Éste declaró que no podía permanecer indiferente entre Bolívar y Castillo que era su amigo y compatriota, y se fué á Cúcuta. El mando recayó entonces en el sargento mayor Francisco de Paula Santander que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se había distinguido en la acción del día; pero imbuído este joven oficial en las ideas de Castillo, no quiso ó no acertó á poner orden en la tropa, desmoralizada ya hasta el último punto con tan criminales reyertas. La deserción era escandalosa, y aquel cuerpo avanzado se hubiera sin duda alguna disuelto, si Bolívar no reemplazara á Santander con el oficial venezolano Rafael Urdaneta. "Eran tantas las dificultades " y contradicciones que el general Bolívar experimen- " taba para emprender su marcha sobre Venezuela, " que repetidas veces hizo renuncia del mando en " jefe, y pidió que se le permitiera ir á Tunja á " dar razón de su conducta, y que si esto no era " asequible, se le concediera el permiso de seguir á " Venezuela con las personas que quisieran acompa- " ñarle, proveyéndole el congreso de armas y municio- " nes. Llegó á enviar á Tunja al doctor Francisco Soto " con esta misión." (13) Por último el gobierno nombró al brigadier Joaquín Ricaurte por segundo del ejercito y aceptó la renuncia que Castillo hizo de todos sus empleos. Con lo cual, libre Bolívar de incomodidades, se dispuso á avanzar sin más demora.

Aquí es donde comienza la historia heroica de Venezuela. Sean cuales fueren los errores que una vez pasados los peligros engendraron la paz, el ocio militar y la ambición, no deben olvidarse aquellos días en que un puñado de hombres valerosos osó concebir y ejecutar con inauditas proezas la libertad de la patria. Justos son muchos cargos, es verdad, porque cometieron errores que eran una consecuencia de la exaltación de las pasiones y de las mismas dificultades que tenían que vencer; pero la ingratitud que quiere hacer de ellos crímenes irremisibles á los creadores de la república, es mil veces más odiosa que la conducta de éstos en tiempos posteriores, aciagos para su gloria.

Emprendió Bolívar su marcha á Venezuela con 500 hombres, restos de una excelente división de mil que las desavenencias de Castillo y la conducta de Santander habían, como se ve, casi extinguido. Eran éstos los fieles momposinos, 100 hombres que Nariño había facilitado y los cuadros del 3°, 4° y 5° batallones de la Unión que el congreso concedió. Por fortuna los oficiales compensaban la falta de número en la tropa. Uno de ellos era Urdaneta, joven oficial venezolano á quien Bolívar encontró sirviendo en la Nueva-Granada, donde hiciera sus primeras armas. Reuniósele en Cúcuta con los restos del ter-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cer batallón de la Unión, de que era comandante. y fué nombrado por mayor general de la expedición. De ella eran también el comandante Atanasio Girâldot y el capitán Luciano D'Eluyar, bizarros granadinos que la amistad de Urdaneta determinó á seguir la empresa. El segundo jefe Ricaurte se quedó en Cúcuta, lo mismo que Santander y otros varios; pero acompañaba á Bolívar José Félix Ribas, uno de los jóvenes más heroicos de la revolución venezolana.

Permaneciendo aún en Mérida el jefe español Correa, ordenó Bolívar la marcha hacia aquel punto; pero los realistas lo abandonaron, retirándose hasta la altura de Ponemesa en Escuque. Y como los habitantes, libres ya de la fuerza que los oprimía. hubiesen depuesto las autoridades realistas y le llamasen con instancia, dobló las jornadas, y entre vítores y aplausos de aquel pueblo, tan patriota entonces como siempre, hizo su entrada en él en 1° de junio. El día 5 del siguiente mes declaró que según las órdenes del congreso granadino, restablecía el gobierno republicano en la provincia, bajo la misma forma que tenía antes de la invasión de Monteverde. Harto contrario á sus bien fundadas opiniones acerca del país y sus destinos era aquel paso, y más en circunstancias de ser preciso obrar con vigor y prontitud en los negocios de la guerra, difiriendo para mejor ocasión el tratar de los políticos, vanos y ociosos cuando no se fundan en la fuerza que da el triunfo. El aumento y organización de su pequeña fuerza ocupó luego todos sus desvelos; y en ello anduvo afortunado, gracias al entusiasmo que habían inspirado sus victorias, y al movimiento y actividad que él sabía comunicar á cuanto le rodeaba. Entre otros auxilios que entonces recibió, fué de los más útiles y oportunos una compañía de milicias de infantería, mandada por el capitán Vicente Campo Elías. español que hizo después grandes servicios á la causa de la independencia; y la de un piquete de caballería á las órdenes de mayor Ponce, también español. Mucho mayor número de hombres habría en la ocasión adquirido, si no fuera que careciendo de armas, se veía en la dura necesidad de despedir á infinitos que se presentaban de buena voluntad á servir en sus filas.

Como el punto en que nos hallamos de nuestra historia marca aquella época en que la guerra, hasta entonces fatal sólo para los americanos, va á tomar un carácter sangriento y atroz para ambos partidos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se hace necesario retroceder algún tanto para referir los sucesos que determinaron ó, mejor dicho, forzaron á Bolívar á adoptar el cruel pero necesario sistema de las represalias. Aun se hallaba en San José de Cúcuta cuando el coronel venezolano Antonio Nicolás Briceño (el mismo que hemos visto en el congreso de 1811) formó con un cuadro de oficiales y algunos elementos de guerra que había llevado á su costa de Cartagena, un pequeño cuerpo franco, así de extranjeros como de hijos del país. Pensaba Briceño obrar independientemente en la invasión de Venezuela, y aun había formado con sus oficiales el compromiso de dar muerte á todos los españoles y canarios que cayeran en sus manos, partiendo sus bienes entre ellos, la tropa y el estado. Combatió Bolívar los planes é ideas del fogoso ex-constituyente, haciéndole ver el mal que haría á la causa que defendían la inmoralidad de aquel convenio, en el cual se hallaba también la promesa de dar un grado militar al que presentase un cierto número de cabezas españolas. Además de esto tenía Bolívar el temor de que internándose Briceño en Venezuela con aquel puñado de hombres bisoños, inexpertos y malamente dirigidos, proporcionara á los enemigos un triunfo fácil, origen de desaliento y desmayo en los patriotas. Valiéndose pues de la amistad, de la razón y aun de la autoridad que legalmente ejercía, logró hacerle desistir ó, lo que es más cierto, fingir que desistía de sus proyectos insensatos, y le permitió situarse en la villa de San Cristóbal, como lo había pedido, para disciplinar sus reclutas.

Fuera ya del alcance de Bolívar, la primera diligencia de Briceño así que hubo llegado á S. Cristóbal, fué publicar un edicto declarando la guerra á muerte, y ofreciendo la libertad á los esclavos que mataran á sus amos canarios ó españoles. Y queriendo inspirar más terror con juntar la ejecución á la amenaza, mandó pasar por las armas á dos de éstos, honrados y pacíficos que había en la villa, enviando á Castillo una de las cabezas, y la otra al mismo Bolívar. El coraje del general al ver el atroz presente con que aquel frenético hacía burla de sus órdenes é insultaba su autoridad, es menos para dicho que para pensado. Luego ál punto dispuso que otro oficial pasase á remplazarle y le enviase preso á Cúcuta para que fuese juzgado en consejo de guerra; mas no bien supo Briceño aquella disposición, abandonó á S. Cristóbal con su pequeña fuerza, que con-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sistía en muy pocos aunque buenos oficiales, y algunos pésimos ginetes allegados en los pueblos granadinos de Bochalema y Chinácota, gente aquesta que en su vida había montado á caballo. Entróse pues por la montaña de S. Camilo, con el intento de no parar hasta Guasdualito; y así como salió á lo llano supo que el jefe español Don José Yañez con una columna de 500 hombres se había dirigido sobre el pueblo de Arauca, para batir algunas tropas republicanas de Casanare. Favorable le pareció, y lo era en efecto, semejante coyuntura para llegar sin tropiezo al lugar de su destino, y aun para cooperar con los casanareños á la destrucción del enemigo común. Hizo la traición que se malograra su buen deseo, porque advertido Yañez de sus intenciones y fuerzas por unos hateros que le dieran hospedaje, volvía ya aceleradamente en su demanda cuando acababa apenas de ponerse en marcha.

Al avistar á su contrario, conociendo Briceño, como advertido, su mala posición, ordenó la retirada: más no eran sus soldados los que podían ejecutarla ordenadamente en inmensas y desabrigadas llanuras, y al frente de un enemigo superior. El repliegue en efecto no fué desde el principio sino una fuga precipitada y confusa en que, perdida toda formación militar, procuró cada cual salvarse como pudo. Pocos oficiales bien montados y ginetes pudieron conseguirlo: Briceño y otros siete fueron cogidos prisioneros: todo lo demás quedó muerto en el campo, sin oponer la más pequeña resistencia. El desenlace de este drama estrafalario y odioso fué correspondiente á sus principios, pues el comandante español de Barinas Don Antonio Tízcar mandó fusilar á Briceño y á sus compañeros, en justa represalia, es verdad: mas no puede decirse lo mismo de varios vecinos inofensivos á quienes por sus connotaciones ó amistad con el cabeza de aquella loca empresa hizo matar también, sin haberles probado que tuviesen la más pequeña parte en ella.

En Mérida recibió Bolívar la noticia de estas ejecuciones, y entonces fué cuando concibió el más grande y trascendental de sus pensamientos revolucionarios: el de *la guerra á muerte*. De hecho estaba ésta declarada y se hacía por los españoles con notable violencia: las matanzas en el Perú, en Quito, Popayán y Méjico: las más recientes y horribles de Antoñanzas y Zuazola: las proscripciones y latrocinios de Monteverde: la conducta de Tízcar con los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vecinos de Barinas : las leyes españolas en fin, que condenaban á muerte irremisible á los rebeldes, todo demostraba que el patriota americano no podía esperar de sus enemigos olvido ni perdón. Cierto es también que la generalidad de los militares venezolanos había recogido la prenda de aquel combate sin misericordia : Briceño últimamente, y más antes en el Magdalena, Miguel Carabaño y Campomanes dieran de ello ejemplo, escandalizando al pueblo y á las tropas granadinas, opuestas á semejantes represalias. Estos oficiales, no sólo procedieron sin autorización, sino que fueron reprendidos por el gobierno granadino y por Bolívar mismo ; pero al cabo dos hechos decisivos en la cuestión estaban demostrados: uno que los españoles eran agresores en la guerra á muerte : otro que las tropas venezolanas estaban dispuestas á aceptarla y hacerla con igual rigor que sus contrarios. Todo se reducía pues á saber si los americanos, declarados traidores por la regencia y degollados sin piedad en todas partes, se vengarían oscuramente de sus enemigos, ó si añadirían al placer ó la justicia de la venganza, la utilidad de publicarla con franqueza ; de hacer de ella una ley al ejército y al pueblo ; de separar á los españoles de los venezolanos ; de inspirar ánimo en éstos, en aquéllos terror ; de dar en fin sobre sus fuerzas, su valor y decisión una idea formidable, capaz de atraerles la confianza de los unos y el respeto de los otros. Aunque todas estas consideraciones eran de una verdad y una fuerza irresistible, Bolívar no quiso dar todavía á su resolución un carácter definitivo y solemne. Contentóse por el pronto con publicar una proclama (8 de junio) en que amenazaba á los realistas con un odio implacable y una guerra de exterminio. Vacilaba aún su sensibilidad : acaso quería dar tiempo á que sus enemigos variasen de conducta : y sobre todo ignoraba las crueldades ejecutadas por ellos en las provincias orientales.

Mas no bastaba amenazar ; era preciso apoyar en el triunfo la osadía, para no darle el aire de una ridícula fanfarronada. Así que, inmediatamente dispuso marchar sobre Trujillo y comisionó á D'Eluyar para desalojar á los españoles de las posiciones que ocupaban en Ponemesa. Correa no aguardó el ataque y se embarcó en Moporo para Maracaibo ; de modo que la vanguardia de los patriotas al mando del coronel Giraldot hizo su entrada sin oposición en Trujillo. Aun quedaba en Carache un cuerpo de 450

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

enemigos mandados por el marino español Cañas. Destinado contra él Giraldot le alcanzó en el sitio de Agua-obispos, y después de un combate reñido le batió completamente, tomándole cien prisioneros, sus armas todas y sus municiones. En menos de un mes conquistó pues Bolívar dos provincias venezolanas: y desde su entrada en el territorio granadino hasta el tiempo en que vamos había derrotado varias veces á los enemigos por sí ó por sus tenientes, con fuerzas inferiores, y libertado el extenso país que media entre Tenerife y Trujillo.

En esta ciudad quedaba terminada la misión que le había confiado el congreso; pero afortunadamente para Venezuela, una comisión nombrada por éste para dirigir las operaciones militares no había podido reunírsele. Detenerse allí para solicitar el permiso de pasar adelante ó para esperar á los comisionados, era exponer el éxito de la campaña: primero, porque era muy probable que el congreso no consintiese en ello: segundo, porque la comisión compuesta de un abogado, un canónigo y un coronel con talento, pero rutinero y metódico, no podía cuando más sino embarazarle y aburrirle: tercero, en fin, porque la celebridad en sus operaciones era la única cosa que podía compensar la pequeñez de sus fuerzas y la escasez de sus recursos. La rapidez es en la guerra, bien así como en todo negocio humano, la mitad de la fortuna, porque ésta no se compone sino de previsión y actividad. El que se anticipa á su enemigo, le destruye antes de estar preparado. Sobrecoge el primer golpe no esperado, los otros repetidos sin cesar, desconciertan, abaten y hacen perder con el valor la esperanza. Con la actividad se multiplican las fuerzas y se obtienen á menos costa las victorias, porque el pavor las facilita. Bolívar desobedeció, si se quiere, al congreso, pero salvó á su patria tomando sobre sí la responsabilidad de marchar adelante en lugar de consumir en la inacción sus recursos y dar lugar á que los enemigos, repuestos de los primeros sustos y quebrantos, volviesen sobre él y le acabasen.

Otra causa le impulsó á tomar esta atrevida resolución. Hasta entonces no había conocido sino imperfectamente los males que afligían á su país, pues allí por la primera vez fué donde supo los crímenes de Cerveris, Zuazola y Antoñanzas, las demasías de los catalanes y canarios, y la conducta siempre débil y siempre traidora de Monteverde, cuando se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

trataba de oprimir ó vejar á los americanos. Creció pues con esto su deseo de continuar su marcha, pareciéndole tanto más propicia la ocasión, cuanto que el exceso mismo de la tiranía realista debía hacerle hallar amigos y socorro por do quiera entre sus víctimas, ansiosas de venganza. Mas en este crítico momento juzgó también necesario establecer igualdad en una lucha que hasta entonces se había hecho con mucha desventaja para los americanos. Las autoridades españolas violaban las capitulaciones y tratados, porque según ellas ningún pacto con traidores podía ser obligatorio para leales súbditos del rey. El sistema contrario adoptado y seguido por los patriotas en este punto y en el degüello de los prisioneros hacía menos aventurado combatir contra ellos que por ellos. Pedía pues la justicia que el peligro fuera uno para todos y que la elección de causa dependiera de la opinión de cada cual, no del menor riesgo de cierto partido en una lucha desigual con su contrario. Y luego, hacer la guerra á muerte sin declararlo, era dar á las víctimas de una, represalia necesaria el derecho de quejarse del horrible engaño que hasta entonces habían usado los realistas. Bolívar en fin, ya resuelto á tomar la gran medida redentora, publicó en Trujillo el 15 de junio el famoso decreto en que declaraba la guerra sin cuartel. "Españoles y canarios, decía, contad con "la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis ac- "tivamente en obsequio de la libertad de la Améri- "ca. Americanos, contad con la vida aun cuando "seáis culpables." No se podía expresar en menos palabras, ni más concisas, ni más enérgicas aquella terrible necesidad. Esas palabras eran de aquéllas con que el hombre fuerte, de grande espíritu y profundas pasiones, domina y arrebata las almas inferiores, y á pesar suyo las conduce é ejecutar los vastos fines que él solo es capaz de concebir y pretender.

Luego que Bolívar llegó á Trujillo se ocupó en restablecer el gobierno republicano, como ya lo había hecho en Mérida, y en aumentar su reducida tropa. Consistía aquésta entonces en 500 hombres que formaban la vanguardia al mando de Giraldot, y en 300 de la retaguardia, que estaba aún en Mérida, á cargo de Ribas. Situados de este modo, la posición de los patriotas era en extremo falsa, porque tenían á su costado izquierdo la plaza de Maracaibo que en cualquier tiempo podía invadir el territorio desde Cúcuta hasta Trujillo: á la derecha estaba Barinas, donde

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Monteverde había hecho reunir á las órdenes de Tízcar más de 2600 hombres, con el intento de invadir la Nueva Granada : al frente estaba el mismo Monteverde con todas las tropas que le habían servido para sujetar á Venezuela y con los recursos de todo género que podía sacar de las más ricas provincias : Coro, en fin, por otro lado, fiel á los realistas y mandada por Ceballos, amenazaba siempre. Necesario era un patriotismo tan decidido como el de las provincias de Mérida y Trujillo para decidirse á tomar parte en las operaciones de Bolívar, sabiendo que al moverse las fuerzas libertadoras podían y debían ser invadidas por cualquiera de sus flancos ; y también un espíritu tan heroico como el de Bolívar y sus conmilitones para proseguir alegremente una campaña que, aunque abierta con felicidad, parecía deber tragarse hombres y cosas antes de llegar á término dichoso.

Siendo entre tantos peligros más inmediato que ninguno el de Barinas, salió Bolívar con la vanguardia hacia Guanare, por el camino de Boconó, mientras que Ribas para seguir este movimiento emprendía la marcha desde Mérida por las Piedras y Niquitao, guarecido de los montes.

Al salir Bolívar de Trujillo había dejado allí al mayor general Urdaneta con 50 hombres de tropa, pará poner en marcha una parte del material de la división que quedaba rezagada. Esta circunstancia fué causa de que el mayor, desempeñada ya la comisión, se encontrase con Ribas en Boconó y pernoctasen allí juntos. Esa misma noche supieron que 800 enemigos á las órdenes del comandante español Marti acababan de llegar desde Barinas á Niquitao por el camino de Caldera. Este movimiento había sido dispuesto por Tízcar en la falsa creencia de que Bolívar había seguido de Trujillo al Tocuyo, vía de Carache, y para interceptar sus comunicaciones con la Nueva Granada. Era indispensable que Marti supiera luego al punto, ó con muy poca dilación el error de su jefe y la marcha de los patriotas ; y en ese caso por torpe que se le supusiese, debía tomar una de dos resoluciones, igualmente fatales para éstos : una la de regresar por el mismo camino á reforzar á Tízcar, amenazado por Bolívar : otra enviar aviso al primero y picar la retaguardia del segundo, cogiéndole irremisiblemente entre dos fuegos. Por el contrario, batido Marti, los republicanos dejaban libre su espalda, y el gobernador de Barinas entre-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gado á sí mismo, resistiría con suma dificultad al esfuerzo de sus huestes reunidas y victoriosas. Pero ¿cómo atacar á 800 hombres con 350, la mayor parte indios de Mérida, insubordinados y bisoños? Resolvieron hacerlo, sin embargo, los dos jóvenes patriotas, con razón persuadidos de que la importancia de los resultados á que el triunfo debía conducir, justificaba sobradamente aquel prudente arrojo.

Al pie de la cordillera que separa de las llanuras de Barinas la comarca de Niquitao, hay un espacio de tierra abertal que llaman las Mesitas, cortado por zanjas y grietas abiertas por el curso de las aguas. Este fué el punto donde se encontraron los dos cuerpos enemigos al siguiente día, y en él se trabó un combate que duró desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, con un encarnizamiento igual á la importancia que daban los combatientes á su resultado. Por fin vencieron los patriotas: todas las armas de los realistas quedaron en su poder y obra de 450 prisioneros, que por ser americanos agregó Ribas á sus tropas, reemplazando ventajosamente con ellos á los indios de Mérida, que después del combate se fueron á sus casas cargados de botín. Aquel día fué tan glorioso como útil á las armas republicanas: él decidió de la campaña. Bolívar al saber de sus tenientes la nueva de tan feliz jornada, apresuró sus marchas sobre Barinas; pero Tízcar, que también había tenido noticia de ella por algunos fugitivos, abandonó al punto la ciudad, retirándose á Nutrias, vivamente perseguido por Giraldot. No creyéndose seguro allí, se embarcó para Angostura, dejando saqueada la población. Mucha parte de su gente se dispersó, y otra con Yáñez descendió desde Guasdualito por el interior de la actual provincia de Apure y se encerró en San Fernando. Y mientras de este modo huían despavoridos los enemigos, dejando libre la provincia de Barinas, organizaba Bolívar el gobierno de ésta y preparaba su hueste á nuevas lides.

La ocupación de Barinas y Guanare abrió un vasto campo de esperanzas y recursos al ejército libertador. Allí se comenzaron á reunir y á montar los primeros cuerpos de caballería, y se dió principio á la organización de la infantería, empezando por crear el batallón de Valerosos Cazadores al mando del comandante español Santinelli; aunque á decir verdad todo se reducía á juntar los hombres, armarlos y nombrarles oficiales que los pusieran en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

marcha, sin disciplina ni ejercicios, porque todo dependía entonces de la celeridad en los movimientos, y no había tiempo que perder. Tomadas estas disposiciones y las que exigía la defensa de Barinas para el caso de que fuese invadida por las tropas de Yáñez, dispuso Bolívar que Ribas siguiese, no ya su marcha trasversal hacia Guanare con la división victoriosa en Niquitao, sino una directa y progresiva al Tocuyo por el camino de Biscucuy y el Humucaro-alto. Las tropas de Giraldot debían regresar de Nutrias, y él mismo con ellas seguiría por Guanare el camino de las llanuras hacia Ospino, Araure y San Carlos. Urdaneta fué llamado á Guanare y allí nombrado por Bolívar jefe de vanguardia.

Tal despartimiento de sus reducidas fuerzas en dos líneas tramontanas una de otra, aunque peligroso con expertos enemigos, probó excelente á Bolívar por torpeza de éstos. Al principio juzgando que él y todas sus tropas se dirigían por las llanuras, se apresuraron los realistas á cerrarle el paso: el jefe español Don Francisco Oberto, que cubría á Barquisimeto con una columna de 800 infantes y 190 ginetes, tomó posiciones en la villa de Araure: otro cuerpo de 1200 hombres al mando del Coronel Don Julián Izquierdo ocupó la villa de San Carlos. En esta situación los dos jefes realistas se podían dar fácilmente la mano: reunidos en Araure y previniendo á Bolívar, les hubiera sido fácil destruirle con una masa imponente de más de 2000 hombres, antes que Ribas hubiera podido salirles á la espalda por la angostura de Barquisimeto ó embestir á San Carlos por la montaña del Altar. Otro partido tenían, y era el de caer también juntos sobre Ribas, batirle á su salida al valle de Barquisimeto y regresar á Araure ó á San Carlos por los caminos indicados; si no, preferían salir por Nirgua al camino que media entre San Carlos y Valencia, logrando la ventaja de reunirse á Monteverde. Todo era tanto más hacedero, cuanto que Giraldot no se había reunido aún á Bolívar (ni se reunió hasta San Carlos muchos días después) y éste no tenía á la mano sino una avanzada de 100 infantes y 50 caballos al mando de Urdaneta.

Un exceso de confianza en las fuerzas respectivas, y su habitual indolencia y desunión perdió en esta vez á los realistas. Oberto al saber el movimiento de Ribas, se creyó, como lo era en efecto, más fuerte que él, y abandonando su posición de Araure, prefirió al camino de Acarigua y Sanare, el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Sarare para interponerse entre él y Barquisimeto. Así lo consiguió, encontrándole el 22 de julio en el sitio de los Horcones, que demora entremedias de aquella ciudad y del Tocuyo. Ribas no tenía sino 500 soldados; cerca del doble su enemigo, y además dos piezas de artillería y excelentes posiciones: no titubeó sin embargo un momento en atacarle. El choque fué crudo, pero pronto y decisivo el éxito en favor de los patriotas: los realistas se dispersaron arrojando las armas, y todo cayó en poder del vencedor.

Este triunfo, así como el de Niquitao, fué de una importancia capital: el aumentó hasta un grado extraordinario junto con la confianza de los republicanos, el terror de sus enemigos. Bolívar, que empezaba ya á tener en su fortuna la confianza que jamás le abandonó después, había enviado á Urdaneta contra Oberto, creyendo á éste en Araure todavía. Afortunadamente para el mayor general y su avanzada, el jefe español había marchado ya para Barquisimeto, y con este motivo siguió á San Carlos el republicano, reforzado para aquel tiempo con algunos piquetes de caballería que de Barinas y Guanare le llevara el comandante Teodoro Figueredo. De este modo Izquierdo supo á un tiempo la rota de los Horcones y la aproximación de las tropas de Bolívar. Desde entonces perdió la cabeza el jefe español, y sin averiguar la fuerza de sus enemigos ni prepararse á ninguna especie de defensa, emprendió la retirada hacia Valencia. En el Tinaquillo recibió orden de Monteverde para regresar á San Carlos, y aunque rehusó obedecerla, por creerla de imposible ejecución, se detuvo en aquel punto para recibir, como en efecto recibió, refuerzo de hombres.

Esta circunstancia fué causa de que Bolívar, después de su entrada en San Carlos el 28 de julio, se detuviera allí dos días esperando la llegada de las tropas que había dejado á retaguardia. Reunidas éstas, pasó revista á 2500 hombres llenos de brío y buena voluntad, y con ellos emprendió su marcha contra Izquierdo, que había hecho ascender su división á 2800 soldados, la mayor parte de muy buena infantería. La descubierta de los republicanos encontró el 31 las avanzadas enemigas en unas alturas que separan las tierras llanas que decimos Sabanas de los Pegones, de las del Tinaquillo. Consiguió el mayor general no solamente desalojarlas, sino hacer gran número de prisioneros: pero cuando pasó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

al otro lado, vió que toda la hueste enemiga estaba en buena ordenación de batalla, y apercibida para ella. Convenía el combate á los patriotas, así para impidir que se juntasen á Izquierdo nuevas fuerzas con Monteverde, como para utilizarse de la ventaja que ofrecía el terreno á los movimientos de la caballería, en la cual se fundaba la principal esperanza de aquella jornada. Toda la atención de Urdaneta se dirigió pues á entretener al enemigo para impedirle la retirada, mientras llegaba Bolívar. Así en efectó sucedió. Y cuando todos los patriotas estuvieron reunidos, conociendo Izquierdo, aunque tarde, su error de haberlos esperado en aquel sitio, cambió su formación y en columna cerrada tomó la vuelta de Valencia. En vano pretendieron los republicanos desordenar ó detener siquiera á los realistas con rigorosas cargas de caballería, porque rechazados siempre, veían con dolor que apenas un pequeño espacio de llanura separaba ya á sus contrarios de la serranía. El día entre tanto se pasaba, y aquella victoriosa retirada iba á complicar las operaciones, á poner en contingencia la campaña y acaso á arrebatarles gran parte de sus frutos. En ocasión tan peligrosa se ocurrió al medio de montar en las ancas de los caballos los más infantes que posible fuese, para que, auxiliados por sus fuegos, pudiesen los ginetes intentar un grande esfuerzo. En efecto Urdaneta, Giraldot, D'Eluyar, Figueredo y otros jefes dirigieron este movimiento, y cuando estuvieron cerca del enemigo, apearon inopinadamente sus peones. Sobre el desorden y confusión que produjo la primera descarga, se lanzaron sobre las filas enemigas, penetraron hasta el centro de las columnas, las arrollaron, las acuchillaron, hicieron en ellas horrible mortandad. Tan impetuoso fué el empuje, que los enemigos quedaron á retaguardia, situados por consiguiente entre la caballería y la infantería de los patriotas. Izquierdo, mal herido cuando peleaba valerosamente en medio de los suyos, fué levantado del campo de batalla y llevado á San Carlos, donde murió poco después. Hombres, armas, parque, bagaje, todo cayó en poder de Bolívar, no habiendo podido escapar sino un oficial á caballo, que llevó á Monteverde la noticia del suceso. La campaña estaba concluída.

El ejército republicano hizo noche en el sitio de las Hermanas, y al amanecer del 1° de agosto emprendió su marcha hacia Valencia, cuya ocupación

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

juzgaba Bolívar que le sería disputada por Monteverde. Pero aterrado éste con tantos contratiempos, é igualmente pusilánime en la adversidad que fiero en la ventura, huyó el mismo día á encerrarse en Puerto-Cabello, llevando consigo 250 hombres de infantería y algunos caballos. En su fuga precipitada apenas se dilató lo suficiente para escribir á Fierro, mandándole defender la capital: orden vana é insensata, atento que ya no había en pie ningún cuerpo de tropas capaz de resistir en parte alguna á los patriotas.

Tan cierto era, que Bolívar, ocupada que fué Valencia el 2, arregló el gobierno de la ciudad, dispuso las operaciones que debían emprenderse contra Puerto Cabello, y encargando de una y otra cosa á Giraldot, se puso luego en marcha hacía Caracas. No condenemos su impaciencia por gozar en la tierra natal del triunfo merecido: en esta ocasión á su justísimo deseo se unía la necesidad de libertar aquella considerable población, la de utilizarse con sus muchos recursos, la de aniquilar en fin el foco principal de las intrigas de los enemigos.

Al llegar á la Victoria encontró varias personas respetables de la capital, que Fierro enviaba á su encuentro pidiéndole la paz; en la cual convino concediéndole una honrosa capitulación. Pero por la cuenta el jefe español no quería sino ganar tiempo, ó por ventura le decía la conciencia que no debían atenerse á la fe de otros los que tan mal habían guardado la suya. Ello es cierto que, temiendo á Bolívar todavía más que Miranda temió á Monteverde, el mismo día en que se ajustaba el tratado se embarcaba él en la Guaira para Puerto-Cabello, abandonando villanamente sus tropas y partidarios á la merced del vencedor.

Éste entró en Caracas el día 7 en medio de los vítores y aplausos de un pueblo numeroso que le apellidaba *libertador* de su país. Un año antes había salido de aquella ciudad oscuro y desconocido, bajo la protección de un español más honrado y bueno que valioso, y con seguro de ese mismo Monteverde que hoy huía despavorido de su encuentro. Por lo pronto, repugnándole manchar el triunfo que acababa de obtener, con crueles represalias, ó violar su decreto de guerra á muerte, privándolo de sus grandes efectos, concibió una idea piadosa y justa para salvar un crecido número de españoles y canarios de todas clases, que la fuga de Fierro había dejado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sin ninguna garantía de seguridad en su poder. Fué la de nombrar una comisión compuesta en gran parte de estos mismos infelices, á fin de que pasando á Puerto-Cabello, pidiesen á Monteverde la ratificación del convenio que les salvaba la vida. Pero el bárbaro caudillo de los realistas, después de haber comprometido á aquellos hombres con sus tropelías y violencias, los entregó sin piedad al rigor del vencedor, negándose á todo avenimiento. Fierro, según él, no había tenido facultad para hacer el tratado, y por su parte "jamás convendría en unas propo-"siciones impropias del carácter y espíritu de la "grande y poderosa nación á que pertenecía." Así, cuando la mísera España defendía á duras penas su propio territorio, perdía sus colonias por la ignorancia, la crueldad y el orgullo de los hombres que con tan poco discernimiento había enviado á gobernarlas.

Otros negocios no menos importantes ocuparon también los primeros días de la entrada de Bolívar en Caracas. En el 8 anunció por una proclama el restablecimiento de la república, bajo los auspicios del congreso granadino. Por otra convidó á los extranjeros á establecerse en el país con sus industrias, ofreciéndoles ilimitada protección. Y deseoso en fin de conciliar la libertad política y civil de los ciudadanos con la energía que necesitaba el gobierno, invitó á los hombres de saber y patriotismo para que le dieran su parecer sobre la forma provisional que conviniese dar á la administración.

Con este motivo presentó Francisco Javier Uztaris un proyecto que fué adoptado con algunas modificaciones. Por él se disponía que el poder ejecutivo residiese en el general en jefe del ejército: que se estableciese en Caracas un supremo tribunal de justicia y que todos los ramos de la administración corriesen á cargo de varios magistrados dependientes del supremo director de la guerra. En cada provincia habría un gobernador militar, otro político: además varios corregidores para el servicio municipal y la administración de la justicia ordinaria, quedando los cabildos con muy escasas facultades. Este gobierno, que en realidad no era otra cosa que la dictadura, debía regir hasta la conclusión de la guerra; y así lo participó Bolívar al congreso de la Nueva Granada, dándole cuenta de los motivos que habían impedido el restablecimiento del sistema federal.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XIII.

1813.— Federalistas y centralistas.— Bolívar presidía á éstos— sus ideas en punto á concentración del poder— Se apodera del mando á despecho de la oposición.— Margarita proclama la independencia y auxilia á Mariño en el asedio de Cumaná.— Mariño ocupa la ciudad.— Muerte de Antoñanzas.— Ejecuciones en Margarita y Cumaná.— Asesinato de Bernardo Bermúdez en el hospital de Yaguaraparo.— Venganza de su hermano José Francisco.— Cagigal desocupa á Barcelona, y se retira á Guayana con otros realistas. – Aparecen Boves y Morales en los llanos de Carácas con una división de caballería.— Quién era Boves.— Quién era Morales.— Paralelo entre estos dos monstruos.— Mariño ocupa á Barcelona y desdeña perseguir á los fugitivos.— Mariño es reconocido jefe supremo en Oriente, y Piar como su segundo.— Fuertes represalias decretadas por Bolívar— confiscaciones— La causa realista estaba en pie en Puerto Cabello, Coro, Maracaibo y Guayana.— Bolívar dispone el asedio de Puerto Cabello.— Alzamiento de los esclavos proclamando al rey en el Tuy— horrores que cometen en Santa Lucía, Santa Teresa y Yare— son dispersados aquellos foragidos por J. Francisco Montilla.— Boves acrecienta su partida en los llanos.— Bolívar asedia personalmente á Puerto Cabello con Giraldot y Urdaneta.— Zuazola abandona el Mirador de Solano y cae prisionero.— Bolívar propone á Monteverde el canje de Zuazola por el coronel Jalón— no fué aceptado.— Muerte de Zuazola ahorcado.— García de Sena derrota al indio Reyes Vargas en Cerritos-blancos (13 de Setiembre.)

En aquel tiempo los republicanos estaban divididos en dos partidos principales : uno, aferrado á las divisiones provinciales, aspiraba á hacer triunfar el federalismo, no bien convencido de que éste hubiese sido causa de las desgracias del país, ó por lo menos no queriendo confesarlo: otro profesaba el principio de la unidad y la concentración en el gobierno, como único medio de fuerza y consistencia. Á la cabeza de aquéste se hallaba Bolívar, manifestando siempre con enérgica franqueza su repugnancia profunda y decidida por la constitución del año undécimo. Sostenía que sin unidad é indivisibilidad no podía haber salud para la patria : que un estado homogéneo en idioma, religión, producciones, usos y costumbres no podía admitir el sistema federal sino en un instante de delirio, y echando en el olvido sus más caros intereses : que un estado amenazado de una gue-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rra larga y sangrienta se perdería irremisiblemente rigiéndose por él; y finalmente, que cuando la situación política, física y militar de Venezuela no aconsejasen rechazarlo, convendría por lo menos diferirlo hasta que, libre y tranquila, pudiese con mayor espacio y reflexión dedicarse á pensar en el gobierno más conveniente á su ventura. Al frente del otro bando se veían algunos patriotas distinguidos, pero ilusos, que ya creían conseguida la independencia; que no renunciaban por ningún desengaño á seguir el ejemplo de los norte-americanos, atribuyendo sólo á las leyes su prosperidad; y que sin confesarlo temían ya en Bolívar el vasto ingenio y la ambición que siempre lo acompaña.

El partido de Bolívar triunfó como hemos visto, porque él estaba de parte del instinto general que en los peligros inclina á la unidad y la fuerza; pero no fué sin grande oposición de los gobernadores de las provincias, y particularmente del de Barinas, que armó con este motivo y de oficio gran disputa. En esta ocasión le decía Bolívar con fecha 13 de agosto: "Á nada menos quisiera prestar materia que "á las sospechas de los celosos partidarios del federalismo, que pueden atribuir á miras de propia elevación las providencias indispensables para la salvación de mi país; pero cuando pende de ellas la "existencia y fortuna de un millón de habitantes y "aún *la emancipación de la América entera*, toda "consideración debe ceder á objeto tan interesante "y elevado. Lamento ciertamente que reproduzcáis "las viciosas ideas políticas que entregaron á débil "enemigo una república entera, poderosa en proporción. Recórrase la presente campaña, y se hallará "que un sistema muy opuesto ha restablecido la libertad. Malograríamos todos los esfuerzos y sacrificios hechos si volviéramos á las embarazosas y "complicadas formas de la administración que nos "perdió.... ¿Cómo pueden ahora pequeñas poblaciones impotentes y pobres aspirar á la soberanía "y sostenerla....? En la Nueva Granada la lucha "de pretensiones semejantes á las vuestras degeneró "en una abominable guerra civil que hizo correr la "sangre americana, y hubiera destruído la independencia de áquella vasta región sin mis esfuerzos "por conseguir una conciliación y el reconocimiento de una suprema autoridad. Jamás la división "del poder ha establecido y perpetuado gobiernos; "sólo la concentración ha infundido respeto, y yo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" no he libertado á Venezuela sino para realizar es-
" te mismo sistema. ¡ Ojalá hubiera llegado el mo-
" mento de que pasara mi autoridad á otras manos!
" Pero mientras dure el peligro actual, á despecho
" de toda oposición llevaré adelante el plan enérgico
" que tan buenos sucesos me ha proporcionado....
" Si un gobierno descendiera á contentar la ambición
" y la avaricia humana, pensad que no existirían
" pueblos que obedeciesen. Es menester sacrificar en
" obsequio del orden y del vigor de nuestra adminis-
" tración las pretensiones interesadas ; y mis innova-
" ciones, que en nada se exceden de la práctica del
" más libre gobierno del mundo, serán sostenidas á
" toda costa, por exigirlo mi deber y mi responsa-
" bilidad. "

Este lenguaje de Bolívar y la autoridad absoluta que aceptó de manos de una junta incompetente para delegársela, hallarán acaso censores hoy, que ya muy distantes del tiempo en que usaba de uno y otra, no nos hacemos cargo fácilmente de las penosas circunstancias que por todas partes le rodeaban. Dígase lo que se quiera en punto á la legalidad, lo que no tiene duda es que la dictadura era absolutamente necesaria, y que para el país fué una gran fortuna que Bolívar tuviera bastante arrojo para apoderarse del mando, y habilidad bastante para hacerla respetar en su persona. Los acontecimientos que se sucedieron lo irán probando más y más á cada paso, sin necesidad de largos y enojosos comentarios.

En las felices operaciones militares de las provincias de oriente vamos á ver de ello una demostración palpable. Volvamos pues á anudar la narración de lo ocurrido en sus comarcas, las cuales perdimos de vista desde que Monteverde, escapado como él decía de milagro, volvió á Caracas mohino y maltrecho, después de la rota de Maturín en 25 de mayo.

La impotencia de los españoles en Cumaná dejó á Mariño el tiempo necesario para reunir sus mejores tropas y disponer el ataque que meditaba contra aquella plaza. Un inconveniente al parecer invencible se le presentaba en la falta de marina que oponer á la española con que Don Francisco de Salas y Echeverría infestaba la costa de Güiria y el golfo de Cariaco ; pero á éste suplió el patriotismo de los margariteños. Cansados éstos de sufrir la tiranía del coronel Don Pascual Martínez, uno de los hombres más crueles de aquel tiempo, tomaron las armas el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

3 de junio y capitaneados por el joven José Rafael Guevara, proclamaron el restablecimiento de la república. Martínez corrió á encerrarse en el castillo de Pampatar; pero atacándole allí, le rindieron é hicieron prisionero. Entonces fué cuando, puesto en libertad el coronel margariteño Juan Bautista Arismendi, tomó este caudillo, después tan célebre, el mando de la isla. De él supo Mariño lo ocurrido; y lo que es más, de él recibió la espontánea promesa de socorros oportunos y abundantes. No fué aquella oferta vana, pues bien pronto estuvieron armadas y equipadas tres goletas y otros buques menores hasta catorce, que á las órdenes del comandante José Bianchi partieron á bloquear á Cumaná. También envió á Mariño armas y municiones, con las cuales se vió éste de allí á poco en estado de asediar la plaza, como lo hizo, colocando en el sitio de Capuchinos su cuartel general.

Desde aquel punto y después de diez ataques en que había salido siempre victorioso, dirigió el último día de julio al gobernador Antoñanzas una intimación para que rindiera las armas en el término de dos horas, á lo que contestó con arrogancia el español, diciendo imitaría el ejemplo de Sagunto. Pero muy otra era su intención, pues aunque tenía 800 hombres y abundante artillería de grueso calibre, un terror pánico se había apoderado en todas partes de aquellos malos servidores del rey. Así fué que poniéndose inmediatamente á bordo de la escuadrilla que tenía en el puerto, se trasladó á la boca del río, desde donde pensaba aprovechar el primer descuido de Bianchi, y fugarse para alguna colonia inmediata. Para mandar en Cumaná nombró al sargento mayor Don Juan Nepomuceno Quero, venezolano que había abandonado la causa de los patriotas, y á quien ya vimos llamando á Montevede desde Caracas en tiempo de Miranda. Antoñanzas quiso engañar á su comisionado diciéndole que entretuviera al enemigo mientras él iba á buscar auxilios para defender la plaza; pero éste que no era ni lerdo, ni un Leónidas, aceptó el encargo, no para sostener la bravata del gobernador, sino para imitar su ejemplo. En consecuencia el primer cuidado suyo fué enviar al campo de Mariño el 2 de agosto un parlamentario con propuestas de ajuste y rendición; pero lejos de aguardar el resultado, se dió prisa á embarcarse con sus oficiales y tropa, después de haber inutilizado los pertrechos y clavado los cañones que no podía llevar consigo. Apercibido

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mariño del engaño en el momento mismo en que acababa de firmar con el enviado de Quero las condiciones del tratado, se trasladó inmediatamente á Cumaná, desclavó un cañón y con él hizo grande estrago en los fugitivos. El gobernador no había podido aún salir del puerto, por lo que reunido á Quero, siguieron juntos en ocho embarcaciones para ganar el mar: pero Bianchi que estaba á la mira, los persiguió con tanta eficacia, que apresó cinco de ellos, escapando sólo muy averiadas tres con Antoñanzas y su teniente. El primero iba mal herido y de resultas murió de allí á poco en Curazao. Así por ésto como por las dificultades del embarco, cayeron en manos de los patriotas muchos españoles de los más odiados por sus persecuciones contra los hijos de Cumaná. Y como estos agravios estaban tan recientes y tan excitadas las pasiones, fueron luego condenados á muerte y ejecutados cuarenta y siete de ellos. Un instinto terrible de guerra á muerte, al cual daba fuerzas el deseo de la venganza y alimento el desorden, se manifestaba por doquiera. Igual suerte que aquellos desgraciados tuvieron en Margarita Don Pascual Martínez y veintiocho de sus compañeros, tan luego como, restablecidas las comunicaciones con el continente, se tuvo noticia en la isla de las crueldades de Zuazola, Antoñanzas y Cerveris.

Este último se hallaba con 400 hombres en el pueblo de Yaguaraparo cuando supo la pérdida de Cumaná. Forzado á retirarse, se embarcó al punto para Guayana en la escuadrilla de Echeverría, poniendo antes el sello á sus crímenes con un acto de crueldad que costó después la vida á muchos centenares de españoles. Se recordará que el comandante Bernardo Bermúdez fué encargado por Mariño de la ocupación de Maturín. Después de aquella feliz expedición regresaba á Güiria por el golfo de Paria en una canoa, y encontrando un buque español, lo abordó y tomó; pero poco más adelante fué atacado á su turno y hecho prisionero por Echeverría. Conducido á Yaguaraparo, le mandó Cerveris pasar por las armas junto con otro compañero. Después de la ejecución se halló que Bermúdez, si bien gravemente herido, no estaba muerto, y cuando los soldados se disponían á acabar con él, se interpusieron varias personas y alcanzaron que Cerveris ofreciera perdonarle. Condujéronle al hospital y allí se hallaba muy postrado cuando las noticias de Cumaná encendieron de nuevo el furor en el pecho del

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jefe español, y por su orden fué Bermúdez asesinado en el lecho.

Este suceso fué causa de que el otro Bermúdez, destinado por Mariño al ataque de Yaguaraparo, sabiendo en el camino la desastrada suerte del hermano, jurase exterminar á cuantos enemigos cayesen en sus manos. Y de hecho, cumpliendo su amenaza con bárbara exactitud, pasó por las armas en Cariaco, Carúpano y Río-Caribe gran número de personas, acaso inocentes, granjeándose desde entonces el renombre de sanguinario.

Cuando Mariño vió rescatada toda la parte oriental de la provincia, pensó en dirigir sus armas contra Barcelona, donde se hallaba el Mariscal de Campo Don Juan Manuel Cagigal, destinado por Monteverde á su defensa. Pusiéronse en marcha los patriotas conducidos por el comandante Piar; pero el jefe español, á cuya noticia habían llegado ya los sucesos de occidente, juzgó con razón inútil la resistencia en aquel punto descubierto y sin apoyo, prefiriendo retirarse á Guayana y conservar en ella á su partido una basa esencial de operaciones. Muchos oficiales le acompañaron; y dos que después se hicieron muy célebres, José Tomás Bóves y Francisco Tomás Morales, se entraron por los llanos de Caracas con una división de caballería.

El primero de estos hombres, cuyo apellido verdadero era Rodríguez, natural de Jijón en Asturias, había sido pilotín de profesión, y juzgado por algunos actos de piratería, se vió condenado á ocho años de presidio en Puerto-Cabello. Los respetos y valimiento de unos honrados comerciantes españoles de la Guaira, llamados los Joves, obtuvieron que aquella pena le fuera conmutada por la de confinación á Calabozo, á donde retirado en efecto se dedicó por algún tiempo al oficio de mercero, no ya con su antiguo nombre, sino con el de Boves que se impuso entonces por vergüenza del propio ó por gratitud hacia sus bienhechores. En esto ocurrió la revolución, y así como otros muchos españoles, tomó parte en ella Boves con calor; pero un acto de injusticia le arrojó más tarde en el partido opuesto, repleto el pecho de odio y de venganza. Y fué el caso que fingiendo mirarle como desafecto, un juez inicuo que quería despojarle de sus bienes, le condenó á servir de soldado en el ejército, mandándole tener en la cárcel hasta que fuese conducido á su destino. Allí se hallaba cuando Antoñanzas ocupó-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la ciudad el año 1812, y desde entonces abrazó la carrera militar, reuniendo los llaneros y formando con ellos la caballería de los realistas.

El canario Morales, rastrero y bajo desde los principios, había comenzado por soldado y asistente del teniente coronel español Don Gaspar de Cagigal. Escasos los patriotas de veteranos cuando ocurrió la revolución de 19 de abril, elevaron á Morales á teniente de milicias urbanas, creyendo que para ello era bastante título el haber servido á un sujeto estimado y respetable. Pero él tardó en hacer traición á aquel acto de confianza lo que tardó la ocasión en presentársele, habiendo sido uno de los más activos cooperadores de la revolución que hicieron los españoles en Barcelona el día 4 de julio de 1812. Desde entonces continuó sirviendo con un grado subalterno hasta la época en que vamos, en que, siguiendo á Boves, se llamó su segundo en el mando independiente con qué iban á alzarse en las llanuras.

Por lo demás, nada podía verse más desemejante que el carácter de estos dos hombres, á pesar de algunos hechos aislados que parecían confundirlos. Boves era sanguinario; feroz Morales. El primero, del mismo modo que Bermúdez, quería lavar con sangre una injuria recibida, y pagando muerte con muerte, ejercía una represalia autorizada por el decreto formidable de Trujillo: una necesidad política, el hábito, que embota la sensibilidad, y acaso una disposición natural, sin la cual ese hábito raras veces se adquiere, le conducían como un torrente á la destrucción de cuanto se le oponía; pero conservando en medio de aquellos estragos su carácter indolente y fiero de marino, mataba y pasaba, sin detenerse á ver cómo espiraban sus víctimas. Morales, sólo comparable á Zuazola, era como él desapiadado por placer, cruel por instinto. Humilde además y villano, unía éste á sus entrañas de fiera las de avaro, y en ocasiones solamente por despojar destruía; á tiempo que Boves, despreciando cualquiera cosa que no fueran las armas, dejaba á la soldadesca el infame provecho del botín. Valiente, impetuoso y terrible, era siempre el primero en el peligro. El coraje de Morales no era otra cosa que el del tigre, que acecha su presa y al descuido se abalanza sobre ella y la devora: astuto sí, en sumo grado, activo, infatigable: únicas cualidades que, aprendidas en la escuela de Boves, le asemejaron á él y le procuraron después la rápida é inmerecida fortuna que tuvo entre los suyos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mariño ocupó á Barcelona el 19 de agosto y creyendo libre la provincia, destruídos sus enemigos y terminada su tarea militar, desdeñó como Bolívar perseguir á los fugitivos que se habían metido en el piélago de las llanuras. Ya veremos después de cuán deplorables consecuencias fué seguido este error; si puede llamarse tal el no haber adivinado los grandes recursos de aquellos desiertos, desconocidos hasta entonces. Por lo demás el libertador de oriente tenía que hacer arreglos importantes en la administración pública y en la organización de sus fuerzas, á fin de dar á una y otras la forma que convenía á las circunstancias. Las mismas causas produjeron, bien así como en Caracas, los mismos efectos. La necesidad de la energía y de la concentración, sentida y reconocida por el mayor número, fué combatida por unos pocos hombres buenos, pero desalumbrados, que querían el imperio de las leyes allí donde apenas podía contener la fuerza á la anarquía. Sucumbieron también: Mariño, reconocido jefe supremo de las provincias orientales, nombró á Piar por su segundo y envió comisionados á Bolívar para poner en noticia de éste sus triunfos y tratar con él del sistema que convendría adoptar para el gobierno de Venezuela. Es claro, pues, que ésta se hallaba dividida en dos grandes distritos militares, y que escapada felizmente del federalismo, parecía deber caer bajo el azote de una doble dictadura. El ejemplo además era temible: ¿quién impediría que cada jefe militar imitara en su provincia la conducta de Mariño y de Bolívar, y que el estado dividido en porciones fuese, no ya una confederación de pueblos, sino un conjunto desordenado de monstruosas satrapías? Sobre todo, la unidad tan deseada estaba destruída y con ella el nervio de la guerra.

Lejos sin embargo de arredrar á Bolívar de su propósito este embarazo, le añadió fuego y alas para proseguir en él. Más activo que nunca, atendió á todo y sobre todo dictó, si no las mejores providencias, por lo menos las que más convenían á su situación y á la del país. Las rentas estaban destruídas y junto con ellas la agricultura y el comercio. Sus tropas no habían recibido paga alguna, ni estaban bien armadas ni vestidas: la guerra, lejos de haberse acabado, no estaba ni siquiera diferida. De semejantes situaciones no saldrá nunca nadie con medios ordinarios. La mejor guerra es aquella que pagan nuestros enemigos: Bolívar, pues, confiscó á los es-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pañoles y canarios emigrados sus bienes, é impuso multas á los desafectos que habían permanecido en el país; esta era además una medida de represalias. Los españoles habían hecho antes lo mismo con los bienes de los patriotas, y éstos acababan de recuperarlos por el valor del ejército: Bolívar dispuso en consecuencia que el quinto de ellos perteneciese al gobierno, en justa compensación de sus esfuerzos. En fin, cuando estos medios, los donativos y una contribución militar que estableció no fuesen suficientes, los ciudadanos suministrarían al ejército las vituallas y remonta necesarias, según la distribución de las justicias.

Los pasados triunfos no inspiraron ni un instante á Bolívar la necia confianza que muchos de sus compatriotas tenían ó afectaban. Por el contrario, en medio de ellos le ocupaba, sobre todos, el cuidado de la libertad del país, que él veía muy poco segura todavía. Las provincias de Mérida, Barinas y Trujillo, por las cuales no había hecho más que pasar, se hallaban indefensas, y en sus comarcas había poblaciones conocidamente desafectas á la causa de la independencia, tales como Bailadores, Achaguas, Pedraza, Carache y otras: Coro, Maracaibo y Guayana amenzaban todavía: las llanuras estaban cruzadas en todas direcciones por partidas de realistas que impunemente se entregaban á los mayores excesos: en las tierras de occidente el indio Reyes Vargas capitaneaba un cuerpo franco; y Puerto-Cabello en fin subsistía aún en poder de Monteverde. Este era el punto que Bolívar deseaba con más razón arrancar de mano de los españoles, pues pudiendo éstos de un momento á otro recibir auxilios, se hallarían en capacidad de renovar la guerra á las puertas misma de la capital.

Dispuso pues que Urdaneta con las tropas contramarchase á Valencia, donde estaba ya la división Ribas puesta á cargo de Girardot, y él mismo, desprendiéndose de los halagos de la capital, le siguió luego para acordar en junta de los principales jefes el modo de poner sitio formal á la plaza de Puerto-Cabello. Para ello había ya pedido á Mariño su marina, é indicádole también la necesidad de enviar á las llanuras de la provincia de Caracas una de sus divisiones, á fin de dispersar las partidas de foragidos que las infestaban.

Poco después de su salida de Caracas, los esclavos y otra gente de la ínfima plebe, instigados

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y dirigidos por algunos españoles, proclamaron al rey y entraron á saco los pueblos de Santa Lucía, Santa Teresa y Yare. Dispersados al principio por las tropas del gobierno, volvieron luego á juntarse en mayor número, de manera que el 6 de setiembre alcanzaban á 800 hombres los que se hallaban reunidos en San Casimiro de Guiripa, donde los atacó y dispersó el ciudadano José Francisco Montilla. Guareciéronse de los bosques los que pudieron escapar, y en una época posterior de lástimas y desórdenes sin cuento, asolaron sin piedad aquellos valles.

Á este nuevo inconveniente, á la insalubridad del clima en las cercanías de Puerto-Cabello y á la carencia de marina y de medios para batir un recinto amurallado, se unió luego para embarazar el proyecto de Bolívar otra grave dificultad, cual fué la desmembración forzosa de su ejército. El aumento rápido de la partida de Boves empezaba á inspirar serios temores, y para contenerle fué necesario enviar 600 hombres á Calabozo al mando del teniente coronel Tomás Montilla. Otros tantos al cargo del oficial Ramón García de Sena pasaron á los pueblos de occidente con el objeto de reprimir á Reyes Vargas. Ambos tenían orden de ocurrir contra San Fernando de Apure y asegurar el territorio de Barinas. Reducida con esto la fuerza sitiadora á 800 hombres, formó de ella Bolívar dos columnas y se puso en marcha contra Puerto-Cabello luego al punto.

Á poca distancia de Valencia, en la llanada y hacia el norte, está situado el pueblo de Naguanagua, en donde se dividen los dos caminos que se dirigen á Puerto-Cabello : uno que dicen de Aguacaliente por atravesar el abra de aquel nombre: otro que tramonta de sur á norte la cordillera y conduce directamente á la plaza por el vallecico de San Esteban, contiguo á ella. Éste no tenía ningún inconveniente: el otro, cerca ya de Puerto-Cabello, era barrido por los fuegos de tres baterías construídas en la cresta de un monte que desprendido de la cordillera va á fenecer á corta distancia de la marina, al sur de la boca del río San Esteban. Partiendo de la falda del monte, las dos baterías, ó propiamente los dos malos fortines llamados Vigías alta y baja, eran las primeras ; la otra más hacia la cima tiene nombre Mirador de Solano.

La primera columna al mando de Girardot tomó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el camino de Aguacaliente, y llevaba orden de despejar todo el territorio hasta el pie de las Vigías: el valeroso granadino hizo más, pues se apoderó de éstos á viva fuerza, obligando á sus defensores á refugiarse al Mirador. Por el camino de San Estegan marchó el mismo Bolívar con la otra columna al mandó de Urdaneta. Éste se apoderó de la parte de la ciudad llamada pueblo exterior, porque está fuera de las fortificaciones, y la conservó á pesar de los fuegos de éstas, de los buques y del Mirador, hasta que habiendo conseguido alguna artillería de la Guaira, hizo cesar con ella el fuego de los bajeles enemigos.

Tal era la situación de las cosas cuando en la noche del 29 de agosto hicieron éstos una salida contra los sitiadores, poniendo al mismo tiempo en juego toda la artillería de los baluartas. No contentos los patriotas con rechazarlos, quisieron volverles alarma por alarma, y á este fin enviaron el 31 dos compañías que entrando por unos escombros, fuesen á abrir sus fuegos sobre las cortinas del pueblo interior, simulando un asalto. Pocos instantes después ofrecía la plaza la imagen de un incendio, porque creyéndose los españoles sorprendidos é ignorando el punto del ataque, disparaban con increíble actividad su artillería. Esta acción temeraria costó la vida á los dos capitanes de las compañías y á mucha parte de éstas, pero no fué enteramente inútil; porque Zuazola que mandaba el Mirador de Solano, juzgando tomada la plaza, perdió el seso con el miedo y abandonó el puesto, descolgándose con los suyos por las murallas. Apercibidos al siguiente día los soldados que estaban en la Vigía alta, de la evacuación del Mirador, lo ocuparon y persiguieron á Zuazola en los montes inmediatos: el 2 le hallaron é hicieron prisionero.

Entre los muchos hombres que devoró la revolución americana, ninguno tenía más merecida la muerte que este cruel vizcaíno. Á pesar de esto y de la solemne amenaza de exterminio hecha en Trujillo, quiso Bolívar perdonarle, por salvar á Jalón, que gemía desde el año anterior en los calabozos de Puerto-Cabello. En consecuencia propuso un canje entre los dos, y aun añadió repetidas veces la propuesta de dar tres y aun cinco prisioneros realistas por cada uno de los patriotas. Ya antes había sido rechazada por Monteverde, y en la ocasión presente tuvo la misma suerte, porque aquel insensato

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

persistía en su sistema de no tratar con los insurgentes, y á él sacrificaba el interés mismo de su causa y la vida de los suyos. Así sucedió con Zuazola, el cual pagó por fin sus crímenes ahorcado al frente de la plaza. No uno, sino varios jóvenes e interesantes oficiales patriotas, hizo morir Monteverde en represalias; y sea dicho de paso, la guerra á muerte, mitigada considerablemente hasta allí, adquirió entonces la saña implacable que jamás la abandonó después.

Todo anunciaba que el sitio debía ser largo y penoso para los patriotas. Las fiebres que reinan siempre en las cercanías de Puerto-Cabello destruían sus filas por momentos, sin esperanzas de reemplazo, porque aumentados los cuerpos francos enemigos en las llanuras de Caracas, ocupaban una parte del ejército, á tiempo que la renovación de la guerra en occidente comprometía la seguridad de varias provincias importantes. Verdad es que por este lado una señalada victoria había de nuevo coronado las armas de la república. García de Sena con sus 600 hombres se puso en demanda de Reyes Vargas, que con 1.000 soldados andaba haciendo daños por la tierra; y habiéndole encontrado el 13 de setiembre en los Cerritos-blancos (sitio entre Quíbor y Barquisimeto) le derrotó completamente. Por este lado, pues, el peligro estaba destruído ó alejado; mas por otro un contratiempo inevitable, aunque previsto, llegó para obligar á Bolívar á levantar el sitio de la plaza.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XIV

1813.—Avisan de Cádiz una expedición armada contra Venezuela.—Estratagema de los patriotas.—Llega la expedición á la Guaira—conoce el engaño y sigue á Puerto Cabello.—Reforzada esta plaza, Bolívar manda levantar su asedio, y quiere atraer los realistas á campo raso.—Se mueve Monteverde hasta las Trincheras, y destaca 500 hombres como vanguardia que ocupan á Bárbula (30 de Setiembre)—muerte de Girardot—Honores en su obsequio.—D'Eluyar sale contra Monteverde á vengar la muerte de Girardot, y derrota al jefe realista en las Trincheras (3 de octubre)—Regresa Monteverde herido á Puerto-Cabello—Boves y Yáñez obran en los llanos con caballerías—su género de guerra.—Boves derrota al coronel Padrón en Santa Catalina—Urdaneta sale para el occidente, y Campo—Elías para las llanuras de Caracas.—Campo—Elías y Uztaris derrotan á Boves y á Morales en Mosquitero (14 de octubre).—La crueldad del vencedor y la crudeza del invierno hicieron estéril este sangriento triunfo—Bolívar es aclamado capitán general y LIBERTADOR— instituye la orden de Libertadores (28 de octubre)—Ceballos derrota á Miguel Valdez en Yaritagua—Triunfos de Yáñez en Barinas— sus crueldades—El triunfo de Ceballos paraliza las operaciones de Urdaneta—Batalla de Barquisimeto (20 de noviembre).—Vencedoras de Ceballos las fuerzas de Bolívar y Urdaneta, se dispersan á la voz de "sálvese el que pueda"—retroceden los patriotas á San Carlos.

La correspondencia de particulares de Cádiz y algunas personas procedentes de allí habían anunciado una expedición contra Venezuela, compuesta de varios buques de guerra y otros de trasporte con mil doscientos hombres de desembarco, que componían el regimiento de Granada al mando del coronel Salomón. Con razón se pensaba que hallándose en el mar cuando los rápidos triunfos de las armas republicanas pusieron á Bolívar en posesión del territorio, desembarcarían en la Guaira, por ignorar el estado de las cosas. De acuerdo con este acertado pensamiento, se concibió el proyecto de apoderarse de ellos por medio de una estratagema; y al efecto Ribas, á quien Bolívar había confiado el mando militar de Caracas, pasó á la Guaira con todas las tropas de que pudo disponer, hizo enarbolar en los baluartes la bandera española, y él mismo y sus oficiales de plana mayor vistieron el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

uniforme de sus enemigos y se dispusieron á recibirlos con fingida amistad. El fin era atraerlos y á medida que fueran desembarcando, desarmarlos. El 13 de setiembre estaba efectivamente á la vista la expedición: el mismo día entró en el puerto y surgió: poco después el segundo jefe de la tropa, Marimón, y quince granaderos desembarcaron con pliegos para el comandante de la plaza y con el fin de tomar lengua del país; pero ya fuese por señal ó aviso amigo, ya por imprudencia de los patriotas, Marimón, sospechando que le engañaban, rompió la conferencia, reunióse á sus soldados y se dispuso á ganar de nuevo los bajeles. Entonces se trabó una lucha desigual que sostuvieron bizarramente los españoles, hasta que muertos diez de ellos rindieron las armas junto con su jefe los restantes. Á los tiros y alboroto de la pelea apercibiéronse de su peligro las embarcaciones y picando anclas se salieron sin haber recibido mayor daño de los fuegos de la plaza. El día 16 entraron en Puerto-Cabello. Los sitiadores que esperaban ansiosamente el éxito de la operación, tuvieron el disgusto de ver llegar la escuadra española mucho antes que el aviso de lo ocurrido. No habiendo pasado ellos nunca de 800 hombres, era imposible que pudieran mantenerse al raso frente á una fuerza superior, con toda la movilidad que le daba su marina y disponiendo de gruesa artillería. Bolívar ordenó, pues, la retirada hacia Valencia el día 17, y calculando con razón que el enemigo le seguiría para aprovecharse de la inferioridad de sus fuerzas, maniobró de modo que la confianza que ya tenían se aumentase. Su objeto era atraer á los enemigos fuera de la cordillera á lugar donde careciendo ambos de cañones, pudiese él suplir con los caballos la desventaja en el número. Dióle aquel gusto el presuntuoso Monteverde, moviéndose á fines del mes por el camino de Aguacaliente; pero más torpe aún de lo que Bolívar se había imaginado, hizo alto en las Trincheras con el grueso de su gente, enviando 500 hombres de su vanguardia á tomar posición en el cerro de Bárbula. Éste se halla en el ramal de montes de Guataparo, uno de los dos que circuyen la llanada de Valencia. De este modo venían á quedar separados ambos cuerpos realistas por un espácio de dos leguas; error que por no figurársele á Bolívar creíble, no aprovechó prontamente, pues parecía que de intento procuraba Monteverde la destrucción de aquella

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Atanacio Girardot.

excelente tropa. Con ella reunida, un hombre hábil, emprendedor y valeroso se habría lanzado rápidamente á Valencia, arrollado los cuerpos indisciplinados y enfermos de Bolívar, dádose la mano con Yáñez y Boves, marchado sin obstáculo á Caracas, conquistado otra vez el país.

Figurándose Bolívar que aquella extraña disposición de los contrarios encubría alguna celada, empleó dos días en practicar varios reconocimientos y en provocar al enemigo para hacerle bajar á la llanura de Naguanagua. Por fortuna si la prudencia obligó á Bolívar á ser lento en aprovecharse de la torpeza de Monteverde, este fué más remiso todavía en corregirla, de manera que al tercer día (30 de setiembre) se vió embestida la vanguardia española por tres columnas. Mandaban éstas Girardot, D'Eluyar y Urdaneta. Llevando el arma al brazo treparon la montaña, pusieron en fuga á los realistas, mataron á muchos é hicieron crecido número de prisioneros. Mas, aunque fácil, fué comprada esta victoria con una pérdida sensible por extremo, en aquel y otro cualquier tiempo; pues como plantase el bizarro Girardot con su propia mano el pabellón tricolor sobre las posiciones enemigas, un balazo en la frente le derribó sin vida al suelo.

Tánto y tan profundamente lastimó á Bolívar la muerte prematura de aquel joven valeroso, que en un decreto de la misma fecha ostentó el grande aprecio que había hecho de su persona y el respeto que quería se tributase á su memoria. Ordenó que todos los venezolanos llevaran luto por espacio de un mes: que su familia gozara de una pensión perpetua igual al sueldo que él tenía: que su corazón fuese llevado en pompa triunfal á Caracas y colocado en un mausoleo que debía erigirse en la iglesia metropolitana: que su nombre se inscribiese en los registros públicos como bienhechor de la patria. Tánto y más si cabe, merecía aquel ilustre granadino, incomparable en el valor, sin igual en la obediencia, pío, humano, generoso. La primera vida notable que segó la muerte en el ejército republicano, fué también la más hermosa y la más llena de esperanzas.

Quisieron los granadinos ser destinados en cuerpo á la primera función de armas que hubiese, para vengar la sangre de su heroico compatriota. No solamente lo consintió Bolívar, sino que, como hábil en sacar partido de todo, acaloró cuanto pudo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

aquel noble sentimiento; para lo cual dispuso que con ellos y el número de venezolanos suficiente para completar mil hombres, marchara D'Eluyar contra los españoles ; D'Eluyar, amigo, hermano de armas y digno competidor de Girardot. Con hombres semejantes y animados de tales sentimientos, el triunfo era seguro ; y en efecto, atacados los enemigos el día 3 de octubre, fueron completamente derrotados en el sitio de las Trincheras. Monteverde, herido de una bala en la cara, corrió á encerrarse en Puerto-Cabello. El sitio se restableció y Girardot quedó vengado. Entonces fué cuando Bolívar, reposando un instante de la inquietud que le diera la expedición española, concedió un ascenso á los jefes y oficiales que le habían acompañado en aquella campaña memorable; primero y merecidísimo galardón de sus fatigas.

Estos felices sucesos dieron tiempo á Bolívar para ocuparse seriamente en los medios de disipar la nube que se formaba en las llanuras. Allí Yáñez y Boves, conociendo los primeros el gran provecho que podía sacarse de sus habitantes, procuraron atraerlos á su partido con toda clase de halagos y promesas. Nada por otra parte era más fácil que determinar á los llaneros á tomar parte en una lucha que desde el principio se presentaba favorable para ellos; pues ni se les obligaba á la disciplina de un cuerpo reglado, ni había límites en el desorden y el pillaje. La organización militar era nula entonces en unos y otros contendientes : la velocidad con que se sucedían los acontecimientos no daba respiro para atender á crear ejércitos según los principios de la guerra; y esta causa, al impedir la formación de buenos infantes y artilleros, daba á los caballos una conocida superioridad en aquellas planicies inmensas, áridas, secas y abrasadas, cuando no cubiertas por las aguas. Los ataques del llanero rápidos y violentos, aunque poco ordenados, eran muy propios para sobrecoger y desbaratar unas masas informes de peones no acostumbrados á resistirlos é incapaces de oponerles el continente firme y el valor sereno que dan á la infantería la confianza en sus fuerzas y la disciplina. Derrotado, el llanero se desbandaba para reunirse de nuevo en puntos señalados de antemano, haciendo inútil la persecución. Por el contrario, en un cuerpo puesto en fuga, el estrago que causaba era infinito. Sus armas se reducían á una lanza ó una espada ; cuando más, un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

trabuco: un calzón corto que apenas pasaba de las rodillas, ninguna especie de calzado, una camisa que les cubría medio muslo, ancha, holgada y sin ceñirla, y un gran sombrero redondo de alas grandes, que por lo común era de paja, componían el vestido de los más acomodados. A esta sencillez en el modo de armarse y abrigarse, correspondía la del alimento: en campaña estaba ordinariamente reducido á una ración de carne sin sal y sin pan.

Yáñez y Boves eran á cuál más á propósito para reunir estos hombres y conducirlos al combate: intrépidos ambos, olvidados de toda idea de lo bueno y de lo malo y desapegados á la disciplina, reunían en sus personas los dos grandes resortes que hacen mover á un pueblo nómade y guerrero: el valor personal y la astucia, sin los cuales no hay respeto hacia el jefe; y la dureza que autoriza el desenfreno. Así el primero, retirado á San Fernando de Apure, tenía ya atropados dos batallones á que impuso nombre Sagunto y Numancia, y varios escuadrones de caballería. El segundo recorría las llanuras al promediar setiembre con un cuerpo considerable. Distantes, sin embargo, y celosos uno de otro, no se habían reunido para atacar á los patriotas, y aun parecían estar convenidos en obrar por diferentes vías: Yáñez se había reservado las llanuras de la provincia de Barinas: Boves las de la provincia de Caracas. Este último fué el que abrió la campaña con una ventaja de importancia.

Ya sabemos que Montilla había sido destinado á oponérsele. Enterado de que su enemigo había aparecido en el camino que conduce del Calvario á Calabozo llevando 700 hombres de caballería casi todos, dispuso que con 600 infantes saliera á batirle el teniente coronel Carlos Padrón; pero éste encontró á Boves en el caño de Santa Catalina, peleó débilmente y quedó derrotado. Hizo Boves terrible mortandad en los fugitivos, de los cuales sólo unos pocos con Padrón lograron escapar, dirigiéndose á la villa de Cura. El mismo camino tomó Boves, y ocupada luego la población, fué puesta á saco.

Perdidas pues las llanuras, reducido á limitados puntos de la cordillera y embarazado con un sitio, Bolívar, á favor de sus triunfos recientes no había hecho más que respirar un instante. Conocíalo él y temblaba al considerar que Monteverde, dueño aún de una gran parte del brillante regimiento de Granada y con buques, podía desembarcar esa tropa en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Coro, reunirla á Ceballos y otra vez apoderarse de todo el occidente. Por fuerza tuviera entonces que levantar el sitio, pues hallándose con pocas tropas, no le habría sido posible mantener una parte de ellas frente á Puerto-Cabello, y con el resto acudir á Coro, Calabozo y Barinas. Pero afortunadamente lo que él veía tan claro, Monteverde no lo veía absolutamente; por lo que sin perder tiempo dispuso un nuevo plan de ataque general. Urdaneta, ya brigadier, fué destinado al mando de las provincias de occidente con 700 hombres de infantería y un escuadrón, y llevaba orden para incorporar á sus filas los cuerpos de milicias de San Carlos y las tropas vencedoras en los Cerrito-Blancos, que á la sazón guarnecían á Barquisimeto. El teniente coronel Campo Elías con mil fusileros debía salir de la villa de Cura, reunir algunos cuerpos de caballería en San Sebastián, Chaguaramas y otras poblaciones, y atacar á Boves y á Morales que organizaban en Calabozo un grueso ejército. La línea de Puerto-Cabello quedó á cargo de D'Eluyar, y el general en jefe entre ella y Valencia.

Campo Elías era un hombre tan activo y valeroso como Boves. Bien pronto, habiendo reunido 1500 ginetes, salió con ellos y sus mil infantes al mando de Miguel Ustáriz, en demanda de su contrario, y en el sitio de Mosquitero le presentó la la batalla el 14 de octubre. Boves que tenía ya 2.000 hombres de caballería, á cuya cabeza estaba él mismo, y 500 peones regidos por Morales, la aceptó gustoso y lleno de confianza. Al principio le fué favorable la fortuna, pues haciendo cargar rápidamente el ala izquierda de los patriotas con gran golpe de caballos, la envolvió y alanceó en un instante. Pero el ardor del cuerpo vencedor cambió el aspecto de las cosas. Campo Elías, atento á todo y sereno, cuando lo vió separarse de las masas enemigas, encarnizado en la persecución, dispuso para un ataque simultáneo y general toda su fuerza, y puesto á su frente, cayó como un rayo sobre Boves, después de una descarga bien dirigida de su infantería. Nada resistió aquel choque; infantes, ginetes ciaron primero, luego se desbandaron, y quince minutos después de aquel conflicto estaban casi todos muertos, porque no se dió cuartel á nadie. Boves y Morales lograron escapar, aunque muy mal herido el segundo, y acompañados de solos treinta hombres á caballo se refugiarón al pueblo del Guayabal, sobre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la orilla izquierda del Apure. Los perseguidores del ala derrotada que volvieron al campo, pagaron su imprudencia con la vida; otros, advertidos con tiempo, se reunieron después, junto con algunos dispersos, á sus jefes.

Dos circunstancias deplorables hicieron estéril este sangriento triunfo en que el feroz Campo Elías mató á centenares los americanos, contra el tenor expreso del decreto de Trujillo. Esta crueldad y la que usó á su entrada en Calabozo contra vecinos indefensos, fueron una de ellas; porque los llaneros resentidos, abandonaron sus pueblos y se reunieron á Boves, buscando en él un vengador. Otra fué la crudeza del invierno, que manteniendo inundadas las llanuras, impidió á Campo Elías la persecución del enemigo: con lo cual pudo éste tranquilamente rehacerse en sus guaridas.

El mismo día en que las armas republicanas obtenían esta victoria contra el más peligroso de sus enemigos, recibía Bolívar en Caracas un gran testimonio de gratitud nacional por sus importantes servicios. Las autoridades civiles y el cabildo se reunieron en la casa municipal, y de común acuerdo, en medio de los vítores y aplausos del pueblo, le aclamaron por capitán general de ejército y le dieron además el título de Libertador, con el cual le conoce hoy la historia americana. Aceptó Bolívar con profundas muestras de aprecio estos honores que sus compañeros de armas de oriente y occidente confirmaron luego con su aprobación y su obediencia. Necesarias eran una y otra para hacer válido un nombramiento emanado de autoridad incompetente á juicio del agraciado mismo; pero la nación lo aplaudió, el ejército de antemano había reconocido en Bolívar la suprema potestad militar y política, sus oficiales habían recibido ascensos de sus manos, y á nadie entonces ni después se le ocurrió la ridícula idea de rechazar el título cuando estaba ejercida sin oposición la autoridad que él confería. Por lo demás Bolívar, modesto ó entendido, ensalzaba en todas ocasiones el mérito de sus guerreros, atribuyendo á sus servicios la reputación que había adquirido; y para hacer extensivo á ellos su glorioso dictado, instituyó el 28 de octubre la orden de Libertadores, como premio y estímulo de las virtudes militares.

Amigo decidido y constante del orden, Bolívar había sido llevado á Caracas, por la necesidad de arreglar la comisaría del ejército, proveerla de fon-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dos, mejorar la condición del soldado y árreglar el ejército; pero en medio de estas ocupaciones administrativas no menos útiles que las de campaña, hubo de dejar precipitadamente la capital á principios de noviembre por algunos sucesos desgraciados que ocurrieron en los pueblos de occidente.

Después que García de Sena obtuvo el costoso triunfo de los Cerritos-Blancos, llevó la división que mandaba á Barquisimeto, donde el mal estado de su salud le obligó á dejarla bajo las órdenes del teniente coronel Miguel Valdez. Por aquel tiempo salió de Coro el brigadier Ceballos con una fuerza de 1300 hombres, y se dirigió derechamente contra los patriotas. Al saberlo se replegó Valdez hacia Yaritagua; pero con tal desgracia, que alcanzado allí, fué derrotado. Esto sucedió á mediados de octubre.

Á este desastre que desbarataba el proyecto confiado á Urdaneta y comprometía la seguridad de las tropas de Valencia y de la línea de Puerto-Cabello, se unió allí mismo la pérdida completa de la provincia de Barinas. Despues de la fuga de Tízcar, quedó infestada aquella comarca por varias partidas realistas que el teniente coronel Francisco Olmedilla había logrado dispersar para fines de octubre; pero por ese mismo tiempo salió Yáñez de San Fernando con una división de 2500 hombres, y habiendo derrotado varios cuerpos francos de patriotas en Banco-largo, Nutrias, Guanare y otros puntos, se dirigió al fin contra Barinas. Abandonóla el gobernador por no tener fuerzas con que defenderla y se retiró á San Carlos con algunos pelotones de caballería, incapaces por entonces de oponer una grande resistencia. En esta ocasión emigró de Barinas al abrigo de las tropas republicanas un número considerable de vecinos con sus familias, huyendo de las inauditas crueldades con que por do quiera señalaba Yáñez su pasaje. Después se repitió este ejemplo en distintos parajes con grave daño de las poblaciones y no poco embarazo del ejército, cuyas marchas y maniobras estorbaba una multitud de gente inútil, á la que era preciso custodiar y defender.

Ceballos, poco activo esta vez, había contramarchado á Barquisimeto después de la acción de Yaritagua, mientras Valdez con sus restos se dirigía por el camino de San Felipe hacia Valencia. Tal fué la causa por que, llegado Urdaneta al Gamelotal (sitio que demora en la falda de la montaña del Altar que mira hacia Barquisimeto) halló que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no podía contar con ninguna parte de las fuerzas que hubiesen escapado en Yaritagua. Esto, la falta de un cuerpo franco de San Carlos, que no había podido reunírsele por hallarse en operaciones distantes hácia las llanuras, y las ventajas que el enemigo había sacado de su reciente victoria, hacían dudoso el éxito de una batalla con las solas tropas que tenía: por lo cual decidió permanecer en el Gamelotal y dar parte al Libertador del estado de los negocios. Éste, aprobado lo dispuesto, ordenó que se le esperase, y luego al punto se puso en marcha, habiendo antes enviado de refuerzo el batallón Aragua, mandado por el coronel Florencio Palacios. Impaciente por llegar á las manos con el enemigo, no quiso aguardar otros cuerpos que debían reunírsele, siendo uno de ellos el escuadrón de Soberbios Dragones á las órdenes del coronel Luis Rivas Dávila. Llegó por fin Bolívar, y puesto el campo en movimiento, hizo su entrada el día 10 por la mañana en el pueblo de Cabudare, una legua distante Barquisimeto.

Desde allí se descubría el sitio llamado el Campamento, que es una gran casa situada en la extremidad oriental de la ciudad. Para subir á aquel punto era preciso, yendo por el camino real, sufrir los fuegos del enemigo; pero Bolívar observó que semejante inconveniente se podía evitar tomando la vereda de Tierra-Blanca, que desde Cabudare conduce al camino que va de Santa Rosa á Barquisimeto. Por ese atajo dispuso, pues, subir á la mesa en que estaba situada la ciudad, y sin esperar los cuerpos que debían reunírsele por retaguardia, marchó sobre el enemigo sin obstáculo hasta ponerse bajo de sus fuegos. La infantería, compuesta de 1200 hombres de los batallones Aragua, Caracas y parte de Agricultores de la misma ciudad, se dividió en tres cuerpos: el del ala derecha al mando de Florencio Palacios, el centro al del teniente coronel José Rodríguez, la izquierda al del coronel Ducaylá. Dos piezas de campaña que salieron de Valencia con Urdaneta iban dirigidas por el subteniente Santiago Mancebo. La caballería, que no alcanzaba á 200 hombres, y se componía de piquetes de Ospino, Guanare, Barinas y Agricultores de Caracas, era mandada por Fernando Guzmán. El enemigo, muy superior en todas armas, tenía 2000 infantes, 9 piezas de artillería y 500 caballos. Con los primeros y los cañones se hallaba Oberto apoyado en el Campamento: los ginetes, á cuya cabeza estaba Ceballos, ocupaban

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el espacio que hay desde allí á las primeras casas de la población.

Formados los patriotas y preparados al combate, se abrieron los fuegos, y el Libertador ordenó á la caballería que cargara á la enemiga. Hízolo en masa con rara felicidad y la envolvió, llevándola en derrota hasta el extremo opuesto de la ciudad, en cuyos templos echaron los soldados á vuelo las campanas en señal de victoria, huyendo Ceballos hasta la Laguna de la Piedra sobre el camino de Carora. Pero por una desgracia cuyo origen no está aún bien averiguado, cuando el combate entre una y otra infantería se declaraba ya en favor de los patriotas, oyóse inopinadamente el toque de retirada, y la temerosa voz de "sálvese el que pueda" recorrió todas las filas. Los cuerpos fueron envueltos al intentar el repliegue, y ningún esfuerzo de Bolívar, Urdaneta y los demás jefes pudieron impedirlo, pues los soldados, sobrecogidos de un pánico terror, botaban los fusiles para huír con más comodidad. La caballería que, como se ha dicho, iba victoriosa, volvió al campo y sorprendida al ver la derrota de la infantería, siguió el movimiento de ésta en desorden también, hacia el camino por donde había entrado al empezar la batalla. Salvó á los patriotas de la persecución del enemigo, ya rehecho, la oportuna llegada del escuadrón de Rivas Dávila al río de Cabudare, pues los dragones le contuvieron valerosamente cubriendo desde entonces la retirada. Esta funesta batalla costó á los patriotas mil hombres heridos ó muertos, entre ellos muchos oficiales distinguidos.

Los restos de la división llegaron tranquilamente por la noche á la entrada de la montaña del Altar. Allí determinó Bolívar pasar en persona á San Carlos para hacer mover el cuerpo franco de aquella villa, reunir en Valencia las tropas que pudiese y volver en demanda del enemigo. Urdaneta entre tanto juntaría los dispersos y en la mañana del siguiente día marcharía á San Carlos, donde más adelante habían de reunirse.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XV.

1813.— Monteverde hace una diversión al nordeste de Valencia.— Combate en Vijirima (25 de noviembre)— los realistas se retiran á Puerto Cabello— Bolívar emprende operaciones hacía el occidente.— Espléndido triunfo de Bolívar en Araure (5 de diciembre)— Ceballos huye hacia Guayana y recala después á Coro— Yáñez se retira á San Fernando—Disposiciones militares de Bolívar—contramarcha á Valencia—García de Sena ocupa á Barinas—Horrores de Puy.—Urdaneta jefe del occidente—Bolívar procura en vano la cooperación de Mariño—Inactividad funesta de Mariño—su ambición era gobernar separadamente las provincias orientales.—Boves aparece más formidable que nunca—publica una circular prometiendo el pillaje.— Con 4000 ginetes ataca y destruye al coronel Aldao en San Marcos (8 de diciembre).— Aldao y mil más perecen bajo la cuchilla de Boves.— Estado favorable del occidente para los republicanos.—Operaciones de Santander— Lizón lo derrota en el llano de Carrillo (12 de Octubre).—Los realistas se apoderan de Pamplona y dominan los valles de Cúcuta.—Crueldades de Lizón idénticas á las de Boves y Morales.—Continúa el asedio de Puerto Cabello.—Piar lo bloquea con buques de oriente.— Ceballos pide desde Coro refuerzos á Monteverde— éste manda al coronel Salomón en su auxilio.— Salomón hace por la costa una marcha penosísima, que reduce á 400 plazas su brillante regimiento.— Deposición de Monteverde (8 de diciembre).— Se retira á Curazao.— Consideraciones sobre su carácter y conducta. — Apurada situación militar de Bolívar.

El desastre de los patriotas en Barquisimeto sugirió á Monteverde el pensamiento de hacer una diversión con las tropas que tenía en Puerto-Cabello, y para ello dispuso que el coronel Salomón saliera con 1200 hombres y atravesando la cordillera del nordeste de Valencia, se entrara por los valles de Aragua, ó bien hiciera alto en Guacara, para llamar hacia aquel punto la atención de los patriotas. En efecto sobre las alturas de Vijirima, á seis leguas de aquella ciudad, apareció Salomon el 20 de noviembre; pero procediendo con la habitual lentitud y cautelas que los otros jefes españoles, lejos de descender á la llanura, tomó allí posiciones y fortificó su campamento.

En aquel momento estaba Bolívar en Valencia dictando algunas medidas para reunir tropas con que hacer frente á Ceballos; pues era natural que éste y Yáñez se reunieran para hacer más seguro y pronto el buen éxito de la campaña. Al saber el movimiento de Salomón, ordenó que el general

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ribas acudiera de Caracas con los hombres que allí pudiera juntar, y él mismo se dirigió á la llanura que está al pie de la montaña: llevaba algunas tropas que organizaba en Valencia el coronel Villapol y otras que separó del sitio de Puerto-Cabello. Llegó Ribas primero el 23 con 500 hombres de infantería, en gran parte compuesta de estudiantes y 200 ginetes que pertenecían al cuerpo de Agricultores; pero viendo la superioridad de las fuerzas y la excelencia de las posiciones enemigas, resolvió esperar la reunión de los otros cuerpos que debía conducir al campo Bolívar en persona. Reunidos en efecto de allí á poco, pasaron los patriotas en revista 2000 hombres entre infantes y ginetes. Esto fué el 24: y en este día, como en el anterior, todo estuvo reducido á movimientos que tenían por objeto sacar al contrario de sus montes y breñas, proviniendo de ellos varias escaramuzas parciales de poco resultado; pero el 25, dejando Salomón su campamento, amagó bajar, y entonces se trabó pelea reñida y muy costosa para los unos y los otros. El jefe español perdidoso retrocedió, volviendo á ocupar la cima de la montaña: cuando fué de noche, hizo disponer grandes fogatas, como si quisiese iluminar el campamento, y emprendió luego su retirada hacia Puerto-Cabello.

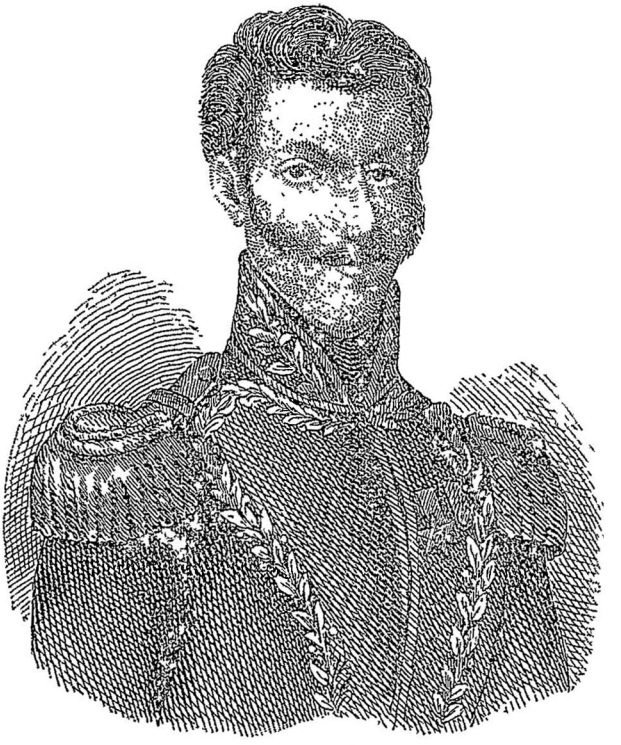
Después de este acontecimiento que los patriotas celebraron como un triunfo, Ribas se retiró á Caracas y Bolívar volvió á sus preparativos para la campaña de occidente. En virtud de sus órdenes, dejó Campo Elías en Calabozo una guarnición de 1000 hombres al mando del teniente coronel Pedro Aldao, para observar á Boves, y con el resto de su división se dirigió á San Carlos. Hacia el mismo punto marchó el Libertador el 27, y bien pronto, gracias á su infatigable actividad, se vió allí reunida una fuerza de 3000 soldados, ó poco menos.

Subdividióse ésta en cuatro cuerpos principales: uno de vanguardia á las órdenes del teniente coronel Manuel Manrique, compuesto del batallón Valerosos Cazadores: otro, dicho del centro, mandaba el coronel Florencio Palacios, y á él pertenecía un batallón que se llamó *sin nombre*, por haber sido formado con los restos de la infantería destrozada en Barquisimeto; el tercero, o de retaguardia regía Villapol, y componía sus filas parte de los soldados vencedores en Vijirima. Estas tres divisiones formaban la primera línea de batalla, bajo las órdenes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



MANUEL MANRIQUE.

del general Urdaneta. El batallón Barlovento, vencedor en Mosquitero, formaba la reserva á las órdenes del comandante Campo Elías. Rivas Dávila y su escuadrón eran la escolta del general en jefe, y el resto de la caballería estaba mandado por el coronel Pedro Briceño.

El 1. de diciembre se pasó revista al ejército, que se acampó fuera de poblado: el 2 pernoctó en Camoruco. Hasta entonces la dirección que llevaba era sobre Barquisimeto, suponiendo allí todavía á Ceballos é ignorando la ocupación de Araure por Yáñez; porque de aquel tiempo en adelante puede decirse que los patriotas no tenían noticias del enemigo sino cuando se encontraban con él. No se podía mantener espionaje, porque no había con quién: el país había hecho una sublevación general en favor del rey, con excepción de muy pocos pueblos amedrentados y débiles, llegando las cosas á tal extremo de hostilidad, que toda persona hallada fuera de las filas podía ser y era en efecto reputada por enemiga.

Impuesto Bolívar de que Ceballos había pasado por Sarare á reunirse con Yáñez en Araure, cambió de plan y se dirigió sobre él á este último punto, dejando en Camoruco dos cuerpos de caballería para asegurar las comunicaciones con San Carlos; precaución ésta á que le obligó el estar ya el país intermedio cubierto de partidas y guerillas enemigas, y muy fuerte entre otras la famosa de Carlos Blanco, que en todo este año y el siguiente mantuvo aquella villa en constante zozobra. El 3 pasaron los patriotas el río Cojedes y pernoctaron en el pueblo de Agua-blanca, en medio de una montaña: el 4 acamparon frente al pueblo de Araure en la llanura.

Este pueblo está situado en la suave pendiente que arranca desde la planicie de su nombre hasta donde se dice la Galera, que es el término superior del recuesto, y desde allí se forma otra planicie más elevada que termina en las vegas del río Acarigua. El enemigo ocupaba la Galera, quedándole por consiguiente á sus pies el pueblo de Araure y divisando el campamento de Bolívar. Al amanecer del 5 se observó que los realistas no estaban en sus posiciones, y se empezó á dudar si habrían bajado al pueblo ó retirádose. Para descubrir la verdad se dispuso que la vanguardia reforzada con 200 caballos marchase al sesgo sobre la derecha y subiese á la Galera por el punto más fácil que se presenta-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se á la vista, procurando averiguar si el enemigo estaba en la llanada alta de Acarigua, sin empeñar con él acción ninguna. El resto del ejército se dirigió entre tanto hacia el pueblo, y reconocido que el enemigo no lo ocupaba, se dió orden á todas las divisiones para que siguiesen el camino real á la Galera.

Mientras esto se ejecutaba, Manrique descubrió al enemigo apoyado sobre la costa del río Acarigua; mas no presentándole los españoles todas sus fuerzas, se fué aproximando para descubrirlo mejor, y cuando menos lo esperaba fué atacado por un grueso cuerpo de caballería que le obligó á combatir. Aun permanecía el cuartel general en el pueblo cuando se oyeron tiros de cañón á cierta distancia, y habiendo reconocido Urdaneta lo que era, movió en auxilio de la primera su segunda división. Por más celeridad que se dió á este movimiento, no pudo ser oportuno. La vanguardia estaba destruída: envueltos por la caballería, todos los cazadores fueron alanceados, sin que uno sólo de ellos (eran 500) volviese cara para huír. Cuanto pudo conseguirse fué ofrecer un apoyo á la caballería de vanguardia, á Manrique y seis ó siete oficiales que por estar montados se salvaron al abrigo de los nuevos cuerpos que avanzaban.

Este suceso hizo la posición de los patriotas muy embarazosa. Se había perdido el mejor cuerpo de infantería, y aunque en la línea de batalla debían entrar los vencedores en Mosquitero y Vijirima, tenían el batallón *sin nombre* formado de dispersos y con poca disciplina. La caballería era toda colecticia y sólo los dragones de Ribas Dávila ofrecían esperanzas. Desde el campo hasta San Carlos estaba todo plagado de guerrillas que interceptaban las comunicaciones y eran suficientes por su número para no dejar escapar á nadie en caso de una derrota. No se contaba con ninguna reserva, y el enemigo que tenía al frente, mandado por jefes intrépidos, había marchado victorioso desde Coro y desde Apure. Así que, la batalla que iba á empeñarse en aquel día con la desventaja de un revés tan considerable, podía mirarse como decisiva para la república y de vida ó muerte para los venezolanos combatientes.

Por fortuna el enemigo, tímido siempre en medio del triunfo, hizo replegar sus columnas vencedoras, cubrió su espalda con el bosque del río Acarigua y formó su línea de combate colocando en el centro la infantería, diez piezas de artillería al frente, y á los costados dos grandes y extendidas alas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de ginetes. Algunos matorrales salientes hacia la sabana le daban la facilidad de ocultar cualquier movimiento que con éstos intentara.

Los patriotas tuvieron, pues, tiempo sobrado para volver en sí y disponerse. Su segunda división se formó en batalla allí donde habían muerto los cazadores, y sucesivamente entraron en línea la retaguardia y la reserva. Estos cuerpos fueron puestos al mando de Urdaneta. A su espalda se colocó la caballería con orden de acuchillar á los que volvieran caras, y Bolívar quedó de reserva con el escuadrón de Rivas Dávila. Todo esto se hacía ya bajo los fuegos de la artillería enemiga. La marcha en fin se emprendió con gran orden y silencio, deteniéndose cuando las filas se desordenaban y siguiendo de nuevo á paso más tardo que ligero. A tiro de pistola se mandó empezar el fuego, á tiempo que dos partidas de caballería mandadas por los capitanes Nicolás Briceño y Mateo Salcedo recibieron orden de apoderarse de los cañones que cubrían las alas enemigas. Ejecutóse esta operación bizarramente, y cinco minutos de un fuego vivísimo bastaron para desordenar la infantería realista; pero en el intermedio el ala izquierda de los enemigos hizo un movimiento general sobre la retaguardia de los patriotas pretendiendo envolver su infantería. La segunda línea de Bolívar que, como hemos dicho, era toda de caballería colecticia, no supo maniobrar, y ya cejaba próxima á ser destruída, formada en batalla, cuando el Libertador mandó avanzar los dragones sobre la columna de caballería de los españoles; y como ésta marchaba de flanco, los primeros soldados acuchillados volvieron caras, embarazando y trastornando á los de atrás. Esta operación fué decisiva, porque libre con ella la línea de ginetes republicanos que no había podido maniobrar, fué dirigida en masa por Urdaneta sobre el ala derecha de los enemigos, mandada por Yáñez. Éste, inactivo hasta entonces, viendo la derrota del resto del ejército, plegó y huyó, sin hacer la resistencia que debía esperarse de su valor. Todo fué obra de pocos minutos, y la victoria estaba conseguida.

El enemigo dejó en el campo más de 1000 muertos y todo el tren militar: la pérdida de los patriotas, sin contar la de los cazadores, fué insignificante. Pocos prisioneros se hicieron por el pronto, atento á que los restos de la infantería enemiga se refugiaron á los bosques del río y la caballería huyó al es

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cape por diferentes direcciones. En la persecución de la tarde se logró dispersar ésta; y habiéndose situado el cuartel general con algunos cuerpos en la Aparición de la Corteza, allí se cogieron por la noche 600 hombres de infantería que tomaron aquel camino, menos frecuentado que el real, para salvarse, ignorando el movimiento de los patriotas. A ningún español ni canario se dió cuartel. Muchos de ellos escapados antes por acaso ó perdón se hallaban allí, y en los primeros momentos de terror creyeron salvarse subiéndose á los árboles; pero los infelices caían de ellos muertos á balazos.

Ceballos no paró hasta Guayana, donde se embarcó, apareciendo algunos meses después en Coro: Yáñez fué á rehacerse en San Fernando de Apure y sus dispersos respectivos procuraron volver á los puntos de partida. Desde el mismo campo de batalla dispuso Bolívar que la división Villapol y el batallón Barlovento, mandado interinamente por el teniente coronel Andrés Linares, marchasen directamente á Barquisimeto; que todo el material de guerra tomado al enemigo se trasladase á San Carlos escoltado por alguna caballería; y que Urdaneta con los ginetes de Barinas, el escuadrón Dragones y el batallón sin nombre, que en el acto de la acción había recibido el de Vencedor en Araure, siguiese hasta Guanare con el objeto de completar la persecución del enemigo. Después de estos arreglos contramarchó hacia Valencia, para atender á las operaciones que debían emprenderse en las llanuras de Caracas por Calabozo.

Separado de él Urdaneta en la Aparición de la Corteza, continuó su marcha hasta Guanare, en donde, conforme á sus instrucciones, confirió el mando de la provincia de Barinas al teniente coronel Ramón García de Sena. Éste, llevando consigo una división compuesta del Vencedor en Araure y la caballería de Barinas, entró en esta ciudad sin oposición, por haberla abandonado cobardemente el catalán Don José Puy que la mandaba. Perseguido hasta Nutrias por el capitán Francisco Conde, fué á refugiarse á San Fernando, dejando libre una comarca que aun en el día pronuncia con horror su nombre. Por lo que hace á Urdaneta, había recibido el mando del ejército de occidente al separarse de Bolívar, y siendo una de sus principales atenciones la ocupación de la provincia de Coro, retuvo cerca de su persona al escuadrón Dragones, y con él se movió por el Bis-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cucuy, los Humucaros y el Tocuyo hasta Barquisimeto, á donde llegó el 24 de diciembre. El distrito militar de su mando comprendía todo el país que se extiende desde San Carlos hasta las riberas del Arauca por las llanuras, y desde Barquisimeto hasta Cúcuta por la serranía, quedando á sus órdenes todas las fuerzas que obraban en aquel vasto territorio.

Si en estas circunstancias Mariño y sus guerreros, libres de toda atención, hubieran querido combinar sus esfuerzos con los de Bolívar, ¿quién puede dudar que los enemigos de la república habrían quedado enteramente destruídos? El oriente estaba tranquilo: el occidente acababa de ser reconquistado: sólo se mantenía en pie amenazador y hostil el incansable Boves en las llanuras de Caracas, y era imposible, ó por lo menos improbable, que se resistiera contra un ejército aguerrido y numeroso. Nadie ha puesto nunca en duda el valor de Mariño, acreditado brillantemente en todas ocasiones, y ciertamente en su carácter no entraba la vil emulación, que le hiciera ver con gusto la ruina de su competidor, para realzar con ella el propio mérito. Por otra parte no puede alegarse para su inmovilidad, ni ignorancia de los sucesos ni repugnancia de Bolívar á su cooperación. Por el contrario solicitóla éste siempre con el mismo empeño y tenacidad que ponía en todas sus cosas, hasta el extremo de ser creíble la hipérbole de un contemporáneo respetable, testigo presencial de los sucesos. (14) "Las súplicas del Libertador estaban escritas, dice, hasta con "la sangre derramada en nuestros campos de batalla." Ni hay palabras para explicar las delicadas atenciones con que le trataba y el exquisito tacto con que lisonjeando su amor propio, procuraba hacer valer por su viaje á occidente su gloria y conveniencias. Nombrado Bolívar en Caracas general en jefe y Libertador, dió parte de ello á Mariño, pidiéndole modestamente su aprobación y la de sus compañeros; é instituída la orden de Libertadores, fué destinada por él rica venera al héroe del oriente. La conducta de Mariño no se puede explicar sino por su ambición. Colocado efectivamente en una posición análoga á la de Bolívar, nombrado jefe supremo de oriente por las provincias de Barcelona, Cumaná y Margarita, y con un buen ejército á sus órdenes, no quería ser menos que su competidor: lejos de eso, aspiraba á gobernar separadamente las provincias orientales, del mismo modo que éste gobernaba las occi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dentales, y antes de concurrir á la destrucción total del enemigo común, quería que su autoridad fuera reconocida por Bolívar de un modo terminante. Al efecto había enviado tres comisionados al Libertador; pero ausente de la capital y ocupado en sus preparativos militares contra Yáñez y Ceballos, no había podido éste entrar en conferencias todavía. El tiempo entre tanto se pasaba sin pensar en el arreglo, y el Libertador, ora porque de propósito lo evitase, ora porque no entendiese aún el sistema de Mariño, prolongaba indefinidamente su ausencia de Caracas. De aquí el creer los diputados y su comitente que se les engañaba: de aquí el anunciar aquéllos su partida, el dilatar éste sus socorros: de aquí en fin, el constante escribir de Bolívar á unos y otro explicando sus embarazos enojosos, y prometiendo el ajuste apetecido y con tanto empeño demandado. Más adelante diremos cuál fué éste; por ahora vamos á ver las consecuencias que produjo la conducta de Mariño, sin por eso decidir que sus pretensiones al mando del oriente fuesen más ó menos bien fundadas que los de Bolívar al mando de occidente. Tan malas nos parecen unas como otras por lo que respecta á la legalidad; sólo que el poder absoluto de Bolívar fué necesario y bien empleado en favor de la república, á tiempo que el de Mariño la perjudicó considerablemente.

Estas disensiones sordas, tanto peores cuanto más disimuladas, produjeron desde luego el malísimo efecto de dejar á Boves tranquilo en sus guaridas. Embarazado Bolívar con Yáñez, Ceballos y Monteverde, no podía oponerle grandes fuerzas, ni menos perseguirle, pues, como se ha visto, tuvo que llamar en su auxilio á Campo Elías. Bien quisiera él que Mariño se encargara de destruirlo; pero á pesar de sus ruegos el jefe del oriente continuó en su inacción, dando tiempo á que el famoso y cruel asturiano se levantase más formidable que nunca.

En efecto, después del terrible descalabro que le hizo sufrir su paisano Campo Elías, se retiró, como hemos visto, al Guayabal, y allí se dedicó activamente á reparar sus pérdidas. Á Morales, aunque herido, le envió á Guayana, y éste le llevó algunos oficiales, 100 infantes, 300 fusiles, un cañón y gran repuesto de municiones. Las crueldades de Campo Elías habían aumentado sus filas; pero él las elevó á un número considerable con una medida que añadía al descontento el cebo del latrocinio. Y fué la de publicar una circular en que prometía el pillaje

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de todas las poblaciones patriotas á los individuos que se le unieran, sin distinguir entre éstos de clases, estado ó condición. Con tales medios reunió prontamente 4.000 caballos, y el 8 de diciembre atacó á Aldao en el paso de San Marcos (Río-Guárico). Aldao, que era español y aunque hábil militar arrebatado y terco, en lugar de replegar con sus mil hombres delante de aquel torrente irresistible, quiso hacerle frente, llevado de un arrojo perjudicial é inoportuno; criminal pudiéramos decir, pues no es virtuoso ningún sacrificio temerario. Con una palabra queda explicado el resultado de esta acción. Aldao y sus mil hombres perecieron heroica, si bien inútilmente: con él murió el teniente coronel Rafael Castillo, oficial distinguido y valeroso, y también su segundo Carlos Padrón, tres veces batido y últimamente sacrificado por Boves. Éste ocupó en seguida á Calabozo.

Fué aqueste suceso el último de grande importancia ocurrido en este año fecundo y tempestuoso. Al finar, las cosas estaban bien confusas é indecisas.

La batalla de Araure había hecho á los patriotas dueños otra vez del occidente: Barinas estaba ocupada, y sus llanuras no tenían más enemigos que algunos guerrilleros insignificantes. Coro, abierto á todos rumbos, debía sucumbir de luego á luego, pues no tenía fuerza alguna que oponer á las que contra él guiaba Urdaneta. Trujillo se mantenía tranquila, sin más atención que la de los enemigos de Carache, pueblo rival suyo y adicto siempre á los realistas.

La provincia de Mérida sufría las incursiones y violencias de los jefes españoles encerrados en Maracaibo. Desde la entrada del ejército libertador en sus comarcas y la vuelta á Cúcuta de Castillo y sus parciales, quedó el coronel Santander guarneciendo los valles con algunas tropas. Este jefe derrotó varias guerrillas enemigas en Loma-pelada, San Faustino, Capacho y el río Zulia; pero el capitán español Don Bartolomé Lizón logró reunir una fuerza de 1.000 hombres, y con ella le destruyó completamente el 12 de octubre en el llano de Carrillo, del otro lado del Táchira y de Pamplonita. Esta victoria puso á los españoles en posesión de Pamplona, primera ciudad al norte de la Nueva-Granada, los hizo dueños de los valles de Cúcuta, y en cierto modo los constituyó árbitros de la provincia de Mérida, donde muchas poblaciones se mostraban fogosamente adictas á su causa. Quisiéramos poder evitar la triste

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y enojosa necesidad de hablar siempre de las crueldades cometidas por los realistas en esta guerra horrible; y aun por eso hemos procurado no individualizar los hechos, ateniéndonos en lo posible á consideraciones generales. Bien podríamos en la ocasión presente poner bajo los ojos de nuestros lectores un cuadro abominable de las de Lizón en los valles de de Cúcuta, pues no fueron en nada inferiores á las de Boves, Morales y otros varios; pero creemos que esta expresión basta para dar idea de ellas sin escándalo ni exageración.

El sitio de Puerto-Cabello se continuaba con vigor. Mariño, tan avaro de sus fuerzas terrestres, había enviado á Piar, segundo jefe del oriente, con algunos buques á bloquear la plaza, y ésta sentía ya los efectos del hambre. Además se hallaba privada de sus mejores defensores con la pérdida del regimiento de Granada. Salomón, como hemos visto, había vuelto á Puerto-Cabello después de los reencuentros de Vijirima; pero escaseando las vituallas é instando Ceballos por refuerzos, se decidió Monteverde á hacerle salir de nuevo el 1 de diciembre. Torpe siempre é imprevisor el llamado capitán general de Venezuela, señaló la marcha de aquel cuerpo por entre Nirgua y Montalbán, lo cual fué causa de que se hallase cortado cuando al cabo de muchos días llegó al punto prevenido. No podía seguir á Coro por impedírselo el ejército, ya vencedor en occidente, ni volver á Puerto-Cabello por estar los pasos suficientemente guarnecidos y fortificados. En este conflicto se dirigió Salomón por el camino de la costa hacia Coro, sufriendo trabajos y privaciones indecibles. Llegó en fin; pero tan acabado, que su brillante regimiento estaba reducido á 400 hombres.

Tantos errores y desaciertos cansaron al fin la paciencia de los defensores de la plaza, y el 28 de diciembre depusieron á Monteverde, que más tarde (8 de enero de 1814) se retiró á Curazao. Nunca más volvió al territorio este hombre nulo y débil, á cuya conducta desbaratada y sin principios debe atribuir España mucha y muy principal parte en la pérdida de Venezuela. Ella creó y fomentó un partido casi del todo aniquilado: ella autorizó con el ejemplo y el premio el desenfreno de los caudillos realistas: nuevamente encendió el fuego de la guerra y produjo en fin la que se hizo á muerte y los horrores de todo género que fueron su triste consecuencia. En medio de esto Monteverde no tenía una sola cualidad

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

brillante en virtud de la cual pudiera la historia perdonarle sus errores. Cualquiera de sus conmilitones, aunque tan malos unos, tan ignorantes otros, valía más que él en cuanto á las dotes del entendimiento.

El oriente, en verdad, estaba intacto: algunas disensiones civiles ocurridas en Margarita se habían sufocado, y Mariño prometía grandes auxilios para la próxima campaña; pero la población se hallaba muy dividida; en algunos pueblos habían ocurrido sublevaciones peligrosas; innumerables partidas de guerrilleros desapiadados recorrían y devastaban el territorio; el Apure estaba en armas para volver sobre Barinas, y Boves con 4000 llaneros próximo á caer sobre los valles de Aragua, como un azote de lo alto. ¿Conservaría Bolívar con un puñado de hombres la vasta línea de operaciones que abrazaba, ó reuniría todas sus fuerzas en la provincia de Caracas, abandonando el occidente? No había más que estos dos partidos y el último era absurdo á todas luces

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XVI.

1814.—Estado de la república al abrirse la nueva campaña.—Cagigal es nombrado capitán general de Venezuela.—Inacción de las tropas republicanas del oriente.—Grandeza de Bolívar en la desgracia.—El gobernador de Caracas convoca á los vecinos notables y á las corporaciones.—Bolívar da cuenta ante ellos de su conducta (2 de enero)—se le confirman sus poderes de dictador—promete Bolívar no envainar la espada mientras que la patria no sea libre.—Mariño llama á Piar con su escuadrilla á Cumaná.—Se retiran de Barlovento las fuerzas orientales.—Oficio de Bolívar á Mariño reclamando contra tan inconsultas medidas.—Mariño se aviene con el Libertador.—Furor de Campo Elías contra sus paisanos los españoles.—Vuelve á encenderse la guerra en el occidente.—Derrota Urdaneta al indio Reyes Vargas, y se dispone á invadir á Coro.—García de Sena acosado por Yáñez se encierra en Barinas, y pide auxilios á Urdaneta.—Defensa de Nutrias por el capitán Francisco Conde contra Puy (4 de enero).—Sitio de Barinas.—Retirada indiscreta de García de Sena á Barinitas—Actos de ferocidad de Puy.—Urdaneta, en marcha sobre Barinas, sabe la retirada de García de Sena, contramarcha á Barquisimeto y manda al coronel Gogorza en auxilio de Ospino, amenazado por Yáñez.—Rodríguez y Gogorza derrotan á Yáñez (2 de febrero)—muere Yáñez en la acción.—Calzada sucede á Yañez en el mando.—Quién era Calzada.—Bolívar pide auxilios á Urdaneta.—Boves en Calabozo con 7.000 hombres—Rosete amenaza al Tuy por los Pilones.—Quién era Rosete.—Boves derrota á Campo Elías en la Puerta (3 de febrero).—Ribas ocupa la Victoria—Boves la ataca, y es derrotado por Ribas (12 de Febrero).—Glorias de aquella gran jornada.—Rivas Dávila—quién era—su muerte heroica.

La posesión misma de los territorios en que las armas republicanas habían vencido, era incompleta: el occidente estaba conmovido á pesar de la victoria de Araure, porque no habiendo podido los patriotas llevar la persecución de los vencidos más allá de la orilla derecha del río de la Portuguesa, y la izquierda del de Apure, quedó siempre la provincia de Barinas amenazada por Yáñez, que había vuelto á situarse en San Fernando. Allí se ocupaba en reunir gente con los auxilios de Guayana, y protegido por la interposición de Boves entre él y la capital. Este último, después de la derrota de Aldao, vió considerablemente aumentados sus grupos; que no merecían otro nombre aquellas masas de caballería sin disciplina ni orden. Á estas poderosas causas de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

alarma se unía la noticia de que nombrado el brigadier Cagigal por capitán general de Venezuela, debía llegar muy pronto con tropas españolas: noticia que por sí sola hacía bastante daño, pues animadas con ella las partidas realistas, infestaban el territorio hasta el punto de interceptar los caminos principales del interior, y mantener en una especie de bloqueo, tanto á Valencia y los pueblos inmediatos, como á Barquisimeto, donde se hallaba con su división el general Urdaneta.

Tales eran las circunstancias en que el Libertador debía abrir su nueva campaña contra enemigos poderosos y, menester es decirlo, inmorales, pues abundando sólo en espíritu de violencia y pillaje, asolaban el país, pervertían las costumbres y hacían de aquella contienda una guerra de bandidos. Hallábase además escaso de hombres y recursos, pues con ser fértiles y ricas las provincias que ocupaba, habíanlas empobrecido y agostado el trajín de las tropas y las hostilidades. Sobre todo á la de Caracas, que casi sola había sostenido el peso de ellas con su sangre y sus recursos. De su partido municipal solamente había sacado Bolívar setenta y cinco mil pesos, á tiempo que toda la provincia de Barinas había contribuído apenas con veinte y cinco mil; y ya hemos visto que lo más florido de su juventud y sus más ricos propietarios visitaron también los campos de batalla. ¿Qué importaba que Cumaná y Barcelona estuviesen tranquilas, repletas de gente y de recursos? Ellas no reconocían la autoridad de Bolívar, y se estaban á mirar sus heroicos esfuerzos como si nada les interesase el resultado. ¡Tiempo perdido sin provecho, y que después costó lágrimas amargas á los remisos, y por desgracia también á los que fueron diligentes!

Pero era hombre Bolívar hecho, como el fuego del cielo, para brillar en medio de las tempestades; cuanto más desgraciado, más grande. Y no se diga que una necia confianza le cegaba hasta el extremo de ver como evidente el triunfo de la república; lejos de eso, su espíritu luminoso y penetrante había medido ya la extensión del peligro que la amenazaba. Seguro, empero, de sí mismo, no lo estaba, si va á decir verdad, del pueblo que á triunfar le ayudara, de aquél cuyo afecto más apetecía, de Caracas, en fin, objeto constante de su amor, mas no de su confianza ilimitada en aquel tiempo. Para ponerlo á una nueva prueba, fuése á él, y de su orden

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

convocó el gobernador político Cristóbal Mendoza á los vecinos más notables, á todos los padres de familia y á las corporaciones: su fin era dar cuenta de lo que había hecho durante la dictadura, acaso pedir nuevos auxilios, y sin duda cerciorarse por sí mismo del estado y fuerza de las operaciones. Reunidos efectivamente el 2 de enero en el convento de S. Francisco, concurrió á la junta el Libertador acompañado de sus secretarios, y cada uno de éstos leyó el informe relativo al ramo administrativo de su cargo. Terminada esta cuenta, propuso el gobernador que se confirmaran á Bolívar los poderes de dictador, menos porque fuese necesaria semejante formalidad (visto que existía el motivo de habérselos conferido) cuanto por darle en ello un testimonio de afecto, aprobación y confianza. Los miembros de la junta y un concurso inmenso de gente que llenaba las naves, el coro y las tribunas del templo, acogieron con una viva y prolongada aclamación el deseo manifestado por el gobernador; y Bolívar vió entonces lleno de gozo que el pueblo de la capital le quería y estaba dispuesto á sostenerle. Con repugnancia sin embargo, á lo que él aseguraba, se resolvió á continuar mandando, "pues el honor á que únicamen-"te aspiro, les dijo, es el de continuar combatiendo "á vuestros enemigos, y no envainaré jamás la es-"pada mientras la libertad de mi patria no esté com-"pletamente asegurada." Nunca promesa fué mejor cumplida por hombre alguno; mas en cuanto á la autoridad, su venerable memoria nos perdone, él la amaba como todos los que han nacido para ejercerla dignamente.

Un nuevo y más grande embarazo que le suscitaba el oriente apresuró el regreso de Bolívar á Valencia: y fué una orden dada á Piar por Mariño para que se volviera á Cumaná con la escuadrilla. Al mismo tiempo se supo que el coronel Arrioja, dependiente también del jefe oriental, había desaparecido con un cuerpo de tropas que mandaba, de los valles de Barlovento, revueltos entonces; y en fin, que Mariño mismo, próximo ya á partir en auxilio del occidente, había resuelto suspender su marcha. Sorprendido el Libertador con estas cosas, llamó á Piar y á fuerza de ruegos obtuvo que no diera cumplimiento á la orden recibida: después escribió á Mariño un oficio sumamente curioso y que pinta al vivo sus angustias. "Sin temor, decía, de ser desmentido "por el suceso, puedo asegurar á V. E. que la ren-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"dición de Puerto-Cabello no podía retardarse más
"de quince días, estando reducida la guarnición del
"castillo y plaza á los víveres almacenados con an-
"ticipación, y que por muchos que sean no basta-
"rán para el tiempo indicado. Las tropas de tierra
"cortan perfectamente la comunicación de la plaza
"con todos los valles inmediatos, y la escuadrilla
"en el mar no sólo ha impedido la entrada de so-
"corros, sino que ha apresado algunos buques de
"Puerto-Rico que los conducían. En estos momen-
"tos no era mi designio quedar limitado á estas hos-
"tilidades. Me proponía aumentar la triste situación
"de los sitiados, apoderándome del trincherón y las
"vigías, y en consecuencia de la parte exterior del
"pueblo. La retirada de la escuadrilla echa por tie-
"rra el más importante proyecto, y lo que es peor,
"deja libre la entrada de socorros á la plaza; y
"siendo ésta intomable para nosotros por fuerza de
"armas, jamás sucumbirá. He aquí cuál sería el re-
"sultado de una medida que conspira con nuestros
"enemigos al éxito feliz de su defensa: medida (per-
"mítame V. E. decirlo) extraordinaria, y cuya cau-
"sa por más que trabajo no puedo descubrir.... Re-
"petidas veces he implorado los auxilios de V. E.
"primero para que marchando á cubrir con sus tro-
"pas á Calabozo, se impidiera el que los enemigos
"la ocuparan: segundo, para que destinándolas con-
"tra Boves, cooperasen con las de Caracas á su des-
"trucción.... Permítame V. E. suplicarle también me
"revele las causas que han influído y que no co-
"nozco para unas determinaciones tan contrarias á
"las que hasta ahora había adoptado, en tanto que
"á nombre de la comprometida libertad de la repú-
"blica le pido instantemente todos sus socorros para
"sostenerla."

Esta comunicación fué enviada á Mariño con emisarios especiales encargados al propio tiempo de explicarle las miras políticas del Libertador y sus ideas acerca del gobierno general de las provincias. Éste era el punto capital que una vez arreglado debía facilitar todo lo demás. Fuélo en efecto, al promediar de enero, del modo que Mariño apetecía, pues un tratado firmado y ratificado por ambas partes reconoció la autoridad que ya tenía; si bien con algunas modificaciones que, sin disminuirla, conducían á mayor energía y unidad en la defensa.

Estas empachosas transacciones no distrajeron sin embargo á Bolívar de los cuidados militares; y como

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el principal y más urgente de éstos era el del terrible Boves, había ya dispuesto que en la villa de Cura se reuniera y organizara una fuerza respetable: ésta confió á Campo Elías, uno de sus jefes más valientes y á quien sobre todos ellos temía Boves. Lástima es que no sepamos nada relativo á los primeros años de aquel español singular, cuyo sentimiento dominante era un odio mortal á sus conciudadanos. "Des- "pués que á todos los matara, solía decir, me dego- "llaría yo mismo, y así no quedaría ninguno." ¿Qué desgracias, qué injusticias inauditas experimentó esa alma dura y fiera para formar un deseo tan impío? ¿O era sólo efecto de las crueldades que á cada instante veía cometer á sus desapiadados compatriotas? Una y otra cosa ignoramos; y no hay de averiguado sino que Campo Elías llegó muy joven á América, que avecindado allí, casó luego, y por último que cuando Bolívar emprendió su memorable campaña de 1813 se desprendió de los brazos de su esposa y de sus hijos para volar á los combates, que jamás abandonó después.

Entre tanto la guerra se había encendido de nuevo en las provincias de occidente, y á Villapol sucedió Urdaneta en el trabajo harto ingrato de perseguir y extirpar algunas partidas que infestaban el territorio de Barquisimeto. Listo del todo el segundo para invadir la provincia de Coro, se movió hacia el pueblo de Siquisique y en Baragua encontró á Reyes Vargas: quería el indio, no cerrar el paso, sino impedir que los patriotas tomaran agua en los únicos jagüeyes de la jornada de aquel día. Esto produjo un choque de poco momento porque Vargas no tenía sino 500 hombres, los cuales se dispersaron al fin y huyeron con gran pérdida. Ya se lisonjeaba Urdaneta de llegar á Coro sin tropiezo, cuando se le presentaron dos comisionados que en tres días y tres noches habían llegado desde Barinas con pliegos del teniente coronel García de Sena. Decíale en ellos que Yáñez había pasado el Apure con fuerzas superiores, obligándole á encerrarse en la plaza de Barinas, la cual se vería forzado á evacuar si no se le auxiliaba en el término de quince días. No pudiendo con esto pasar adelante, volvió sobre sus pasos acompañado de una pequeña escolta de caballería, ordenando á su tropa que le siguiera á grandes jornadas. Proponíase tomar 200 soldados que guarnecían á Barquisimeto, y con ellos y los más que la fortuna le deparase en el tránsito, llevar á Barinas un auxilio,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

si no suficiente, por lo menos oportuno. Y mientras lo ejecutaba con la prontitud que exigía el peligro y permitían la distancia y los malos caminos, conviene que digamos cómo se hallaba García de Sena.

Efectivamente Yáñez había dividido en partes iguales una fuerza de 2.000 caballos de que podía disponer : una confió á Puy y al teniente coronel venezolano Remigio Ramos, para que atacasen á Nutrias y Barinas ; con la otra debía marchar él mismo sobre el centro de las provincias de occidente. Puy atacó el 4 de enero la primera de aquellas dos ciudades, defendida por el capitán Francisco Conde. Resistió éste bizarramente los primeros acometimientos ; mas habiéndole llegado orden de García de Sena para retirarse á Barinas, cumplióla en la noche de aquel mismo día sin pérdida alguna y en buen orden. Libre el camino de esta ciudad, siguieron hacia ella los realistas y el 10 la sitiaron con 1,000 caballos : sus defensores tenían 400 de éstos y 500 infantes ; fuerza suficiente para hacer frente al enemigo en campo raso, porque la pequeña inferioridad numérica estaba compensada con la excelencia de la tropa y la ventaja preciosa de la infantería. García de Sena, sin embargo, se redujo al recinto de la plaza, fortificóla lo mejor que pudo y se limitó á rechazar al enemigo cuando éste le atacaba. Varias ventajosas salidas hizo su caballería, ora por forraje, ora por reses ; mas al fin la constante fatiga y lo malo y precario del alimento la desmedraron mucho. Las vituallas empezaron á escasear de luego á luego, y era preciso combatir para obtener el agua. Tal era sin embargo el terror que inspiraba Puy y la idea terrible que los caudillos españoles habían hecho concebir de la ferocidad de sus soldados, que las tropas republicanas y con ellas los vecinos competían en celo y esfuerzos generosos por sustraer la plaza de sus rigores inhumanos : las mujeres mismas, propensas de suyo al entusiasmo, dóciles al ejemplo, y más sufridas en general que el hombre, fueron en aquella ocasión modelo de valor y de constancia. Con todo eso las cosas habían llegado á un estado en que la resistencia podía aún prolongarse algunos días, mas no indefinidamente. García de Sena había enviado emisarios á Urdaneta, y según dijeron ellos de su parte, la plaza se defendería hasta por quince días después de su salida : el último de éstos era el 25 de enero. Mas Urdaneta, activo y fuerte, podía estar muy avanzado la vía de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Coro, en Coro mismo : esta provincia, aunque incapaz de resistirse al jefe republicano, no carecía de defensores, y acaso tenía ocupado el grueso de su fuerza : en fin, no había temeridad en suponer que la invasión meditada por Boves y un descalabro de las armas republicanas hubiesen hecho necesaria la reunión del ejército en comarcas de Caracas ; y en cualquiera de estos tres casos el auxilio oportuno de Urdaneta era imposible. Estas dudas, la próxima reunión de Yáñez á sus tenientes y la certeza de inutilizar completamente la caballería obstinándose en sostener la plaza, hicieron pensar á García de Sena en evacuarla y así lo propuso el 15 en una junta de oficiales. Muchos hubo que reprobaron enérgicamente el pensamiento : otros propusieron atacar al enemigo : los vecinos clamaron por que no se les abandonase : las mujeres, más exaltadas, decían de la evacuación que sería una insigne cobardía. García de Sena sin embargo resolvió atenerse á su propio dictamen y al de la mayoría del consejo de guerra ; pero engañando al vecindario, fingió que por el pronto desistía de llevarle adelante. El día 18 se preparó como para hacer una salida, evacuó la plaza, dejó encargados de custodiarla á unos cuantos hombres valerosos, y cuando estuvo fuera, torció hacia Quebradaseca y Barinitas, metiéndose en la serranía. El enemigo respetando esta retirada no la inquietó en manera alguna : prefirió echarse sobre la ciudad, degollar á sus heroicos defensores, saquearla, quemarla después, hacer horrores.

El que puede retirarse impunemente delante del enemigo, puede también combatirle ; y si esto era hacedero el 18, con mucha más razón el día 10. Dada esta posibilidad, el abandono cauteloso de la población y el sacrificio de los pocos hombres que quedaron para su custodia, fué cruel, y como innecesario, inicuo. Semejantes sacrificios son justificables cuando salvan de inminente ruina un ejército, una ciudad, un estado : aquí 900 soldados que pudieron combatir huyeron, y el sacrificio no sirvió sino para hacer más dolorosa la pérdida de una población de 10,000 almas. Por muchos respectos merecía ésta que se hubieran hecho para defenderla los mayores esfuerzos : desde luego por la conveniencia de ocupar el mayor tiempo posible las tropas de Yáñez, é impedir que libres de atenciones se lanzaran sobre San Carlos y complicaran más y más la posición de Bolívar : también por el número de sus habitan-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tes, por su patriotismo, por la clase de enemigos que la atacaban. Demás de esto, á la generosa y útil resolución de combatir, debía incitar el honor militar, el deber, la buena voluntad de las tropas y del pueblo: á la de sostener la plaza dentro de su recinto, la advertencia hecha á Urdaneta de que podría conservarse hasta el 25 de enero. Las razones que hacían dudar de la oportunidad del auxilio, por plausibles que fuesen, no podían valer sino para después de aquel tiempo, fijado por el mismo García de Sena. Y aun entonces la evacuación sólo hubiera sido disculpable por dos motivos: la incapacidad de dar batalla al enemigo y la reunión de Yáñez á sus dos tenientes. Ninguno de estos casos llegó, y el comandante de Barinas es justamente responsable de haberla evacuado antes de la época y sin las circunstancias que debían hacerla precisa, antes también de poner por obra los medios de libertarla. Error fué, mas no cobardía. García de Sena murió después gloriosamente en el campo de batalla, y su memoria es por esto y por sus anteriores servicios muy digna de respeto.

Mientras que Puy se entregaba con el furor de las almas bajas al placer de la venganza, trepaban los patriotas por los Callejones de Mérida, camino acaso el más áspero y difícil de cuantos hay en Venezuezuela. En llegando el 24 al pueblo de las Piedras, se vió que la caballería no estaba en estado de servicio, y fué preciso disolverla. Allí se dieron á los infantes tres días de descanso. En la Puerta despachó (30 de enero) García de Sena hacia Mérida dos compañías á cargo del capitán Francisco Conde, y él, dejando en Trujillo el resto de su gente, tiró solo la vuelta de Valencia.

Con doscientos hombres de infantería y catorce ginetes marchaba Urdaneta á toda prisa por el camino real de Araure y Ospino, cuando al vadear la Portuguesa el 22 de enero salió del monte un oficial de los que García de Sena había dejado en Barinas, y le contó como éste había abandonado la plaza cuatro días antes, y que todos sus compañeros y muchos vecinos habían sido pasados á cuchillo por los españoles. Casi al mismo tiempo que esto oía se presentó Yáñez, el cual, noticioso de la toma de Barinas, iba de marcha para Ospino. No intentó atacar de firme á los patriotas, porque éstos prudentemente se arrimaron á los montes; pero les mató cinco ginetes y todo el día los entretuvo con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

escaramuzas. Al siguiente repasó Urdaneta el río y emprendió retirada hacia Ospino, donde había una pequeña guarnición al mando del teniente coronel José María Rodríguez. A éste dejó el jefe de occidente sus doscientos peones, y él con los nueve caballos que le quedaban siguió á Barquisimeto para poner en marcha sus tropas, considerando de la más grande importancia atajar los progresos de Yáñez antes que los españoles de Coro tomasen nuevamente la ofensiva. Era urgente sobre todo auxiliar á Ospino, no fuese que sufriera la misma suerte que Barinas, y con él se perdieran 400 hombres que lo defendían. Como llegó á Barquisimeto, dió orden al teniente coronel Manuel Gogorza para que con 300 soldados del batallón de Valencia marchara orillando los montes y á viva fuerza penetrara en Ospino cuyos defensores debían hacer para auxiliarle una salida. La operación fué rápida y felizmente ejecutada, de manera que el 2 de febrero estaba Gogorza á las inmediaciones del pueblo. El jefe de los realistas, que lo tenía sitiado desde el día anterior cargó entonces sobre los auxiliares á la cabeza de sus ginetes; pero la guarnición se abrió paso, según lo convenido, y juntos ambos cuerpos tomaron la vuelta del pueblo. Empeñado Yáñez en impedir su entrada, redobló sus esfuerzos, atacando con furor los cuadros republicanos. Fué empeño vano. Rodríguez y Gogorza, oponían á la celeridad, al choque de los caballos y á las terribles lanzas de los llaneros afamados, la inmovilidad serena del infante, su horroroso fuego y la larga bayoneta. Divididos en dos masas que mutuamente se apoyaban, seguían ganando terreno lentamente. Yáñez lanzaba contra ellas á sus intrépidos ginetes; pero encontrando éstos por todas partes un fuego vivísimo y un muro de hierro, remolineaban en torno de las filas, caían ó á todo escape se retiraban para ponerse fuera del alcance de los tiros. Duraba hacía algún tiempo este combate cuando la muerte de Yáñez hizo cesar completamente el ataque de sus soldados, los cuales se alejaron dejando su cadáver en poder de los patriotas. Una bala quitó la vida á aquel feroz canario en el campo del honor, y la historia, aunque condene sus excesos, no puede negarle el prez de los valientes. Sensible es que los vecinos de Ospino dividieran sus miembros fijándolos con escarpias en lugares públicos, porque tales crueldades no honran á los pueblos, y contribuyen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

á enconar más las pasiones: verdad es que el tiempo era crudo, y muy malo aquel hombre.

Después de este suceso se situaron los realistas en Guanare, sucediendo á Yáñez en el mando un español de humilde educación y nacimiento, que después adquirió alguna celebridad en las guerras de Venezuela y de la Nueva Granada. Era éste el teniente coronel Don Sebastián de la Calzada, simple soldado del batallón de la Reina el año de 1810, preso y encausado por aquel mismo tiempo con motivo de un hurto, y libertado de galeras por el movimiento del 19 de abril y los desórdenes que se le siguieron. Qué moralidad y qué principios tuviese hombre semejante, ya se dejará entender: fué en efecto uno de los que más saquearon la tierra; y su dureza si bien menos feroz que la de Yáñez y Morales, no produjo efectos menos espantosos.

Urdaneta se ocupaba á toda prisa en reunir una fuerza respetable para tomar la ofensiva y recuperar la provincia de Barinas, cuando una orden del Libertador llegó á quitarle los medios de emprenderlo. Pedíale que le enviase á vuelo un cuerpo de sus mejores tropas, porque un suceso desgraciado acaba de poner en peligro la provincia de Caracas y aun la existencia de la república.

Y era la verdad. Boves había reunido en Calabozo una fueza de 7000 hombres, y á fines de enero emprendió con ellos su marcha hacia la villa de Cura, en tanto que para hacer diversión á los patriotas tramontaba el español Francisco Rosete la cordillera, por la senda de los Pilones, y caía sobre los ricos valles del Tuy. Ahora que se nos viene á las manos este mal hombre de Rosete, se nos ocurre pensar que es una cosa por extremo singular y muy desagradable tener que pintar un monstruo en cada uno de estos caudillos realistas. Éste que aquí aparece oscureció con sus crueldades inauditas la celebridad de Zuazola. En el año de 1812 le encontró Antoñanzas con una miserable pulpería en el pueblo de Taguay, sosteniéndose más que de su industria de la beneficencia de los vecinos. Su cualidad de español hizo que el primer asesino de Calabozo y de San Juan de los Morros le confiase el mando del pueblo de Camatagua; y desde entonces nuestro pulpero, deponiendo el exterior torpe y perezoso con que encubría su fingida humildad, no pensó ya sino en distinguirse por su celo en la per-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

secución de los patriotas. Cuando el Libertador ocupó á Venezuela se retiró al interior de las llanuras y se hizo jefe de una partida de bandidos : después no cesó de hostilizar á Orituco, Camatagua, Taguay y los otros pueblos que están al sur de la cordillera ; ahora la pasaba por la primera vez para amenazar la capital, proteger la invasión de Boves y precederle en sus horribles venganzas. ¿ Cómo era posible que semejantes hombres llevasen á cabo ninguna obra de paz y reconciliación ? ¿ Qué puntos de contacto había entre ellos, y los jefes patriotas, por más crueles que se quiera suponer á éstos ? ¿ Qué plan, en fin, militar ó político podía salir de tales cabezas en bien de España y su colonia ? El uno era un antiguo pirata, el otro un doméstico servil é ignorante : cual de ratero había pasado á jefe militar y éste era un figonero soez. Y en tales hombres por desgracia estaba la energía, la actividad, la mejor parte del mando : el honrado Ceballos, el bueno, pío y clemente Correa se mantenían en el estado subalterno de que jamás salieron, y como siempre, la virtud fué modesta, el crimen atrevido.

Volvamos ahora á Boves. Continuando éste su marcha por el camino real de Calabozo á la villa de Cura, se halló el 3 de febrero con Campo Elías que había tomado posiciones con 3000 hombres en el sitio de la Puerta. Por espacio de una hora se mantuvo con igualdad la pelea; pero la superioridad numérica de Boves era muy grande para que dejase de asegurarle la victoria, y sus huestes que la fama exageraba, inspiraron en aquella ocasión á los patriotas un pánico terror. En lo más vivo del combate el 5.° de la Unión se puso en fuga, y no fueron parte en contenerlo los esfuerzos de Campo Elías, ni los de su propio comandante Francisco Yepes: éste con unos pocos valientes hizo rostro al enemigo y pereció allí gloriosamente: con esto el ala derecha de los patriotas quedaba cortada. La izquierda lo fué luego al punto, pues un cuerpo de tropas enviado á tomar varias alturas que la cubrían se marchó para la Victoria sin disparar un tiro: entonces el resto de la infantería se dispersó por varias partes, y los soldados que no perecieron en el campo ganaron los montes para salir al mismo punto. La caballería que era poca y mala, huyó toda: Campo Elías con uno que otro oficial y muy pocos peones y ginetes fieles y prácticos del terreno, salió á la villa de Cura; y habiéndola encon-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

trado desierta, siguió con las reliquias de su tropa hasta la Cabrera.

Recibió Bolívar la mala nueva de este desastre estando en la línea sitiadora de Puerto-Cabello. Inmediatamente dispuso que el teniente coronel de ingenieros Manuel Aldao fortificase la angostura de la Cabrera y en ella á todo trance se hiciese firme Campo Elías: que el teniente coronel Mariano Montilla, abriéndose paso por entre las partidas enemigas con una escolta de ginetes bien montados, llevase instrucciones al general Ribas, que había salido ya de Caracas y ocupado la Victoria con 1000 hombres: y que en el sitio sólo quedasen las fuerzas puramente necesarias á cargo siempre del intrépido D'Eluyar. Él mismo marchó luego á Valencia con la gente de que pudo disponer, pidió auxilios á Urdaneta y se preparó á socorrer según el caso lo pidiese á uno ú otro de sus tenientes. El enemigo entre tanto había caído ya á los valles de Aragua y cortado de tal modo las comunicaciones entre los puestos patriotas, que de una compañía enviada por Ribas desde la Victoria para llevar á Bolívar la contestación al mensaje de Montilla y derrotada en el tránsito, sólo once hombres pudieron regresar á la plaza.

El 12 de febrero á las ocho de la mañana atacó Boves impetuosamente á la Victoria por los caminos de la villa de Cura y San Mateo: sorprendió y mató las avanzadas que tenían los republicanos en el Pantanero, y apoderándose de toda la población, los redujo al estrecho recinto de la plaza. Ribas tenía cinco piezas pequeñas de campaña, excelentes oficiales y una tropa llena de espíritu y buena voluntad; parte de ella era el batallón de la Guaira, organizado, disciplinado y mandado por el teniente coronel Ramón Ayala. Demás de eso la constante fortuna que le había acompañado siempre en todas sus empresas militares, inspiraba á los soldados la más ciega confianza; y así lo demostraron sosteniendo bizarramente un vivo fuego en todas las bocacalles de la plaza, á pesar de las repetidas cargas del enemigo. Ocho horas hacía que duraba el combate y la posición de los patriotas, no obstante su firmeza, empezaba á ser comprometida, porque habiendo atronerado los realistas las casas del recinto, empezaron á tirar de cerca sobre ellos, y en particular sobre los jefes: Ribas había tenido ya tres caballos muertos, y á su rededor caían á cada ins-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tante muertos ó heridos sus mejores oficiales. Eran las cuatro y media de la tarde, la mitad de la gente republicana estaba fuera de combate y el enemigo renovaba éste incesantemente con tropas de refresco, cuando de repente se levantó una densa nube de polvo en el camino de San Mateo. Harto avisado Ribas para no conocer quién era el que llegaba en su socorro, y también que su fuerza debía ser poco numerosa, dispuso que 100 ginetes y 50 cazadores al mando de Mariano Montilla salieran á recibirle para facilitar su entrada. Este jefe se abrió paso valerosamente por entre las tropas enemigas y llegó á tiempo de dar oportuna ayuda á los auxiliares, cercados ya por todas partes. Sin aquella sabia disposición de Ribas y la habilidad con que fue ejecutada, acaso hubieran, peleando á la continua, perecido, pues no eran más de 220; si bien su jefe Campo Elías, haciendo rostro á los realistas con su habitual coraje, les daba mucho en que entender. La salida de Montilla, su ataque repentino y el nombre del vencedor en Mosquitero proclamado como un grito de guerra por las filas, sobrecogió á sus contrarios de un profundo terror. Atento á todo Ribas, se aprovecha de aquel momento favorable, sale de la plaza, arrolla cuanto encuentra, y haciendo en los peones enemigos fiero estrago, dispersa su caballería, la ahuyenta de todos los lugares circunvecinos á que quiso acogerse y queda dueño del campo de batalla. La noche puso término á la persecución, pero habiéndose presentado de nuevo el enemigo al día siguiente por el camino y las alturas del sur de la villa, la completó el general republicano, obligándolos á huír desatentados en todas direcciones. Unos treparon por los cerros del Pantanero, tramontándolos hacia el Pao; otros, cortados desde el día anterior en el Calvario y la Calera, se entraron por el abra del del río Aragua, y por allí anduvieron errantes muchos días; el grueso de su caballería se dirigió á la villa de Cura por el camino real, no sin ser gran trecho y vivamente perseguida.

Este reñido combate costó á los realistas una pérdida considerable, doble de la de los patriotas: la de éstos consistió en 100 hombres muertos y más de 400 heridos. Entre otros distinguidos oficiales perdió la república al valeroso Ribas Dávila, que recibió un balazo en la plaza de la Victoria. Era natural de Mérida. Joven y lleno de ardor, abrazó la cau-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sa americana desde el 19 de abril, y á su celo se debió el que aquella ciudad, siguiendo el ejemplo de Caracas, depusiese las autoridades españolas. Nunca tuvo en la milicia otro grado que el de coronel con que fué recibido desde su entrada en ella. Mandando el escuadrón de Dragones de Caracas adquirió éste su renombre de invencible: con él concurió á casi todas las funciones importantes de aquel tiempo: en Bárbula disputó á Girardot la palma de la bravura: en Barquisimeto arrolló la caballería enemiga y salvó las reliquias de los republicanos: en Araure la victoria se debió en gran parte á su elevado esfuerzo. Alma nobilísima del número muy corto por cierto de aquéllas en quienes el patriotismo es un culto de amor puro y de generosos sacrificios. Antes de espirar supo que Ribas había quedado vencedor: "Muero contento, dijo, viva la república", y espiró por ella, pensando en ella.

Bien que el heroísmo era tan común en aquel tiempo confuso, tempestuoso y brillante, que en las últimas clases así como en las primeras se veía; cosa que explica lo rápido y extraordinario de algunas fortunas militares. En el detalle de esta acción al lado de Montilla, del teniente coronel Cárlos Soublette, de Ayala, del coronel Campo Elías y de otros varios jefes; colocó Ribas el nombre de dos soldados rasos, cuyo valor recomendaba. Otro de los suyos había matado peleando á dos realistas y recogido sus fusiles. Cubierto de heridas y sintiéndose morir, reunió el suyo á los que había ganado, se echó sobre ellos y los cubrió con su cuerpo; mas como entonces acertase á pasar por allí un compañero, le llamó y dijo: "Estas armas que he adquirido al precio de mi sangre, llevarás al general, como mi herencia."

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XVII.

1814.— Sangrienta ejecución de 800 españoles y canarios presos — causas que determinaron tan espantosa matanza.— Llamamiento general á las armas, de 12 á 60 años de edad, bajo pena de muerte.— Rosete ocupa á Ocumare (11 de febrero)— horribles escenas de sangre allí. — Consternación en Caracas.— Ribas derrota á Rosete en Charallave (20 de febrero) y ante los despojos de sus crueldades jura odio implacable á los españoles. — El equipaje de Rosete.— Bolívar asienta su cuartel general en San Mateo, y se dispone á atajar la invasión de Boves, que se reponía en villa de Cura.— Jefes que acompañaban á Bolívar— su ejército era de 1800 hombres.— Boves pensaba destruir á Bolívar— Posición de San Mateo.— Llega Boves á San Mateo con 7.000 hombres, y empieza la pelea (28 de febrero).— Boves ataca con fiereza.— Muerte de Villapol— heroicidad de su hijo Pedro.— Campo Elías cae herido mortalmente.— Boves es herido, y se retira después de grandes pérdidas en 10 horas y media de lucha.—El Libertador extiende su línea de defensa.— Concibe un plan para apoderarse de Boves, y se malogra.— Mariano Montilla sale del campamento con 300 hombres, en auxilio de Caracas (10 de marzo). — Atacan infructuosamente los realistas á Bolívar el día 11.—Vuelve Boves á dirigir personalmente las operaciones (20 de marzo).—Boves ejecuta una operación de pericia y audacia burlando la vigilancia de Bolívar (25 de marzo).— Ricaurte vuela el parque causando grandes estragos á los realistas, y perece allí heroicamente.— Boves se retira aterrado del campo de batalla.— Rosete vence á Arismendi en Ocumare (16 de febrero).— Sale Ribas contra Rosete al día siguiente, y el 20 lo derrota en Ocumare.— Encarga á Montilla y á Leandro Palacios de su persecución.— Divisan dichos jefes las fuerzas de Mariño.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

EL mismo día en que la acción de la Victoria salvaba á Caracas de las venganzas de Boves y Morales, empezaron en ella las sangrientas ejecuciones que llevaron al sepulcro más de 800 españoles y canarios. Este hecho terrible se pintó entonces por los enemigos de Bolívar como una atrocidad inútil, hija sólo de la venganza: hoy mismo algunos de sus compatriotas lo ven ó afectan verlo como una mancha que afea su carácter y déslustra sus acciones. Los que hasta ahora han escrito con más ó menos extensión la historia patria, ó no lo han mencionado, ó han pasado por él como sobre ascuas, ora porque lo reprobasen, ora porque aprobándolo no quisiesen decirlo, ora por no haber estudiado el punto con la profundidad que él exigía. La matanza

de 800 presos es una cosa tan espantosa, que en los tiempos ordinarios no hay cabeza que la conciba por útil, ni espíritu que se atreva á defenderla como necesaria. Mas de los hechos no se puede juzgar de una manera absoluta sino con examen de la época y circunstancias en que se ejecutaron: los hay tales que se reprueban cuando se consideran á la luz de los principios; pero que son justificables cuando vistos á la luz de los principios y los tiempos. Desgraciado el país en donde sean necesarios, desgraciado mil veces el hombre que los haya ejecutado; pero si éste cumplió un deber público inevitable, si se olvidó de sí mismo para no pensar sino en la patria, si le hizo un bien, no se cometa la injusticia de llamar solamente cruel lo que también fué necesario, inútil lo que fué provechoso; ni se quiera tampoco, por rechazar toda consideración, imponer responsabilidad al que hizo de sus sentimientos y sus principios un sacrificio generoso.

Hasta entonces el decreto de guerra á muerte había sido para la mayor parte de aquellos desgraciados una simple amenaza, fuera del campo de batalla; pues aunque Bolívar y otros jefes pasaron algunos por las armas en diferentes partes, fue siempre á aquéllos que se habían distinguido por su espíritu turbulento y sanguinario, y sólo por tomar en ellos una represalia personal. Mientras la clemencia no se opuso á la salud de la república, la clemencia se ejerció por el Libertador y sus compañeros, violando el tremendo decreto de Trujillo. Mas las cosas habían variado mucho por desgracia; y á punto tal, que rodeados por do quiera los patriotas de enemigos, se vieron luego en aquel trance amargo y solemne de la vida en que un destino inexorable hace indispensable la muerte de nuestros contrarios para asegurar nuestra propia salvación. Que ese momento había llegado es indudable: Yáñez invade por Barinas el occidente, los cuerpos francos de Coro respiran y se rehacen; queda sin fuerzas Urdaneta; disminúyese la línea sitiadora de Puerto Cabello; Boves se dirige á Caracas por la Victoria, Rosete por Ocumare; y esos mismos hombres, traidores siempre y siempre perdonados, maquinan al mismo tiempo en las prisiones de la Guaira la ruina de sus clementes enemigos, de acuerdo con aquellos feroces partidarios. Y luego ¿quiénes eran ellos? Los mismos que habiendo en 1810 quedado en sus empleos y obtenido otros nuevos, conspiraron contra

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la república en 1811 : los mismos que en el siguiente rodearon á Monteverde, le condujeron al perjurio y ejercieron sobre los patriotas las más irritantes tropelías : los mismos que Bolívar, olvidando los recientes ultrajes, quiso salvar de las represalias en 1813 por un movimiento de sublime venganza : los mismos que el insensato Monteverde puso á discreción en sus manos, negándose á ratificar el tratado que los redimía : los mismos que á tanta clemencia correspondían formando malas trazas con los refugiados en las colonias, y lo que es más, con aquellos crueles bandidos, vergüenza del nombre español y oprobio de la humanidad. En el estado en que se hallaba Bolívar, la muerte de estos hombres era un golpe atrevido que le lanzaba sin remedio y sin retirada en una guerra de exterminio ; pero él sabía que el que siembra cobardías recoge tempestades, que el que se abate es oprimido, que el que recula hace, sin evitarle, más fuerte á su enemigo. Bonaparte tomó en Jaffa algunos miles de prisioneros, y no pudiendo enviarlos á Egipto por falta de escolta, ni devolverlos á sus contrarios sin aumentar el número de éstos, los mandó pasar al filo de la espada. Aquel grande hombre se decidió por la necesidad á un acto terrible que, según Thiers, fue el único cruel de su vida. Colocado Bolívar en peores circunstancias y no tratando de conservar una conquista, injusta sino de salvar á su patria de una ruina inminente, ha debido hacer por patriotismo lo que aquel insigne capitán ejecutó con miras de ambición. ¿ Podía conseguir el mismo resultado sin darles muerte ? es decir ¿ podía mantenerlos en las prisiones ? Era tal la situación de Caracas y la Guaira, que todas las generaciones útiles del pueblo estaban en los ejércitos, y para hacer el servicio de las poblaciones llamó á las armas un bando del gobernador militar á todos los niños desde la edad de 12 años y á los adultos hasta la de sesenta, imponiendo pena de la vida al que no se presentara.

Por ausencia del general Ribas era gobernador militar interino de Caracas el coronel Juan Bautista Arismendi, y á él fué á quien se dió orden de llevar á cabo la tremenda ejecución. Con harta exactitud se cumplió, con harta crueldad también según dicen; pero es preciso convenir en que paciencias de santos no hubieran podido tolerar las demasías de los jefes realistas, y que á cada paso nuevos atentados aumentaban hasta un punto indecible el encono y la ira

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hemos dicho que Rosete había invadido los valles del Tuy. Con efecto aquel monstruo ocupó á Ocumare el 11 de febrero, y aunque no había encontrado sino muy débil resistencia, trató á aquel pueblo desgraciado del mismo modo que si le hubiera costado un crudo asalto. Muchas personas (mujeres y niños principalmente, porque los hombres huían á los montes) se acogieron al templo, asilo ordinario en aquellos tiempos calamitosos, en que los pueblos cambiaban á menudo de señor por las vicisitudes de la guerra. De hecho hasta entonces había sido respetada la casa del Señor: á ella llevaba cada cual cuanto tenía de más precioso; y ya se viera á Boves, Yáñez y Antoñanzas detenerse á sus puertas ante un sacerdote venerable rodeado de débiles criaturas. Rosete el primero violó el recinto sagrado, pues sus tropas, después de haber robado y saqueado el pueblo, derribaron á hachazos los puertas de la iglesia y regaron con la sangre de algunos ancianos el coro, la nave principal y el ara misma de los altares, luego sacándolos en las puntas de las lanzas, esparcieron por las calles y caminos sus cuerpos mutilados. La fama de estos horrores se propagó tan rápidamente, que cuando llegó Rosete al pueblo de Charallave lo encontró desierto: Caracas se consternó sobre manera, y en los primeros momentos de sobresalto los vecinos y las autoridades hicieron cortaduras, fosos y parapetos en todas las calles que rodean la plaza mayor, con el intento de defender la ciudad á todo trance.

Desembarazado Ribas del mayor peligro, y viendo que Bolívar (en marcha ya hacia los valles de Aragua con las tropas que había reunido en Valencia) bastaba para tener á raya las que Boves organizaba de nuevo en la villa de Cura, tomó la vía de los valles del Tuy para atajar los progresos de Rosete. Encontróle el 20 de febrero en Charallave, y aunque guarecido de fuertes posiciones, le expelió fácilmente de ellas y del pueblo después de una hora de fuego, poniéndole en completa derrota. Inmediatamente siguió Ribas á Ocumare, donde sabía que Rosete había dejado una pequeña guarnición; pero esta huyó y los patriotas no encontraron allí sino ruinas y el silencio del sepulcro: obra de trescientos cadáveres, la mayor parte de niños y mujeres, yacían insepultos por el pueblo y sus inmediaciones. Un dolor profundo se apoderó de los republicanos al contemplar aquel cuadro de inútil y bárbara cruel-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LINO DE CLEMENTE.

dad. "Los horrores que he presenciado en este "pueblo, escribía Ribas al gobierno, me hacen á "un tiempo extremecer y jurar un odio implacable "á los españoles... Ofrezco no perdonar medio al- "guno de exterminarlos." Así crecían los odios y la sangre con ellos.

Ni podía ser de otra manera, por cuanto la imprudencia de los realistas aumentaba cada día á punto de hacer creíble la ruina completa del país. Con trabajo dábamos asenso nosotros al principio á lo que muchos documentos de aquel tiempo y la relación de contemporáneos respetables nos decían de las crueldades ejercidas por aquellos hombres; á exageración lo teníamos, si va á decir verdad, porque más nos parecían arrebatos de cabezas enfermas que cólera de gente racional. Mas al fin ha sido preciso creer en fuerza de pruebas evidentes, examinadas con el ciudado y atención de persona que, no habiendo tenido parte en los sucesos pasados, los ven sin ira, más dispuestos á dulcificarlos que á aumentar su acíbar.

Ahora volviendo á Ribas, diremos que se apoderó entre otras cosas del equipaje de Rosete, en el cual se halló su correspondencia con los otros jefes realistas. Por ella se adquirió el pleno conocimiento de sus planes y del concierto que con aquel movimiento, el de Boves y de Yáñez, tenía la revolución ya descubierta y castigada de los prisioneros de la Guaira y de Caracas. Igualmente se encontró un hierro figurando una P con que Rosete se proponía marcar en la frente á los patriotas y sus hijos; otro que se había quitado á Yáñez en la acción de Araure, y que llevaba con la misma intención, figuraba una R.

Ribas dejó en Ocumare una pequeña guarnición y envió el resto de su tropa á San Mateo, en donde había puesto Bolívar desde el 20 su cuartel general. En Valencia había quedado por jefe de las armas el coronel Juan Escalona: D'Eluyar continuaba dirigiendo el sitio de Puerto-Cabello. Muchas guerrillas enemigas infestaban los contornos de la Laguna, y aunque algunas habían sido escarmentadas por Escalona y por el capitán Mateo Salcedo, seguían con todo interrumpiendo el tránsito por los caminos y manteniendo á los pueblos en continuos sobresaltos. Apenas bastaba para hacer frente á tantas atenciones la extraordinaria actividad de Bolívar, siendo así que carecía de hombres,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

elemento el más esencial de la defensa. El plan que debió proponerse seguir y que en efecto siguió en aquellas circunstancias fue el de destruir á Boves, no yendo á buscarle á las llanuras, donde aquel esforzado caudillo tenía sobre él una ventaja conocida, sino atrayéndole á la cordillera, donde el terreno hiciese menos útil el auxilio de su caballería: dispersada ésta ó batida, Caracas se salvaba y los otros jefes realistas plegarían, ó por lo menos le darían tiempo para reunir y organizar nuevos batallones. Pero tal era el estado del país, que con haber sido infinitos los esfuerzos que hizo para oponer á su contrario un cuerpo de tropas numeroso, no pudo reunir en San Mateo más de 1200 infantes y 600 ginetes; y eso después de habérsele incorporado Villapol con el socorro enviado de occidente. Cuatro piezas de grueso calibre y algunas obras de campaña, hechas á la ligera, completaban los preparativos con que se dispuso á detener el impulso de la pujante caballería de Boves, fiado para vencerla en la indisciplina de ésta, en el valor de sus propias tropas, y en la excelencia de los jefes que le acompañaban. Allí estaban en efecto el modesto y sereno Lino Clemente; Martín Tovar, probado ya en las lides militares y tan completo en el valor como en la honradez; los dos Montillas, jóvenes fogosos é inteligentes; el intrépido y cruel Campo Elías; Villapol, tipo perfecto del carácter español en toda su belleza; Florencio Palacios, más arrojado que prudente; Hermógenes Maza y Ricaurte, individuos de ese hermoso grupo de granadinos en que se vió á un Girardot, en que estaba un D'Eluyar; y otros muchos, en fin, entonces unidos, obedientes orgullosos de servir bajo el mando de Bolívar.

Boves entre tanto, no habiendo sido inquietado en la villa de Cura, pudo reparar las pérdidas sufridas en el ataque de la Victoria y ponerse nuevamente en campaña. Los descalabros padecidos, lejos de hacer mella en su indomable valor, lo irritaban; y esta vez se proponía caer sobre sus enemigos y del todo aniquilarlos: tan grande y lisonjera era su esperanza de conseguirlo, que rebosaba de contento al pensar que iba á medir sus fuerzas por la primera vez con Bolívar en persona, y que con él acabaría la independencia. Tales eran sus pensamientos al marchar sobre San Mateo.

Hállase situado este pueblo entre la Victoria y la ribera del lago de Valencia, en una parte del espa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cio llano que dejan entre sí las cordilleras: casi al ocaso le demora el pueblo de Turmero y al sudoeste el de Cagua, edificado á la orilla izquierda del Aragua. Al norte y sur de San Mateo corren dos filas de montes que lo dominan en varias direcciones: en el primer rumbo hay dos pequeñas alturas, la llamada del Calvario y otra en cuya cima había una casa propia de Bolívar; pues debe saberse que al pie del monte y contiguo al pueblo hacia el oriente se hallaba el Ingenio, la mejor hacienda patrimonial del jefe republicano. Por el segundo y frente á frente de las alturas nombradas había otras dos, que dicen comunmente cerros de la Punta del Monte. El Libertador hizo levantar y mandaba en persona una trinchera para interceptar el camino real de la Victoria, que atraviesa el pueblo de San Mateo y corre al pie de la casa alta del Ingenio y del Calvario; y varias partidas de infantería avanzadas defendían el pasaje del río Aragua y las calles más próximas á la trinchera.

Boves ocupó á Cagua el 25 de febrero con una fuerza de 7,000 hombres, en su mayor parte de caballería: allí permaneció el 26 y al siguiente día intentó desalojar las avanzadas puestas en el río; pero como le opusiese grande resistencia el mayor general Mariano Montilla y la noche se acercase, ordenó la retirada y tomó posiciones en las alturas de la Punta del Monte. Al rayar el alba del 28 empezaron á bajar las espesas é indisciplinadas huestes realistas y luego atacaron á los patriotas con grande ímpetu y espantosa vocería. Fiero estrago y heroica resistencia halló el enemigo en las calles próximas á la trinchera, y en ésta un fuego horrible dirigido por el Libertador y el impávido Lino Clemente. Era ya mediodía, y el incansable Boves, dando pruebas de un valor admirable, llevaba él mismo nuevos soldados al ataque, cuando Bolívar dispuso que Villapol reforzase el Calvario é hiciese por aquel lado (el derecho de su línea) diversión al enemigo. La disposición fué útil, pues hacia las dos de la tarde, cansados los realistas de hacer esfuerzos inútiles por el centro, marcharon contra Villapol, apoderándose primero de unas casas á cuyo abrigo podían sin pérdida ofenderle. Gran quebranto en efecto le causaron, hasta que pudo parapetarse y colocar en batería un volante de á 4 que le envió el Libertador; mas con esto no logró sino respirar algún tanto, porque Boves, dueño siempre de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

las casas, y reforzado á cada instante, hacía llover sobre él recio diluvio de balas: una de éstas le derribó muerto al suelo; otra poco antes había herido mortalmente á Campo Elías. Ya no quedaba un oficial que mandase la pequeña fuerza del Calvario; pero al saber la desgracia de Villapol su hijo Pedro, que se había separado del campo herido, volvió á la pelea y restableció por un momento la confianza. De hecho el intrépido mancebo logró que los enemigos abandonaran las casas; mas á poco la agitación hizo brotar su sangre y cayó desmayado. Felizmente para los patriotas, Boves fué herido en aquel momento, y como se acercase la noche, suspendió el ataque y marchó á acamparse en las alturas. La izquierda de los patriotas, situada en la casa de Bolívar al mando del coronel Manuel Gogorza, había atacado con buen éxito la derecha de los realistas, que Morales dirigía; de modo que después de diez horas y media de encarnizado conflicto, el Libertador quedó victorioso sobre el campo de batalla.

La pérdida de los republicanos en aquel día fué de doscientos tres hombres muertos y heridos: entre los primeros estaban Villapol y dos oficiales: entre los segundos Campo Elías (que murió de sus heridas diez y seis días después) y treinta oficiales. La de los enemigos fué considerablemente mayor; pues á pesar de haber retirado del campo muchos muertos y heridos, las calles del pueblo y los caminos quedaron empapados en sangre y cubiertos de cadáveres.

El 1° de marzo extendió el Libertador la línea de defensa por la izquierda hasta su hacienda, situando un cuerpo de infantería con el parque en la casa alta del Ingenio: en las plantaciones mismas se tendió la caballería para que cómodamente pastase de su abundante cañaveral dulce. Los combatientes conservaron sus respectivas posiciones en los días siguientes: el ejército de Boves carecía de municiones y no estaba animado con la presencia de su impertérrito jefe, el cual se hacía curar en la villa de Cura; los patriotas inquietando á sus contrarios constantemente, carecían sin embargo de fuerzas suficientes para ocupar todas las alturas.

El jefe republicano comprendía perfectamente que aquellos grupos de llaneros indisciplinados persistían en su empresa por adhesión y respeto á su

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

caudillo, más que movidos de propia constancia y oposición; por lo que llegó á formar el proyecto atrevido de apoderarse de Boves en la villa de Cura; donde, según le habían dicho, estaba acompañado de muy pocos. Para ello puso los ojos en un oficial llamado Manuel Cedeño, valeroso en sumo grado y obediente; al cual confió veinte hombres escogidos y el encargo, arduo por cierto, de sorprender al antiguo pirata entre los suyos. La guerra acaso se hubiera terminado, si á la audacia del pensamiento correspondiera la de acción; pero desgraciadamente los compañeros de Cedeño, después de haber caminado gran trecho y tramontado los cerros del Pao, se negaron á acompañarle más adelante, diciendo (y así era verdad) que sus caballos estaban despeados y Boves con gran golpe de gente prevenido.

Tras la mortificación de ver frustrado su proyecto, tuvo Bolívar el 9 de Marzo la mala nueva de haber vuelto Rosete á ocupar el día 6 á Ocumare; y esto á tiempo que curado Boves de su herida se disponía á regresar para atacarle con más vigor que nunca. Con esto su posición llegó á ser apurada por extremo, pues á tiempo que se veía sitiado por un enemigo infatigable y superior en fuerzas, otro apellidando guerra de pillaje, sangre y fuego, amenazaba con 3000 bandidos la indefensa capital. En semejante apuro olvidó generosamente Bolívar su peligro propio, por no ver sino el de Caracas, y escogiendo entre sus tropas los mejores soldados, apartó 300, los puso al mando de Mariano Montilla, y á las 2 de la tarde del día 10 los hizo marchar á vista del enemigo, con banderas desplegadas y tambor batiente. El objeto de esta bulla era para que el enemigo, creyéndose atacado por la derecha, reforzase con sus mejores cuerpos aquel lado y se mantuviese alerta y quieto, mientras Montilla caminaba tranquilamente á su destino. Así sucedió; con lo que burlados y al mismo tiempo ciertos de que Bolívar se hallaba con poca fuerza, resolvieron los realistas atacarle el día 11. Mal sin embargo les salió el intento en aquella ocasión y otras posteriores, pues fueron duramente rechazados. El 16 por la noche dispuso el Libertador una salida contra algunos cuerpos de caballería situados sobre el río y el camino que conduce á Valencia, y en la mañana del 17, destrozados por Maza y perseguidos por Tomás Montilla, huyeron en confusión y desorden hasta

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cagua, con pérdida mucha de heridos y de muertos.

Este descalabro escarmentó al enemigo en términos que ya no se movió á cosa ninguna de importancia en los tres días siguientes. El 20 sin embargo se notó en su campo gran ruido de voces, armas y caballos, en términos que los patriotas, coligiendo de ello el ataque general y simultáneo de su línea, se prepararon con su acostumbrado valor á rechazarlo; pero pocos instantes después al rumor sordo y confuso sucedieron algazara y vítores sin fin, en que el nombre de Boves saludado por su hueste dió á conocer el motivo de aquella insólita alegría. Restablecido ya de sus males el incansable caudillo, volvía en efecto á tentar nuevos ataques contra su tenaz é impávido contrario; y desde aquel mismo día, incapaz de contener la impaciencia que le atormentaba, renovó sus cargas formidables. La falta de municiones impidió, empero, que fuesen de grave consecuencia, pues nada podía su valor y el de su gente contra los parapetos en que Bolívar oponía á sus lanzas un fuego horrible de cañón y de fusil. Conociéndolo, dispuso que en la madrugada del 25 una fuerte columna tomase por la espalda los cerros en que los patriotas apoyaban su ala izquierda, y que tramontados trascendiese á la casa alta del Ingenio, y de sobresalto se hiciese dueño del parque; él en persona, como rayase el alba, bajaría con el resto de su fuerza sobre San Mateo y atacaría todos los puntos, á fin de ocultar á Bolívar el importante movimiento. Por esta vez logró Boves burlar la vigilancia de su enemigo, ejecutando su operación con tanta pericia como audacia. De día era apenas cuando, dada la señal del combate, descendió á la llanada é hizo acometer por todos lados, empleando para ello gran parte de las municiones de reserva. Un vivo fuego de cañón y de fusil se trabó entonces por todo el largo de la línea: Boves en persona discurriendo á caballo por los puntos de mayor peligro, animaba á los suyos, los llevaba hasta el pie de los formidables parapetos y allí los ayudaba á escalarlos, ó dirigía su puntería, ó les indicaba el modo de utilizarse del terreno. Jamás se le había visto tan diestro, tan valeroso, tan activo; y demostraba su tenaz empeño que aquel día lo contaba como de muerte ó de victoria. Á tales esfuerzos opusieron el Libertador y sus tropas la imperturbable serenidad que ha distinguido siempre al infante venezolano, y contra la cual se estrellaba el movimiento

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ANTONIO RICAURTE.

enérgico pero tumultuoso de los llaneros afamados. Ya cedían éstos cuando la columna enviada contra la casa del cerro se dejó ver en las alturas y cambió esencialmente el estado de las cosas, inspirando en los unos tanto brío cuanto en los otros desaliento. De hecho el Libertador iba á ver perdido su parque, municionado al enemigo y atacada por la espalda su ala izquierda: un instante de incertidumbre turbó entonces el ánimo de todos, y por un movimiento involuntario y simultáneo, amigos y enemigos se volvieron á mirar el éxito de aquella terrible acometida. En la casa mandaba Antonio Ricaurte una pequeña fuerza incapaz de imponer muy larga resistencia; y á poco, en efecto, reparando que los soldados republicanos bajaban el recuesto en retirada, alzaron los realistas un grito de alegría en señal de triunfo decisivo. De repente una terrible explosión se dejó oír por todo el campo, y densa nube de humo cubrió los combatientes: disipada en breve, vió Boves que su espesa columna había quedado reducida á pocos soldados, y á éstos desatentados huyendo por la misma dirección que antes llevaran. Los patriotas supieron al punto que Ricaurte, sacrificando su noble vida por la patria, había despedido á sus soldados y dado fuego por su mano á los pertrechos, cuando vió la casa llena de enemigos. Util fué cuanto glorioso este magno hecho de heroísmo, pues aterrado Boves con el estrago de sus tropas por aquella parte y el que habían tenido las que en persona conducía, hizo tocar la retirada y se recogió de nuevo á las alturas. Ninguno de los ataques intentados contra Bolívar en San Mateo fué más vivo que aquél, ni tan costoso para los realistas: muertos y heridos dejaron éstos en el campo 800 hombres, á tiempo que los patriotas sólo tuvieron fuera de combate 93, y 15 oficiales entre ellos.

Poco antes de este gran suceso, otro harto feliz para los patriotas, si bien comprado con mucha sangre, había tenido lugar en los valles de Ocumare. Acabamos de ver que Bolívar desmembró su corta fuerza por defender la capital, en la que Ribas, enfermo á la sazón, no contaba con fuerzas suficientes. La fama que todo lo exagera, daba á Rosete fuerzas más numerosas de las que tenía en realidad, y sus horribles crueldades repetidas de boca en boca llenaban de pavor los más firmes corazones: ya creían en Caracas verle llegar de un momento á otro al frente de los esclavos sublevados, llevándolo todo á sangre y fuego. Nadie pensaba que en su apurada

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

situación pudiese Bolívar pensar en socorrerla, y creyéndose entregados á sí mismos, juzgaron que era más prudente ir á buscar al enemigo que aguardarle en el recinto indefenso del poblado. Siguiendo este plan, reunió Arismendi 800 hombres y con ellos salió en demanda de Rosete. Eran casi todos estudiantes y mancebos imberbes que nunca habían manejado las armas; pero que llenos de ardor y patriotismo se creyeron capaces de arrostrar todos los peligros. Dóciles al impulso que les dió su jefe, se lanzaron imprudentemente en las fértiles vegas del Tuy, y el 16 estaban á las puertas de Ocumare. Mas como no baste el valor sin la disciplina para compensar la desigualdad numérica, tres mil lanzas manejadas por brazos vigorosos los desbarataron fácilmente, regando casi todos con su sangre el campo que no pudieron defender. Arismendi acompañado de uno que otro oficial llegó á la capital con la triste nueva de aquel terrible caso; y todo fué entonces confusión y angustia entre sus habitantes.

Afortunadamente Montilla acababa de llegar á ella, y Ribas, á pesar de sus males, habló de ponerse á la cabeza de las tropas. Tal era la confianza que el valor de este hombre, su fortuna y pericia militar inspiraban, que inmediatamente formó una división de 900 hombres llenos de celo y esperanza, entre los cuales había también muchos escolares. No pudiendo montar á caballo, se hizo llevar en una cama portátil. En esta disposición salió de Caracas el 17, y el 20 dió vista á Rosete que permanecía aún en Ocumare. Por una torpeza muy natural en la profunda ignorancia del jefe realista, en vez de salir á lo llano, le esperó parapetado con los edificios, y Ribas que sólo temía su numerosa caballería, viéndola inutilazada, cargó sobre los realistas, prendió fuego á algunas casas, los arrojó á viva fuerza de otras, y al cabo de dos horas de fuego los puso en completa derrota. Una carga de caballería intentaron por el costado izquierdo de los republicanos, pero arrollados por el teniente coronel José María Jiménez y por Montilla, huyeron en todas direcciones dejando mucha gente de la suya herida y muerta, y armas, ganado y caballos juntamente. Rosete escapó despavorido, llevando consigo algunos pequeños grupos de ginetes bien montados. Ribas que quería destruirle, envió contra él por el camino de los Pilones á Montilla y al coronel Leandro Palacios, y después de dar arreglo y auxilios á las infelices poblaciones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del Tuy, volvió á Caracas que le recibió entre aclamaciones, apellidándole invencible.

Haciendo esta persecución y hallándose en la cima de la montaña, avistaron los patriotas el 22 á las cinco de la tarde un cuerpo de tropas á lo lejos; y eran las comunicaciones que entonces existían tan escasas, que dudando si serían amigos ó enemigos, fué necesario avanzar con precaución para reconocerlas. Figúrese el lector, si puede, el júbilo que habría cuando ya más cerca unos de otros divisaron sus respectivos pabellones y cuando por la noche se abrazaron orientales y occidentales. Aquella gente pertenecía en efecto al ejército de Mariño, el cual no muy distante de aquel sitio é informado de la derrota de Rosete en Ocumare, la había mando en su persecución al cargo de Bermúdez. Después de aquel encuentro tomaron juntos los dos cuerpos la vuelta de Camatagua, y al siguiente día se reunieron allí con el grueso de las fuerzas auxiliares.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XVIII.

1814.— Mariño se muere de Cumaná con 3.500 hombres, en auxilio de Bolívar.— Combates de Cabruta, Agua-negra, Corosito y Lezama, favorables á los patriotas.— Bermúdez derrota á Rosete en los Pilones (22 de Marzo.)— Florencio Palacios se incorpora á Mariño con 500 hombres.— Marcha Mariño á ciudad de Cura.— Boves se mueve de allí á su encuentro.— Batalla de Boca-chica (31 de Marzo) ganada por Mariño.— Boves se retira á Valencia, asediada por Ceballos.— Error de Mariño.— Ojeada retrospectiva.— Estado de las cosas en occidente.— Urdaneta manda á Villapol con el auxilio que le pidió Bolívar.— Apurada situación de Urdaneta en Barquisimeto.— Ceballos se mueve sobre Urdaneta.— Reñido combate en Barquisimeto (11 de Marzo).— Urdaneta evacua la plaza y repliega hacia San Carlos, sitiado á la sazón por Calzada.— Penetra Urdaneta en la plaza con 25 ginetes.— Ceballos refuerza á Calzada en el asedio.—Los patriotas evacuan la plaza y llegan á Valencia,—Ceballos amenaza á Valencia.— Bolívar ordena á Urdaneta que defienda á Valencia, hasta morir.— Ceballos pone sitio á Valencia con 4000 hombres.— Heroica defensa de Urdaneta con 280 hombres.— Penalidades de los sitiados— su ánimo resuelto.— Boves se incorpora á Ceballos (2 de Abril).— Bolívar se aproxima á Valencia y dispone nuevas operaciones.— Boves se va á Calabozo y Ceballos se acantona en San Carlos.— Mariño se mueve sobre éste con 2000 nombres.

Instado por el Libertador y en fuerza de los tratados ajustados con él, se había movido por fin Mariño de Cumaná, con ánimo de llevar al occidente aquel socorro tan pedido y cada vez más necesario. Conducía 3500 hombres, la mayor parte de caballería, en cuatro columnas que mandaban los coroneles Valdez, Bermúdez, Arrioja y el teniente coronel Manuel Izaba; media brigada de artillería y cuatro piezas de campaña iban dirigidas por un oficial español, de nombre Antonio Tanago, adicto á los republicanos. Desde Aragua de Barcelona hubo necesidad de dar á estos cuerpos diferentes direcciones para despejar de enemigos la extensa frontera de la provincia de Caracas, en donde varias partidas de guerrilleros desalmados cometían excesos inauditos: así Bermúdez marchó por el Chaguaramal de Mayora y Valle de la Pascua; Arrioja tuvo orden de hacer un largo rodeo por Cabruta, si-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tuada á la ribera izquierda del Orinoco, Valdez se encaminó á Tucupido, cuyo párroco había sublevado á los indios en favor del rey, é Izaba siguió con la reserva la dirección de Bermúdez ; el hato de Belén, situado al oriente del Calvario, se designó por punto general de reunión. Verificóse felizmente la operación trazada por Mariño : Cabruta fué tomada después de una obstinada defensa que hicieron tropas realistas dependientes de Boves : Tucupido se sometió, y en Agua Negra y Banco de Corosito triunfaron los patriotas de algunos cuerpos francos que recorrían la tierra, saqueando los pueblos y asesinando sin misericordia á los vecinos. Próximo ya á efectuar su reunión en Belén, recibió Valdez orden de Mariño para doblar sus jornadas en dirección á San Rafael, Altagracia y Lezama, pueblos que ocupaban varias partidas enemigas. Así lo hizo, derrotando el 14 de marzo á los realistas que intentaron impedirle la entrada en el último de ellos. Dos meses invirtieron las tropas en aquellas innecesarias correrías hasta que, libre el país, dispuso Mariño que todo el ejército continuase hacia Camatagua, para entrar por el camino más recto á los valles de Aragua. Al llegar sus avanzadas á San Casimiro el 21, supo por algunos fugitivos la derrota sufrida por Rosete, y mandó á Bermúdez que con medio batallón le saliese al encuentro por el camino de los Pilones. Llegó á tiempo el valeroso cumanés de cerrarle el paso, y con este motivo se trabó entre ambos una furiosa pelea que duró todo el 22 ; mas como viese Rosete que no podía vencer aquel estorbo y que Palacios se acercaba por la espalda, se aprovechó de la oscuridad de la noche para dispersar su tropa, huyendo cada cual como pudo por el monte, sin rumbo cierto, á Dios y á la ventura.

La columna de Palacios, compuesta de 500 hombres, hizo subir la fuerza de Mariño á 4000 ; por lo cual y estando cerca ya el mayor peligro de la campaña, fué necesario hacer alguna alteración en su arreglo. La vanguardia se confió á Palacios, como oficial más práctico del terreno ; Montilla fué nombrado por jefe de estado mayor. Después de esto y de varias providencias relativas al abastecimiento del ejército, se movió éste de nuevo por el camino que guía de San Sebastián á Cura.

Cuando Boves supo la aproximación de Mariño, pensó que tendría tiempo de atacarle antes que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lograse entrar en las tierras quebradas y montuosas que separan de las llanuras los risueños valles de Aragua. Con esta esperanza levantó el día 30 el sitio de San Mateo y con todas sus tropas tomó el camino que conduce de Cura hacia las orillas del Guárico: viendo frustrado su primer intento, tomó el mayor empeño en llegar á la Puerta, sitio que conocía y donde otra vez triunfara del famoso Campo Elías; pero Mariño, dejando aquel campo de fatal recuerdo, se avanzó hasta Bocachica, y allí tomó posiciones ventajosas. Tal fué el lugar donde el 31 de marzo se encontraron, con fuerzas perfectamente iguales, si bien Boves hacía ventaja á su contrario en su infantería ligera que no bajaba de 800 hombres.

El general en jefe republicano había dado orden á Montilla para avanzarse con una pequeña fuerza de infantería y caballería á reconocer al enemigo; pero con prevención de retirarse á medida que ellos avanzasen. Efectivamente entre 9 y 10 de la mañana apareció Boves formado en columna, y Montilla según sus instrucciones rompió el fuego y empezó á replegar sobre la línea de batalla con un orden admirable. Habiéndose hecho firme á cierta distancia en una posición ventajosa, trataron los realistas de cortarle desplegando sus alas; pero reforzado por el mayor del batallón Barlovento Anzoátegui, rechazó tres veces la caballería enemiga, haciendo en sus filas grande estrago. El conflicto se hizo entonces general. Bermúdez atacó la izquierda de Boves, y apoderándose de una altura que había ocupado, la obligó á huir en desorden: Palacios acudió con el batallón de Valencia en auxilio de Montilla, y ambos arrollaron á los realistas cuantas veces intentaron de nuevo acometerlos.

Convencido Boves de la imposibilidad de hacer mella en la derecha y centro de los patriotas, se arrojó con una audacia extraordinaria sobre el ala izquierda, donde se hallaba Mariño; pero éste que previó su movimiento, hizo ocupar con doscientos infantes el camino que forzosamente había de seguir para ello su contrario. El fuego de este corto destacamento y el de un cañón de la misma línea dirigido por Tanago, hicieron en los ginetes enemigos tal estrago, que confusos y amedrentados, huyeron después de haberse dispersado. Nuevamente probó allí el caudillo de los realistas su ánimo constante, su intrepidez y la inflexible tenacidad de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

su carácter. Arrollado, batido por todas partes, volvía más obstinado que nunca á la pelea, y á las 5 de la tarde, se batía aún con un coraje sin ejemplo. Faltáronle sin embargo las municiones, y mal grado suyo hubo de retirarse á las seis en calma y orden, sosteniendo su repliegue corto trecho contra algunos escuadrones que le molestaban.

También Mariño carecía de pertrechos, y ésta fué la razón que dió para permanecer constantemente en sus posiciones, negándose á las instancias con que Valdez, Bermúdez y Montilla le pidieron repetidas veces permiso para avanzar y destruir completamente al enemigo. Si va á decir verdad, tres ó cuatro cartuchos tenían los soldados; pero no se ignoraba que Boves estaba en el mismo ó en peor caso, y cuando hubiera sido acertada tanta prudencia durante la batalla, no era sino muy intempestiva cuando el enemigo emprendió su retirada. Sea lo que fuere, un oficial que fué testigo presencial del suceso, que es juez idóneo en la materia y á quien nadie puede negar entre otras cualidades la de una honradez y veracidad á toda prueba, el coronel José Félix Blanco, nos dice: lejos de aprovecharnos entonces de la bella oportunidad de "destruirle cargando "sobre él con todo nuestro ejército, emprendimos tam-"bién una vergonzosa retirada por los cerros del Pao "para salir á la Victoria; en cuyo escabroso tránsi-"to perdimos más gente y más caballos por la de-"serción y el cansancio que por el fuego en el com-"bate de aquel día."

La pérdida de Boves, aunque no bien averiguada, debió de ser y fué en efecto inmensa: calculóse en 800 ó 1000 hombres. La de los patriotas ascendió á 200 y entre ellos tres oficiales muertos y veinte heridos. Boves prosiguió su retirada por Güigüe á Valencia, sitiada á la sazón por el ejército de Ceballos. En aquel tránsito le picó vivamente la retaguardia el teniente coronel Tomás Montilla, destacado al intento por Bolívar desde San Mateo, molestándole de tal suerte, que logró apoderarse de muchos caballos y equipajes. Uno de los mejores resultados de aquella persecución fué el de hacer regresar á sus hogares considerable número de familias que en pos de sí arrastraba por la fuerza aquel terrible caudillo.

Tiempo es ahora de que, volviendo la vista á otros lugares, digamos la serie de desgracias que había producido el sitio de Valencia por los realis-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tas, y cómo, después de esfuerzos inauditos aunque desgraciados de valor y constancia, se hallaba Urdaneta dentro de la plaza.

Disponiéndose estaba este jefe para salir de Barquisimeto con nuevas tropas en auxilio de Ospino, cuando supo la bella defensa de aquel pueblo, la muerte de Yáñez y la retirada del enemigo hasta Guanare. Juzgando entonces con razón que la ventaja obtenida le daba tiempo para organizar mejor las comarcas de occidente, se detuvo y dió instrucciones para lo sucesivo al jefe de las armas de Ospino. Era su objeto aumentar las tropas de la línea de Carora con reclutas de aquella ciudad y del pueblo de Arenales, formar un cuerpo numeroso que obrase según las circunstancias, ya por el lado del Tocuyo, ya por el de Aroa y San Felipe, conservar á Barquisimeto como ciudad capital de aquel distrito, y sobre todo atender á la seguridad de la línea de Carora, porque sin ella cualquiera expedición de Coro, por pequeña que fuese, reuniría todos los cuerpos francos enemigos y llegaria á Barquisimeto con un ejército, como tantas veces había sucedido. Para realizar este plan el mayor de todos los obstáculos era, sin duda alguna, el gran número y fuerza de las guerrillas que infestaban el país. La de Reyes Vargas había reaparecido sobre Carora, reforzada de Coro por Ceballos : la de Torralva devastaba sin piedad los contornos de Ospino, Araure y Barquisimeto: el español José de la Vega mandaba un respetable escuadrón que Calzada le confió y amenazaba desde Guanare: Carlos Blanco hostilizaba á San Carlos, y el famoso catalán Millet dominaba desde San Felipe á Yaritagua. Por todo eran 1500 foragidos ávidos de sangre y de pillaje. En los puntos que los patriotas ocupaban para aquella fecha en el occidente no podían contar sino con el territorio que materiamente pisaban sus soldados, siéndoles contraria casi en todas partes la población, en términos que hasta el forraje debía hacerse como al frente del enemigo. Desde este tiempo en adelante los republicanos (que no faltaban) de los pueblos del tránsito, hombres y mujeres tenían que seguir los cuerpos del ejército, naciendo de aquí aquellas funestas emigraciones en que tantas veces se cebaron el hambre, la miseria, el hierro y las enfermedades.

Tales eran las cosas cuando Urdaneta recibió orden de Bolívar para enviarle un cuerpo de sus tropas en consecuencia de la derrota de la Puerta ; con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo que su situación, algo crítica ya, llegó á ser desesperada ó poco menos. El socorro pedido marchó en efecto, como ya sabemos, á las órdenes de Villapol: no sin sordos rumores y aun críticas abiertas de varios jefes y oficiales que se oponían á él y aun pensaban en abandonar el occidente, retirarse por Mérida á Guasdualito y emprender desde allí. nuevas operaciones. Estos proyectos quiméricos entonces penetró Urdaneta con tiempo, y desentendiéndose de ellos ordenó que los 400 hombres de infantería que estaban en Ospino marchasen á San Carlos y se pusiesen á las órdenes de Villapol: éste con 500 soldados de la misma arma, dos compañías del escuadrón Dragones y su coronel Ribas Dávila, debía pasar por aquella villa, dejar en ella 300 hombres al mando de Rodríguez y con el resto seguir de prisa á reunirse con Bolívar. Todo se hizo felizmente.

Quedó pues Urdaneta en Barquisimeto reducido á 650 infantes y una compañía de ginetes en todo el occidente, y á los cuerpos francos de Ospino, Araure y San Carlos por el llano. Tenía sobre sí la división de Calzada situada en Guanare y el ejército de Coro sobre la frontera de Carora, y obligándole su nueva posición á estrechar el círculo de sus operaciones, concentró la fuerza en Barquisimeto, conservó á Quíbor, de donde sacaba subsistencias, y en Araure puso una avanzada, compuesta de las guerillas de aquel pueblo y el de Ospino, con órdenes de reunirsele en cualquier caso desgraciado. Por lo que toca á los enemigos, luego que observaron la diminución de las fuerzas de Urdaneta, se fueron acercando en todas direcciones, y la tierra, contenida hasta entonces por la rapidez y energía con que se obraba sobre las faciones, se declaró en abierta hostilidad contra los patriotas. Nada hubo ya seguro fuera del tiro de fusil; no era posible conseguir un espía ni adquirir de modo alguno noticias del enemigo; escaseaban las subsistencias; estaban sitiados por el pueblo y las guerrillas. Y, fuerza es decirlo, un excesivo rigor aumentó la oposición del uno, y la crueldad de las otras.

En una recorrida hecha sobre Quíbor, supieron los patriotas que el ejército de Ceballos se movía de Carora con dirección á este pueblo, y entonces Urdaneta con el objeto de recoger algunos víveres antes que llegase, destacó el 7 de marzo una columna de 500 infantes y 25 dragones al mando del comandante Domingo Mesa, quedándose él con 130

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de los primeros y otros 25 de los segundos. La columna llegó á Quíbor oportunamente; pero Ceballos, que tenía la facilidad de obtener noticias acerca de los movimientos de sus contrarios, concibió y ejecutó la bella operación de interponerse entre los dos cuerpos, y de hecho, cambiando de dirección sobre la marcha, se dirigió por más corto camino hacía Barquisimeto, á donde llegó con 1000 hombres en la mañana del 11 de marzo, sin que antes se hubiese tenido el mas pequeño conocimiento de su operación. Si en aquel estado de guerra no hubiera sido necesario estar siempre sobre las armas, fueran los patriotas completamente sorprendidos; pero á la voz de alarma se empezó á combatir y se combatió por más de una hora, sacando ventajas de los escombros de la ciudad, y del terreno, y de la desesperación. Tan pequeña fuerza no podía resistir mucho tiempo: harto se hizo con salvarla cuando muerto heróicamente el capitán Nicolás Briceño que mandaba los ginetes, y envuelto por todas partes, apenas veía Urdaneta medio alguno de retirada. Emprendióla sin embargo abriéndose paso á la bayoneta, y tiró hacia Cabudare por el camino real, con tal orden y en tan gallarda actitud, que en aquel pueblo le dejó tranquilo el enemigo, después de haberle perseguido buen espacio inútilmente.

Noticioso Mesa de la toma de Barquisimeto, y viendo como imposible toda reunión con el cuartel general, replegó hacia el Tocuyo, porque considerando poco temible su fuerza, pensaba acertadamente en proseguir su marcha con dirección á San Carlos.

Urdaneta entre tanto se aprovechó de la lentitud de su enemigo para seguir la misma ruta, batió en el tránsito varias partidas de caballería que intentaron oponérsele, y por uno de sus jefes prisionero supo que las tropas de Guanare al mando de Calzada estaban ya sobre San Carlos, y que aquellas partidas dependían de su ejército. Esta noticia le puso, como era natural, en un grave embarazo: sitiado San Carlos en donde había pensado encontrar un refugio, sin tropas suficientes para abrirse paso hasta la plaza, sin combinación con sus defensores y sin tener camino para dirigirse á Valencia, consideróse, y con razón, perdido. Siguió sin embargo su marcha por la montaña del Altar; en Camoruco dejó el camino real, y por una senda estrecha que costea el bosque guió con dirección á unas plantaciones de caña que estaban á media legua de San Carlos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Era media noche y al rayar el alba se prometía entrar en la villa. Para ello dejó su infantería en aquel sitio, con los pocos dragones que tenía y algunos paisanos patriotas que le acompañaban completó el número de veinte y cinco ginetes, y tomado un práctico, le ordenó guiar directamente al vado del río, hacia la parte de la línea enemiga que juzgó ser la menos fuerte. El práctico perdió el camino y declaró que no sabía dónde estaba; y á todo esto cuando ya amanecía. Desesperado Urdaneta con este contratiempo, siguió la primera senda que halló á mano, y acertó por una dicha verdaderamente rara á tomar la que salía al paso que buscaba. Vadeólo á la vista de un fuerte destacamento de enemigos que estaba del otro lado, los cuales no teniendo noticia de que hubiese patriotas por allí, le dejaron pasar en la creencia de ser aquella tropa un piquete de su mismo ejército que ejecutaba alguna comisión. Ya del otro lado del río, prorrumpieron los patriotas en vivas á la república y burlaron la persecución del enemigo tomando las primeras calles de la villa. Nuevo peligro se presentaba, y era que en ésta se ignoraba quiénes fuesen, y en el primer momento los tomaron por enemigos. Ya se disponían á hacerles fuego, cuando habiéndose adelantado el jefe algunos pasos, fué reconocido y con muestras infinitas de aplauso y regocijo saludado. Faltaba preparar la entrada de la infantería, y esto hizo Urdaneta felizmente y al instante por medio de una vigorosa salida, que llamando la atención del enemigo hacia otra parte, dejó libre el camino que debían seguir sus compañeros: éstos eran cien infantes.

Mandaba en la plaza el español Pablo Arrambarri, patriota decidido, y en ella se hallaban también muchos sujetos respetables del partido republicano: el doctor Juan José Maya, gobernador político: el anciano coronel Pedro Briceño: el ex-gobernador de Barinas Manuel Pulido: Rodríguez, el valeroso defensor de Ospino: el bizarro capitán granadino Antonio París, que perdió luego una pierna en aquel sitio; y entre otros el denodado y firme presbítero Ramón Ignacio Méndez, que fué tiempo después arzobispo de Caracas. Una numerosa emigración de los pueblos de occidente se había refugiado en la plaza, y sus defensores con menos de 500 hombres de pelea, tenían que hacer frente á 800 caballos y 1000 infantes realistas que mandaba Calzada.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ninguna noticia se tenía allí de Bolívar, porque toda comunicación hacia Valencia estaba interceptada; voces vagas ponderaban las fuerzas enemigas que obraban sobre la provincia de Caracas; y por el pronto Urdaneta y Florencio Palacios, que le había acompañado, concibieron el plan de permanecer sitiados todo el tiempo posible, á fin de retener al enemigo algo distante de Valencia y hacer menos angustiada la situación del ejército libertador.

Calzada con motivo de la entrada del jefe de occidente, empezó á activar sus operaciones, comenzando por situar gran golpe de gente en el río, que está á un extremo del poblado; por manera que no habiendo en San Carlos más agua que aquélla, era preciso combatir para obtenerla. Los primeros seis días fueron felices los patriotas en sus salidas, llevando siempre, aunque á costa de sangre, agua á la plaza; pero el sétimo ya fue imposible conseguirlo, porque reunido Ceballos á Calzada, adquirió más vigor la defensa del río y anuló los esfuerzos de Urdaneta. Para el día octavo la población fué embestida en forma: el enemigo atacó los ángulos de la plaza y mayormente la torre de la iglesia de San Juan; porque hallándose ésta poco distante de aquel punto y dominándolo con sus fuegos, era, por decirlo así, la llave del sitio; de manera que contra ella se dirigieron los mayores esfuerzos de los sitiadores. Se hallaba defendida por un piquete de infantería; pero claro está que ésta no podía por si sola conservarse, faltándole el agua, si no se le embarazaban á Calzada las avenidas para impedir que á ella se acercase. Salieron pues algunas partidas á batirse en las calles con el enemigo, y á cada instante había que relevar oficiales y soldados muertos y heridos en aquella incesante pelea, hasta que empeñada y disminuída considerablemente la reserva, hubo de recurrirse al medio de desmembrar los puestos de la plaza. El combate duró obstinado sèis horas, al cabo de las cuales el enemigo, por una pusilanimidad inconcebible, retiró sus tropas en medio del día y abandonó la empresa dejando la torre en poder de los patriotas. Pero muchos y buenos oficiales se habían perdido: la guarnición se disminuía, á tiempo que los sitiadores se aumentaban y el agua no podía adquirirse; en tal estado, quimérica toda esperanza de recibir socorro, la conservación de la villa era imposible.

Diéronse en consecuencia las órdenes necesarias

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para emprender la retirada, y dejados en la plaza sólo aquellos infelices enfermos que no podían moverse ni ser tampoco trasportados, hicieron los patriotas con algunas guerrillas un ataque falso hacia la parte del río; y por la opuesta, cuando vieron empeñados incautamente á los realistas, emprendieron en buen orden la partida, guiando hacia la sierra de Macapo. Tres días después llegaron felizmente á Valencia.

Ceballos era el más lento de los jefes realistas que figuraban entonces. Su demora en San Carlos dió tiempo á Urdaneta para comunicarse con Bolívar, del cual recibió la orden siguiente: "Defen-" deréis á Valencia, cuidadano general, hasta morir; " porque estando en ella todos nuestros elementos " de guerra, perdiéndola se perdería la república. " El general Mariño debe venir con el ejército de " oriente: cuando llegue batiremos á Boves é iremos " en seguida á socorreros. Enviad doscientos hom-" bres en auxilio de D'Eluyar á la línea sitiadora " de Puerto-Cabello, á fin de que pueda cubrir el " punto del Palito, por donde sería fácil á los es-" pañoles enviar pertrechos á Boves que carece de " ellos."

Orden esta última prudente y necesaria, que al momento fué cumplida; pero que redujo á muy pocos los defensores de la plaza, siendo así que apenas quedaron 280 hombres. Por ser Valencia un pueblo abierto á todos rumbos, con escasa guarnición entonces y muchos contrarios, sólo se pensó en defender el recinto de la plaza; para lo cual se hicieron cortaduras, fosos y parapetos en los ángulos, y se organizó una línea exterior de guerrillas que obrasen alrededor y protegiesen muchas familias y uno de los hospitales que se hallaban fuera de la ciudad. Lo más importante era almacenar vituallas; cosa difícil atento que no se encontraba una res á muchas leguas de Valencia, y que la laguna, granero de la población, estaba cubierta de partidas enemigas. Á esta necesidad se atendió haciendo salazones de burros y de mulas, y acopios de maíz para la tropa: á los particulares se advirtió que hubiesen de proveerse por sí mismos: y muchas familias que quisieron irse á la línea de Puerto-Cabello, recibieron para ello los auxilios necesarios. Con todo eso, todavía quedaron en la plaza personas inútiles, y entre otras, cuarenta que acompañaban al arzobispo Don Narciso Coll y Prat. Este dignísimo prelado cediendo á las súplicas de Bolívar y á la voz de su propia cari-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dad, había salido de Caracas con buen número de clérigos á predicar la paz, ó por lo menos la mansedumbre y el derecho de las gentes á las partidas de bandidos que asolaban el país. Desestimado su celo y aun mal interpretados sus motivos, unos caudillos realistas le rechazaron duramente, los más pagaron con burlas y sarcasmos sus exhortaciones, y los hubo que le prodigaron malos tratamientos. En su santa cruzada perecieron algunos sacerdotes á manos de impíos é inhumanos guerrilleros, y el arzobispo, viéndola inútil, se retiró á Valencia después de haber sufrido trabajos infinitos. Más tarde recompensaron los jefes españoles su celo y buenas intenciones calumniando su carácter y remitiéndole, como insurgente, preso á España.

Dispuestos apenas estos preparativos, se presentaron las primeras fuerzas enemigas frente á la plaza, y el mismo día intimaron á su jefe que se rindiese á discreción. Urdaneta contestó, como debía, dignamente, y señalando á cada cual su puesto, se preparó á hacer una defensa vigorosa. Tenía á sus ordenes como gobernador militar al valiente coronel Juan Escalona, como gobernador político al doctor Espejo : la artillería era mandada por el comandante Taborda, y le acompañaba el general Joaquín Ricaurte, el cual, como en otra ocasión hemos visto, fué nombrado segundo jefe del ejército libertador cuando Bolívar salió de la Nueva Granada; pero no había entrado en Venezuela sino á principios de este año.

Los enemigos pusieron sobre Valencia una fuerza de 4.000 hombres entre infantes y ginetes; pero sin artillería, porque la que en San Carlos dejaron los patriotas quedó inutilizada. Regíalos en jefe Don José Ceballos. El coronel Salomón mandaba la infantería compuesta de los restos del regimiento de Granada, de los batallones Sagunto y Numancia, y de alguna gente de Coro conducida por Reyes Vargas, por el clérigo Andrés Torrellas y por otros jefes de occidente. Á la cabeza de la caballería estaba el teniente coronel Remigio Ramos.

La primera ventaja conseguida por el enemigo contra Valencia fué la de hacer replegar la línea exterior de guerrillas, y con ella el hospital y un número considerable de familias : con esto la defensa se hizo en sólo la plaza mayor, excepto una que otra casa de fuera de ella, que se sostuvo hasta la terminación del sitio. Allí, como en San Carlos, la gran dificultad era el agua, pues debiendo tomarse ésta del río, situado á muchas varas de distancia, impedíalo el enemigo con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fuerzas superiores fuera del alcance del cañón. Por manera que poco se ganaba con rechazarle de las calles y plaza, mientras careciendo de aquel elemento indispensable á la vida desfallecerían los patriotas á medida que el tiempo se pasase. Á los seis días de sitio dispuso Ceballos un movimiento general con todas sus fuerzas, empeñándose principalmente en tomar con el regimiento de Granada una bocacalle defendida por un obús y doce fusileros. Ningún refuerzo se podía dar á aquel punto sin exponer la defensa de los otros, que también se hallaban atacados ; y así, con trabajo, cogiendo un hombre aquí, más allá otro, se formaron dos partidas de á diez soldados cada una, las cuales rompiendo paredes se apostaron en algunas casas, y de un lado y otro rompieron el fuego sobre el enemigo, mientras el obús disparaba de frente. El regimiento, á pesar de su valor y firmeza, hubo de retirarse perdidoso, dejando el suelo cubierto de cadáveres, y Ceballos al ver frustrado su ataque principal, ordenó el repliegue de sus fuerzas á sus primeras posiciones.

Con todo eso la angustia y miseria de los patriotas se aumentaban : los combates habían reducido la guarnición á menos de la mitad, y ésta, extenuada por la sed y la fatiga constante, no podía ya oponer ninguna resistencia á un nuevo asalto. El arbitrio de hacer excavaciones para conseguir agua había resultado inútil, y tomarla del río era imposible. La vecindad sufría por supuesto lo mismo que la tropa, y su desesperación partía de dolor el alma de aquellos fuertes veteranos. Vióse á muchas personas frenéticas correr al río y recibir la muerte al humedecer sus labios : mujeres jóvenes, creyendo mitigar la sed con licores espirituosos, se embriagaban y corrían desatentadas por la ciudad dando alaridos espantosos : muchos niños y ancianos perecieron, y la vigilancia más activa de los jefes bastaba apenas para mantener en su puesto al soldado, é impedir los efectos de su furor sombrío y silencioso.

Reconocióse pues que si Ceballos renovaba el ataque al día siguiente, sería imposible resistirlo, y en consecuencia se ordenó á todos los oficiales que en caso de asalto clavasen las piezas y replegasen con la tropa al cuartel de artillería, en donde estaba el gran parque del ejército : allí debía hacerse la última defensa hasta volar el edificio antes que entregarlo al enemigo.

Tales eran el estado de Valencia y las resoluciones de sus defensores, cuando á las 11 de la noche del 2 de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

abril supo Urdaneta que Boves se había reunido poco antes á Ceballos con algunos ginetes que pudo salvar de la persecución de Bolívar ; y también que antes de la llegada de éste pensaban los dos jefes realistas dar un asalto á la plaza y tomarla á cualquier precio. Una victoria conseguida sobre el más fuerte de sus enemigos y la aproximación del Libertador eran nuevas de grande importancia para los sitiados y muy propias para reanimar su espíritu abatido ; así, se prepararon con nuevo brío á resistir el ataque, esperanzando en que sería el último que hubiesen de sufrir en aquel puesto. El enemigo, sin embargo, lejos de intentarlo, tomó sus disposiciones para retirarse : á las 7 de la mañana del día 3 reunió sus fuerzas á la falda del Morro y poco después desfiló por el Guataparo abajo, siguió el camino del Tocuyito y desapareció, sin que de la plaza se hubiese podido destinar una sola guerrilla á perseguirle. Aquel mismo día entró Bolívar con pocos oficiales en Valencia y dió á sus heroicos defensores los justos elogios que merecía su constancia. Por la tarde empezaron á llegar las tropas que habían hecho la persecución de Boves, y se supo que éste, separándose de Ceballos, se había dirigido por el Pao á Calabozo.

No tardó mucho el Libertador en dejar la ciudad para atender con su acostumbrada actividad á cuanto le rodeaba. Con Mariño se vió el día 5 en la Victoria y le aconsejó que siguiese á Valencia á fin de hacer frente al ejército realista. Después siguió á la línea de Puerto-Cabello y la reforzó con nuevas tropas. Las subsistencias, el ganado sobre todo, basa de la manutención de los ejércitos, andaba escaso : él hizo acopios suficientes. Sus divisiones carecían de vestuario, de armas, de organización : él proveyó á todo.

Ceballos entre tanto se había retirado á San Carlos, y Mariño según sus instrucciones se dispuso á seguirle con 2.000 hombres de infantería y caballería, orientales y occidentales. La calidad de estas tropas, el buen espíritu que las animaba, su número y jefes hicieron concebir tan fundadas esperanzas de victoria, que los emigrados de San Carlos, Barinas y otros puntos las acompañaron en su marcha para regresar á sus hogares ; pero por desgracia desde la salida de Valencia un sin número de inconcebibles desaciertos comprometió de nuevo la salud de la república.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XIX.

1814.— Mariño llega al Tinaco (15 de abril)— marcha imprudente sobre San Carlos.— Batalla del Arao (16 de abril) adversa á Mariño. – La apatía de Ceballos favorece á los patriotas.— Urdaneta y otros jefes con los restos del ejército llegan al Tinaco (27 de abril).— En las Palomeras se incorporan Mariño y Cedeño á Urdaneta y siguen marcha á Valencia.— Bolívar abandona el sitio de Puerto Cabello y vuela á Valencia.— Escasez de recursos de los patriotas.— Forzoso era vencer ó morir.— Bolívar acepta la terrible alternativa.— Cagigal toma el mando en jefe del ejército de Ceballos y se acerca á Valencia.— Sale Bolívar á su encuentro (16 de mayo).— Se avistan los ejércitos el 17 cerca de Tocuyito.— Escaramuzas del día.— Combates singulares á usanza antigua, en que se distinguen los patriotas Francisco Carvajal, José Gregorio Monagas, Genaro Vázquez y otros.— Bolívar se retira á Valencia el 18.— Deserción de una columna patriota— terrible castigo impuesto á los desertores.— Carácter de Cagigal— situación del campo de Carabobo.— Batalla en aquel campo (28 de mayo) entre 5000 patriotas y 6000 realistas.— Triunfo espléndido de Bolívar.— La infantería realista fue aniquilada y la caballería huyó camino del Pao.— inmenso botín de la jornada.— Boves repuesto y amenazante.— Rasgo particular de la conducta de Boves.— Dispone Bolívar que Urdaneta persiga á Cagigal y que Mariño se sitúe en villa de Cura.— Penuria y miseria en que se hallaban los patriotas— noble conducta de las mujeres en Barinas, Valencia, Carácas y Margarita.— Boves se mueve de Calabozo con 5000 ginetes y 3000 infantes.— Mariño se prepara á combatirlo.— Se le incorpora Bolívar.— Batalla de la Puerta (14 de junio) en que Boves triunfa completamente.— Sensibles pérdidas de los patriotas.— el coronel Jalón.— Bolívar y Mariño escapan.— Operaciones de Urdaneta en el valle de la Pascua.

En el Tinaco debían hacer alto los patriotas, así para procurarse víveres que no había, como para esperar el parque y alguna artillería que se juzgaba necesaria por si el enemigo intentaba defenderse dentro de San Carlos. Por la noche empero, un falso aviso dado sin duda por un espía del enemigo, determinó á Mariño á continuar la marcha, en la creencia de que Ceballos había evacuado la villa retirándose hacia las riberas del Apure. Urdaneta que, como práctico del territorio en que iba á obrarse, instruído de los recursos que podían sacarse de él y más que todo de los medios, fuerzas y partido con que podían contar los enemigos, había recibido de Bolívar el encargo de hacer á Mariño todas las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

indicaciones convenientes, se opuso en vano á una precipitación que dejaba atrás muchos socorros necesarios, por correr á ocupar una ciudad vacía y sin recursos, dado caso que el enemigo la hubiese, como no era probable, abandonado. Á las diez de la noche marchó, pues, Mariño con la caballería y ordenó á Urdaneta, que desempeñaba en aquella división sus antiguas funciones de mayor general, que le siguiese de cerca con la infantería. La marcha fué lenta y al amanecer el 16 de abril una partida de ginetes uniformados tiroteó á la caballería republicana en el paso del riachuelo de Orupe; tres leguas distante de San Carlos. No desengañado aún Mariño de su error con ver aquel piquete de gente reglada, siguió su camino creyendo poder entrar luego á San Carlos, y á poco que hubo andado descubrió 2,500 enemigos formados en batalla fuera de la villa : su caballería estaba en las alas y el centro lo ocupaban los infantes.

Viéndose por su culpa en la necesidad de combatir sin municiones de repuesto, mandó Mariño formar la línea de batalla, pasando antes unos matorrales que dividen la llanura de Orupe de la del Arao ; ésta era la que mediaba entre patriotas y realistas, llana como la palma de la mano. Bermúdez ocupó la derecha apoyándose en las últimas colinas que se desprenden de la cordillera y se pierden en la llanura : Valdez fué situado en el centro, y en la izquierda los soldados occidentales, que decían división de Caracas, para distinguirlos. Éstos eran regidos por Tomás Montilla y el teniente coronel Ramón Ayala. Dos trozos de caballería cubrían las alas y el resto quedó con el general en jefe para obrar según lo requiriese la ocasión. Llamóse reserva una compañía de infantería mandada por el capitán Pedro Salias, que desde el amanecer había quedado á retaguardia para hacer frente á los ginetes realistas los cuales, lejos de hacer por reunirse á los suyos, se quedaron al costado de los patriotas.

La actitud defensiva de éstos era por cierto poco conveniente para un ejército que debía vencer pronto ó retirarse, atento que no tenía ni municiones ni vituallas. Varias observaciones se hicieron sobre eso á Mariño ; pero él creía que los enemigos le buscarían, y se afirmaba en ese concepto al ver varias partidas que salían al frente á provocar su hueste. Después de algunas horas de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

inacción, se tuvo por cierto que un cuerpo de ginetes realistas, destacado de su línea hacia el ala izquierda de Mariño, bien que distante, tenía por objeto obrar sobre la retaguardia de éste, y entonces se reforzó la reserva con cien hombres de infantería, dando el mando de ella á Urdaneta. El día se pasó en escaramuzas y amagos de parte á parte hasta las cuatro de la tarde en que un grueso cuerpo de caballería atacó la división Bermúdez, la cual después de haber hecho una descarga cerrada cedió el terreno y se refugió á las colinas. Por el claro que dejó Bermúdez pasaron los ginetes enemigos á retaguardia de los patriotas : el mismo movimiento hicieron los que antes habían amenazado la izquierda ; y de este modo dos cuerpos realistas atacaban á Urdaneta á tiempo que la línea republicana estaba inmoble. Mas no fué por mucho tiempo : el repentino choque de los caballos enemigos sobre la retaguardia, la desordenó en mucha parte, y cuando la reserva combatía y los rechazaba no embargante su pequeño número y el embarazo de los emigrados, toda la caballería de Cedeño huía despavorida con Mariño, y casi todos los jefes del ejército.

Todo se habría perdido si el jefe realista hubiera salido un momento de su habitual apatía ; pero se mantuvo firme en sus posiciones, sin disparar un tiro de fusil, y los republicanos se salvaron. Desembarazada la reserva de los patriotas del enemigo, que al verse rechazado por ella se incorporó á su línea de batalla, recibió Urdaneta un aviso de Ayala diciéndole que la línea estaba en desorden, y que de los jefes sólo él por aquel flanco había quedado. Así era la verdad ; por lo que inmediatamente se dió orden á Bermúdez para aproximarse á fin de emprender en la noche un repliegue general. Entre tanto se averiguó que una partida de ginetes enemigos había pasado en el tumulto persiguiendo á los patriotas fugitivos, y se dispusieron emboscadas para atacarla á su regreso ; lo cual se consiguió matando á muchos que volvían descuidados en la confianza de que el ejército de Mariño había sido destruído.

Todo al anochecer estaba en calma y era cierto que no habían quedado otros jefes de infantería que Bermúdez y Ayala ; de caballería el teniente coronel Martín Tovar. La infantería estaba casi intacta ; pero ni había comido ese día, ni tenía de dónde esperar vituallas, ni había municiones de repuesto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Reuniéronse pues los heridos del campo, y sin dejar ningún trofeo al enemigo se emprendió la retirada á las diez de la noche con dirección al Tinaco, llevando la esperanza de encontrar allí al general en jefe y la caballería. En el tránsito se recogieron varios heridos y entre ellos un oficial oriental de nombre Calzadilla, que presentó muchas veces el el pecho al enemigo por salvar al general en jefe. Al amanecer el 27 llegó Urdaneta al Tinaco ; pero no encontró á Mariño ni la caballería. En el riachuelo del mismo nombre se vieron flotar cajones que habían contenido municiones de guerra ; por donde se vino en conocimiento de que el parque, llegado hasta allí, había sido destruído por los fugitivos, bien para que no cayese en manos de los enemigos bien para servirse de las caballerías que lo conducían. Ninguna esperanza de dar allí ración á las tropas, ni noticias del general en jefe, á quien desde luego se daba ya como perdido. En tal situación resolvió Urdaneta pasar al sitio de las Palomeras, en donde había algunos sembrados y por ser posición que ofrecía ventajas para defenderse contra la caballería, dado que fuese, como era probable, perseguido. Allí se encontraron ardiendo las cureñas de los cañones, incendiadas por los fugitivos, y cuando los soldados recogían para alimentarse algunas raíces, aparecieron Mariño y Cedeño, los cuales habiendo quedado rezagados de sus compañeros, se refugiaron á los bosques. Puesto Urdaneta á sus órdenes, continuó hasta Valencia la retirada, protegida desde San Carlos por la columna de Caracas. Cuarenta hombres muertos ó heridos, y entre los primeros el teniente coronel Martín Peñalver, fué la pérdida de los patriotas en esta función peregrina en que la tropa no se batió y los jefes salieron derrotados.

Imaginando el modo de asaltar á Puerto-Cabello estaba Bolívar cuando recibió la nueva de esta retirada, no cual nosotros acabamos de describirla, sino pintada por el miedo como una derrota espantosa de la cual no había escapado nadie. Cuál se quedaría al oír tales cosas, imagínelo el lector ; pero no crea que por ello temió ni dió la patria por perdida. Desistió, sí, de su empresa y voló á Valencia preparado á vencer nuevas dificultades ; no siendo pequeña su alegría cuando llegaron los infantes, cuya aparición miraron todos como un hallazgo venturoso.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Empezaban ya los patriotas á verse sin recursos. Caracas había dado tanto, que hubiera rayado en tiranía exigirle nuevos sacrificios: hombres, armas, víveres, dinero salieron principalmente de su suelo. Los valles de Aragua, aniquilados por la excursión de Boves, y Valencia, residencia del cuartel general por mucho tiempo y teatro de tantas operaciones militares, nada podían ofrecer. Apenas granos y raíces podía dar la laguna; pero para tomarlos era preciso pelear con las infinitas partidas que plagaban sus contornos. Desde este tiempo y hasta que se concluyó la campaña de este año todas las tropas republicanas que no estaban en movimiento hacia algún punto de las llanuras, comían sólo carne de burro ó de mula: por manjar exquisito se tenía la de gato ó de perro. En suma, la situación de Bolívar en aquel momento no diferia de la de febrero sino en que tenía menos amigos y más enemigos. Y como aquella terrible guerra no podía dulcificarse por tratados ni concluirse por negociaciones, era forzoso ó vencer ó morir.

Hacía mucho tiempo que Bolívar había aceptado esta terrible alternativa: hijo de la guerra, la miraba como un elemento de su vida. Por lo demás, el estado de las cosas requería un grande esfuerzo, y la necesidad sola habría bastado para indicárselo, dado que su genio no lo hubiera concebido. El más próximo mal era el del ejército de Ceballos, que después de la equívoca victoria del Arao mandaba en persona Cagigal como capitán general de la provincia. Habíase acercado hasta el Tocuyo y causaba á los patriotas dos graves perjuicios: uno el de embarazarlos para la organización de sus fuerzas: otro el de impedir el descanso y convalecencia de la caballería. Y por eso, aunque el Libertador no había aún recibido los refuerzos pedidos á diversos puntos, resolvió atacar á su contrario, y se puso en marcha para presentarle batalla el 16 de mayo en la tarde: al amanecer del 17 siguió hacia el Tocuyito, y á poco de haber andado encontró á Cagigal preparado á recibirle. Bolívar desplegó su ejército en batalla en una extensa llanura, apoyando su derecha á un bosque: el enemigo tendió su línea sobre el costado izquierdo de los patriotas, y en esta forma singular que semejaba un martillo, su ala derecha compuesta toda de caballería amenazó envolver á Bolívar por la espalda. Éste ordenó entonces que su línea hiciese

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

frente á la del enemigo dando un cuarto de conversión sobre el costado derecho y apoyando su espalda al arbolado. Los realistas que ya se iban á las manos, fueron desconcertados por aquella operación y se limitaron á atacar parcialmente el ala derecha de los patriotas y su espalda por el bosque con tropas ligeras, y el frente con un tibio y mal sostenido fuego de artillería. Bermúdez con una sola compañía de infantes ahuyentó del monte á los peones realistas, y una fuerte lluvia que sobrevino en aquel momento inutilizó los fuegos de ambas partes, reduciendo la pelea á meras escaramuzas de caballería al arma blanca. En éstas los oficiales más valientes de uno y otro campo se retaban á combate singular y salían fuera de filas mientras sus compañeros estaban á mirar el resultado. Semejantes desafíos eran entonces muy frecuentes, como lo serán siempre en toda guerra civil, donde los hombres, conociéndose personalmente unos á otros, aspiran á vengar ofensas propias. Partidas sin disciplina eran las de aquellos ginetes esforzados, y sin embargo no se vió jamás que la traición ni el dolo deshonrasen el valor. Los jefes y los soldados mismos se combatían de muerte con lanza ó sable iguales, á caballo ó á pie : toda hostilidad general quedaba entre tanto suspendida, y los dos campeones solos en la arena peleaban hasta que uno ó entrambos perecían. Acabada la contienda, el cadáver del vencido era retirado del campo, si bien á veces sus amigos, ciegos de cólera, se precipitaban, hollando su cuerpo sobre los contrarios, y en sus filas hallaban muchos la muerte ó la venganza. En la ocasión presente hubo algunos oficiales patriotas que adquirieron justo renombre de diestros y valientes : uno de ellos fué el maturinense Francisco Carvajal, conocido por alusión á su fuerza y coraje con el apodo de tigre encaramado ; José Gregorio Monagas, Genaro Vázquez y otros varios orientales y occidentales.

Viendo Bolívar que los enemigos á pesar de haber sido provocados permanecían inmobles, guarecidos de sus fuertes posiciones, se retiró tranquilamente el 18 hacia Valencia, acampando fuera de la ciudad. Este movimiento forzaba á los realistas, intimidados ya, á buscarle ó retirarse á San Carlos, y él podía en tanto aumentar sus recursos, reunir las tropas pedidas á diversos puntos y aguardar á Ribas que estaba en camino desde Caracas para incorporár-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

José Gregorio Monagas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sele. Un caso extraordinario llegó á turbarle y afligirle profundamente en medio de sus grandes fatigas; y fué que toda la infantería de oriente, seducida por sus sargentos, se disponía á desertar. Una columna de 200 hombres fué la primera que salió del campo en el silencio de la noche, tomando el camino de San Diego. Mas sucedió que el mayor general Urdaneta, informado oportunamente del suceso, envió en su alcance un escuadrón y dispuso que los jefes y oficiales se trasladasen en el acto á sus cuarteles para impedir que otros cuerpos siguiesen el ejemplo. No siendo los fugitivos prácticos del terreno que pisaban, se perdieron por los bosques y con facilidad se les redujo. Llegados á Valencia, se les colocó al frente del ejército, y allí los cabecillas y un soldado de cada cinco fueron fusilados. El mal cesó, pero el hecho dejó con razón en el pecho de Bolívar un grande sentimiento.

Por fortuna el enemigo, ignorante de este caso, continuó en sus perplejidades y vacilaciones, debidas en mucha parte á la desconfianza con que Cagigal (hombre de moralidad y orden) miraba aquellos grupos sin disciplina, y más que todo á los obstáculos que encontraba su autoridad entre aquellos caudillos inmorales, voluntariosos y perversos. Así que, al amanecer el 20 se presentó en batalla á distancia de un cuarto de legua de los patriotas, pero luego, reconocidas las posiciones de éstos, se retiró, procurando atraerlos á paraje donde él pudiese escoger el terreno de antemano. Dudó algunos momentos Bolívar si le perseguiría, no queriendo engolfarse en el occidente por atender de cerca á Boves que se rehacía en las llanuras de Caracas; mas al fin resolvió hacerlo en la esperanza de llegar pronto á las manos. El 26 se puso pues en camino con dirección al Tocuyito, y el 28 al amanecer halló al enemigo en la llanura que decimos Carabobo. Ésta es por el sur el término del valle de Valencia, y los realistas dando el frente á esta ciudad tenían á su espalda la serranía de las Hermanas, que divide la planicie de Carabobo de la de los Taguanes, y que arranca de la gran cordillera, á la cual por consiguiente apoyaban ellos su ala izquierda. Por la derecha limita á la planicie un espacio de tierra abertal que vuelve hasta unirse con la serranía de Güigüe y que divide á Carabobo de la llanura del Pao; por manera que situado allí Cagigal, no podía ser envuelto por sus costados ni por la espalda sino por

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

otro ejército que obrase en combinación, mas no por el que se hallaba encerrado en aquel campo. Al frente del enemigo y fuera del alcance del cañón atravesaba la llanura una zanja llena de bosque, en cuyos bordes se habían situado desde la noche anterior las avanzadas de uno y otro ejército ; y como fuese preciso pasarla para formar la línea de batalla, se hicieron adelantar al efecto las tropas ligeras. Las realistas dejaron ejecutar tranquilamente á Bolívar esta peligrosa operación, y á mediodía los patriotas habían concluído los arreglos preliminares del combate.

El Libertador formó una línea compuesta de las divisiones Bermúdez, Valdez y Caracas, mandada ésta última por Florencio Palacios : á cada uno de sus flancos se colocaron un escuadrón de carabineros y dos piezas de artillería. Viendo en seguida el general en jefe que el enemigo era muy superior en caballería y que sus alas podían envolverle, dispuso que se formase una segunda línea compuesta de las reservas de la primera y del resto de la caballería ; ésta en el centro, aquéllas en las alas. Mandaba la primera línea Urdaneta : en la segunda se hallaban Bolívar, Ribas, Mariño y otros jefes. La fuerza total ascendía á poco más de 5.000 hombres.

Cagigal tenía formada su línea á la extremidad de la llanura, cubierta la izquierda con la mayor parte de su caballería, y ésta apoyada sobre un bosque y una pequeña altura que ocupaban 200 hombres de infantería ligera con un cañón : la derecha daba á otra altura cubierta de tropas y estaba también resguardada por caballería. La reserva compuesta del regimiento de Granada se apoyaba al bosque que tenía á su espalda, y al frente de la línea se hallaban colocadas cinco piezas de artillería. Su fuerza total era de 6.000 hombres.

Hasta entonces en ningún campo de batalla venezolano se habían reunido ni tanto número de soldados ni más expertos jefes : en ninguno habían anunciado los preparativos más firme resolución de hacer una obstinada resistencia ; por manera que se vió á los realistas dejar que se formaran tranquilamente sus contrarios, como si despreciasen las ventajas del terreno y sólo quisiesen haberlos todos juntos. Pues con todo eso nunca fué su oposición menos larga y honrosa.

La una y cuarto sería cuando Urdaneta empezó el fuego á pie firme : un momento después lo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

continuó avanzándo lentamente, con orden y serenidad. El enemigo reforzó entonces su ala izquierda con dos escuadrones que tenía ocultos, y prolongándola suficientemente, quiso tomar por retaguardia la primera línea de Bolívar ; pero observando éste el movimiento, hizo marchar oblicuamente una parte de la segunda al mando del coronel Leandro Palacios para prevenir al enemigo. Éste entre tanto formó en columna más de 300 ginetes y cargando denodadamente sobre la derecha, logró arrollar una parte del escuadrón de carabineros y pasar á retaguardia de la primera línea: en el mismo momento su infantería rompía simultáneamente el fuego, y otro cuerpo de ginetes amagaba el resto de la segunda línea. La principal se condujo entonces admirablemente : sus primeras filas sostuvieron el fuego al frente, las otras dispararon á retaguardia sobre la caballería enemiga. Arremolínase ésta, vacila, y Bolívar que lo ve la hace cargar y acuchillar por la suya : pocos escapan huyendo precipitadamente. En tanto Palacios rechaza los ginetes del ala izquierda de Cagigal; los cuales vuelven caras llenos de terror, y en su fuga rompen la línea de infantería que trataba de protegerla. El desorden se comunica entonces por do quiera : el jefe realista quiere aún defenderse en algunas alturas del centro, y es arrollado. La caballería de la derecha y la reserva estaban aún intactas ; pero cuando se disponía á hacer con ellas el último esfuerzo, las vió huír cobardemente. La batalla estaba perdidá y era necesario que él mismo se pusiese en cobro.

Los realistas quedaron exterminados, por lo menos en su infantería : ésta, corriendo en tumulto por el camino de San Carlos que estaba á su espalda, fué muerta ó hecha prisionera : los ginetes ganaron por la derecha el camino del Pao. Varios oficiales y entre ellos el comandante del regimiento de Granada, quedaron en manos de Bolívar ; muchos más murieron. Toda la artillería enemiga, 500 fusiles, 8 banderas, gran número de municiones de guerra, todos sus papeles, 4,000 caballos, muchas monturas y frenos, sus víveres y ganados, y un inmenso botín que hizo la tropa en sus equipajes, fueron los trofeos de esta batalla que por quinta vez salvaba á la república y en que los patriotas sólo tuvieron 12 muertos y 40 heridos.

Sin embargo, en las circunstancias que rodeaban á los patriotas antes de moverse de Valencia,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la victoria de Carabobo, aunque tan importante, no era decisiva, porque Boves rehecho ya con admirable prontitud, amenazaba invadir de nuevo los valles de la cordillera. Ricas las llanuras en caballos y ganado, y no escasas de hombres valerosos y robustos, tenía el jefe español cuanto necesitaba para reunir y montar en poco tiempo cuerpos numerosos. Por el Guárico, el Apure y el Orinoco recibía de Guayana fusiles y municiones para sus infantes, y las rejas de los arados y ventanas se trasformaban por su orden en bocados para los caballos y lanzas para los ginetes. Con tales medios y un desprecio absoluto por el derecho de propiedad, reparaba fácilmente sus pérdidas y hacía la guerra á la república con una actividad que sus contrarios no podían rivalizar. Un rasgo muy particular de la conducta de Boves, era su indiferencia por el éxito adverso ó favorable de un combate; lo cual se explica por su propio valor, que le hacía no desesperar de nada, por la facilidad de rehacerse, y más que todo porque, juzgando útil á su causa la diminución de los americanos, reputaba igualmente por enemigos á los que mandaba y á los que combatía. Semejante sistema, aunque inhumano, pasaba por donosa ocurrencia entre los españoles emigrados en Curazao y había valido á Boves sus auxilios y encomios, y el epíteto peregrino de festivo y gracioso. Así es que no ahorraban sacrificios para poner en sus manos cuantos recursos exigía su situación.

No ignoraba Bolívar los poderosos aprestos que hacía aquel caudillo en Calabozo, donde se le habían ya incorporado los dispersos de Bocachica y á donde sin duda alguna irían los ginetes fugitivos de Carabobo; pero escaso de hombres y cercado de enemigos, se veía después de una victoria forzado mal su su grado á guardar la defensiva. Por esto no bien hubo triunfado en Carabobo, volvió al Tocuyito y allí determinó que Urdaneta con la división de Caracas fuese en persecución de Cagigal, y que Mariño se situara en la villa de Cura con 1.300 infantes, 700 caballos y 100 artilleros, creyendo que por lo menos tendría á Boves en respeto mientras él organizaba nuevas fuerzas y obtenía de los habitantes de Caracas los medios de vestir y alimentar á sus soldados. Ya hemos visto la penuria y miseria en que se hallaban éstos, la pobreza de las provincias, el desconsuelo de todos. Pues á más de esto los hospitales de Caracas y Valencia estaban llenos de heri-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dos y de enfermos que morían por falta de pan y de asistencia. En Barinas se había visto á las mujeres pidiendo combates : en el sitio de Valencia fueron algunas heridas en el momento de llevar el agua que se quitaban de la boca, para refrescar el cañón republicano : en Caracas muchas señoras principales recorrían aquellas casas de dolor, repartiendo auxilios y consuelos, y las margariteñas, tan varoniles como humanas, remitieron á la capital una suma considerable destinada á la curación de los enfermos ; pero tales socorros apuraron bien pronto los recursos de los contribuyentes, y como fuese nula la agricultura por falta de brazos, nulo el comercio por falta de confianza y capitales, la tarea de Bolívar se hacía cada día más penosa. Para él, hombre activo, pero no violento, escaseaba todo : en el campo de sus enemigos todo abundaba por medio de la fuerza.

Tal era el estado de las cosas cuando al promediar de junio se movió Boves de Calabozo con 5.000 hombres de caballería y 3.000 fusileros. Mariño al saberlo, lejos de retirarse, se adelantó con sus 2.300 soldados hasta el azaroso sitio de la Puerta y en él tomó posiciones el 14. Al día siguiente se le incorporó Bolívar casi al mismo tiempo que Boves se presentaba en el campo ; y esta circunstancia fué fatal para la república. La mala disposición de los pueblos había hecho que los patriotas no tuviesen noticias exactas de la fuerza del enemigo, y Mariño en la confianza de tener que habérselas con una proporcionada á la suya, tomó disposiciones para combatir á todo trance. La llegada de Bolívar, ocurrida en los mismos momentos que la de Boves, no podía conducir á ninguna modificación en aquel plan, porque dado que hubiese querido retirarse, el jefe español conociendo el error de sus contrarios, no les dió tiempo para hacerlo. Seguro de destruírlos con el impulso solo de sus masas, arremetió sin vacilar sobre ellos, y en pocas horas de mortífero combate los destrozó completamente. Justo es decir que sus disposiciones fueron buenas ; que á ellas en gran parte se debió aquella ventaja. Escarmentado con los numerosos descalabros que el Libertador le había hecho sufrir en San Mateo, conocía que sus jinetes jamás podrían vencer las formidables columnas cerradas que aquél oponía siempre á sus embates ; y por eso, fiándose ya menos en ellas para acometer, entró en la acción con la infantería al mando de Morales, desplegada cuanto el terreno permitía, en tanto que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ocultos en los matorrales y las quiebras algunos escuadrones, se disponía á caer por derecha é izquierda sobre los enemigos. Siempre equivocado Bolívar acerca de la fuerza contrària, y mucho más cuando no veía sino una parte de sus jinetes, destinó contra éstos su caballería por el ala derecha de Boves y á sus infantes atacó desde una altura inmediata con algunos cañones y un vivo fuego de fusilería. Boves avanzaba impávidamente como si quisiese echarse sobre la línea de Bolívar y sin dar muestras de poseer mayores fuerzas. Entonces quiso el Libertador dar un golpe decisivo á su contrario, y para ello haciendo descender de una pequeña altura el batallón Aragua que estaba formado en columna, lo hizo desplegar en batalla por el flanco izquierdo de la línea contraria, para envolverla y destruírla. No bien se ejecutó esta operación, cuando saliendo los escuadrones enemigos de su escondite, dieron sobre aquel cuerpo por un lado, y por el opuesto de la línea, sobre el costado de la caballería que bregaba hacía algún tiempo con la que hasta aquel momento habían tenido visible los realistas. A esto se siguió la derrota más completa. El batallón de Aragua fue alcanzado, perdiéronse los cañones, la caballería fue destruída y un valeroso batallón de Cumaná que formó cuadro, dilató, pero no pudo evitar su entera ruina. Más de mil republicanos perecieron en la acción, ó asesinados después de cogidos prisioneros: entre aquéllos estaban el coronel Manuel Aldao y el comandante Antonio María Freites: entre éstos el secretario de estado Antonio Muñoz Tébar y el desgraciado coronel Diego Jalón que había sido canjeado hacía algún tiempo por el teniente coronel Marimón. Pérdidas éstas, entre tantas como en aquel día se sufrieron, dolorosas en extremo para los patriotas. Jalón español y ántiguo amigo de la independencia americana, sufrió por ella con lealtad y constancia trabajos tales, que cuando salió de las mazmorras de Puerto-Cabello, estaban su cuerpo y su espíritu destruídos: convalecido apenas, concurrió á la batalla de Carabobo y en ella hizo servicios importantes; hombre bueno, de excelente carácter y de un valor á toda prueba. Y Tébar, joven, lleno de gracia, de talento y de instrucción, incansable en el bufete, impávido en las batallas, era el hombre más querido del pueblo, del ejército y de Bolívar.

Éste, Mariño y otros jefes pudieron escapar y se dirigieron á Caracas. De paso por la Victoria ofició

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el Libertador al coronel Escalona que mandaba en Valencia, previniéndole que á todo trance defendiera la plaza, atento que él pensaba poder sacar todavía algunos recursos de la capital. No pudiendo resolverse á desesperar de la patria, fundaba esperanzas en las distantes tropas de Urdaneta y en una división de orientales que desde el 25 de mayo había entrado en el valle de la Pascua, derrotando algunas fuerzas enemigas que sitiaban aquel pueblo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XX.

1814.— Boves marcha hasta la Victoria persiguiendo á los vencidos en la Puerta—manda fuerzas á Caracas y sigue personalmente á Valencia con el grueso de ellas.—Los patriotas fortifican el paso de la Cabrera.—Boves lo excusa y los destroza y dispersa—ataca y asedia á Valencia, que resiste con denuedo.—Operaciones de Urdaneta en Occidente—derrota á Remigio Ramos en las Brujitas y entra á San Carlos—sin fuerzas suficientes para levantar el sitio de Valencia regresa al Tocuyo.—Ceballos se rehace en el occidente.—D'Eluyar suspende el sitio de Puerto Cabello (24 de junio).— Cagigal, Ceballos y Calzada se unen á Boves (4 de julio).—Valencia capitula (10 de julio)—Boves no cumple la capitulación.—Asesinato de los capitulados.—Desocupación de Caracas.—Bolívar, seguido de numerosa emigración se dirige á Barcelona.—Penalidades inauditas.—Boves se alza con el mando.—Cagigal se retira á Puerto Cabello.—Crueldades de Quero y Chepito González—triste celebridad de Cotizita.—Morales va en persecución de Bolívar.—El Libertador llega á Aragua de Barcelona con 2000 hombres—se le une Bermúdez con 1000.—Morales se presenta en Aragua con 8000 hombres(18 de agosto.)—Recio y porfiado combate en que triunfa Morales.—Quién era Tigre Encaramado—su muerte.—Crueldades de Morales.—Bolívar se retira á Barcelona y Bermúdez á Maturín.—Bolívar quiere salvar un tesoro destinado á comprar armas, y se embarca con Mariño para Margarita.—Inicua conducta de Bianchi.—Bolívar y Mariño siguen á Carúpano—su autoridad es desconocida—Ribas y Piar asumen el mando de las tropas.—Bolívar y Mariño salen para Cartagena (8 de setiembre).—Queda sembrado el funesto germen de la insubordinación.

Boves en tanto, siguió el alcance á los vencidos hasta la Victoria, que ocupó el 16: separada allí de su gente una división de 1.500 hombres, la puso á cargo del capitán Ramón González, para que siguiese á Caracas, y con el grueso de sus fuerzas se dirigió él sobre Valencia al amanecer el 17.

Las 11 de la mañana serían cuando llegó la vanguardia de los realistas al sitio de la Cabrera. Este punto importante, comedio entre Maracay y San Joaquín, es un pasaje estrecho que se forma sobre un istmo entre el lago de Valencia y la sierra costanera. En tiempos no muy remotos ese istmo estaba cubierto por las aguas, atento que el terromontero propiamente denominado la Cabrera y que por su medio

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se une hoy á la cordillera, formaba entonces una isla. Por él pasa el camino real que conduce á Valencia y en esta circunstancia fundaron los patriotas la esperanza de defenderse. Para ello hicieron á uno y otro lado fosos trasversales que cortaban el camino por los rumbos de oriente y occidente desde el pie de la montaña hasta la orilla del lago. Además construyeron un fortín en el terromontero de la Cabrera, que entra todo en él, otro en la altura de la tierra firme, y colocaron cuatro lanchas cañoneras á poca distancia de ésta, por el lado en que se creía deber atacar el enemigo. El teniente de fragata Pedro Castillo, de nación canario, que estaba encargado de defender el puesto, tenía en la Cabrera 250 hombres, y ciento á bordo de las lanchas mandadas por el alférez de fragata Idelfonso Molero. Si hubiese abundado en fusiles, habría podido armar muchos más porque allí estaba reunida una numerosa emigración de Cura, Cagua, Maracay y otros pueblos. Todos estos preparativos, fundados en la falsa creencia de que la montaña era inaccesible, ó bien en que el enemigo no atacaría sino por el lugar donde se le esperaba, fueron perfectamente inútiles. En observando Boves que se habían descuidado los patriotas en las precauciones por el lado de la tierra firme, trepó el cerro hacia el norte y bajó luégo al istmo, no cortado en aquella dirección, burlando así el fuego de las lanchas y recibiendo en los fortines poco daño. Los patriotas, oprimidos por el número y viéndose sin retirada, sucumbieron casi todos peleando mientras les duró el aliento: muchos se ahogaron en el lago: otros lograron ganar á nado las lanchas ó trasladarse á las islas vecinas con el auxilio de sus caballos. De paso diremos que estos desgraciados patriotas, retirados á la isla de la Aparecida, después á la del Burro y últimamente á la del Horno, se mantuvieron dueños de la laguna por el espacio de cuatro meses, hasta que el hambre y la división los obligaron á tomar diversos rumbos, cayendo muchos en manos de los jefes realistas y logrando otros escapar á las costas del mar, donde se embarcaron para las colonias.

Boves llegó al frente de Valencia el día 19, y su primer paso fué ofrecer una capitulación á los defensores de la plaza; rechazada, los atacó el mismo día, aunque sin fruto. Desde entonces quedó la ciudad estrechamente sitiada, sin que pudiera Escalona deponer las armas un instante según eran de frecuentes las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

acometidas del enemigo. Luégo empezó á faltarles todo lo necesario para mantener la vida. El agua no se obtenía sino con mucho riesgo, y apenas para muy pocos días alcanzarían la carne de las bestias de servicio y la de perros y gatos que se había hecho salar para sustento de la tropa. Por un instante creyeron los sitiados que iban á recibir auxilios de Urdaneta; pero vamos á ver cómo en breve se desvaneció aquella esperanza.

Este jefe al separarse de Bolívar recibió orden de perseguir á Cagigal hasta Barquisimeto, suponiendo que tomase el camino de Coro, de despejar todo el territorio que dejase á su espalda, de reunir á su división la fuerza que con Meza estaba en Trujillo y de salir luégo sobre Araure y Guanare, á fin de recoger cuantas reses y granos pudiese, llevándolo todo á Valencia donde se carecía de estos artículos. En cumplimiento de esta orden ocupó Urdaneta á San Carlos el 1° de junio, dejó allí cien hombres á las órdenes del valeroso comandante José María Rodríguez para asegurár sus comunicaciones con el general en jefe, los equipajes, los enfermos, los heridos y el parque sobrante, llevando sólo las municiones que juzgó necesarias para la correría que debía ejecutar. Con obra de 600 hombres que le quedaban continuó su marcha hacia Barquisimeto, y de allí pasó en persona al Tocuyo para despachar á Meza, con escolta suficiente, la orden de incorporación, porque una compañía de caballería enviada poco antes encontrara oposición en el sitio de los Horcones. Y en efecto, no habiendo pasado Ceballos en su fuga de los pueblos del occidente, se hallaba ya algún tanto rehecho y dando calor é impulso á sus guerrillas. Porque, es precisò repetirlo, todo aquel país era adicto á los realistas y cualquier facineroso se creía autorizado para atropar una partida, gritar viva el rey, matar y robar á discreción como en tierra conquistada.

Vuelto Urdaneta á Barquisimeto, se dirigió hacia Araure, llevando ya consigo una numerosa emigración, pues bien puede decirse que en aquel tiempo aciago la población republicana de Venezuela era ambulante. Pero apenas empezaba á ocuparse en la recolección de ganado y caballos, cuando llegó á sus oídos un confuso rumor de los desastres ocurridos al Libertador sin que pudiese, en medio de enemiga población, averiguar lo cierto. Cuidadoso empero con aquellas malas nuevas, se puso en camino para San Carlos y antes de llegar á Camoruco ya le fue necesario batir dos fuertes partidas enemigas que intentaron detenerle.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

No teniendo caballería por falta de remontas, su posición era apurada en la tierra llana que pisaba; y tanto más, que Remigio Ramos con 600 jinetes estaba preparado á impedirle la entrada en la villa de San Carlos. De hecho en la llanura de las Brujitas le acometió con denuedo; pero el jefe republicano había tomado tan acertadamente sus disposiciones, que rechazado el enemigo, entró al poblado con muy poca pérdida, logrando á poco introducir con felicidad los enfermos y heridos, y más de mil personas emigradas que llevaba. En San Carlos vieron los patriotas confirmadas las tristes nuevas que ya tuvieran en Barquisimeto, y todo con razón lo dieron por perdido. Urdaneta tenía 600 hombres escasos, y ya no podía contar con los cien soldados de Rodríguez, en atención á que éstos habían salido en auxilio de Escalona: no tenía equipo ni municiones, porque Rodríguez las llevó consigo: pronto debía ser atacado por las fuerzas que los enemigos organizaban en el occidente y en Barinas: el país estaba todo sublevado, y más de mil personas emigradas embarazaban sus movimientos y aumentaban sus conflictos. No era imposible entrar en Valencia, si emprendiendo marchas rápidas por caminos excusados podía llegar á orillas de la ciudad, porque en tal caso 600 hombres determinados se abrirían paso hasta penetrar en la plaza, pero ni podía esa marcha hacerse con sigilo á causa de ser el país todo contrario, ni la entrada de aquella tropa en Valencia, dado que se consiguiese, mejoraba el estado de la ciudad. Primero, porque no era suficientemente numerosa para que, unida á la guarnición, pudiese hacer una salida y batir al enemigo: segundo, porque seiscientos consumidores más; necesariamente habían de acelerar la rendición de una plaza que no debía esperar auxilios de otra parte. Así Urdaneta, después de consultada la opinión de sus oficiales, resolvió volver atrás, abrirse paso hasta el Tocuyo, reunirse á la división de Meza y esperar noticias ulteriores de Valencia y Caracas.

He aquí cómo se desvaneció para Escalona la esperanza de ser socorrido por aquel lado. D'Eluyar por su parte, forzado á levantar la línea de Puerto-Cabello, donde había hecho inmortal su valor y constancia, se embarcó el día 24 para la Guaira con la gente que le quedaba. Ninguna noticia se tenía de Bolívar, y para colmo de infortunio se unieron á Boves el 4 de julio las tropas de Cagigal, Ceballos y Calzada que llegaban del occidente y de Barinas. Reducido Escalona al estrecho recinto de la plaza mayor, como en otros tiem-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pos lo estuviera Urdaneta, se sostuvo sin embargo hasta el 9 en que no viendo ya vislumbre de esperanza, resolvió capitular. Tuvo efecto el tratado al siguiente día, ofreciendo Boves por él respetar la vida y propiedades de cuantos estaban en la plaza; y para dar al acto más solemnidad se celebró el sacrificio de la misa en presencia de los dos ejércitos, y tomó aquel caudillo español por testigo al Ser Supremo de la inviolabilidad de sus promesas. Curiosa circunstancia que nos revela á la vez la mala fe del tiempo y la autoridad que Boves se arrogaba sobre Cagigal, presente en su campo y capitán general de la provincia. Dos días después fueron asesinados el doctor Francisco Espejo, el coronel Alcover, todos los oficiales y sargentos y muchos particulares. Escalona logró escapar á favor de un disfraz y auxiliado de Cagigal, que con riesgo de su propia persona le facilitó los medios necesarios para el caso. Imagínese pues qué sería un ejército donde las más sagradas capitulaciones se cumplían así y donde la autoridad principal no se atendía ni consideraba para nada por un guerrillero audaz, rodeado de hombres tan desalmados como él. Cagigal y Ceballos eran vistos en efecto con desconfianza y odio por Boves, Morales, Calzada y sus bandidos: hombres de fina educación, habituados al orden y á la disciplina de las tropas de línea, y naturalmente buenos, no podían hallar lugar entre la hez de la especie humana.

Cuando Valencia se rindió hacía ya dos días que los españoles ocupaban á Caracas. Al principio se había manifestado Bolívar resuelto á defenderla, y con este designio se acopiaron agua y bastimentos en el convento de San Francisco, en el seminario y otros edificios que estaban comprendidos en el recinto de la parte fortificada, al rededor de la plaza principal; pero muy pronto mudó de parecer con sólidas razones. Desde luégo era no sólo conveniente sino justo alejar de Caracas los males inseparables de un sitio: ella era el centro de los recursos y de la opinión del país, la que más sacrificios había hecho en favor de la causa republicana, la que en adelante podía ayudarla con más celo y eficacia. Con posibilidad de sostener ese sitio mucho tiempo, de ser auxiliado y de triunfar de nuevo, semejantes consideraciones habrían desaparecido ante la gran necesidad de la salud común; mas no existiendo, como no existía ninguna esperanza fundada de hacer una resistencia útil, conservaban ellas su fuerza y su valor. Por

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

otra parte la victoria de Boves había mudado enteramente para los patriotas su línea de operaciones. Invadida y conquistada la Cordillera desde Caracas indefinidamente hacia el oeste, y privados de los socorros de las más ricas provincias, era preciso organizar en las del oriente una nueva resistencia, porque ya no existía aquel tiempo en que el Libertador pudo contener á Boves en San Mateo y Urdaneta esperar en Valencia á que triunfara. Así que, después de hecho un reconocimiento infructuoso sobre González en las Ajuntas, emprendió Bolívar el día 6 de julio su retirada, tomando el camino que lleva á Barcelona por la montaña de Capaya y la costa del mar. Como por do quiera, siguió entonces á las tropas una numerosa emigración; pues Caracas, asombrada con lo que la fama publicaba de los excesos de Boves y sus tropas, se levantó poco menos que en masa, para huír de sus furores. Imposible es recordar sin estremecerse los desastres que experimentó aquella pobre gente. El hambre, las enfermedades, los animales dañinos de los bosques y el hierro del enemigo á porfía se cebaron en ella: las familias que llegaron al oriente siguieron la suerte de las tropas, y como ellas perecieron ó se desbandaron: en las colonias extranjeras vivieron algunas, antes hácendadas, una vida de extrema pobreza, y cuando más tarde lucieron para Venezuela días mejores, pocas pudieron celebrar su ventura y tornar á ver el cielo de la patria. Esta imprudente emigración quitó á Caracas más habitantes que el terremoto de 26 de marzo de 1812.

Abandonada pues la población, algunos buenos vecinos salieron al encuentro de González, pidiéndole que impidiese el saqueo y las violencias. González, que era hombre bueno, no sólo dio fácil y favorable oído á sus ruegos, sino que apresuró su marcha por el camino de Antímano, á fin de llegar primero que otro realista, jefe de partida y de nombre Machado, que avanzaba al mismo tiempo por la ruta de Ocumare. Nada menos se proponía este perverso que entrar á saco y degüello el pueblo de Caracas. Ya había robado el del Valle, y en viaje para la capital asesinado al conde de la Granja y á otro vecino respetable que salieron á recibirle; pero detenido en el sitio del Mamón por una orden de González, pudo éste entrar primero que él á la capital é impedir los excesos que meditaba aquel feroz bandido.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cagigal entre tanto, después de haber perdido el tiempo y la paciencia en atraer á Boves á buen partido de obediencia y mansedumbre, dispuso que Calzada marchase al occidente en persecución de Urdaneta y él se retiró á Puerto-Cabello. Boves, ambicioso de suyo, y enseñado con el ejemplo de Monteverde, se apoderó del mando, y disponiendo como jefe absoluto, ordenó que Morales con una fuerte división picase á Bolívar la retaguardia, y él mismo le siguió el 26, después de haber nombrado por gobernador de Valencia al oficial español don Luis Dato, y de Caracas al traidor don Juan Nepomuceno Quero. Sus actos más notables en los diez días que permaneció en la capital, fueron dos indultos que hizo publicar en 18 y 26 de julio y una orden que circuló en 23 á todos los justicias mayores de los pueblos para que, por sí solos y sin la intervención de ningún tribunal superior, mandasen fusilar á cuantos hubiesen tenido parte en la muerte de los españoles prisioneros. Por de contado semejante comisión, dada á hombres ofendidos y por lo común ignorantes, debió producir y produjo en efecto terribles é injustas represalias. Árbitros de calificar el delito y estimulados, ora por la venganza, ora por el deseo de enriquecerse con los despojos de sus víctimas, asolaron aquellos inicuos jueces el país, cebándose como de ordinario lo hacen el vulgo y la tiranía en lo mejor y más notable. Por todas partes se organizaron bandas de asesinos que en el silencio de la noche sacaban de poblado á los hombres con órdenes supuestas de la autoridad, y en parajes no muy distantes los degollaban sin misericordia. Entonces fue cuando Chepito González, jefe de los verdugos realistas de Caracas, hizo por siempre horrible su nombre y el de la cañada Cotizita: entonces fue cuando la Victoria, San Mateo, Cura, Turmero y otros pueblos conocieron otros hombres y otros sitios de horror y maldición. ¿Quién creerá que en aquellos días aciagos fue la pronta partida de Boves un mal para Caracas? Pues ello es cierto que este inhumano hubiera cumplido su decreto con menos ferocidad que el cobarde é infame Quero. Aquél, como todo hombre valeroso, tenía momentos de generosidad y aun de clemencia: era ignorante, pero no indócil al consejo; y por una peculiaridad de su carácter, oía con placer y deferencia el de las gentes honradas. Su antigua profesión y sus

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

desgracias le habían puesto en relación con muchas personas que le sirvieron y por las cuales conservó siempre una profunda gratitud. Así los Joves, Navas, Spínola y don José Domingo Duarte tenían sobre él un poderoso ascendiente, que pudo ser muy útil á la vecindad, por cuanto frecuentemente y casi siempre con éxito dichoso lo emplearon en beneficio del común. Pero Quero, traidor y cobarde, no tenía más anhelo que el de hacer olvidar sus antiguas opiniones, borrándolas con sangre de sus compañeros; sin poseer la actividad y astucia de Morales, era tan cruel como él; y después de haber renegado de la patria, no fue en el partido de sus enemigos sino un oscuro militar y un adulador perpetuo.

Con las tropas que el Libertador sacó de Caracas y las que pudo reunir en el tránsito, llegó á juntar hasta 2.000 hombres, que situó en el pueblo de Aragua de Barcelona. Hállase éste en la orilla derecha del río de su nombre que le demora al sur, y un espacio de 14 leguas lo separa por el norte de la ciudad de Barcelona. En compañía de Bolívar y con el carácter de segundo suyo en el mando del ejército, estaba el coronel Bermúdez, á quien Mariño había despachado de Cumaná con mil hombres para auxiliarle. Ocupábase en hacer preparativos de defensa, construyendo algunas obras de fortificación, cuando se presentó Morales con 8.000 hombres, el 18 de agosto. Conociendo Bolívar que convenía disputarle el paso del río, dividió su gente en tres cuerpos y situó éstos al frente y á los dos lados del pueblo. Si los realistas, huyendo del obstáculo que se les oponía por el camino real, intentaban vadear el río por otra parte, debían cambiarse estas posiciones según lo exigiera la necesidad, si bien conservando entre sí orden análogo; porque ha de advertirse que el río forma una curva semicircular por el sur del pueblo, donde debía hacerse la principal defensa. Bermúdez quisiera que se abandonase el río para encerrarse en la parte fortificada de la población, dictamen poco meditado por cierto, atento que de ese modo se inutilizaba la caballería del ejército, excelente por su calidad, mandada por buenos jefes, y mucha. Por desgracia los desastres de la guerra, lejos de calmar, habían reanimado las divisiones provinciales, y en tierras de oriente, con tropas y oficiales de Mariño estaba Bolívar forzado á condescendencias nocivas al servicio público; así en la oca-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sión presente, dejando que Bermúdez modificase á su antojo el plan que había trazado, se estuvo á mirar el combate, sin tomar en sus disposiciones preliminares parte esencial ni decisiva.

Morales ordenó el ataque por el punto en que el río se cruza con el camino real, al mismo tiempo que una parte considerable de su fuerza intentaba el paso más arriba por el flanco izquierdo de los patriotas. Un batallón que cubría este flanco y que hubiera podido oponerse al designio del enemigo había sido mandado retirar por orden de Bermúdez, de manera que las tropas del centro, cargadas luégo por el frente y de costado, hubieron de replegar sobre las casas. El ala derecha donde mandaba Bolívar, viéndose aislada, ejecutó el mismo movimiento: desde entonces la batalla, empezada á las ocho de la mañana en el río, se redujo al ataque y defensa de las calles. Aposesionado Morales del bosque que circuye en parte la villa, hacía desde allí un estrago horroroso en los patriotas, al mismo tiempo que por otros lados los estrechaba con grandes masas de infantería y caballería, tomándoles uno á uno sus puestos. Las tropas republicanas no desmintieron por cierto en aquel día su valor tan nombrado; pero el fuego de los cañones y fusiles enemigos reducía á cada instante sus filas por tal término, que á las dos horas de combate era visible la imposibilidad de sostenerlo más tiempo contra tan porfiados y numerosos enemigos. Ya habían muerto los más valientes oficiales; las calles estaban llenas de cadáveres; los heridos, recogidos al templo, inundaban en sangre el pavimento. Hacia la mitad del día, el mejor cuerpo de caballería republicano fue deshecho, y herido mortalmente su jefe Francisco Carvajal, en el acto de apoderarse de un cañón enemigo. Túvolo en su poder algún tiempo, pero atravesado de un balazo, cayó, y su gente, perdido el ánimo, volvió cara y fue acuchillada. Aquel hombre extraordinario, que ya hemos visto haciendo alarde de su valor y destreza peregrinas en combates singulares, había hasta entonces rechazado las numerosas masas de Morales y aun inspirádoles un terror profundo. Por su lado y para oprimirle, fue por donde el enemigo puso en acción todos sus recursos: la mejor caballería, el mayor número de infantes, los cañones: todo inútilmente largo rato, porque Carvajal manejando las riendas del caballo con la boca, y con entrambas manos una ó dos lanzas á la vez, no dejaba avan-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

zar un paso á sus contrarios. Victoriosos éstos con su muerte en el punto de más difícil acceso, era ya inútil disputarles por más tiempo el campo. Conociéndolo así Bolívar, se retiró con mucha parte de la gente de Caracas por el camino de Barcelona; pero Bermúdez, para reparar una primera falta, cometió otra mayor, prolongando la resistencia hasta las dos de la tarde, por desesperación más que animado de ninguna esperanza racional. Á esa hora la absoluta imposibilidad de continuar la pelea le decidió á retirarse, y lo hizo por el camino de Maturín, llevando consigo los restos de la caballería al mando de los comandantes José Tadeo Monagas, Pedro Zaraza y Manuel Cedeño.

La pérdida de los patriotas fue grande en esta jornada; pero los realistas tuvieron que comprar la victoria con mil hombres muertos y más de dos mil heridos. Morales pasó á cuchillo no solamente los prisioneros sino una gran parte de la vecindad, sin respetar edad ni sexo, haciendo, como Rocete, su mantanza en el recinto mismo de la iglesia. Por esta razón los muertos de uno y otro partido alcanzaron en aquel aciago día á 4700, todos americanos.

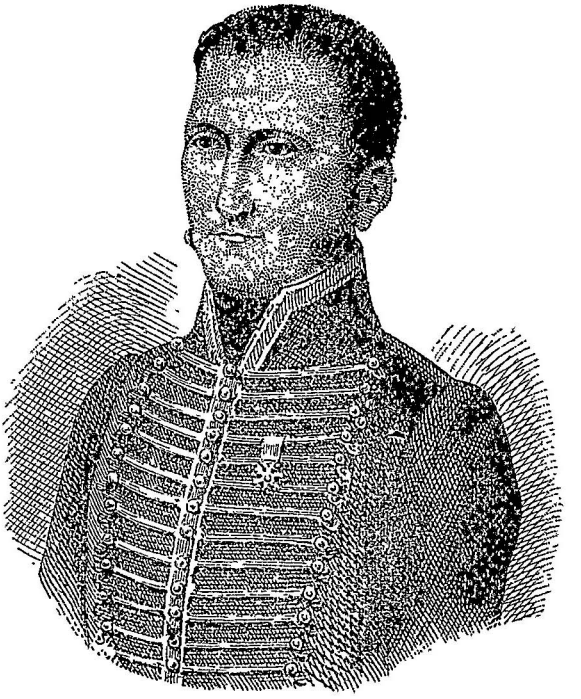
Persuadido Bolívar de que no podia conservar á Barcelona, la evacuó inmediatamente dirigiéndose á Cumaná. Allí, reunido á Mariño, Ribas, Azcúe, Valdés y otros jefes, conferenció con ellos acerca del partido que fuese conveniente tomar en aquellas circunstancias. Algunos querían defender la ciudad, pero la mayoría de los caudillos principales decidió en junta de guerra lo contrario, y Cumaná fue evacuada el 25 de agosto. La poca tropa que allí había marchó hacia Maturín: Bolívar y Mariño se embarcaron con dirección á Margarita en la escuadrilla que mandaba Bianchi.

El motivo principal de esta determinación del Libertador fue el de poner en salvo un gran tesoro que destinaba á comprar armamento para la formación de un ejército respetable. Porque es preciso advertir que el alto clero de Caracas había puesto en sus manos para ocurrir á las urgentes necesidades de la república, todas las joyas de las iglesias, muchas y preciosas. Habíalas llevado consigo Bolívar, y no considerándolas seguras en ningún punto del continente, resolvió fiar aquel depósito al valor y fidelidad de los margariteños. Pero la rapacidad de un aventurero convirtió en daño suyo esas mismas precauciones. Bianchi era una especie

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



PEDRO ZARAZA.

de filibustero italiano que buscando á toda costa el medio de enriquecerse, se había puesto á servir en Venezuela para tener en sus puertos un asilo, y en sus plazas un mercado para la venta de las presas. Viendo en su poder tantas riquezas y que los confiados pasajeros eran pocos, no pudo resistir á la tentación de despojarlos, y así lo declaró á ellos mismos con una desvergüenza inimitable. Cediendo empero á las reclamaciones de Bolívar y Mariño, les dio por fin á vista de las costas de Margarita una pequeña parte de las alhajas y dos buques de su escuadrilla para que siguieran á Cartagena.

Perdido el objeto que les había determinado á embarcarse, no quisieron Bolívar y Mariño alejarse de la patria antes de probar de nuevo la fortuna en el campo de batalla, y para ello en lugar de dirigir su rumbo á las costas de la Nueva Granada, guiaron á Carúpano, á donde llegaron el 3 de setiembre. Para este tiempo los caudillos militares de la provincia habían dado un decreto de proscripción contra ellos, por haber abandonado el ejército, y la ciega é inconstante plebe, juguete de algunos ambiciosos, se amotinó á la llegada de los ilustres fugitivos, que iban de nuevo á defenderla: el nombramiento que ya se había hecho de Ribas y de Piar para mandar las tropas, como primero y segundo jefes, explica suficientemente el origen y los motores de estos manejos criminales. Ribas, que á la sazón se hallaba en Cariaco, acudió á Carúpano el 4, puso preso á Mariño y á su afín Bolívar dejó libre, pero destituído. Fortuna de ambos fue que Bianchi instruído del caso tuviese la humorada de proteger á aquellos hombres después de haberlos robado, y se presentase reclamándolos en actitud amenazadora. El 8 salieron de Carúpano para Cartagena á tiempo que Piar llegaba de Margarita con 200 hombres, ansioso por reunirse al compañero, y entrar en el ejercicio de su nueva autoridad. Así, un acto de insubordinación fue origen de los desastres de Aragua; uno de ambición y motín privó á la república del brazo y la cabeza de Bolívar. Más grande que todos fue el mal que causó dando un ejemplo fatal á la disciplina y sembrando en los ánimos odios y rencores funestos que después produjeron abundante cosecha de desgracias.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPITULO XXI.

1814.— Morales se presenta al frente de Maturín con más de 6000 hombres é intima rendición á la plaza (7 de setiembre).— Arrogante respuesta de los patriotas.— Batalla de Maturín (12 de setiembre) ganada por Bermúdez— grandes pérdidas de Morales, quien escapa con pocos soldados.— Piar ocupa á Cumaná (29 de setiembre) después de su triunfo en la quebrada de los Frailes.— Boves derrota á Piar en el Salado (16 de octubre).— Atrocidades de Boves.— Funesta división de pareceres entre los jefes republicanos.— Boves derrota á Bermúdez en los Magueyes (9 de noviembre) y al día siguiente se reunen Boves y Morales en Urica.— Ribas y Bermúdez salen con 3000 hombres en busca de Boves y Morales.— Batalla de Urica (5 de diciembre)— muerte de Boves en el combate— destrucción del ejército republicano.— Quién era Sanz— muerte de este gran patricio.— Morales es reconocido como Jefe del ejército realista.— Combate del Hervidero (10 de diciembre).— Morales ocupa á Maturín el 11, después de un recio y heroico combate contra Ribas y Bermúdez.— Escenas de sangre en Maturín.— Bermudez se retira á la montaña del Tigre.— Asesinato de Ribas en valle de la Pascua.— Morales dueño del oriente.— El occidente dominado también por los realistas.— Urdaneta organiza las fuerzas republicanas en occidente.— Oficiales que acompañan á Urdaneta.— Quién era José Félix Blanco.— Páez aparece en la escena de la guerra.— Mac-Gregor se reune en Mérida á Urdaneta.— Este da cuenta al gobierno de Nueva Granada del estado de Venezuela.— Urdaneta pasa al territorio neo-granadino con los restos del ejército de Venezuela.— Situación de la Nueva Granada.— Nariño prisionero.— Bolívar y Urdaneta se reunen en Tunja.— Disidencias intestinas en Nueva Granada.— Operaciones de Bolívar.— Santander, estrechado por Calzada, se retira de Cúcuta á Pamplona.— Urdaneta jefe general de la frontera.— Calzada se retira á las llanuras de Venezuela.— Consideración final sobre los desastres del año de 1814.

Cuando esto sucedía en Carúpano, estaban combatiendo con Morales los patriotas de Maturín. Desde el 7 de setiembre se había presentado el sanguinario teniente de Boves frente á la plaza con una fuerza de 6490 hombres é inmediatamente intimó la rendición, haciendo como de costumbre muy honrosas proposiciones que no debían cumplirse. Bermúdez tenía 1000 ginetes y 250 infantes: con él estaban Pedro Zaraza, después tan célebre por su constancia y su moderación ejemplar, Cedeño tan obediente como valeroso, el activo José Tadeo Monagas y otros muchos jefes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que preparaban á Venezuela días de gloria en su mayor adversidad. Con acuerdo de todos y de la tropa se contestó á Morales como antes se hiciera á Monteverde: "que el pueblo de Maturín prefería el exter- "minio á la esclavitud."

Desde el 8 desplegó el caudillo español sus tropas en guerrillas para hostilizar la plaza de cerca, y ver si podía atraer fuera de su recinto á los patriotas. Contentáronse éstos con oponerle otras que rechazaron ventajosamente las suyas; pero cansados de aquel sistema de guerra fatal para éllos, por cuanto el enemigo se reforzaba diariamente, resolvieron tomar la ofensiva, y el 12 atacaron á Morales. Al principio todos los esfuerzos de los republicanos se estrellaron contra las masas imponentes de los realistas, y aun hubo momentos en que la acción pareció de tal modo perdida, que algunos cuerpos se desbandaron y huyeron. Alentados, sin embargo, con la voz y el ejemplo de sus jefes, y llevados de un impulso de desesperación, se arrojaron á una sobre la infantería enemiga y á los doce minutos de terrible brega destrozaron la mayor parte y pusieron en fuga la caballería, que sus ginetes persiguieron el espacio de media legua. De regreso acabaron con los infantes que se habían refugiado en los bosques, llegando por esto la pérdida de los realistas á 2200 hombres muertos y á cerca de 900 prisioneros. Quedaron además en poder de Bermúdez 150,000 cartuchos, 2100 fusiles, 700 caballos ensillados, 6000 bestias en pelo y 800 reses de ganado mayor. Su pérdida fué de 74 muertos y 100 heridos. Morales con los soldados que pudo salvar huyó por el camino de Barcelona hasta Urica, donde se detuvo para esperar á que Boves se le reuniera.

Con las armas adquiridas en esta feliz jornada y 400 hombres que llevó Ribas á Maturín 15 días después, comenzaron los patriotas á tomar una actitud respetable. Bien pronto lograron organizar una fuerza de 2200 infantes y 2500 ginetes. Esperábase además la incorporación de Piar, enviado por Ribas desde Cariaco con 800 hombres sobre Cumaná para proteger y conducir á Maturín la emigración de Caracas. Piar ejecutó felizmente la primera parte de este plan, pues habiendo derrotado en la quebrada de los Frailes á los realistas que guarnecían aquella plaza, la ocupó el 29 de setiembre; mas no quiso después abandonarla, como le estaba prevenido, y resolviendo de propia autoridad hacer defensa en ella,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

aumentó su tropa hasta 2000 hombres mal armados. Boves, que se preparaba en Barcelona para reunirse á Morales en Urica, mudó de parecer al saber los sucesos de Cumaná y á toda prisa se puso en marcha contra Piar. Esperóle éste en la Sabana del Salado el 16 de octubre; pero con tan mala fortuna, que rota y fugitiva su gente, pereció casi toda bajo la cuchilla de Boves. La misma suerte tuvo una gran parte de la emigración refugiada en Cumaná, porque en aquel hombre crecía diariamente con el hábito y las dificultades la sed de sangre americana: los comandantes militares de los pueblos y los jefes de partidas que recorrían los campos recibieron orden de pasar por las armas á todos los patriotas que cayeran en sus manos, sin necesidad de examen ni aviso. Males muy graves produjo esta voluntariedad de Piar, y ella hace ver como una vez roto el lazo de la disciplina militar, se propagaba rápidamente la desobediencia y daban ejemplo de ella los mismos que, creyéndose sin duda superiores á Bolívar, aspiraban á ocupar su lugar en la guerra y en la política.

La desgracia del llamado segundo jefe del ejército y la marcha de Boves contra Maturín por la serranía de San Antonio, llegaron á un tiempo á noticia de Ribas y Bermúdez, cuando se hallaban en el sitio de de Guacharacas, ya en camino para atacar á Morales en Urica. Siempre pronto el fogoso y violento Bermúdez á proponer ó, mejor dicho, á imponer un plan á sus jefes, propuso torcer á la derecha por los pueblos de Caicara y San Félix para ir al encuentro de Boves en la tierra montuosa, cuando Ribas quería que se continuara en el primer intento de atacar á Morales antes que pudiera rehacerse, y en lugar donde pudiese obrar con ventaja la caballería. Otra vez la división de pareceres, la presunción y el orgullo produjeron males infinitos, y otra vez Bermúdez, frenético como de ordinario, con la contradicción, siguió sus caprichos sin curarse un ápice de la obediencia. Ribas, viendo su terquedad, retrocedió con un escuadrón hacia Maturín, y el compañero con el resto de las tropas, casi todas orientales, se dirigió contra Boves. Para esperarle tomó posiciones con su infantería en las alturas de los Magueyes y al pie de éstas en terreno llano hizo formar la caballería; pero todo paró en vergüenza y daño de los patriotas. El 9 de noviembre se presentó Boves, atacó con denuedo las alturas y casi sin trabajo los desalojó de ellas, poniéndolos en fuga. Ac-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tivamente los persiguió después, y acabara sin duda alguna con sus restos si Cedeño, que mandaba la caballería, no le hubiera contenido, haciendo frente y combatiendo en retirada todo el día : así protegidos, los infantes se refugiaron por fin á Maturín.

Si se considera que la terrible derrota sufrida por Morales en este punto, había no sólo disminuído sino desmoralizado su tropa : que sus restos, dado que se reorganizaran todos en Urica, no podían formar en número ni en calidad una fuerza capaz de resistir con ventaja á la que poco antes le venciera y con la victoria se aumentara : que Boves, más audaz, activo é inteligente que su segundo, llegaba con un ejército respetable, probado en lides, triunfador y lleno de confianza en su valor y en su jefe ; y por fin, que de cualquier manera que se raciocine, la opinión de Ribas en cuanto al ataque de Morales era la más fundada y lisonjera, no podemos menos de deplorar las fatales resultas que de adoptar la contraria se siguieron, y de hacer responsable á Bermúdez de la pérdida definitiva del país, originada exclusivamente de su desobediencia y presunción.

Acabamos de ver en la rota de los Magueyes su inmediato resultado : la reunión de Boves á Morales en Urica fué el siguiente. De hecho, el terrible caudillo de los realistas abandonó la persecución de Bermúdez, dejó tranquilos á los patriotas todo el resto del mes, y sin dar muestras de querer tomar la ofensiva, sólo se ocupó en reparar las pérdidas de su teniente, procurándose nuevos recursos y más hombres. Y esto hace ver hasta qué punto fué completa la derrota de Maturín y cuán sabio era el consejo de Ribas. Aprovechó éste el respiro que le daba su enemigo para hacer algunos preparativos, y en seguida, como le viese remiso en el ataque y se hallase con 3000 hombres, cuya manutención costaba penas infinitas, resolvió tomar la ofensiva, buscándole en sus posiciones. Nueva disputa se armó entonces entre él y Bermúdez, que quisiera esperar allí á los realistas para aprovechar las ventajas naturales del terreno ; pero su reciente desgracia y la confianza que inspiraban las virtudes militares de Ribas, le obligaron á ceder esta vez, si bien después de producir con su porfía la separación de muchos jefes. Ya el terrible contagio de la desobediencia había cundido y era fácil predecir el término de la república.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Disimulando apenas sus celos el uno, y el otro su enojo, salieron Bermúdez y Ribas de Maturín para dar á Boves una batalla decisiva, y el 5 de diciembre se hallaban ya bajando al valle de Urica, donde los esperaba su enemigo con 7000 hombres, formados en dos líneas paralelas é iguales de infantes, con caballería á los costados. Al ver Ribas estas disposiciones y la superioridad de las fuerzas que iba á combatir, comprendió que era necesario compensar las ventajas de Boves con un grande arrojo de su parte ; y al efecto, escogiendo 400 de sus más valerosos ginetes, formó de ellos dos cuerpos destinados exclusivamente á romper las filas enemigas. El uno á cargo de Zaraza ocupó la izquierda de su línea : el otro se situó á la derecha mandado por Monagas : la infantería formó en el centro á las órdenes de los tenientes coroneles Blas José Paz del Castillo y Andrés Rojas : á retaguardia de ésta se hallaba el grueso de la caballería, regida por el comandante Jesús Barreto y algo más lejos algunas compañías de reserva : en fin, tres piezas de artillería fueron distribuídas á lo largo de la línea. Llegados los patriotas á competente distancia, dispuso Ribas que los cuerpos de Zaraza y Monagas abriéndose impetuosamente paso por ambos flancos del enemigo, saliesen á retaguardia de su infantería, y que entonces volviendo caras la cargasen, mientras él y Bermúdez en persona la atacaban por el frente con la tropa de Castillo : la caballería de Barreto debía auxiliar al cuerpo de ginetes que flaquease. Un grado se ofreció á cada oficial y una recompensa pecuniaria á cada soldado, si la batalla se ganaba, y los jefes, recorriendo las filas, declararon que la suerte de la república iba á quedar decidida en aquel día. El instinto del soldado le hace concebir fácilmente su verdadera posición en el campo de batalla, y así, conociendo todos que allí se trataba de la vida ó de la muerte, propusiéronse, ya que no pudiesen vencer, sucumbir gloriosamente.

Boves inmóvil, como si le preocupase un grave pensamiento, se estuvo á aguardar el ataque, viéndose con sorpresa que por la primera vez se abstuviese de prevenir á su enemigo. Valeroso empero, como siempre, se colocó á la derecha, por ser aquel flanco el más débil de su línea. Sobre él cayó Zaraza con tal ímpetu y coraje, que sobrecogidos los realistas, volvieron la espalda en el desorden más

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

completo; entonces fué cuando Boves, después de haber hecho los más heroicos esfuerzos para detener á los suyos, quiso retirarse; su caballo, indócil á la voz y el freno, se encabritó, y un oscuro soldado republicano cuyo nombre jamás se ha podido descubrir le atravesó el pecho de un lanzazo, derribándole en el acto muerto al suelo. Este suceso debió decidir la acción en favor de los republicanos; pero cuando Zaraza, destruída el ala derecha de los enemigos, quiso cargar por la espalda á su infantería, vio que Monagas había sido rechazado sobre la caballería de Barreto y que ambos cuerpos en su fuga caían sobre los infantes patriotas y los desordenaban. Viéndose solo y cercado, á retaguardia de Morales, no tuvo más remedio que abrirse paso por la fuerza; lo cual logró con pérdida de la mitad de su gente. Para entonces toda la caballería republicana estaba en fuga vergonzosa, y la infantería, mandada sólo por Castillo, completamente cercada por el ejército contrario. Pereció toda, toda, desde su valeroso jefe hasta el último soldado, y Ribas y Bermúdez regresaron casi solos poco tiempo después á Maturín

Allí con el último ejército de la república, pereció uno de sus más virtuosos é ilustrados hijos, aquel licenciado Sanz que en una época anterior á la revolución hemos visto tan consagrado al servicio de su patria. Perseguido por Monteverde, había gemido muchos meses en las mazmorras de La Guaira y en las de Puerto Cabello, hasta que la audiencia española establecida en Valencia le puso en libertad. Perdidas las provincias del centro y del occidente por consecuencia de la batalla de la Puerta, emigró á Margarita y allí se hallaba cuando su amigo Ribas, deseando oír sus consejos y aun obtener su mediación para cortar de raíz las disensiones de los jefes militares, le llamó á su lado, haciendo valer á sus ojos el bien que de ello se seguiría á la república. La víspera de la acción de Urica se avistaron y conferenciaron largo rato, separándose luego al empezar la pelea. Con la muerte del ilustre letrado, fueron á manos de Morales sus preciosos trabajos literarios, y entre otros una parte de la historia de Venezuela, para cuya redacción había acopiado inmensos materiales. Todos fueron destruídos.

Después de la victoria reunió Morales un consejo de oficiales, con el fin aparente de nombrarle un sucesor á Boves en el gobierno político y militar de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

José Félix Ribas.

las provincias que habían conquistado sus armas; pero en realidad para hacerse reconocer por tal él mismo. Así lo entendió y así lo dispuso la mayoría : si bien algunos imprudentes se atrevieron á proponer el reconocimiento de Cagigal ; lo cual pagó el feroz canario mandándolos asesinar pocos días después.

Reconocido por jefe del ejército y circulado que hubo algunas órdenes para asegurarse de la obediencia de Caracas y otros puntos, emprendió su marcha á Maturín y llegó frente á ella el 10 de diciembre. Los patriotas tenían por todo 300 infantes é igual número de caballos : la plaza estaba defendida con tres terraplenes y dos baterías que miraban á las diferentes avenidas. Esto, el Guarapiche que le demora al norte y los terrenos pantanosos que lo circuyen por el naciente, hacían de aquel punto un buen asilo ; pero como escaseasen los pertrechos, y el valor, abatido con las desgracias, comenzase ya á abandonar los ánimos, habría sido abandonado si Ribas y Bermúdez, de acuerdo esta vez, no decidieran lo contrario.

Enorgullecido el sucesor de Boves con el triunfo de Urica y confiado en la superioridad de sus fuerzas, no quería perder el tiempo haciendo á la rebelde y heroica Maturín un sitio en forma, sino sobrecogerla por medio de un asalto. Intentólo efectivamente en la noche del 10 por el sitio del Hervidero con 1500 hombres escogidos, precisamente á tiempo que los patriotas, deseando sorprenderle, hacían salir á Cedeño con una gruesa partida. Rechazados los realistas por el fuego de los terraplenes y baterías, y atacados en su mismo campo, reunieron sus esfuerzos para destruir á Cedeño, y éste hubo de suspender la pelea y volverse, si bien después de haberles causado una pérdida considerable. Á las siete de la mañana del siguiente día ordenó Morales un acometimiento general contra todos los puestos maturinenses, y el combate adquirió entonces una gravedad y encarnizamiento extraordinarios. Brillante fué la defensa de Ribas y Bermúdez, digna á todas luces de su valor tan celebrado ; mas ¿ qué podían ellos contra aquellas espesas y pujantes masas, no teniendo sino un puñado de soldados para cubrir un gran número de avenidas y resistir ataques incesantes y cada vez más obstinados ? Faltos además de pertrechos, ni aun con más tropas hubieran podido hacer dudoso el éxito de la pelea ; y así, apoderados los enemigos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de todos los terraplenes y baterías después de haber perdido 1000 hombres, ocuparon á sangre y fuego el recinto, degollando sin distinción de edad ni sexo. La pequeña fuerza republicana que sobrevivió á la brega terrible de aquel día, se dispersó completamente: algunos hombres se guarecieron en los bosques del Buen Pastor: otros en los pueblos de la costa: 200 á las órdenes de Bermúdez en las montañas del Tigre, y Ribas con dos ó tres oficiales occidentales tomó la ruta de los llanos de Caracas, tirando á reunirse con Urdaneta, á quien suponía con fuerzas en comarca de Barquisimeto. Siguiendo su camino el esforzado jefe de los republicanos, llegó en pocos días á los montes de Tamanaco, cercanos al valle de la Pascua, y allí, fatigado de la marcha, enfermo y triste, quiso descansar algunas horas y conseguir mantenimientos del vecino pueblo. Confió esta comisión á un negro esclavo suyo, que conocía por fiel y valeroso, en tanto que los compañeros, recelando no se originase una desgracia de aquel paso imprudente, le abandonaban después de haber procurado vanamente decidirle á continuar la jornada. El esclavo de Ribas llegó al poblado, y desconocido por la pequeña vecindad, tuvo la desgracia de inspirar fuertes sospechas. Interrogado por el juez, se contradijo, y luego al punto atormentado, confesó de plano la verdad y condujo una manga de esbirros á donde estaba su señor. Cogieron á Ribas, según es fama, profundamente dormido, y después que le hubieron maniatado, le llevaron al pueblo, escarneciéndole con obras y palabras indecentes, á las cuales unió en breve el populacho sus oprobios asquerosos. Hubo prisa de matarle, porque las pasiones populares no aguardan mucho tiempo; y de luego á luego sin aparato ni mayor formalidad el invicto guerrero rindió la vida á manos de la plebe vil y desalmada. Su cabeza fué conducida á Caracas y, en una jaula de hierro, colocada en el camino de La Guaira con el gorro frigio que usaba siempre como emblema de la libertad.

Las provincias orientales quedaron pues de un todo sometidas por las tropas de Morales, á tiempo que una escuadrilla bloqueaba las costas desde la Trinidad hasta Irapa, para impedir que los patriotas saliesen del país. Muchas familias que se aventuraron á hacerse al mar en busca de un asilo extranjero, fueron apresadas y arrojadas al agua.

Para aquel tiempo estaba también sometido el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

occidente. Urdaneta, como ya vimos, obligado por la necesidad, resolvió emprender desde San Carlos su retirada y lo verificó hábilmente, burlando la vigilancia y la persecución de Ramos. Dejadas las mujeres y los niños de la emigración en aquella villa, y reunido al comandante Meza en Camoruco, siguió más desembarazado y con más fuerza su camino hasta Cabudare, donde hizo alto para prepararse á combatir en la creencia de que Ceballos le opondría en Barquisimeto alguna resistencia. No fué así, porque el jefe español evacuó la ciudad dejando libre el paso, y Urdaneta llegó al Tocuyo sin más molestias que las que le causaban algunos cuerpos francos enemigos.

En este último lugar se detuvo algunos días por si conseguía saber de Bolívar, y cuando menos lo esperaba se presentaron en su campamento unos cuantos soldados pertenecientes á los cien hombres que Rodríguez sacó de San Carlos en auxilio de Escalona. Aquella gente esforzada había llegado hasta las puertas de Valencia, y atacada por los enemigos para impedirle la entrada, hubo de tomar la serranía, concibiendo el arrojado designio de retroceder para buscar la división de occidente, sin saber á punto fijo dónde estaba. Su marcha fué un perpetuo combate, sus trabajos infinitos. El camino que debía seguir era por Nirgua, San Felipe, Yaritagua y Barquisimeto, y en todo él de día y de noche fueron perseguidos y atacados por las innumerables partidas que hormigueaban en el territorio, perdiendo soldados, oficiales y emigrados; marchando por cerrros y bosques, sin caminos y escasos de vituallas. De aquellos 100 valientes 46 se reunieron por fin á Urdaneta, conducidos por el comandante Landaeta, pues el día antes en las inmediaciones de Quíbor había muerto combatiendo el comandante Rodríguez.

Las noticias que llevaban eran fatales. Por ellas y las que poco después dieron algunas personas del Tocuyo dignas de confianza, quedó fuera de toda duda la rendición de Valencia, el abandono de la línea de Puerto-Cabello, la evacuación de Caracas, la retirada del Libertador para oriente, el triunfo en fin de los españoles y la destrucción de la república. Nada había ya que esperar, ni era ocasión de otra causa que de ver cómo se salvaba aquella división de occidente, resto precioso de tantos combates, para ocasión más feliz ó al menos para que sirviese á un país hermano. Allí fue pues donde se resolvió

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

definitivamente la retirada hasta ponerse bajo la protección de la Nueva Granada, mientras que el Libertador aparecía por alguna parte.

Para ello empezó Urdaneta á poner orden á dos negocios importantes: la subsistencia y la organización de la tropa, cosas ambas indispensables en todo tiempo y mayormente en una retirada al frente del enemigo. Lo primero consiguió deteniéndose algunos días en Humucaro-bajo, recogiendo ganado por las inmediaciones del Tocuyo, y quitándolo á las partidas enemigas que se habían hecho dueños de aquellos territorios. Luego viendo que los mil hombres que llevaba eran piquetes de cuerpos diferentes, formó tres principales, denominados Barlovento, Valencia y Guaira. Aquél puso á las órdenes de Andrés Linares y José Anzoátegui, como primero y segundo jefes: el segundo á las de Miguel Martínez y Pedro León Torres: el tercero á las de Domingo Meza y Juan Salias. Formáronse también dos pequeños cuerpos de caballería, y uno de artillería para el servicio de dos piezas de campaña que tenía. Varios oficiales distinguidos y que después sirvieron útilmente á la república, acompañaban á Urdaneta en aquella jornada difícil á la par que meritoria. Eran entre otros el coronel Florencio Palacios y los tenientes coroneles Miguel Valdez, Francisco Picón y Jacinto Lara. Especial mención debemos también hacer del presbítero José Félix Blanco, capellán de aquella división. Este hombre, secularizado más tarde y elevado por su mérito á grandes puestos militares, había ejercido constantemente en las tropas de la república su ministerio eclesiástico, y el de soldado y oficial cuando el caso lo exigía. Ilustrado y fogoso, fue de los primeros que se lanzaron en la revolución y en la guerra, hallándose por esta causa en la mayor parte de las gloriosas campañas de la independencia: en Coro estuvo con el marqués, en Valencia con Miranda, con Bolívar en San Mateo, en Boca-Chica con Mariño. Bien pronto conocido por fiel y valeroso, se echó en olvido su primer estado, y días adelante vistiendo el uniforme militar, empezó en las filas una nueva carrera en que se distinguió á la par de los mejores oficiales. Dos cualidades sabresalientes hacían de Blanco un servidor utilísimo; una la integridad; otra el instinto del orden y de la organización. Así Blanco logró ser ser estimado constantemente en el ejército, no embargante su genio recio, su propensión al puntillo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y la parte que tomó en algunas desavenencias ulteriores que se declararon entre los caudillos militares.

Cuando se empezaron á tener noticias de que los enemigos se aproximaban al occidente, siguió su marcha Urdaneta hacia Trujillo, dejó allí la división al mando de Palacios y él sólo se adelantó á Mérida por si lograba obtener de aquella población algunos recursos de hombres, dineros ó vituallas. Proponíase en caso de lograrlo volver á Trujillo, atravesar por Boconó, caer de sobresalto sobre la provincia de Barinas y ponerse en comunicación con Casanare, formando entonces (que no era imposible) un cuerpo respetable de caballería en aquellas llanuras, para emprender nuevas operaciones contra los realistas. Pero cuando regresaba de Mérida bastante satisfecho de su viaje, supo en Timotes que la división se retiraba de Trujillo porque Calzada había llegado al pueblo de Santa Ana. Incorporóse pues á Palacios, que iba en marcha, y continuó su retirada hasta Mérida, dejando en Mucuchíes los 300 hombres del batallón Barlovento como cuerpo avanzado. Dispuesto todo para permanecer en aquella ciudad hasta que fuese obligado por el enemigo á abandonarla, volvió Urdaneta á Mucuchíes

En esta ocasión y en la capital de la provincia se reunieron á la división de Urdaneta dos oficiales que desde la evacuación de Barinas por García de Sena habían obrado constantemente con pequeñas fuerzas por aquellos parajes: uno era el capitán Francisco Conde, que ya conocemos, y otro el capitán José Antonio Páez, que con unos cuantos ginetes se dirigió á Mérida después de la pérdida de Barinas, luego que la caballería fué disuelta en el pueblo de las Piedras. Á las dos compañías de infantes que Conde mandaba se habían unido en Mérida obra de ochenta indios mucuchíes. Con esta fuerza, treinta hombres de caballería á las órdenes del capitán Antonio Ranjel y varios oficiales de la misma arma, entre los cuales estaba Páez, consiguió Conde, conservar en paz la ciudad y sus contornos, desde que á fines de febrero derrotó á Lizón en la hacienda de Estanques, haciéndole reembarcar á toda prisa para Maracaibo.

Tropas de la Nueva Granada al mando de sir Gregor Mac-Gregor habían despejado de enemigos el territorio hasta el pueblo de Bailadores, donde á poco se reunieron con las fuerzas de Mérida. Así

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que, para la llegada de Urdaneta estaba esta provincia enteramente tranquila, lisonjeándose de haber sido la menos maltratada por la guerra.

Calzada se detuvo en Trujullo más de lo que se esperaba, pero al fin se puso en marcha, y en breve descendió del páramo de Mucuchíes hacia el pueblo del mismo nombre, en ocasión de hallarse en Mérida Urdaneta. Linares, que ocupaba el punto con orden de no empeñar acción de guerra, tardó en retirarse, ó, mejor dicho, se encaprichó en no hacerlo antes de haber reconocido y examinado al enemigo ; de lo cual resultó un combate en que fue completamente derrotado. Toda la diligencia de Urdaneta para protegerle con el resto de las fuerzas de Mérida, fue infructuosa ; si bien sirvió para recoger obra de doscientos dispersos que pudieron escapar de la refriega. Las tropas entraron en Mérida al amanecer del día siguiente, y acto continuo se dispuso todo para continuar hacía Cúcuta el repliegue.

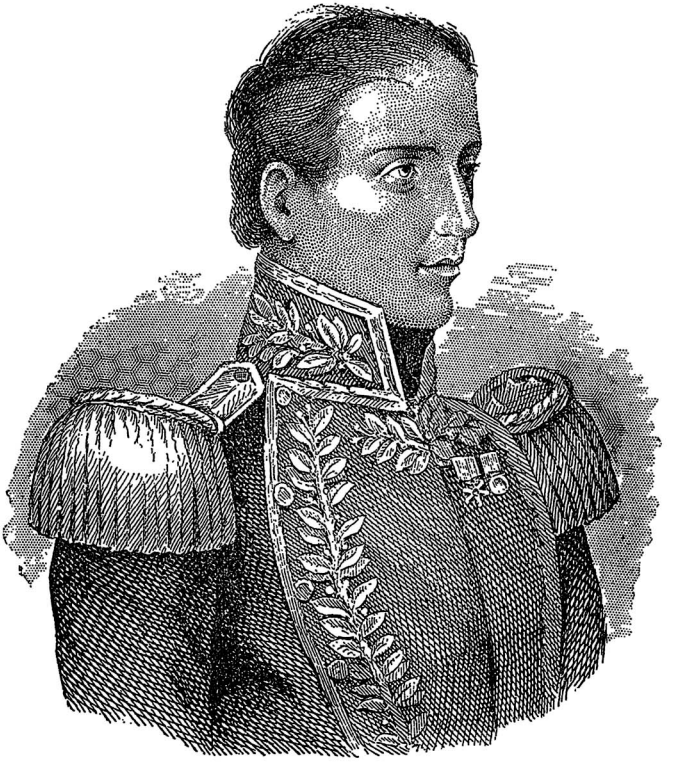
Una inmensa emigración se había reunido en Mérida y Trujillo desde tiempo anterior, tanto del occidente como de Barinas, y en aquellos momentos se hallaba junta al lado de Urdaneta ; mas como ella no ofreciese inconvenientes para la retirada, por estar franco el camino hacia la Nueva Granada, dejósele emprender viaje libremente á vanguardia de las tropas. Éstas, después de algunos días de descanso en Táriba, llegaron felizmente á San Antonio de Cúcuta, lugar de la frontera.

Desde su entrada en Trujillo había Urdaneta dado cuenta al Gobierno de la Nueva Granada del estado de Venezuela, y suponiéndole poco instruído de los sucesos, detalló cuanto pudo las operaciones militares y sus resultados hasta el punto en que él se encontraba. Hizo conocer la preponderancia del enemigo y cuan probable era que, desembarazado Boves de la campaña de oriente [dábala por perdida], buscase en la Nueva Granada por la vía de Casanare ocupación y entretenimiento para aquellas catervas de hombres acostumbrados al robo, á la devastación y á la guerra. Por lo cual recomendó la formación de una fuerza respetable de caballería en Casanare, y al mismo tiempo, que á él y á sus compañeros se les auxiliase y protegiese, disponiendo de ellos el gobierno, hasta que el general Bolívar, jefe de Venezuela, volviese á presentarse. En Táriba recibió Urdaneta satisfactoria contestación á aquel oficio : el gobierno general residente en Tunja tomaba

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Rafael Urdaneta.

bajo su protección los restos del ejército de Venezuela, ofreciendo asistirlos como tropas granadinas; mas no teniendo oficial alguno de caballería de qué disponer para enviar á Casanare, autorizaba al jefe venezolano para emplear de su división los que pudiese. En consecuencia de esto dispuso Urdaneta desde San Antonio que varios oficiales de caballería, en número de veinte y cinco, pasasen á Casanare á las órdenes de Miguel Antonio Vázquez, con el objeto de organizar en aquella provincia un cuerpo respetable de ginetes. Entre aquellos oficiales se contaban dos hermanos Britos de Ospino, Genaro Vásquez de San Antonio de Apure, Antonio Ranjel de Mérida, Miguel y Fernando Figueredo de San Carlos, Unda y Francisco Luque de Guanare. El capitán Páez se hallaba entonces en la salina de Chita, separado del cuartel general, pero Urdaneta le dió colocación en la lista, y ordenó que al paso por aquel lugar fuese incorporado á los demás. El cuerpo formado sobre esta basa y con otros elementos que se le fueron agregando, constituyó después el glorioso ejército de Apure.

La llegada de Urdaneta á la Nueva Granada fue un acontecimiento de grave importancia para aquel país. Ya antes hemos visto que por consecuencia de la victoria de Nariño en Bogotá, quedó ésta separada de la Confederación, y el congreso residente en Tunja gobernando las demás provincias. Del mismo modo que la administración se dividió el cuidado de la guerra, encargándose Nariño de hacerla á los realistas de Popayán, y el congreso á los del resto del estado; de donde resultó un caos general que produjo males muchos y de grande trascendencia. Nariño derrotado en el sur, cayó prisionero en manos de los españoles, y Santa Marta, hostilizando siempre á Cartagena y á todo el alto Magdalena, mantenía vivo el fuego de la discordia civil por otro lado.

Tiempo era ya de tomar una resolución definitiva, mayormente cuando la desgracia del presidente de Cundinamarca libertaba al congreso de un enemigo formidable. El ciudadano Manuel Bernardo Álvarez, que había sucedido á Nariño en el gobierno, era un hombre inofensivo, de pluma puramente, ajeno de guerras y cosas militares; á más de que nada había en la comarca capaz de hacer resistencia á aquellos soldados venezolanos aguerridos con dos años de cruelísimos combates. El congreso, pues, declaró su intención de reunir por la fuerza á la Confederación

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el territorio de Cundinamarca, y ordenó á Urdaneta que marchase contra ella; mas cuando éste se preparaba á hacerlo, recibió un oficio del Libertador en que le participaba los desastres del ejército de oriente, su llegada á Cartagena y su marcha á Tunja para dar cuenta al gobierno general de su conducta. En Pamplona de allí á poco se vieron en efecto los dos Jefes, siguiendo después Bolívar solo para Tunja, y Urdaneta luego al punto con la tropa el mismo rumbo.

Los heroicos esfuerzos hechos por Bolívar en Venezuela para defender la libertad de la república, su conducta administrativa y económica, y mayormente la modestia, ó llámese sagacidad, con que voluntariamente se sometía él, siendo venezolano y dictador en su patria, al juicio de un gobierno extraño, le granjearon afecto y grande admiración de parte de los granadinos. Justo era, porque ningún hombre con tan escasos medios de acción é igual número de dificultades, dió jamás mayores pruebas de valor, ingenio y fortaleza. No sólo pues se aprobó cuanto había hecho, sino que se le confió la empresa de reducir á Bogotá; la cual llevó á cabo felizmente, estrechando la ciudad y rindiéndola el 12 de diciembre por medio de una capitulación honrosa y útil para todos. El gobierno trasladó á ella inmediatamente su asiento, y Bolívar por su orden se dispuso á bajar el Magdalena para obrar contra Santa Marta, llevando la división de Urdaneta, aumentada ya con algunos reclutas granadinos.

Cuando se emprendió la expedición de Bogotá, quedó la frontera de Cúcuta cubierta por tropas del congreso, al mando del mayor Santander. Estrechado éste por Calzada, se retiró á un campamento fortificado que se estableció á inmediaciones de Pamplona, en donde permaneció hasta que arreglados los asuntos de Cundinamarca, fue nombrado Urdaneta jefe general de la frontera. Los realistas no habían avanzado un paso más allá de Cúcuta, antes bien Calzada retrocedió por la montaña de San Camilo hacia las llanuras, dejando á Remigio Ramos con una columna en los valles de Cúcuta. Este mismo caudillo se vió de luego á luego amenazado por Urdaneta, y hubo de seguir aceleradamente y perseguido el camino de su jefe, dejando libres por aquel lado los confines granadinos.

Tal fue para Venezuela el año de 1814, fecundo en combates, en virtudes, en crímenes y en profundas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lecciones. Bermúdez, Piar y Ribas nos han dado con los ejemplos de la constancia y el valor, to de la desobediencia : Mariño el de la indecisión y de la falta de energía : los pueblos el de la división y los celos provinciales. Por fortuna sobre todas las miserias del amor propio, sobre todos los males de la guerra, sobre la nulidad, la tibieza ó la impericia, se levantó un hombre superior cuyo espíritu penetró en el caos de la revolución y dió luz á sus tinieblas. Ha caído, sí, pero cual pujante atleta, con la espada en la mano, dispuesto á levantarse del suelo más terrible.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXII.

1815.—Fernando VII es restituído al trono de España—su régimen tiránico.—Tentaciones frustradas de libertad.—Sale de Cádiz una expedición para Costa-Firme, al mando de Morillo (18 de febrero)—llegada de la expedición á Puerto-Santo (3 de abril).—Primeras operaciones de Morillo.—Carácter de este jefe—sus plenas autorizaciones.—El navío San Pedro Alcántara.—Junta de secuestros.—"Si éstos son los vencedores ¿quiénes serán los vencidos?"—Consejo de guerra permanente.—Empréstitos forzosos.—Moxó—su avaricia y salacidad.—Las violencias de los realistas preparan el ánimo de los patriotas á nuevas luchas.—Operaciones de Monagas, Cedeño y Zaraza en el oriente.—Aniquilamiento de las guerrillas de Cumaná y Barcelona.—El malvado Luna.—Aprehensión de un niño hijo de Zaraza.—Combate de Guasdualito.—Páez salva á los prisioneros realistas.—Ricaurte derrota á Calzada en Chire.—Calzada derrota á Urdaneta en Chiragá.—Atrocidades de Reyes Vargas.—Urreiztieta en Margarita.—Alzamiento heroico de la isla bajo la dirección de Arismendi.—Prisión de Luisa Cáceres, su esposa.—Atrevidas operaciones de Arismendi.—Furor y vergüenza de Moxó.—La cabeza de Arismendi á talla.

LA España en tanto, poseedora otra vez de su colonia sin esfuerzo propio y sólo á costa de sangre americana, se preparaba, libre ya de las armas extranjeras, á destinar contra ella una parte de sus tropas. No digamos España, pues España, como nación libre, no existía: alzada en masa por un movimiento tan espontáneo como generoso, consiguió por premio de sus sacrificios restituir la libertad al monarca para que éste la redujese á cautiverio. Fernando, en efecto, que hizo árbitro á Napoleón de sus disensiones parricidas, y que se entregó neciamente en sus manos para obtener la corona de Carlos IV, entró en España el 22 de marzo de 1814, en virtud de un tratado que firmó en Valencey prometiendo paz á la Francia imperial, y su primera diligencia fue mandar prender á dos regentes, á un gran número de diputados y á muchos hombres distinguidos, á quienes se creía jefes del partido liberal. Las prisiones se extendieron rápidamente á las provincias, en la noche del 10 de mayo se disolvieron las cortes de real orden, y en la mañana del 11 se fijó un manifiesto con título de decreto, en que se abolió el nuevo orden de cosas, ordenando á la nación que volviese al año de 1808. Prometióse, es verdad, convocar á cortes según el antiguo método; pero fueron promesas vanas que el tirano violó con inaudito descaro. Toda idea generosa de libertad fue combatida, todos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los hombres que se habían distinguido por opiniones favorables á la mejora política ó civil de la sociedad, fueron perseguidos : restablecióse la inquisición : se quiso en fin borrar del suelo español hasta los vestigios de aquella noble revolución que tuvo por móvil y objeto principal rescatar á ese mismo hombre del cautiverío extranjero.

Al restablecimiento del antiguo orden de cosas fue consiguiente la reacción del partido liberal para reconquistar el poder, y algunas almas fuertes la intentaron con las armas ; pero los vicios de la servidumbre, profundamente arraigados en el pueblo, y el ejército vendido al trono, hicieron inútiles el valor y la virtud de los patriotas. Mina, que mandaba los regimientos de Navarra, su patria, hizo una tentativa infructuosa sobre Pamplona en la noche del 25 al 26 de setiembre de 1814, para restablecer el sistema de la constitución y las cortes, y tuvo que emigrar á Francia. Más tarde otros generales pagaron con la vida el mismo intento. Y entre tanto el monarca, cierto de que el pueblo le apoyaba porque le sufría, continuaba tranquilamente en el plan antiguo de su casa y de todos los reyes absolutos : poder y gozes para uno, opresión y privaciones para todos.

Restituído á España para mal de la nación el rey Don Fernando VII, pensó desde luego enviar al Nuevo-Mundo una expedición que le asegurase su dominio, y para jefe de ella nombró á Don Pablo Morillo, que promovido desde sargento de marina á mariscal de campo durante la revolución, todavía recibió el grado de teniente general, ora como premio anticipado de sus servicios ulteriores, ora para recompensar su dócil sumisión al sistema adoptado por el rey.

La expedición se preparó para el Río de la Plata, cuyas provincias estaban en insurrección ; pero por causas no muy averiguadas todavía, se cambió su destino, dando la vela de Cádiz para Costa-Firme el 18 de febrero de 1815. Componíase de 65 buques de trasporte y otros menores, escoltados por el navío San Pedro Alcántara de 74 cañones, llevando á su bordo los regimientos de León, Victoria, Extremadura, Barbastro, Unión, conocido después por Valencey, Cazadores de Castilla y el batallón del general ó Cazadores de infantería : los regimientos de Dragones de la Unión y Húsares de Fernando VII, de caballería : un escuadrón de artillería con 18 piezas : dos compañías de artillería de plaza : tres de zapadores y un parque provisto de todo lo necesario para sitiar una plaza de segundo orden :

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el total de hombres, incluyendo la marinería, ascendía á 15.000. Los bajeles de la expedición fondearon el 3 de abril en Puerto-Santo á barlovento de Carúpano.

Cuando Morillo arribó á las costas venezolanas, no encontró un solo enemigo armado en todo el territorio: puede además decirse que la posibilidad de la resistencia había desaparecido y con ella la esperanza de restablecer la república. Morales después de tomado Maturín, ocupó á Cariaco, Carúpano y Río-Caribe: el 14 de febrero redujo á cenizas el pueblo de Soro y el siguiente día tomó con 3.000 hombres á Güiria, defendida por 300 al mando de Bermúdez y Videau. Estos jefes lograron escapar á Margarita, punto general de reunión de los patriotas fugitivos; pero todos los que huyeron á la costa fueron cogidos entre Irapa y Quebranta y pasados á cuchillo, sin distinción de edad ni sexo. Margarita, donde gobernaba Arismendi, una que otra partida insignificante que vagaba en las llanuras, y algunos hombres constantes que se guarecieron de los montes, he aquí cuanto había quedado de la república para oponerse á 15.000 soldados de Morillo y á 5.000 que ya tenía Morales.

Concertadas entre ambos jefes las operaciones ulteriores y llevando el segundo 3.000 hombres de sus tropas en una escuadrilla de 22 velas al mando de Don Juan Gabazo, se dirigieron á la isla de Margarita con el más bello y numeroso ejército que desde la conquista hubiese visto reunido América. Los habitantes se hallaban ya enterados de la llegada de la expedición española por el equipaje de un buque de trasporte que habían apresado hacía pocos días; y diversos pareceres se debatían entre ellos con calor por aquel tiempo. Bermúdez, siempre el mismo, quería que se defendieran contra Morillo, y en esta opinión descabellada le acompañaban unos pocos oficiales orientales y occidentales cansados de la vida, ó frenéticos con la desesperación. Arismendi y los otros jefes refugiados allí determinaron someterse á los invasores, reconociendo la absoluta imposibilidad que había de resistirlos, deseosos de salvar una numerosa y desgraciada emigración, y tal vez con la esperanza de hallar más adelante ocasión y medios de recuperar lo perdido. Deplorando entonces Bermúdez una resolución que juzgaba pusilánime y funesta, se metió en una pequeña embarcación, pasó por en medio de la escuadra española compuesta entonces de 85 buques, y después de haber recorrido las islas de Granada, Martinica y Santomas, se dirigió á Cartagena.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La flota surgió en la playa aplacerada de Pampatar el 7 de abril, y el 9 saltó en tierra su jefe, precedido de una proclama en que prometía perdón á los insurgentes y un olvido absoluto de lo pasado. Todo quedó sometido: algunos patriotas desconfiados imitaron de luego á luego el ejemplo de Bermúdez y se refugiaron á las Antillas: Arismendi, muy bien tratado por Morillo, se mantuvo en la isla, y se concedió pasaje gratuito á los emigrados que quisieron trasladarse al continente. De éstos, quince infelices que deseando regresar á Barcelona se confiaron á Morales, fueron asesinados al llegar al puerto; mas por lo que toca á Morillo, cumplió con exactitud sus promesas, y si se exceptúan algunas proclamas amenazadoras contra los futuros reincidentes, usó por lo común de atentos procederes con los naturales que se le presentaron.

Nombrado Don Antonio Herraiz por gobernador de la isla, y puesto orden y arreglo en su administración, dió la vela Morillo para Cumaná: allí dejó encargado del mando político y militar al coronel de Barbastro Don Juan Cini, poniendo á sus órdenes el cuerpo de su mando y el regimiento de Dragones: luego, impaciente de poner por obra un proyecto de pacificación que meditaba, dió la vela para la Guaira y llegó á Caracas el 11 de mayo. Su conducta en Margarita y una nueva proclama llena de promesas halagüeñas, le valieron una acogida benévola aun de parte de aquellos habitantes que se inclinaban en secreto al partido de la independencia.

Morillo era duro y cruel por sistema más que por inclinación: distinto de Morales, Puy, Antoñanzas y otros monstruos que figuran con fama infernal en los fastos coloniales, no estaba desprovisto de sentimientos generosos, y puede decirse que mató por precaución más que por ferocidad. Lo que le hacía mayormente temible era su profunda ignorancia en todas materias y la necesidad en que se veía de oír los consejos de algunos perversos, sedientos de oro y sangre americana. De éstos el peor era el brigadier de marina Don Pascual Enrile, su segundo en el ejército y jefe de su estado mayor; sujeto de buen entendimiento, pero cruel, rapaz y de torpes inclinaciones. Tenía Morillo, es verdad, dos cualidades que con frecuencia mancharon en sangre sus manos: una la cólera, de que se dejaba arrebatar fácilmente: otra una suma desconfianza, rara por cierto en un hombre de genio franco y de un valor á toda prueba. Más brillantes que sus dotes intelectuales y morales eran sus dotes guerreras. En él

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no había la ciencia profunda que combina en el gabinete un vasto plan de campaña, ni la inteligencia rápida y luminosa que lo improvisa en el campo de batalla; pero sereno en el conflicto, enérgico y activo, mantenedor severo de la disciplina, y querido del soldado, era, no ya un general en jefe sobresaliente, pero sí un caudillo muy propio para la guerra americana, donde sólo se obraba con pequeñas fuerzas.

Plenamente autorizado para todo, no bien llegó á Caracas cuando se hizo cargo de la capitanía general, en cuyo ejercicio se hallaba Cagigal por órdenes recientes de la corte, dadas en consecuencia de reyertas con Morales. Este hombre había logrado indisponer á Morillo contra su antecesor; lo cual se vió luego en los procederes desabridos y broncos que después usó con él. Y fue este mal tan grave para la causa realista, cuánto que desde entonces quedó separado del lado de Morillo el único jefe español de quien hubiera podido oír consejos de moderación y mansedumbre.

Muy pronto las esperanzas de pacificación que había hecho concebir el ejército expedicionario, se vieron desvanecidas, y así los realistas moderados como los patriotas pudieron columbrar en el porvenir la renovación de las hostilidades y aun acaso el triunfo de la causa republicana, tan abatida y desmedrada entonces. Varias circunstancias graves dieron origen á este juicio.

La primera fue la quema del navío San Pedro Alcántara en la isla de Coche el 24 de abril, perdiéndose con él gran cantidad de municiones, armas y pertrechos, y la caja del ejército según algunos; pues otros opinan que ésta jamás salió de Cádiz, y que el incendio del navío fué premeditado para encubrir el robo. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Morillo, privado de recursos pecunarios, empezó por exigir de Caracas un empréstito forzoso ó, mejor diremos, una contribución de 200.000 pesos: suma enorme para aquel tiempo de escasez y miserias, y muy superior á la que en los años trascurridos había sacado de ella el general Bolívar. Acostumbrado el soldado europeo al trigo, y no habiendo con qué comprarlo por el pronto, se confiscó la harina de particulares, y se prohibió que los habitantes y aun los oficiales comiesen otro pan que el de cazabe, ó de maíz; Morillo mismo dio el ejemplo de esta privación, no poniendo otro en su mesa; lo cual podía ser muy bueno para todo, menos para justificar el despojo perpetrado. Debían hacerse salazones de carnes para proveer de mantenimientos á

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cierto número de tropas que él quería conducir á Cartagena; y para ello se pidieron ganados sin mayor formalidad que la ya usada con respecto al dinero y á la harina.

Otra fue la Junta de secuestros, creada en 19 é instalada el 25 de mayo bajo la presidencia del brigadier Don Salvador Moxó, y un tribunal llamado de Apelaciones que se formó el 27, para sustituir al de la real audiencia, suprimido por Morillo. La propiedad y la seguridad de los venezolanos fueron atacadas con estas dos medidas imprudentes, que condenándolos á la miseria y la opresión, los indujeron á buscar en la guerra su única esperanza de salud.

La tercera, y sobre todas la más perjudicial, fue el insensato desprecio con que Morillo y sus oficiales afectaron ver á aquellos valerosos soldados americanos que habían destruído la república y elevado sobre sus ruinas el antiguo edificio colonial. Burlándose de ellos dijo cierto día el coronel de la Unión Don Francisco Mendivil: "Si éstos son los vencedores, ¿quiénes serán los vencidos?" Y aquel dicho impertinente, repetido de boca en boca entre los expedicionarios, llegó á oídos de Morillo para ser aplaudido por él y elogiado repetidas veces como un chiste agudo y saleroso. El menosprecio y la burla contra tales hombres era una insigne imprudencia: el privar á muchos, como se hizo, de sus despachos, y el despedir á otros con ultrajes y desabrimientos, una ingratitud escandalosa. Por fortuna el pago lo recibieron aquellos soberbios luego al punto, porque los más distinguidos militares del país, desechados como enemigos, fueron á buscar entre sus hermanos amigos y venganza.

Acabados los aprestos militares y económicos de la expedición que se preparaba contra la Nueva Granada, partió por fin Morillo de Puerto-Cabello con 5.000 soldados españoles y 3.000 de las tropas de Morales, dejando en Caracas por capitán general interino al brigadier Ceballos, teniente de rey de la plaza. Mera apariencia de capitán general, porque obligado á seguir los malos consejos de Moxó y rodeado de oficiales expedicionarios que le tenían en poco, veía á cada paso desatendida su autoridad y desairada su persona, ni más ni menos que había sucedido á Cagigal. Por lo que hace á éste, partió luego para España, profundamente resentido de los injustos é inciviles procederes de Morillo, y presagiando ya la pérdida de la colonia.

Nuevas providencias gubernativas y económicas hicieron ésta evidente de allí á poco aun para los hom-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

José Tadeo Monagas.

bres menos pensadores. No contentos los españoles con su tribunal de apelaciones, creado para reemplazar la audiencia, establecieron uno especial llamado Consejo de guerra permanente, donde en forma sumaria y á usanza militar se juzgaban los delitos de infidencia: presidíalo Moxó. El 19 de julio empezó otro nuevo tribunal llamado de Policía á organizar en toda la provincia el más incómodo y opresivo espionaje. Mandáronse formar en todos los pueblos matrículas en que los nombres de las personas debían ir acompañados de observaciones reservadas sobre el carácter, vicios y virtudes de cada una: prohibióse el uso de toda clase de armas, ya fuesen blancas ó de fuego, incluyendo entre las primeras los garrotes, y finalmente se mandó que ninguno, natural ó extranjero, pudiese hacer uso de cartas, papeles ó impresos que recibiese, sin presentarlos antes á la policía, especialmente si procedían de las colonias extranjeras. Dos empréstitos de á 100.000 pesos cada uno se exigieron de nuevo á la mísera Caracas, y seguidamente se impuso por un año el fuerte gravamen del diez por ciento sobre todos los productos líquidos de fincas y propiedades, de capitales en giro de comercio ú otra forma y sobre los diversos modos de adquirir por industria ú oficio, con sola la excepción de los sueldos de militares en servicio activo. Esta recaudación principiaría en el enero del siguiente año.

Debiéronse á Moxó todas estas opresiones: á su influjo y sujestión el consejo permanente: á su autoridad las demás, porque habiendo obtenido Ceballos pasaporte para la Península, quedó desde octubre hecho cargo de la capitanía general. Aquel mal hombre presidía también en el tribunal de policía, era subinspector general de caballería y comandante en jefe de las operaciones; por manera que la fuerza, la justicia, la hacienda estaban en sus manos; y jamás se habían visto en América después de la conquista manos más autorizadas ni más rapaces é inmorales.

Su avaricia no conocía freno, ni su salacidad decoro. No se vieron, es verdad, al principio, las matanzas de Cotizita, las proscripciones sangrientas de Boves, los asesinatos de Morales; pero revivida la época aciaga de Monteverde, multiplicáronse los secuestros inicuos, las denuncias, los arrestos y últimamente las conspiraciones fingidas para buscar pretextos al despojo y las violencias. Un mal que no había existido en 1812 añadieron á éstos los expedicionarios; y fué el de un impúdico cinismo en materia de costumbres. Je-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fes, oficiales y soldados á una, y como en tierra rendida á discreción, fueron en Caracas ni más ni menos lo que en otros tiempos en Jaragua Roldán y sus parciales.

Mas no eran esta vez los oprimidos, indios mansos é indefensos á quienes se pudiese agraviar impunemente. Por todas partes, como se vio la injuria, se levantaron vengadores, y cuanto pecho hubo noble y generoso, fue enemigo.

Ya hemos visto que después de la derrota de Maturín algunos patriotas valerosos y constantes se refugiaron á las llanuras. Un coronel, de nombre Rivero, que defendía á Irapa con 400 hombres, escapó con muy pocos á los bosques y en ellos se mantuvo rehaciéndose: el capitán Jesús Barreto y el comandante Andrés Rojas burlaron en las llanuras de Maturín la persecución del enemigo: Cedeño vagaba por el Tigre, río de riberas arboladas que desemboca al caño Manamo del Orinoco: en las llanuras de Barcelona estaba Monagas: Zaraza en las de la provincia de Caracas. Casi todos estos caudillos se pusieron luego en movimiento, no embargante la crítica situación en que se hallaban, la pujanza de los enemigos y la actividad con que fueron perseguidos, porque de todas partes, exasperados los habitantes, corrieron á buscar en sus filas venganza y libertad.

Monagas y Cedeño al frente de 1.300 hombres atravesaron en mayo el Orinoco por el pueblo de la Piedra y cayeron en seguida sobre Muitaco, donde lograron destruir 200 hombres bien armados que allí había. Su intento era apoderarse de la provincia de Guayana, como la más importante é indefensa de todas; empresa imposible para hombres indisciplinados, faltos de armas y sin organización. Así, el teniente coronel expedicionario Don Nicolás Ceruti, que tomó en junio el mando de la provincia, no tuvo mucho que hacer para dispersarlos, habiendo recibido un auxilio de Barcelona al mando del teniente coronel Gorrín. Después de varios reencuentros poco interesantes, los patriotas se habían acercado mucho á la plaza de Angostura; pero atacados en la noche del 22 por 2.000 hombres á las órdenes de Gorrín, quedaron privados de sus posiciones. Aproximáronse otra vez hasta ponerse á tiro de cañón del poblado; pero tuvieron que retirarse en dispersión con pérdida bastante y perseguidos. Desbaratados por fin sus restos en el Morichal de Becerro, y en el sitio de Caraqueño, se desbandaron completamente: los más fueron exterminados por diversos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

destacamentos, y separados en el río Pao Cedeño y Monagas, regresó al Tigre el primero, y el segundo con 150 hombres volvió sobre sus pasos, con el intento de reunir algunos derrotados. Después de muchos trabajos y bregas incesantes que éste tuvo, se reunieron en julio nuevamente los dos jefes; pero ridículas disputas sobre mando y la divergencia de pareceres acerca del territorio en que convenía hacer la guerra á los españoles, produjeron inmediatamente su separación, repasando Monagas á fines del mismo mes el Orinoco y volviéndose á la provincia de Barcelona con un corto número de hombres. Cedeño, fortalecido en Caicara y haciendo más y más gente cada día, se mantuvo en sus posiciones todo el año, si no triunfador, amenazante.

Las guerrillas de Cumaná y Barcelona no pudieron progresar. Una de ellas compuesta de 200 hombres fue dispersada el 2 de agosto en las alturas de Morechito por el teniente coronel de dragones Don Juan Solo: el mismo día destruyó en los bosques de Urica otros pequeños cuerpos francos el teniente coronel López, logrando poco después que el partidario republicano Canelón entregase las armas y tomase partido con los españoles: el venezolano Manuel Villaroel que había organizado en Cumanacoa una guerrilla, se confió en un indulto ofrecido por el gobernador de Cumaná, y fue fusilado luego que se presentó al comandante militar de Areo: el 1° de setiembre batió Solo en Río-Caribe una partida que mandaba José Francisco Peñalosa, y éste cogido prisionero, fue pasado por las armas el 29 del mismo en Cumaná: junto con él sufrió la misma suerte el coronel Rivero, derrotado y cogido en Punta de Piedra por el sargento mayor de dragones Don Miguel Domínguez. Estos repetidos descalabros eran tanto más crueles para los patriotas, cuanto que una orden de Sir Ralph James Woodford, gobernador de Trinidad, prohibió en 19 de agosto el envío de armas y pertrechos al continente. Y así, batidos, desarmados y dispersos, llegó á ser por algún tiempo la guerra contra ellos una especie de cacería en que, cual si fueran animales feroces, los mataban.

La desgracia que persiguió á los patriotas en el oriente los acompañó en la provincia de Caracas. Allí fueron derrotadas varias partidas de Zaraza, por el teniente coronel expedicionario Don Manuel García de Luna, en diferentes reencuentros, de los cuales el principal tuvo lugar el 9 de agosto en el sitio de Me-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

drano, á las inmediaciones de Ipire, muriendo allí el comandante de la guerrilla republicana. La matanza que hicieron los realistas fue espantosa, en términos de causar admiración que llevaran vivo á Caracas un hijo pequeñuelo de Zaraza, cogido en la persecución; hasta el año de 1820 en que lo devolvieron á su padre, estuvo en poder de las autoridades españolas. "Á Lu- "na, dice Montenegro, se le comprendió desde su "entrada á las llanuras, entre los mayores malvados "conocidos en Venezuela desde el arribo de los "Belzares."

Por fortuna la feliz previsión de Urdaneta respecto de Casanare, había dado á las armas republicanas una visible superioridad en aquella distante provincia granadina. La mayor parte de los excelentes oficiales enviados á ella se habían puesto á las órdenes del comandante Francisco Olmedilla, valerosísimo soldado que nunca pudo ser destruído enteramente por los españoles, y á sus órdenes marcharon á principios del año desde Cuiloto con 1200 hombres de caballería á sorprender 600 realistas dependientes de Calzada, que guarnecían á Guasdualito. Lográronlo en efecto, matándoles 300 hombres y haciéndoles 228 prisioneros. Al día siguiente la hueste republicana entró en la plaza, conducida por Fernando Figueredo, teniente de Olmedilla, con orden de éste para alanzear á los realistas que en la acción habían caído en su poder. Salvó á aquellos infelices de tal destino la entereza con que Páez, comandante de escuadrón por aquel tiempo, se opuso á la sangrienta ejecución, y pidió á Figueredo hasta obtenerlo un momento de respiro para consultar al jefe principal. Y como éste accediese á las súplicas y observaciones del generoso intercesor, fueron puestos en libertad é incorporados en las filas, donde agradecidos y fieles, sirvieron útilmente.

Hallándose próximo Calzada con fuerzas superiores, retiróse Olmedilla á Casanare, y el jefe español con arreglo á las órdenes de Morillo, se dispuso á marchar desde Barinas por el interior de la Nueva Granada, para ponerse en contacto con el ejército expedicionario. Los patriotas en número de 1.000 ginetes mandados, no ya por Olmedilla sino por el general Ricaurte, derrotaron á Calzada en Chire, acción en que perdió dos piezas de artillería, toda su caballería compuesta de 400 á 500 hombres y algunos infantes. El descuido de aquellos patriotas indisciplinados y su ansia por saquear los equipa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

jes que quedaron en el campo, dieron tiempo y medios á Calzada para salvar 2.000 hombres de infantería. Con ellos, tramontada la cordillera oriental de la Nueva Granada por el páramo de Chita, descendió al Chitagá, en donde derrotó el 30 de noviembre á Urdaneta que salió á su encuentro con tropas colecticias del país. Parte de las tropas vencedoras en Chire volvieron á Guasdualito á las órdenes del comandante Miguel Guerrero y al paso por las llanuras de la villa de Arauca derrotaron á 400 hombres que encontraron allegando ganado. Un día después ocuparon á Guasdualito, de donde salió huyendo el Gobernador de Barinas, y el resto del año permanecieron en aquella población : tranquilas porque nadie las inquietó ; pero sin que lograsen aumentar sus filas con gente voluntaria, á causa del terror que inspiraba el bronco carácter de Olmedilla y Figueredo, que continuaron siendo los jefes principales.

Mérida y Trujillo, abandonadas á sus propias fuerzas, se vieron luego plagadas de guerrillas enemigas, ávidas de asesinatos y rapiñas. Seis de ellas en combinación con Reyes Vargas, dispersaron dos cuerpos francos patriotas, y el 24 de diciembre en la Seibita y en el Paso Real del Sequión cogieron prisionero á uno de sus jefes y á varios soldados : todos fueron mandados degollar y descuartizar por aquel indio ingrato y cruel.

La más brillante de todas estas reacciones, así como la más feliz, fue una simultánea y general que á fines del año tuvo lugar en Margarita. Las importantes consecuencias que produjo, su carácter singular y heroico y la utilísima lección histórica que encierra, merecen que en ella nos detengamos un momento.

Mientras gobernó la isla Herraiz ningún disgusto turbó la profunda tranquilidad de que gozaba, porque aquel hombre justificado y bondadoso no dio motivo de alteración ni queja á nadie : seguros todos y respetados en sus haberes y personas, no pensaban en nuevas conmociones, y desarmados con la clemencia y el sosiego, hasta los más firmes patriotas parecían adheridos de buena fe al régimen antiguo. Mas lo que antes hemos dicho acerca de la repugnancia con que veían los realistas los buenos procederes para con los patriotas, se halla aquí confirmado de un modo patentísimo. Incapaz Herraiz de prestarse al sistema de secuestros y pri-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

siones que Moxó había organizado, hizo presente los males que de él se seguirían, reclamó el cumplimiento de las promesas de Morillo y con enérgica franqueza llamó verdaderos enemigos de España á los que con latrocinios y violencias ponían las armas, con la razón, en manos de sus enemigos ya reconciliados. La suerte de este hombre fue la misma de Ureña, de Cagigal, de Ceballos y de la audiencia: separóle de su destino Moxó con aprobación de Morillo, poniendo en su lugar al teniente coronel Don Joaquín Urreiztieta, hombre de principios opuestos á los de Herraiz, desconfiado, avaro y cruel.

No bien se hubo éste aposesionado de su empleo, cuando trató de arrestar con perfidia á varios sujetos principales de la isla en un festín que dispuso el 24 de setiembre para celebrar la caída y prisión de Bonaparte. Por fortuna Arismendi, advertido en la víspera de lo que se tramaba, huyó á los montes con uno de sus hijos, y allí burlando las pesquisas de sus enemigos, concibió y puso por obra el designio de expelerlos del país. Luisa Cáceres su esposa, aunque se hallaba en cinta, fue presa después y aun afligida con inciviles tratamientos; pero este medio empleado de propósito para contener al marido, no sirvió sino para irritarle, haciendo subir de punto su odio y el deseo de la venganza. Así que, entrado el mes de noviembre, escribió á diferentes sujetos de la Margarita, suponiendo hallarse en la isla Blanquilla con buques y 2,500 hombres de desembarco, é invitándolos á reunirse el 15 en cierto lugar que designaba. Desgraciadamente un día antes supo Urreiztieta la trama, y ocurriendo armado al punto de la cita, mató á muchos que ya estaban juntos; si bien Arismendi, advertido de la sorpresa, huyó y se escondió de nuevo. Lejos de acobardarse con esto salió del monte en la noche del 15 y desde el valle de San Juan se dirigió con 30 hombres, tres fusiles y 120 cartuchos al puerto de Juan Griego, cuya guarnición sorprendió y pasó á cuchillo el 16. Aumentada allí su gente y armada con 80 fusiles que cogió á los enemigos, marchó á la villa del Norte y ocupó su casa fuerte, no embargante la resistencia de los soldados españoles que la defendían: más de doscientos de ellos murieron, ora en el asalto, ora sacrificados por el pueblo, de cuyo furor sólo muy pocos pudieron escapar.

Tal era y tan general el odio concebido contra los expedicionarios, que en la tarde de ese mismo día

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

JUAN BAUTISTA ARISMENDI.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

contaba Arismendi 1.500 hombres en su campo, armados unos con machetes y azadones, otros con lanzas, cuchillos y garrotes, pocos con fusiles: las mujeres mismas, queriendo vengar las injurias de la esposa de Arismendi y su patriótica constancia, animaban á los hombres y los acompañaban al combate. Faltaban armas para la gente que de todos los parajes de la isla acudía á tomar parte en la pelea, y era común en todos el anhelo por la libertad y la resolución de conquistarla á cualquier costa. Luego al punto lo probaron, pues atacados por Urreiztieta, le rechazaron herido y con gran pérdida, obligándole á volver de prisa á la Asunción. Los margariteños retrocedieron á la villa del Norte y sólo entonces los desengañó Arismendi acerca de la expedición preparada en la Blanquilla, sin que por eso desmayaran un punto su valor y fortaleza.

Mucha era precisa para que hombres de campo, mal armados y bisoños, osaran medirse con aquellas aguerridas tropas españolas, vencedoras de las mejores del mundo; si bien es cierto que la más esmerada disciplina nada puede contra el valor que inspira el patriotismo y que, según la expresión de Napoleón, "una nación que quiere ser libre es invencible." Ello es que Arismendi, más astuto que organizador y hábil militar, pero severo, incansable y temido, logró fácilmente mantener vivo y enérgico el espíritu revolucionario, y que el 17 salió victorioso de dos ataques obstinados que le dieron los realistas. Y luego, animados todos hasta lo sumo con tan próspero comienzo, se dirigieron á la Asunción y tomaron el poblado, quedando entonces reducidos los españoles al castillo de Santa Rosa y á las fortificaciones de Pampatar.

Cuál fuese el furor y vergüenza de Moxó al recibir estas nuevas, se colige de la orden que inmediatamente dió á Urreiztieta: "Desechad, le decía, toda "humana consideración y haced fusilar á todos los "que cojáis con armas, ó sin ellas, y á los que los "hayan auxiliado ó auxiliaren, precedido sólo un jui-"cio verbal." Urreiztieta, más violento que Moxó, declaró inútil con una guerra á muerte general, el incompleto juicio que aquella orden exigía, y más aun con la prevención que hizo á sus tropas de saquear y quemar los pueblos del Norte y de San Juan.

El resto del año se pasó en combates poco decisivos, pugnando los margariteños por expeler de sus posiciones amuralladas á los realistas, y éstos por

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

destruir á sus contrarios. El 14 de diciembre rompió Urreiztieta la línea de Arismendi y se refugió en Pampatar, dejando el castillo de Santa Rosa en manos del oficial Don Francisco Maya: el 15 sufrieron los patriotas otro descalabro en el asalto que intentaron contra esta fortaleza, y á su presencia fueron degollados siete heridos que habían quedado al pie de las murallas; crueldad que dió motivo en la villa del Norte al degüello de 13 oficiales y 178 soldados españoles que se hallaban prisioneros. Así las pasiones exaltándose cada vez más en unos y otros combatientes, producían hechos feroces, enteramente ajenos de los pueblos á que pertenecían; mas tal es siempre la guerra entre hermanos: odiosa cuanto cruel. Urreiztieta de luego á luego, según la antigua y vil usanza, puso á talla la cabeza de Arismendi, y recibido un refuerzo de 250 hombres de infantería y 100 dragones, hizo salir algunas tropas de Pampatar, las cuales exterminaron indistintamente la vecindad y quemaron el caserío del valle del Espíritu Santo.

Y aquí concluyen los sucesos más notables ocurridos este año en Venezuela, si bien antes que terminemos su bosquejo vamos á volver un momento la vista hacia aquel hombre extraordinario á quien la providencia había escogido para cumplir el destino de su patria.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXIII.

1815.— Ojeada retrospectiva.—Bolívar pide al congreso de Nueva Granada el examen y juicio de su conducta pública.—Honroso testimonio del congreso.—Castillo suscita nuevas desidencias contra Bolívar.—Entorpecimientos de Bolívar en sus operaciones militares.—La guerra civil parece inminente—aprestos para ella en Cartagena—Muerte del valeroso D'Eluyar.—Bolívar renuncia la autoridad.—Se sabe en Cartagena la llegada de Morillo á Margarita.—Bolívar se ausenta del país con dirección á Jamaica (8 de mayo).—Sus notables escritos en Kingstown.—Conato de asesinato contra Bolívar allí—muerte de Amestoy —Prepara Bolívar una expedición.

1816.— Heroica resistencia de Margarita.—Crueldades de los realistas en Cumaná.—Firmeza y energía de los patriotas.—Combates en el castillo de Santa Rosa y en la Asunción.—Asombro de los realistas.—El *"nuevo monstruo."*—Luisa Cáceres es enviada á Cádiz.—Grande influencia del levantamiento de Margarita.—La expedición preparada por Bolívar en los Cayos.—Quién era Brión.—Quién era Soublette.—Mariño, Piar, Mac-Gregor y otros jefes que acompañaban á Bolívar.—Sale la expedición de Aquin (30 de marzo).—Llegada de la expedición á Juan Griego (3 de mayo).—Bolívar fue reconocido como jefe supremo, y Mariño por su segundo (7 de mayo).—Llega Bolívar á Cárúpano (1° de junio).—Mariño sigue á Güiria, y Piar á Maturín.—El brigadier Cires abandona á Cumaná.—Monagas y otros Jefes reconocen la autoridad de Bolívar.—La llegada de Bolívar cambia favorablemente la faz de las cosas para los patriotas.—Bolívar llega á Ocumare de la costa (6 de julio).—Consideraciones sobre la guerra á muerte.

Cuando el Libertador pobre y vencido se presentó al congreso de la Nueva-Granada, pidiendo el examen y juicio de su conducta pública en el tiempo que duró su campaña y gobierno de Venezuela, todos los altos funcionarios se apresuraron á tributar el homenaje debido á su virtud y á su valor. Honrosa en extremo fue la contestación que recibió del ciudadano García Rovira, presidente de la confederación; pero es más notable todavía la que le dio el del congreso general, Dr. Camilo Torres, porque en ella no solamente le justifica, declarando que aquel cuerpo no tenía cargos que hacerle, sino que con notable sagacidad y como si leyera en el oscuro porvenir, le anuncia "que aunque Venezuela hubiese sido ocupada "por los españoles, la república existía en su persona."

Tan ilustres testimonios de aprobación y aprecio no pudieron sin embargo ponerle á cubierto de la ca-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lumnia; y mientras se afanaba en la capital preparando su expedición para Santa Marta, el rencoroso coronel Manuel Castillo, que mandaba las tropas de Cartagena, publicaba contra él un horrible libelo, no solamente para tachar su conducta pública, sino para manchar su honor en la vida privada con imputaciones crueles y torpes tanto como injustas. Castillo no podía perdonar á su antiguo enemigo el que hubiera desmentido sus pronósticos en la jornada de Cúcuta á Caracas con una serie de brillantes triunfos: no podía perdonarle aquella generosidad del hombre superior con que Bolívar había siempre desdeñado devolverle insulto por insulto y aun procurado la reconciliación. Tal fue en esta ocasión la conducta del noble hijo de Caracas. Como su ejército debía proveerse de armas y municiones en Cartagena, no vio en el libelo de Castillo otro mal que los obstáculos que su tenaz enemistad iba á oponer al servicio público. Y por esto pidió y obtuvo del gobierno que Castillo fuese llamado para servir con el grado de general de brigada una plaza en el supremo consejo de la guerra; pero todo fué inútil, porque Castillo admitiendo el ascenso despreció el empleo que le alejaba de aquellos lugares en que podía hacer mayores males á Bolívar.

Éste había salido de Bogotá con 2.000 hombres y algún dinero, pero no llevando más que 500 fusiles, se detuvo en Mompox mientras le llegaban de Cartagena las armas y pertrechos que el gobierno había mandado poner á su disposición. Larga de escribir y enojosa de leer sería la relación de todo lo que hizo Bolívar para aplacar la injusta saña de sus enemigos, más irritada aún cuando supieron que estaba nombrado por jefe de la expedición preparada contra Santa Marta. No solamente fueron desobedecidas en Cartagena las órdenes del gobierno general, sino que el de aquel estado quiso oponerse á que las tropas de la Unión transitaran por su territorio, y aun dio órdenes á todos los pueblos para que no cumplieran las disposiciones del Libertador ni en cosa alguna le auxiliaran. En cuarenta días que estas reyertas vergonzosas y criminales le hicieron perder en el mortífero clima de Mompox, tuvo su pequeño ejército una baja de 800 hombres y consumió todos sus recursos. Pensar en seguir contra los realistas, desarmado como estaba, habría sido locura: retroceder era colocar al gobierno que le había empleado en una posición embarazosa y desairada, y renunciar tam-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bién á la más dulce de sus esperanzas: la de entrar por Santa Marta y Río-Hacha á Maracaibo, con el fin de emprender nuevamente la conquista de su patria. En tan críticas circunstancias resolvió que las tropas de la Unión marcharan á ocupar la línea del bajo Magdalena, que desde Barrancas hasta Sabanilla habían abandonado las de Cartagena, proponiéndose con este movimiento, no sólo impedir que cayeran en manos de los realistas aquellos puntos importantes, sino acercarse él mismo á Castillo para atraerle á una entrevista que hasta entonces había solicitado en vano.

Interpretóse su conducta como una verdadera hostilidad, y el gobierno y los jefes de Cartagena se prepararon á la guerra civil de mejor gana, ó por lo menos mas activamente que ya lo hicieran á la de independencia. Declaróse el estado en peligro, como en los días de mayor conflicto: fue suspendida la acción de las leyes y depositada en el gobernador la suprema autoridad: creóse una junta de seguridad pública con facultades ilimitadas para poner en prisión ó desterrar á todos los que se considerasen sospechosos de amistad con el general venezolano. Para mejor descubrir y aniquilar el partido que temían, se ofreció pasaporte á los que no quisieran sufrir el sitio de la plaza; pero lejos de darlo á los que se atrevieron á pedirlo, se los encerró en los calabozos de las fortalezas. Uno de éstos fue el valeroso y fiel D'Eluyar, que expulsado luego á Jamaica, pereció en un naufragio en ocasión de regresar á fines del año para tomar parte en la defensa de la libertad moribunda de su patria. Otra de las medidas del gobierno de Cartagena, fue la de envenenar los pozos y algibes que hay desde Ternera hasta la plaza, á fin de impedir que las tropas de Bolívar se aprovechasen de ellos, y distribuir armas por los pueblos y campos, excitando á los vecinos con proclamas incendiarias á que hiciesen contra sus hermanos y libertadores una guerra de exterminio.

Bolívar había avanzado hasta Turbaco, y allí convocó á una junta de guerra para hacer renuncia de la autoridad; pero habiendo ella declarado que sólo le tocaba admitirla al gobierno supremo de la Unión, se resolvió que continuara en el mando mientras se le daba cuenta de todo lo ocurrido. Entonces aquel hombre paciente y constante se dirigió á los jefes de la plaza, proponiéndoles algunas medidas que le permitiesen salir con honor del embarazo en que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se hallaba y que evitasen una contienda fratricidas pero su parlamentario fué recibido á balazos y la guerra comenzó. El jefe de la Unión puso su cuartel general en el cerro de la Popa y estableció destacamentos en Cruz-Grande, Alcibia, Cospique, Pasacaballos y otros puntos de importancia, para formar un cordón que privase á la ciudad de sus comunicaciones con el interior.

Nadie podrá figurarse que Bolívar intentara apoderarse de una plaza bien fortificada, cual lo es la de Cartagena, con poco más de 1000 hombres mal armados y sin artillería. No era ésta en efecto su intención, sino que debiendo tomar algún partido, se propuso embarazar la entrada de vituallas, para ver si por librarse de aquella molestia, los de Cartagena le daban armas y pertrechos para marchar á Santa Marta. En este estado se mantuvieron las cosas por más de un mes, hasta que un buque de Curazao puso en noticia de todos los partidos la llegada de Morillo á Margarita. Á esta triste nueva se unió la de algunas ventajas obtenidas en la Ciénaga por los realistas, la ocupación de Barranquilla y la más fatal aun de Mompox. Sólo entonces convinieron los jefes de la plaza en tener vistas con Bolívar; pero todo paró en que se suscitasen nuevas dificultades y embarazos, para que dejase el mando. Dejólo en efecto, queriendo más bien aparecer vencido por sus enemigos personales, que dar á los comunes un triunfo fácil con ulteriores turbaciones: sus tropas fueron puestas á las órdenes del general Florencio Palacios, para atender á la defensa del estado, y él se embarcó el 8 de mayo con dirección á Jamaica. Poco después le siguieron Mariño y otros varios jefes y oficiales venezolanos.

El primer cuidado de Bolívar así que llegó á Kingston fue el de publicar un manifiesto para justificar su conducta en la guerra civil de Cartagena. Destituído de recursos para emprender una nueva campaña en Venezuela, pero incapaz de permanecer ocioso y mucho menos de poner la mano y el pensamiento en cosa alguna que no tuviera por objeto la emancipación de su patria, se ocupó luego en escribir para la prensa periódica una serie de artículos, en los cuales se propuso restablecer la verdad de algunos hechos desfigurados por los escritores españoles, y promover en las colonias extranjeras opinión y simpatías en favor de la independencia americana. Así empleaba sus ocios, esperando la ocasión y bus-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cando los medios de volver á tomar parte activa en la guerra, cuando un gran crimen estuvo á punto de terminar su gloriosa carrera.

Dícese que un español pagado por Moxó se había trasladado á Kingston con el designio de asesinar al jefe republicano, y que sus artes y manejos lograron seducir á un negro esclavo de éste, determinándole á ser el instrumento de aquella infame alevosía. Que el proyecto saliera de la mala cabeza del capitán general interino de Caracas, no es cosa bien probada; pero sí que el esclavo se lanzó al crimen por extrañas sujestiones de personas enemigas del Libertador. Y fue el caso que éste y un emigrado de Caracas llamado Amestoy, dormían en la misma habitación, el primero en una hamaca, y el segundo en una cama. Cierta noche se recogió Amestoy más temprano de lo que solía, y buscando alivio contra el calor, se acostó en la hamaca mientras llegaba el compañero: éste cuando entró y le vio dormido, tuvo la generosidad de no turbar su sueño, y sin hacer ruido se acostó luego en la cama. Una hora había pasado apenas cuando el esclavo, dirigiéndose á tientas hacia la hamaca, dio de puñaladas á Amestoy, dejándole sin vida. Aprehendido, confesó su delito y fue ahorcado.

Bolívar permaneció en Jamaica hasta fines del año. Habiendo sabido que Luis Brión, dueño y capitán de la corbeta Dardo, había salido de Cartagena con algún armamento, y que reunía en los cayos de San Luis hombres y víveres para volver á socorrer la plaza, resolvió ser de la expedición y se embarcó para reunírsele; pero en la travesía tuvo la mala nueva de haber sido ocupada Cartagena por Morillo. Continuó empero su viaje, y auxiliado por algunos comerciantes (sobre todo por el mismo Brión que puso en sus manos cuanto poseía), comenzó á reunir los emigrados y la más gente que pudo á fin de dar en Venezuela un nuevo tiento á la fortuna.

El levantamiento de Margarita y su heroica resistencia habían llevado la esperanza y el valor á más de un pecho republicano de los que en la tierra fronteriza suspiraban entre cadenas por la libertad, sin tener medios ó alientos para conquistarla por las armas. Pero también había despertado y encrueleecido la rabia de sus enemigos hasta un extremo verdaderamente extraordinario; porque no eran ya Morales y Antoñanzas, Yáñez ó Puy los que celebraban sus triunfos con suplicios, sino oficiales instruídos,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

acostumbrados á la guerra ordenada, metódica y regular de Europa, casi todos de honradas familias y muchos llenos de gracia y de talento. Ellos eran los que gobernaban en Cumaná y los que á fines del año anterior, y más aun á principios del presente, dieron en aquella población ejemplos de una crueldad igual y acaso superior á la de Boves. Las encarcelaciones arbitrarias, los despojos y el encierro en mazmorras apartadas se hicieron, por supuesto, comunísimas. Cuarenta y tres personas entre las cuales se hallaban varios niños y mujeres, fueron puestas á bordo de un buque para ser arrojadas al agua; orden atroz á que rehusó dar cumplimiento Don Francisco García, comandante del bajel; finalmente, una señora principal de la ciudad fue azotada públicamente y paseada por las calles por disposición del coronel de dragones Don Juan Aldama, gobernador de la Provincia.

¡Cuán equivocados caminan en las revoluciones los que creen sofocarlas con tales procederes! Puede alguna vez un castigo severo, impuesto con oportunidad, suspenderlas días y años, y aun cortarlas de raíz cuando el pueblo no toma parte en ellas; pero aun en este caso debe ser impuesto con discernimiento, con justicia, de modo que alcance á pocos, y que los más hallen sosiego y bienestar en la clemencia. ¿Qué sucederá, pues, con un sistema de terror seguido por igual contra todo un partido? Que lo que era un motín se haga una revolución: que la guerra llegue á ser una necesidad vital: que las pasadas injusticias se paguen con terribles represalias: que exaltadas las pasiones, olvidados los lazos de la sangre y violado el derecho de las gentes, no tenga la historia sino horrores y crímenes que segar en la arena del combate.

Con tales ejemplos Margarita, lejos de cedér un ápice, continuaba en su alzamiento más y más firme á cada instante, á tiempo que Urreiztieta, causa principal de aquella guerra, hacía por acabarla grandes esfuerzos de valor y actividad. El 3 de enero salió de Pampatar al frente de 400 hombres; en la tarde del 4 se presentó á retaguardia de las líneas con que los patriotas circunvalaban el castillo de Santa Rosa y al amanecer el 5 logró penetrar en él después de un combate sangriento, durante el cual hizo incendiar mucha parte de la ciudad. Grande era el empeño que ponían los españoles en reducir la obstinación de los margariteños; y tanto, que el brigadier

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CARLOS SOUBLETTE.

Pardo, comandante de las provincias de oriente, se trasladó en persona á Pampatar con 600 hombres al mando de Gorrín, á fin de hacer levantar el sitio del castillo. El 15 en efecto marchó hacia la Asunción, y no embargante la resistencia de los patriotas, se reunió á Urreiztieta. El resto de la población fue incendiado y también de allí á poco el pueblo del Valle de San Juan. Arismendi salió mal de un ataque intentado contra el castillo de Santa Rosa el 25; pero á pesar de los refuerzos que constantemente recibían los enemigos, conservaba sus posiciones, aumentaba diariamente sus fuerzas y mantenía entre sús tropas la esperanza del triunfo, prometiéndoles un pronto auxilio de Bolívar.

No volvían de su asombro las autoridades españolas al ver la resistencia de un puñado de hombres sin armas, indisciplinados y pobres, y en su rabia contra ellos imaginaban medios de represión tan extravagantes como crueles. Así, en 29 de enero escribía Pardo á Moxó diciéndole que la esposa de Arismendi había dado á luz en su prisión un *nuevo monstruo* y que convendría decapitarla, por haber su marido hecho matar los prisioneros españoles : consultaba además si debería privar de la vida á todas las mujeres y niños de la isla, siendo así que los patriotas se valían de ellas para introducirse en Pampatar y tomar conocimiento de lo que ocurría. Ante estas ideas feroces retrocedió asustada el alma misma de Moxó, tan dura y fiera, y el plan del inhumano brigadier Pardo sólo paró en que la esposa de Arismendi, firme siempre en no querer aconsejar á su marido la bajeza de rendirse, fuese trasladada á Caracas y más adelante á Cádiz, de donde se fugó años después, para volver á la patria. ¡ Honor á su constancia !

El levantamiento de la Margarita fue un suceso de graves consecuencias en la guerra colonial, y debe contarse por tanto entre los que más influyeron en la independencia del país. Muy diestro y previsor era Bolívar para no aprovecharse de él á toda prisa, antes que, puestas en acción grandes fuerzas contra aquella tierra heroica á la par que miserable, se malograsen los beneficios que iba á producir su oposición á los realistas. Así, mientras Arismendi y sus caudillos principales hacían esfuerzos inútiles para apoderarse de las fortificaciones de Pampatar y Santa Rosa, el Libertador preparaba en los Cayos una expedición que su nombre y el de los jefes que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

le acompañaban hacían sólo formidable ; no su fuerza y número, pues constaba de siete goletas mercantes armadas en guerra, 250 hombres de desembarco, la mayor parte oficiales, un parque sin piezas y muchos fusiles. Mandaba la escuadrilla con el pomposo título de almirante el ya mencionado Luis Brión, rico mercader y armador de Curazao, en quien la afabilidad, el ingenio singular y el atractivo mágico de Bolívar produjeron tal efecto, que consagrado á su servicio y al de la república, empleó por uno y otro de allí en adelante sus haberes y persona. Iba como jefe de estado mayor el general Mariño ; como subjefe el coronel Doucudray Holstein, francés petulante de muchas palabras doradas y pocas obras buenas, cuya conducta hizo mucho mal á los patriotas en Cartagena, y que separado voluntariamente de la expedición poco después, fué reemplazado por el teniente coronel Carlos Soublette. Este oficial, célebre después en la historia del país, entró al servicio de la república desde el año de 1810 en clase de portaestandarte del escuadrón de caballería de Caracas. En la campaña de 1811 fué secretario militar de Miranda, y en la muy aciaga de 1812 su primer ayudante de campo. Perdido todo con la invasión de Monteverde, preso el principal caudillo de los patriotas y cerrados los puertos á la emigración, se mantuvo en el territorio hasta que ocupada Caracas en 1813, se reunió á Bolívar. Nombrado entonces por secretario militar de Ribas, acompañó á éste en las acciones de Vijirima, la Victoria, Ocumare y Carabobo ; después de la batalla de la Puerta fué á Barcelona como mayor general de la división Palacios, y desde aquella ciudad condujo á Aragua las tropas de Caracas. Por consecuencia del triunfo de Morales sobre Bolívar y Bermúdez, pasó á Cumaná y se embarcó para Margarita, en donde permaneció hasta la entrada de Morillo. En Cartagena sirvió luego útilmente defendiendo con gran bizarría el Castillo de la Popa, hasta que, resuelta la evacuación de la plaza, salió de la Nueva Granada en busca del Libertador, á quien logró reunirse en los Cayos de Haití. Además de Soublette iban con Bolívar Piar, y el escocés MacGregor, el coronel Pedro Briceño Méndez, secretario del general en jefe, y un granadino de gran capacidad y fama, llamado Francisco Antonio Zea.

Tales eran los recursos que Bolívar llevaba para medirse nuevamente con los españoles en el momento que éstos, dueños ya de Venezuela, conquistaban á

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

poca costa el nuevo reino de Granada, y cuando conservaban aún intacto en una y otra tierra el más brillante y numeroso ejército que hubiese visto América. En la vieja Europa, donde la cultura y la riqueza han multiplicado tanto los medios de acción y movimiento, no podrán nunca concebirse las dificultades que se oponían á estos proyectos extraordinarios de Bolívar, hijos al parecer de la presunción ó la locura. Distancias inmensas sin puentes por lo común y sin caminos: desiertos intransitables: escasa población, ignorante, parte de ella enemiga: compañeros ambiciosos á quienes la desgracia llevaba á su lado como amigos, y que se declaraban enemigos á la primera luz de triunfo ó de esperanza: contrarios pujantes, implacables, activos: para éstos los recursos de dentro y fuera: para él las estrecheces. Regístrense los anales de las revoluciones: véanse las de Suiza, Holanda, Estados Unidos, Francia; todo en ellas favorecía la causa nueva contra la Antigua. Medítese luego con detención la empresa de Bolívar y habrá de confesarse que jamás suma igual de embarazos se había opuesto á ningún proyecto humano: que jamás caudillo popular tuvo menos medios de defensa y de resguardo; y finalmente que nunca la constancia fue probada en sucesión más larga de victorias y reveses.

Ya listo todo, dio Bolívar la vela del puerto de Aquín el 30 de marzo, y remontando sobre la isla dinamarquesa de Santa Cruz, apresó en sus cercanías un buque mercante español. La expedición recaló el 1° de mayo á los Testigos, el 2 apresó el bergantín y la goleta de guerra, Intrépido y Rita que bloqueaban á Margarita por el rumbo de occidente, y el 3 surgió felizmente en Juan Griego. Á estas primeras ventajas se unió luego otra de consideración, pues los realistas, asustados con la llegada del Libertador y juzgando que llevaba un ejército formidable, abandonaron el castillo de Santa Rosa en manos de Arismendi, que luego al punto lo hizo demoler.

Seguidamente los jefes y oficiales de la isla, muchos vecinos de ella respetables y los emigrados del continente se reunieron en la iglesia de la villa del Norte y reconocieron á Bolívar por jefe supremo y á Mariño por su segundo, dando con esto á las dañinas ideas federales y á las pretensiones ambiciosas de ciertos jefes el primer golpe que recibieron en beneficio del común. Esta resolución utilísima, tomada el 7 de mayo con aplauso de todos los verdaderos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

patriotas, fue comunicada inmediatamente á los jefes que sostenían la guerra en las provincias. Después de lo cual Bolívar, que había propuesto en vano á Pardo la entrega de Pampatar, siguió inmediatamente á la tierra firme á allegar tropas, encargando la defensa de la isla al denuedo tan conocido de sus hijos.

El 1° de junio se aproximó á Carúpano y ocupó el poblado sin gran resistencia de parte de los españoles, los cuales se retiraron á Cariaco: Una vez en el continente, dictó el Libertador varias providencias, encaminadas unas á multiplicar sus fuerzas, otras á organizar mejor el sistema de guerra en las provincias. Cuéntase entre las primeras un decreto que llamaba á los esclavos á las armas, ofreciendo darles por el mero hecho libertad, con indemnización á sus señores: entre las segundas el encargo dado á Mariño para organizar tropas en Güiria y á Piar en Maturín.

La toma de Carúpano había dado la alarma á los realistas de Cumaná, provincia en donde mandaba el brigadier Don Tomás Cires. Bien hubiera podido, obrando con rapidez, caer sobre Bolívar y despedazarle antes que éste allegara gente bastante para resistirle; pero nadie sospechaba siquiera que aquel hombre había llegado casi sólo al continente. Por el contrario, la fama de que llevaba un poderoso ejército de negros, se había extendido por do quiera en tales términos, que los españoles sólo trataron de reunir en Cumaná grandes fuerzas, sin intentar contra Carúpano ningún movimiento decisivo. Cires salió de la capital de la provincia el día 3 de junio y el 19 solamente fue cuando se puso á tiro de los patriotas, rechazando un pequeño cuerpo avanzado que mandaba el teniente coronel Francisco de Paula Alcántara; mas á pesar de esta ventaja se detuvo de nuevo, esperando refuerzos, con lo cual dio tiempo á que el Libertador, conseguido plenamente su objeto, se reembarcase el 29, haciendo inútiles sus tardíos aprestos.

Grandes fueron los resultados que obtuvo Bolívar de su marcha atrevida é ingeniosa á Margarita y Costa-firme. Ya hemos visto que á su llegada fue abandonado el Castillo de Santa Rosa, lo cual produjo el bien de reunir las fuerzas, antes divididas, de Arismendi contra las solas fortificaciones de Pampatar. Su autoridad había sido reconocida en Margarita, el 25 lo fue por Monagas y otros jefes de partidas. Tres días después una junta general celebrada en Carúpano bajo la dirección del juriscon-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sulto Diego Bautista Urbaneja, pidió la unidad de gobierno y se adhirió á la voluntad de la asamblea del Norte, con aquiescencia del ayuntamiento. Sus tropas además se aumentaron hasta el número de 1000 hombres : jefes expertos, valerosos y de gran nombradía marcharon á reanimar la opinión y á hacer gente en las provincias del interior ; y habiendo pasado al continente, para oponerse á su invasión, las fuerzas que obraban sobre Margarita, dejaron respirar por algún tiempo aquella tierra generosa mientras se aparejaba á nuevas y más sangrientas lides.

Ahora el plan de Bolívar era hacer una invasión en la provincia de Caracas, aprovechando la coyuntura de estar el general Morillo en la Nueva Granada con la mayor parte del ejército expedicionario; y las fuerzas que habían quedado en Venezuela distribuídas en varias guarniciones distantes entre sí. Con tal designio guió para la costa de Ocumare á Barlovento de Puerto Cabello, y el 6 de julio tomó tierra en ella felizmente, publicando luego al punto el decreto sobre libertad de esclavos, y expidiendo uno relativo á la guerra á muerte. Bolívar deploraba constantemente el término de rigor y violencia á que habían sido llevadas las hostilidades en fuerza de razones poderosas : pruebas de ello son los muchos casos que se vieron de violar él mismo las disposiciones del decreto de Trujillo, perdonando á muchos españoles que cayeron en sus manos, ora en las ciudades, ora en el campo de batalla. Los enemigos con quienes al principio tuvo que combatir hicieron inútil su clemencia : aquellos bárbaros llegaron á formar y poner por obra el proyecto de aniquilar la raza americana, y su ferocidad exigía á cada instante terribles represalias. Mas cuando Boves, y Yáñez, y Puy, y otros tales no existían : cuando en lugar de aquellas bandas indisciplinadas, conducidas por los hombres más desapiadados que recuerda la historia, se veían tropas veteranas regidas por oficiales cultos, bien podía concebirse la esperanza de regularizar la guerra, haciendo desaparecer por siempre tan insólitos horrores. Creyéndolo así Bolívar, quiso ser el primero que propusiese aquella providencia saludable ; pero desgraciadamente el espíritu infernal de Morales y de Enrile imperaba en los consejos de Morillo y aun había pasado á sus tropas y tenientes : creyendo segura la victoria, desecharon los realistas el humano convite de Bolívar ; el decreto quedó sin cumplimiento y las matanzas continuaron.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXIV.

1816.— Soublette llega hasta Maracai con 300 hombres, se informa de la situación de los realistas.—Combate de los Aguacates, adverso para los patriotas (13 de julio).— Duro aprieto de Bolívar—se reembarca.— La expedición se interna por los valles de Aragua, y es reconocido por jefe Mac-Gregor.— Derrota de Quero en Onoto (18 de julio).— Nueva atrocidad de Chepito González en Güere.— Dispersión de las fuerzas de Rosete en San Sebastián.— Marcha de los republicanos hasta Chaguaramas.— Combate en este pueblo, infructuoso para los patriotas (29 de julio.)—Basilio Belisario — Deposición de Mac-Gregor (30 de julio).— Soublette queda encargado del mando de las fuerzas.— Reposición de Mac-Gregor (1° de agosto).— Causas de tan extraños sucesos.— Carácter de Mac-Gregor.— Incorporación de Julián Infante (1º de agosto.— Combate de Quebrada-Honda en que fue derrotado Quero (2 de agosto).— Incorporación de Zaraza en Santa María de Ipire (3 de agosto).— Operaciones de Monagas y Zaraza en las provincias de Guayana, Barcelona y Caracas.— El doctor Miguel Peña, hombre de pluma y de espada— su carácter.— Sus servicios á la patria— se retira en comisión de Mariño á Trinidad.— Batallas del Alacrán ganada por los patriotas (6 de setiembre).— Evacuan los realistas á Barcelona (12 de setiembre), — Atrocidades de López en dicha ciudad.— Mac-Gregor entra en Barceloná (13 de setiembre).—Piar viene de Cumaná á Barcelona y toma el mando de todas las fuerzas por su superior graduación.—Espléndida batalla del Juncal, ganada por Piar y Mac-Gregor con 2000 hombres contra Morales que tenía 3000.— Morales huyó hacia Uchire.

Inmediatamente después que desembarcaron las tropas en Ocumare, fue enviado Soublette con parte de ellas á ocupar los valles de Aragua por el camino que conduce á San Joaquín; pero esta operación intentada con 300 hombres escasos, no dio ningún provecho. Soublette llegó á Maracai, retirándose sin gran resistencia una compañía de húsares que lo guarnecía; pero allí supo que Morales (enviado desde Ocaña por Morillo, cuando éste supo el levantamiento de Margarita) había llegado á Valencia, y que Caracas estaba ocupada por más de 500 hombres de línea. Con esto decidió retirarse y lo hizo en efecto para apoyarse á las faldas de los montes por donde pasa el camino. de Ocumare. Morales, que ya estaba en marcha contra él, reconoció inmediatamente sus posiciones con 600 hombres, limitándose á escaramuzas de guerrillas; pero aumentadas sus tropas el 13 con 300 soldados del teniente coronel Don Manuel Bauzá, se dirigió por la noche contra los patriotas, con ánimo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de darles un ataque en forma. Ya para entonces el jefe republicano se había situado en la cumbre de los Aguacates, en cuyo sitio se le incorporó Bolívar el mismo día con algunos de los cuerpos que habían quedado en Ocumare; mas á pesar del puesto, que era bueno, y de la reñida defensa que hicieron las tropas, la acción se perdió y los patriotas se retiraron. Tres cosas contribuyeron al malogro de esta importante jornada: primera, que el mejor y más fuerte cuerpo de la expedición no llegó á tiempo, porque habiéndose hecho cargar á cada soldado con un barril de municiones además del fusil y del morral, se hizo la marcha con suma lentitud: segunda, un falso informe dado al Libertador de que cierta columna enemiga iba por un camino excusado á interceptar su comunicación con Ocumare; y tercera, en fin, que un oficial indolente ó cobarde abandonó el puesto que resguardaba el ala derecha, dando con ello ocasión á que los realistas cayesen de frente y por el flanco sobre toda la línea. La retirada, empero, se ejecutó en buen orden y sin que el enemigo persiguiera, por cuya razón se llevaron hasta Ocumare los heridos.

Pocas veces se había visto Bolívar en más duro aprieto: derrotado, con pocas fuerzas, y teniendo al frente un enemigo formidable. Podía reembarcarse; pero ¿á dónde iría? El oriente estaba ya en alarma, Guayana prevenido: la toma de Maracaibo no era empresa para su fuerza y buques. Coro se hallaba desguarnecido; pero sus habitantes eran hostiles al partido republicano, y lo que á los jefes de éste convenía era poner el pie en tierra amiga. Caracas era esta tierra, y se hacía preciso y urgente abandonarla.

Juntóse, pues, en Ocumare un consejo de guerra, y unánimemente resolvieron los jefes marchar á Choroní, reunirse al comandante Francisco Piñango que organizaba allí un batallón con reclutas de la comarca, bajar al valle de Onoto y seguir á los llanos en demanda de los cuerpos de caballería de Monagas y Zaraza. El Libertador aprobó como era de razón este plan sabio al par que atrevido, cuyo resultado debía ser el de ligar todas las fuerzas republicanas que obraban desparramadas en un inmenso territorio; pero al mismo tiempo declaró que se hallaba resuelto á seguirlo, dirigiendo las tropas en persona. Determinación era ésta que no cuadraba á los caudillos patriotas, los cuales deseaban que Bolívar

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se reembarcase, á fin de poder ellos obrar con más libertad en la arriesgada empresa que acometían, sin el cuidado de custodiar una persona tan interesante para la causa de Venezuela, y la única que podía proporcionarles recursos exteriores si lograban el objeto, ó preparar nuevas expediciones caso que fuesen destruídos.

En el puerto de Ocumare sólo habían quedado dos buques mercantes y uno de guerra al mando del francés Villaret, porque Brión con los otros que componían la escuadrilla estaba en Curazao. En tierra se hallaba un parque cuantioso, una imprenta y otros objetos importantes cuyo reembarque era tan necesario como urgente. Bolívar quiso activarlo por sí mismo en unión del comandante de artillería Bartolomé Salóm, dejando en Ocumare á su ayudante de campo Isidro Alzuru, para que por su medio le advirtiese Soublette de cualquiera novedad. Como á las seis de la tarde ó poco antes llegó Morales con sus tropas al Peladero, posición distante de Ocumare obra de tres leguas, é hizo alto con demostraciones de pasar allí la noche. Resolvióse emprender la retirada á las ocho y se envió aviso de ello al general en jefe con Alzuru; pero éste, ó por aturdimiento, ó por sorpresa, ó por mala inteligencia, llevó la alarma á la playa anunciando que los enemigos estaban entrando en Ocumare y las tropas republicanas en repliegue formal y apresurado. Villaret sin más ni más picó anclas al punto y se puso á la vela con los dos bajeles mercantes. Las personas que estaban en tierra se arrojaron al agua en la más grande consternación, y el Libertador, instado por una parte de los que con él estaban, y juzgando por otra imposible su incorporación á las tropas, se embarcó en el buque de guerra para seguir á Villaret: en la playa quedaron abandonados gran número de fusiles y pertrechos. Las personas que no pudieron ganar las embarcaciones que se llevaba el francés y otras que no cupieron en la nave armada, llegaron á Ocumare y pusieron en conocimiento de los jefes el desorden ocurrido. Éstos enviaron inmediatamente al coronel Miguel Borrás para desmentir las noticias de Alzuru y anunciar que la división aguardaría á los dispersos hasta las nueve de la noche. Reuniéronse en efecto á ella Salóm, algunos soldados y el mismo Alzuru, que, para decirlo de paso, desertó después en Choroní; y en llegando la hora prefijada, se emprendió la marcha, dejando abandonados por necesidad los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

heridos á la crueldad del vencedor. Era imposible conducirlos, porque el movimiento exigía una rapidez extraordinaria, y andaban tan escasas las caballerías, que cada soldado llevaba además de la mochila y el fusil el enorme peso de doscientos cartuchos. Puestas en marcha las tropas, resolvieron los jefes reconocer por general de la división á Mac-Gregor que se hallaba en Choroní y á quien encontraron en Cata al día siguiente. Llegado que hubieron á Choroní, guiaron hacia la altura de Curucuruma, camino de Maracai, donde estaba situado Piñango con alguna tropa colecticia, mientras que Morales se entretenía en recoger los despojos abandonados en la playa de Ocumare.

Los patriotas siguieron su camino tranquilamente hasta bajar al valle de Onoto, donde encontraron una columna realista al mando de Quero, la cual fue derrotada sobre la marcha, dejando algunos prisioneros á quienes Mac-Gregor dio generosamente libertad. Aconteció esto el 18 de julio. Continuaron su marcha por el camino que conduce á los valles de Aragua, y en la montaña de Güere encontraron palpitantes aún 29 hombres muertos. Estos infelices habían sido sacados de Caracas por orden de Moxó como para ser trasladados á Valencia ; pero Chepito González, autorizado para ello y movido de su genial ferocidad, acababa de degollarlos. Que en hecho tan atroz tuviese parte el capitán general, es cosa que un autor verídico, contemporáneo y bien instruído en las cosas venezolanas de aquel tiempo, da por cierto, y que muchas y muy fuertes razones corroboran, según veremos luego. Esa noche acamparon los patriotas al raso á orillas del monte, y á la mañana siguiente llegaron á la Victoria, de donde á su aproximación se retiraron algunos húsares españoles con dirección al Consejo. Allí por la primera vez y con indecible júbilo supieron la guerra que hacían á los españoles los patriotas de Apure y Casanare ; con lo que cobrando nuevos bríos, contentos ya y llenos de esperanza, salieron por el fragoso camino del Hato y pernoctaron en la hacienda de Santa Rosa perteneciente á la familia Montilla (estaba entonces adjudicada á Morales como secuestro de patriotas). Desde aquel punto, siguiendo las aguas del río Pao, llegaron á San Sebastián de los Reyes, en donde dispersaron las fuerzas que tenía á su cargo el comandante Rosete. Por los papeles encontrados en la casa del jefe español se impusieron de la completa ocupación de la Nueva Granada por Morillo y de que este general con el todo ó bue-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

SIR GREGOR MAC GREGOR.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

na parte de su ejército volvía sobre Venezuela por las llanuras de Casanare y Apure.

Continuaron los republicanos su movimiento por San Francisco de Cara y Camatagua y atravesaron el río Orituco por el pasaje llamado del Arbolito; pero antes de verificarlo y hallándose en el sitio de la Lajita, comisionaron al coronel Ricardo Mesa para que con buenos prácticos se adelantase en solicitud del general Zaraza ó de alguna de sus partidas, á fin de informarles de aquella marcha y de la escasez de caballería en que estaba Mac-Gregor. Lástima fue que éste no conociese el terreno que pisaba, porque su ignorancia en negocio tan esencial, le puso en el caso de seguir malos consejos acerca de la disposición de aquel movimiento delicado, comprometiéndole en combates que pudieron y debieron evitarse. Desde que la división bajó el valle de Onoto, el teniente coronel Tomás Hernández, natural de la Victoria, influyó con él para que la marcha se hiciese, como se verificó, por aquel pueblo; y esto fue causa de que, descubierta y expedita la ruta principal que por la villa de Cura conduce á San Sebastián, los avisos del jefe realista llegaran á esta población antes que los patriotas, y de allí á todos los jefes españoles que obraban en las llanuras. Luego que pasó el río Orituco, todos sus compañeros fueron de opinión de dejar á Chaguaramas á un lado y seguir á Santa María de Ipire, en donde se prometían hallar algunos de los cuerpos francos de Zaraza, mayormente porque en Chaguaramas había un fuerte destacamento de tropas españolas, atrincherado en dos de las principales casas de la plaza, y á los patriotas no les convenía provocar á riña sino conservar su fuerza y municiones para ocasión más oportuna y decisiva. El general se dio por convencido de todas aquellas razones hasta que llegó al hato de las Palmas, sitio en donde debía abandonarse el camino que conduce á Chaguaramas; pero entonces, insistió por entrar al pueblo, olvidando los motivos que había para lo contrario y alegando otros muy fútiles por cierto.

El comandante del destacamento español sabía ya la marcha de los republicanos; pero ignorando que estuviesen tan cerca; había enviado á sus soldados á lavar la ropa en una laguna que está á las cercanías del pueblo. Fácil hubiera sido sorprenderlos y acabarlos en tal desprevención; pero en lugar de marchar con cautela y en silencio contra ellos, el coronel Teodoro Figueredo, que llevaba la descubier-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ta de caballería, hizo tocar marcha al clarín; con lo que advertidos del peligro, se recogieron y armaron para aguardar á sus contrarios. En vano trotó la infantería á fin de reparar aquel inconcebible descuido: los españoles estaban ya en las casas fuertes y allí el rendirlos no era empresa del momento. Los republicanos sin embargo ocuparon el resto del pueblo, bloquearon perfectamente el destacamento español y se apoderaron, con pérdida insignificante, del estanco del tabaco, repartiendo entre la tropa sus existencias en especie.

Creyeron los jefes que una vez conseguida la última ventaja (objeto principal que se había propuesto Mac-Gregor en su marcha á Chaguaramas) continuarían su marcha; pero el general tomó entonces á empeño rendir el destacamento español, y el 28 de julio le hizo una intimación que, desatendida por su valiente jefe Don Tomás García, le puso en el caso de romper el fuego, sosteniéndolo por toda la noche y el siguiente día: el resultado fue una baja de ochenta hombres y la quema inútil de diez mil cartuchos. Aunque tarde, cayó con todo en cuenta de que aquella demora daba marchas de ventaja á las fuerzas que indefectiblemente debían ir en su persecución y levantó el campo en la noche del 29, conduciendo once hamacas con heridos y pasando otra vez por el dolor de abandonar los más postrados. Una ventaja de consideración consiguió, empero, Mac-Gregor en Chaguaramas, y fue la incorporación del comandante Basilio Belisario, patriota denodado, fiel y práctico del terreno, que desde entonces fue su guía principal.

Tan fatigada y rendida de hambre estaba la tropa, que el día de su salida de Chaguaramas no pudo hacer larga jornada: el 30 acampó á cuatro leguas de distancia sin que se diese de comer á los soldados. De aquí nacieron murmuraciones entre éstos, á tiempo que los jefes, disgustados con la conducta anterior de Mac-Gregor, manifestaron abiertamente su resolución de deponerle. Hiciéronlo así en efecto aquella misma noche, y bajo el mando de Soublette se continuó la marcha al día siguiente, haciendo alto á las once de la mañana para dar descanso y víveres á la división. El 1º de agosto continuó el movimiento y por la tarde acamparon los patriotas en el sitio del Socorro, lugar en el cual fue repuesto Mac-Gregor en el mando con unánime consentimiento de los jefes. ¿Qué dio motivo á tan pronta variación en la conducta de éstos? Hé aquí lo que sobre ello

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cuentan testigos presenciales de crédito y saber. Mac-Gregor era un hombre valeroso hasta la temeridad, entonces joven, pendenciero, de índole irascible y obstinada: una enfermedad cruel é incómoda que á la sazón alteraba su salud, daba por desgracia á su porte aquel desabrimiento natural, pero insufrible, que los sanos hacen mal en no perdonar á los enfermos. Y esto explica suficientemente su paso por la Victoria, su ataque á Chaguaramas, el disgusto de los jefes y su deposición. Pero en la altura á que se hallaban los patriotas ya no había desvíos que temer en la marcha, y la próxima reunión con los jefes de las llanuras exigía que á la cabeza de aquella tropa fuese un hombre que tuviese la elevada categoría de general del ejército, y nombre y crédito capaces de mantener reunidos y obedientes á aquellos caudillos, celosos en extremo del mando y de la autoridad. Ese hombre necesario era Mac-Gregor, á quien por lo demás no podían negarse eminentes prendas militares. Brillante en un día de batalla, fiel y enérgico, era en cuanto á soldado uno de los más valerosos de aquellos tiempos, fecundos en ánimos fuertes y elevados.

En el Socorro se reunió á las tropas el intrépido comandante Julián Infante con ochenta ginetes, y muy temprano en la mañana del 2 se puso en marcha la infantería, quedando á retaguardía en el mismo sitio del Socorro la caballería, para proteger el paso de la Quebrada-Honda, terreno áspero y barrancoso cuyo tránsito requería precauciones; pero apenas aclaraba el día cuando se descubrió una columna enemiga que á paso acelerado iba sobre los patriotas. Por más que éstos activaron su marcha, fue alcanzada y atropellada la retaguardia en el pasaje, con pérdida de algunos caballos. Mac-Gregor se hallaba distante de aquel sitio, porque no permitiéndole el estado de su salud caminar al paso de una tropa en retirada, se había adelantado desde muy temprano sin poder prever aquel suceso. La falta, pues, del general y el brusco ataque de los españoles (1200 en número al mando de Quero) causaron al principio alguna confusión, mayormente porque ninguno de los jefes se atrevía á tomar sobre sí el dar las disposiciones necesarias. El peligro, sin embargo, grande y común, inspiró á todos la buena idea de dirigirse á uno solo por consejo, y Soublette, hecho cargo del mando, dirigió de prisa y con acierto los preparativos el combate. Fue el éxito de éste dichoso en extre-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mo para los patriotas: el nombre de Quero despreciado por los republicanos, corrió de fila en fila excitando el ardor de los soldados, y en aquella ocasión debió en mucha parte el traidor, al sentimiento que inspiraba, la terrible lección de una derrota. Los patriotas tuvieron muy pocos muertos; pero entre ellos al bizarro comandante Francisco Piñango.

Logrado el objeto de rechazar al enemigo, no se entretuvieron los patriotas en perseguirle, antes aprovechando el resto del día continuaron su marcha hacia Santa María de Ipire, á donde llegaron felizmente el 3 de agosto. En aquel pueblo se reunieron á Zaraza que los aguardaba con 50 carabineros; el cual después de haber reconocido á Mac-Gregor por jefe principal, recibió órdenes para juntar y organizar de nuevo los escuadrones de su brigada, que poco antes al mando de Monagas habían sido derrotados en la provincia de Barcelona. Cubierta la retirada por Zaraza, se dirigió Mac-Gregor al pueblo de San Diego de Cabrutica, punto que se escogió como el más á propósito para reunir el ejército que debía formarse con las tropas de Ocumare y las divisiones de caballería de Monagas y Zaraza.

Estos dos jefes habían continuado la guerra en este año con su habitual tenacidad y mejor éxito que en el anterior, el primero en las provincias de Guayana y Barcelona, el segundo en las llanuras de Caracas, hostigando á los españoles con acometimientos, sorpresas y correrías incesantes. Divididos, empero, y con pequeñas fuerzas de sola caballería, sus operaciones no tuvieron, ni podían tener un influjo decisivo en la guerra, si bien servían para distraer buen número de soldados enemigos, reunir á los patriotas dispersos y mantener vivo el fuego de la libertad. Además de los cuerpos francos dependientes de estos célebres caudillos, había otros que infestaban la provincia de Cumaná y principalmente los bosques y llanuras intermedias entre Maturín y el Orinoco: éstos eran mandados por los coroneles Jesús Barreto y Andrés Rojas. En fin, después de una serie de sucesos poco interesantes, cuya relación saldría fuera de los límites que nos hemos propuesto, estos partidarios y otros muchos se habían reunido, con el objeto de dar mejor dirección y más consistencia á sus operaciones, nombrando un jefe al cual obedecieran todos. Recayó la elección en Monagas; Zaraza fué nombrado por teniente suyo, y se instituyó un consejo de guerra permanente, encargado de la ad-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ministración de la guerra y del juicio de los delitos militares. Este arreglo se debió en su mayor parte al celo y esfuerzos del Dr. Miguel Peña, que hasta entonces había servido á las órdenes de Zaraza, ayudándole con sus consejos y su espada. Porque este hombre á quien hemos visto haciendo tan feo papel el año de 1811 en la prisión de Miranda, tenía corazón de soldado y cabeza de estadista. En 1813, cuando el general Bolívar entró en Venezuela, desempeñó varios destinos importantes, entre otros el de comandante de los valles de Aragua, y después de la desgraciada batalla de la Puerta, lejos de abandonar á su patria, como lo hicieron algunos, creyéndola perdida para siempre, se encerró en Valencia y peleó al lado de los más esforzados. Persuadido de que Boves no cumpliría sus promesas, fue de opinión que todos murieran defendiendo la plaza ó se abriesen un camino por entre las filas enemigas; pero forzado por el parecer de sus compañeros, celebró á nombre de la guarnición el convenio que puso á su país natal en manos de aquel fiero caudillo. Dos hermanos suyos fueron por orden de éste asesinados, y él, escapando como de milagro, atravesó el vasto territorio que se extiende desde Valencia hasta el Orinoco, donde reunido á Zaraza continuó haciendo la guerra con un furor igual por lo menos al de sus contrarios. Nombrado Monagas jefe de aquellos cuerpos francos, sirvió á su lado, se encontró en todas las acciones que se dieron después, y en sabiendo la llegada de Bolívar á Margarita, consiguió que inmediatamente se le reconociese por jefe supremo. Monagas le destinó en seguida á dar cuenta al Libertador de su fuerza, estado y proyectos; pero cuando después de trabajos inauditos llegó á Güiria, ya la expedición de Ocumare había partido, y él, moribundo, se hallaba en incapacidad absoluta de pasar adelante. Apenas restablecido, le envió Mariño en comisión á Trinidad, pero sin recursos y en un estado imponderable de miseria. Antiguos amigos de aquella isla, en donde antes había residido, le socorrieron generosamente; y allí, ejerciendo con mucho crédito su profesión de abogado, permaneció hasta el año de 1820.

Volvamos ahora á Mac-Gregor. Éste se detuvo en San Diego el tiempo necesario para reunir las partidas de Zaraza y Monagas, y también con el objeto de mejorar el personal y material de la infantería; mas luego que ambos objetos se lograron, emprendió marcha á principios de setiembre hacia la villa de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Aragua, donde estaba situada una división española al mando del teniente coronel venezolano Don Rafael López. En las cercanías del Chaparro tuvo noticias de que las tropas de Aragua se habían movido en su demanda, y esto le determinó á suspender la marcha y buscar una posición favorable para aguardarlas. Prefirióse el sitio de los Alacranes, no muy distante del pueblo mencionado, y que es una llanura sembrada á trechos de pequeñas colinas que remedan el oleaje del mar: en la suave pendiente de una de ellas acampó el ejército, ocupando desde luego el orden en que debía combatir. La derecha se confió á Monagas con su brigada de caballería, la izquierda á Zaraza con la suya: cada una tenía obra de 300 caballos. Ocupó el centro la infantería, que para entonces pasaba ya de 600 hombres: regíanla los jefes de batallones y era considerada como la fuerza que directamente mandaba el general Mac-Gregor. Formaban la reserva un escuadrón de caballería de la brigada Monagas y una columna de más de 200 indígenas perteneciente á la misma brigada, que estaban á cargo de los capitanes Manaure y Tupepe.

En esta formación se pasó la noche sin novedad; pero al siguiente día muy temprano (6 de setiembre) se descubrió al enemigo en el pueblo del Chaparro; luego se le vio poner en marcha y antes de mediodía asomó en una colina paralela á la que ocupaban los patriotas, y separada de ésta por una suave ondulación que hacía el terreno intermedio y que estaba cubierta de un matorral no muy espeso: la distancia entre las dos posiciones sería de 500 á 600 varas. Teniendo los patriotas la ventaja de estar situados de antemano y en orden de batalla, pudieron muy bien impedir al enemigo su despliegue y formación; pero de propósito no quisieron hacerlo y le dejaron llegar, colocar y extender su línea de un modo análogo á la suya: la infantería en el centro y cubiertos los flancos por columnas de caballería. López tenía más infantes y menos ginetes que Mac-Gregor, y su reserva se componía de una columna de indígenas de Chamariapa, armados de flechas.

No sólo formaron su línea los realistas con perfecta tranquilidad, sino que llegó la condescendencia de los patriotas al extremo de consentir que montasen dos piezas de á 4 que conducían sobre acémilas, sin que entre tanto se hiciesen por los combatientes otras demostraciones hostiles que algunas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

escaramuzas de tropas ligeras en el comedio de sus posiciones. Al fin dio orden Mac-Gregor de marchar de frente con el arma al brazo y sin disparar un tiro; lo cual ejecutaron los republicanos con mucha regularidad, aunque lentamente. para conservar la alineación. Este movimiento, igual al que otra vez emplearon los patriotas en Araure, tuvo aquí el mismo resultado. Luego que la línea republicana llegó al matorral, los cazadores enemigos se reunieron á su infantería, y ésta abriendo entonces sus fuegos, esperó á pie firme; pero fue para morir. Porque cargada de frente á la bayoneta y envuelta por sus flancos á causa de la derrota de la caballería de ambas alas, casi toda pereció con sus jefes y oficiales: apenas ochenta ó noventa hombres se hicieron prisioneros, los cuales por ser venezolanos, fueron incorporados en las filas de los vencedores. La caballería de éstos persiguió á la de López con poco fruto; pero habiendo quedado franco el camino de Barcelona, se continuó la marcha hacia aquel punto, después de haber destinado á Zaraza con parte de su brigada á Santa María de Ipire para observar los movimientos de un cuerpo de tropas realistas que al mando de Morales estaba en marcha desde la provincia de Caracas. El día 12 evacuaron los realistas á Barcelona en consecuencia de la batalla del Alacrán, emigrando muchos vecinos á la Guaira, á la línea del Unare y á Cumaná: otros, queriéndose aprovechar de la confusión producida por aquel suceso, tuvieron el aturdimiento de proclamar la independencia; por donde irritado López, que estaba cerca, entró en la ciudad por la tarde alanceando cuanto se le puso por delante y llevándose luego para Píritu un botín considerable. Monagas que desde el Pilar había sido destinado al mismo punto por Mac-Gregor, intentó cortarle, y en efecto llegó á las manos con él, matándole setenta hombres y recuperando parte de lo robado. Mac-Gregor entró en Barcelena el 13 y encontró sus calles llenas de cadáveres y despojos; poco después se le incorporaron Monagas y otras partidas.

La ocupación de aquella ciudad fue un suceso de grande trascendencia para los patriotas dentro y fuera del país. La marcha de una columna de infantería desde el puerto de Ocumare hasta San Diego de Cabrutica, y las victorias de Quebrada-Honda y Alacranes, hicieron revivir las esperanzas casi muertas de los amigos de la independencia; y destruyeron

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la grande influencia que la autoridad española había adquirido por los desastres de los republicanos en el año de 1814, y por la importancia del ejército expedicionario. Barcelona puso á los patriotas en contacto con la isla de Margarita, de donde recibieron municiones para la infantería y la artillería, dos piezas de batalla y algún armamento : también con el general Piar, que á la sazón se hallaba sobre Cumaná. Este activo jefe marchó sin perder momento por la costa con una división de infantería, y en llegando á Barcelona tomó el mando de toda la fuerza, como correspondía á su grado superior.

Desplegando en aquella ciudad los patriotas toda la diligencia que requería su situación, aumentaron, organizaron y ejercitaron los batallones de infantería, montaron y pusieron en estado de servicio cuatro piezas de campaña y completaron el armamento de la caballería. Sabíase que el general Morales se acercaba con una fuerte división de infantes y ginetes, y aunque se contaba con que Zaraza se incorporaría sin perder de vista á los españoles, túvose por fin noticia de la llegada de éstos al pueblo del Pilar, distante seis leguas de Barcelona, sin que el caudillo patriota pareciese. Había en efecto preferido quedarse á retaguardia de los enemigos ; inconsideradamente, porque allí no hacía nada, y en la posición de sus compañeros cualquier aumento de fuerza era interesante.

Desde el Pilar, siguiendo el camino de Barcelona, se encuentra una montaña cubierta de árboles, y al salir de ella una llanura salitrosa que se extiende hasta el mar, cortada de montecillos en varias direcciones. Muy al extremo de esta llanura acampó el ejército del general Morales en el paraje que llaman el Juncal, precisamente en la misma tarde que los patriotas, habiendo salido de Barcelona, se situaban en la llanada á poca distancia de los reales españoles ; pero sin que Morales lo advirtiese, no embargante la proximidad, á causa de la caída del día y por los montecillos que limitaban la vista. Los realistas supieron que Piar estaba á su frente, cuando al otro día (27 de setiembre) dieron los patriotas antes de la salida del sol el toque de alarma : luego, arrollando sobre la marcha un cuerpo de caballería enviado para reconocerlos, se presentaron al descubierto, desplegando en batalla y á tiro de cañón del enemigo en la salina del Juncal. El ejército de los republicanos se componía de la división Mac-Gregor

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y de la que llevó Piar de Cumaná, al mando ésta del general Pedro María Freytes. Constaba de 2.000 hombres, más que menos. El orden de batalla fue el mismo que tomaron las tropas en la función de Alacranes; en el centro la infantería, en las alas la caballería; la artillería se situó al frente de la línea. Morales tenía 3.000 hombres, la mayor parte de excelente infantería veterana: su formación, muy singular por cierto, consistía en un triángulo compuesto de tres fuertes columnas de infantes.

Principiaron el combate las tropas ligeras que cubrían el frente de ambos campos, y la artillería republicana que dirigió sus fuegos sobre las columnas enemigas. Una de caballería realista al mando del venezolano Alejo Mirabal, apoyada con algunos infantes que regía el capitán también venezolano Juan Meserón, maniobraba sobre la izquierda de Piar y amenazaba su retaguardia. El general republicano le opuso en persona la caballería de la izquierda y algunas compañías de infantería; pero aunque cargó varias veces con singular denuedo á la columna enemiga, siempre fue rechazado. Duraba el combate en estos términos hacía más de dos horas sin que ocurriese nada de decisivo, cuando el resto de la línea marchó sobre las tropas de Morales y las puso en completa derrota, obligándolas á retirarse en desorden sobre el pueblo de San Bernardino. Si todas ellas no fueron muertas ó hechas prisioneras en aquel día, debiéronlo á la columna de la derecha, la cual, aun después de batido el cuerpo principal, continuó la pelea y fue causa de que se suspendiese por algunos momentos la persecución. También dicha columna abandonó al fin el campo de batalla, y habiendo cesado absolutamente el fuego en todos los puntos, recibió orden Mac-Gregor para continuar en seguimiento de los enemigos, y Piar volvió por la tarde á Barcelona. Morales pasó el Unare en dirección á Purgüey, luego siguió á Uchire y últimamente por la costa á la embocadura antigua del Tuy, por donde descarga el Guapo en el día. Por aquella comarca se entretuvo algún tiempo, cometiendo actos de inaudita crueldad, hasta que de orden de Moxó se trasladó á Orituco para reunir un nuevo cuerpo de tropas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXV.

1816.—Ojeada retrospectiva.— Bolívar se reune á Brión en Bonaire y vuelve á Güiria con Bermúdez.— Mariño y Bermúdez desconocen la autoridad de Bolívar (22 de agosto).— Violencias de Bermúdez.— Bolívar se embarca para Haití.— Operaciones militares de Mariño y Bermúdez.— Monágas, Piar, Cedeño, Zaraza y otros jefes llaman á Bolívar.— Comisión de Zea.— Bolívar apresta una nueva expedición en Haití.— El general Mina y sus planes.— Bolívar zarpa de Jacmel (21 de diciembre) surge en Juan Griego el 28 y llega á Barcelona el 31.— Mac-Gregor se retira á las Antillas.— Margarita en poder de Arismendi.— Operaciones de Cedeño en Guayana.— Operaciones de los republicanos en Casanare y Apure.— Quién era José Antonio Páez.— Sus primeras armas — sus condiciones de caudillo.— Páez vence á López en la Mata de la Miel (16 de febrero).— Morillo domina á la Nueva Granada.— Aparato de gobierno en Guasdualito — sus miembros— su disolución.— Páez es reconocido jefe absoluto en las llanuras con el grado de general de brigada.— Observaciones en pro y contra de esa jefatura.— Escaseces de las tropas llaneras.— Espectáculo curioso.— Triunfa Páez de López en el Yagual (8 de octubre).— Heroicidad de Peña.—Prisión y muerte de López.— Páez ocupa á Nutrias (12 de noviembre).— Combate del Guayabal.— Páez se va á Achaguas á la noticia de que Morillo y la Torre bajaban de la Nueva Granada.— Asesinato de Servier y otros jefes patriotas.— Iniquidades de Moxó.— Asesinatos perpetrados por Chepito González.—Moxó capitán general de Venezuela y mariscal de campo.— La causa realista decae.

¿Dónde estaba y qué hacía entre tanto Bolívar, origen y causa principal de todos estos grandes resultados? Vamos á volver un poco atrás para decirlo, refiriendo brevemente sus trabajos. Para ello, recordando que le dejamos embarcado y en seguimiento de Villaret, diremos que el 16 de julio alcanzó las dos embarcaciones y recuperó lo que se llevaban sus capitanes, á la manera que en otra ocasión lo hiciera Bianchi, y á pretexto de adeudársele algunas cantidades: inmediatamente después se reunió á Brión en Bonaire, y desde allí, tomadas algunas disposiciones relativas á la escuadrilla, dió la vela para Güiria en compañía de Bermúdez que se le había incorporado en aquella isla después de la salida de Ocumare.

La discordia entre estos dos hombres crecía por momentos, y no era ya un mero desacuerdo de voluntades, sino un odio profundo. Insubordinación y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

violencias de Bermúdez le habían dado origen en el campo de Carabobo, lo aumentaron en Aragua después, y últimamente en Cartagena. Bolívar que estimaba altamente su valor y prendas militares, pero que no podía sufrir ni la brutalidad de sus maneras, ni su índole voluntariosa y cruel, rehusara admitirle en la expedición de los Cayos, y veía con pena que en la ocasión actual volviese al continente. Allí su turbulencia fué causa en efecto de otro desacato hecho á la autoridad y de nuevas reyertas perjudiciales á la causa pública. El 16 de agosto llegó el Libertador á Güiria y el 22 fue desconocida su autoridad por los habitantes del pueblo y las tropas que en él tenía Mariño; trama formada por este general y por Bermúdez, con el pretexto de que el jefe supremo había abandonado la expedición de Ocumare. El resultado de esta escandalosa acción fue, por supuesto, análogo al que algún tiempo antes había tenido la de Carúpano, es decir, aprovechó sólo á sus ejecutores: Mariño se hizo dar el primer puesto, Bermúdez el segundo; siendo de notar además que éste, no sólo se propasó con Bolívar á palabras descompuestas y grandemente ofensivas, sino que tiró de la espada contra él. Y como aquel puerto de Güiria fuese la única vía por donde pudiese el Libertador reunirse á las fieles tropas de Mac-Gregor, Monagas y Zaraza, en viéndola cerrada, tomó el partido de marcharse para Puerto-Príncipe en Haití. Solos Bermúdez y Mariño en el mando que tanto habían anhelado, marchó el primero con una división á tomar los pueblos de la costa para facilitar sus comunicaciones con las llanuras, ocupó á Yaguaraparo y sucesivamente á Río-Caribe, Carúpano y Cariaco, recogiendo víveres, ganados, armamento, y aumentando sus filas con muchos soldados españoles que abandonaron sus banderas: el segundo situó el 20 de setiembre su cuartel general en el sitio del Cántaro y principió á hostilizar la plaza de Cumaná en combinación con las fuerzas marítimas de Margarita. Para cooperar á este sitio se puso Piar en marcha desde Maturín, destruyó en el tránsito varias partidas enemigas y asentó por fin su campo en la Quebrada de Ortiz. Entonces fue cuando, informado de la llegada de Mac-Gregor á Barcelona, voló con sus tropas en su auxilio y tuvo buena parte en la batalla del Juncal.

Antes de esto y tan luego como la división de Ocumare llegó á Barcelona, sus jefes y con ellos Mo-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FRANCISCO ANTONIO ZEA.

nagas y otros famosos partidarios que con él estaban, comisionaron al señor Zea para pasar á Margarita y de allí á las colonias extranjeras en solicitud de Bolívar, á fin de informarle de lo ocurrido hasta allí é invitarle á que volviese á dirigirlos. Ignoraban entonces el suceso de Güiria; pero los margariteños que lo sabían llamaron también al Libertador en 22 de setiembre: Piar mismo, poco afecto á su persona, se manifestó dispuesto á obedecerle: Zaraza y Cedeño le veneraban, y en general los particulares de todas las clases y el ejército veían en él la única cabeza que pudiese dirigir la política y la guerra, poniendo á raya las ambiciones turbulentas que amenazaban nuevamente la ruina de la patria.

Bolívar entre tanto, retirado á Puerto-Príncipe, trabajaba por aprestar una nueva expedición que ofreció auxiliar el presidente de Haití. Felizmente Brión, no habiendo podido desempeñar una comisión diplomática de que le encargara el Libertador para Méjico y los Estados Unidos, se le reunió nuevamente con sus buques, componiendo éstos y los de Villaret una escuadrilla respetable. Á este auxilio puramente casual se unió otro debido exclusivamente á su celo, y fue la incorporación de varios oficiales italianos pertenecientes al ejército de Bonaparte, y que habían llegado á Haití con el general español Francisco Javier Mina. Este hombre, después de su infructuosa tentativa por restablecer la constitución española, había salido de su país con la resolución de ofrecer sus servicios á los patriotas de Méjico; pero los oficiales extranjeros que le acompañaban dispusieron volverse á Europa, ora porque los talentos del general y sus preparativos les pareciesen inferiores á la empresa, ora porque las revueltas civiles de Méjico y el desorden de los negocios les hiciesen recelar un contratiempo. Ello es que todos declararon al general su resolución de volverse, y ya lo iban á verificar cuando Bolívar en persona les habló, determinándolos á seguir al continente. Hecha esta preciosa adquisición é impaciente por reunirse á los suyos, dio la vela del puerto de Jacmel el 21 de diciembre y llegó á Juan Griego el 28. Ese mismo día publicó una proclama manifestando los motivos de su separación y la necesidad que había de reunir un congreso en Margarita, á fin de establecer una forma de gobierno, propia de las circunstancias, conforme al voto de los pueblos libertados y capaz de dar á los negocios un giro mejor que el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que tenían entonces. El 31 del mismo mes arribó á Barcelona y se puso á la cabeza de las tropas.

Y ahora conviene que digamos rápidamente cuál era el estado de las cosas en el momento de su llegada al territorio.

Dos jefes principales faltaban ya del campo de Barcelona: Piar y Mac-Gregor. Éste había tenido nuevas disensiones con sus compañeros, y cansado de ellas, enfermo y resentido, se fue á Margarita y seguidamente á las Antillas, abandonando la tierra. Piar, so pretexto de no tomar parte en estos disgustos, marchó con 1500 hombres á unirse con Cedeño, que obraba en la provincia de Guayana.

Mariño se había visto en la necesidad de levantar el sitio de Cumaná para recuperar á Carúpano y otros puntos del oriente que varias partidas realistas habían invadido y ocupado; mas, restablecido en ellos el gobierno republicano, volvió luego á ocupar sus posiciones frente á aquella plaza.

Reducidos los españoles en Margarita á las solas fortificaciones de Pampatar, y distraídos con las hostilidades del continente, continuaron la guerra con flojedad y sin resultados decisivos. Por fin, hostigados por el infatigable Arismendi, é inutilizada por éste el agua de los pozos, evacuaron la isla el 3 de noviembre, retirándose á las costas de Cumaná y de Caracas. Libre ya de cuidados el caudillo republicano, marchó el 20 de diciembre con 400 hombres á Barcelona, encargando el mando de Margarita al coronel Francisco Esteban Gómez, uno de los más valientes y dignos jefes militares de la isla.

En todo este año Cedeño no había cesado de hostilizar á los realistas de Guayana, obteniendo sobre ellos ventajas de importancia; y llegó á tener hasta 1300 hombres de caballería, con los cuales se mantuvo triunfante en las comarcas del Tigre y otras adyacentes. Cuando Piar se le reunió á fines de noviembre, quedó como teniente de aquel jefe en el mando de las tropas, y acordes ambos resolvieron invadir la provincia de Guayana y tomar de luego á luego su importante capital.

En las llanuras de Casanare y del Apure, algunos intrépidos caudillos adquirieron por sus hazañas un glorioso renombre. En poco estuvo sin embargo que las segundas se vieran abandonadas sin defensa á la merced de los realistas, pues Ricaurte se propuso evacuar á Guasdualito y retirarse á Casanare el 16 de febrero, temeroso de la gran fuerza con que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el coronel Don Francisco López, gobernador de Barinas, se movía contra él. No hacía mucho que el capitán José Antonio Páez había derrotado un cuerpo avanzado de esta tropa, y según eran de valerosos y decididos los jefes y oficiales que acompañaban á Ricaurte, podía asegurarse, si no el triunfo, por lo menos una esforzada resistencia; mas ello fue que Ricaurte, acompañado de Guerrero, de Miguel Valdez y otros, se encaminó á Casanare, llevando sólo unos cuantos infantes. Páez que había ofrecido al vecindario de Guasdualito mantenerse á toda costa en la comarca, manifestó deseos de quedarse, y el jefe, viendo apoyado por muchos este dictamen, no pudo ó no se atrevió á contrariarlo. Vino de aquí el que nuestro audaz capitán, conocido ya en el ejército por su valor y buena suerte, reuniese en torno suyo 500 hombres de caballería, empezando allí la serie casi no interrumpida de prósperos sucesos que fueron origen y fundamento de su pronta y extraordinaria elevación. Es pues llegado el momento de darle á conocer.

Nació cerca de la villa de Araure, y apenas tenía diez y seis años cuando su padre le envió á Cabudare con el encargo de cobrar y llevarle cierta cantidad de dinero, dándole para el viaje una mula, dos pistolas y una espada; porque ni aun en aquel tiempo (1807) de sosiego y bienandanza se podían atravesar en paz las llanuras, cuando se viajaba solo y llevando consigo el metal tentador. Páez, sin embargo, loco de contento al verse honrado con tamaña confianza, y demasiado joven para ser prudente, desempeñó con harto ruido su delicada comisión, y después al regresar por Yaritagua enseñó su depósito, haciendo de él alarde. Esta acción indiscreta fue causa de que á poco andar se viese acometido por cuatro hombres que creyeron fácil la empresa de robarle; mas el joven viajero echó pie á tierra con sus pistolas amartilladas, y amagando ora á uno y ora á otro, trató de contenerlos. Acosado al fin vivamente, disparó una de ellas contra el bandido más cercano, y eso con tan buena suerte, que le derribó muerto al suelo. Los otros que no contaban con semejante desenlace, se dieron á huír, dejando allí tendido el cadáver de su miserable compañero. Y fue gran dicha para Páez, pues su segunda pistola estaba vacía, y por diestro que fuera en el manejo de la espada, solo con tres, nada podía. Pero por más que aquella muerte fuese el resultado necesario de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

una justa defensa, causó ella al inexperto mozo tal espanto, que imaginándose ya acusado, perseguido y sin medios de justificar su inocencia, resolvió ocultarse internándose en las llanuras, para escapar de un castigo que su terror le hacía ver inevitable. Buscando modo de ganar el pan honestamente, se puso á servir en el hato de la Calzada, perteneciente á Don Manuel Pulido, cuyo afecto y confianza ganó en breve con su buen comportamiento y mucha inteligencia en el desempeño de su oficio; de tal modo, que prendado de su mérito el rico propietario, le encargó de las ventas de ganado, y aun le facilitó medios con que hiciese algunas expeculaciones por su cuenta.

Cuando estalló la revolución del 19 de abril, fue alistado en la milicia de Barinas primero como soldado, y después como sargento de caballería, en cuyo empleo sirvió hasta que, perdida Venezuela, se retiró á su casa. Al aproximarse Bolívar en 1813 fue llamado á las filas por el jefe español Tízcar con el grado de capitán; pero en lugar de acudir á aquella invitación, corrió á unirse con una partida de patriotas que mandaba su antiguo patrono el teniente coronel Manuel Pulido, y organizó en aquella ocasión una compañía de ginetes, con la cual hizo servicios importantes.

Ocupada más tarde la provincia de Barinas por las tropas de Yáñez, cayó Páez en manos de Puy, y ya en capilla para ser pasado por las armas fue salvado por un español amigo suyo, de nombre Escutasol, el cual con 600 pesos que dió á Puy le rescató la vida, sin obtener su libertad. Quince días habían pasado apenas cuando volvieron á cargarle de hierros y á ponerle en capilla; pero el terror que se apoderó de los realistas al saber la derrota de sus compañeros en Araure, les hizo abandonar la plaza á toda prisa y en desorden, por juzgar que los vencedores estaban ya á las puertas del poblado. Suspendidos con esto los asesinatos, quedó Páez sin más guarda que el alcaide, el cual, lejos de oponerse á su fuga, le ayudó á limar sus grillos. En viéndose libre, soltó á los otros presos, que en número de 115 estaban como él destinados al suplicio, y luego se unió á García de Sena, con quien volvió á Barinas once días después.

Cuando este jefe republicano resolvió á su turno abandonar la plaza, fue Páez uno de los oficiales que más enérgicamente se opusieron á aquella retirada. Disuelta la caballería en el pueblo de las Piedras,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

siguió como voluntario al capitán Francisco Conde, destinado como sabemos á socorrer la provincia de Mérida, y se halló con él en la acción de Estanques, donde fueron derrotadas las tropas realistas que mandaba Lizón. Cuéntase que en aquella jornada, dejándose llevar Páez de su natural ardor y no advirtiendo que la persecución había sido mandada suspender, se halló de repente á gran distancia de su campo, y solo en medio de los fugitivos. Fingiéndose entonces jefe de un cuerpo de ginetes, comenzó á dar órdenes en alta voz, como si quisiese envolver á los que huían, con lo cual logró que muchos se escondieran en los montes, y otros arrojando las armas, se entregaran prisioneros. Mas continuando de este modo, se encontró de manos á boca en una vuelta del camino con un realista llamado José María Sánchez, maracaibero que tenía renombre de fuerte y valeroso. Estaba armado de espada y carabina, y lejos de entregarlas como sus compañeros, descargó la segunda á quema ropa sobre su contrario; pero como por dicha de éste marrase el arma, requirió la espada y se dispuso á atacarle de más cerca. Páez en viéndole de aquella suerte, se arrojó del caballo lanza en mano, y trabó con él seguidamente un largo combate cuyo resultado le fue del todo favorable. Muerto Sánchez y enardecido más que templado con tan difícil triunfo, continuó aquella temeraria persecución hasta que la noche le obligó á suspenderla, volviendo al campo cargado de trofeos, y llevando muchos prisioneros á quienes incorporó en las filas.

Era ya grande por el tiempo en que vamos la confianza que inspiraban á la gente republicana su valor y la habilidad con que sabía conducirla en aquella guerra de astucias y de afanes incesantes. De hecho Páez tenía un gran conocimiento práctico del terreno que pisaba, y era, como debe serlo todo jefe de *llaneros*, afable y familiar en su trato con ellos, diestro en sus ejercicios é indulgente. Con estas prendas y un valor verdadero, en ocasiones impetuoso é imprudente, en ocasiones frío y cauto, pero siempre afortunado, es fácil concebir que Páez era entre todos los jefes de guerrillas el más á propósito para dominar en aquellas llanuras donde los tremendos nombres de Boves y de Yáñez resonaban todavía con miedo de las gentes.

Luego que se vio dueño de dirigirse por sus propios impulsos, resolvió buscar al enemigo que Ricaurte evitaba con su retirada, y como careciese de no-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ticias ciertas acerca de su paradero, se dirigió hacia el pueblo de la Constitución el 16 de febrero por la tarde, creyendo encontrarle allí; pero á las tres horas de marcha se presentó López á su vista en un sitio llamado la Mata de la Miel, entre los caños de Corozito y Guaritico, á la derecha del Apure. Tenía el jefe realista dos piezas de artillería y 1600 hombres que desplegó en batalla luego al punto Estaba ya próxima la noche y por esta razón quisieron muchos compañeros de Páez que se dejara la acción para el siguiente día; pero esta misma circunstancia le obligó á mantener la opinión contraria, temiendo que muchos de sus soldados, al ver la gran superioridad del enemigo, se aprovecharan de la oscuridad para desertar. Dividió pues su gente en dos columnas, poniendo la que se componía de granadinos á las órdenes del capitán Genaro Vázquez, y la de venezolanos á las del capitán Ramón Nonato Pérez. Nada hay más triste que un combate dado en la oscuridad de la noche, porque en él las hazañas pasan sin testigos y sin gloria; muere sin excitar compasión el que sucumbe; no hay amigos que favorezcan, ni valen contra golpe enemigo el valor ó la destreza. Tal fue la acción de la Mata de la Miel. Nonato Pérez comenzó desordenando una parte de las tropas enemigas, y Vázquez completó la derrota dispersando un cuerpo de 400 ginetes y alanceando la infantería. Toda esa noche y los días siguientes persiguieron á López, y el resultado fue que en el campo quedaron muertos 400 realistas y en poder del vencedor 400 prisioneros, obra de 3500 caballos y casi todas las armas. En esta memorable jornada, cuyo efecto principal fue salvar de una invasión á Casanare, perdió Páez 15 hombres, tuvo 22 heridos y él mismo 2 caballos muertos. Usó generosamente de la victoria, pues lejos de hacer mal alguno á los prisioneros, les dio libertad para que regresasen á sus casas; mas como todos eran venezolanos y en aquel tiempo no había medio entre ser amigo ó enemigo, los que se aprovecharon de aquel permiso volvieron á incorporársele algún tiempo después, y con ellos otros muchos, ganados por la fama de su buen proceder. El gobierno de Bogotá, que consideraba las tropas de Páez como dependientes de Casanare, le envió el despacho de teniente coronel.

Cuatro meses después, esto es, en junio, volvió López á pasar el Apure con 1.200 ginetes y 400 infantes; pero habiéndole salido Páez al encuentro

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cerca del Mantecal, se retiró con pérdida de hombres y caballos. Cansado al fin el jefe patriota de corretear por las llanuras en la ingrata faena de dispersar guerrillas enemigas, tan pronto derrotadas como rehechas, pensó en acometer una empresa de importancia que diese celebridad á sus armas. Ésta fue la toma de Achaguas; mas como saliese vano el intento, se retiró con sus tropas al pueblo de la Trinidad de Arichuna, en época harto desgraciada para las armas republicanas. Porque había dejado de existir el gobierno granadino, y los patriotas que pudieron escapar á la cuchilla de Morillo, huyeron buscando asilo en las comarcas de Casanare: arrojados también de allí por el brigadier Don Miguel de la Torre, se refugiaron al territorio de Venezuela, en un estado de miseria lastimoso.

Los tristes restos que sobrevivieron á estas fatigas, una emigración considerable y varios jefes y oficiales distinguidos, así granadinos como venezolanos, llegaron á Guasdualito y luego pensaron en establecer un gobierno que diese unidad y eficacia á los esfuerzos comunes, y los libertara de la anarquía. Con este fin celebraron una junta á la cual fue invitado Páez, y en ella se nombró por presidente de la república al teniente coronel Fernando Serrano, ex-gobernador de Pamplona: por consejeros de estado á los generales Urdaneta y Servier y al Dr. Francisco Javier Yanes; este último era además secretario general de la gobernación. El mando en jefe del ejército se confió al coronel Francisco de Paula Santander.

Valga la verdad: este aparato de gobierno regular en aquellos desiertos, trazado por unos cuantos fugitivos sin súbditos ni tierra que mandar, era altamente ridículo, ilegal y, lo que es más, embarazoso. Serrano era un hombre excelente; pero siendo granadiño y hallándose en territorio venezolano ¿cuál era la república que iba á dirigir? Y el ejército de Santander, granadino también y desconocido en Venezuela, á la que jamás había hecho el más pequeño servicio, ¿dónde estaba? Servier, francés de nación y oficial granadino, no podía inspirar ninguna confianza, y los nombres de Urdaneta y Yanes, tan respetados en Venezuela y en la Nueva Granada, poco valían para dar autoridad y peso á aquel cuitado gobierno en medio de hombres semibárbaros, para quienes las virtudes civiles y aun las militares de cierto orden elevado eran cosa extraña y peregrina.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Aquel tren duró, pues, como era natural, muy poco iempo, porque apenas llegó á la Trinidad de Arichuna, cuando varios jefes venezolanos pensaron en destruirlo, para poner en su lugar lo que entonces convenía, es á saber, un jefe único y absoluto que tuviese la confianza de los llaneros y los condujese á la guerra. Intentóse un motín de tres escuadrones en tanto que una junta de oficiales se reunía para fingirse intimidada, buscar medios de apaciguar la tropa y encontrarlos en la deposición de Santander. Éste cortó con tiempo el alboroto, presentándose en la junta y seguidamente á dichos escuadrones; pero conociendo que él no era el hombre de aquellas circunstancias, renunció inmediatamente el mando ante el presidente Serrano. La junta, compuesta de los coroneles Juan Antonio Paredes y Fernando Figueredo, de los tenientes coroneles José María Carreño, Miguel Antonio Vázquez, Domingo Mesa, José Antonio Páez y del sargento mayor Francisco Conde, pasó luego á elegir una persona que ocupase á un tiempo el lugar de Santander y el de Serrano, ó, mejor dicho, que fuese jefe absoluto en las llanuras. La elección recayó en Páez, caudillo de la única fuerza que allí había; y eso la explica. Por lo demás este hecho curioso que, mirado á la luz de las reglas militares, aparece como una verdadera anomalía, era muy natural en aquellas circunstancias. La falta desde luego no consistía en la destrucción de aquella especie de gobierno, porque habiendo sido obra de una junta sin autorización, debía durar lo que durase la voluntaria sumisión de los jefes, de los oficiales y de la tropa, á quienes estaba reducida la república. Fácil era prever que esa obediencia no iría lejos; el mismo Santander lo ha dicho. "Demasiado preveía "yo, escribía en 1837, que todo lo que se estaba ha- "ciendo se desbarataría el día que lo quisiese alguno "de aquellos jefes que por la analogía de costum- "bres debía tener influencia sobre los llaneros; ade- "más, ya para entonces se me había tachado de ene- "migo de los venezolanos, con motivo de las diferen- "cias suscitadas en Cúcuta entre Bolívar y Castillo."

Y más lejos: "reprimida esta tentativa, yo no de- "bía continuar mandando unos hombres propensos "á la rebelión y en un país donde se creía deshonro- "so que un granadino mandase á venezolanos." La verdad del caso es que Santander tenía contra sí fuertes antipatías, que no era hombre para tanto, y por fin que, aunque dotado de una capacidad distinguida,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no poseía instrucción en su ramo, ni disposición natural para la guerra : él entraba en el número de aquellos oficiales que los llaneros llaman *de pluma* por mal nombre. Pero Serrano, se dirá, que ejercía una autoridad puramente civil y que además era hombre bueno y respetado, ¿á quién estorbaba ? Á todos por desgracia, pues no habiendo allí más república que un campamento de soldados semibárbaros, su autoridad suprema embarazaba las operaciones de la guerra, mayormente cuando él, ignorante é ignorado del país, no podía dirigirla. No ; el mal estaba en que salvando la jerarquía militar, fundamento indispensable de la disciplina, fuese Páez á mandar oficiales de superior graduación entre los cuales se hallaba un general venezolano, hábil, valiente y conocido por sus muchos y eminentes servicios. Á esto responde la historia, que la elección de Santander estaba en el mismo caso ; que Urdaneta, aspirando sólo á reunirse con Bolívar donde quiera que apareciese, no quiso tomar parte en aquellos negocios, y que por conocer demasiado á los llaneros, vio no ser él á propósito para mandar un cuerpo de ellos solos, sin sujeción á régimen ninguno de ordenanza. En cuanto á Servier, extranjero y desconocido en el país, contribuyó por celos con Urdaneta á que no se pensase en él. Los otros jefes, aunque muy dignos por su mérito de estima y consideración, no podían entrar en competencia con Páez, idolatrado de su tropa, caudillo de la única que existía, y renombrado por su valor y la constante felicidad que le había acompañado en todas sus empresas. El éxito justificó el acierto de esta elección, en que bien pudo haber intriga, pero donde no se vio violencia alguna. Por el contrario nos consta que varios sujetos valiosos (Servier fue de este número) anduvieron muy solícitos en promover espontáneamente el cambiamiento. Y sucedió que los tales llegaron á lisonjearse de dirigir con sus consejos á Páez ; pero éste se esquivó de ellos luego al punto, dejándoles un tanto cuanto chasqueados y mohinos.

Elevado Páez, por la junta que le había nombrado jefe superior, al grado de general de brigada, se aplicó luego á reunir la más gente que pudo, á fin de hacer frente á López y, si posible fuese, adquirir en su extrema penuria algunos recursos. Porque es imposible imaginarse hasta qué punto llegaban las escaseces de los hombres que en aquel tiempo y en los posteriores hicieron la guerra en las llanuras. Los soldados estaban tan desnudos, que se veían en la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

necesidad de usar para cubrirse de los cueros frescos de las reses que mataban: pocos tenían sombrero, ninguno zapatos. El alimento ordinario y único era la carne sin sal y sin pan. Á todo esto las lluvias eran frecuentísimas y los ríos y caños crecidos habían inundado el territorio. Faltaban caballos, y como éstos son un elemento indispensable del soldado llanero, era preciso ante todo buscarlos; así, los primeros movimientos tuvieron esta adquisición por objeto. Los que generalmente se conseguían, eran cerriles, y se amansaban por escuadrones á usanza *llanera*, es á saber, á esfuerzos de los ginetes; siendo curioso el espectáculo que ofrecían quinientos ó seiscientos de éstos á la vez, bregando con aquellos bravíos animales. En derredor del campo de ejercicio se colocaban algunos oficiales montados en caballos mansos, no con el objeto de socorrer á los domadores que caían, sino con el de correr tras los caballos que los habían derribado, á fin de que no se fuesen con la silla; si bien ésta era por todo un fuste de palo con correas de cuero sin adobar. "Deseábamos los riesgos, escribía muchos años después un testigo presencial, para acabar con gloria una vida tan amarga."

Puesto en la necesidad de combatir, y siendo útil hacerlo pronto para ocupar siquiera la atención del soldado, emprendió Páez la marcha hacia Achaguas por las llanuras conocidas con el nombre de Cajón de Arauca, estando aún muy cruda la estación. Andábase con lentitud, porque á la dificultad del terreno se unían los embarazos de una numerosa emigración y la necesidad de procurarse á cada paso mantenimientos por la carencia absoluta de acopios. Aquel grupo de hombres, mujeres y niños sin hogar ni patria representaba á lo vivo la imagen de un pueblo nómade que, después de haber consumido los recursos del país que ocupaba, levanta sus tiendas para conquistar otro por la fuerza. De este modo llegaron á los médanos de Araguayuna, donde dejando la emigración bajo la custodia de algunos ginetes escogidos, incorporó Páez todos los hombres útiles en las filas de su hueste y se dirigió contra López, á quien juzgaba en Achaguas. Mas á poco andar supo que el enemigo en número de 1700 soldados de caballería y 400 infantes se hallaba en el hato del Yagual, con lo que torciendo su camino, se interpuso entre él y la ciudad.

Llevaba Páez su gente dividida en tres columnas mandadas por los generales Urdaneta y Servier, y por

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el coronel Santander ; casi toda armada de lanza ; muy pocos de fusil ó carabina, con escasa provisión de pertrechos. El día 8 de octubre se avistó al enemigo, y á pesar de la superioridad de sus fuerzas, no dudó Páez un instante en mandarle atacar. Fue largo y duro el combate ; glorioso también en extremo para los patriotas, los cuales obtuvieron que López, abandonando su posición, rehusase al siguiente día una nueva pelea y se retirase perdidoso á Achaguas, después de haber embarcado en el Arauca, con dirección á San Fernando, su artillería y sus heridos. Y como aun después de este triunfo eran los vencidos muy superiores en número á los vencedores, tuvieron éstos que conformarse con seguirlos de cerca, para tenerlos á la vista y poder aprovecharse de alguna coyuntura favorable. No pensó López en defender seriamente la ciudad de Achaguas, antes la abandonó el día 13 después de un corto tiroteo. Ocupada inmediatamente por Páez, dividió éste allí su gente en dos cuerpos, uno de los cuales envió contra San Fernando, á cargo del teniente coronel Miguel Guerrero ; y la otra á sus órdenes continuó en seguimiento de López, que se había situado en San Antonio á la orilla izquierda del Apure. Páez ocupó el pueblo de Apurito, que está frente de aquél en la margen opuesta, y allí permaneció algún tiempo sin poder pasar adelante, porque los realistas dominaban el río con cuatro lanchas armadas de artillería y más de 400 hombres. Y buscaba en vano el modo de vencer aquel inconveniente para penetrar en la provincia de Barinas, cuando por uno de aquellos casos imprevistos y peregrinos que confunden la prudencia humana, llegó á consumarse la ruina de López y su muerte. Pues sucedió que queriendo Páez castigar á un oficial de nombre Peña por no haber oído bien una orden, le mandó pasar en una canoa con ocho soldados al otro lado del río y atacar á los enemigos en su mismo campamento. Era el 6 de noviembre á las doce del día, y acaso esta última circunstancia fué causa de que la gente de López estuviese descuidada. Lo cierto es que Peña y sus inocentes compañeros, destinados á una muerte casi cierta, tuvieron la fortuna de pasar el río sin ser vistos, y cayendo de sorpresa sobre el campo enemigo, introdujeron en él tal confusión, que sin pararse á contar el número de los agresores, huyeron todos los realistas por vías diferentes, cuáles hacia Nutrias, cuáles con López mismo por el río abajo en las embarcaciones. Y como calculase Páez enton-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ces que el jefe realista remontaría el Apure por la noche para dirigirse á Nutrias, estableció una emboscada de fusileros en una angostura del río : disposición tan oportuna y acertada, que habiéndose en efecto presentado las embarcaciones á las nueve, se logró separar la que montaba López de las otras tres, retrocediendo dos de éstas, quedando una en poder de los patriotas y continuando aquélla su viaje sola río arriba. Una partida de ginetes, enviada poco antes por Páez á Banco-Largo, se había apoderado allí de una lancha y con ella salió al encuentro de la de López. Retrocedió ésta entonces, pero fue para caer en manos del esforzado coronel Francisco Aramendi, que la abordó con una canoa en que se habían embarcado él y ocho compañeros. Páez quiso en vano salvar al jefe español ; porque las tropas, el pueblo de Achaguas y sobre todo los indios de Cunaviche que servían en el ejército, pidieron decididamente su muerte en venganza de algunas crueldades que había cometido en aquellos lugares.

Bien pronto tuvieron los patriotas hasta siete lanchas apresadas á los realistas en las cuales pasó el ejército al otro lado del Apure y se dirigió hacia el pueblo de Nutrias. Ocupólo el 12 de noviembre sin oposición, porque los enemigos que allí había huyeron hacia Barinas. Desde aquel punto destinó Páez dos escuadrones de caballería al mando de Urdaneta, menos para perseguir que para hacer un reconocimiento por la vía del norte, ostentándose dueños de la provincia hasta la serranía. Él se dirigió hacia San Fernando, y unido con Guerrero en el sitio del Rabanal, procedieron juntos á estrechar el bloqueo de la plaza, en donde mandaba el brigadier Don Ramón Correa.

Los primeros días de diciembre se pasaron sin más novedad que un asalto intentado por los patriotas, el cual se malogró por la traición de un desertor ; pero al promediar el mes dispuso Páez pasar alguna gente á la orilla izquierda del río, para cortar las comunicaciones de San Fernando con la capital. Los encargados de esta operación ocuparon el pueblo del Guayabal, y con este motivo cayó en sus manos un oficio de Correa para el comandante español Gorrín, por el cual se supo que este jefe marchaba en auxilio de la plaza con 300 ginetes, 500 infantes y otros tantos caballos en pelo para montar la gente de Correa. Luego al punto dispuso Páez salir contra ellos, y á este fin, separando del sitio doscientos hombres escogidos, pasó á nado el Apure por el Diamante y el caño de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Apurito, cerca del Guayabal. Sin pérdida de tiempo se puso en marcha para reunirse con ochenta hombres que tenía de aquel lado, y conseguido esto, el día 18 á las 11 de la mañana cayó sobre Gorrín, que por su mal se presentó en aquel momento. En el primer choque quedó deshecha la caballería española, gran parte de sus giñetes muertos, el resto en completa dispersión ; pero cuando los vencedores volvieron sobre la infantería, la hallaron formada en cuadro y fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para desordenarla. Por donde viendo Páez que le mataban sin fruto sus mejores oficiales, hubo de contentarse con lo hecho y con quitar al enemigo los 500 caballos que llevaba ; siguiendo patriotas y realistas hacia San Fernando, aunque por distintos caminos. Llegó Páez oportunamente al Rabanal para auxiliar á Guerrero y rechazar juntos el día 20 una salida que intentaron los realistas con el fin de procurarse ganados. Después de lo cual, habiendo sabido que Morillo y La Torre bajaban de la Nueva Granada, se trasladó á Achaguas para organizar algunas tropas con que hacerles frente, en tanto que Guerrero quedaba con el encargo de hostilizar á Correa lo mejor que pudiese.

Réstanos decir que Urdaneta recorrió la provincia de Barinas, conforme á las instrucciones que tenía, sin encontrar oposición en parte alguna ; mas como por los Callejones de Mérida apareciese luego con fuerzas superiores el brigadier Calzada, hubo de regresar á Achaguas. Y en sabiendo allí (que fue luego) la feliz marcha de Mac-Gregor, los triunfos de las armas republicanas y la probabilidad de que Bolívar se hallase en Barcelona para aquella fecha, resolvió ir á unírsele ; lo cual verificó después de un largo viaje, venciendo muchas dificultades y peligros. Esto mismo habían hecho antes varios jefes y oficiales de infantería, y después que él se fueron los pocos que quedaban en la hueste de Páez : unos, como Santander, Conde, Blanco, Carreño y pocos más, lo hicieron con permiso ; otros se ausentaron sin él. Una especie de terror se había apoderado de ellos y de los emigrados que por allí vagaban, en términos de hacerles mirar con invencible repugnancia aquel género de vida duro y azaroso. Terror muy natural por cierto, si se atiende á las causas que le dieron origen. Pues en primer lugar aquellos hombres no estaban acostumbrados á la miseria é intemperie que sufre con resignación y aun alegría el habitante de las llanuras. Más desa

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gradables que esto eran los continuos sinsabores á que los exponía su ignorancia en los ejercicios, usos y guerra de los llaneros ; con cuyo motivo, ni éstos los respetaban y obedecían, ni les era siempre posible obtener los dos elementos indispensables para conservar la existencia : carne y caballos. Pues ¿ qué entendían ni se les alcanzaba á ellos de domar un potro, de enlazar, tumbar y matar una res ? Demás de esto, el estado perpetuo de guerra en que se hallaba la comarca, la miseria, el encono de las pasiones y el hábito, en fin, de las matanzas y del robo, habían desarrollado por desgracia en la desalmada soldadesca una gran disposición al latrocinio y á las violencias. Poco tiempo después de la acción del Yagual fue Servier asesinado en el cuartel general de Achaguas por hombres que no tuvieron rubor de ostentar impunemente sus despojos ; siendo lo más singular del caso, que aquel infame crimen se rugió de antemano en el campo, y que casi todos lo esperaban, sin hallar medios de impedirlo. Meses adelante el anciano Girardot, padre del célebre Atanasio, y el teniente coronel Miguel Valdez tuvieron la misma suerte ; y aunque Páez hizo fusilar inmediatamente al oficial asesino de estos últimos, no estaba en su mano borrar la profunda impresión que estos hechos horrorosos hicieron en el ánimo de todos. Porque, en verdad, ¿ cómo impedir las violencias de innumerables partidas que recorrían las llanuras, ni las de muchos hombres malos que, so color de hacer la guerra á los españoles, vagaban sin sujeción á nadie, cometiendo excesos inauditos ? No podía estar el ojo del jefe en todas partes, ni siempre le era posible castigar aquellos crímenes, ora porque los delincuentes evitaban con una fácil fuga la acción de la justicia, ora porque ésta callaba ante caudillos poderosos y de grande influencia, que muchas consideraciones mandaban respetar. Páez, sin embargo, quiso al principio impedir que los jefes y oficiales de infantería que espontáneamente se le habían reunido con motivo de los azares de la guerra, le abandonasen, y aun de orden suya estuvo á punto de ser fusilado el joven y valiente oficial granadino José María Córdova, ayudante de campo del difunto Servier ; pero conociendo al fin que aquellos hombres eran más embarazosos que útiles en un campamento donde no había un soldado de su arma, los dejó ir á continuar la guerra de Guayana y Maturín. El mismo rumbo siguieron los emigrados y con ellos nuestro firme patriota Yanes, el intrépido presbítero Ramón Ignacio Méndez

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y otros varios hombres buenos y constantes que padecían con gloria por la patria, pobres y puros.

Así, en aquella tierra donde poco antes el hierro de Boves había impuesto un profundo silencio, se oía de nuevo el ruido de la guerra: la victoria, esquiva á los patriotas años atrás, sonreía de nuevo á sus esfuerzos generosos, y el pueblo que antes se mostrara ingrato á los libertadores, acudía á sus filas ó hacía votos por el triunfo de su causa. Y ¿cómo no, cuando cada día más fieros los expedicionarios, despreciaban el auxilio de los que supieron vencer sin ellos, haciendo mofas de sus nobles andrajos? Y ¿cómo no, cuando Moxó cada vez más sediento de riquezas, inventaba diariamente nuevos latrocinios y arrancaba al país con mano de avaro y de soldado sus postreros recursos? No contento con las derramas impuestas antes por Morrillo y por él, exigió en febrero otro empréstito forzoso de 24.000 pesos para compra de armas y municiones: en agosto publicó una cosa que llamó *prospecto de suscripción general y voluntaria*; medio pérfido de arrancar dinero en un tiempo en que no darlo de cualquier modo que se exigiese, pasaba por confesión de patriotismo. Y esto baste para dar idea de su rapacidad.

Por lo que hace á su carácter sanguinario, no le dio á conocer hasta que, llegado Bolívar á las costas de Ocumare, se le vino á las manos una ocasión de desplegarlo tal cual era. Entonces ordenó al famoso Chepito González que arrestase en la oscuridad de la noche á muchos vecinos honrados y pacíficos de Caracas, y que sacándolos con una escolta hacia los valles de Aragua, los asesinase en lugar apartado y solitario. El abominable ejecutor, no queriendo dejar pasar la ocasión de satisfacer algunas venganzas personales, agregó á la lista de Moxó el nombre de otros desgraciados, haciendo subir su número á cuarenta. Hechas las prisiones, se puso luego en camino, y como éste pareciese demasiado largo á su impaciencia, empezó á cumplir desde las Ajuntas su terrible encargo, dando muerte á varios proscritos. Mas sucedió que la noticia de esta atrocidad se esparció bien pronto y llenó de consternación la ciudad: la audiencia, que había sido restablecida de real orden, y el consejo permanente, presidido entonces por el teniente coronel Don Feliciano Montenegro, hicieron enérgicas reclamaciones para que se arrestase al asesino antes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que completara su obra, ignorando que Moxó tuviese parte en ella. Todo en vano, porque el capitán general se hizo sordo á sus clamores y á los del pueblo, y dejó pasar tiempo. Amenazado por aquellos tribunales con un informe reservado al rey, cedió al fin; pero ya cuando el crimen había sido consumado en la montaña de Güere. Allí murieron el amable José Luis Landaeta, los hermanos Carlos y Lucio Alba y otros artistas virtuosos é inofensivos, incapaces de conspirar contra ningún gobierno, y cuyo único delito era entristecerse por el mal y alegrarse por el bien de su patria. Sólo dos de aquellos desgraciados venezolanos escaparon con vida: los otros fueron degollados en las Ajuntas y en Güere, punto este último donde, según recordaremos, halló Soublette veinte y nueve cadáveres. Al saber Moxó que el Consejo de guerra permanente había encausado á González y estaba á punto de pronunciar contra él sentencia de muerte, lo disolvió, destinando á sus miembros á diferentes comisiones; otro nuevo que formó de criaturas suyas, puso en seguridad al reo, confinándole á Coro, donde vivió tranquilamente algunos años.

Colíjase de aquí cuál era la suerte de la capital de Venezuela, y sépase que no les cupo mejor á los otros pueblos dominados por los expedicionarios, donde cada jefe de ellos, árbitro de la vida y de la fortuna de las familias, lo hacía servir todo á su provecho ó á sus placeres. Menos aborrecimiento inspiraban las atrocidades de Boves y las de sus conmilitones que las violencias de Morillo y sus secuaces, porque aquéllas no estaban como éstas acompañadas del menosprecio y el deshonor. Boves, aniquilando á sus víctimas, no dejaba de ellas sino un recuerdo que el tiempo debía borrar tarde ó temprano. Los expedicionarios marcaban las suyas con el sello del oprobio, y envilecidas, las presentaban luego al escarnio de la plebe y de la soldadesca. Un hecho, un grande hecho, visible, claro, tan grande como la América, ofrece por sí sólo la prueba y el resultado de esta conducta. En toda la vasta extensión de las colonias hispano-americanas el pueblo se mostró desafecto á la causa republicana: en Venezuela la hostilizó de muerte muchos años. Pues el pueblo concluyó por conquistar en masa la independencia, y muy luego, cambiada su opinión enteramente, maldijo hasta el nombre de sus antecesores.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mas ¡oh ceguedad de las cortes! ¡oh desgracia del generoso pueblo español, encadenado siempre al poste de la servidumbre, juguete miserable de los reyes y de sus criaturas! Moxó, el rapaz Moxó obtuvo de Fernando VII el nombramiento de capitán general en propiedad, y fue condecorado por él con el grado de mariscal de campo: las mismas recompensas obtuviera antes Monteverde: las mismas debía obtener un día Morales. Y las colonias en tanto se perdían, é iba á menos el crédito y poder de España, sin que en la Península supiera el pueblo, ni aun quizá el gobierno, el verdadero estado de las cosas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXVI.

1817.— Bolívar intenta abrir operaciones sobre la provincia de Caracas. — Es derrotado en Clarines junto con Arismendi (9 de enero).— Real, Morales y Aldama se mueven contra Barcelona con 3.500 hombres.— Bolívar llama á Mariño, en su apoyo.— Real llega á Barcelona con sus fuerzas (8 de febrero) y se retira esa misma noche al Pilar con motivo de la llegada de Mariño á Pozuelos.—Inacción de Bolívar en Barcelona y de Real en Clarines.— Marcha de Bolívar sobre Guayana, en donde obraba Piar.—El general Freites y el gobernador Rivas quedan en Barcelona con 700 hombres.—Mariño en el Carito—sus sueños de mando supremo.—Disidencias entre varios jefes republicanos por causa de la ambicion de Mariño.—Falso rumor sobre la muerte de Bolívar.—Freites pide auxilios á Mariño para la defensa de Barcelona.—Sale Urdaneta con los auxilios, pero ya era tarde.—Heroica defensa de la "casa fuerte" de Barcelona.—Aldama la ocupa á viva fuerza y comete las mayores atrocidades (7 de abril).—Noble conducta del coronel realista Feliciano Montenegro Colón.—Operaciones de Cedeño por el Tigre y llanuras adyacentes.—Piar y Cedeño obran unidos en Guayana.—Carácter duro y violento de Piar.—Disidencias entre los jefes republicanos—benéfica intervención de Anzoátegui.—Preparación de Piar para el asedio de Angostura—llega frente á dicha plaza (12 de enero)—la ataca infructuosamente el 18.—Marcha de Piar á las *misiones* del Caroní (8 de febrero).—Los coroneles Teodoro Figueredo y Mauricio Martín quedan al frente de Angostura.—Piar arresta 22 *misioneros* y encarga de la administración de las *misiones* al honrado José Félix Blanco.—Vuelve Piar al sitio de Angostura y da parte de sus operaciones á Bolívar.—Conferencian Bolívar y Piar.—Inicua conducta de Morillo en la Nueva Granada.—Recibe noticias de la preponderante situación de los patriotas en Venezuela y emprende su marcha á esta provincia.—La Torre y Calzada derrotan á Guerrero.—Páez gana la acción de las Mucuritas (28 de enero).—Opinion de Morillo sobre la caballería llanera.—Se acantona Morillo en San Fernando, y Páez se retira á San Juan de Payara.

EL Libertador no tenía en la provincia de Barcelona más enemigos que una corta partida situada sobre el Unare, frente al pueblo de Clarines, á las órdenes del capitán Don Francisco Jiménez, subalterno de Morales, y una de indígenas de Píritu y otros pueblos que se le agregaron sucesivamente. Esta circunstancia, las diversas atenciones que por aquél tiempo ocupaban á los españoles en Guayana, Apure y Cumaná, y la ausencia de Morillo, hicieron creer á Bolívar buena la ocasión de ocupar los valles de la provincia de Caracas, aumentar su fuerza

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

con la población de la comarca y aun hacerse dueño de la misma capital. Más que todas las razones indicadas, este deseo de entrar en Caracas, objeto constante de sus pensamientos y cuidados, fue él que en la ocasión presente decidió al Libertador á seguir el plan poco justificable de una invasión al país en que había menos probabilidad de buen éxito contra sus muy pujantes enemigos. El ataque hecho el día 9 de Enero con 700 hombres á las posiciones enemigas, fué tan desgraciado, que Bolívar y Arismendi volvieron á Barcelona con muy pocos soldados dejando en poder del enemigo muchos prisioneros, armas y pertrechos.

Rehacer estas fuerzas y alojarlas con la posible seguridad fue la preferente atención del general Bolívar en aquellos momentos, pues además de la derrota que acababa de sufrir, tuvo noticias de que el brigadier Don Pascual Real movía contra Barcelona la columna española mandada organizar por Moxó en Orituco: componíase de 3,500 hombres más que menos, y estaban en sus filas Morales, hecho ya brigadier, y el coronel Don José Aldama. Todos los hombres capaces de tomar las armas fueron llamados al servicio en Barcelona y sus cercanías, recogiéronse víveres, se dispuso el convento de franciscanos para que sirviese de cuartel y al mismo tiempo de punto de defensa, y se enviaron comisionados al general Mariño para persuadirle á que llevase sus fuerzas á Barcelona: Bolívar le indicaba el plan de hacer frente á Real con sus tropas reunidas, ó dado que éste hubiese ocupado la ciudad, maniobrar por la margen derecha del río Neverí en el concepto de que él se mantendría en el convento de San Francisco hasta su llegada.

Mariño después de algunos ataques infructuosos contra Cumaná, había situado su cuartel general en la Cantaura, y luego que oyó á los comisionados de Bolívar, reunió los jefes de sus tropas y de común acuerdo convinieron en ejecutar el movimiento á que se les invitaba. El coronel Antonio José de Sucre quedó mandando en la provincia de Cumaná, y Mariño con el mayor general Rafael Guevara, Bermúdez, Valdez, Armario y toda su fuerza disponible, que no excedía mucho de 1.200 hombres, se dirigió el día 20 á Barcelona, parte por mar y parte por tierra, designando el pueblo de Pozuelos para punto de reunión.

El 8 de febrero, Real con sus tropas, engrosadas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ya con 1,200 hombres de Clarines, entró en la ciudad, y sin dirigir un ataque serio sobre el convento de franciscanos, limitó sus operaciones á escaramuzas en las calles que conducían á él, ocupando el puente y la plaza mayor con el grueso de sus fuerzas; pero en la noche del mismo día se retiró fuera de la población y en seguida al Pilar, con motivo de la llegada de Mariño á Pozuelos. Las fuerzas de este jefe y de Bolívar, reunidas inmediatamente, hicieron un movimiento el 14 sobre San Bernardino, en donde un destacamento español que ocupaba el convento lo defendió brillantemente contra la vanguardia republicana. El 15 regresaron las tropas á Barcelona, y el 21 el brigadier Real, abandonando el Pilar, se situó en Píritu y Clarines.

Bolívar aguardaba y deseaba que el enemigo se volviese á atacarle en Barcelona, porque confiado en los medios que tenía para hacerle resistencia y destruirle, se prometía por resultado de este triunfo la ocupación de Caracas, en donde creía encontrar los recursos necesarios para aniquilar las fuerzas españoles que ocupaban una gran parte del territorio. Pasóse empero todo el mes de febrero y había también trascurrido la mitad del de marzo sin que el enemigo hubiese hecho la menor demostración de ataque contra los patriotas: de manera que esta inacción del jefe español, originada de la falta de artillería de sitio, dejó sin resolver el problema. Porque haciéndose cada vez más escasos los medios de subsistencia para las tropas aglomeradas en Barcelona, y no considerándose Bolívar con las suficientes para combatir á los enemigos en sus posiciones, aunque se creyese bastante fuerte para resistirle en las propias, determinó con la anuencia de todos los jefes presentes en el cuartel general, evacuar la ciudad, trasladar á Margarita todos los efectos de guerra existentes en ella y conducir las tropas á las llanuras de la provincia, para ligar sus operaciones con las de Guayana, sin fijar ningún plan hasta que reconocidas por su persona las fuerzas de Piar y sus recursos, viese si podía contar con ellas para un golpe de importancia. Ya el Libertador había concebido el gran proyecto de regularizar las operaciones de los diferentes cuerpos patriotas que existían en el país y buscar una base de operaciones que hasta entonces no poseían. Tenía por cierto que esa base de operaciones debía ser la provincia, de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Guayana, cuyas dos plazas fuertes estaban sitiadas por el ejército de Piar. Si éste era suficiente, aceleraría la rendición de ellas; si no, llamaría en su auxilio las fuerzas de Barcelona. Ocupada Guayana, se pondría en comunicación por el Orinoco con las tropas de Apure, formando entonces éste la izquierda de la línea. Maturín y la parte libre de la provincia de Cumaná compondrían la derecha, y las pequeñas divisiones de Zaraza y Monagas quedarían obrando en las provincias de Caracas y Barcelona como cuerpos avanzados.

La resolución del Libertador fue contrariada en parte por las autoridades municipales de la plaza, las cuales con el apoyo del general Pedro María Freites y del gobernador político Francisco Esteban Rivas, pretendieron defenderla si se les dejaba el batallón Barcelona y algunas armas y municiones. Esta pretensión era patriótica; pero indiscreta y nada militar. Bolívar, empero, después de emplear sin fruto cuántas reflexiones le sugirió su ingenio y su experiencia para disuadir de ella al ayuntamiento, al gobernador y al comandante de las armas, no se atrevió á desatenderla. La facilidad y prontitud con que Real se retiró el día 8 de febrero, hacía creer á los barceloneses que lo mismo sucedería otra vez, no pudiendo ó no queriendo comprender que un cuerpo que salía de la ciudad por ser imposible permanecer allí más tiempo, y que no iba á buscar al enemigo en sus posiciones por inferioridad de fuerzas, debía necesariamente encontrar mayores inconvenientes para volver á Barcelona cuando estuviese atacada. Bolívar sin embargo, á fin de precaver en lo posible los males que preveía, dejó con Freites una guarnición de 700 hombres para defender la casa fuerte y protejer obra de 300 personas de todo sexo que en ella se hallaban refugiadas. Él marchó con una pequeña escolta de jefes y oficiales hacia Guayana por fines de marzo.

En las tropas que á las órdenes del general Mariño se dirigieron inmediatamente al Carito, existía un principio de división mal disimulado. Este jefe, soñando siempre mandos supremos y absolutos, y con la memoria puesta en los primeros años de su autoridad, no quería servir bajo las órdenes inmediatas de Bolívar, y sólo deseaba volverse á Cumaná con los cuerpos que de allá había

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

llevado. De su parte estaban uno que otro jefe y algunos oficiales; pero Soublette que era el jefe de estado mayor, Bermúdez y Valdez, que en otros tiempos habían preferido seguirle en oposición á las miras de Bolívar, se hallaban ahora decididos á obedecer á éste á todo trance.

Situados en el Carito, quiso Mariño reorganizar su división dando á Urdaneta, por encargo especial del Libertador, el mando de una columna que estaba á cargo de Armario, y formando con parte de los dos restantes otra que pensaba poner á las órdenes de su secretario el comandante Rafael Jugo, adherido especialmente á su persona. Urdaneta, viendo la mala vuelta que iban tomando aquellas cosas, rehusó el empleo que se le ofrecía, y que nadie repugnaba; pero Jugo, por no tener igual cordura, fue causa de que oponiéndose á su colocación Bermúdez y Valdez, rompiese en declarada enemistad lo que hasta entonces no había sido sino sorda oposición. La resistencia y el desorden subieron á punto que los cuerpos movidos por sus jefes cogieron las armas para desobedecer abiertamente. Para cohonestar la insubordinación, llegó allí, no se sabe cómo, la noticia de que Bolívar en su marcha para Guayana había sido atacado y muerto por una guerrilla, y atribuyéndose en el acto la supuesta desgracia á traición concertada entre Mariño y Jugo. Calmóse algún tanto el motín sin dejar de persistir los jefes en su oposición, llevándose el furor contra Jugo al extremo de querer asesinarle. Urdaneta, en cuya casa vivía, le salvó tomando su defensa y publicando que el Libertador, según avisos de Monagas, había pasado por Santa Ana sin ninguna novedad. Y era cierto, porque aunque efectivamente fue atacado poco después de haber salido de Barcelona, escapó con todos sus compañeros, sin más desgracia que una herida hecha al valiente comandante José María Carreño.

El resultado de este desorden fue que al amanecer el día siguiente se moviese toda la división sobre Aragua, alejándose de Barcelona, y no pensándo en extraer, como Bolívar lo había ordenado, los elementos de guerra que allí estaban todavía, ni en dar mano amiga á sus valerosos defensores. Para este movimiento se pretextó ser Aragua posición más militar y abundante en recursos; pero no bien se hallaban en ella cuando se recibieron avisos del general Freites, informando de la aproxi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mación del enemigo y pidiendo los auxilios del ejército para defenderse. Los partes se repetían, y cada vez más urgentes, hasta decir en uno de ellos que aquel había de ser el último, según como estaba la plaza rodeada de enemigos ; mas cuando se creía que la división iba á volver en auxilio de Barcelona, se oyó un toque de alarma á media noche, y se exparció la voz de que el enemigo se aproximaba á toda prisa. No había tal, sino que en aquella hora habían decidido evacuar á Aragua con destino al Chaparro las tres divisiones de Bermúdez, Valdez y Armario, dejando allí á Mariño con la que debía mandar Jugo, la cual se componía de un batallón de negros de Güiria. Efectivamente se fueron, y luego después Mariño mismo tomó la dirección de Santa Ana para seguir hacia Cumaná con sus restos. Urdaneta, que había hecho mucho empeño porque se socorriese á Barcelona, viéndose solo, siguió al amanecer el movimiento de Mariño, y al llegar á Santa Ana le instó de nuevo por ir á Barcelona. Mariño le dio en efecto el batallón de Güiria, y Monagas, que se hallaba en aquel pueblo, 200 hombres de caballería. Con esta fuerza se movió hacia la ciudad ; pero al llegar con su tropa á Aragua, encontró al oficial Raimundo Freites, hermano del general, y á otros dos que escapados de la casa fuerte le dieron noticia de la completa destrucción de los patriotas y de ser ellos acaso los únicos que se hubiesen salvado. No teniendo ya objeto su marcha, resolvió Urdaneta volverse á Santa Ana á entregar las tropas que se le habían confiado ; y es de advertir que antes de retirarse llegó también á Aragua uno de los cuerpos que habían marchado para el Chaparro, y por él se supo que los otros iban detrás dispuestos á auxiliar la casa fuerte. ¿Por qué se determinaron á hacer tarde, lo que pudo y debió hacerse temprano y con buen éxito ? ¿Por qué la marcha precipitada del Carito á Aragua y la de Aragua al Chaparro ? En vano se diría que éste era el lugar designado por Bolívar para que se le esperase ; porque él no entendía por esto que se desatendiese á Barcelona hasta el punto de abandonarla á sus propios recursos, sino que el ejército se procurase subsistencia en las llanuras, dando á la plaza en caso necesario pronto auxilio. La razón principal, la única mejor dicho, que hubo para la extraordinaria marcha al Chaparro, ue el temor que los jefes habían concebido de los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

designios de Mariño, y la necesidad en que estaban de frustrarlos para no ver destruídos los planes de Bolívar. Conseguido el objeto, volvieron en socorro de Freites; pero desgraciadamente era ya tarde. Lo cual hace ver, con todo, que no debe atribuirse á mala voluntad de Mariño, como hasta ahora se ha hecho, la pérdida de Barcelona y la suerte desgraciada de sus defensores.

Perecieron los infelices casi todos al furor de Aldama, que fue quien los atacó en la casa fuerte; no siendo ésta otra cosa que el convento de San Francisco, situado al extremo de la ciudad hacia el lado por donde salen los caminos que van á Píritu y al Juncal. El edificio principal era pequeño, aunque con grandes patios; pero las paredes, si bien suficientes para resistir el fuego de la infantería, eran absolutamente inútiles para defenderse contra la artillería. Algo se hizo para armar y fortalecer el punto, practicando troneras en las tapias, y poniendo cañones en los patios y en la azotea. Inútiles esfuerzos, que dieron motivo para que una matrona venezolana de mucho espíritu, madre de varios oficiales muertos en la guerra, llamase con razón aquella casa fuerte, la casa débil; y el resultado justificó su pensamiento.

Ya hemos visto que Real se había mantenido muchos días en inacción por carecer de artillería, no habiéndole aún sido llevada por su escuadrilla. Morales y Aldama, aprovechándose de aquellos días de reposo, empezaron á intrigar queriendo apoderarse cada uno del mando: el primero escribió á Moxó, diciéndole que Real era un pobre hombre, flojo, omiso, y que á Aldama no se le podía aguantar de turbulento: éste por su parte, que sabía de un proceso hecho al perverso canario en Orituco, le calificaba de insubordinado y ambicioso, sin perdonar por supuesto al jefe, á quien igualmente llamaba desidioso é inepto. El resultado de esta intriga fue la prisión de Morales para responder de sus atrocidades recientes, la separación de Real y el nombramiento de Aldama para ocupar su lugar. Mal grave era éste para los defensores de Barcelona, caso de ser vencidos, pues las armas en manos de hombre tan iracundo y desapiadado, destruían toda esperanza de salvación.

Aldama tuvo avisos oportunos de la salida de Bolívar para Guayana é intentó perseguirle; pero no habiendo podido reunir con prontitud un número suficiente de caballos, resolvió llevar á efecto la toma

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de la casa fuerte de Barcelona, á cuyo efecto se puso en marcha contra ella el 3 de abril, dejando sólo en Unare 600 hombres á cargo del teniente coronel Don Feliciano Montenegro Colón, nombrado de antemano para gobernador de la plaza. El día 5 ocupó el caserío de la ciudad y se puso en comunicación con la escuadrilla, recibiendo la artillería que necesitaba: al amanecer del 7 principió á batir el edificio, y hallando la brecha practicable poco después de mediodía, lo tomó por asalto con pérdida considerable. Cebóse la espada de los vencedores con encarnizamiento indecible en cuanto allí respiraba. Todos los que se hallaban en el recinto de la casa fuerte, no sólo republicanos, sino hasta algunos prisioneros realistas, fueron pasados á cuchillo, sin otra excepción que la de tres ó cuatro mujeres, que los vencedores condenaron al oprobio. Freites y Ribas que lograron abrirse paso por entre los enemigos y salir al campo, fueron cogidos luego y enviados á Caracas, donde Moxó los mandó ahorcar: algunos aunque pocos individuos escaparon huyendo en tiempo: cincuenta heridos y enfermos que fueron recogidos en el hospital, debieron su salvación á Montenegro, así como algunos prisioneros tomados en las cercanías, á los cuales Aldama había mandado pasar por las armas.

Tomada Barcelona y separado Mariño de la división para volver á Cumaná, quedó de hecho el general Bolívar reducido á obrar en la provincia de Guayana. Por lo cual conviene digamos cual era en aquella comarca el estado de las cosas.

Ya hemos visto que el infatigable y valiente Cedeño se había mantenido el año pasado en los montes del Tigre y las llanuras adyacentes. Hallando luego dificultades para la subsistencia de sus tropas, se decidió á pasar el Orinoco y asentar su campo en paraje donde pudiese estar con menos privaciones, y para ello se estableció en Caicara, eficazmente auxiliado por la familia de Río-Bueno, valiosa y de influjo en aquel partido. Allí aumentó sus tropas, y acopió ganados y caballos. No existían en Guayana fuerzas enemigas considerables porque siendo teatro de la guerra las provincias interiores, se limitaban los españoles á tener guarnición en las dos plazas; mas la aparición de Cedeño en la comarca les hizo pensar en asegurarla y empezaron á organizar fuerzas con que destruirle ó contenerle. La contienda empero se limitó á contados reencuentros de guerrillas, poco importantes y nada decisivos, hasta que Piar, unido á Ce-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

deño con las tropas que sacó de Barcelona, dio mayor extensión y actividad á las operaciones.

Desde luego Piar se propuso marchar sin dilación á Angostura, embestirla y tomarla; pero la ejecución de este proyecto, diferida con motivo de la creciente de los ríos, estuvo á punto de frustrarse por nuevos disgustos y rencillas entre jefes y oficiales. Siendo Piar hombre de genio duro y violento, no se curaba de ganar el afecto de sus compañeros, y éstos, voluntariosos é insubordinados, como partidarios al fin, ó se separaban de él ó contrariaban sus proyectos. Varios hicieron lo primero, y los restantes reunidos en junta de guerra entraron á considerar si convendría seguir en la empresa comenzada. La influencia del valeroso coronel José Antonio Anzoátegui hizo decidir la cuestión en favor del proyecto, y si bien algunos jefes y oficiales quedaron disgustados y se fueron, los otros, olvidando piques y miserias, convinieron en acompañar al general. El 25 de diciembre de 1816 se puso éste en marcha para el Caura, en cuyas orillas se detuvo hasta lograr la construcción de embarcaciones para pasarlo: los enemigos tenían del otro lado cuatro compañías parapetadas en tierra é igual número de embarcaciones menores en el río, bien armadas y tripuladas.

Por la noche del 30 al 31 de diciembre un oficial de marina llamado Rafael Rodríguez pasó cautelosamente el Caura con tres hombres escogidos, en una mala y pequeña lancha que un acaso deparó á Piar; sorprendió una avanzada del enemigo y logró apresar una de sus embarcaciones á presencia del jefe español Fitzgerald y de su tropa: con ella volvió triunfante al campamento. El primero de enero se echaron al agua dos buquecillos mandados construir por el general, uno de los cuales se inutilizó en el acto, pero fue reemplazado por el que Rodríguez apresó. En ambos se embarcaron dos piquetes de infantería para hacer río arriba su desembarco, á tiempo que la artillería abría sus fuegos por el frente y que Cedeño á la cabeza de un escuadrón se arrojaba al río con dirección al paso real, donde estaban las fuerzas sutiles enemigas. Pero tanto éstas como las tropas de tierra, después de haber disparado algunos tiros de cañón, huyeron vergonzosamente como sorprendidas de un arrojo tal. Su infantería siguió en retirada hacia la ciudad de Angostura, viva y eficazmente perseguida por Cedeño hasta el pueblo de San Pedro, distante del Caura legua y media.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vencido el paso del río y no habiendo ya inconveniente para seguir á Angostura, continuó Piar su marcha y llegó frente á la ciudad el 12 de enero, estableciendo su campo en el sitio llamado del Juncal. No más tarde que el 18 por la noche intentó un asalto contra la plaza; pero rechazado con pérdida considerable por las fuerzas de mar y tierra que la defendían, hubo de volver mal trecho á sus cuarteles en la incapacidad de hacer un nuevo ataque, La inacción á que le redujo este suceso desgraciado y las noticias que se recibieron de Bolívar, despertaron las mal apagadas disensiones y fueron causa de que algunos descontentos le abandonasen para irse á reunir al general en jefe del ejército. Entonces se le ocurrió á Piar el excelente pensamiento de ocupar las misiones del Caroní; de cuyo territorio sacaban los de la plaza abundantes provisiones y donde él mismo podía rehacerse y descansar. Así, dejando frente á Angostura á los coroneles Teodoro Figueredo y Felipe Mauricio Martín con la mayor parte de la caballería, marchó el con el resto, la infantería y los jefes principales el 8 de febrero hacia los célebres establecimientos de los capuchinos catalanes. Á los nueve días estaban tomados todos ellos, á pesar de la resistencia opuesta por los realistas en baterías y atrincheramientos levantados á las márgenes del Caroní. Los que no fueron muertos ó prisioneros se refugiaron en las fortalezas de la Vieja Guayana, único punto que por aquellos parajes continuaron dominando los españoles hasta más adelante. Piar entró en la villa de Upata con toda su fuerza el 17 de febrero é inmediatamente trató de utilizarse de su conquista, tomando dos medidas igualmente decisivas que importantes. Una fue la de reunir en el convento de Caruache á 22 misioneros que encontró regados por los pueblos, privándolos al mismo tiempo de toda función administrativa y religiosa. Con esto los indígenas, que aborrecían de muerte á los padres, se decidieron por el partido de los independientes, se alistaron en sus filas y les hicieron servicios de importancia. Fue la segunda encargar al honrado y activo José Félix Blanco de la admistración de las misiones con título de comandante general de ellas. Eran 46 ó 47 pueblos, que Blanco dividió en cinco distritos, los cuales gobernó acertada y cuerdamente por medio de agentes civiles: de ellos sacó más adelante grandes recursos para la guerra, influyendo de un modo decisivo en la ocupación de toda la provincia de Guayana. Pasados algunos días, volvió Piar con sus tropas al

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sitio de Angostura y envió al Libertador aviso de todo lo ocurrido.

Éste tuvo en efecto una entrevista con Piar y regresó luego al Chaparro, donde encontró las columnas de Armario, Bermúdez y Valdez, la nueva infausta de la casa fuerte y la novedad del viaje de Mariño á Cumaná. Inmediatamente emprendió su movimiento hacia el Orinoco y poco después reunió sus fuerzas á las de Piar, que se hallaba en el Juncal. Durante su ausencia, un grande y glorioso acontecimiento había mejorado considerablemente la situación de los patriotas.

Morillo había hallado apenas resistencia en la Nueva Granada; pero aunque aposesionado de ella á poca costa, tratóla como tierra ganada palmo á palmo, en guerra desastrada; ó no, tratóla como trataría un amo cruel la gavilla de sus siervos sublevada. Morales y Boves hubieran indistintamente degollado, saqueado; pero él, más exquisito en su crueldad, mató sólo cuanto era ilustre por el saber, el valor ó la virtud, violando para ello la amnistía concedida por uno de sus tenientes. Turbáronle en esta faena de abominable pacificación hecha bajo el influjo de Enrile, las noticias de Venezuela, y á mediados de enero de este año pisó su suelo para ver palpablemente los efectos de sus desacuerdos políticos y militares. "Entonces, dice él mismo, tuve noticias sin-"ceras y exactas del estado en que se hallaba: no "era la misma Venezuela que yo había dejado con "fuerzas suficientes para mantener su integridad." ¡Qué diferencia en efecto! Margarita había expelido á sus contrarios á poder de armas: las provincias de Cumaná, Barcelona y las llanuras de la de Caracas estaban perdidas para los españoles en mucha parte: el espacio que media entre el Apure y el Arauca se hallaba ocupado por las fuerzas de Páez. Guayana, la apartada é interesante Guayana, tenía en Piar á las puertas de sus dos plazas un terrible enemigo. De este modo los patriotas, cambiada su basa de operaciones, eran dueños de la segunda línea estratégica del país y se hallaban en la misma posición que tuvieron Boves, Morales, Yáñez y Puy en otros tiempos. Merced á Morillo, los llaneros eran ya patriotas: merced á Morillo, los habitantes de la serranía continuaban siéndolo: merced á Morillo, la guerra había pasado de civil á ser puramente nacional. No maldigamos su orgullo y sus violencias, pues ellas dieron nacimiento á la patria.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La Torre y Calzada, que precedían á Morillo en su marcha hacia Venezuela, se reunieron en Guasdualito á principios de enero. En esos mismos días el brigadier Don Ramón Correa y el teniente coronel Don Salvador Gorrín salieron de San Fernando con 1500 hombres de todas armas, atacaron la línea de los patriotas y batieron completamente á Guerrero, obligándole á replegar sobre Páez, después de un sangriento combate en que los patriotas tuvieron una pérdida considerable. Levantado por consecuencia de este triunfo el sitio de aquella plaza, la atención de La Torre y Calzada debía dirigirse á batir á Páez, obstáculo el mayor que se oponía á la ocupación del Apure y sus llanuras. Cuatro mil soldados aguerridos de todas armas, y entre ellos 1700 de caballería al mando del coronel Remigio Ramos, era una fuerza capaz de inspirar confianza á cualquier jefe, por tímido que fuese; tanto más que La Torre, valiente de suyo, pundonoroso y emprendedor, anhelaba por distinguirse noblemente entre los suyos. Así, continuó su marcha hacia el pueblo de San Vicente, guiando por la derecha del Apure, siendo su intento atacar á Páez, que á la sazón se hallaba en Mantecal. El 28 de enero se vieron en la llanura de las Mucuritas patriotas y realistas, éstos con la gente que hemos dicho, aquéllos con 1100 hombres de caballería. El resultado del choque fue tan desventajoso para La Torre como honorífico para Páez, el cual demostró en él su valor habitual y la pericia consumada que siempre ha poseído en la guerra de partidas. La formación del jefe realista fue la que convenía al sitio y á la clase de enemigos con quienes tenía que habérselas: una fuerte y compacta columna de infantería, y la caballería en las alas y á retaguardia. Páez con sólo ginetes no podía atacar á tiro de fusil sin exponerse á ser destruído totalmente, y por eso su plan se redujo á separar de los infantes los caballos enemigos. La presunción de Ramos y la poca práctica de La Torre en aquella especie de combates, le facilitaron el logro de su intento. Formadas dos columnas con parte de su tropa, mandó Páez atacar los flancos españoles, previniéndoles retirarse luego al punto como si fueran rechazados, á fin de lograr que en el calor de la persecución se adelantasen los ginetes enemigos y quedasen envueltos con otras dos columnas preparadas al intento. Esta sencilla maniobra tuvo el resultado que esperaba, y la caballería de La Torre fue destruída en un momento: sólo escaparon los húsares europeos,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por haber avanzado con menos celeridad y aturdimiento que los criollos mandados por Remigio Ramos. El jefe republicano mandó en seguida quemar la paja de la llanura, con lo cual quedó ésta en pocos instantes hecha un mar de fuego. Felizmente para La Torre, su infantería pudo llegar en columna cerrada hasta meterse en un pantano donde las llamas se detuvieron, por estar verde el campo; pero cuando emprendió la retirada hubo de sufrir repetidos embates de caballería, hasta un lugar del Apure denominado Paso del Frío, distante una legua del campo de batalla: allí cesó la persecución, porque abrigados los enemigos del arbolado de la margen derecha del río, era imposible continuarla sin infantería ni armas de fuego. Hablando de esta acción escribía Morillo: "Catorce "cargas consecutivas sobre mis cansados batallones "me hicieron ver que aquellos hombres no eran una "gavilla de cobardes poco numerosa, como me habían "informado." Este jefe se incorporó á La Torre en la madrugada del siguiente día y continuó con él su marcha á San Fernando, sin atravesar el Apure, y á vista siempre de la caballería republicana: por fin Páez se retiró á San Juan de Payara, viendo que los enemigos excarmentados no querían empeñar nuevo combate.

Morillo en efecto, viendo muy peligroso para la causa real el estado de las cosas, no se curaba por el momento de una contienda formal en el Apure: su objeto principal era entonces la pacificación de las provincias orientales, sobre todo la de aquella Margarita cuyo alzamiento era para él un motivo constante de martirio. Luego veremos hasta qué punto el rencor concebido contra ella fue causa de su más grave falta militar: ahora le dejaremos por un instante en San Fernando, para seguir á La Torre, que desde este punto se dirigió á Guayana, bajando el Apure y el Orinoco.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXVII.

1817.— Piar vuelve á las *misiones*.— Operación de la Torre sobre las *misiones*.— Piar burla las previsiones de su enemigo.— Blanco prepara remonta á Piar.— Espléndido triunfo de Piar sobre la Torre en San Félix (11 de abril).— La Torre escapa por las Tablas con 17 individuos.— Piar no da cuartel á los enemigos.— "Y por qué no los han matado"?— Bárbaro degüello de los *misioneros* en Caruache— El crimen quedó impune.— Preparativos para el asedio de Angostura por tierra y por agua. — Bolívar recibe dos graves noticias.— Morillo y Aldama se reunen en el Chaparro (13 de mayo).—Madariaga en el teatro de la guerra.— Nueva revuelta de Mariño para asumir el mando supremo.—Congresillo de Cariaco— sus peligrosas, aunque ridículas decisiones— hallan éstas eco en Guayana.— Bolívar las desconoce.— Morillo marcha á Cumaná y á Margarita.— Brión y Antonio Díaz salen con la escuadrilla de Pampatar para el Orinoco (31 de mayo).— Bolívar escapa milagrosamente en Casacoima.— Combate naval en Guayana la Vieja, adverso á los republicanos.— Antonio Díaz bate y destroza en Pagallos la escuadrilla realista.— Bolívar se reune á Brión en Casacoima.— La Torre evacua á Angostura y á la Vieja Guayana.— Bermúdez ocupa á Angostura (17 de julio).—Morillo ciego de venganza se dirige contra la heroica Margarita, cuyo levantamiento le había causado tantos trastornos.— Llega Canterac al Morro de Barcelona con 3000 peninsulares (19 de mayo).— Los realistas ocupan á Cariaco y Carúpano,— Mariño se ocupa en hacer reconocer su calidad de generalísimo.— Urdaneta, Antonio José Sucre y otros jefes marchan á unirse con Bolívar.— Mariño se retira á Maturín.— Llega Morillo á Margarita con 3.000 hombres y 20 buques (17 de julio).— Empieza sus operaciones ocupando á Porlamar y Pampatar.

PIAR había vuelto á las *misiones* del Caroní, y su enemigo concibió el proyecto de quitárselas, por ser ellas el único almacén de provisiones que tuviese Angostura. Esto y una peste de fiebres horrorosa que á la sazón afligía la ciudad, le determinaron á hacer una salida hacia el hato llamado Ferranero, al sur de ella, como si fuese para coger ganados, y en realidad para llamar la atención de Piar al propio punto. La Torre, pues, fingió una gran necesidad de sacar su ejército de la plaza, para que su contrario pasase el Caroní con su caballería: su plan era salirle entonces al encuentro, en la confianza de que cuando Piar estuviese cerca del hato Ferranero, distante dos ó tres jornadas del Caroní, y con sus caballos estropeados, le sería fácil, hurtándole la vuelta en una noche, volver á la plaza, embarcar su gente en buques al intento preparados y meterse en las *misiones* por la baja Gua-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

yana. Estaba persuadido de que su enemigo no tenía caballos frescos disponibles para presentarle batalla, por deber hallarse todos ellos muy cansados con el paso y repaso del Caroní: ni juzgaba á Piar capaz de una trastienda y previsión cual se necesitaban para penetrar en el secreto de un plan tan bien concebido como hábilmente ejecutado.

Pero desgraciadamente para La Torre y sus tropas, Piar era más astuto de lo que aquél se figuraba: apenas se le dio parte de la salida de los realistas, puso en movimiento su caballería, y mientras ésta pasaba el caudaloso Caroní, llamó á Blanco, le instruyó confidencialmente del plan de La Torre, y del modo como pensaba frustrarlo. Últimamente le ordenó que sin pérdida de tiempo reuniese por lo menos quinientos caballos escogidos para remontar sus ginetes en la repasada del Caroní y poder caer sobre La Torre en donde quiera que apareciese sobre el territorio de las *misiones*. Sucedió todo como lo había imaginado. Al saber el jefe español que tenía á su enemigo muy cercano, hizo al anochecer grandes fogariles entre los dos cuerpos, y al favor de ellos burló, á su parecer, la vigilancia de Piar: marchó luego á la capital, embarcóse al siguiente día y muy pronto estuvo en la Vieja Guayana. El jefe republicano por su parte, encontrando al amanecer limpio el campo de La Torre lo reconoció y á poco ver quedó convencido por la huella del destino y objeto de su adversario; por lo cual contramarchó para irle á encontrar en las *misiones*. Cuando llegó al río y lo pasó frente al pueblo llamado Caroní, ya el activo Blanco había puesto en camino, no 500, sino 700 caballos por la vía recta de Upata á Altagracia: recibiólos oportunamente, y remontada su caballería, se estuvo á esperar que llegasen sus contrarios, resuelto á combatirlos formalmente.

En efecto, el 11 de abril á vuelta de las dos de la tarde se avistaron realistas y patriotas entre los pueblos de San Miguel y de San Félix; los primeros eran 1600 infantes y 200 ginetes, los segundos 500 armados de fusil, otros tantos de flechas, 800 de lanza y cerca de 400 de caballería. La Torre hizo de su gente tres columnas cerradas, guarneciendo sus costados con tropas ligeras y caballería: Piar adoptó una formación contraria; extendió cuanto pudo su línea de fusileros y flecheros, y colocó en segunda fila á los indios lanceros.

Reconocidas por éste las tres masas enemigas, resolvió con acuerdo de los jefes contramarchar, para

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

MANUEL PIAR.

establecer su línea de batalla en un bajo á inmediaciones del pueblo, donde su derecha quedase bien cubierta por un *morichal* espeso y fangoso ; pero al empezar á moverse con este fin, cambió repentinamente de opinión, mandando que la línea se estableciese á la falda de una pequeña altura que se halla próximamente al ocaso de San Miguel : en esta posición la izquierda de los patriotas debía quedar cubierta por una barranca profunda é inaccesible y la derecha por el cerro. Otras ventajas igualmente importantes proporcionaba ella todavía : una, que colocada la caballería á espaldas de este cerro, y como emboscada, podía caer de flanco sobre las columnas enemigas : otra, que debiendo éstas subir un declivio, recibían todos los fuegos de sus contrarios, sin poder hacerles gran daño con el suyo. La ocupación del puesto no pudo hacerse, empero, tranquilamente, porque La Torre, queriendo aprovecharse del instante de incertidumbre, que notó en sus contrarios, siguió sobre ellos á paso de ataque y con arma á discreción, pensando sobrecoger y trastornar su línea.

Los republicanos marchaban en tanto por el flanco izquierdo á colocarse en el puesto designado, lo cual lograron cuando La Torre estaba ya á tiro de pistola. En aquel crítico momento, no habiendo tiempo para aguardar las órdenes del jefe, el coronel José María Chipía, comandante del batallón Barlovento, mandó hacer alto á su tropa, dar frente al enemigo y alinearse : el teniente coronel José María Landaeta repitió las mismas voces y añadió las de *fuego, carguen ó la bayoneta.* La línea toda por una súbita inspiración, siguió los movimientos indicados por aquellos dos serenos oficiales : los fusileros y flecheros dispararon sus armas haciendo un estrago horroroso sobre las espesas columnas enemigas : las alas se inclinaron formando casi un semicírculo, donde quedaron encerrados los realistas, y cuando los peones de todas armas se lanzaron sobre ellos, la caballería desembocó por la falda del cerrillo y cayó como un rayo sobre su flanco izquierdo.

Los realistas sin perder su formación intentaron retirarse ; pero en vano : á los pocos instantes, estrechados ya por todas partes, no pudieron hacer uso de sus fuegos. Casi ningún tiro se oyó después : el ruido era de bayonetas y de lanzas, y la brega silenciosa, solemne. De vez en cuando se oía la voz de algún oficial español que animaba á los suyos, y frecuentemente la de *firme Cachirí* con que Ceruti, go-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bernador de Angostura y jefe del estado mayor, quería infundir ánimo á uno de los batallones. Pocos momentos se pasaron y ya no había combate, sino terrible degüello de realistas. Muchos de ellos se arrojaron desatentados á la barranca, y los que no murieron en la caída, fueron hechos prisioneros: gran número pereció en su puesto: no pasaron de 17 individuos los que á favor de la noche y por estar bien montados se escaparon con La Torre al puerto de las Tablas. El número de sus muertos excedió de 500, el de sus heridos de 200; y entre los prisioneros se contaban 75 jefes y oficiales. Ceruti, tan denodado y bizarro, era de este número: pereció con todos sus compañeros, pues á nadie, sino es á los americanos, se dio cuartel en aquel día. La pérdida de Piar no fue de consecuencia: sensible sí, por la muerte de Chipia y de Landaeta.

Este brillante triunfo, que dio á Piar hombres, municiones, armas, vestuarios y dinero, no dejaba sin embargo indefensa á Angostura, mientras que los patriotas careciesen de fuerzas navales con que batir las del enemigo y hacerse dueños del curso del Orinoco. Conociéndolo Bolívar, dio orden á Brión para que de Margarita fuese con la escuadra á reunírsele, y él, renunciando á asaltar por el pronto la ciudad, resolvió conducir todos los cuerpos de infantería á las *misiones* del Caroní, para completarlos y disciplinarlos. El ejército se acantonó, pues, en San Félix, San Miguel y otros pueblos, mientras Angostura quedaba observada por la caballería á las órdenes de Cedeño, para sólo el efecto de impedir el que recibiera socorros por tierra. Ambas medidas eran acertadas y asequibles: la segunda, porque La Torre no tenía fuerzas con que batir á Cedeño en campo raso: la primera, porque las *misiones* abundaban entonces en recursos y los indígenas se mostraban más y más afectos á la república desde que se vieron libres del régimen monástico. Cuéntase que cuando Bolívar tuvo sus primeras vistas con Piar en Guayana y supo la prisión de los padres, prorrumpió con harta indiscreción en estas palabras. "¿Y por qué no los han matado?" No fue necesario más para que dos oficiales venezolanos que aun existen los hiciesen degollar bárbaramente en Caruache por una partida de indios reducidos, mortales enemigos de aquellos infelices. El Libertador cuando supo lo ocurrido concibió de ello grande sentimiento, y es cierto también que los asesinos procedieron sin orden de ninguna autoridad, llevados de un impulso sangui-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

nario muy común por desgracia en aquel tiempo. Si las palabras que dejamos estampadas se vertieron, puede que aquellos dos miserables las interpretaran como un deseo de Bolívar y se dieran priesa de cumplirlo; mas de cualquier modo, un ejemplar castigo ejecutado en ellos debió lavar la mancha que tan abominable crimen dejó impresa en el ejército, y es penoso decir que nunca se pensó en imponerlo á sus autores.

En tanto que las tropas se ocupaban en aumentar su fuerza y mejorar su disciplina, buscaba Bolívar los medios de comunicar con el exterior por las bocas del Orinoco, y para ello dispuso que el jefe más activo é imperioso del ejército estableciese un astillero en el puerto de las Tablas, para convertir en buques de guerra algunas malas piraguas que pudieron conseguirse. En esto estaba Bolívar cuando llegaron á su cuartel general dos noticias sumamente graves.

Una era que Morillo se había reunido con Aldama el 13 de mayo en el Chaparro, y tenía allí á su disposición de 5 á 6000 hombres con los cuales se proponía pasar el Orinoco y buscar la fuerza de los patriotas para ofrecerles la batalla.

Otra, que Mariño, volviendo á su manía de mando supremo en el ejército, había formado una especie de revuelta. He aquí cómo pasó el negocio. Ya nos acordaremos que el canónigo Madariaga, aquel osado tribuno de la plebe que en 1810 quitó el mando á Emparan y encarriló la revolución, había sido enviado preso á España. Pues escapado este hombre y con él sus compañeros de la prisión de Ceuta, se fugó á Gibraltar y se embarcó luego para América, llegando á Pampatar en el abril de este año. Poco ó nada instruído de los sucesos que habían ocurrido en el país, y desconociendo por lo tanto sus hombres y sus cosas, creyó Madariaga que aquel era aún el tiempo de las juntas y de los congresos, de las constituciones y las leyes. Así, llegado apenas, publicó un manifiesto en que recomendaba la formación de un gobierno nacional, emanado de la voluntad del pueblo, y proscribía las autoridades militares que había creado la revolución, como otros tantos despotismos. Mariño, que estaba en acecho de una ocasión favorable para asestar un golpe á Bolívar, ó por lo menos para hacerse independiente de él, acogió con entusiasmo á aquel fogoso apóstol de la democracia, y en breve poniéndose de acuerdo con él y con otros personajes, formó en Cariaco una especie de congreso (así por lo menos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fue llamado) revistiéndolo con facultades de poder legislativo. Ante este donoso congreso, compuesto de 10 individuos sin autorización, dimitió Mariño el cargo de segundo jefe del ejército, y lo que aun es más curioso, tuvo la peregrina ocurrencia de hacer una renuncia en nombre de Bolívar, suponiendo que él aprobaría aquella farsa. Hechas estas dimisiones, y creyéndose llamado el congreso á restablecer el gobierno federal, nombró para que ejerciesen el poder ejecutivo como funcionarios principales al interesante y malogrado general Fernando Toro, inválido con motivo de heridas recibidas en el sitio hecho á Valencia por Miranda, al coronel Francisco Javier Maíz y al general Bolívar; como suplentes á Zea, á Madariaga y al coronel Diego Vallenilla.

Otros nombramientos hizo en el ramo judicial. Para recompensar á Mariño de su desprendimiento patriótico, se le proveyó por jefe superior del ejército; y á Brión, que había metido la mano en la traza, se le hizo almirante. Seguidamente nuestros legisladores designaron la capital de Margarita como residencia del gobierno federal, tomaron juramento de obediencia á los empleados que habían nombrado y disolvieron el 9 de mayo la junta para poner en cobro las personas, atento que los enemigos se acercaban. Lo admirable en este asunto no es la conducta de Madariaga, especie de fanático político, para quien eran necesarias á toda costa hasta las apariencias de la legalidad; ni la de Mariño, dado enteramente á la desastrada ambición de mando, que hacía inútiles su valor y buenas disposiciones. No: lo asombroso es ver á Urbaneja, á Zea, al honrado y discreto margariteño Manuel Maneiro, y á otros varios sujetos distinguidos por sus servicios, como militares y como políticos, asociando sus respetables nombres á una traza que en el estado de las cosas pudo ser tan peligrosa como aparecía ridícula. Absurdo sería atribuir á estos hombres eminentemente patriotas designios contrarios á la causa que defendían: acaso fueron sólo movidos de celo por la libertad, de aquel celo asombradizo que el ingenio superior y la gran fortuna ofuscan, y que se coloca siempre al lado del mérito secundario, por ser en realidad menos temible. Pues, como dice Thiers, en una república debemos perdonar á estos enemigos del ingenio, cuando vemos lo que éste puede hacer contra la libertad que le ha dado el ser, que le ha nutrido y llevado á la celebridad y al poderío. Sea de ello lo que fuere, nosotros, juzgando sólo del hecho,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

creemos que cuando Morillo se acercaba al Orinoco á la cabeza de una fuerza doble de la que tenía Bolívar, era necesidad, crimen tal vez, separarle del mando del ejército, so color de ponerle en mejor actitud, para dedicarse á las funciones del gobierno, fingiéndose desconocer que en aquellas circunstancias estas funciones no eran ni podían ser otras que las de combatir y triunfar.

El suceso de Cariaco encontró simpatías en Guayana. Piar, que no estaba gustoso con que otro, aunque fuese Bolívar, mandase, se prometía ya suceder á éste en la dirección de las operaciones en la provincia de Guayana, y no faltó uno que otro militar de elevada clase que alentara semejantes pretensiones; mas todo paró en amagos, porque los jefes de divisiones y de cuerpos, los oficiales y la tropa mostraron uniformemente y de la manera más terminante la resolución de permanecer bajo las órdenes de Bolívar. Éste desconoció, como debía, la asamblea de Cariaco, y Morillo que en lugar de marchar sobre Guayana, adoptó el necio pensamiento de dirigir sus fuerzas contra las costas de Cumaná y la isla de Margarita, hizo á Bolívar los dos grandes servicios de libertarle de ellas y del pretendido congreso. Además, Brión que por la cuenta no había sido más que débil y condescendiente con Mariño, se apresuró á reparar su error, y el 31 de mayo salió de Pampatar, llevando al Libertador lo único que necesitaba para rendir á Guayana, es decir, la escuadra de su mando y la escuadrilla sutil que regía el valiente margariteño Antonio Díaz.

En el momento que Bolívar supo la marcha de Morillo contra Margarita, dio nuevo impulso á la construcción de las embarcaciones y consiguió en efecto que se equipasen cinco ó seis barquichuelos, cuya salida se dispuso luego. El puerto de las Tablas está á la parte superior de las fortalezas de la Vieja Guayana y los buques debían pasar por delante de ellas para ir á la isla Tórtola del Orinoco, y á otros parajes en demanda de la escuadra de Brión. Púsose gran cuidado en que no los viese el enemigo; pero fueron sentidos al pasar después de la media noche, anunciándolo así á la misma hora el cañón de los realistas. Y como Bolívar, á tiempo que la armadilla se movía del puerto de las Tablas, marchase con una pequeña columna á ponerse en comunicación con ella después que pasase de las fortalezas, al entender que la perseguían se acercó cuanto pudo á la orilla del río

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

é hizo alto en el punto donde conjeturó que debía haber surgido. Al amanecer se hallaron en efecto los buques y Bolívar en el caño de Casacoima, lugar paludoso al oriente de las fortalezas, donde el Libertador con todos los que le acompañaban empezó á activar la salida de las embarcaciones. Y como éstas tuviesen que vencer fuerzas navales españolas que la esperaban á la desembocadura del caño, dispuso que la tropa ocupase la orilla opuesta á aquella en que él se hallaba, por considerar que así se acercarían más á la ribera del Orinoco y favorecerían mejor los esfuerzos de la escuadrilla. Pero sucedió que los realistas desembarcaron una partida de infantería más arriba de la boca del caño para atacar por tierra los buques que allí estaban refugiados, lo cual lograron sin ninguna oposición, porque el Libertador se había quedado sin un sólo soldado. Muy descuidados se hallaban él, Arismendi, Soublette, Pedro León Torres, Jacinto Lara, Briceño Méndez y otros jefes, cuando los tiros enemigos les advirtieron del inminente peligro que corrían: Torres y dos más pudieron tomar sus caballos y salir por el camino que los había llevado á aquel paraje; pero los otros, menos prevenidos ó serenos, no tuvieron más recurso que arrojarse al caño y á una rebalsa del Orinoco que entra muy adentro en la tierra. Así se salvaron: por cierto milagrosamente, pues los españoles pudieron perseguirlos y cogerlos; pero acaso no sabían quiénes fuesen ellos, ó allí, como en muchas otras ocasiones, quiso el cielo conservar de un modo extraordinario la vida de Bolívar. Por lo que toca á los realistas, luego que conocieron estar su tropa desembarcada atacando la escuadrilla republicana, entraron por el caño y la rindieron, dejando á los patriotas, como antes, sin un solo buque armado.

Mas pocos días después se reparó esta falta con la entrada de las fuerzas marítimas de Brión en el Orinoco. Al tomar el almirante las bocas, destacó con la debida anticipación tres fustas armadas para que recorriendo el caño de Macareo, penetrasen por él hasta el río y bajasen á encontrarse con la escuadra que por él debía remontar; pero llegado que hubieron las fustas al Orinoco, se encontraron con las fuerzas sutiles del apostadero de la Vieja Guayana en número de once embarcaciones de portes superiores. Allí se empeñó un combate en que los patriotas se batieron con su valor acostumbrado; pero, muy inferiores en número, fueron al fin derrotados y pasados á cuchillo, excepto

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muy pocos hombres que en un esquife se salvaron y fueron río abajo á encontrar la escuadra. Y aconteció que como marchase á la vanguardia Antonio Díaz con otras tres fustas, al recibir la nueva de aquel desastre, en que había perecido un hermano suyo, resolvió seguir forzando de vela en busca de los enemigos, sin consultar para ello al jefe de la escuadra. Los realistas, enorgullecidos con su triunfo, bajaban ya y á poco se encontraron con Díaz en Pagallos. Allí nuevo combate, en que el audaz margariteño y su gente, colocados en medio de los buques enemigos, hicieron prodigios de valor. Por algún tiempo estuvo dudoso el resultado, porque los españoles se batían con denuedo; pero Díaz haciendo fuego á todas partes, abordando ya un buque, ya otro; y degollando sin piedad cuanto caía en sus manos, recobró sus tres fustas, apresó algunos bajeles realistas y á los restantes causó tanto daño é inspiró tal terror, que no pararon en su fuga hasta guarecerse de las fortalezas de la antigua Guayana. Su pérdida total habría sido irremediable si Díaz pudiera perseguirlos; pero su armadilla quedó averiada en sumo grado y hubo de retirarse á Güiria con el fin de repararla. Este glorioso combate abrió empero la navegación del Orinoco á los patriotas, y Brión con sus naves le subió hasta Casacoima, á donde fue Bolívar á encontrarle.

La llegada de la escuadra causó á los patriotas un regocijo imponderable; y en verdad con justísimos motivos, pues en ella iban las familias, deudos y amigos de muchas personas del ejército, y eran sus buques lo único que se necesitaba para completar la campaña gloriosa de Guayana. Así, tan pronto como La Torre supo en Angostura que Brión estaba en el Orinoco y que las fuerzas sutiles españolas se habían retirado después del combate de Pagallos, evacuó á Angostura y sucesivamente las fortalezas de la Vieja Guayana. Ya era en efecto imposible á los realistas sostenerse más tiempo en aquellos parajes, sin esperanza de socorros terrestres, interceptada la comunicación marítima y devorados por una hambre extrema. Bermúdez que hacía mucho tiempo estaba dirigiendo el sitio, entró pues, sin oposición en el poblado el 17 de julio á tiempo que los enemigos se hacían á la vela, llevando una numerosa emigración. Inmediatamente pasaron éstos á las fortalezas de la antigua Guayana, embarcaron la guarnición que allí tenían y vivamente perseguidos después por la escuadra, empezaron á desparramarse por los caños que forman

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

las bocas del Orinoco. Los buques que conducían á La Torre, al humano y valeroso coronel Don Lorenzo Fitzgerald, último gobernador de Angostura, á los oficiales y á la tropa, escaparon saliendo á mar abierto ; pero la mayor parte de los que llevaban emigración fueron tomados, y aun sucedió que más de uno de ellos metido en aquel laberinto no encontrase salida y se perdiese.

Mientras los españoles perdían con Guayana la posición militar más importante ó, digámoslo así, la llave del país, completaba Morillo su inconcebible desacierto estrellando inútilmente sus mejores fuerzas contra la indomable Margarita. Ciego con el deseo de la venganza, se había encaprichado en considerarla como el foco y baluarte de la revolución, y afirmaba que una vez destruída, sería la ruina de ésta inevitable. En verdad aquella pérfida isla, según él la llamaba, había dado la primera el ejemplo de la resistencia y del triunfo contra sus valientes tropas : le había obligado á separarse de las que en el Juncal perdió Morales : había dado acogida, socorro y fuerza moral á Bolívar : le había hecho á él mismo regresar de la Nueva Granada ; era en fin, si no el baluarte de la revolución, uno de sus más firmes apoyos. Que se burlase aquella por tierra de sus amenazas, que con cuatro paredes mal artilladas resistiese al impulso de sus huestes, que su gente bisoña y sin armas le afrentase del otro lado de un canal estrecho, eran ideas para su orgullo y su valor insoportables. Así, ningún medio perdonó para marchar contra la isla, acompañado de un ejército lucido y numeroso, prometiéndose hacer en ella un escarmiento formidable que sonase en el mundo.

La probabilidad de la victoria se aumentó luego para él con la llegada (19 de mayo) al morro de Barcelona de una excelente división de tropas peninsulares, mandada por el brigadier Don José de Canterac. Este valeroso militar llevaba cerca de 3.000 hombres de todas armas y tenía orden para auxiliar algunas operaciones de Morillo en Costa-Firme, y pasar en seguida al Perú por el istmo de Panamá ; viniendo de aquí que el capitán general de Venezuela le reuniese á su proyectada expedición y le mandase retroceder á Cumaná para esperarle. Á principios de junio llegó él mismo á aquella plaza, y como preliminares de su jornada dispuso la ocupación de los pueblos marítimos de la provincia. Cariaco y Carúpano fueron en efecto tomados en los días 10 y 13, después de una corta pe-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lea en que los patriotas perdieron 150 hombres, su armamento, ocho piezas de artillería y tres oficiales prisioneros que luego fueron fusilados : uno de ellos era Rafael Jugo.

¿ Dónde estaba y que hacía entonces Mariño, de quien dependían estos pueblos y estas tropas ? Vamos á decirlo ; y para ello recordaremos que hace poco le dejamos á vueltas con el congresillo de Cariaco. Formado éste, hubo necesidad de conseguir el asentimiento de los jefes militares de la provincia, y sobre todo el de Urdaneta, que se hallaba con unas pocas tropas dependientes de él en tierra de Cumanacoa. Habiéndose negado resueltamente Urdaneta á entrar en aquella trama, el comisionado que le envió Mariño se puso de acuerdo con algunos oficiales é hizo desertar por la noche todo el batallón llamado de Güiria con dirección á Cariaco : otro cuerpo le quedaba, mandado por el teniente coronel Jerónimo Sucre y el mayor Francisco Portero ; pero estos dignos oficiales y el coronel Antonio José Sucre que allí estaba, decidieron no sólo negar á Mariño la obediencia en su reciente calidad de generalísimo, sino marchar á unirse con Bolívar. Hiciéronlo así con Urdaneta y otros hasta el número de treinta, guiando para Maturín ; pero antes de dejar la provincia de Cumaná les salió Mariño al encuentro escoltado por un cuerpo de caballería. Sus intenciones no eran hostiles, pues sólo se proponía emplear para persuadirlos á quedarse con él los ruegos y las exhortaciones ; mas habiendo unos y otras sido inútiles, retrocedió á Cariaco, en tanto que Urdaneta seguía en alcance de sus compañeros, que al acercarse Mariño, se habían adelantado por no verle. Réunido con ellos atravesó los desiertos que median entre Maturín y el Orinoco, y llegó después de mil trabajos á Angostura un día antes de la toma de la plaza por Bermúdez. Mas por desgracia no quedaron en esto sólo las consecuencias de aquellas maniobras, pues aprovechándose los enemigos de la ausencia del jefe principal, obtuvieron sobre Cariaco y Carúpano las ventajas que dejamos indicadas : por consecuencia de ellas se replegó Mariño á Maturín con algunos dispersos, en tanto que otros se dirigían á Güiria. Allí por ahora los dejaremos, mientras seguimos á Morillo.

El cual, aparejado ya para su gran jornada á Margarita, dio la vela de Cumaná con 3.000 soldados veteranos en veinte buques, entre los cuales se contaban

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tres corbetas, cinco bergantines y otras tantas goletas; fuerzas de tierra y de mar suficientes á su parecer para destruir aquel nido de rebeldes. Del 16 á 17 de julio desembarcó sin oposición en los Varales, en ocasión de no contar los margariteños con más tropas que 1,300 hombres, mal armados, á las órdenes de su gobernador el general Francisco Esteban Gómez ; pero 400 infantes y 50 caballos destacados de esta pequeña fuerza con el coronel Joaquín Maneiro en observación de Morillo, bastaron para disputar á éste el terreno en las alturas de las Enicas, obligándole á permanecer dos días en la playa y en el cerro de la Vela.

Después de este esforzado comienzo, se retiró Maneiro al valle de San Juan, deseando que el enemigo le persiguiera para poder hacer uso de su caballería ; pero acaso comprendiendo su intención se abstuvo Morillo de dirigirse en su seguimiento por la llanura, y orilló los montes la vía del sur, protegido por sus buques. Una junta de guerra presidida por Gómez había resuelto que los margariteños se retiraran á la línea del Caranay en el pueblo de San Juan, con el objeto de alejar de su marina al jefe español ; pero éste con su reciente operación desconcertó aquel plan, y después de dos escaramuzas de poco momento entró á Porlamar el 23 de julio, penetró en seguida hasta el valle del Espíritu Santo y finalmente ocupó á Pampatar el día 25, replegándose los habitantes á la Asunción sin haber tenido tiempo de destruir las fortificaciones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FRANCISCO ESTEBAN GÓMEZ.

CAPÍTULO XXVIII.

1817.—Combate sangriento de Matasiete (31 de julio)— heroicidad de de los margariteños.—Opinión de Morillo sobre dicho reñido combate.— Morillo ocupa á Juan Griego (8 de agosto).— Cova y Figueroa recuperan gloriosamente á Juan Griego, despues de 4 horas de pelea.—Opinión de Torrente sobre el heroísmo de los margariteños.— Morillo los vio como hombres membrudos y agigantados.— Combate de Paraguachi.— Morillo evacua á Margarita (17 de agosto).—Atrocidades de Morillo y Aldama.— Moxó, como Enrile, se fuga para España (7 de julio).— Ambos malvados se retiraron con muchas riquezas.—Morillo manda sobreseer en la causa de Morales.—Se publica el indulto enviado de España (21 de setiembre).—Desabrimiento de Piar— se retira del servicio (30 de junio)— su conducta indiscreta y subversiva— Urdaneta se encarga del mando de la división Piar.—Arresto de Piar— su juicio, su condenación á muerte— fue ejecutado el 16 de octubre.—Efectos de esos terribles actos.—Esfuérzase Bolívar por establecer orden y disciplina.—Mariño es declarado disidente.— Se nombra á Bermúdez en su reemplazo.— Se retira Mariño á Margarita, amparado por Bermúdez.—Bolívar declara como capital de Venezuela á la ciudad de Angostura, y dicta disposiciones en materias administrativas y económicas.— Se dispone Bolívar para empezar su campaña.—Planes de Morillo: destina á Calzada y á Aldama contra Páez y á La Torre contra Zaraza, y él marcha en persona hacia Camaguán.—La Torre derrota á Zaraza en la Hogaza, con grandes pérdidas de parte de los republicanos (2 de diciembre)—Monagas ocupa las llanuras de Barcelona.—Morillo retrocede á Calabozo.—Juicio de Morillo respecto de Bolívar cuándo triunfante, y cuándo perdidoso.— Ojeada general de la favorable situación de Venezuela para la causa republicana.— Exacciones de Pardo en Caracas.— Queda abolido el tormento para arrancar á los reos la confesión.— Se declara delito de *infidencia* el hablar de igualdad.

Persuadido Morillo de que los patriotas habían cobrado miedo, y ansioso por completar la reducción de la isla con la toma de su capital, se dirigió hacia ella el 31 de julio por la parte del norte, opuesta á Pampatar. Situada ésta en terreno escabroso y defendida por el arte y la naturaleza, era preciso un reconocimiento formal antes de intentar un ataque, y para ello ocupó Morillo el cerro de Matasiete, desde cuya altura podía descubrir el campo y la ciudad: su escuadra entre tanto llamaba la atención por los puertos de Manzanillo, Constanza y Juan Griego; punto éste sobre el cual tenía el jefe español puesta su mira. No era pues su objeto trabar por entonces un combate, pero empeñado al principio sólo entre las guerrillas de uno y otro

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

bando, fuéronle dando consistencia las provocaciones de los margariteños y el enojo de Morillo, á punto tal, que la brega llegó á ser una de las acciones más reñidas y sangrientas. Morillo tenía fuerzas sin proporción muy superiores á las de los patriotas: pero guarecidos éstos de las malezas y quiebras del terreno, y poniendo en juego con habilidad los fuegos de sus baterías, se defendieron con una obstinación que pasmó al valeroso jefe español, haciendo inútiles los brillantes esfuerzos de sus tropas. Conservaron éstas sus posiciones, porque sus contrarios no tenían fuerzas para salir á disputárselas, pero en 7 horas y media de terrible conflicto fueron constantemente rechazados de la ciudad con pérdida considerable. "El combate de Mata-"siete, dijo Morillo de oficio á la corte de España, fue "sangriento y tenaz: los rebeldes se batieron deses-"peradamente....y estuvieron tan obstinados, que á "pesar de las repetidas pérdidas que sufrían en las "cargas de su caballería, volvían á los ataques con "tal furia, que muchas veces se les vio mezclados con "las tropas lijeras."

El crecido número de heridos, la necesidad de retirar del campo las armas de éstos y las de los muertos, y finalmente la falta de municiones hicieron indispensable la retirada del jefe español á Pampatar. En cierto modo había logrado su principal objeto, cual era el de reconocer la Asunción; y viendo ser por aquel lado inaccesible, dispuso atacarla por una dirección diferente de la anterior, pasando por las inmediaciones de Porlamar, con ánimo de apoderarse del puerto de Juan Griego, donde tenían los patriotas algunas fuerzas marítimas. De hecho el 6 de agosto dejó á Pampatar y el 7 tomó el pueblo de San Juan y el Portachuelo, mientras una columna de 400 hombres se dirigía á la capital por el camino de la Aguada, á fin de interceptar cualquier auxilio que Gómez quisiese enviar á Juan Griego. Los margariteños, como de costumbre, disputaron bizarramente el terreno; pero habiéndoles sido imposible contrarrestar fuerzas superiores, ni lograron socorrer el puerto, ni impidieron que Morillo lo ocupase el día 8 en combinación con la escuadrilla. Salvóse, empero, el honor de las armas republicanas, porque nunca los habitantes de aquella tierra se mostraron más heroicos, más dignos de su fama. Tomados ya por los españoles el puerto y los puntos fortificados, recobrólos su valiente guarnición dirigida por el coronel Juan Bautista Cova, y por el capitán Juan Bautista Figueroa, sosteniendo por 4 ho-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ras un combate á todas luces desigual, hasta que reforzados los enemigos y volado un repuesto de polvora, cedieron el campo y procuraron retirarse. "Todos "los que sobrevivieron á tan mortífera refriega, dice "un escritor español parcial en extremo, y más que "parcial hinchado y redundante, todos los que so- "brevivieron á tan mortífera refriega huyeron "de aquel campo de horror á refugiarse á unas la- "gunas inmediatas de poca profundidad: el general "Morillo, que previendo este caso se había situado con "toda la caballería en aquella dirección para extermi- "nar á los protervos que pudieran sustraerse á la fu- "ria de las bayonetas, se arrojó sobre ellos y los pa- "só á todos á cuchillo, sin que nadie hubiera dado la "menor señal de timidez ni cobardía, ni implorado la "clemencia del vencedor, sino un solo individuo. El "mismo Morillo, ciego de furor en aquel día al ver "tanta obstinación y despecho, fue el primero en el "ataque dado por dicha caballería, y al impulso de su "esforzado brazo rindieron 18 de ellos sus feroces al- "mas." Llame Torrente en buen hora ataque aquella persecución y elogie al asesino de rendidos: á él le está bien. Nosotros diremos que algunos oficiales y soldados escaparon y que el jefe español, para gloria eterna de los margariteños, escribió sobre la toma de Juan Griego cosas sorprendentes. "Estos malvados, "decía, llenos de rabia y de orgullo con su primera "ventaja en la defensa, parecían tigres y se presenta- "ban al fuego y á las bayonetas con un ánimo de que "no hay ejemplo en las mejores tropas del mundo.... "llegaron al último extremo de desesperación y apu- "raron todos los medios de defensa. No contentos "con el fuego infernal que hacían, arrojaban piedras "de gran tamaño, y como eran hombres membrudos "y agigantados, se les veía arrojar una piedra enor- "me con la misma facilidad que si fuese muy peque- "ña." Estos enemigos de estatura común que el valiente Morillo veía de un tamaño desproporcionado, se vengaban noblemente de sus crueldades destruyendo en un combate 200 hombres del batallón de la reina Doña Isabel, que había enviado sobre la Asunción mientras él atacaba á Juan Griego: tuvo lugar el reencuentro en Paraguachi, cuyo valle y el de la Margarita había devastado aquella tropa.

Mas á pesar de tanto tesón, Morillo, rehaciéndose á cada instante y teniendo la isla envuelta casi en su totalidad, hubiera triunfado sin duda de sus esforzados habitantes, si Bolívar no los salvara con la toma

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Guayana. De hecho al saberlo Morillo expidió órdenes á Aldama para que dejara la provincia de Barcelona, degollando primero á varios individuos que se habían acogido á un indulto publicado antes en aquella ciudad ; y así se hizo. El 10 de agosto evacuó á Juan Griego y se retiró á Pampatar, después de haber destruído sus fortificaciones y mandado ejecutar atrocidades que horrorizan. El 16 expidió un decreto de bloqueo en que se comprendían las bocas del Orinoco y las costas de Güiria y Margarita. Ultimamente el 17, al mes cumplido de su desembarco, evacuó la isla para no volverla á pisar nunca, completando la inaudita serie de sus maldades con la muerte de otros indultados de Barcelona, ejecutada a bordo de dos buques de su escuadra. Estos infelices, para decirlo de una vez, eran por todos unos 300 hombres, á quienes Montenegro con autorización de la audiencia y de Moxó concedió con la mejor buena fe una amnistía : contados, sin embargo, escaparon de morir asesinados, porque Morillo con diversos pretextos los separó de Barcelona para inmolarlos. El gobernador de la provincia elevó en vano su queja hasta los pies del trono.

Llegó Morillo á la capital de Venezuela á principios de setiembre en ocasión de hallarse en ella ejerciendo sus funciones de capitán general interino el brigadier Don Juan Bautista Pardo. Moxó no estaba ya en el territorio. Destituído por Morillo y aun mandado reducir á prisión, se había fugado el 7 de julio de la Guaira para España, llevando consigo muchas riquezas obtenidas con infames latrocinios. No menores fueron las que de igual manera adquirió Enrile en la Nueva Granada y con las cuales se retiró á la Península en el año anterior, á comprar las recompensas de la corte con regalos cuantiosos al rey Fernando y sus ministros. El primer acto de Morillo luego que llegó á Caracas fue mandar sobreseer en la causa formada por robos y matanzas al brigadier Don Francisco Tomás Morales, haciéndole poner en libertad con restitución de sus cargos y empleos. Desde julio había recibido el Pacificador (así llamaban los realistas á Morillo) un indulto expedido con motivo del matrimonio del monarca español y del infante Don Carlos con dos princesas de Portugal : ahora en 21 de setiembre fue cuando mandó publicarlo con gran solemnidad y pompa, acompañado de una de aquellas proclamas irritantes en que á vueltas de vergonzosas mentiras se repetían promesas mil veces violadas con escándalo inaudito. Un gran conocimiento de la acti-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vidad de Bolívar, adquirido á costa de dolorosas experiencias, le traía entre tanto muy inquieto, no dudando un instante que su terrible enemigo estaba preparándose á alguna empresa de gran momento y resultado. Con este motivo puso en marcha algunas divisiones y cuerpos hacia los lugares donde creyó que el Libertador caería primero.

Para este tiempo sin embargo el general Bolívar se hallaba por su mal y el de la república ocupado en atajar los progresos de una rebelión intentada contra la autoridad suprema de que se hallaba revestido ; y eran la ambición y el orgullo insano de Piar los que le suscitaban esta nueva amargura, cuyo origen debe buscarse en el congresillo de Cariaco. Ya hemos visto que las ridículas maniobras de esta junta tuvieron simpatías en Guayana, y que Piar principalmente las vio con gusto, por cuanto se prometía obtener de Mariño. el mando superior de aquel ejército. El vencedor de San Félix no pudo llevar en paciencia que el Libertador le arrebatara la satisfacción de entrar triunfante en Guayana, aprovechándose de sus trabajos, sin pensar que éstos no perdían su mérito porque Bolívar los perfeccionara, y que en realidad el plan concebido por Cedeño y planteado por él debía precisamente ser llevado á cabo por el jefe supremo. Porque la toma de Angostura valdría poco si con ella no se ligaban las operaciones ulteriores de todos los cuerpos republicanos. Y ¿quién sino Bolívar podía conseguir la obediencia de tantos jefes rivales y ambiciosos ? ¿ quién sino él podía hacer útil su concurrencia al plan general de la campaña, imponiendo silencio á sus eternas disputas sobre el ejercicio de la autoridad y la dirección de la guerra ? Pero la vanidad irritable y violenta de Piar le cerró los ojos para que no viese estas verdades, y en seguida, como se envenenase más y más con la propia sinrazón, le condujo al horroroso proyecto de destruir al libertador y la república.

Su primer paso fue pedir con la instancia más eficaz un permiso para separarse del ejército é irse á curar dentro ó fuera del territorio : hombre alguno de influjo con el Libertador no quedó á quién él no importunase para obtener una licencia que éste se obstinaba en negarle, ora porque le creyese necesario en el ejército, ora porque viendo su secreto disgusto, no quisiese aumentarlo dándole un pretexto para quejarse de ingratitud y deservicio ;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mas al fin fueron tántos y tan tenaces sus empeños, que Bolívar, mal su grado, no pudiendo ya desatenderlos, le concedió el 30 de junio en San Miguel el retiro que solicitaba. No bien lo hubo Piar obtenido, cuando poniendo por obra su proyecto, se fue á Upata y comenzó á hablar ignominiosamente del Libertador, tirando á minar su crédito, á promover la división entre los jefes, la desobediencia en la tropa, y lo que es más, á revivir en el ejército la proscrita y olvidada idea de *colores*, concitando la guerra entre las razas. Ocupada Angostura, trasladóse Piar á ella, y cada vez más irritado y ciego, escribió á varios jefes pardos, induciéndolos á desconocer la autoridad del jefe supremo y á establecer un nuevo orden de cosas conforme al plan atroz y absurdo que se proponía. El Libertador al principio le escribio amistósamente, llamándole á ocupar su puesto en el ejército, bien que sin darse por entendido de sus tramas criminales; pero viendo que éstas continuaban y que despreciaba su clemencia, mandó prenderle en Angostura. Piar al saberlo se fugó á Maturín, donde poniéndose de acuerdo con Mariño y algunos otros revoltosos, empezó á allegar gente. En ninguna época de su vida demostró Bolívar más habilidad y presencia de ánimo que entonces. Piar era un hombre audaz y fuerte, estaba resentido, y meditaba usar armas de una naturaleza destructora: hombres igualmente ambiciosos é inquietos, igualmente ignorantes é indóciles, igualmente enemigos de todo freno y disciplina, podían muy bien, llevados del ejemplo, de la fama del caudillo y de geniales propensiones, unirse á la empresa y levantar el pendón de la desobediencia: la tropa adicta á Piar, que la había conducido á la victoria, y mandada por jefes de su misma clase, no daba mucha garantía de subordinación y de lealtad: pueblo no había: la miseria era espantosa: ella y la peste producida por el sitio en Angostura tenían abatidos los ánimos en el poblado y en las filas. En esta situación propicia para hacer triunfar una novedad cualquiera que condujese á variar el orden de cosas existente, ¿cuáles eran los auxiliares de Bolívar? Unos pocos jefes adictos de buena fe á su persona, amigos del orden y suficientemente instruídos para ver en su conservación la mejor esperanza de salud. Veamos con todo lo que hizo.

Su primera medida fue poner á las órdenes de Urdaneta en la Vieja Guayana la división que se llamaba Piar, autorizándole para mantener en ella

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la más severa disciplina y para proceder en juicio sumario contra cualquiera individuo que se mostrase adicto á los proyectos nuevamente descubiertos. Después convocó todos los generales y jefes del ejército á una junta de guerra en que su autoridad fue reconocida de una manera explícita y solemne. Seguidamente destinó á Cedeño y á varios otros jefes de los mismos que Piar había intentado seducir, para que con una columna de caballería siguiesen en su alcance y le prendiesen. Escribió á todas partes: envió comisionados por do quiera: á unos jefes halagó: de otros (los más temibles por cierto y sospechosos) hizo entera confianza; y por fin, oponiendo á tan eminente peligro una proporcionada fortaleza, alentó á sus amigos, á sus enemigos puso miedo y á todos probó ser digno del puesto que ocupaba.

Esta prudente conducta tuvo el efecto que podía desearse, y Piar, abandonado por todos, se fue á Aragua de Cumaná, buscando la protección de los descontentos adictos á Mariño. Cedeño y los comandantes Juan Francisco Sánchez y Juan Antonio Mina, encargados de prenderle, le encontraron en aquella población escoltado por un cuerpo numeroso de caballería, á las órdenes del intrépido Francisco Carmona; pero instruído éste de las órdenes del Libertador, no hizo resistencia alguna, y Piar fue luego al punto arrestado y conducido á Angostura con todas las atenciones debidas á su clase y su desgracia. Principiada luego y sustanciada la causa por sus trámites, se reunió el consejo de guerra de oficiales generales en el alojamiento del almirante Brión su presidente: eran vocales los generales de brigada Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui, los coroneles José Ucroz y José María Carreño, y los tenientes coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde: fiscal el general Carlos Soublette, defensor el coronel Fernando Galindo. El tribunal, según las actas del proceso, dio su sentencia en 15 de octubre de 1817, condenándole unánimemente á muerte, con degradación militar, por los crímenes de inobediencia, sedición, conspiración y deserción. El jefe supremo la confirmó en su primera parte, no en la segunda, y el día siguiente por la tarde en lugar público y á presencia de todo el ejército recibió Piar la muerte con la misma serenidad é entrepidez que en todo tiempo y ocasión había mostrado.

Tal fue el desgraciado término á que se vio conducido Piar por su índole inquieta y soberbia, y por el engreimiento de sus servicios, realmente esclarecidos,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en la guerra de la independencia. Su muerte, por más que digan algunos émulos miserables de Bolívar, que se han querido convertir en ecos de los realistas, fue justa, é impuesta legalmente. Los hombres que denunciaron á Bolívar sus proyectos presentando sus cartas, habían servido á sus órdenes, pertenecían á su división y eran sus amigos ó sus hechuras; tales fueron Cedeño y su secretario el teniente coronel José Manuel Olivares, Sánchez, el coronel Manuel Salcedo y otros: entre los que compusieron el consejo de guerra, Brión, su paisano, debía tener y tenía en efecto por él más de un motivo de simpatía, ó por lo menos de consideración; Torres y Anzoátegui habían sido ascendidos por él á generales después de la batalla de San Félix: éstos, los demás vocales y el fiscal, eran hombres de verdad, valor y conciencia, incapaces de cometer un vil asesinato: la ejecución en fin fue pública, hecha por sus propios soldados y en ocasión de ser éstos mandados por jefes que, como Bermúdez, no tenían el más pequeño interés en sancionar con su aprobación ó su silencio aquel terrible escarmiento, si hubiera sido injusto.

Por lo que toca á sus efectos, este severo castigo los produjo á nuestro parecer muy grandes en beneficio de la república, vigorando la disciplina, afirmando la autoridad suprema, dando á amigos y enemigos mejor idea de aquel gobierno militar, que hasta entonces no había sido verdaderamente otra cosa que un caos, donde Bolívar se esforzaba en vano por introducir luz y orden.

Luego al punto se palparon estos buenos resultados. Mariño había tenido algunos reencuentros poco dichosos con las tropas españolas durante la ausencia de Morillo en Margarita. Vuelto á Cumaná el jefe español después de su inútil expedición á aquella isla, dispuso que el teniente coronel D. Francisco Jiménez marchase desde Carúpano hacia Güiria á fin de reducir los pueblos de la costa y quitar á Mariño los medios de comunicarse por ellos con las colonias extranjeras. Jiménez salió de Carúpano el 20 de agosto y el 27 tomó á Yaguaraparo después de un sangriento asalto que costó á los patriotas una pérdida de 250 hombres, entre los cuales se hallaban su comandante el coronel José María Hermoso, dos jefes de la misma graduación y varios distinguidos oficiales. No pudiendo contrarrestar á fuerzas superiores, retiróse Mariño á Punceres y allí se hallaba cuando, declarado disidente en Guayana, recibió Bermúdez el nombramiento de co-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mandante general de la provincia de Cumaná y la orden de prenderle. El comisionado se situó en Cumanacoa y Mariño con 400 hombres marchó á San Francisco resuelto á desobedecer y resistirse á poder de armas : hubo con este motivo entre los dos jefes oficios, cartas particulares y recados en que sin miramiento ni recato alguno se insultaron á más no poder ; pero al fin la reciente ejecución de Piar obró en el ánimo de Mariño y en el de sus oficiales tan buenos efectos, que dándose á partido, convinieron los unos en abandonar á su jefe y éste en dejar el mando y pasarse á Margarita. En esta ocasión Bermúdez acordándose de su antigua amistad con Mariño, obtuvo de Bolívar que no se le persiguiese, y el negocio quedó allí hasta que nuevas turbulencias de su protegido le hicieron arrepentir más adelante de su condescendencia y generosidad.

Sofocada de este modo aquella peligrosa conspiración, quiso Bolívar antes de dar exclusivamente su atención á los negocios de la guerra, poner en el gobierno un cierto orden y arreglo que diese fuerza y respetabilidad al poder público. Para ello encargó la dirección de las provincias libres á jefes de su confianza, poniendo así con beneficio de los pueblos una sola autoridad donde antes había tantas como caudillos militares. Creó un consejo de estado con voto deliberativo en materias administrativas y económicas, pero sólo de consulta en las gubernativas y de guerra. Declaró como residencia provisional de las primeras autoridades y capital del gobierno de Venezuela la ciudad de Angostura, y finalmente para interesar más y más á sus compañeros en la libertad de la patria y darles al mismo tiempo una justa recompensa de sus servicios, dictó una ley que repartía entre ellos con regla y proporción los bienes nacionales : esta disposición importante expedida seis días antes de la ejecución de Piar, da á conocer por su tenor y por esta circunstancia cuáles eran sus angustias y terrores.

Después de estos arreglos y de otros hechos en el personal y material del ejército, volvió sus ojos á la guerra, objeto principal de su misión pública y afición constante de su genio. Ya para ésto habían pasado los meses recios del invierno en las llanuras, y era llegado el tiempo de poner en ejecución el proyecto de invadir la provincia de Caracas, haciendo un esfuerzo simultáneo con las tropas desparramadas hasta entonces por el territorio sin combinación alguna ni plan determinado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde la toma de Angostura había el Libertador dispuesto que Zaraza con algunas fuerzas maniobrase en las llanuras de Chaguaramas, para observar las operaciones del enemigo en Calabozo y Orituco, recoger caballos y ganados, y estar pronto para reunirse al resto del ejército, que conduciría el jefe supremo por sí mismo. El general Páez debía llamar fuertemente la atención del enemigo por la provincia de Barinas y disponerse á cooperar á la invasión de la de Caracas según lo requiriesen los accidentes de la campaña. La escuadra estaba reparada, y gracias al celo infatigable, á la energía é integridad con que Blanco había sabido conservar las riquezas de las misiones, se habían pagado con gran parte de ellas á Brión los créditos que, bajo su garantía y la del gobierno, tomara en las colonias extranjeras para el armamento y sostén del ejército. Una pequeña expedición naval se destinó al puerto de Güiria; varios cuerpos salieron á reforzar á Zaraza para abrir las operaciones por las llanuras de Caracas; finalmente, Urdaneta recibió órdenes de dejar el mando de su división, remontar con cuatro embarcaciones armadas el Orinoco, franquear las bocas del Apure si por acaso estaban ocupadas por el enemigo, y remontar el Arauca para comunicarse con Páez.

Tales fueron las disposiciones preliminares que tomó el Libertador para empezar su campaña, con esperanza acaso muy fundada de conducirla á término dichoso; mas cuando él mismo, pasado el Orinoco, se hallaba en San Diego de Cabrutica, supo que el cuerpo de Zaraza con el cual iba á reunirse, había sido destruído el 2 de diciembre en el sitio de la Hogaza.

Efectivamente Morillo, temeroso de los proyectos del Libertador, había desde noviembre reunido en Calabozo el grueso de sus fuerzas, comprendiendo en éstas las de Canterac, el cual tuvo que marcharse á Panamá con unos reducidos cuadros de caballería. Ignoraba el jefe español los proyectos de Bolívar; pero como conociese la importancia de atacar á Páez en el Apure y á Zaraza en las llanuras de Caracas, antes que pudieran reunirse ó combinar sus operaciones con Bolívar, dispuso su plan de esta manera. Una división á las órdenes de Aldama recibió órdenes de engrosar la que mandaba en Nutrias el coronel Calzada: reunidos estos dos jefes, debían atacar á Páez: contra Zaraza destinó á La Torre, el cual se dirigió con este motivo hacia el Calvario, juzgando hallar á su enemigo al sur de Chaguaramas ó al occi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dente de la provincia actual de Barcelona. Él mismo, recelando que Páez impidiera la reunión de las divisiones Aldama y Calzada, se adelantó hacia Camaguán, y como después supiese que aquel general había hecho pasar la mayor parte de sus fuerzas á la orilla izquierda del Apure, y situádolas entre San Antonio y San Jaime, continuó su marcha con el designio de atacarle en combinación con sus dos tenientes, los cuales en efecto se le reunieron de allí á poco en el primero de aquellos dos pueblos.

Páez burló el designio de Morillo, porque noticioso de su aproximación, se recogió á Achaguas, dio orden á los cuerpos que tenía sobre Nutrias para que se le reuniesen, y luego emprendió ordenadamente su retirada hacia el Arauca. Menos prudente y vigilante Zaraza, andaba harto descuidado por el punto de Apamate, muy al centro de las llanuras de la provincia de Caracas, cuando llegó á su campo el coronel Julián Montesdeoca de parte del Libertador, para decirle que su incorporación á él debía verificarse en Río-Claro, poco distante de San Diego de Cabrutica hácia el ocaso. Dicen algunos que Montesdeoca en lugar de Río-Claro indicó á Zaraza, por olvido, como punto de reunión el río Santa Clara, tributario del Manapire, y situado próximamente entre Caicara y Chaguaramas. Sea de ello lo que fuere sucedió que La Torre siguiendo rectamente su camino, encontró á los patriotas en el sitio de la Hogaza y derrotó con poco más de 900 hombres la brillante división de Zaraza, compuesta de 1100 ginetes y obra de 1000 infantes de los batallones formados con solícito esmero en la Guayana. Los realistas perdieron 200 hombres entre muertos y heridos, y contándose entre los segundos el mismo La Torre y el coronel Pedro González Villa : pasaron de 1000 los patriotas muertos en aquel campo de horror y de vergüenza, y entre ellos el coronel jefe de estado mayor Miguel Martínez y otros distinguidos oficiales. Perdiéronse igualmente dos piezas de artillería, más de 1000 armas de fuego, 50,000 cartuchos, cosa de 1000 bestias de toda clase, una imprenta, banderas, cajas de guerra, equipajes; si bien algunas de estas cosas y también muchos heridos de uno y otro partido perecieron entre las llamas, por haber prendido fuego á las gramíneas secas de la llanura los tacos de la fusilería y artillería. Sólo se salvó huyendo ignominiosamente la mayor parte de la caballería.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando Bolívar tuvo noticia de este triste suceso, envió orden á Zaraza para que continuase cubriendo con su caballería las llanuras de Caracas : á Monagas, que ocupaba las de Barcelona, dijo otro tanto, y él volvió á Angostura, embarcó todas las tropas que llevaba, y remontando el Orinoco se reunió, como veremos en el año entrante, al ejército de Apure, que mandaba Páez.

Por lo que toca á Morillo, no bien supo que el Libertador remontaba la primera vez el Orinoco para reunirse á Zaraza, cuando, temiendo por La Torre, bajó hacia Guadarrama á largas jornadas para reforzarle ; y dejó á Aldama en el Apure con fuerzas superiores á las de Páez. Enterado en el tránsito de la victoria de la Hogaza, retrocedió á Calabozo para prepararse á más recia campaña, porque como él solía decir "Bolívar triunfante seguía "un itinerario conocido: perdidoso, no era posible acer- "tar por donde caería, más que nunca activo y for- "midable."

Éstos son los principales hechos militares ocurridos en Venezuela el año de 1817, sin hacer mención de algunos reencuentros de guerrillas, con los cuales, por ser de poco momento y cosecuencia, no hemos querido abrazar al rápido curso de nuestra narración. De ésta, según creemos, puede fácilmente deducirse que la situación de los beligerantes ha tenido notables alteraciones. Verdad es que aun subsistían en poder de los españoles las ciudades de la cordillera, y con ellas la mayor y más rica parte de los recursos del país ; pero la invicta Margarita, después de haber humillado el orgullo del Pacificador, es el arsenal de los patriotas, su apostadero marítimo, el refugio de la emigración y el lugar desde donde una nube de corsarios armados por nacionales y extranjeros destruyen el comercio español del continente y de las islas. La adquisición de Guayana es un acontecimiento capital y decisivo : con ella ha adquirido Bolívar el medio de invadir á su antojo los puestos españoles, en cualquier punto de la inmensa línea que abrazan el Orinoco y sus grandes tributarios, se ha acercado á Trinidad, ha conseguido recursos de hombres, de caballos y de ganados, y se ha puesto en comunicación con Páez. Ya los patriotas no son una gavilla de guerrilleros rivales obrando cada cual de por sí, sin concierto ni plan en un vasto territorio, no reconociendo autoridad ni freno. Ya tienen á su cabeza un hombre de vastas y profundas concep-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ciones que mancomune sus esfuerzos, que dirija su valor imprudente, que dé orden y respetabilidad á su partido : ese hombre, superior á los reveses, echó con la expedición de Ocumare los fundamentos de la segunda restauración republicana : con un grande y solemne acto de justicia lo afirmó : con la creación de un consejo de estado, el repartimiento de bienes nacionales y la designación de una capital provisional, ha dado á un tiempo fuerza al gobierno, estímulo al valor, centro á su causa. Él procede como si la independencia estuviera ya conseguida, como si Venezuela fuera una nación soberana : créelo en efecto, porque su vista es penetrante y luminosa ; y sus conciudadanos, confiando en sus pronósticos, se entregan con él á la esperanza de un glorioso porvenir.

Muy lejos están los realistas de poder pronosticar á su partido un destino tan dichoso. Suya es una grande porción del territorio ; pero se han enajenado en gran parte la voluntad de los naturales, y el número de los soldados españoles no es suficiente para mantenerlo en obediencia. Caracas, el centro de sus recursos, la capital del país, continúa vejada, corrompida y devastada por ellos. En este año se han mandado cesar algunos de los gravámenes establecidos anteriormente y esto sirve de pretexto para aumentar hasta el 8 por ciento el oneroso derecho de alcabalas y establecer otras imposiciones sobre diferentes ramos : háse formado una junta de abastos cuyo objeto es aprontar 200.000 raciones mensuales : un *préstamo forzoso* de 200.000 pesos ha acabado de arruinar las fortunas de particulares. Agréguese á esto el desenfreno de la tropa y de los oficiales en los pueblos, el trastorno en la administración de justicia y la violación más escandalosa de todos los derechos sociales. El 21 de octubre publicó Pardo una instrucción ó reglamento para la *dirección y gobierno* de los jueces y pueblos de la capitanía general ; y en ella "se manda cesar *en el uso de los diferentes tormentos que se habían introducido* (por los antecesores de Pardo) *para arrancar á los presos la confesión de delitos que no habían cometido : se reprueban los hechos atroces ejecutados en Venezuela por los que se titulaban fieles* ; y se ordena juzgar como delito de *infidencia* el hablar de igualdad. Sobre esto es inútil cualquiera comentario.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXIX.

1818.—Asalto infructuoso de Páez contra San Fernando.—Bolívar y Páez se presentan delante de Calabozo con 3.500 hombres (12 de febrero)—Destrucción en la Misión de abajo de un regimiento de húsares realista.—El ejército libertador acampa en el Rastro.— Morillo se retira de Calabozo hacia la serranía en la noche del 13. — Bolívar ocupa el 14 á Calabozo y se mueve en alcance de Morillo.— Reencuentro en la Uriosa.—Combate en el Sombrero, infructuoso para los republicanos (15 de febrero).— Morillo sigue su retirada hasta Valencia y sitúa á La Torre en las Cocuizas.—Páez regresa al Apure con la caballería.— Cedeño obra en las llanuras de Calabozo.— Urdaneta y Zaraza se reunen al cuartel general.— Bolívar emprende operaciones sobre los valles de Aragua.—Sitúa fuerzas en la Cabrera y Maracai y se mueve contra La Torre.—Fuerzas de Morillo sorprenden el destacamento de la Cabrera y la caballería de Zaraza y Monagas (14 de marzo).—Por causa de tales sucesos repliega Bolivar hasta villa de Cura.—Batalla de Semen (16 de marzo).—Morillo fue herido de peligro y perdió allí 800 hombres.—Los republicanos tuvieron que ceder el campo dejando en él despojos importantes.— Bolívar se retira al Rastro.—Ocupado San Fernando por Páez, se mueve luego con la caballería en socorro de Bolívar.—La Torre reemplaza á Morillo en el mando del ejército y marcha hacia Calabozo contra Bolívar.— Retrocede del Rastro á Ortiz por escasez de ginetes.— Combate en el Rastro— muerte de Genaro Vázquez.— Bolívar queda dueño de las llanuras.—Sorpresa del Rincón de los Toros (16 de abril).— Bolívar escapa milagrosamente— completa dispersión de las fuerzas republicanas con pérdidas sensibles.—Muerte del jefe realista Rafael López.—Bolívar recala á Calabozo, en donde se le une Cedeño.— Acción indecisa de Cojedes entre Páez y La Torre (2 de mayo).— Morales derrota á Cedeño en la laguna de los Patos (20 de mayo),— Páez sorprende á Morales en el Guayabal y le obliga á retirarse hacia el Sombrero (28 de mayo).—Ojeada sobre los desastres de la campaña.— Situación de los beligerantes.

Las grandes operaciones militares de este año empezaron por un asalto infructuoso que intentó Páez contra San Fernando, después de lo cual, siguiendo las instrucciones que Bolívar le había comunicado, se ciñó á mantener el sitio, y á enviar algunas guerrillas exploradoras á las llanuras de Calabozo y de San Carlos. Á fines de enero se le unió el Libertador con más de 2,000 de excelentes tropas organizadas en Guayana y mandadas por los más distinguidos jefes y oficiales de la república.

Por consecuencia de esto ejército republicano disponible para la campaña ascendió á 1.500 infantes y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

2,000 ginetes aguerridos, siendo mucha parte de los últimos pertenecientes á la famosa caballería de Apure que Páez había acostumbrado á la victoria. Poco tardó Bolívar en ponerse en marcha hacia Calabozo; y de hecho, dejadas algunas tropas para continuar el sitio de San Fernando, y pasado el Apure en embarcaciones tomadas á los enemigos por Páez y Aramendi con 25 lanceros y otros tantos carabineros, se acercó á paso largo hacia Calabozo, presentándose delante de la plaza el 12 de febrero. Gracias á la celeridad con que su marcha había sido ejecutada, hasta entonces no tuvo Morillo noticia alguna de la operación é intentos de sus enemigos.

El jefe español no tenía en Calabozo más caballería que el regimiento de Húsares de Fernando VII, situado en un lugar que llaman la Misión de abajo, á una legua corta hacia el sur de Calabozo, y aunque al presentarse Bolívar hizo todo lo posible por proteger aquel cuerpo, no pudo lograrlo, y á su vista fue completamente destruído. Entonces apoyó todas las fuerzas que le quedaban en la población, y que consistían en infantería, á las últimas casas de la ciudad, logrando de este modo ocultar y favorecer la marcha de un regimiento de la misma arma que estaba en la Misión de arriba, el cual se le incorporó sin más pérdida que la de algunos rezagados. Los patriotas no atacaron á Morillo en su posición, ni él hizo movimiento alguno durante el día, pero por la noche el ejército libertador pasó el río Guárico y fue á acamparse en el pueblo del Rastro, distante tres leguas al poniente de Calabozo. El regimento de Húsares de Apure quedó á caballo al frente de la ciudad para observar los movimientos del enemigo, cuya pérdida parecía inevitable, bien permaneciese encerrado en la ciudad, bien se moviese en cualquiera dirección, porque la inmensa superioridad de la caballería republicana hacía dueño á Bolívar del campo en llanuras tan extensas y despejadas como las que rodean á Calabozo. Morillo no tenía acopio de víveres, ni podía contar con auxilio de ninguna de sus divisiones, porque nunca juzgó capaces á los patriotas de un movimiento tan audaz. No había, por tanto, dado órdenes anticipadas para un evento semejante: ni pudo darlas en la ocasión, porque fue sorprendido. Grave falta cometió en aquella coyuntura el general español. Bolívar había marchado desde San Fernando hasta Calabozo sin encontrar una sola patrulla ni partida de reconocimiento perteneciente al ejército español en más de treinta leguas de llanuras, y una guar-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dia avanzada, única que tenían los realistas aislada y sin apoyo en el paso del río Orituco, fue hecha prisionera por su descuido y necia confianza.

Si este grave error de Morillo no tuvo las consecuencias que pudiera, se debió esto á los que cometió el ejército libertador. En primer lugar el jefe supremo no debió por motivo alguno situarse en el Rastro, siendo así que aquel camino no era el más recto que podía tomar Morillo para ganar la serranía. Que ésta era el único refugio de los realistas en tan apurada situación, es evidente, porque, ¿ á qué punto de las llanuras irían sin caballería y con un reducido número de infantes ? Convenía, pues, interceptarles la retirada hacia el país montañoso de la provincia, y como podían intentarla tanto por el camino del Rastro como por el de Ortiz y aun el del Calvario, déjase entender que lo mejor era no separarse un palmo de Calabozo, para velar en que por ninguno de ellos se escapasen. Después, el coronel Guillermo Iribarren que mandaba los Húsares de Apure, se alejó de Calabozo en la noche del 13 y no pudo conocer el movimiento de los enemigos hasta el amanecer el día 14. Las nueve de la mañana serían cuando se recibió el primer aviso de la retirada de Morillo en el cuartel general, y como el tal aviso no daba un conocimiento perfecto de la dirección que llevaba, creyó indispensable Bolívar dirigirse á Calabozo con todas sus fuerzas. Este fué otro error más grande, si cabe, que el primero, y del cual pudo apartarlo una sencilla reflexión. De los tres caminos que podía tomar Morillo para ganar la serranía era evidente que sólo dos tenía á su disposición, estando cubierto el del Rastro por los republicanos ; y en la duda del cuál de los dos hubiese seguido, era preciso tomar desde el Rastro el más corto y directo de Ortiz ; primero, porque si iba por él se le alcanzaría más pronto ; segundo, porque dado que hubiese preferido dar el largo rodeo del Calvario ó cualquiera otro, se le salía al encuentro en el Sombrero. Porque no era presumible que Morillo guiase directamente para Chaguaramas ; y si tal hubiera hecho, ¿ quién impedía que el Libertador ocupase sin obstáculo los valles de Aragua y á Caracas mismo ?

Mediodía del 14 sería cuando Bolívar se puso desde Calabozo en marcha contra Morillo que, á toda prisa aunque en orden, se dirigía al Sombrero por las llanuras en una dirección paralela al Guárico. El general en jefe acompañado de Páez y de toda la caballería tomó la vanguardia con el objeto de obligar al enemigo á hacer alto y dar tiempo á que llegasen la infantería y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los Húsares de Apure, que con ella iban. La caballería alcanzó á los españoles en la llanura denominada de la Uriosa, les dio varios choques y aguardó en vano á los infantes, porque éstos al salir de Calabozo, en lugar de marchar por la huella de los ginetes hacia el Sombrero, siguieron equivocadamente por el camino del Calvario, y ya era de noche cuando apercibidos del error llegaron á la Uriosa. Así Morillo con sólo la pérdida de algunos hombres muertos en las cargas de la caballería, y la de otros cogidos prisioneros en el tránsito, llegó al Sombrero: con lo que salvó su división; pues si los patriotas le eran superiores en la tierra llana á causa de la caballería, esa superioridad cesaba en la montuosa y quebrada por la excelencia de la infantería española, sin igual para pelear en posiciones. Bien á su costa lo experimentó Bolívar cuando habiéndola atacado el día 15 por la mañana en el Sombrero fue rechazado con pérdida. Por la tarde y poco más abajo de dicho pueblo pasaron los patriotas el río Guárico, acampando en sus riberas cerca de los reales enemigos; pero Morillo que había conseguido más de lo que podía esperar, continuó esa misma noche su marcha por Camatagua, San Sebastián y Villa de Cura, y recobró así otra vez su basa de operaciones, yendo á situarse en Valencia. Á esta ciudad hizo ir las divisiones que obraban por San Carlos y Barinas, y algunas tropas que estaban en Caracas al mando del general La Torre recibieron orden de situarse en las Cocuizas.

Después de la acción del Sombrero, el general Páez con toda su división de caballería, excepto el regimiento del coronel Genaro Vázquez, regresó al Apure para hacer rendir la plaza de San Fernando, remontar sus escuadrones y volver á las llanuras de Caracas á tomar parte en las operaciones generales. En los llanos de Calabozo quedó el general Cedeño con un cuerpo de caballería de su división al mando del comandante Blanca, y con algunos jefes y oficiales para organizar escuadrones en el Sombrero, Guardatinajas y otros pueblos. Zaraza con otros cuerpos de la misma arma que había conservado después de la desgraciada acción de la Hogaza, se reunió al cuartel general. Lo mismo hizo Urdaneta que iba de Guayana con una partida de oficiales extranjeros de los muchos que empezaban á llegar de Europa, de propio movimiento ó contratados por varios agentes que en ella tenían los gobiernos disidentes de América. En esto se pasaron días, y el Libertador, situado en el hato de San Pablo cerca de Ortiz, convocó á junta los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

generales que allí tenía para oír su opinión sobre el plan de las operaciones sucesivas. Algunos, y entre ellos Urdaneta, dijeron que pues se hallaban dueños de la mayor parte de las llanuras de un extremo al ...o de la república, se debía ante todas cosas completar y asegurar la posesión de todas ellas con la ocupación de San Fernando, Barinas y Casanare, mayormente cuando Morillo, reducido á las cordilleras, tendría que salir á buscarlos con la desventaja de ser inferior en caballería y tener que pelear contra tropas más numerosas y frescas. La mayoría, empero, conformándose á los deseos secretos de Bolívar, opinó por que se llevara la guerra á los valles de Aragua, puesta la mira en la ocupación de Caracas; y su dictamen prevaleció. Á pesar de las desgracias que se siguieron á esta determinación, no es justo reprobar sólo por eso el plan adoptado por el Libertador: acaso era el más asequible si se atiende á que mucha parte del otro (el sitio de San Fernando, por ejemplo, y la ocupación de los llanos de Caracas) se cumplía al mismo tiempo: á que semejantes comarcas no eran propias para hacer reclutas de infantería, y finalmente á que obrando con celeridad, se podía batir separadamente á La Torre y á Morillo. El éxito desgraciado de una campaña no depende siempre de haber sido malamente concebida: acasos imprevistos é irremediables echan á perder los mejores planes sin culpa alguna de quien los dirige, y éste fue precisamente el caso aquí. Movióse (8 de marzo) el ejército con dirección á la villa de Cura, habiendo tomado la vanguardia con un día de anticipación toda la caballería al mando de Zaraza. Morales, que se hallaba en dicha villa con un cuerpo de observación, replegó á Valencia, y los ginetes patriotas acompañados de 200 infantes ocuparon á Maracai y cubrieron el punto de la Cabrera. El resto del ejército ocupó á la Victoria, en donde Bolívar se le reunió pocos días después, luego que hubo dado personalmente á Monagas y Zaraza sus instrucciones, y dispuesto lo conveniente para fortificar el desfiladero confiado á su cuidado. Entre las dos operaciones que Bolívar tenía que ejecutar, es á saber, la de combatir á Morillo ó á La Torre, prefirió la segunda, sabiendo que el jefe español se había movido ya de sus posiciones y estaba en el sitio de la Laja. Parecía indefectible el buen éxito de este movimiento, pues una fuerte división debía atacar á los realistas por la espalda durante la noche siguiendo una trocha ignorada, á tiempo que otra le combatiría por el frente

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para cogerle entre dos fuegos. Tal era el plan principal; pero cuando Bolívar se hallaba en el pueblo del Consejo disponiéndolo todo para principiarlo, supo que Morillo había sorprendido en la mañana del 14 el destacamento de la Cabrera y también la caballería de Zaraza y Monagas, en ocasión de hallarse ésta forrajeando en varias haciendas, tan descuidada como si hubiera tenido el enemigo á mil leguas de distancia. Muy pocos infantes escaparon, y los ginetes, perseguidos vivamente por Morales, se dispersaron, siendo lo peor que tropa, oficiales y generales siguieron el camino de la villa de Cura, sin curarse de la infantería que se había internado la vía de Caracas, al mando de Bolívar. Por fortuna el coronel Mateo Salcedo, tan fiel como valeroso, se dirigió á la Victoria, dio allí parte de lo sucedido á Urdaneta y éste advirtió del peligro al Libertador. Fácilmente se hará cargo cualquiera de lo embarazosa que con esto llegó á ser la posición de los patriotas, avanzados ya sobre el cerro de las Cocuizas, con La Torre á su frente y el ejército de Morillo, libre de todo obstáculo, á su espalda: no sólo era imposible ejecutar la operación proyectada, sino que si dilataban minutos en retirarse, iban á verse encerrados entre los dos cuerpos enemigos. Empezaron, pues, el repliegue, y llegados sin tropiezo á la Victoria, siguieron á la villa de Cura, teniendo la fortuna de que en la encrucijada de Cagua se les reuniese el general Monagas con su caballería: ésta y dos escuadrones de Apure que estaban con la infantería en el Consejo, mandados por el coronel Genaro Vázquez y el comandante Sulbarán, eran los únicos ginetes que quedaban en los valles; todos los demás se habían adelantado hasta San Juan de los Morros.

Seguros ya en villa de Cura los patriotas de que Morillo no podía cortarles la retirada, se entró á juzgar si sería mejor esperarle allí y empeñar una batalla, ó si deberían continuar la retirada hasta más allá de Ortiz, en donde ya tendrían reunida la caballería de Zaraza que el día antes (14 de marzo) saliera de los valles. Razones había para dudar cuál fuese el mejor partido, y en esta indecisión se pasó el día; hasta que por la tarde supieron que Morillo se aproximaba. Entonces salieron de poblado y al anochecer hicieron alto y se situaron del modo siguiente: á dos leguas de la villa de Cura se acampó la caballería, y desde allí hasta cerca de la quebrada de Semen se colocó la infantería en diferentes casas que había en el camino. En villa de Cura quedó el coronel Genaro Vázquez con su escua-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

drón, cubriendo la retaguardia y no debía retirarse sino á la vista del enemigo. De hecho atacado á las ocho de la noche por la vanguardia de Morillo al mando de Morales, logró entretenerla en las dos leguas que distaba el campo de los patriotas, dando tiempo á que éstos emprendieran su repliegue. Bolívar en efecto hizo desfilar toda la caballería á tomar la vanguardia, dejó á retaguardia un cuerpo de infantería á las órdenes del general Pedro León Torres con encargo de relevar á Vázquez, y al ser de día (16 de marzo) empezó su retirada lentamente y en orden.

Mas fuese porque juzgó difícil según una observación de Urdaneta aquel repliegue, ó porque su ardor guerrero le incitase á combatir, el Libertador mandó hacer alto á sus tropas del otro lado de la quebrada de Semen, las situó en una planicie de buen tamaño y se estuvo á esperar la llegada del enemigo. En aquella posición, colocada en primera línea la infantería y en segunda la caballería, contaba Bolívar con 1000 hombres de cada arma. En los valles había perdido sobre 500 entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos ; pero Zaraza fue mandado llamar á san Juan de los Morros, y muchos de sus cuerpos tuvieron tiempo de llegar al campo y tomar parte en el combate. Éste, aunque ventajoso al principio para los patriotas por la destrucción de la vanguardia enemiga, se decidió al fin en favor de Morillo, el cual llegó oportunamente á la pelea, con dos batallones y un escuadrón de artillería, y cargando animosamente á los republicanos, los hizo replegar, cuando perseguían á la desbandada los restos de Morales. Morillo fue herido de peligro en esta ocasión y sus tropas tuvieron una pérdida de 800 hombres, la mayor parte venezolanos. La de los patriotas en ambos choques fue de 200, si bien dejaron al enemigo varios despojos de importancia, tales como la correspondencia de Bolívar y los papeles del estado mayor del ejército. Urdaneta, Valdez, Torres y considerable número de oficiales fueron heridos en esta acción reñidísima, que la situación de Morillo hizo por el pronto poco decisiva en favor de su partido. Porque ocupados los suyos en socorrerle y muy desmedrados con la pérdida de aquel día, dieron tiempo á que se salvasen casi todos los heridos y mucha parte de la infantería : la caballería había huído en desorden y llena de terror cuando Bolívar se proponía renovar la pelea. Privado de su cooperación, se retiró á Parapara, reunió allí algunos dispersos, otro tanto hizo en Ortiz, y en llegando al Rastro, envió un escuadrón con el comandante Blanca

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

á proteger los restos del ejército ; pero este jefe, setenta de sus soldados y algunos rezagados que se le habían unido fueron muertos por el coronel Don Rafael López, el cual había quedado con una columna de ginetes por los Tiznados cuando el ejército republicano penetró á los valles de Aragua.

Bolívar reunió en el Rastro casi todas las fuerzas que se retiraron de Semen, y no queriendo ceder á los enemigos la posesión de las llanuras de la provincia de Caracas, empezó con su acostumbrada actividad á pedir auxilios á sus tenientes. Por fortuna Páez era para aquella fecha dueño de la plaza de San Fernando : obligados del hambre, la evacuaron los realistas la noche del 6 de marzo. Su valerosa guarnición mandada por el heroico capitán venezolano Don José María Quero, fue alcanzada en su retirada y hubo de rendir las armas después de una resistencia brillante : su jefe mal herido murió á poco á pesar de los esfuerzos generosos que se hicieron por salvarle. Libre de esta atención, voló Páez en socorro de Bolívar con los cuerpos de caballería de que pudo disponer, y desde aquel momento el ejército Libertador se halló en capacidad de disputar nuevamente el terreno á sus contrarios.

La Torre que de resultas de la herida de Morillo había subrogado á éste en el mando, no persiguió inmediatamente á los patriotas, dando tiempo con esto á que se rehiciesen, de modo que cuando el 20 de marzo se movió hacia Calabozo con 1500 infantes y un escuadrón, Bolívar podía oponerle 2000 ginetes, mandados por Páez, Monagas y Cedeño, y 800 soldados de infantería. Una persona que era adicta al jefe español le dió desde Calabozo un informe circunstanciado de estas fuerzas, y él, conociendo el peligro que había en recorrer las llanuras con pocos ginetes, retrocedió á Ortiz después de haberse avanzado hasta cerca del Rastro. Los patriotas le siguieron, y el 26 á las once y media de la mañana se hallaban frente á frente delante de aquel pueblo unos y otros contendientes. De aquí se siguió un combate indeciso en que murió Genaro Vázquez y por consecuencia del cual La Torre se retiró hacia villa de Cura y Valencia, no pudiendo por falta de caballos sostenerse en el distrito de Calabozo.

Perdido el objeto principal de la jornada, cual era el de una invasión á las comarcas de la cordillera, parece que Bolívar ya no pensó sino en conservar la posesión de las llanuras, y para ello dispuso que Páez marchase hacia el Pao con el designio de destruir una

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

columna que á las órdenes del brigadier Real se había situado en aquella villa: Monagas fue enviado á la provincia de Barcelona con un pequeño número de infantes y caballos; y en fin, él en persona quedó en las llanuras de Calabozo ocupado en hacer frente al terrible cuerpo franco del coronel López. No pensaba empero insistir mucho en esta operación, pues su intento era reunirse á Páez en San Carlos ó sus inmediaciones y dar á la fortuna un tiento en comarca de Valencia. Con este objeto estableció el 13 de abril su cuartel general en el sitio nombrado Rincón de los Toros á media legua de San José de los Tiznados, é hizo adelantar el 15 á Cedeño con su división la vía del Pao en demanda de Páez: sus fuerzas quedaron entonces reducidas á 700 hombres de caballería que mandaba Zaraza y á 300 soldados de infantería ligera.

Mas sucedió que un día después de la marcha de Cedeño fue López instruído de esta circunstancia por un sargento desertor del campo republicano, el cual le reveló al mismo tiempo el santo y seña de la división, las fuerzas de ésta y el sitio en que dormía el Libertador. López que, sin ser sentido, estaba como se ve muy cerca, determinó sorprenderle en la noche de aquel día, y confió la arriesgada operación al capitán Don Mariano Renovales, haciéndole acompañar por ocho hombres valerosos. Renovales penetró en el campamento á favor de la oscuridad, se encontró con el coronel Francisco de Paula Santander que era subjefe de Estado mayor y rondaba el campo, le dió la consigna, contestó á sus preguntas satisfactoriamente, y libre con esto de pasar adelante, continuó hacia el lugar donde Bolívar y otros tenían colgadas sus hamacas. Estaban tan bien tomadas sus medidas, y fue tal la serenidad y precisión con que las ejecutó, que habiendo llegado sin ningún tropiezo al sitio designado, disparó sus armas á quemarropa sobre los que dormían, y se retiró veloz y felizmente, satisfecho con la idea de haber dado muerte á Bolívar.

Pero éste se hallaba por suerte despierto cuando Santander examinaba á Renovales y, ó porque le moviese un secreto presentimiento, ó porque creyese reconocer en la voz de este hombre el acento peninsular, dejó casi desnudo la hamaca y se retiró á alguna distancia: pocos minutos después oyó la descarga, y suponiendo con razón envueltas sus tropas, huyó de aquel sitio sin atreverse á volver.

El campamento presentó luego una escena de espantosa confusión, donde todos exagerándose el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

peligro por su misma incertidumbre, corrían desalados y sin saber á qué punto, cuáles como valerosos para hacer frente al mal, cuáles como cobardes para evitarlo huyendo. Al sobresalto causado por la descarga sucedió en breve el terror, cuando propagada de boca en boca se extendió por todo el campamento, primero la voz de que Bolívar había muerto, después la de haber sido arrebatado y conducido prisionero á los reales enemigos. De resultas de la descarga perdieron la vida el capellán Fray Esteban Prado y los coroneles Mateo Salcedo y Fernando Galindo ; noble mancebo éste que siendo enemigo de Piar se encargó de su defensa y la hizo con calor y generosidad sublimes ; valentísimo soldado el otro, muy estimado del ejército y del Libertador. Y esta desgracia, contristando los ánimos, añadió nuevos motivos de amargura y desconsuelo, en términos que confusos y perplejos los jefes y los oficiales, llegó el día sin que ninguno en aquel caso tomara medidas convenientes para evitar el mal que se temía. Así que de nada sirvieron los esfuerzos de Zaraza y otros caudillos valerosos para contrarrestar á López al amanecer del 17. La tropa desanimada no hizo casi resistencia, y á pesar de la muerte del jefe español al principio de la acción, los realistas adquirieron sobre ella un triunfo fácil y completo. La mayor parte de los infantes pereció y con ella su bizarro comandante Silvestre Palacios, venezolano conocido por su bravura en la guerra de España contra Francia, y el sargento mayor Mariano Plaza ayudante de campo de Bolívar. El comandante Don Antonio Plá, sucesor de López, cogió además 150 prisioneros, entre los cuales se hallaban el teniente coronel Manfredo Berzolari, italiano ; los de igual graduación José Francisco Portero y Juan de Dios Morales, y el capitán Florencio Tovar : todos ellos fueron fusilados, por orden de Morillo ya convaleciente, en diversas ciudades. Sobre lo cual observaremos que cuando el Pacificador recibió su herida en el campo de Semen "fueron, dice él mismo, sus últimas órdenes, en medio de la cruel agonía de la muerte, salvar á los prisioneros y respetar sus vidas."

Los dispersos del Rincón de los Toros encontraron á Bolívar y siguieron con él hacia Calabozo. El fiel Cedeño, después de haber despachado parte de su división á reunirse con Páez, acudió con el resto en auxilio del Libertador, y no hallando en el campo sino

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muertos y despojos, siguió á Calabozo donde esperaba encontrarle. Allí le dejó por comandante general de operaciones el jefe supremo, cuando pocos días después se dirigió á San Fernando.

Más afortunado Páez, había ocupado á San Carlos, haciendo replegar á Real hasta Valencia; pero Morillo que deseaba alejarle de aquellas llanuras, para tener franca su comunicación con Barinas, reunió 200 ginetez y 1900 infantes, los cuales puso á las órdenes de La Torre para que saliera á encontrarle. Páez tenía 1200 hombres de caballería y 359 de infantería, por lo que su interés principal consistía en atraer los enemigos á una llanura despejada, donde pudieran obrar con desahogo sus ginetes. Lo cual logró completamente, llevando á la Torre desde Camoruco hasta las planicies de Cojedes, que había previsto de antemano para el caso; mas la acción que allí tuvo lugar (2 de mayo) y en que ambos partidos se atribuyen el triunfo, fue por sus resultas más favorable á los realistas que á los republicanos.

Éstos alancearon completamente la caballería y parte de la infantería de sus contrarios; pero el jefe español con el grueso de la segunda formado en masas impenetrables destruyó los infantes de Páez, á pesar del admirable denuedo con que éllos y Anzoátegui su jefe pelearon aquel día. Páez sin dejar despojos al enemigo, ni ser perseguido se retiró al Apure. La Torre, herido otra vez, destinó á Calzada con la 5ª división á Barinas: el resto de los cuerpos expedicionarios tomó cuarteles de invierno.

Pocos días hacía que Páez estaba de regreso en San Fernando cuando Bolívar situado allí después de la desgraciada acción del Rincón de los Toros, recibió la nueva de haberse perdido Calabozo, y vio llegar á Cedeño fugitivo y mal trecho. Este general había evacuado la plaza al acercarse á ella Morales al frente de la columna que antes mandaba el coronel Rafael López; pero no contento el jefe español con ocuparla el 13 de mayo, siguió en demanda de su contrario y lo batió el 20 cerca de la laguna que dicen de los Patos, con fuerzas inferiores en número y calidad. Este descalabro inconcebible de cuyas resultas fueron degollados casi en su totalidad 250 infantes que mandaba el valeroso Pedro León Torres, se debió al mal comportamiento de su caballería y á la tibieza é insubordinación de sus jefes principales. Grandes altercados tuvieron ellos con tal motivo en San Fernando, donde Bolívar como era justo y natural mandó juzgarlos;

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pero todo quedó en amenazas, porque no había llegado el tiempo en que la disciplina y el orden penetraran en las llanuras y enfrenaran la insoportable avilantez de sus guerrilleros principales. Si el mal que produjo esta nueva derrota no fue de gravedad, debióse á Páez que con sólo su guardia de honor sorprendió á Morales el 28 del mismo mes en el Guayabal, le mató obra de 200 hombres, le cogió muchos prisioneros, armas y caballos, y finalmente le obligó á retirarse hacia el Sombrero.

Ésta es la desastrada campaña de 1818, cuya consecuencia fue la pérdida inútil de varios jefes y oficiales distinguidos, de más de mil infantes, de quinientos caballos, de armas y municiones en gran copia. Verdad es que San Fernando había sido tomado y que los realistas sufrieron mucho más que los patriotas en el personal de su ejército; pero los beligerantes quedaron en sus respectivas posiciones, orgullosos con razón los unos de haber rechazado la invasión; los otros con razón también, avergonzados de tener qne retirarse á sus antignos puestos. El efecto moral de una empresa de este género frustrada, debía ser grande y pernicioso; y tanto más de temer en las circunstancias de Bolívar y su patria, cuanto que á una y otro con menor peligro amenazaban Morillo y sus huestes, que la ambición y desenfreno de algunos de sus propios generales. La infantería, basa esencial de todo ejército regular, y arma en que los españoles libraban la conservación de su línea, estaba destruída: para emprender una nueva expedición era preciso reclutar en las provincias de Oriente, y de éstas Margarita no daba sino marinos, Guayana había ya entregado fuertes contingentes, y Cumaná y Barcelona, ocupadas en gran parte por el enemigo, bastaban apenas para llenar las filas de los pocos cuerpos republicanos que en ellas militaban. Mas esta situación, penosa de suyo y agravada por la falta de dinero, no era superior á las fuerzas de Bolívar: antes parece que con las desgracias adquiría mayor penetración su ingenio, mejor temple su espíritu, más actividad su cuerpo. Lo que para otros eran dificultades insuperables, él lo veía como inconvenientes pasajeros: mas altivo á medida que le abandonaba la fortuna, diríase que aspiraba á arrancarle por fuerza sus favores. Y esto es lo que principalmente distingue de las almas elevadas las comunes: para unas y otras es un goce la felicidad; mas sólo para aquéllas es la desdicha ocasión de triunfos y grandeza.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXX.

1818.— Bolívar vuelve á Angostura. Páez domina en Apure.— Zaraza obra en las llanuras de Caracas y Monagas en las de Barcelona.—Margarita en poder de los republicanos y Cumaná en el de los realistas.—Inútiles porfías entre el coronel Montes y Bermúdez.—Vuelve Mariño á territorio de Cumaná.—Sangriento combate de Cariaco (12 de marzo).—Desidencias entre Bermúdez y Mariño—mediación de Urdaneta.—Derrota de Bermúdez en el Puerto de la Madera (30 de mayo)—se traslada á Angostura.— Mariño se retira á Maturín.— Bolívar dicta varias medidas administrativas.— Arribo del Almirante Brión con elementos de guerra.—Condiciones para el enganche de extranjeros en servicio de la república.—Llegada de un agente confidencial del gobierno de Washington.—Mariño es nombrado comandante general de Cumaná.—Se organizan fuerzas en Guayana.— Se desconoce la autoridad de Bolívar en Apure y es proclamado Páez jefe supremo.—Intrigas del coronel Wilson.—es despedido del servicio.— Marcha Santander á Casanare como jefe de operaciones.—Bermúdez ocupa á Güiria con grande estrago de los realistas (25 de agosto)—fue rechazado en Río-Caribe (31 de octubre).— Se refugia en Margarita.—Mariño es derrotado en Cariaco con grandes pérdidas.—Bermúdez reemplaza á Mariño en Cumaná, y éste es destinado al mando de Barcelona.—Bolívar piensa en reunir un congreso.—Famoso decreto de Bolívar en que declara á la faz del mundo la altiva actitud de la república (20 de noviembre).—Exacciones de los realistas en Caracas.—Sufrimientos, docilidad, valor y constancia del ejército libertador.—Violentas injurias y mentiras de la gaceta de Domingo Díaz en Caracas.—Fundación en Angostura de "el Correo del Orinoco," en que escribían Zea, Roscio, José Luis Ramos y otros distinguipatriotas.—Se dirige Bolívar al Apure.

Perdida, pues, la campaña, volvió á Angostura poco después de haber sido Cedeño derrotado en la laguna de los Patos: á este general, al jefe de estado mayor Soublette, al subjefe Santander y á otros varios militares distinguidos llevó consigo: Zaraza regresó á su antiguo teatro de operaciones, y Páez con su excelente caballería quedó encargado de la defensa del Apure.

Mas antes de ver los medios de que se valió para reparar sus pérdidas y volver con nuevo ardor sobre los enemigos, digamos cómo se hallaban las provincias de donde pensaba sacar todos sus recursos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La invicta Margarita gozaba tranquilamente de la libertad que sus armas habían sabido conquistar tan noblemente: sus naturales, prácticos en la navegación é intrépidos marinos, tripulaban gran parte de la escuadra; las fuerzas sutiles que mandaba el bizarro Antonio Díaz, y varios corsarios infestaban las posesiones españolas en el mar de las Antillas.

La capital de Barcelona se mantenía en poder de los realistas, pero sus llanuras eran recorridas en todas direcciones por los cuerpos francos dependientes de Monagas; las costas tenían que sufrir constantemente de los corsarios, y no faltaban guerrillas que interrumpiesen su comunicación con Cumaná.

Ésta se hallaba perdida enteramente. El teniente coronel Don Eugenio Arana había ocupado el 8 de enero á Cumanacoa, punto que el coronel Domingo Montes evacuó por no serle posible defenderlo: lo recuperó después, es verdad, por haber vuelto Arana á Cumaná; pero ningún provecho sacó de ello para el servicio del país. Por el contrario, nuestro coronel, valiente como el Cid, pero caprichoso é ignorante, en lugar de afirmar y extender sus adquisiciones á costa de los enemigos, suscitó nuevos embarazos al gobierno negando á Bermúdez la obediencia, y declarando que sólo reconocía por jefe de la provincia al general Mariño.

Pasóse el tiempo en inútiles porfías que sirvieron grandemente á los realistas, hasta que Bermúdez por carecer de fuerzas con que hacer entrar en su deber a aquel sedicioso, volvió á Guayana en demanda de auxilios. Mariño, llamado por sus adictos, regresó de Margarita y se aposesionó de Cariaco, donde en breve tiempo reunió obra de 400 hombres. Que de nada por cierto le sirvieron, pues el español Jiménez salió de Güiria y marchando rápidamente sobre él, le atacó en Cariaco mismo y sus cercanías el 12 de marzo. Trabóse un sangriento combate de cuyas resultas se vi Mariño en la necesidad de retirarse á Cumanacoa, dejando en el campo muchos muertos y despojos. Su fortuna fue que el intrépido y activo Jiménez quedó malherido y murió de allí á poco en Cumaná, pues á no ser así, le habría obligado á reembarcarse á toda prisa.

El 8 de abril repasó Bermúdez el Orinoco de vuelta de Guayana, llevando algunas fuerzas para obrar en comarca de Cumaná, é inmediatamente ofició á Mariño invitándole á que reconociese su autoridad y se le reuniese con las fuerzas que mandaba. Negóse

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

á ello Mariño, y con este motivo hubo entre los dos jefes tan desagradables altercados, que estuvieron á punto de venir á las manos con sus fuerzas respectivas. Afortunadamente Urdaneta se hallaba en la provincia con instrucciones de Bolívar y facultad para arreglar aquellas cosas; con lo cual interviniendo á tiempo calmó á los dos jefes rivales, y obtuvo de Mariño que cooperase con Bermúdez á las operaciones ulteriores. Pero para ello se presentaba la gran dificultad de tener éste el carácter de comandante general de la provincia, y el otro una graduación superior en la milicia; circunstancia que debía impedir la reunión de sus fuerzas y su franco y simultáneo concurso al mismo plan. Así, á tiempo que Bermúdez se movía contra Cumaná por la vía de Cumanacoa, Mariño por su lado se acercaba á Cariaco y lo tomaba. Si uno y otro hubieran tenido fuerzas suficientes, este movimiento habría sido muy útil por cuanto llamaba fuertemente la atención del enemigo hacia un punto importante; pero sucedió que los españoles superiores en número triunfaron completamente de Bermúdez el 30 de mayo en el Puerto de la Madera, y que Mariño á pesar de la ocupación de Cariaco y de una ventaja adquirida el 24 sobre una columna de Güiria y Carúpano, hubo de evacuar sus puestos y retirarse á Maturín. Lo mismo, antes que él, hizo Bermúdez, si bien se trasladó á Angostura luego al punto.

Ya se hallaba allí Bolívar cuando aquel jefe llegó, y es fácil concebir hasta qué punto le molestaron é indispusieron tan fatales nuevas. Disimulando, empero, la indignación que le causaban las rencillas y divisiones de sus jefes, hijas todas de una ambición mezquina, dejó que Mariño allegase gente en Maturín y él se aplicó antes de todo á poner orden en varios ramos importantes de la administración. En 2 de julio expidió un decreto fijando reglas para impedir el escandaloso contrabando que arruinaba al estado: en 3 del mismo sujetó la policía general y la municipal á los gobernadores comandantes generales de las provincias y sus subalternos. Esta medida formidable que ponía en manos de los agentes inmediatos del gobierno la seguridad de los ciudadanos, era necesaria en un tiempo de revueltas fecundo en traiciones y crímenes de todo género; siendo así que el gobierno meramente militar hasta allí, tenía que defenderse contra muchas clases de enemigos. El decreto contenía además la cláusula de constituir á los gobernadores presidentes de los ayuntamientos; por lo cual que-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

daron aquellos funcionarios muy asimilados á los antiguos capitanes generales. Finalmente, deseoso de promover la emigración de extranjeros y de ganarse la buena voluntad de los ya domiciliados, decretó el día 7 que ninguno de éllos pudiera ser alistado en el ejército sin su consentimiento, ni obligado á exhibir contribuciones, donativos ó empréstitos extraordinarios.

En medio de estas ocupaciones administrativas tuvo el 12 del mismo julio una gran satisfacción con la llegada del almirante y de su escuadra. Brión había salido del Orinoco el 3 de abril llevando encargo de Zea, presidente del consejo, para recorrer las islas extranjeras, y poner á su bordo los elementos de guerra y los reclutas que se habían pedido á Inglaterra. Porque ha de saberse que Bolívar y su consejo habían aceptado las propuestas de varios extranjeros sobre llevar tropas de Europa bajo estipulaciones más ó menos gravosas; pero que el estado de los negocios hacía parecer en sumo grado fáciles de ejecutar y necesarias. Los nombrados English y Elson, ingleses de nación, fueron los que más gente europea ofrecieron llevar á Costa-Firme. El primero prometió mil hombres para fines de este año de 1818, con tal que Venezuela reconociese y pagase los gastos de la expedición, que Bolívar le hiciese á él general de brigada, que se admitiese á los oficiales en los mismos grados que tuviesen en el ejército inglés, y que á éllos y á la tropa se les declarase con derecho á las recompensas nacionales ofrecidas ya ó que en adelante se ofreciesen á los hijos del país. Poco más ó menos estas mismas fueron las estipulaciones hechas con Elsom y otros; si bien Luis López Méndez, agente de la república en Londres, y más que él los mismos enganchadores se tomaron la libertad de ofrecer sin competente autorización otras muchas ventajas, que después fueron origen de disgusto. Decíamos, pues, que Brión salió del Orinoco en demanda de estas tropas. No las encontró, pero tuvo noticias de que muy pronto llegarían; y como además llevase comprados por cuenta del gobierno 8.000 fusiles, pertrechos, un tren de artillería y otros artículos, fue su arribo con justa razón para Bolívar un gran motivo de consuelo. Y tánto más, que Brión conducía á su bordo desde Margarita un agente confidencial del gobierno de los Estados Unidos, el cual iba autorizado para asegurar al Libertador de las favorables disposiciones de su comitente. Bueno será decir de paso que los anglo-americanos jamás hicieron en favor de la independencia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de las colonias españolas una sola demostración oficial que indicase la voluntad de auxiliarla; pero Bolívar, á quien no se ocultaba la política puramente comercial del gabinete de Washington, hizo grande alarde de la llegada de su agente privado, por motivos igualmente justos que fáciles de explicar.

Volviendo luego toda su atención á los negocios de guerra, que jamás perdía de vista, nombró á Mariño por comandante general de operaciones de la provincia de Cumaná, en ocasión de haber sabido que aquel general había organizado una fuerte columna en Maturín. Echando en olvido lo pasado, escribióle asegurándole de su buena voluntad é invitándole en nombre de la patria á consagrar todos sus cuidados al santo fin de la independencia del país; mas como no ignorase lo fácil que era Mariño á las sujestiones de los que le rodeaban, le envió por jefe de estado mayor al coronel Francisco Conde, del consejo de estado, hombre honradísimo, fiel á toda prueba y modesto. Entre tanto se organizaban en Upata dos batallones con los nombres de Rifles y Granaderos, otro cuerpo se creaba en Angostura, y en los pueblos de la provincia de Barcelona inmediatos al Orinoco se allegaba gente á toda prisa: Monagas, Zaraza y Cedeño aumentaban sus escuadrones: construíanse vestuarios, acopiábanse municiones de boca y guerra: Guayana en fin se había convertido en un grande arsenal de donde Bolívar se prometía salir completamente armado para combatir de firme á sus contrarios.

Mas cuando, consolado en parte con la llegada de Brión y la buena disposición que hallaba en todos, se lisonjeaba de marchar en breve contra Morillo, supo que las tropas de Apure habían desconocido su autoridad y la del consejo de gobierno, nombrando á Páez general en jefe del ejército y director supremo del país. El inventor y fautor principal de este motín fue un coronel inglés de nombre Wilson, que había llegado á Angostura en febrero de este año, y pasado luego á Apure con un cuerpo de caballería de su nación á que decían húsares rojos. Este hombre revolvedor á quien el país no debía servicio alguno de importancia y que apenas era conocido en el ejército, quiso hacer á uno y otro la funesta dádiva de la guerra civil; siendo lo más singular que halló para su proyecto favor y séquito en muchos jefes y oficiales adheridos de corazón á la persona y autoridad del general Bolívar. Mas éstos procedieron así por miedo: la caballería, fuerza principal de aquella división, por

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

afecto á Páez, ninguno por miras desinteresadas de bien público. Creyeron acaso que en las circunstancias en que Bolívar se hallaba abandonaría la dirección de los negocios y aun el país, ó se sometería á servir bajo las órdenes de uno de sus menos antiguos subalternos: los ingratos querían pagarle sus servicios con el destierro ó la ignominia; mas se equivocaron por fortuna grandemente. El Libertador reprobó como debía y altamente el motín, dio órdenes enérgicas para reprimirlo, echó en cara á muchos de sus débiles amigos la vileza de su conducta, y como Wilson hubiese tenido el atrevimiento de bajar á Guayana con el fin de ganar partido para su causa, mandóle prender, juzgar y despedir del servicio y del país. Las cosas de Apure quedaron en aquel estado de incertidumbre en que ni se obedece francamente ni se desobedece á las claras, porque Bolívar detenido á gran distancia por negocios graves, no estaba en estado de poder castigar á los rebeldes. Pero se había hecho lo bastante para salvar la dignidad del gobierno y el resto lo dejó el Libertador para más oportuna coyuntura. Por lo demás, en aquella ocasión de triste memoria sólo un hombre procedió con rectitud y entereza, pidiendo al jefe del Apure permiso de regresar á Angostura, por no acomodarse con sus principios semejante insurrección. Este fue un joven irlandés llamado Daniel Florencio O'Leary, alférez de los húsares rojos, oficial de valor y seso á quien Bolívar distinguió grande y justamente desde entonces.

Por este tiempo fue cuando llegó á Guayana un comisionado de Casanare para informar á Bolívar del estado de los negocios en aquella provincia y pedirle un jefe que encargándose del mando general regularizase las operaciones. Felizmente esta solicitud estaba de acuerdo con los planes que Bolívar había concebido sobre la Nueva Granada, y los avisos del agente confirmaban otros que Blanco le había comunicado. Porque ha de saberse que desprendido voluntariamente este benemérito sujeto de la ingrata dirección de las misiones, se fue á Casanare, y examinando con cuidado el estado del país, dio al Libertador útiles datos acerca de la opinión que en él reinaba y los recursos que tenía. Por donde ascendido Santander al grado de general de Brigada, fue despachado con armas y municiones á Casanare como jefe de operaciones, ó más bien como jefe de un cuerpo avanzado que debía formarse allí para invadir más adelante la Nueva Granada. Acompañábanle Jacinto Lara, los tenien-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DANIEL FLORENCIO O'LEARY.

tes coroneles granadinos Joaquín París, Vicente González, Antonio Obando, Francisco Vélez, y otros varios oficiales excelentes. El 26 de agosto salió de Angostura, y aunque los disidentes de Apure quisieron detenerle en Caribén, sucedió que llegaron tarde al lugar de la celada y él arribó felizmente á su destino.

Poco antes de esto había dispuesto Bolívar que Bermúdez saliese del Orinoco con las fuerzas sutiles de Antonio Díaz: este movimiento debía ser auxiliado por buques mayores al mando de Brión y tenía por objeto ocupar á Güiria, proteger el comercio de Angostura, privar á los realistas de Cumaná de los recursos que sacaban de las costas de barlovento y favorecer las operaciones de Mariño. Bermúdez en efecto entró á Güiria el 25 de agosto, haciendo grande estrago en los enemigos y tomándoles su escuadrilla, varias embarcaciones mercantes, fusiles y pertrechos; pero habiendo querido asaltar á Río-Caribe en 13 de octubre, fue rechazado con pérdida y obligado á refugiarse en Margarita.

Otra desgracia, ocurrida también en la provincia de Cumaná, hizo perder á Bolívar la esperanza de reducirla en aquel año, malgastando los muchos elementos que con gran trabajo había reunido para ello. Mariño con una brillante división de más de mil quinientos hombres de todas armas y dos piezas de artillería se puso en marcha contra Cumaná desde Maturín, pero en lugar de seguir, conforme á las instrucciones del jefe supremo, por el camino de Cumanacoa, tomó el de San Francisco y de Caripe, con el intento de atacar primero á Cariaco. Á esta falta unió la de acercarse al pueblo con una pequeña parte de la fuerza, mientras el resto estaba en camino, resultando de ello que los enemigos le hicieron sufrir una derrota completa. Obra de 300 muertos dejó en el campo de batalla y en la retirada, fuera de muchos prisioneros y dispersos, huyendo con muy pocos hacia Santa María, donde el enemigo no quiso atacarle. El Libertador, que para fines de octubre había pasado el Orinoco para reunírsele y activar las operaciones del sitio de Cumaná, recibió esta triste nueva en el camino y se volvió á Angostura lleno de aflicción. Había en efecto motivos de perder la esperanza y hasta el juicio, al ver tantos errores y desaciertos, hijos unos de presunción y deseo de mando, otros de impericia é indolencia incorregibles. Sin embargo, las circunstancias le obligaban á condescendencias perjudiciales; por lo cual nombró nuevamente á Bermúdez comandante gene-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ral de la provincia de Cumaná y á Mariño de la de Barcelona.

En medio de sus trabajos y desgracias militares, no echó Bolívar en olvido la organización del gobierno nacional; antes quiso que en este mismo año tan aciago se pusiesen los fundamentos de la restauración de la república. Para ello el mejor medio era la convocación de un congreso, y esto propuso al consejo de estado en 10 de octubre. "Y aunque el momento no ha llega-"do, le dijo, en que nuestra afligida patria goce de la "tranquilidad que se requiere para deliberar con inteli-"gencia y acierto, podemos sin embargo anticipar to-"dos los pasos que aceleren la marcha de la restaura-"ción de nuestras instituciones republicanas. Por ar-"dua que parezca esta empresa, no deben detenernos "los obstáculos; otros infinitamente mayores hemos "superado; y nada parece imposible para hombres "que lo han sacrificado todo por conseguir la libertad. "En tanto que nuestros guerreros combaten, que nues-"tros ciudadanos pacíficos ejerzan las augustas fun-"ciones de la soberanía." Otra vez había hecho el Libertador esta convocatoria, antes de la toma de Guayana, pero las atenciones de la guerra impidieron que se realizara. Ahora las cosas no eran por cierto lisonjeras: una serie de reveses á cual más sensibles habían destruído el ejército y puesto en manos de los enemigos la interesante provincia de Cumaná: la disidencia interior amenazaba guerra civil: nuevas ambiciones hostiles á su autoridad se habían desarrollado á su abrigo: amigos pérfidos llevaban á su corazón más de un triste desengaño. Pues esto mismo y sus proyectos futuros hacían urgente la medida, porque contra sus enemigos de toda clase un gobierno nacional, creado por él mismo, era á un tiempo escudo y justificación.

Un temor había de que estos generosos esfuerzos por la independencia y la libertad se malograsen; y era el de que las potencias de Europa, cediendo á insinuaciones del gobierno español, interviniesen en la lucha que ya éste se reconocía incapaz de sostener por sí sólo con el nuevo continente. Podía contarse con que la Inglaterra, más fiel siempre á sus intereses que á sus alianzas, cuando no se opusiese á este plan, embarazaría su ejecución por todos medios, caso que llegase á adoptarse para restablecer sin modificaciones el régimen antiguo de comercio. Pero las ventajas que sobre este punto podía adquirir la Gran Bretaña no daban seguridad de ninguna alteración benéfica en el sistema de gobierno; antes era probable que por obte-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

nerlas conviniese en la restauración absoluta é incondicional del poder arbitrario. Y luego, la necesidad de hacer triunfar por doquiera la legitimidad ú omnipotencia de los reyes ¿ no pondría á los gobiernos de la esclavizada Europa las armas en la mano para destruir en su cuna las repúblicas del Nuevo Mundo? Era probable, pues, la intervención, y no pudiendo Bolívar oponer á élla otro cosa que valor y energía, expidió su famoso decreto de 20 de noviembre, que insertamos entero como un monumento de heroica resolución.

" Simón Bolívar, jefe supremo de la república de Venezuela.

Considerando que cuando el gobierno español solicita la mediación de las altas potencias para restablecer su autoridad, á título de reconciliación, sobre los pueblos libres é independientes de América, conviene declarar á la faz del mundo los sentimientos y decición de Venezuela.

" — Que aunque estos sentimientos y esta decisión se han manifestado en la república desde el 5 de julio de 1811, y más particularmente desde los primeros anuncios de la solicitud del gabinete de Madrid, es del deber del gobierno, en quien reside la representación nacional, reiterarlos y declararlos legal y solemnemente.

" — Que esta declaratoria franca y sincera, no sólo es debida á las altas potencias en testimonio de consideración y respeto, sino indispensable para calmar los ánimos de los ciudadanos de Venezuela.

" — Reunidos en junta nacional el consejo de estado, la alta corte de justicia, el gobernador vicario general de este obispado, sede vacante, el estado mayor general y todas las autoridades civiles y militares, después de haber examinado detenidamente la conducta del gobierno español : hemos tenido presente :

" — 1° Que la idea de una reconciliación cordial jamás ha entrado en las miras del gobierno español.

" — 2° Que habiéndosela propuesto la Gran Bretaña por dos veces, desde los primeros días de las desavenencias, la ha desechado con desprecio de todos.

" — 3° Que al mismo tiempo que se trataba de reconciliación, ella bloqueaba nuestros puertos, mandaba ejércitos contra nosotros y tramaba conspiraciones para destruirnos.

" — 4° Que habiéndose sometido Venezuela bajo una capitulación solemne, apenas ésta depuso sus armas, cuando ella la violó en todas sus partes, sacrifi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cando millares de ciudadanos, cuyos derechos había jurado respetar.

" — 5° Que haciéndonos una guerra de exterminio, sin respetar el sexo, la edad ni la condición, ha roto los vínculos sociales y ha excitado un odio justo é implacable.

" — 6° Que este odio se ha exaltado por las atrocidades que ha cometido y por la mala fe con que nos mira bajo todos aspectos.

" — 7° Que toda la América, y muy particularmente Venezuela, está íntimamente convencida de la imposibilidad absoluta en que se halla la España de restablecer de ningún modo su autoridad en este continente.

" — 8° Que toda la América está ya satisfecha de sus fuerzas y de sus recursos : conoce sus ventajas naturales y medios de defensa ; y está segura de que no hay sobre la tierra poder bastante para ligarla otra vez á la España.

" — 9° Que cuando lo hubiese, está resuelta á perecer primero que someterse de nuevo á un gobierno de sangre, de fuego y de exterminio.

" — 10° Que hallándonos en posesión de la libertad é independencia que la naturaleza nos había concedido y que las leyes mismas de España y los ejemplos de su historia nos autorizaban á recobrar por las armas, como efectivamente lo hemos ejecutado ; sería un acto de demencia y estolidez someternos bajo cualesquiera condiciones que sean al gobierno español.

" — Por todas estas consideraciones, el gobierno de Venezuela, intérprete de la intención y de la voluntad nacional, ha tenido á bien pronunciar á la faz del mundo la siguiente declaración :

" — 1° Que la república de Venezuela por derecho divino y humano está emancipada de la nación española y constituída en un estado independiente, libre y soberano.

" — 2° Que la España no tiene justicia para reclamar su dominación, ni la Europa derecho para intentar someterla al gobierno español.

" — 3° Que no ha solicitado ni solicitará jamás su incorporación á la nación española.

" — 4° Que no ha solicitado la mediación de las potencias para reconciliarse con la España.

" — 5° Que no tratará jamás con la España sino de igual á igual, en paz y en guerra, como lo hacen recíprocamente todas las naciones.

" — 6° Que únicamente desea la mediación de las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

potencias extranjeras para que interpongan sus buenos oficios en favor de la humanidad, invitando á la España á ajustar y concluir un tratado de paz y amistad con la nación venezolana, reconociéndola y tratándola como una nación libre, independiente y soberana.

" — 7º Últimamente declara la república de Venezuela que desde el 19 de abril de 1810 está combatiendo por sus derechos : que ha derramado la mayor parte de la sangre de sus hijos : que ha sacrificado todos sus bienes, todos sus goces y cuanto es caro y sagrado entre los hombres por recobrar sus derechos soberanos, y que por mantenerlos ilesos, como la divina Providencia se los ha concedido, está resuelto el pueblo de Venezuela á sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo se empeñan en encorvarla bajo el yugo español.

" — Dado en Angostura, á 20 de noviembre de 1818, año octavo de la independencia.

" Simón Bolívar. "

Las autoridades españoles abrumaban entre tanto con onerosas exacciones los pueblos que tenían sujetos, y en la gaceta de Caracas publicaban semanalmente las más violentas injurias contra los jefes patriotas. Bolívar, por el contrario, se manifestaba cada vez más decidido á no tocar el delicado punto de las contribuciones, escollo de toda causa nueva, y para hacer sus inmensos aprestos empeñaba sólo su crédito, el de sus amigos y los bienes nacionales. La deuda pública crecía, es verdad ; pero los pueblos por el momento no sufrían, y los acreedores extranjeros eran otros tantos apoyos del gobierno en cuyo favor habían aventurado su fortuna. El ejército, lleno de constancia y fervor, contribuía por su parte á hacer asequible este sistema pues faltan palabras con que pintar sus sufrimientos y elogiar debidamente sus virtudes. En los años pasados á pesar de sus triunfos estuvo en la mayor penuria. Los mercaderes y granjeros ocultaban cuanto poseían : sólo algunos vivanderos y buhoneros acompañaban con mil peligros y fatigas á las tropas para venderles á peso de oro algunos artículos de mala calidad. Todo faltaba al oficial y al soldado, siendo así que del gobierno no recibían uno y otro sino carne sin sal y sin pan, armas, pólvora y proyectiles. Siempre acamparon al raso, ora inundase un invierno rigoroso las llanuras y los valles, ora los abrasase el sol de los trópicos. Allí jamás usó el soldado de zapato, ni se cubrió sino con mantas. El oficial, sometido al mismo régi-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

men, por lo común marchaba á pie llevando su saco á las espaldas, y viviendo de los azares de la guerra. Todos los ramos del servicio sufrieron en aquellos años trabajosos; pues el sueldo no se pagaba y los hospitales carecían de suministraciones y de medicamentos. Y con todo aquellos hombres heroicos, entregados á los horrores de la desnudez, del hambre y de la guerra á muerte, ni se enervaron con el sentimiento doloroso de sus necesidades, ni rehusaron nunca marchar contra el enemigo, ni jamás conspiraron. Dóciles, valerosos y constantes, combatían y esperaban en silencio, ciertos de que Bolívar no hubiera visto sus miserias si pudiera remediarlas.

Á la gaceta de Caracas, centón insípido de mentiras é injurias que redactaba el venezolano Don José Domingo Díaz, opuso Bolívar "El Correo del Orinoco," periódico lleno de erudición y compostura, que se publicó en Guayana y en el cual escribían los patriotas más distinguidos por su ciencia. De este número eran Zea, Roscio y el hábil humanista caraqueño José Luis Ramos, patriota antiguo, fiel y puro, cuyo único defecto era una modestia excesiva.

Por fin Bolívar se desprendió de Guayana, y á fines de este año tempestuoso bajaba ya el Orinoco con dirección á las llanuras de Apure. ¿ Qué proyectos llevaba ?

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXXI.

1819.— Se une Bolívar á Páez en San Juan de Payara (16 de enero).— Inteligencia entre ambos jefes.— Bolívar encarga á Páez del mando del ejército (4000 hombres) y regresa á Angostura.— Morillo se reune á la Torre en San Fernando— sus fuerzas suman 6,500 hombres.— Páez se retira al Caujaral.— Inquietudes y alarmas que Aramendi causaba al ejército realista en marcha.— Pasan los realistas el Arauca.— Páez se retira hacia el Orinoco, coloca su infantería en la Urbana y desembarazado de la emigración que seguía á su ejército, vuelve sobre el enemigo con la caballería.— Combate en Cañafístola (11 de febrero).— Pericia de Páez en sus operaciones.— Morillo se sitúa en Achaguas.— Instala Bolívar el congreso en Angostura (15 de febrero) y resigna ante él la autoridad.— Acuerdo del congreso en que aprueba la conducta de Bolívar y confirma los grados y empleos conferidos por él.— Carta célebre de Bolívar en Jamaica (1815) en que expone sus ideas políticas y predice el destino de las naciones del Nuevo-Mundo.— Sinceridad de sus sentimientos.— Propone al congreso un proyecto de constitución.— El congreso sigue muy á lo lejos las opiniones de Bolívar.— Principales disposiciones de la nueva constitución.— Ideas de Bolívar sobre la gratitud que se debía á los bienhechores de la patria— Cómo quería él que se organizasen los altos poderes del estado.— Juicio sobre las ideas políticas de Bolívar— muchos de sus presagios se han cumplido.— Bolívar quería la fundación de Colombia con la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito.— Siete provincias mandaron sus diputados al congreso.— Quiénes eran esos diputados— su distinguido carácter— Quién era Fernando Peñalver.—Opinión de un respetabilísimo militar inglés respecto del congreso de Angostura.— El congreso nombra á Bolívar para ejercerla su prema autoridad ejecutiva.—Renuncia de Bolívar.—Insistencia del congreso— aceptación de Bolívar.— Zea es nombrado vice-presidente.— Bolívar organiza el ministerio de estado.

Llevaba el proyecto de oponerse á Morillo en el teatro probable de sus operaciones y el de consolidar el poder del gobierno entre las tropas republicanas del Apure. Para lo primero envió por delante mil hombres de infantería al mando del general Anzoátegui, y además se hizo seguir por la división de Cedeño; con lo cual al siguiente día de su reunión con Páez y sus tropas en San Juan de Payara, que fue el 16 de enero, contaba el ejército 2.000 ginetes y otros tantos infantes excelentes. Para lo segundo no tuvo más que hablar, porque Páez, harto buen patriota para no estimar á aquel grande hombre, cedió, como todos cedían, al ascendiente irresistible de su fuerza

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

moral. Los envidiosos, los enemigos encubiertos de la república, los chismosos y revolvedores, que habían sido causa de la desavenencia, quedaron burlados al ver la reconciliación de los dos jefes ; y Bolívar que no sabía hacer nada á medias, dio á Páez grandes testimonios de particular afecto, sin dejar por eso de hablarle en privada conferencia cual convenía al jefe de la república. Como sello de esta alianza y en recompensa de los muchos servicios que había hecho al país el célebre caudillo del Apure, le elevó entonces al grado de general de división. Allí mismo le dio en seguida una gran prueba de confianza ; pues como debiese reunirse el congreso en el mes de febrero, se puso en marcha para Angostura, delegándole el mando de todas las tropas.

No tardó en presentarse La Torre frente á San Fernando con una fuerza muy superior á la de los patriotas por la disciplina y por el número de sus soldados. Así fue que Páez no pensó en disputarle los pasajes del río, pues no entraba en su plan empeñar un combate, sino atraerle á los desiertos donde el llanero, con menos necesidades que el español y más práctico del terreno, debía gozar de una inmensa ventaja. En San Fernando se reunió Morillo á La Torre, y habiendo pasado revista á su ejército, compuesto de siete batallones, tres regimientos de caballería y algunos escuadrones sueltos, con una fuerza total de 6.500 hombres, se puso en marcha contra los patriotas en los primeros días de febrero. Páez al saberlo emprendió su retirada hasta situarse del otro lado del Arauca en el paso del Caujaral, dejando á retaguardia algunas partidas para inquietar al enemigo y ahuyentar el ganado que encontrasen en su tránsito. La que mandaba el valeroso coronel Aramendi no dejaba sosegar á los españoles un instante : ora se les presentaba á vanguardia, ora á retaguardia, tiroteándolos siempre y desapareciendo cuando le cargaba una fuerza superior ; y por la noche los mantenía en continuas alarmas, porque ó les quitaba sus caballos ó se los dispersaba soltando entre ellos algunos potros cerriles con pieles de ganado secas, atadas á la cola. Llegaron los realistas al paso del Caujaral que Páez había fortificado con alguna artillería ; mas como no fuese prudente ni tal vez posible el trasladarse por allí á la orilla derecha, cuando sólo contaban para ello con pocas, pequeñas y débiles embarcaciones, dispusieron que una parte de las tropas escaramuzara allí con los patriotas, mientras otra iba á intentar el pasa-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

je por el sitio llamado Marrereño. También lo encontraron defendido; pero aparentando insistir en su empeño de atravesar el río por aquellos dos puntos, lo verificaron algunos cuerpos por otro lugar, en canoas que al intento llevaron desde San Fernando. Entonces (4 de febrero) continúo Páez su retirada hacia el Orinoco: hizo pasar toda la infantería á la isla de la Urbana: él se situó con los cuerpos que componían su guardia y dos escuadrones de carabineros en los Congriales de Cunaviche: el resto de sus ginetes puso en las llanuras de Río-Claro, y una engorrosísima emigración de diez mil personas que seguía el ejército se trasladó á Araguaquén. No era el ánimo del jefe republicano sustraerse enteramente á la persecución de los realistas, sino entretenerlos y cansarlos con rápidos movimientos, que la infantería y el tren de campaña del ejército expedicionario no podían seguir por aquellos desiertos. Sólo un medio podía emplear Morillo para alcanzar á su contrario y forzarle á combatir, cual era el de emplear contra él la caballería; pero este medio ponía en contingencia el único cuerpo que procuraba subsistencias al ejército, y la suerte de éste al mismo tiempo. Así que lentamente y con muchas precauciones se adelantaba precedido de 3.000 hombres que formaban su vanguardia al mando de Morales, cuando Páez, desembarazado ya de sus infantes y de la emigración, volvía sobre sus pasos para observarle más de cerca.

Hallábase Morales el día 11 de febrero en el hato de Cañafístola, y allí reposaba su tropa mientras uno de sus escuadrones se ocupaba en recoger ganado. En esto Páez, que no le perdía de vista, apareció repentinamente con 1200 hombres de caballería, y sin dar tiempo á los ginetes enemigos para que se recogiesen al campamento, los desordenó y alanceó. Luego cargó sobre Morales, y ya se había empeñado un vivo tiroteo cuando se dejó ver á lo lejos el cuerpo principal del ejército español. Entonces emprendieron su repliegue los patriotas en dirección á Cunaviche, sin dejar de observar á sus contrarios; pero en la noche torcieron su marcha y al amanecer estaban situados á poca distancia por el opuesto rumbo. Contramarchó Morillo y anduvo muchos días vagando por aquellas soledades, empeñado cada vez más en alcanzar á un enemigo que tenía siempre á la vista, que huía delante de él como si fuera su sombra y que le hacía sin embargo un grave daño ahuyentándole el ganado, única cosa que puede adquirirse en el Apure para la subsis-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tencia de la tropa. Comprendiendo al fin que en aquellas correrías por tierras despobladas y enfermizas se consumirían sus tropas sin provecho, determinó repasar el Arauca, y en los primeros días de marzo puso en Achaguas su cuartel general. Tales fueron los preliminares de la campaña de este año, en que el jefe español desplegaba un aparato de fuerzas formidable, con resolución de destruir lo que él llamaba la gavilla de Apure. En ellos demostró Páez una pericia consumada, digna de ejemplo y de memoria, dando á conocer el modo como en aquella tierra puede un capitán venezolano activo y diestro, utilizarse de las ventajas naturales para cansar y destruir á un enemigo superior en número y en disciplina.

Otro adversario más formidable aun, pero de diverso género, preparaba en tanto Bolívar á la causa española en el congreso de Guayana; más formidable sí, porque sus pacíficos triunfos debían cimentar el gobierno en la opinión, reina del mundo. En las riberas del Orinoco, en medio de aquellas selvas primitivas donde el indígena de América vaga aún libre y salvaje, iba el descendiente de los conquistadores del Nuevo-Mundo á renunciar á la alianza de sus padres, á mejorar su obra, á dar en fin á la tierra del inmortal Colón su precio verdadero por medio de la libertad. Una asamblea de hombres buenos, emancipados de la tutela colonial, iba á reunirse por segunda vez, no á crear la república, como ya lo hiciera el memorable congreso de Caracas, sino á fijar, según el pensamiento de Bolívar, su fortuna incierta y vacilante, á dar fin á su peregrinación y á curar las heridas de la guerra al abrigo de instituciones generosas y fuertes. Gran día, fausto y memorable fue por cierto el 15 de febrero en que, instalada la asamblea, puso Bolívar en sus manos la autoridad suprema á que ella y la república debían su existencia.

Nada se omitió para dar á aquel grande acto la solemnidad que merecía, y sobre todo para imprimir en el ánimo de los militares un saludable respeto á los representantes del pueblo. Este benéfico objeto era el que Bolívar anhelaba más por conseguir, dando el primero ejemplo de voluntaria sumisión. Así, no sólo puso en manos del congreso el poder público, sino que sometió á su juicio la conducta que había observado en el curso de la guerra. "Yo someto, dijo, la historia de mi mando á vuestra imparcial decisión: nada "añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede "hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano,
"preferible para mí al de Libertador que me dio Ve-
"nezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca,
"y á los que el mundo entero puede dar." El congreso confirmó unánimemente los grados y empleos conferidos por él durante su gobierno: más tarde aprobó con expresiones de gratitud sus medidas políticas, gubernativas y económicas; y últimamente le llamó libertador, padre de la patria, terror del despotismo.

El fin de Bolívar al convocar y reunir esta asamblea, no era, ni podía ser el de restablecer la constitución de 1811, mala en sí, desusada é inaplicable á las circunstancias que entonces rodeaban al estado. Que en los primeros tiempos se quisiese halagar los intereses provinciales, dándoles, á costa de la seguridad general, un grande ensanche, se concibe; pero que la república, defendida y salvada por la unidad y concentración del poder, renunciase á este sistema para volver al que contribuyó á perderla, es un pensamiento que jamás cupo en la sana cabeza de Bolívar. Emigrado se hallaba en Jamaica el año de 1815 cuando recorriendo en una carta inmortal (15) las causas de las desgracias de la guerra, el estado de los nuevos gobiernos americanos y sus motivos de futuro consuelo, manifestó sus ideas políticas con igual candor que precisión y claridad. "Los acontecimientos de la tierra
"firme nos han probado, decía allí, que las instituciones
"perfectamente representativas no son adecuadas
"á nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En
"Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las
"sociedades, asambleas y elecciones populares; y es-
"tos partidos nos tornaron á la esclavitud. Y así
"como Venezuela ha sido la república americana que
"más se ha adelantado en sus instituciones políticas,
"también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia
"de la forma democrática y federal para nuestros na-
"cientes estados....En tanto que nuestros compatrio-
"tas no adquieran los talentos y las virtudes políticas
"que distinguen á nuestros hermanos del Norte, los
"sistemas enteramente populares, lejos de sernos fa-
"vorables, temo mucho que vengan á ser nuestra ruina....Á pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato
"de conseguir instituciones liberales, y aun perfectas;
"sin duda por efecto del instinto que tienen todos los
"hombres de aspirar á la mayor felicidad posible, la
"cual se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles cuando ellas están fundadas sobre las basas de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

"la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero "¿seremos nosotros capaces de mantener en su ver- "dadero equilibrio la difícil carga de una república? "¿se puede concebir que un pueblo recientemente "desencadenado se lance á la esfera de la libertad, "sin que como á Icaro se le deshagan las alas, y re- "caiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, "nunca visto. Por consiguiente no hay un raciocinio "verosímil que nos halague con esta esperanza....Yo "deseo más que otro alguno ver formar en América "la más grande nación del mundo, menos por su ex- "tensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aun- "que aspiro á la perfección del gobierno de mi pa- "tria, no puedo persuadirme que el Nuevo-Mundo sea "por el momento regido por una gran república; co- "mo es imposible, no me atrevo á desearlo; y menos "aun deseo una monarquía universal de América, "porque este proyecto, sin ser útil, es también im- "practicable....No siéndonos posible lograr entre las "repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, "evitemos caer en anarquías demagógicas ó en tira- "nías monocráticas. Busquemos un medio entre ex- "tremos opuestos, que nos conducirían á los mismos "escollos, á la infelicidad y al deshonor."

Y aquí entraba Bolívar á explicar á su corresponsal en qué consistía según él ese medio difícil entre una y otra forma de gobierno, aplicándolo con algunas modificaciones á los principales estados de América. Duélenos no poder insertar aquí entera aquella célebre carta, donde con exquisito talento y una facilidad admirable de expresión desarrolla Bolívar el plan de gobierno más adaptable á cada sección independiente del Nuevo-Mundo, demarca sus límites, predice sus destinos. Ninguno de los escritos que nos ha dejado aquel grande hombre, tan hábil para pensar como para expresar lo que pensaba, es más ingenioso que éste, ni más notable, así por la originalidad y exactitud de las ideas, como por las que nos da de su carácter y de su inteligencia. ¡Cuán admirable no debía ser y era en efecto la de un hombre que veía en el porvenir libre y dichosa á su patria en el instante mismo en que para el común de las gentes estaba perdida sin remedio! ¡Cuán fuerte era el alma y cuán noble el corazón de aquél á quien las desgracias daban energía, elevación y grandeza! Mas ya que no podamos transcribir todo el documento, copiaremos parte de las palabras que tienen relación con Venezuela y nuestro asunto. "La "Nueva Granada se unirá con Venezuela, dice, si lle-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" gan á convenirse en formar una república central
" cuya capital sea Maracaibo ó una nueva ciudad que
" con el nombre de *Las Casas* (en honor de este héroe
" de la filantropía) se funde entre los confines de am-
" bos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda....
" Esta nación se llamará *Colombia*, como un tributo
" de justicia y gratitud al descubridor de nuestro he-
" misferio. Su gobierno podrá imitar al inglés: con
" la diferencia de que, en lugar de un rey, habrá un
" *Poder ejecutivo* de elección, cuando más, vitalicio,
" y jamás hereditario, si se quiere república ; una Cá-
" mara ó Senado legislativo hereditario, que en las
" tempestades políticas se interponga entre las olas
" populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo le-
" gislativo de libre elección, sin otras restricciones que
" las de la cámara baja de Inglaterra. Esta constitu-
" ción participaría de todas las formas y yo deseo que
" no participe de todos los vicios. Como ésta es mi pa-
" tria, tengo un derecho incontestable para desearle lo
" que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la
" Nueva Granada no convenga en el reconocimiento
" de un gobierno central, porque es en extremo adicta
" á la federación ; y entonces formará por sí sola un
" estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso, por
" sus grandes recursos de todos géneros."

Esto escribía Bolívar en el abandono de la íntima confianza, cuando se hallaba solo, pobre y ausente de la patria. Sinceros eran, pues, sus sentimientos : ninguna mira de política ó de interés personal podía moverle, ni le movía en efecto, á ocultar otros que tuviese. Demás de que esos mismos principios ú otros en extremo semejantes había él manifestado ya, como sabemos, en los primeros años de la revolución, cuando, encargado del poder supremo, descartó con energía las ideas del federalismo que algunos hombres buenos, pero ilusos, quisieron revivir. Después de esa época, nuevos hechos y reflexiones más poderosas habían afirmado en su mente aquellas convicciones, dándoles la evidencia de verdades demostradas. Él conocía ya el pueblo, había tratado á sus compañeros de armas, veía sin ilusiones ni prestigios los elementos de aquella nueva sociedad ; y en ellos, así como en las conspiraciones de que había sido víctima, creía hallar un vicio radical contrario al establecimiento de un sistema puramente democrático. Él deseaba para su patria gloria y libertad ; pero no entendía que ésta fuese el poder en la muchedumbre, la espada en manos de ciegos ó de niños.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ahora que la república, por sus esfuerzos y los de sus compañeros, se hallaba, si no triunfante, por lo menos en capacidad de defenderse : ahora que, según sus exactos raciocinios, era llegado el tiempo de dar al gobierno basas más sólidas, propuso al congreso un proyecto de constitución en que reprodujo y desarrolló las ideas anteriores por medio de un discurso elocuentísimo, digno de figurar al lado de las mejores producciones literarias. A sus antiguas ideas sólo añadió Bolívar la de un poder moral que denominó *Areópago*, compuesto de dos cámaras ; una, que tenía á su cargo la censura, "castigando los vicios con el oprobio y la infamia, y "premiando las virtudes públicas con los honores" : otra, que estaba encargada de la educación física y moral de los niños desde su nacimiento hasta la edad de doce años cumplidos. Así la imaginación poética de Bolívar, remontándose á los antiguos tiempos en busca de lecciones y ejemplos para su patria, quería introducir instituciones parte griegas, parte romanas en una tierra aun no salida de la servidumbre. Efecto necesario de la firme creencia en que estaba de ser preciso educar para la libertad á un pueblo cuyos ciudadanos no estaban en estado de gozarla. "La educación "popular, decía, debe ser el cuidado primogénito del "amor paternal del congreso. Moral y luces son los "polos de una república, moral y luces son nuestras "primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areó-"pago, y los guardianes de las costumbres y de las le-"yes ; tomemos de Roma sus censores y sus tribuna-"les domésticos, y haciendo una santa alianza de estas "instituciones morales, renovemos en el mundo la idea "de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuer-"te, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Espar-"ta sus austeros establecimientos, y formando de estos "tres manantiales una fuente de virtud, demos á nues-"tra república una cuarta potestad cuyo dominio sea "la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu "público, las buenas costumbres y la moral republica-"na. Constituyamos este Areópago, para que vele "sobre la educación de los niños, sobre la instrucción "nacional ; para que purifique lo que se haya co-"rrompido en la república ; que acuse la ingratitud, "el egoísmo, la frialdad del amor á la patria, el ocio, "la negligencia de los ciudadanos ; que juzgue "de los principios de corrupción, de los ejemplos "perniciosos, debiendo corregir las costumbres con "penas morales, como las leyes castigan los delitos "con penas aflictivas, y no solamente lo que choca

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" contra ellas, sino lo que las burla; no solamente " lo que las ataca, sino lo que las debilita; no so- " lamente lo que viola la constitución, sino lo que " viola el respeto público. La jurisdicción de este " tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva " con respeto á la educación y á la instrucción, y de " opinión solamente en los premios y castigos. Pero " los anales ó registros donde se consiguen sus actas " y deliberaciones, los principios morales y las accio- " nes de los ciudadanos, serán los libros de la vir- " tud y del vicio: libros que consultará el pueblo pa- " ra sus elecciones, los magistrados para sus resolu- " ciones, y los jueces para sus juicios. Una insti- " tución semejante, por más que parezca quimérica, " es infinitamente más realizable que otras que al- " gunos legisladores antiguos y modernos han esta- " blecido con menos utilidad del género humano." Sueño de Platón, vano á un tiempo y bellísimo.

El Areópago, visto por algunos diputados *como la idea más feliz y propia para influir en la perfección de las instituciones sociales*, por otros *como una inquisición moral no menos funesta ni menos horrible que la religiosa*, no fue acogido, porque tratándose, dijo el congreso, de objetos tan interesantes al estado y á la humanidad, no debía fiarse de sus teorías en pro ni en contra del proyecto. Mandóse sin embargo publicar, para oír la opinión de los sabios, imprimiéndolo como un apéndice á la constitución.

La que sancionó por fin la asamblea contenía algunas disposiciones en que muy á lo lejos se siguieron las opiniones de Bolívar. El poder legislativo debía ser ejercido por un congreso general dividido en dos cámaras: una llamada de Representantes, otra de Senadores: éstos últimos se declaraban vitalicios, mas no hereditarios. El poder ejecutivo sería confiado á una sola persona bajo la denominación de Presidente de la república; pero no más que por el tiempo de cuatro años, aunque podía ser reelegido una vez. Extendíanse considerablemente sus facultades; pero era personalmente responsable ante el congreso por los delitos de traición, conspiración contra la constitución y el estado, venalidad, usurpación ó mal uso de las rentas públicas. Un vicepresidente estaba principalmente destinado á sucederle en los casos de muerte, destitución ó renuncia. Lo demás de este código constitucional tenía mucha semejanza con el de 1811.

Ninguna en lo sustancial con el plan propuesto

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por el Libertador. Éste quería un poder legislativo semejante al parlamento británico y que el senado hereditario se compusiese de los próceres de la independencia. Este cuerpo neutro, por decirlo así, entre el pueblo y el gobierno, adicto á él por el justo interés de su propia conservación, y no debiendo su elección á uno ni á otro, sino al congreso, por la primera vez, sería el conservador de la república, el fuerte antemural contra el cual serían impotentes los esfuerzos del individuo que pugna contra la masa, y los de la masa contra la autoridad. "Por otra parte, decía, los libertadores de "Venezuela son acreedores á ocupar siempre un al- "to puesto en la república que les debe su existen- "cia. Creo que la posteridad vería con sentimien- "to anonadados los nombres de sus primeros bien- "hechores: digo más, es del interés público, es "de la gratitud de Venezuela, es del honor nacio- "nal conservar con gloria hasta la última posteri- "dad una raza de hombres virtuosos, prudentes y "esforzados, que superando todos los obstáculos, "han fundado la república á costa de los más he- "roicos sacrificios. Y si el pueblo de Venezuela no "aplaude la elevación de sus bienhechores, no es "digno de ser libre, y no lo será jamás."

En cuanto al poder ejecutivo, proponía que se aplicase al de Venezuela el de Inglaterra, en la persona de un presidente vitalicio nombrado por el pueblo ó sus representantes, irresponsable, é inviolable. "Por exhorbitante, decía, que parezca la auto- "ridad del poder ejecutivo en Inglaterra, quizá no "es excesiva en la república de Venezuela. Aquí "el congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza "á los magistrados. Este cuerpo deliberante ha asu- "mido una parte de las funciones ejecutivas, contra "la máxima de Montesquieu, que dice, no deber to- "mar un cuerpo representante ninguna resolución "activa.... Nada es tan peligroso para el pueblo "como la debilidad del ejecutivo, y si en un reino "se ha juzgado necesario concederle tantas facultades, en una república son éstas infinitamente más "indispensables."

Por lo demás Bolívar aseguraba al pueblo en su proyecto el precio de sus grandes sacrificios. "Un "gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de "Venezuela: sus basas, la soberanía del pueblo, "la división de los poderes, la libertad civil; la "proscripción de la esclavitud, la abolición de la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

" monarquía y de los privilegios. Necesitamos, aña-
" día, de la igualdad para refundir, digámoslo así,
" en un todo los hombres, las opiniones políticas y las
" costumbres públicas."

No nos toca examinar á la luz de la ciencia política hasta qué punto estas ideas de Bolívar eran exactas en la teoría, y aplicables á su país ó á otros de América en la práctica. Ningún ensayo suficientemente largo ha probado su bondad ó ineficacia : repelidas en su primera aparición y más tarde combatidas de muerte, no puede alegarse en su favor ni en su contra el testimonio de los hechos, que en política, del mismo modo que en física, es irrecusable y decisivo. Guardémonos, pues, de reprobarlas sólo porque se oponen á los principios normales del sistema de gobierno americano : esto sería condenar, no juzgar. Y luego, las repúblicas del Nuevo-Mundo no han salido aún de su infancia turbulenta ; algunas, combatidas de vicios interiores que parecen orgánicos, mucho es si prometen una virilidad llena de achaques. Muchos presagios de Bolívar se han cumplido : muchos males se han originado de la ambición militar que él deseaba saciar desde temprano, evitando con la munificencia el crimen: muchos trastornos reconocen en América por causa la fiebre periódica de las elecciones populares aplicadas al primer funcionario nacional. Así, respetando sus convicciones y haciendo justicia á su sagacidad, esperemos que el tiempo decida entre el sistema que propuso y el que generalmente se ha adoptado : no corresponde semejante juicio á sus contemporáneos.

Bolívar deseaba en extremo la unión política de Venezuela, Nueva Granada y Quito, para formar la gran república que él se proponía llamar Colombia ; pero á este proyecto se oponía la sujeción de aquellos territorios y también la repugnancia de muchos granadinos que, como era justo, no querían ligar á su patria con vínculos que reprobaría acaso cuando se viese libre. Hubo pues de conformarse el consejo de estado en su decreto de elecciones para el congreso, con dar á la provincia de Casanare (única granadina que ocupasen las armas republicanas) una representación igual á la que tendría cualquiera provincia venezolana libre enteramente ó en parte, en el concepto de que, como cada una de éstas (Caracas, Barcelona, Cumaná, Barinas, Guayana y Margarita) debía ser representada por cinco diputados ; sin que se entendiese quedar por ello unida á Venezuela.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Casanare en efecto eligió á cinco respetables granadinos, entre los cuales se contaban los señores Zea, Vicente Uribe y José María Vergara, de luces y gran capacidad ; el primero, muy hábil en las ciencias naturales y escritor elegante. Por lo demás las elecciones, aunque hechas menos por los pueblos que por los soldados, bajo el influjo omnipotente de los jefes militares, llevaron á la asamblea, hombres respetables por su saber y patriotismo. Allí estaban Urbaneja, Juan Martínez, Roscio y otros jurisconsultos de crédito ; el presbítero Don Juan Ignacio Méndez, tan conocido por su intrepidez y su constancia, los generales Mariño, Urdaneta, Torres y Tomás Montilla ; Conde, Francisco Vicente Parejo, Rafael Vergara y Diego Vallenilla, jefes militares de excelente reputación ; y en fin, Fernando Peñalver, que había sido miembro del congreso en 1811, sujeto éste muy recomendable por sus virtudes públicas y privadas, grande amigo de Bolívar y acérrimo partidario de sus opiniones políticas. Patriota decidido, abrazó la causa de la independencia desde el 19 de abril, y la siguió después, así en la próspera como en la adversa fortuna, con tesón ejemplar : encarcelado por Monteverde, libre luego á consecuencia de la invasión de 1813, emigrado en seguida, volvió al territorio después de la toma de Guayana, llevando, compradas de su peculio, armas y una imprenta á los republicanos. Nadie más honrado y modesto que él, nadie más puro. " En fin, " el congreso, decía entonces al duque de Sussex, un " militar inglés respetabilísimo (16), se compone de " hombres moderados y de buen sentido, con las me- " jores intenciones posibles, é ideas racionales y prac- " ticables de libertad, muy diferentes de aquellas " teorías desenfrenadas de los revolvedores franceses, " que después de haber inundado la Europa en san- " gre, acabaron por el despotismo absoluto. Jamás " ha obrado el general Bolívar más acertadamente, ni " ni dado un golpe tan decisivo al gobierno español, " como reuniendo la representación nacional. Ésta es " en el efecto una medida de grande hombre y de vir- " tuoso ciudadano, que fija para siempre su reputación, " y que vigorando el carácter nacional, asegura muy " pronto á Venezuela su completa independencia "

Antes de proceder á la formación de la carta constitucional, al arreglo del sistema militar, civil y económico, y á la liquidación y amortización de la deuda pública que Bolívar había recomendado encarecidamente, era preciso salir de la grave dificultad que suscitaba la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FERNANDO PEÑALVER.

renuncia de este caudillo, y su resolución de no volver á encargarse de la suprema autoridad ejecutiva. Tan firme parecía este propósito, que en su discurso al congreso se habían notado y admirado estas palabras: "La continuación de la autoridad en un mismo indi- "viduo frecuentemente ha sido el término de los go- "biernos democráticos. Las repetidas elecciones son "esenciales en los gobiernos populares, porque nada "es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo "el poder en un mismo ciudadano. El pueblo se acos- "tumbra á obedecerle y él se acostumbra á mandarle, "de donde se originan la usurpación y la tiranía. Un "justo celo es la garantía de la libertad republicana, y "los ciudadanos deben temer con sobrada razón, que "el mismo magistrado que los ha mandado mucho "tiempo los mande perpetuamente. "El congreso, desentendiéndose de este aforismo político, decretó que Bolívar desempeñase interinamente la presidencia de la república; pero él contestó negándose á admitir aquella dignidad, "porque una dolorosa experiencia ha- "bía mostrado cuán incompatibles eran las funciones "de magistrado y las de defensor de la república." A- "demás, añadía, he reconocido en la práctica de los "negocios públicos que mis fuerzas son insuficientes "para soportar la formidable carga de un estado mili- "tante, y al mismo tiempo en la infancia. Los repre- "sentantes del pueblo deben saber que apenas serían "bastantes las facultades de todos nuestros conciuda- "danos para componer un gobierno reparador de tan- "tas calamidades. ¿Qué podrá, pues, reparar un sol- "dado?"

Mucho había en esto de verdad; pero el Libertador sabía que la reunión del congreso, por muy favorable que fuese á la causa republicana, no la mejoraba hasta el punto de hacer innecesario un poder ilimitado en el director de la guerra. No repugnaba la autoridad militar; pero hablando de buena fe, ¿deseaba él su separación de la política, y quedar sometido á dar cuenta de sus planes de campaña al ministerio ejecutivo? ¿Á qué quedaría éste reducido en un tiempo en que su engo único era, como en otras épocas, combatir y triunfar si Dios quería? Nos guardaremos mucho de decir, sin embargo, que Bolívar quería con falsa modestia y simulado desprendimiento engañar á sus conciudadanos; más bien creemos que su objeto era hacer ver á sus conmilitones todo el respeto que tributaba á la autoridad del congreso, y obtener de éste actos solemnes, explícitos y voluntarios de insistencia, que vigorasen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

su poder y le diesen armas contra las conspiraciones, la envidia y la calumnia. Sea de ello lo que fuere, después de vivas instancias aceptó la presidencia y seguidamente facultades más amplias, así políticas como militares en las provincias que fuesen teatro de la guerra, con autoridad para delegarlas en caso necesario. Cuando se hallase en campaña ejercería la potestad ejecutivael vicepresidente, y por tal se nombró al ciudadano Francisco Antonio Zea. El 26 de febrero organizó Bolívar el ministerio de estado, nombrando secretario de hacienda al Dr. Manuel Palacios, de marina y guerra al coronel Pedro Briceño Méndez, del interior y justicia á Diego Bautista Urbaneja.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

PEDRO BRICEÑO MÉNDEZ.

CAPÍTULO XXXII.

1819.—Continúa el congreso sus sesiones.— Llegada de tropas auxiliares ingleses.— Disposiciones militares de Bolívar.— Sale Urdaneta para Margarita con orden de expedicionar sobre la provincia de Caracas.— Mariño y Bermúdez deben obrar en el oriente.— Manrique márcha con tropas al Apure á reunirse con Páez.— Porfiado reencuentro en la Sacra Familia desventajoso para los republicanos.— Bolívar se reune á Páez (17 de marzo).— Desea Bolívar dar una batalla general.— Combates de Surero y del trapiche de Gamarra adversos á los patriotas.— Bolívar desiste de dar batalla campal y repasa el Arauca.— Amagos del ejército realista al frente de los patriotas con el Arauca de por medio.— Las Queseros del Medio— el más glorioso combate para las armas de la república, en que Páez se cubrió de gloria (3 de Abril).— Morillo se retira á Achaguas.— Nuevas disposiciones militares de Bolívar.—Las disposiciones de Morillo, quien se retira á Calabozo y da por terminada la campaña.— Importantes servicios de Santander.— Estado favorable de la opinión en Nueva Granada.— Resuelve Bolívar trasladarse allá en operaciones.— Páez queda en Apure al frente de los realistas.—Grandes penalidades del ejército libertador en su marcha á Nueva Granada por el páramo de Pisba.— Llegada del ejército á Socha (6 de Julio).— Bolívar se ocupa activamente en remontar la caballería y en aumentar y reorganizar el ejército.— Combate reñido en Gámeza.— Barreiro mandaba el ejército realista.— Quién era Barreiro.— Sus disposiciones militares.— Admirable estrategia de Bolívar.— Importantísima acción de Pantano de Vargas— heroicidad de Rondón y Carbajal (25 de julio).— Bolívar ocupa á Tunja por una atrevida é ingeniosa operación.— Barreiro se ve forzado á combatir.— Gloriosa batalla de Boyacá (7 de agosto).— espléndido triunfo de Bolívar.— Huída del virrey Sámano (9 de agosto).— Entrada triunfal de Bolívar á Bogotá (10 de agosto).

Libre ya de este cuidado, dedicóse el congreso á sus despendiencias legislativas, en tanto que Bolívar con su acostumbrada actividad hacía los preparativos necesarios para la próxima campaña. Desde el 16 de febrero había llegado á Angostura, conducido por Elsom, un cuerpo de tropas reclutadas en Inglaterra; y el mismo día se recibieron avisos de haber arribado á Margarita otros dos al mando de los coroneles English y Uzlar. Estos auxilios dieron motivo al Libertador para extender y completar su plan de operaciones, llamando la atención del enemigo hacia diversos puntos; y para ello dispuso que Urdaneta pasase á Margarita, reuniese la expedición de ingleses á un cuerpo de naturales que allí debía formar, y auxiliado por la escuadra de Brión, hiciese un desembarco en las costas de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Caracas, tomase la capital y extendiese sus operaciones por la retaguardia hasta ponerse en contacto con el ejército de Apure, que iba á mandar él en persona. Mariño debía incorporarse á Bermúdez, tomar el mando de la división de oriente y hacer por aquel rumbo una poderosa diversión al enemigo. El coronel Manuel Manrique recibió el mando de las tropas de Elsom y con ellas y otros cuerpos recientemente organizados en Angostura emprendió su marcha al Apure para reunirse á Páez. La misma dirección tomó él en 26 de febrero, remontando el Orinoco y el 17 de marzo llegó á Cunaviche por la Urbana y Araguaquén. Poco antes de su llegada (14 del mismo) había tenido lugar en la dehesa llamada de la Sacra Familia un porfiado reencuentro entre algunas tropas españolas y otras republicanas, costoso para ambas, desventajoso para las últimas; mas á pesar de este descalabro, la situación de Páez era ventajosa é imponente. Sus atrevidas guerrillas habían mantenido constantemente el honor de las armas en su perpetua lucha con los enemigos, y una de ellas tuvo el arrojo de penetrar en San Fernando, matando á cuantos intentaron hacerle frente, tomando prisioneros á otros y llevándose el ganado que había dentro de la plaza. Hostigado Morillo por estos cuerpos francos, apenas si podía conseguir para sus tropas una escasa subsistencia: 1000 hombres había perdido á manos de éllos y al rigor del clima. Así, aquel jefe valeroso, aventajado guerrero en su patria, sufría en las soledades del Apure los mismos inconvenientes que destruyeron en España las huestes famosas del impeperio. Las bajas del ejército de Morillo y los refuerzos que Bolívar llevó al suyo igualaron las fuerzas de los beligerantes en términos de hacer desear á los patriotas una batalla general: esto quería Bolívar, ó por lo menos llevar á su contrario á los desiertos, para oprimirlo con la caballería. Siendo opuesto el pensamiento de Morillo, y no indicando ninguno de sus movimientos que quisiese salir de Achaguas, resolvió el Libertador buscarle, para provocar un reencuentro general. Mas fueron desgraciados sus primeros pasos. Una partida destacada con el fin de reconocer las posiciones enemigas, fue rechazada con pérdida en la dehesa de Surero, y 500 realistas avanzados que tenía Morillo en el trapiche de la Gamarra al mando del bizarro coronel Don José Pereira, hicieron experimentar la misma suerte á 200 ginetes y 800 infantes enviados contra ellos. Bolívar, pasado ya el Arauca, quiso auxiliar á los suyos; pero Pereira que entendió su peligro y se veía sin fuer-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

zas para hacerle frente, se retiró á Achaguas, distante 4 leguas, uniéndose en el tránsito á Morillo que ya se había movido en su socorro. Estos dos incidentes fueron causa de que Bolívar, conformándose con el dictamen de los otros generales, y muy particularmente con el de Páez, desistiese de dar batalla al enemigo, en consideración á la inferioridad de su infantería ; por lo cual se dio prisa á repasar el Arauca en tanto que Morillo se disponía á hacer un movimiento general sobre su línea.

El 1º de abril se acercó éste por la orilla izquierda del río á las posiciones que el presidente ocupaba en la margen derecha : veinte oficiales de caballería conducidos por Páez salieron á efectuar un reconocimiento, y como encontrasen inopinadamente un cuerpo de 200 ginetes que formaban la descubierta realista, los atacaron y pusieron en fuga, matando algunos, cogiendo á otros prisioneros y obligando al resto á guarecerse del grueso de su ejército. Morillo hizo después de éste varios movimientos de amago á derecha é izquierda, como si quisiese atravesar el río, y el 2 á la hora de mediodía se puso casi al frente de Bolívar fuera del tiro de cañón. Con el objeto de atraerle pasa el río el general Páez, acompañado de 150 hombres de caballería entre jefes, oficiales y soldados, y formado en tres pequeñas columnas se avanza sobre el enemigo. Morillo mueve inmediatamente todas sus fuerzas, pone en acción los fuegos de su infantería y artillería, al mismo tiempo que sus ginetes cargan sobre los contrarios, y se dirige precipitadamente á la ribera del río, esperanzando en oprimir con el número aquellas endebles columnas. Páez se retira entre tanto ordenadamente, dejando el paso del río á su espalda, y Morillo que al ver esto le cree perdido sin remedio, desprende del ejército toda su caballería [1000 hombres y entre éllos 200 carabineros] y dirige sus fuegos sobre la ribera derecha, que defendían algunas tropas ligeras. Mas tan luego como el denod do jefe de Apure conoce que los ginetes enemigos se han alejado considerablemente de la infantería, vuelve cara, acomete á sus perseguidores por su frente y flanco en pequeños grupos de á veinte hombres cada uno, y sin darles tiempo para volver de su asombro y ordenar sus filas, las rompe y destroza, haciéndoles considerable estrago. En vano opone el enemigo la más obstinada resistencia, en vano echan pie á tierra sus carabineros ; todo es inútil, porque sobrecogidos y desbandados mueren cuantos se empeñan en hacer frente á aquella terrible acometida. Páez los arrolla y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

va degollando á cuantas alcanza hasta las filas enemigas. La infantería en confusión se refugia al bosque, la artillería deja de tronar y la noche impide mayor estrago de las huestes españolas. Perdieron éstos 400 ginetes: los patriotas dos individuos de tropa muertos, dos de éstos y tres oficiales heridos. Jamás se había visto ni después se vio en la guerra de la independencia un combate más desigual ni más glorioso para las armas de la república: combate que sería increíble si no estuviera apoyado en el testimonio de los amigos y de los enemigos de Páez y de multitud de documentos fidedignos. El día siguiente expidió Bolívar un decreto concediendo la cruz de Libertadores á todos los jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados que habían combatido en aquella gloriosa acción de guerra, que la historia conoce con el nombre de Queseras del Medio. Morillo se retiró precipitadamente á Achaguas.

Por lo que hace á Bolívar, desde que resolvió mantenerse en actitud defensiva según el dictamen de sus generales, desprendió del ejército una brigada de caballería á las órdenes del coronel Ranjel, con dirección al alto Apure, á fin de llamar la atención del enemigo sobre la provincia de Barinas. Después de la acción de las Queseras del Medio resolvió que la infantería se acantonase en uno de los pueblos de aquel lado del río, en donde fuese más fácil adquirir subsistencias y estuviese menos al alcance del enemigo, en tanto que Páez le acosaba con guerrillas y le forzaba á repasar el Apure.

Todas estas medidas estuvieron á punto de frustrarse al emprender la marcha. Un regimiento de caballería á las órdenes del coronel Cornelio Muñoz se hallaba en observación del cuartel general español, y como la margen izquierda del Arauca ofrecía más comodidad que la derecha para la marcha, pasaron á aquel lado algo más arriba de las Queseras del Medio los cuerpos de infantería con algunos de caballería, acampando por la noche sin novedad. Al amanecer del siguiente día se pusieron en marcha, y muy poco tiempo después los piquetes de descubierta observaron algunos soldados á caballo que corrían por la llanura: más prolijo reconocimiento hizo ver que el ejército español estaba cerca; y en efecto era Morillo que protegía con toda su infantería la recolección de ganados, por no ser posible hacerlo sin el auxilio de todas sus fuerzas. Este momento hubiera sido de gran peligro para los patriotas, si el jefe español supiera lo que estaba pasando á su frente; pero ignorándolo, tu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vieron tiempo aquéllos para repasar el Arauca, siguiendo entonces su marcha por la margen derecha. En el pueblo de Rincón-Hondo se acontonaron con sólo los cuerpos del Alto-llano de Caracas, á las órdenes de los tenientes coroneles Juan José Rondón y Leonardo Infante ; y el general Bolívar, después de haberlos revistado, se fue al bajo Apure, para acordar con Páez las operaciones que debían emprenderse contra la provincia de Barinas. Llegó entre tanto el mes de mayo, y convencido Morillo de la inutilidad de sus esfuerzos en aquellos parajes, pensó en buscar otros mejores para la subsistencia de sus tropas, y que, al facilitarle la comunicación con el territorio situado del otro lado del Apure, estuviesen menos sujetos á la inundación que se acercaba. Abandonó, pues, el cuartel general de Achaguas, envió á Barinas la 5ª división, al Baúl la 2ª, y él con el resto de sus tropas pasó el Apure con dirección á Calabozo, dejando la división de vanguardia sobre la Portuguesa, á inmediación de Guadarrama, y la plaza de San Fernando guarnecida y fortificada. El 14 de mayo publico su estado mayor un detalle de las pasadas operaciones, en que daba por terminada la campaña de aquel año.

Más precisamente entonces se preparaba Bolívar á atacar la provincia de Barinas, haciendo mover contra ella la división de infantería situada en Rincón-Hondo. Aquella tropa emprendió en efecto su marcha, y al paso por el Mantecal incorporó á sus filas el escuadrón del coronel Ranjel, que se había hasta entonces mantenido con ventaja desde dicho pueblo al de Nutrias. Pasó en seguida por el antiguo pueblo de Setenta, del todo arruinado, y se dirigió al paso de Quintero, por donde debía atravesar el Apure ; pero no encontrando allí las embarcaciones que Páez había dispuesto al intento, acampó fuera del bosque de la ribera, en el hato de Cañafístolo, á donde habían llegado ya el general Bolívar, Páez y todos los cuerpos de caballería. El caudillo de Apure hizo presente en aquella ocasión que el mal estado de los caballos podía comprometer el resultado de la marcha sobre Barinas, y que antes de emprenderla era necesario reunir todos los que tuviera en dehesa el coronel Nonato Pérez. Pareció exacta la observación, y como este jefe se hallase en Guasdualito, comisionóse al mismo Páez para que abocándose con él, le diese orden de incorporarse al ejército con su escuadrón y enviase los caballos útiles.

En Cañafístolo recibió Bolívar nuevas muy favo-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rables de Santander ; y aquí es el lugar de hacer justicia á los servicios que en aquella ocasión prestó este jefe en beneficio de su patria. Casanare era, cuando él pisó su territorio, el teatro de una funesta discordia : tres jefes voluntariosos, atrevidos é insubordinados acaudillaban cada cual sus tropas, se disputaban el mando superior y recíprocamente se desconocían. Santander tuvo el mérito de calmar la agitación de los ánimos y de inspirar á aquellos caudillos turbulentos ideas de moderación y de templanza ; después recabó de ellos el reconocimiento de su autoridad y, lo que aun parecía más difícil, logró reconciliarlos y unirlos en provecho de la causa pública. Emisarios suyos recorrieron en seguida varias comarcas granadinas, para alentar á los patriotas, regando á manos llenas cartas é impresos en que se refería por menor el estado de las cosas : prontamente en fin, con laudable actividad y celo consiguió reunir buen número de infantes y ginetes. Llegado á tan brillante situación, despachó al coronel Jacinto Lara para que informase de todo al Libertador, asegurándole al mismo tiempo que la disposición de los ánimos en las comarcas granadinas era en extremo favorable á la causa de la independencia. Lara llegó á Rincón-Hondo en ocasión de hallarse Bolívar en el bajo Apure ; pero le habló en Cañafístolo y sus noticias influyeron poderosamente en el ánimo del Libertador para determinarle á poner por obra el pensamiento que hacía tiempo maduraba, de libertar la Nueva Granada, abandonando la invasión de Barinas. Una junta de guerra fue convocada inmediatamente : presidióla el Libertador y sus vocales Anzoátegui, Pedro León Torres, el jefe de estado mayor Soublette, Ranjel, Iribarren, Pedro Briceño Méndez, Ambrosio Plaza y Manrique aprobaron con aplauso y entusiasmo el proyecto. Acto continuo marchó Ranjel á Guasdualito con el objeto de avisar de aquella resolución á Páez y de detener la remisión de los caballos : suspendióse la marcha á Barinas, y el ejército se dirigió á Mantecal. Allí, después de haber comunicado órdenes é instrucciones á los generales que obraban en el resto de Venezuela, se continuó la marcha á Guasdualito, pasando seguidamente Bolívar el Arauca con los batallones Rifles, Bravos de Páez, Barcelona y Albión, un regimiento de caballería llamado Guías de Apure, dos escuadrones de lanceros del Alto-llano de Caracas y otro de carabineros. Todos estos cuerpos, en el orden con que los hemos enumerado, eran mandados por los tenientes coroneles

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Arturo Sandes y Cruz Carrillo, los coroneles Ambrosio Plaza, Rook, Hermenegildo Mugica, Infante y Rondón y el teniente coronel Juan Mellao. La división de Santander continuó siendo considerada como la vanguardia del ejército, y los cuerpos nombrados formaron otra que se denominó de retaguardia á las órdenes de Anzoátegui. El general Páez quedó en Apure para hacer frente al enemigo acantonado en Barinas y ejecutar un movimiento por la montaña de San Camilo, en la dirección de Cúcuta, á fin de interrumpir las comunicaciones de Venezuela con la Nueva Granada, y cooperar á la campaña por aquella parte, ocupando á Pamplona, y aun si posible fuese, colocándose en Suatá.

El 11 de junio se avistaron Bolívar y Santander en Tame: el 23 del mismo se reunió en Pore la división de Anzoátegui á la de vanguardia, compuesta de dos batallones y tres escuadrones casanareños: el ejército ascendió entonces á 2.400 hombres de pelea. Veinte y seis días empleó Bolívar desde su salida del Mantecal hasta aquel pueblo, sufriendo con motivo de la estación trabajos infinitos, muy menos sensibles para él y sus tropas venezolanas que para las de ingleses, no acostumbradas á aquellas crudísimas fatigas. El rigor del invierno era tal, que apenas había día ó noche que no lloviese: los ríos y caños hinchados salieron de madre é inundaron las llanuras; baste saber que á las cuatro jornadas se habían inutilizado casi todas las caballerías que conducían el parque y todo el ganado que iba de repuesto. Urgía sin embargo pasar adelante, á fin de no dar tiempo á que Morillo se apercibiese de aquel sabio y atrevido movimiento; y por eso Bolívar, sin permitir á su tropa más que un breve descanso, se dirigió á la cordillera por el camino de Morcote. La vanguardia desalojó con pequeño esfuerzo el 27 de junio una avanzada de 300 hombres que guarnecía la formidable posición de Paya, donde bien pudieran haberse defendido los enemigos contra diez mil contrarios. Con lo que ya pudo tratarse de tramontar la serranía, para caer á la tierra riquísima de Tunja.

Mas antes de emprender este movimiento, quiso nuevamente el general Bolívar oír la opinión de los principales jefes del ejército, ó mejor dicho, asegurarse de sus buenas disposiciones para continuar una empresa más difícil y arriesgada de lo que á primera vista parecía. Las tropas que llevaba, aunque aguerridas y constantes, acababan de hacer una marcha en extremo penosa, de la cual habían

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

salido fatigadas y desnudas ; y la ruta que debían seguir por la montaña, atravesando páramos horribles, espantaba con razón á hombres nacidos y criados en ardientes climas. El llanero, tan fuerte y temido en su país, temblaba á la sola idea de pasar los montes á pie y sin abrigo, para acercarse al helado clima de Tunja : á todos ellos dolía en el alma haber de alejarse de sus llanuras, y primero tristes, después mal enojados y rehacios, murmuraban de que se les condenase á muerte cierta é ingloriosa por libertar tierra extranjera. Los enemigos en tanto, numerosos, aguerridos y bien disciplinados durante sus tres años de pacífico dominio, abundaban en recursos de todo género y eran prácticos del terreno que pisaban. Colocados del otro lado de la cordillera, asolaban el país para privar de subsistencia á los patriotas, y si éstos en el estado de miseria en que se veían experimentaban una nevada al atravesar la sierra, ¿no sería infalible la destrucción de aquel ejército, apoyo principal de la libertad de Venezuela? En fin, los jefes de la caballería y algunos de la infantería se manifestaban descontentos, y él no quería llevarlos contra su voluntad á una jornada decisiva en favor ó en contra de la república, según el lado á que se inclinase la fortuna. Esto dijo Bolívar á sus compañeros, no sin dejar conocer diestramente sus verdaderas intenciones ; con lo que ellos, muy de suyo dispuestos á seguir lo empezado, opinaron unánimemente en favor de la campaña, dándole así el apoyo que él necesitaba para responder en todo caso á sus conciudadanos. El empeño insensato de atribuirse glorias ajenas ha hecho decir á algunos hombres, ora que habían sugerido al Libertador el pensamiento de esta operación, ora que ya en Casanare quería éste variar de plan y á ellos se debió que siguiese el primitivo. Miserias todas de la vanidad, hijas en mucha parte de la destreza con que aquel hombre singular hacía obrar á sus agentes, persuadiéndoles que ejecutaban sus propias ideas, cuando sólo se movían por las que él les inspiraba.

Cierto, pues, del buen espíritu que animaba á sus jefes principales, y particularmente á Santander y á los otros granadinos, siguió su marcha el Libertador por la izquierda del torrente que separa á Paya de Labranza-grande, y tramontó la cordillera por el páramo de Pisba. Cuando el ejercito llegó el 6 de julio á Socha, primer pueblo que se encuen-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tra en la provincia de Tunja á la falda opuesta de los Andes orientales, su estado era por extremo lastimoso. Un número considerable de soldados quedaron muertos en el páramo al rigor del frío : otro mayor llenaba los hospitales, y el resto no podía hacer la más pequeña marcha. Los cuerpos de caballería, en cuya audacia y renombre libraba el general su confianza y el triunfo, llegaron sin un caballo, sin monturas, y hasta sin armas, porque éstas, como estorbosas al soldado en aquella angustiada situación, eran por él abandonadas. Igual suerte tuvieron las municiones de boca y guerra, porque no hubo acémila que pudiese salir, ni hombre que se detuviese á conducirla. Aquella gente, más que á tropa reglada, semejaba en su profunda miseria y desconsuelo una caterva de bandidos fugitivos ; siendo tal su desmayo, que muy pocos levantaron los ojos y el corazón para saludar la hermosa tierra á que llegaban. Los granadinos de aquellos parajes, algunos jefes venezolanos que los conocían, y Bolívar, confiando en su fortuna y meditando grandes planes, no más lo vieron con amor y arrobamiento.

Tres días empleó útilmente en Socha el Libertador, montando y armando la caballería, reuniendo el parque, poniendo en conmoción los pueblos y dirigiendo partidas contra los realistas en todas direcciones, á fin de entretenerlos y ganar tiempo. Dos encuentros parciales de poco momento, más bien adversos que favorables á los patriotas, no le impidieron llevar tranquilamente á efecto su plan, disponiendo el ejército para atacar de firme al enemigo. De hecho el día 11 las divisiones Santander y Anzoátegui marcharon al encuentro de los realistas, que habían ya pasado el río de Gámeza é iban á buscarlos, esperanzando acaso en sorprenderlos ; mas apénas tuvieron noticia del movimiento de los patriotas, retrocedieron con rapidez y en buen orden, repasaron el río y tomaron la formidable posición de la Peña de Topaga. Desalojados de allí después de un largo y porfiado combate, se retiraron por fin a los Molinos del mismo nombre, dejando á sus contrarios dueños de Gámeza. Bolívar, sin embargo, ocupó de nuevo sus antiguas posiciones, menos avanzadas, para esperar la legión británica y la entrada del general Páez por Cúcuta, aprovechándose además de aquella ventaja para dar á su tropa algunos días de reposo indispensable.

El jefe que mandaba á los realistas ora el bri-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

gadier español Don José Barreiro, oficial que había empezado su carrera en la artillería volante y hecho estudios en el colegio de Segovia: mozo apuesto y gallardo lleno de pundonor y coraje, no escaso de conocimientos militares, pero nuevo en el mando, con poca práctica en la guerra del país, y acaso incapaz de dirigir convenientemente un cuerpo de tres mil hombres que se le confiaron para hacer frente á Bolívar. Morillo que le amaba le había enviado pocos meses antes en auxilio del virrey Don Juan Sámano, dándole orden para que tomase el mando de las tropas con agravio de Calzada y otros jefes más antiguos, con lo que no poco se dijo y murmuró, naciendo de ello tibiezas y disgustos. Barreiro empero, desplegó mucho valor y celo en aquellas circunstancias, allegó tropas, repartió dinero, y á poder de castigos y recompensas logró introducir en sus filas disciplina, moralidad y confianza. Entre tanto Bolívar, á pesar de la ventaja obtenida, se hallaba en una posición bastante embarazosa, pues no habiéndose internado en el país, carecía de los recursos que hubiera podido proporcionarle la buena voluntad de los pueblos, y el suelo que ocupaba estaba devastado, la gente disminuída, creídos todos de que aquella terrible campaña se prolongaría mucho tiempo, aun dado el caso de que la fortuna la favoreciese. Inconvenientes graves que era preciso vencer prontamente, no fuera que, rehecho el enemigo, los estrechara contra la cordillera obligándolos á tramontarla de nuevo; que sería lo mismo que morir. De más, que era urgente aparecer de improviso en el centro de la Nueva Granada, ora para impedir que Barreiro reuniese sus fuerzas, ora para insurgir las comarcas de uno á otro extremo.

Como la posición de Gámeza en que tuvo lugar el primer combate no podía ser forzada sino á costa de mucha sangre, que el general Bolívar no quería derramar sino en un caso decisivo, desistió del proyecto de invadir el valle de Sogamozo en donde se había establecido el enemigo, y por una marcha de flanco apareció en el de Zerinza. Este movimiento puso á Barreiro en la necesidad de abandonar sus posiciones para cubrir á Tunja y Santa Fe, con cuyo fin se situó en los Molinos de Bonza, lugar ventajoso para la infantería, y que el enemigo aparejó además para la defensa con algunas obras de campaña. Bolívar apareció á su frente el 20 de julio; pero las mismas razones que le habían indu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cido á aquel movimiento le retrajeron de atacar á su contrario, por lo cual se situó á su vista en la planicie de Bonza, provocándolo de mil maneras á una acción fuera de sus puestos. Todo fue inútil, porque Barreiro, aferrado en su sistema defensivo, se mantuvo quieto, dando así tiempo para que Bolívar llevase á efecto la parte más importante de su plan, cual era la insurrección de los pueblos y el abrigo y aumento de sus tropas. Publicóse inmediatamente un decreto llamando los habitantes á las armas ; agentes activos partieron del campo de Bonza á ejecutarlo; acopiáronse víveres, reuniéronse caballerías, recogiéronse lienzos para vestuario. En la necesidad de hacer sensibles á los pueblos los bienes de la libertad, no era prudente imitar la conducde sus opresores. Por eso á nadie se forzó ; y sin embargo aquellos buenos granadinos, prestándose á todo con decisión y celo sin ejemplo, acudían en partidas para ofrecer graciosamente sus bienes y personas. Feria más bien que campamento, pareció Bonza en los días que allí estuvo Bolívar, según era de numeroso é incesante el concurso de gentes de toda edad y sexo que llevaban noticias, víveres, ropas y dinero. Muchos hombres se vieron despedidos por no tener Bolívar con qué armarlos : otros que fueron incorporados en las filas se adiestraban en los ejercicios militares á la vista del enemigo : mientras unas tropas tiroteaban á éste, otras descansaban y los reclutas en continua instrucción aprendían á manejar el fusil, á formarse en columna, á desplegar en batalla. Entre tanto el joven Barreiro, conteniendo sus propios impulsos, veía estas cosas y no quería impedirlas, porque obstinado en seguir el plan que otra vez y en otra tierra opuso Fabio á Aníbal, esperaba que los campos granadinos serían el Capua de Bolívar y de sus hambrientos y andrajosos compañeros.

Mas el Libertador no entendía de estarse en la inacción, y el 25 de julio, viendo que su contrario no se decidía, ordenó un movimiento general por su flanco izquierdo sobre su retaguardia, para forzarle á abandonar las posiciones que ocupaba ó atacarle por la espalda ; á cuyo fin guió por el camino del Salitre de Paypa, esguazando el Sogamozo. Barreiro se movió entonces contra él y con tal ímpetu, que le obligó á combatir en posición desfavorable. Porque es una hondonada paludosa llamada Pantano de Vargas, circuída casi toda de colinas, de las cuales se apoderó al principio de la acción el enemigo, é hizo llover sobre los patriotas un fuego horroso de fusilería. Los infantes realistas así

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

peninsulares como criollos eran excelentes; la caballería como siempre, inferior á la republicana. Y á esto último se debió la salvación de Bolívar; pues como se hallase el ejército envuelto por todas partes y fuesen inútiles los esfuerzos que se hacían para tomar de frente y tiro á tiro las posiciones enemigas, una columna de ginetes al mando de Rondón las atacó por un flanco, á tiempo que otra, también de ginetes á las órdenes del teniente Lucas Carbajal dispersaba y alanceaba su caballería, que por el otro estaba á resguardarlas. La infantería y particularmente el batallón Albión apoyaron de frente y con denuedo este bien pensado y mejor dirigido movimiento, y el enemigo desalojado de sus alturas abandonó el campo y la victoria. Salvóle de su total destrucción la noche que sobrevino, y al abrigo de la cual se retiró en buen orden y sin ser perseguido hasta las alturas de Paypa, donde tomó nuevas posiciones. Esta acción importantísima bajo todos conceptos, costó á los realistas 500 hombres muertos y heridos, bastantes prisioneros, gran copia de fusiles, lanzas y otros muchos despojos de todos géneros. Los patriotas compraron la victoria con 104 hombres muertos ó heridos; entre los primeros cinco y entre los segundos diez y ocho oficiales.

El movimiento del enemigo hizo que Bolívar siguiese sus pasos sin perderle de vista, ocupando nuevamente el campo de Bonza. Desde allí estaba en contacto con las provincias del Socorro y de Pamplona, á donde partieron gobernadores nombrados por él, á fin de destruir las columnas con que el enemigo recorría sus comarcas. Y dominando los valles de Sogamozo y de Zerinza, continuó en el plan de aumentar su fuerza con la recluta que debía producir la ley marcial, en tanto que se presentaba una coyuntura favorable para caer de nuevo sobre su contrario.

Gracias á la favorable disposición de los pueblos, el espionaje estaba perfectamente organizado, y sabedor Bolívar por su medio de la situación del enemigo, se propuso ya atacarlo de firme, conduciendo con vigor la ofensiva. El día 3 de agosto se movió contra sus posiciones y logró destruirle los puestos avanzados y hacerle precipitadamente evacuar el pueblo de Paypa. Ocupólo en tanto que Barreiro se guarecía de una altura que se halla en la encrucijada de los caminos de Tunja y Sogamozo. El 4 permanecieron los dos cuerpos en sus respectivas posiciones sin que los realistas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

intentasen ningún movimiento; pero por la tarde contramarchó el Libertador, y fingiendo que volvía á sus posiciones de Bonza, guió para la ciudad de Tunja por el camino de Toca, dejando á su espalda todo el ejército contrario. Esta operación atrevida é ingeniosa decidió de la campaña.

Ocupóse á Tunja el 5 de agosto haciendo prisionera la gnarnición. Allí encontró Bolívar 600 fusiles, un almacén de vestuarios, y paños, los hospitales, botiquines y maestranzas; allí aumentó su fuerza con los muchos ciudadanos que voluntariamente corrieron á las armas, y allí, aliviado de sus privaciones el ejército por la entusiasmada y generosa vecindad, cobró nuevos bríos y mayor grado de confianza. El enemigo, dudoso al principio de los movimientos de Bolívar, siguió luego sus huellas y se puso en marcha sobre la ciudad, por el camino principal de Paypa y el páramo de Combita, acampando el 6 por la mañana en el pueblo de Motabita, á legua y media de Tunja. El plan de Barreiro era (y no podía ser otro) el de reunirse á las tropas de la capital del virreinato, evitando un encuentro con las de Bolívar; pero éste, situado en Tunja é interpuesto entre él y el virrey, observaba sus movimientos, amenazaba á todos lados y acechaba el momento de caer sobre uno ú otro jefe. Barreiro á la vista de Tunja marchó el 7 de agosto á efectuar su reunión, y el general Bolívar, prevenido que debía ejecutarla, ó por Samacá, alejándose demasiado de Santa Fe, ó por el puente de Boyacá, si quería salvar al virrey, esperó, con el ejército formado en la plaza de Tunja, á cerciorarse del intento del enemigo, para tomar una resolución decisiva. Los espías iban y venían, buen número de hombres se hallaban apostados en las alturas y caminos; el estado mayor, Bolívar mismo, querían descubrir la verdadera dirección del enemigo. Súpola al fin, y en el momento hizo volar el ejército por la ruta principal hacia el punto famoso en que quedó por siempre destruído el poder español en la hermosa tierra granadina: éste fue Boyacá.

Á las dos de la tarde la primera división del enemigo llegaba al puente cuando se dejó ver la descubierta de caballería que precedía á los patriotas: hízola atacar Barreiro creyendo que era un cuerpo de observación; pero de allí á unos instantes la infantería de Bolívar se presentó en columna sobre una altura que dominaba su posición, y entonces conoció ser necesario combatir de firme, en batalla general. En el momento de avistarse unos y otros beligerantes,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los realistas estaban formados á la falda de la altura que los patriotas ocupaban, su retaguardia había subido una parte del camino persiguiendo la descubierta de ginetes republicanos, y un cuarto de legua ó poco menos los separaba del puente de Boyacá.

La vanguardia de Bolívar hizo retirar la de Barreiro al otro lado del puente, y acto continuo todo el ejército republicano empezó á descender de la altura; la infantería por el recuesto, que era suave, la caballería por el camino. El enemigo entre tanto había tomado sus disposiciones: la fuerza principal estaba puesta en columna sobre una altura fronteriza, con tres piezas de artillería al centro: dos cuerpos de caballería cubrían sus costados, y en una cañada que mediaba entre las dos alturas desplegó un batallón en guerrilla para impedir el acceso de la que ocupaba. Tenía por todo 3,000 hombres: un tercio menos los patriotas.

Rechazando éstos un amago que hizo Barreiro por la derecha, marcharon sobre él tendidos en batalla para forzarlo en su puesto; las columnas de Tunja y del Socorro, nuevamente formadas, quedaron en reserva. Inmediatamente se empezó la acción en todos los puntos de la línea.

Anzoátegui, que dirigía las tropas del centro y la derecha, desalojó de la cañada al enemigo, y con las primeras atacó la fuerza principal. Los realistas hacían un fuego terrible; pero Anzoátegui con prontos y audaces movimientos, bizarramente ejecutados, envolvió la columna enemiga por medio de su infantería al mismo tiempo que el escuadrón del Alto-llano la cargaba de frente. Desde aquel momento los esfuerzos del general español fueron infructuosos: perdió su posición. Una compañía de granaderos á caballo, compuesta toda de españoles fue la primera que huyó: la infantería quiso rehacerse en otra altura y fue inmediatamente destruída: un cuerpo de caballería que estaba de reserva aguardó á los ginetes patriotas con lanzas en ristre y quedó despedazado; casi simultáneamente la izquierda del ejército mandada por Santander, pasaba el puente y desbarataba la vanguardia de Barreiro: en fin, el ejército español puesto en completa derrota y cercado por todas partes, rindió las armas y se entregó prisionero, después de haber sufrido una gran mortandad. Su desgraciado jefe, el coronel Jiménez, segundo en el mando de aquellas tropas, casi todos los tenientes coroneles y mayores de los batallones, gran número de subalternos, 1600 soldados, todo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el armamento, municiones. artillería y caballos quedaron en poder del vencedor; apenas se salvaron 50 hombres y entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería que huyeron antes de decidirse la acción.

Esta fue la batalla de Boyacá, corona brillante de una campaña que será inmortal en los fastos de la república. En ninguna de las muchas que en su larga y gloriosa carrera militar concibió y ejecutó Bolívar, probó más previsión, más ingenio, mayor audacia y una tan consumada pericia en el arte difícil de la guerra: en ninguna habían triunfado las armas republicanas de un modo más decisivo, y pocas veces combatieron contra tropas tan disciplinadas y aguerridas.

Sus consecuencias fueron inmensas, porque destruído el ejército español de la Nueva Granada, quebaba ésta libre: Morillo cercado en Venezuela, y Bolívar, más fuerte y terrible que nunca, en disposición de marchar hacia él con un ejército superior á cuantos hasta entonces hubiese tenido la república. Por lo que toca al virrey apenas tuvo el día 9 noticia de la batalla de Boyacá, concibió un terror tan grande, que dejando cerca de un millón de pesos en la casa de moneda, y abandonando archivos, oficinas públicas y depósitos, se dirigió á Hónda precipitadamente con los ministros de la audiencia, otros empleados, varios vecinos realistas y su guardia de honor. En medio del aturdimiento y confusión de aquella fuga vergonzosa, con que Sámano ponía fin por sí mismo á su gobierno sangriento, el coronel Calzada enviado en su auxilio desde Venezuela por Morillo, se retiró á Quito con 400 hombres de voluntarios de Aragón, mandados por Don Basilio García, y la capital abandonada, quedó á merced del vencedor. Á ella entró Bolívar el 10 de agosto entre las aclamaciones de un pueblo enajenado de alegría que saludaba y bendecía su gloria, más pura por cierto en aquella ocasión que en el año aciago de 1814. Día verdaderamente grande, de orgullo satisfecho, de noble ambición saciada, fue aquél para el Libertador; pues marcaba el más glorioso triunfo adquirido sobre los enemigos comunes del estado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

CAPÍTULO XXXIII.

1819.— Ojeada sobre los sucesos de Venezuela.— Dificultades de Urdaneta en Margarita, ya por las exigencias de las tropas inglesas, ya por la negativa del auxilio de tropas criollas.— Impropio proceder de Arismendi.— Patriótica y enérgica conducta del gobernador Gomez.— Urdaneta envía á Arismendi preso á Guayana.— Quién era Mariano Montilla.— Expediciona Urdaneta sobre Barcelona y la ocupa sin oposición.— Descontento y mala conducta de las tropas inglesas.— Proclama de Morillo exhortándolas á la deserción.— Carácter honorable de los jefes y oficiales ingleses.— Urdaneta sale de Barcelona para abrir operaciones en Cumaná.— Ataca obstinadamente la plaza (3 de agosto) y es rechazado con serias pérdidas.— Sigue á Maturín.— Mariño vence en Cantaura á Arana (12 de agosto).— El congreso llama á Mariño como diputado y Bermúdez se encarga de la división oriental.— Se firma la constitucion política (15 de agosto).— Falsos rumores en Angostura sobre derrota de Bolívar por Barreiro.— Mariño y Arismendi se declaran contra Bolívar y promueven una revuelta.— Renuncia Zea la vicepresidencia y Arismendi le sustituye.— Vuelve Mariño al ejército de oriente.— Decretos de Arismendi.— Marcha á Maturín.— Proclama de Bolívar á los granadinos (8 de setiembre) en que anuncia la conveniencia de la reunión de Nueva Granada y Venezuela.— Crea un gobierno provisional para la Nueva Granada, y encarga de él á Santander como vicepresidente.— Llega Bolívar á Angostura (11 de diciembre) y el mismo día reseña ante el congreso sus operaciones militares, y pide la proclamación de Colombia.— Ley fundamental del congreso que crea á Colombia (17 de diciembre).— Renuncia Arismendi la vicepresidencia.— El congreso nombra á Bolívar Presidente y á Zea vicepresidente.— Santander quedó en la vicepresidencia de la Nueva Granada y Roscio fue electo para la de Venezuela.— Disposiciones militares de Morillo.— Operaciones de Páez.— Triunfo de Soublette en las Cruces (23 de setiembre).— Disposiciones militares de Bolívar.— Inútil y cruel ejecución en Bogotá, de Barreiro y 38 oficiales prisioneros en Boyacá, por orden de Santander (11 de octubre).—

Mas antes que digamos la profunda sabiduría con que supo aprovecharse de esta victoria en beneficio de la patria, nos conviene volver la vista á Venezuela y referir cuál era allí el estado de las cosas; para lo cual recordaremos que en ella debían obrar tres cuerpos principales: el de Urdaneta, el de Mariño y el de Páez.

El primero de estos jefes salió como sabemos para Margarita el 27 de febrero: llevaba por teniente al general Manuel Valdez y además algunos oficiales ingleses y muchos criollos que debían ser

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

empleados en la creación y organización de nuevos cuerpos, y por único recurso para pagar las tropas y abrir las operaciones, una orden en que se mandaba al almirante Brión le proveyese de lo necesario. En llegando á su destino encontró al general Englisn con parte de la división de ingleses (el resto no aportó á Venezuela sino meses adelante), y al coronel Úzlar con ciento y cincuenta alemanes pertenecientes al asiento de Elsom.

Ya hemos dicho cómo se formaron estas expediciones extranjeras; y conviene saber por qué, con ser tan buenas, sirvieron en ocasiones de embarazo, más que de provecho. De ello fue causa el espíritu de mala fe ó por lo menos la poca ó ninguna previsión que se empleó para formar los enganchamientos, la ignorancia de los asentistas en punto al país y sus costumbres, y acaso una fuerte dosis de ambición y codicia que había en el fondo de su celo por el bien y la gloria de la república. Ello es cierto que English, empeñado en reunir gente, para pasar del rango de ex-comisario de guerra del ejército anglo-hispano de Lord Wellington al de general de brigada que Bolívar le ofreciera, prometió á sus conciudadanos cosas que era absolutamente imposible cumplir en el estado en que se hallaban los patriotas. Por ejemplo, una ración diaria en comestibles, que las tropas criollas no alcanzaban jamás; el pre y paga corriente todos los meses, cuando el ejército de la república servía sin ellos; una gratificación pecuniaria á cada individuo al poner el pie en tierra por la primera vez en el país, y entre otras promesas, la muy curiosa de que toda propiedad pública ó privada que se encontrase en los pueblos tomados á fuerza de armas por los expedicionarios, debía reputarse como botín y repartirse entre ellos. Lo más que de todo esto podía cumplirse, era lo de la ración, que en efecto se les dio á la europea mientras estuvieron en Margarita; pero los hombres que habían llegado á Venezuela bajo tales estupilaciones se consideraban con derecho á exigirlo todo, y de ahí resultaron largos y enojosos embarazos para el jefe republicano, que no tenía un ochavo de que disponer. El almirante Brión era un hombre verdaderamente interesado en el bien de la patria y nunca omitió el sacrificio de su caudal ni de su crédito para sostener la escuadra y auxiliar el ejército; pero para ello había contraído tan fuertes compromisos en las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

colonias extranjeras, que ya no tenía á quién pedir, ni quién le diera, llegando á tal extremo sus apuros que por huír de una nube de acreedores que por doquiera le seguían, mucho era si sacaba la cabeza fuera de la cámara de su fragata. Así pues, fueron indecibles las dificultades que se tocaron para mantener esta expedición los meses que permaneció en Margarita hasta completarse, y para contener las continuas reclamaciones que no á English sino á Urdaneta hacían las tropas expedicionarias, ora por medio de sus jefes, ora con arma en mano, pidiendo el cumplimiento de las estipulaciones celebradas.

Mas no fueron éstos los únicos sinsabores : otros ofrecieron el general Arismendi, el gobernador Gómez y los demás empleados militares de la isla. Fue el caso que Urdaneta debía exigir de ellos por orden de Bolívar un contingente de 500 hombres para formar un batallón ; pero aunque Arismendi por lo pronto ofreció entregarlos, puso luego embarazos alegando que los margariteños no querían salir de la isla, sino hacer la guerra allí, de cuyo sentir eran también los oficiales de los cuerpos. Diose cuenta al gobierno de esta novedad, y en ausencia de Bolívar, que ya había salido para el ejército de Apure, contestó el vicepresidente, que el jefe de la expedición debía hacer cumplir las órdenes que había llevado, porque de no hacerlo fallaría el plan de campaña trazado por el Libertador. Autorizado así Urdaneta, instó de nuevo por la entrega del contingente; mas entonces se ocurrió en Margarita al ardid de fingir que había peste en la isla, y los rehacios establecieron un cordón sanitario entre el puerto de Juan Griego, donde residía Urdaneta, y el resto de aquel país. Descubierta la mentira, echaron mano de las vías de hecho.

En tan crítico y desagradable lance, Arismendi y el gobernador fueron convocados por Urdaneta á una conferencia, y como en ella se disculpasen con la resistencia de los jefes de los cuerpos á dar el contingente pedido, se dispuso que todos éstos marchasen presos á bordo de un buque de guerra, quedando libres Arismendi y Gómez para entregar dentro de tres días los 500 hombres de armas. El prefijado para recibir la recluta amaneció Arismendi en la ciudad de la Asunción, reunido con Gómez y todos los hombres de la isla, capaces de tomar las armas, y declaró por escrito que no po-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

día cumplir las órdenes del gobierno. Tres días se pasaron en contestaciones ; mas como al cabo de ellos se apercibiese Arismendi de que Urdaneta había tomado disposiciones para hacerle obedecer por fuerza, dejó á los suyos y fue á excusarse con él á la villa del Norte, diciendo que el Gobernador Gómez y todos los demás tenían la culpa. Urdaneta creyó que aquello era una nueva intriga para ganar tiempo, y deseando cortar el mal en su raíz, dio orden á Arismendi para que no se moviese del Norte : á su jefe de estado mayor previno lo conveniente para el caso de un rompimiento ; y él, con un ayudante de campo, se abocó en la capital con Gómez : éste y los demás disculparon la falta atribuyéndola á Arismendi. Un rasgo de energía era necesario y el jefe de la expedición lo empleó oportunamente para atajar aquel desorden, extraño por cierto en hombres tan patriotas y honrados como los margariteños. Gómez, á quien más que á ninguno pesaba ya semejante reyerta, licenció las tropas y en el momento se abrió un juicio sumario para descubrir los autores y promovedores del alboroto. Veinte y siete jefes y oficiales declararon unánimemente contra Arismendi ; y el Dr. Andrés Narvarte, á quien fue la causa consultada, halló comprobada la falta y necesaria la prisión del reo. De hecho, acto continuo, fue remitido á Guayana para ser juzgado.

Tales alborotos y el no haber llegado sino por partes y con mucha dilación los ingleses que faltaban, retardaron la expedición en términos de frustrar completamente el proyecto de Bolívar ; por lo cual éste, resuelta ya la invasión de la Nueva Granada, previno á Urdaneta que desistiendo del plan anterior de operaciones, no hiciese más que penetrar por las provincias de Barcelona y Cumaná, y ponerse á la disposición a el gobierno, para atender á la defensa del territorio durante su ausencia. Cuando Urdaneta recibió esta orden ya tenía reunidos obra de 1200 ingleses ; pero careciendo de víveres para ellos y la escuadrilla que debía trasportarlos, ocurrió al arbitrio de los empréstitos y tuvo la buena suerte de obtenerlos, bajo la particular responsabilidad de algunos extranjeros. No siendo ya de mucha importancia los 500 margariteños, mandó tripular con ellos algunos buques de la armada y de la flotilla ; y por fin, listo de un todo, se dirigió el 15 de julio al continente, llevando por jefe de estado mayor al coronel Mariano Montilla. Este

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

benemérito oficial, á quien hace mucho tiempo hemos perdido de vista, había sido contrario al Libertador en sus reyertas con Castillo en Cartagena, y perdida esta plaza, se fue á Méjico en compañía del general Mina. Frustrada la expedición de aquel valiente y desgraciado español, volvió á la patria y se hallaba en Margarita, cuando Urdaneta aportó á ella. Unía á estos dos militares una estrecha amistad; y como de allí á poco enfermase el coronel inglés José Alberto Gilmore, jefe de estado mayor, fue nombrado Montilla para reemplazarle con general aceptación. El Libertador aprobó más tarde su nombramiento, y reconciliado con él, empleó sus talentos en comisiones importantes, que fueron desempeñadas dignamente; pues en verdad ningún oficial venezolano de los entonces conocidos se le aventajaba en prendas militares.

Careciendo Urdaneta de caballería, escogió á Barcelona por punto de desembarco, atento que en el interior de aquella provincia se hallaba con fuerzas respetables el general Mariño, de cuyo auxilio necesitaba para conseguir ganado, para mover su parque y montar sus oficiales. Al saber su aproximación el gobernador español Saint-Just, evacuó la ciudad el 17, dejando abandonada la guarnición de las baterías del Morro. La escuadrilla real, procedente de Cumaná, se presentó el 18 frente á la ensenada de Pozuelos, como provocando á combate la patriota; mas luego al punto se alejó de allí, haciendo rumbo á la Guaira y á Puerto Cabello. Saint-Just penetró el 22 sin ser visto por las calles de Barcelona y alanceó algunos ingleses, pero habiéndose retirado á Píritu en seguida, dejó á Urdaneta dueño de la ciudad.

Después de esto el principal cuidado del jefe republicano fue buscar la comunicación con el ejército del interior regido entonces por Bermúdez; pero semejante comunicación era difícil por cuanto todos los pueblos de la provincia que no estaban en la llanura se hallaban ocupados por fuerzas ó autoridades españolas. De donde vino que varios oficios enviados á Bermúdez fueron interceptados por los realistas, los cuales noticiosos de la situación de Urdaneta, le hostigaban incesantemente con partidas de caballería, reduciéndole al recinto del poblado. Su situación mala ya con tal motivo, se empeoró aún con la conducta de las tropas extranjeras. Éstas en efecto, después de haber querido saquear á Barcelona, se manifestaban más y más descontentas cada día con motivo de habérseles impedido; rehacias y dadas á la embriaguez,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el morigerarlas, el contenerlas solamente parecía empresa superior á todo esfuerzo, mayormente cuando el general English no se movía á hacer para ello una mera demostración de celo ó de energía. Demás de esto una proclama que Morillo les había dirigido en idioma inglés ofreciéndoles servicio ó restituirlos á su país, hizo titubear su fidelidad, y empezaron á desertar en partidas con dirección al enemigo. No conociendo, sin embargo, el territorio, ni paradero alguno fijo de los españoles sino en la plaza de Cumaná, á ella se dirigieron muchos soldados llevándose sus armas. Cogidos algunos, fueron juzgados inmediatamente y fusilados; pero una fuerte partida de ellos hizo armas contra la guerrilla republicana del puerto de Sanfa Fe, que salió á su encuentro y costó trabajo reducirlos: diez y nueve fueron muertos en el combate, diez y ocho quedaron prisioneros.

Por más que, generalmente hablando, los jefes y oficiales de esta tropa fuesen sujetos de intachable honor, lealtad y bizarría, y por más que muchos de ellos se esforzasen en contener la deserción y el desorden, semejante estado de cosas era violentísimo; y más, porque allí, sin provecho alguno, se estaban consumiendo las raciones de la armada, únicas de que pudiese el jefe disponer. Hizo, pues, éste perfectamente cuando se reembarcó para dirigirse á la provincia de Cumaná con la probabilidad de encontrar en ella algunos auxilios pedidos de antemano á Maturín. Salió de Barcelona el 1° de agosto, y el 3 llegó al puerto de Bordones, donde se reunió con 200 hombres que mandaba Montes y acto continuo siguió por tierra contra la ciudad, al mismo tiempo que la escuadra hacía rumbo al golfo de Cariaco. Hasta aquí todo es natural, inteligible y bien pensado; pero en verdad no lo es tanto el haber hecho Urdaneta el mismo día 3 un ataque obstinadísimo contra las baterías de la plaza. Rechazado después de muchas horas de combate, renovó el 5 la misma tentativa y hubo de retirarse con pérdida de muchos hombres, sin haber alcanzado cosa alguna. Si su objeto era marchar al interior, aquel asalto á nada conducía, y á más de inútil era temerario; falta fue aquesta sorprendente en capitán tan experimentado y cauto, si no es que por distraer á los soldados ingleses de sus malos pensamientos, quiso deliberadamente ocuparlos de aquel modo. Por lo demás, esa tropa extranjera, tan inquieta y tan turbulenta, se portó en la pelea con valor heroico, digno de mejor fortuna.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Después de esto, Urdaneta que no había pensado realmente en acometer la plaza de una manera formal, recibió de Maturín el ganado y las caballerías que había pedido y se puso en marcha para aquella ciudad, habiendo antes despedido la escuadra y dado á English pasaporte para Margarita. Llegado á Maturín, recibió orden del gobierno de Guayana para poner sus tropas á las órdenes de Mariño, en consecuencia de un suceso singular que contaremos luégo.

Porque antes conviene que digamos algo de la división que mandaba el general Bermúdez. Con ella abrió Mariño las operaciones sobre oriente en el mes de junio derrotando completamente el 12 de dicho mes al coronel Don Eugenio Arana, en el sitio de la Cantaura; mas sucedió que aún se hallaba en el campo de batalla cuando recibió un despacho urgentísimo que le llamaba á ocupar su lugar de diputado, en atención á que el gobierno había nombrado por general en jefe del ejército de oriente al general Bermúdez. Con este motivo la división vencedora que podía haber seguido sin obstáculo hasta Barcelona, retrocedió á San Diego de Cabrutica, de donde había salido, y Bermúdez que se hallaba en Cumanacoa se puso en marcha para colocarse á la cabeza de ella. Inmediatamente guió á Barcelona, por hallarse ya al cabo de la situación de Urdaneta, pero llegó tarde para reunírsele y luego al punto se vio solo y con fuerzas inferiores al frente del coronel Pereira, que Morillo enviaba en auxilio de Arana y de Saint-Just. Retiróse, pues, no ya por el camino que había llevado, sino por el de la costa, y llegó sin mayor novedad á Cumanacoa, desde cuyo punto participó á Urdaneta lo ocurrido por medio del coronel Antonio José de Sucre, su jefe de estado mayor. Cumaná quedó más ó menos hostilizada por estas tropas, Barcelóna fue reocupada por los realistas y Pereira volvió á la provincia de Caracas, dejando á Arana con una fuerte columna en Onoto, á la ribera del Unare.

Vengamos ahora al suceso que puso nuevamente á Mariño al frente del ejército de oriente, es decir, vengamos otra vez á las revueltas interiores, á las conspiraciones.

El congreso, hasta entonces dedicado exclusiva y laboriosamente á sus tareas legislativas, las había casi concluído para fines de agosto. El 15 de este mes firmó la constitución política de la república, con calidad de que fuese sancionada por las provincias en el modo y términos que ella misma prescribía, y el 24

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

creó un consejo de administración de guerra, cuyo presidente debería ser el del estado ó en su defecto el ministro del mismo ramo. Ya antes había mandado establecer cortes de almirantazgo en Angostura y Margarita; arreglado el gobierno y administración de las misiones del Caroní; autorizado la venta de 500 leguas cuadradas de tierras, y la capitulación de un empréstito de tres millones de pesos sobre el crédito del estado; sancionado una ley sobre confiscaciones, y tomado en fin varias providencias relativas al ramo judicial y principalmente al de hacienda, para atender á las necesidades del estado. Entre tanto la fuerza moral del gobierno crecía, la causa republicana ganaba cada día en la opinión mayor suma de respetabilidad, y los buenos patriotas, haciendo votos por el triunfo de Bolívar, esperaban ver en él asegurado el de la América.

De repente empezó á rugirse en Angostura que el Libertador había sido derrotado completamente por las tropas de Barreiro y que volvía á Venezuela casi solo, dejando muertos ó en poder del enemigo todos los soldados que á la Nueva Granada había llevado. Algunos diputados amigos de Mariño y de Arismendi á quienes traía muy molestos la prisión del uno y la deposición del otro, obras ambas, según decían, de Bolívar, pronunciaron contra éste en el congreso discursos acaloradísimos y aun llegaron á proponer que se le juzgase como desertor, por haber emprendido la campaña de la Nueva Granada, sin previo acuerdo y consentimiento de aquel cuerpo. Provisto el Libertador de facultades para hacer la guerra á su arbitrio, considerado el territorio granadino como si fuese venezolano, para las operaciones militares, y titulándose Bolívar, con aprobación de la asamblea, capitán general de los ejércitos de una y otra tierra, claro está que semejante opinión no era más que ciega y absurda malquerencia. Considerada así por los sensatos, se apaciguó luego aquella grita; pero como había empeño de promover una revuelta, el 14 de setiembre se apareció el teniente coronel Diego Morales con la noticia de que los realistas, después de haber incendiado á San Diego de Cabrutica, se dirigían á toda prisa contra la capital. Zea hizo reunir inmediatamente el consejo de administración de guerra, y ante él mandó comparecer al portador de la noticia, el cual mintió, se contradijo y dio palpablemente á conocer que aquélla era una mal urdida estratajema, inventada para asustar la población. Esto y la firme y racional persuasión en que el gobierno estaba,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por comunicaciones de Bermúdez, de no haber enemigos capaces de tal empresa en la provincia de Barcelona, hizo que Zea dejase las cosas como estaban sin hacer ninguna novedad; si bien hubo miembro del consejo que creyó necesario el nombramiento de Mariño para mandar en jefe el ejército de oriente. En puridad de verdad este desdichado mando era el motivo verdadero de la farsa, porque Mariño no pensaba en otra cosa desde que se vio relevado por Bermúdez. Fue en verdad imprudente y aun injusto el relevo de aquel jefe en el momento mismo de su triunfo en la Cantaura, tanto más cuanto que, obediente y sumiso, se presentó al congreso y pidió se juzgara en consejo de guerra su conducta. Y es de notar que no sólo se negó Zea á revocar la providencia, sino que el congreso, alegando que con ella no se irrogaba agravio alguno al general, insistió en que éste ocupase su silla en la asamblea. De donde vino que resentido empezó á tramar una revuelta con sólo el fin de obtener su reposición, en lo cual le ayudaban calorosamente algunos diputados. Así que, á pesar de la actitud serena y confiada del gobierno, muchos de ellos sin previa citación se reunieron en la tarde de aquel mismo día para atender, según decían, á la seguridad de la capital, amenazada por los enemigos. Los hubo que fueron armados con cierto disimulo; Mariño arrastró sable, y sus amigos y los de Arismendi, preso entonces en Guayana, ocuparon la barandilla del congreso en ademán amenazador y turbulento. La discusión fue acalorada y en ella se distinguieron, sobre todos, el secretario del interior é interino de la guerra Urbaneja y el doctor Domingo Alzuru, éste sosteniendo la idea de que se nombrase un vicepresidente militar y aquél combatiéndola con laudable firmeza y bizarría. Era fácil, sin embargo, conocer lo cambiada que se hallaba la mayoría de aquel congreso, antes tan cuerdo y tan prudente, entonces tan olvidado de la razón y de la propia dignidad; por otra parte la caterva armada que ocupaba la barandilla y galerías del congreso amenazaba propasarse á las vías de hecho. El coronel Francisco Conde, comandante de la plaza, se hallaba dispuesto á sostener á Zea, pero sus repetidos avisos habían sido interceptados. Los gritos, la confusión y el desorden se aumentaron en tanto por momentos. Disculpemos pues al vicepresidente de haber dimitido ante aquel congreso degenerado su alta dignidad: ciudadano pacífico y ajeno de tumultos, no quiso ser origen de una conmoción sangrienta, que creía inevitable, y prefirió entregar á otros

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el mando que era imposible sostener sin muertes y desgracias.

Después de esto ya no hallaron los conjurados dificultad alguna para nada. Nombrado Arismendi por vicepresidente, fue llevado en triunfo desde la prisión al congreso por los coroneles Julián Montesdeoca, Francisco Sánchez y otros jefes, y la misma tropa que le servía de custodia se convirtió al punto en guardia de seguridad y honor de su persona. Mariño, por supuesto, fue proveído por general en jefe del ejército de oriente y partió luego á relevar á Bermúdez y á Urdaneta del mando de sus divisiones respectivas.

Y como para servir de pretexto á aquellas vergonzosas maniobras se había fingido una invasión del enemigo, armóse al punto un alboroto en la ciudad, llamando el nuevo gobierno todos los ciudadanos á las armas y exigiendo de varios comerciantes un empréstito forzoso de 4.000 pesos para atender á los gastos de la guerra. El tal empréstito quedó cobrado, la guerra paró en bulla y nadie habló más del negocio al cabo de tres ó cuatro días. No había pues allí ni verdadera libertad, ni pueblo.

Poco después de colocado en el gobierno (el 21 de de setiembre) expidió Arismendi un decreto declarando: "Que desde el momento de su promulgación todos los cueros de ganado vacuno, cualesquiera que fuesen sus dueños, se declaraban como pertenecientes al estado sin reserva ni excepción; de los cuales, como tal propiedad pública, él sólo podría disponer." La percepción del impuesto duraría "*cuanto las circunstancias en que se hallaba el estado*" y cesaría cuando el tesoro "*se desembarazase de sus empeños.*" Las infracciones se debían castigar con la *exacción del duplo valor de lo ocultado.* Y autorizaba el decreto como ministro del interior é interino de la guerra, Diego Bautista Urbaneja. Esta violenta resolución fue seguida el 11 de octubre de una muy generosa hacia las tropas extranjeras, á las cuales se les confirmó por medio de otro decreto la prerrogativa de gozar los mismos fueros preeminencias y derechos que las venezolanas y el goce de las asignaciones hechas á éstas sobre los bienes nacionales por la ley de octubre de 1817. Por fin el 8 de noviembre se dirigió Arismendi á Maturín y allí tomó con su genial actividad varias disposiciones oportunas para continuar la guerra en la próxima campaña.

Á todo esto, ya desde el 19 de Setiembre se había publicado oficialmente el brillante triunfo obtenido en Boyacá y todos estaban al cabo de que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

FRANCISCO CONDE.

Bolívar se hallaba en marcha hacia la capital provisional de la república. En efecto el Libertador, después de los primeros instantes dedicados al alboroso del pueblo Bogotano, se dio como acostumbraba á los arreglos administrativos, militares y económicos. Morillo había destinado en auxilio de Barreiro á Latorre y él envió contra éste á Soublette. Anzoátegui, ascendido á general de división, persiguió á los enemigos que huían de Santafe con dirección á Nare. Plaza picó la retaguardia á Calzada, y en Bogotá y otras comarcas libres se empezaron á crear batallones para poner el ejército en un estado respetable. Siempre con el pensamiento de llevar al cabo su plan favorito de reunir á Venezuela con la Nueva-Granada, publicó el 8 de setiembre una proclama en que decía á los pueblos de esta comarca : " desde los campos de Venezuela el grito de vuestras aflicciones penetró mis oídos y he volado por tercera vez con el ejército libertador.... El congreso general residente en Guayana, del cual emana mi autoridad y al que obedece el ejército libertador, es en el día el depósito de la soberanía nacional de venezolanos y granadinos. Los reglamentos y leyes que ha dictado este cuerpo legislativo son los mismos que os rigen y los mismos que he puesto en ejecución.... La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el ardiente voto de todos las ciudadanos sensatos y de cuantos extranjeros aman y protegen la causa americana." Verdad era todo esto, menos que el congreso de Guayana y sus decretos debiesen considerarse como decretos y congreso granadinos ; antes bien aquella asamblea en varios actos suyos declaró lo contrario.; mas lo que hay de cierto es que la voluntad de Bolívar en aquellos momentos era una verdadadera ley, poderosa, irresistible, que ningún pensamiento de pueblo ó de individuo se hubiera atrevido á quebrantar. Fundada en la gratitud y la admiración que inspiraban sus servicios y su capacidad, á crimen se hubiera tenido el intento de resistirle ; mayormente cuando en aquella ocasión era su deseo sano y conveniente, de verdadera salud para una y otra tierra. Así, mientras se declaraba solemnemente la apetecida reunión, todos aprobaron el decreto que dió en 13 de setiembre creando un gobierno provisional para la Nueva-Granada y encargando de él, con título de vicepresidente, al ya general de división Francisco de Paula Santander. Justa elección si se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

atiende á los servicios que había prestado á la patria este jefe granadino y también á su capacidad para el desempeño de aquella importante dependencia ; pero fatal para Bolívar por cuanto el hombre que así elevaba al poder y á la grandeza, empleó después una y otra para hacerle daño convirtiéndose en su más cruel, constante é injusto antagonista. Hecho esto, desprendióse de los halagos y honores que á porfía le prodigaban los pueblos granadinos, y del 19 al 20 del mismo se puso en marcha para Angostura, á donde llegó inopinadamente el 11 de diciembre.

Casi al mismo tiempo que él, entraba Arismendi de regreso de Maturín ; pero ni este jefe ni sus amigos ó los de Mariño recibieron la más pequeña reconvención. Bolívar obró generorosa y cuerdamente como si nada hubiese sucedido, juzgando que las pasadas maniobras, hijas de la debilidad del gobierno, cesarían enteramente con la fuerza que á éste daban los triunfos adquiridos. Sólo algunos amigos particulares suyos hubieron de sufrir el peso sofocante de su desprecio, no menos que el de las recriminaciones ; y con justicia, porque en ellos era traición lo que en sus enemigos veía Bolívar como efecto de venganza. Montesdeoca y Sánchez se vieron en aquel triste caso ; siendo el segundo tan sensible á él, que murió de sentimiento. Lástima de hombre, muy benemérito por otra parte.

El mismo día de su llegada se presentó el Libertador en la sala del congreso é hizo una rápida reseña de sus operaciones militares, recomendó el mérito de sus compañeros de armas y elogió con calor y verdad la heroica conducta del pueblo granadino. Después manifestó que la reunión de éste con el venezolano era el objeto único que se había propuesto desde sus primeras armas, el voto de los ciudadanos de ambos países y la garantía de la libertad de la América del Sur. "Legisladores, exclamó al concluir, el tiempo de dar una basa fija "y eterna á nuestra república ha llegado. Á vues- "tra sabiduría pertenece decretar este grande acto "social y establecer los principios del pacto sobre "el cual va á fundarse esta vasta república. Pro- "clamádla á la faz del mundo, y mis servicios que- "darán recompensados. El 17 de diciembre satisfizo el congreso aquel fuerte y constante deseo de Bolívar en la siguiente ley fundamental.

"El soberano congreso de Venezuela á cuya au-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

toridad han querido voluntariamente sujetarse los pueblos de la Nueva-Granada recientemente libertados por las armas de la República. = Considerando. = 1°. Que reunidas en una sola república las provincias de Venezuela y de la Nueva Granada, tienen las proporciones y medios de elevarse al más alto grado de poder y prosperidad. = 2°. Que constituídas en repúblicas separadas, por más estrechos que sean los lazos que las unan, bien lejos de aprovechar tantas ventajas, llegarían difícilmente á consolidar y hacer respetar su soberanía. = 3° Que estas verdades, altamente penetradas por todos los hombres de talentos superiores y de un ilustrado patriotismo, habían movido los gobiernos de las dos repúblicas á convenir en su reunión, que las vicisitudes de la guerra impidieron verificar. = Por todas estas consideraciones de necesidad y de interés recíproco, y con arreglo á un informe de una comisión especial de diputados de la Nueva-Granada y Venezuela. = En el nombre y bajo los auspicios del Ser Supremo. = Ha decretado y decreta la siguiente ley fundamental de la república de Colombia. = Art. 1°. Las repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola bajo el título glorioso de la República de Colombia. — Art. 2°. Su territorio será el que comprendían la antigua capitanía general de Venezuela, y el virreinato del Nuevo reino de Granada, abrazando una extensión de 115 mil leguas cuadradas cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias. = Art. 3°. Las deudas que las dos repúblicas han contraído separadamente, son reconocidas in solidum por esta ley como deuda nacional de Colombia. Á cuyo pago quedan vinculados todos los bienes y propiedades del estado, y se destinarán los ramos más productivos de las rentas públicas. — Art. 4°. El poder ejecutivo de la república será ejercido por un presidente y en su defecto por un vicepresidente, nombrados ambos interinamente por el actual congreso. — Art. 5°. La república de Colombia se dividirá en tres grandes departamentos, Venezuela, Quito y Cundinamarca que comprenderá las provincias de la Nueva Granada, cuyo nombre queda desde hoy suprimido. Las capitales de estos departamentos serán las ciudades de Caracas, Quito y Bogotá, quitada la adición de Santa Fe. — Art. 6°. Cada departamento tendrá una administración superior y un jefe nombrado por ahora por este congreso con título de vice-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

presidente.— Art. 7°. Una nueva ciudad que llevará el nombre del Libertador Bolívar, será la capital de la república de Colombia. Su plan y situación se determinarán por el primer congreso general bajo el principio de proporcionarla á las necesidades de los tres departamentos y á la grandeza á que este opulento país está destinado por la naturaleza.—Art. 8°. El congreso general de Colombia se reunirá el 1° de enero de 1821 en la villa del Rosario de Cúcuta, que por todas circunstancias se considera el lugar más bien proporcionado. Su convocación se hará por el presidente de la república el 1° de enero de 1820, con comunicación del reglamento para las elecciones, que será formado por una comisión especial y aprobado por el congreso actual.— Art. 9°. La constitución de la república de Colombia será formada por su congreso general, á quien se presentará en clase de proyecto la que ha decretado el actual y que con las leyes dadas por el mismo se pondrá desde luégo, por vía de ensayo, en ejecución.—Art. 10°. Las armas y el pabellón de Colombia se decretarán por el congreso general, sirviéndose entretanto de las armas y pabellón de Venezuéla, por ser más conocidos.—Art. 11°. El actual congreso se pondrá en receso el 15 de enero de 1820, debiendo procederse á nuevas elecciones para el congreso general de Colombia.—Art. 12°. Una comisión de seis miembros y un presidente, quedará en lugar del congreso, con atribuciones especiales que se determinarán por un decreto.—Art. 13°. La república de Colombia será solemnemente proclamada en los pueblos y en los ejércitos, con fiestas y regocijos públicos, verificándose en la capital el 25 del corriente diciembre en celebridad del nacimiento del Salvador del mundo, bajo cuyo patrocinio se ha logrado esta deseada reunión por la cual se regenera el estado.—Art. 14°. El aniversario de esta regeneración política se celebrará perpetuamente con una fiesta nacional, en que se premiarán como en las de Olimpia las virtudes y las luces.—La presente ley fundamental de la república de Colombia será promulgada solemnemente en los pueblos y los ejércitos, inscrita en todos los registros públicos y depositada en todos los archivos de los cabildos, municipalidades y corporaciones así eclesiásticas como seculares.—Dada en el palacio del soberano congreso de Venezuela en la ciudad de Santo Tomás de Angostura á diez y siete días del mes de diciembre del año del Señor mil ochocientos diez

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y nueve, noveno de la independencia.—El presidente del congreso, *Francisco Antonio Zea.—Juan Germán Roscio.—Manuel Cedeño.—Juan Martínez.—José España.—Luis Tomás Peraza.—Antonio M. Briceño.—Eusebio Afanador.—Francisco Conde.—Diego Bautista Urbaneja.—Juan Vicente Cardozo.—Ignacio Muñoz.—Onofre Basalo.—Domingo Alzuru.—José Tomás Machado.—Ramón García Cádiz.*—El diputado secretario.—*Diego Vallenilla.*

Aunque Bolívar se abstuviese de molestar á Arismendi con quejas de ninguna clase, no entendía sin embargo de que continuase en el puesto que la violencia le había dado. Aconsejóle, pues, que renunciase. Y el 17 nombró el congreso unánimemente por presidente de la república á Simón Bolívar, por vicepresidente á Francisco Antonio Zea: Santander quedó en la vicepresidencia de la Nueva Granada, Roscio fue electo para la de Venezuela.

Grandes eran estos trabajos, pero como Bolívar no se dormía en la prosperidad, empleó los recursos que había adquirido con sus triunfos para disponerse á la próxima campaña. Veamos cuál era ahora su nuevo plan de operaciones.

Cuando Morillo supo, demasiado tarde por cierto, la marcha de Bolívar á la Nueva Granada, dispuso el movimiento de La Torre hacia Cúcuta y el de Pereira hacia oriente; el resto de sus tropas conducidas por él en persona se dirigió hacia el Tocuyo para atender desde allí á Mérida y Trujillo por un lado; á Barinas y Apure por el otro. Conociendo la extraordinaria actividad de su contrario y el arrojo de los insurgentes, temía el jefe español que Bolívar, vencedor en la Nueva Granada, invadiese las dos primeras provincias, y que Páez cayese con sus terribles ginetes sobre las llanuras de las segundas. Más tarde realizó Bolívar el plan que con razón le suponía su enemigo; y de hecho Páez, no habiendo pasado á Cúcuta según las instrucciones del Libertador, se propuso hacer en su distrito militar una poderosa diversión á los realistas. Á este fin pasó el Apure con una parte de su caballería el 11 de julio, llevando el propósito de atacar á Nutrias; pero impidiéndoselo las aguas que habían hecho intransitables los caminos, guió hacia el pueblo de la Cruz, dejando aquella población á su espalda. De mucho sirvieron sus incesantes correrías para tener al enemigo en perpetuas alarmas; pero en ellas no ocurrió más que un hecho de armas notable, cuál fue la derrota que en 22 del mismo mes dio Páez cerca

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del expresado pueblo de la Cruz á una partida de 350 infantes y algunos carabineros mandados por el bizarro teniente coronel Don Juan Durán. La actitud siempre amenazadora del caudillo de Apure y el apresamiento de la escuadrilla real, hecho por Antonio Díaz el 30 de setiembre en el caño Onosco, determinaron á los españoles á abandonar la plaza de San Fernando en la noche del 15 de octubre. Con lo que vuelto Páez á sus antiguas posiciones, aparejó sus fuerzas para entrar en la nueva campaña que Bolívar dispusiese.

Las tropas del distrito de Apure se aumentaron luego por los cuidados del Libertador con algunos batallones nuevos que condujo á Venezuela el general Soublette. Este jefe había sido enviado á Cúcuta, como sabemos para expeler á La Torre de aquellos valles y cumplir otras dependencias importantes. Lo primero llevó cumplidamente á cabo desalojando á los enemigos de sus posiciones y derrotándolos el 23 de setiembre en el alto de las Cruces. Por consecuencia de esto el jefe español se retiró á la Grita y Mérida, y el republicano, dejando según sus instrucciones á Carrillo con alguna tropa en San Cristóbal, atravesó la montaña de San Camilo con más de 1500 reclutas granadinos, que, al cargo del coronel Justo Briceño, situó luego en Guasdualito á las órdenes de Páez. Con este caudillo se vio en Mantecal, después pasó á Angostura y de allí á Santa Bárbara, cerca de Maturín. En este lugar encontró á Arismendi, al cual comunicó órdenes del Libertador, que aun no había entrado en Venezuela ; y por enfermedad de Mariño al principio, luégo por órden superior, tomó el mando de las tropas de este jefe. Así se ve que Bolívar, antes de llegar á Angostura, había reforzado el ejército de Apure y conseguido poner el de oriente en manos fieles y seguras.

Desde los últimos días de agosto habían empezado á llegar á Margarita ciertas tropas irlandesas que el general Devereux había reclutado en Europa para el servicio de Venezuela, y aunque en diciembre no se hallasen aún reunidas todas ellas, dispuso el Libertador que el coronel Mariano Montilla llevase las que hubiese, en la escuadra de Brión, á Río de Hacha ó Santa Marta, á fin de invadir por allí el Magdalena. Las operaciones de este cuerpo debían ligarse con las de otro que en Cúcuta iba á mandar Urdaneta, y ambos obrar simultáneamente sobre el valle de Upar.

Á Soublette previno marchar con todas las fuerzas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de su mando á Santa Clara, y que allí y en el pueblo de Santa Cruz las embarcara para remontar el Orinoco. Llegaron en efecto á Arichuna y se dirigieron á San Juan de Payara, desde donde el general Valdez, con los cuerpos de infantería que llevaba Soublette, se encaminó á Sogamozo Otro cuerpo á las órdenes del antiguo patriota José Mires, entonces coronel, marchó también á la Nueva Granada. La legión británica y un batallón de infantería venezolano formaron una brigada á las órdenes del coronel inglés Juan Bloset, la cual quedó en Achaguas.

Diéronse instrucciones á Bermúdez para continuar la guerra en el oriente; Cedeño, Monagas y Zaraza las tuvieron para dirigir sus movimientos de acuerdo con el plan general de las operaciones, que según se ve tenía por objeto reunir un fuerte ejército para invadir á Caracas por occidente y mediodía; mandáronse comprar fusiles con una gruesa suma extraída de la Nueva Granada, y se atendió en fin á la seguridad de Angostura, dejando en ella una guarnición suficiente al cargo del coronel Francisco Conde, comandante general de la provincia de Guayana.

Dispuesto todo, salió Bolívar de la capital el 24 de diciembre, encaminándose á la Nueva Granada por Guasdualito, la montaña de San Camilo y San Cristóbal. Setenta y cinco días había durado su famosa campaña desde que la empezó en el Mantecal, hasta que la llevó á cabo en Santa Fe de Bogotá: trece solamente permaneció en Angostura, no entregado á los placeres del triunfo, sino consagrado sin descanso á los negocios públicos.

Colombia empieza aquí, Colombia que después extendió su fama por el mundo; que llevó la libertad con sus armas victoriosas á una gran parte de la América; que nació, la sien ceñida de laureles, de un triunfo de de Bolívar, y que con él murió, joven todavía. La sangre venezolana derramada en Cartagena y Santa Marta, en Bomboná, Pasto y Pichincha, reclama de nosotros un recuerdo de la gloria que adquirieron más alla del Táchira, más allá del Ecuador; y como por otra parte, quedó luego ratificado el pacto fundamental de unión entre Venezuela, la Nueva Granada y Quito, debemos desde ahora continuar unida la historia de estos tres grandes pueblos colombianos, hasta la época en que, vueltos á su estado primitivo, reasumieron su soberanía y nacionalidad.

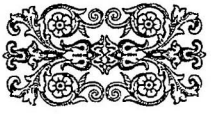
Lástima fue que el triunfo de Boyacá, tan favorable á la causa de la independencia americana, hu-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

biese sido manchado por el general Santander con un acto de crueldad inútil y por ello altamente criminal: queremos hablar de la muerte dada en Bogotá por su orden el 11 de octubre de este año, á Barreiro y á 38 de sus oficiales prisioneros. El general Bolívar había propuesto á Sámano un canje de éstos infelices por algunos ingleses presos en Panamá y por los patriotas detenidos en los calabozos de Cartagena, y al efecto en agosto despachó con la propuesta á dos padres capuchinos. El fiero virrey ni siquiera quiso ver á estos pacíficos enviados; pero Santander lo ignoraba, cuando pretextando conspiraciones de los prisioneros, y falta de tropas para custodiarlos, y conmociones populares, y otras cosas, decretó aquella ejecución horrible, en tiempos muy diversos por cierto de los primeros años de la guerra á muerte. Si temía las intrigas de Barreiro y sus compañeros, ¿ por qué no los envió al ejército como el Libertador se lo había prevenido ? El tenía á su disposición una brigada de artillería, un escuadrón de caballería y las milicias para custodiar á 39 hombres vencidos, derrotados, temiendo por su vida é incapaces de conspirar en medio de un pueblo lleno de afecto por la causa triunfante y seductora de la libertad. Y dado que estos prisioneros proyectaran su fuga, ¿ cometían en ello un crimen ? ¿ no usaban al contrario de un derecho respetable ? El que tenemos á existir, no nos autoriza para matar á nuestros enemigos, si de ellos podemos precavernos conservándoles el don precioso de la vida. Sí : el general Santander, cuando hizo fusilar aquellos desgraciados guerreros, con aparato de orquestas y alarde militar, cometió una crueldad inútil, que á pesar de algunas opiniones equívocas, fue reprobada por los hombres sensatos de todos los partidos. " Me parece, escribía él más tarde á Bolívar, que el pueblo que presencia la ejecución de un realista hace sacrificios por su libertad. Estos pueblos necesitan que se les prometa hasta que se hallen bien, bien persuadidos que mueren ahorcados los que se dejen coger de los españoles. " Sea lo que fuere de este sistema, parodia extemporánea del de la guerra á muerte, lo que hay de cierto es que Santander se manifestó muy contrario á él, cuando más convenía, es decir en los primeros años de la independencia: que los granadinos se opusieron siempre á que en su tierra se llevase á efecto: que el congreso general de Tunja reprobó fuertemente que Urdaneta hubiese hecho fusilar á algunos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

vecinos pacíficos y respetables, en su entrada al país el año de 1814 : y que este último suceso, muy conocido y deplorado entonces, y la conducta de los oficiales venezolanos en el Magdalena sirvieron de pretexto á Morillo para ejercer sus terribles represalias sobre cuanto había de grande y noble en las comarcas granadinas.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

NOTAS.

1. — Depons dice de ella maravillas con muy poca reflexión, y lo que es más, contradiciéndose á sí mismo. Este autor, aunque generalmente exacto, no es siempre filosófico y gusta de paradojas. Prueba de ello es su singular defensa de las encomiendas.

2. — Lista, *Historia de España*. Pueden consultarse sobre estos sucesos preparatorios de la revolución de América, los mui buenos *Apuntes* de Vadillo, de quien hemos tomado éstas y otras muchas noticias.

3. — Muriel, *Adiciones á la historia de los Borbones de España*, W. Coxe.

4. — Véase á Lista; á Paquis, á Adams, historiadores de España.

5. — M. Thiers se ha equivocado llamándolo peruano.

6. — Champagneux. Edición de las obras de Madama Roland, año VIII Este hombre que por cierto no era amigo de Miranda, habla aquí como testigo presencial.

7. — Carta de Brissot á Dumouriez.

8. — Champagneux, lugar citado.

9. — Jovellanos.

10. — Toreno. Historia del levantamiento, guerra y revolución de España.

11. — Montenegro. Geografía general, tomo 4º.

12. — Thiers. Historia de la revolución francesa.

13. — Restrepo.

14. — José Félix Blanco.

15. — Carta escrita por Bolívar á un caballero de Jamaica. Vida pública del Libertador, t. 22.

16. — El coronel James Hamilton, residente en Angostura.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

CAPÍTULO I.—1783-1796.—INTRODUCCIÓN—España se acrecienta con la conquistas.—Su mal régimen colonial.—Causas que retardan la emancipación de las colonias.—Objeto de la obra.—Criterio de la historia.—Causas de la revolución en Venezuela.—España reconoce (1783) la independencia de los EE. Unidos.—La opinión del conde de Aranda.—Rara conducta de España.—Gérmenes de independencia.—Carlos IV sube al trono.—Influencia de la revolución francesa en España.—Liga con Francia.—Muerte de Luis XVI.— Liga con Inglaterra contra Francia.—Paz de Basilea.—Godoy.—Tratado de San Ildefonso.—Combate naval de San Vicente.—Pérdida de la isla de Trinidad..... 3

CAPÍTULO II.—1796-1801.—Ideas republicanas en España.—Conspiración de San Blas.—Los conspiradores.—Se anhela por un cambio en Costa-Firme.—El gobierno inglés lo favorece.—Anarquía de opiniones.—Fuga de los conspiradores.—Nuevos planes.—Gual y España.—Fueron denunciados.—Se fugan los cabezas de la conspiración.—Guevara Vasconcelos, capitán general (1799).—Fusilamiento del patriota España.—Caro, Nariño y Miranda trabajan en Europa por la independencia.—Quién era Miranda.—sus relaciones, viajes y trabajos en Europa.—sirve á la revolución norteamericana,—también á la revolución francesa,—es perseguido en Francia—pasa á Inglaterra..... 15

CAPÍTULO III.—1801-1810.—Miranda revive su proyecto.—Paz de Amiens.—Miranda en Norte-América.—Sale de allí con una expedición (1806).—llega á Ocumare,—se retira á Trinidad—se pone á talla su cabeza.- Reanuda sus planes—nueva expedición—llega á Coro—vuelve á Trinidad—y de allí á Europa.—Aparatos bélicos en Venezuela—tranquilidad en la provincia—Paz de Tilsit—Interviene Napoleón en España—Sucesos de Bayona—2 de Mayo—Junta de Aranjuez (1808)—Comisionados del gobierno intruso en Caracas—escapan á duras penas—Junta de Sevilla—Se reconocen en Venezuela sus disposiciones—Emparan capitán general—Quién era—su conducta violenta..... 29

CAPÍTULO IV.—1810.—Se trata de derribar á Emparan, denuncia del plan, confinación de los conspiradores.—Llega noticia de l ocu-

Páginas.

pación de la Península por los franceses.—Se reanuda la conspiración.—Reunión del ayuntamiento.—19 de Abril.—Sucesos del dia.—Salias, Roscio, Sosa, Madariaga.—Se organiza la revolución.—Sus medidas administrativas.—Ceballos resiste en Coro.—Desconocimiento de la regencia.—Libertad del comercio.—Misión de Bolívar y López Méndez á Inglaterra.—Conducta equívoca de Inglaterra.—Torpeza de España.—declara (enero) elevados á la dignidad de hombres libres á los colonos.—en julio declara vasallos rebeldes á los venezolanos, y bloqueada la provincia.—Reunión de las Cortes—prometen perdón y olvido de lo pasado (octubre)—Representación supletoria de las colonias en las Cortes.—Reacción contra la junta de Caracas—fracasa, clemencia de la junta 43

CAPÍTULO V.—1810-1811.—Campaña del marqués del Toro en occidente.—Llegada de Miranda á Caracas—se le recibe con entusiasmo, y es nombrado teniente general.—Consideraciones sobre la revolución.—Quién era Bolívar.—Retrato de Miranda.—Paralelo entre Miranda y Bolívar.—Cortabarría manda ejecutar el bloqueo de la provincia—da patente de corso—fatales consecuencias de esas medidas.—Se instala el congreso con 45 diputodos en Caracas (2 de marzo 1811).—Sus principales miembros eran Miranda, el marqués del Toro, Lino Clemente, Dr. Yánez, Antonio Nicolás Briceño, Francisco Javier Uztaris, Martín Tovar.—Perfiles de estos patriotas.—Se nombra para ejercer el poder ejecutivo á los abogados Baltasar Padrón y Cristóbal Mendoza y al coronel Juan Escalona—carácter honorable de estos individuos—retrato del Dr. Mendoza.—La elección es bien acogida.—La sociedad patriótica presidida por Miranda.—Su carácter y tendencias.— Libertad de imprenta 59

CAPÍTULO VI.—1811.—El movimiento del 19 de Abril hizo venir á Venezuela extranjeros ilustrados—el irlandés Burke—Influencia de la sociedad patriótica sobre el congreso.—Las ideas de independencia se agitan.—Quiénes eran los cabezas de la revolución.—Oposición de los españoles y canarios.—Estalla la guerra.—Sucesos de la Cabruta.—Preliminares del 5 de Julio.—Se declara la independencia.— Hermosa acta de su declaratoria.—Polémica ociosa què atiza los odios y rencores.—Legítimo derecho de la provincia para reclamar su libertad ó independencia 71

CAPÍTULO VII.—1811.—Lo que era el régimen colonial.—Malestar de los republicanos.—Despecho y actitud hostil de los realistas.—Cónspiración de los canarios— es desbaratada por los republicanos— severo castigo de los conspiradores.— Conspiración realista en Valencia.—Combate en la Cabrera.—Se encarga á Miranda del mando de las tropas.—Capitulación de Valencia.—Impericia de los republicanos.— Felonía de los realistas.—Combate en Valencia—triunfo de Miranda.— Clemencia del congreso.— Crisis monetaria— se expiden *billetes* de forzosa circulación.— El congreso discute la nueva constitución— opiniones encontradas.—Se adopta el sistema federal.— Principios filantrópicos de la constitución.—Análisis del código fundamental.—Pabellón colombiano.—El pueblo acoge la constitución con entusiasmo— el clero con disgusto.—Triste situación de España.—Estado alarmante de la provincia.—Tramas secretas y seducciones de Cortabarría.— Palabras del congreso á los pueblos 85

CAPÍTULO VIII.—1812.—Valencia capital de la República.—Suspensión de la guerra civil en occidente.— continúa en las riberas del Orinoco— los coroneles Villapol, Solá y González Moreno son enviados á Guayana— una escuadrilla entró por Pedernales en combinación con aquellos jefes— combate en Macareo favorable

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

á los patriotas.—Errado sistema de guerra de éstos.—Combate naval en Sorondo favorable á los realistas.—Retirada de Angostura de los patriotas— Villapol salva su división— las de Solá y Moreno se pierden.—En occidente la guerra era también adversa á los patriotas— combates de Baragua y Carora.—Quién era Monteverde.—Traición del indio Reyes Vargas.— Triunfo de Monteverde en Carora.—Terremoto del 26 de Marzo— sus estragos en Caracas, Valencia y otras poblaciones importantes.—Reúnese el congreso en Valencia— sus providencias—nombra nuevos miembros para ejercer el ejecutivo— autoridad que le da á este poder:—Disgusto causado por el papel moneda.—Fanatismo religioso con ocasión del terremoto.—Monteverde ocupa á Barquisimeto (7 de Abril).—Monteverde derrota á los patriotas y ocupa á San Carlos— vileza de la caballería patriota— Mérida, Trujillo y otros pueblos se declaran por la causa real.— El ejecutivo delega sus facultades en el marqués del Toro, quien no las acepta— Miranda se encarga de la autoridad absoluta con el título de Generalísimo— sitúa su cuartel en Maracai.—Deserción de las tropas patriotas y abandono de Valencia.—Volcán de San Vicente— falso alarma—Monteverde ocupa á Valencia (2 de Mayo)— Mac-Gregor y otros extranjeros prestan sus servicios á la república.—Miranda encarga á Bolívar de la defensa de Puerto Cabello, y hace frente á Monteverde.—Diversos combates— Antoñanzas ocupa á Calabozo después de un combate sangriento—sus atrocidades, principio de la horrible celebridad de su nombre.—Posición embarazosa y angustiada del generalísimo—promulga la ley marcial, y declara libres á los esclavos que sirvan á la patria—Monteverde ocupa á Magdaleno—Miranda se retira á la Victoria—Sorpresa de la Victoria.—Combate de Pantanero.—El sistema defensivo fue funesto á los patriotas.—Mala situación de Monteverde.—Alzamiento de los esclavos de Curiepe en favor del rey.—Zozobra y cuidados de Miranda—cunde el desaliento.—Elementos discordantes de la revolución 99

Capítulo IX.—1812.—Traición de Vinoni en el castillo de Puerto-Cabello.—Conflicto y maniobras inútiles de Bolívar.—Combate de San Esteban— derrota de los patriotas y prisión del coronel Jalón.— Retirada de Bolívar á la Guaira—participa á Miranda la ocurrencias de Puerto-Cabello.—Mala influencia de esos sucesos en el campamento de Miranda—desaliento y deserción de sus tropas.—Miranda se dispone á capitular—suspensión de hostilidades—Capitulación.—Monteverde se alza con el mando de la provincia.—Prisión de Miranda en la Guaira—infamias propaladas contra este gran patricio.—Clausura inicua del Puerto de la Guaira.—Miranda es conducido á los calabozos de Puerto-Cabello.—Roscio, Madariaga y otros son enviados á Ceuta.—Nobilísimo documento de Miranda á la regencia—Miranda es trasladado á Puerto Rico, luégo á Cádiz, y de allí á la Carraca, donde muere el 14 de Julio de 1816.—Conducta cruel de Monteverde— no cumple la capitulación—1500 personas son encarceladas—Barcelona y Cumaná proclaman el gobierno del rey —Noble conducta del coronel español Ureña en Cumaná.—Monteverde le sustituye con Cerveris.—Quién era Cerveris.—Iniquidades de Cerveris en Cumaná.—Horribles escenas de Monteverde en Caracas.—Manda á jurar la constitución española.—Siguen las listas de proscripción.—Notable informe del tribunal de la audiencia condenando las abominaciones de Monteverde.—Triste estado de los patriotas en mayo.—Síntomas de la reacción independiente al fin del año 115

Capítulo X.—1813.—Las venganzas de los realistas exasperaron á los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

patriotas.—Reacción republicana en Cumaná.—Expedición de Chacachacare, compuesta de 45 patriotas.—Mariño, Piar, los Bermúdez, Azcúe y Valdés eran sus Jefes principales.— Quién era Mariño.—Carácter de sus compañeros.—Gabazo es sorprendido en Güiria por los expedicionarios.—J. F. Bermúdez derrota á Cerveris en Irapa, y su hermano Bernardo ocupa á Maturín.— Asombro que causan tan atrevidas operaciones.—Monteverde manda á Zuazola en auxilio de Antoñanzas, gobernador de Cumaná.—Triunfo de Zuazola en los Magueyes—ocupa á Aragua, y allí comete los mayores horrores; hombres y mujeres, ancianos y niños fueron desorejados ó desollados vivos.—Se reunen los patriotas en Maturín.—La Hoz y Zuazola los atacan con 1500 hombres, y Piar y Azcúe derrotan á éstos con 500.—Vuelven la Hoz y Bobadilla á acometer á Maturín con 1600 hombres, y son rechazados con graves pérdidas.—Monteverde organiza en Caracas una comisión militar para seguir juicios sumarios.—Reclamaciones de la audiencia.— Inicuo plan de pacificación de Monteverde, aprobado por la metrópoli.—Monteverde atribuye á ineptitud los desastres de sus tenientes—sigue á Barcelona—su jactanciosa proclama—se presenta frente á Maturín con 2000 hombres, é intima rendición á la plaza.—Piar y Azcúe contestan arrogantemente.—Derrota completa de Monteverde, que se salva de milagro.—Regresa á Valencia.—Mirada retrospectiva.—Sucesos de la Nueva Granada.— Ideas políticas de Nariño.— isturbios entre centralistas y federalistas.—Triunfo de Nariño—es proclamado dictador.—Bolívar, Ribas, los Carabaños y otros patriotas llegan á Cartagena.(octubre de 1812)..... 129

Capítulo XI.—1813.—Bolívar se propone libertar á Venezuela por medio de la Nueva Granada.—Dificultades de esta empresa.—Manifiesto de Bolívar condenatorio de la conducta de Monteverde.— Memoria de Bolívar relativa á las causas que arruinaron la revolución en Venezuela.—Desembarazo, fuerza y gracia del lenguaje de Bolívar— su ojo certero como político.—Buena acogida de los venezolanos en Cartagena.—Campomanes derrota al jefe español Rebustillo en Manco-Moján y en la Oveja.—M. Carabaño asalta el fuerte de Zispatú y despeja los contornos de Cartagena.—Labatut asalta las posiciones españolas de Sitio-Nuevo, el Palmar, Sitio Viejo y Guaimaro y conquista á Santa Marta.—Bolívar ocupa á Tenerife y despeja la margen oriental del Magdalena hasta Mompox.—Pretende Labatut que Bolívar sea juzgado por haber vencido sin su permiso— los jefes de Cartagena apoyan á Bolívar.—Bolívar continúa sus operaciones— triunfa en Chiriguaná y ocupa á Ocaña.—Amenazan aún grandes peligros á Nueva Granada.—Encarnizamiento de los partidos.—Impotencia de los gobernantes.—Falsa é injusta política del gobierno de Cartagena.—Impropia conducta de Labatut.—Bolívar marcha de Mompox contra Correa—le derrota en San José de Cúcuta.—Bolívar se apresta para invadir á Venezuela.—Oposición y celos del coronel Castillo.—Bolívar quiere la conciliación y es desairado..... 141

Capítulo XII.—1813.—La constancia de Bolívar venció al congreso, y se le autorizó para emprender la campaña sobre Venezuela— se le impusieron duras condiciones.—El miedo y la mala voluntad no impidieron que se abriese la campaña.—El mayor general Rafael Urdaneta tomó el mando de las tropas de Castillo, y Bolívar quedó entonces en libertad de acción.—Comienza la historia heroica de Venezuela.—Bolívar emprende su marcha con 500 hombres— se dirije á Mérida donde estaba el jefe realista Correa, quien se retira á Escuque.—Entusiasmo en Mérida por la revolución.—Campo-Elías.—Carácter sangriento y atroz de la guerra.—

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

Antonio Nicolás Briceño— su edicto declarando la guerra á muerte y la libertad de los esclavos— lo pone en ejecución.— Bolívar imprueba el edicto.—Briceño se dirije á Guasdualito.—Yañez derrota á Briceño— cae prisionero— Tízcar lo fusila en Barinas y hace matar á varios vecinos inofensivos.—Bolívar concibe el trascendental pensamiento de *la guerra á muerte*— motivos que la determinaban— proclama amenazante de 8 de Junio.—Correa se retira á Maracaibo huyendo de D'Eluyar.—Girardot derrota á Cañas en Agua-obispos.—Ocupación de Trujillo y término de la misión que dio el congreso á Bolívar.—Motivos que le inducen á seguir las operaciones.—Los horrores de Cerveris, Zuazola, Antoñanzas y la conducta atroz de Monteverde impulsan á Bolívar á declarar la guerra sin cuartel (15 de Julio).—Situación de las fuerzas beligerantes.—Glorioso combate de Niquitao.—Tízcar se retira de Barinas huyendo de Girardot.—Movimientos militares.—Ribas, vencedor en Niquitao, vence también en los Horcones.—Concentración de fuerzas republicanas en San Carlos.—Victoria espléndida de Taguanes (31 de Julio).—Bolívar ocupa á Valencia (2 de Agosto.—Monteverde se encierra en Puerto Cabello.—Fierro pide la paz y se embarca en la Guaira.—Bolívar entra en triunfo á Caracas (7 de agosto)— el pueblo le apellida *libertador*.—Bolívar declara restablecida la república.—Forma provisional del gobierno 155

CAPÍTULO XIII.—1813.—Federalistas y centralistas.—Bolívar presidía á éstos— sus ideas en punto á concentración del poder.—Se apoder el mando á despecho de la oposición —Margarita proclama la independencia y auxilia á Mariño en el asedio de Cumaná.—Mariño ocupa la ciudad.—Muerte de Antoñanzas.—Ejecuciones en Margarita y Cumaná.—Asesinato de Bernardo Bermúdez en el hospital de Yaguaraparo — Venganza de su hermano José Francisco.—Cagigal desocupa á Barcelona, y se retira á Guayana con otros realistas.—Aparecen Boves y Morales en los llanos de Caracas con una división de caballería.—Quién era Boves.—Quién era Morales.—Paralelo entre estos dos monstruos.—Mariño ocupa á Barcelona y desdeña perseguir á los fugitivos.—Mariño es reconocido jefe supremo en ente. y Piar como su segundo.—Fuertes represalias decretadas por Bolívar— confiscaciones.—La causa realista estaba en pie en Puerto Cabello, Coro, Maracaibo y Guayana.—Bolívar dispone el asedio de Puerto Cabello.—Alzamiento de los esclavos proclamando al rey en el Tuy— horrores que cometen en Santa Lucía, Santa Teresa y Yare—son dispersados aquellos foragidos por J. Francisco Montilla.— Boves acrecienta su partida en los llanos.— Bolívar asedia personalmente á Puerto Cabello con Girardot y Urdaneta.—Zuazola abandona el Mirador de Solano y cae prisionero.— Bolívar propone á Monteverde el canje de Zuazola por el coronel Jalón— no fue aceptado.—Muerte de Zuazola ahorcado.—García de Sena derrota al indio Reyes Vargas en Cerritos-blancos (13 de Setiembre) 1

CAPÍTULO XIV.—1813.—Avisan de Cádiz una expedición armada contra Venezuela.—Estratagema de los patriotas.—Llega la expedición á la Guaira— conoce el engaño y sigue á Puerto Cabello.—Reforzada esta plaza, Bolívar manda levantar su asedio, y quiere atraer los realistas á campo raso.—Se mueve Monteverde hasta las Trincheras, y destaca 500 hombres como vanguardia que ocupan á Bárbula (30 de Setiembre)—muerte de Girardot— Honores en su obsequio.—D'Eluyar sale contra Monteverde á vengar la muerte de Girardot, y derrota al jefe realista en las Trincheras (3 de octubre)— Regresa Monteverde herido á Puerto-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

Cabello.—Boves y Yáñez obran en los llanos con caballerías—su género de guerra.—Boves derrota al coronel Padrón en Santa Catalina.—Urdaneta sale para el occidente, y Campo-Elías para las llanuras de Caracas.—Campo-Elías y Uztaris derrotan á Boves y a Morales en Mosquitero (14 de octubre).—La crueldad del vencedor y la crudeza del invierno bicieron estéril este sangriento triunfo.—Bolívar es aclamado capitán general y LIBERTADOR—instituye la orden de Libertadores (28 de octubre)—Ceballos derrota á Miguel Valdez en Yaritagua—Triunfos de Yáñez en Barinas— sus crueldades.—El triunfo de Ceballos paraliza las operaciones de Urdaneta.—Batalla de Barquisimeto (20 de noviembre).—Vencedoras de Ceballos las fuerzas de Bolívar y Urdaneta, se dispersan á la voz de "sálvese el que pueda"—retroceden los patriotas á San Carlos..... 183

CAPÍTULO XV.—1813.—Monteverde hace una diversión al nordeste de Valencia.—Combate en Vijirima (25 de noviembre)— los realistas se retiran á Puerto Cabello— Bolívar emprende operaciones hacia el occidente.—Espléndido triunfo de Bolívar en Araure (5 de diciembre)— Ceballos huye hacia Guayana y recala después á Coro—Yáñez se retira á San Fernando—Disposiciones militares de Bolívar—contramarcha á Valencia—García de Sena ocupa á Barinas—Horrores de Puy.—Urdaneta jefe del occidente—Bolívar procura en vano la cooperación de Mariño— Inactividad funesta de Mariño—su ambición era gobernar separadamente las provincias orientales.—Boves aparece más formidable que nunca—publica una circular prometiendo el pillaje —Con 4000 ginetes ataca y destruye al coronel Aldao en San arcos (8 de diciembre).—Aldao y mil más perecen bajo la cuchilla de Boves.—Estado favorable del occidente para los republicanos.—Operaciones de Santander—Lizón lo derrota en el llano de Carrillo (12 de Octubre).—Los realistas se apoderan de Pamplona y dominan los valles de Cúcuta.—Crueldades de Lizón idénticas á las de Boves y Morales.—Continúa el asedio de Puerto Cabello.—Piar lo bloquea con buques de oriente.—Ceballos pide desde Coro refuerzos á Monteverde—éste manda al coronel Salomón en su auxilio.—Salomón hace la costa una marcha penosísima que reduce á 400 plazas su brillante regimiento.—Deposición de Monteverde (8 de diciembre).—Se retira á Curazao.—Consideraciones sobre su carácter y conducta.—Apurada situación militar de Bolívar..... 193.

CAPÍTULO XVI.—1814.—Estado de la república al abrirse la nueva campaña.—Cagigal es nombrado capitán general de Venezuela.—Inacción de las tropas republicanas del oriente.—Grandeza de Bolívar en la desgracia.—El gobernador de Caracas convoca á los vecinos notables y á las corporaciones.—Bolívar da cuenta ante ellos de su conducta (2 de enero)—se le confirman sus poderes de dictador—promete Bolívar no envainar la espada mientras que la patria no sea libre.—Mariño llama á Piar con su escuadrilla á Cumaná.—Se retiran de Barlovento las fuerzas orientales.—Oficio de Bolívar á Mariño reclamando contra tan inconsultas medidas.—Mariño se aviene con el Libertador.—Furor de Campo Elías contra sus paisanos los españoles.—Vuelve á encenderse la guerra en el occidente.—Derrota Urdaneta al indio Reyes Vargas, y se dispone á invadir á Coro.—García de Sena acosado por Yáñez se encierra en Barinas, y pide auxilio á Urdaneta.—Defensa de Nutrias por el capitán Francisco Conde contra Puy (4 de enero).—Sitio de Barinas.—Retirada indiscreta de García de Sena á Barinitas—Actos de ferocidad de Puy.—Urdaneta, en marcha sobre Barinas, sabe la retirada de García de Sena, con-

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

tramarcha á Barquisimeto y manda al coronel Gogorza en auxilio de Ospino, amenazado por Yáñez.—Rodríguez y Gogorza derrotan á Yáñez (2 de febrero)—muere Yáñez en la acción.—Calzada sucede á Yáñez en el mando.—Quién era Calzada.—Bolívar pide auxilios á Urdaneta.—Boves en Calabozo con 7.000 hombres.—Rosete amenaza al Tuy por los Pilones. —Quién era Rosete.—Boves derrota á Campo-Elías en la Puerta (3 de febrero).—Ribas ocupa la Victoria.—Boves la ataca, y es derrotado por Ribas (12 de Febrero).—Glorias de aquella gran jornada.—Rivas Dávila—quién era— su muerte heroica..... 205

Capítulo XVII.—1814.—Sangrienta ejecución de 800 españoles y canarios presos— causas que determinaron tan espantosa matanza.—Llamamiento general á las armas, de 12 á 60 años de edad. bajo pena de muerte.—Rosete ocupa á Ocumare (11 de febrero)— horribles escenas de sangre allí.—Consternación en Caracas.— Ribas derrota á Rosete en Charallave (20 de febrero) y ante los despojos de sus crueldades jura odio implacable á los españoles.— El equipaje de Rosete.—Bolívar asienta su cuartel general en San Mateo, y se dispone á atajar la invasión de Boves, que se reponía en villa de Cura.—Jefes que acompañaban á Bolívar— su ejército era de 1800 hombres.—Boves pensaba destruir á Bolívar.—Posición de San Mateo.—Llega Boves á San Mateo con 7.000 hombres. y empieza la pelea (28 de febrero).—Boves ataca con fiereza.—Muerte de Villapol— heroicidad de su hijo Pedro.— Campo-Elías cae herido mortalmente.—Boves es herido, y se retira después de grandes pérdidas en 10 horas y media de lucha.— El libertador extiende su línea de defensa.—Concibe un plan para apoderarse, de Boves, y se malogra.—Mariano Montilla salé del campamento con 300 hombres, en auxilio de Caracas (10 de marzo).—Atacan infructuosamente los realistas á Bolívar el día 11.—Vuelve Boves á dirigir personalmente las operaciones (20 de marzo).—Boves ejecuta una operación de pericia y audacia burlando la vigilancia de Bolívar (25 de marzo).—Ricaurte vuela el parque causando grandes estragos á los realistas, y perece allí heroicamente.—Boves se retira aterrado del campo de batalla.— Resete vence á Arismendi en Ocumare (16 de febrero).—Sale Ribas contra Rosete al día siguiente, y el 20 lo derrota en Ocumare.—Encarga á Montilla y á Leandro Palacios de su persecución.— Divisan dichos jefes las fuerzas de Mariño..... 219

Capítulo XVIII.—1814.—Mariño se mueve de Cumaná con 3.500 hombres, en auxilio de Bolívar.- Combates de Cabruta, Aguanegra, Corozito y Lezama, favorables á los patriotas.—Bermúdez derrota á Rosete en los Pilones (22 de Marzo).—Florencio Palacios se incorpora á Mariño con 500 hombres.—Marcha Mariño á ciudad de Cura. -Boves se mueve de allí á su encuentro.—Batalla de Boca-chica (31 de Marzo) ganada por Mariño.—Boves se retira á Valencia, asediada por Ceballos.—Error de Mariño.—Ojeada retrospectiva.—Estado de las cosas en occidente.—Urdaneta manda á Villapol con el auxilio que le pidió Bolívar.—Apurada situación de Urdaneta en Barquisimeto.—Ceballos se mueve sobre Urdaneta.—Reñido combate en Barquisimeto (11 de Marzo).— Urdaneta evacua la plaza y repliega hacia San Carlos, sitiado á la sazón por Calzada.—Penetra Urdaneta en la plaza con 25 ginetes.—Ceballos refuerza á Calzada en el asedio.—Los patriotas evacuan la plaza y llegan á Valencia.—Ceballos amenaza á Valencia.—Bolívar ordena á Urdaneta que defienda á Valencia, hasta morir.—Ceballos pone sitio á Valencia con 4000 hombres.—Heroica defenta de Urdaneta con 280 hombres.—Penalidades de los sitiados— su ánimo resuelto.—Boves se incorpora á Ceballos (2

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

de Abril).—Bolívar se aproxima á Valencia y dispone nuevas operaciones.—Boves se va á Calabozo y Ceballos se acantona en San Carlos.—Mariño se mueve sobre éste con 2000 hombres.... 233

CAPÍTULO XIX.—1814.—Mariño llega al Tinaco (15 de abril)—marcha imprudente sobre San Carlos.—Batalla del Arao (16 de abril) adversa á Mariño.—La apatía de Ceballos favorece á los patriotas.—Urdaneta y otros jefes con los restos del ejército llegan al Tinaco (27 de abril).—En las Palomeras se incorporan Mariño y Cedeño á Urdaneta y siguen marcha á Valencia.—Bolívar abandona el sitio de Puerto Cabello y vuela á Valencia.—Escasez de recursos de los patriotas.—Forzoso era vencer ó morir.—Bolívar acepta la terrible alternativa.—Cagigal toma el mando en jefe del ejército de Ceballos y se acerca á Valencia.—Sale Bolívar á su encuentro (16 de mayo).—Se avistan los ejércitos el 17 cerca de Tocuyito.—Escaramuzas del día.—Combates singulares á usanza antigua, en que se distinguen los patriotas Francisco Carvajal, José Gregorio Monagas, Genaro Vázquez y otros.—Bolívar se retira á Valencia el 18.—Deserción de una columna patriota—terrible castigo impuesto á los desertores.—Carácter de Cagigal—situación del campo de Carabobo.—Batalla en aquel campo (28 de mayo) entre 5000 patriotas y 6000 realistas.—Triunfo espléndido de Bolívar.—La infantería realista fue aniquilada y la caballería huyó camino del Pao.—inmenso botín de la jornada.—Boves repuesto y amenazante.—Rasgo particular de la conducta de Boves.—Dispone Bolívar que Urdaneta persiga á Cagigal y que Mariño se sitúe en villa de Cura.—Penuria y miseria en que se hallaban los patriotas— noble conducta de las mujeres en Barinas, Valencia, Caracas y Margarita.—Boves se mueve de Calabozo con 5000 ginetes y 3000 infantes.—Mariño se prepara á combatirlo.—Se le incorpora Bolívar.—Batalla de la Puerta (14 de junio) en que Boves triunfa completamente.—Sensibles pérdidas de los patriotas.— el coronel Jalón.—Bolívar y Mariño escapan.—Operaciones de Urdaneta en el valle de la Pascua..... 247

CAPÍTULO XX.—1814.—Boves marcha hasta la Victoria persiguiendo á los vencidos en la Puerta—manda fuerzas á Caracas y sigue personalmente á Valencia con el grueso de ellas.—Los patriotas fortifican el paso de la Cabrera.—Boves lo excusa y los destroza y dispersa— ataca y asedia á Valencia, que resiste con denuedo.—Operaciones de Urdaneta en Occidente— derrota á Remigio Ramos en las Brujitas y entra á San Carlos— sin fuerzas suficientes para levantar el sitio de Valencia regresa al Tocuyo.—Ceballos se rehace en el occidente.—D'Eluyar suspende el sitio de Puerto Cabello (24 de junio).—Cagigal, Ceballos y Calzada se unen á Boves (4 de julio).—Valencia capitula (10 de julio)— Boves no cumple la capitulación.—Asesinato de los capitulados.—Desocupación de Caracas.—Bolívar, seguido de numerosa emigración se dirige á Barcelona.— Penalidades inauditas.—Boves se alza con el mando.—Cagigal se retira á Puerto Cabello.—Crueldades de Quero y Chepito González—triste celebridad de Cotizita.—Morales va en persecución de Bolívar.—El Libertador llega á Aragua de Barcelona con 2000 hombres— se le une Bermúdez con 1000.—Morales se presenta en Aragua con 8000 hombres (18 de agosto)—Recio y porfiado combate en que triunfa Morales.—Quién era Tigre Encaramado— su muerte.—Crueldades de Morales.—Bolívar se retira á Barcelona y Bermúdez á Maturín.—Bolívar quiere salvar un tesoro destinado á comprar armas, y se embarca con Mariño para Margarita.—Inicua conducta de Bianchi.—Bolívar y Mariño siguen á Carúpano—su autoridad es desconocida—Ribas y Piar asumen el mando de las tropas.—Bolívar y Mariño

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

salen para Cartagena (8 de setiembre).—Queda sembrado el funesto germen de la insubordinación..... 261

Capítulo XXI.—1814.—Morales se presenta al frente de Maturín con más de 6000 hombres é intima rendición á la plaza (7 de setiembre).—Arrogante respuesta de los patriotas.—Batalla de Maturín (12 de setiembre) ganada por Bermúdez—grandes pérdidas de Morales, quien escapa con pocos soldados.—Piar ocupa á Cumaná (29 de setiembre) después de su triunfo en la quebrada de los Frailes.—Boves derrota á Piar en el Salado (16 de octubre).—Atrocidades de Boves.—Funesta división de pareceres entre los jefes republicanos.—Boyes derrota á Bermúdez en los Magueyes (9 de noviembre) y al día siguiente se reunen Boves y Morales en Urica.—Ribas y Bermúdez salen con 3000 hombres en busca de Boves y Morales.—Batalla de Urica (5 de diciembre)— muerte de Boves en el combate— destrucción del ejército republicano.—Quién era Sanz— muerte de este gran patricio.—Morales es reconocido como Jefe del ejército realista.—Combate del Hervidero (10 de diciembre).—Morales ocupa á Maturín el 11, después de un recio y heroico combate contra Ribas y Bermúdez.—Escenas de sangre en Maturín.—Bermudez se retira á la montaña del Tigre.—Asesinato de Ribas en valle de la Pascua.—Morales dueño del oriente.—El occidente dominado también por los realistas.—Urdaneta organiza las fuerzas republicanas en occidente.—Oficiales que acompañan á Urdaneta.—Quién era José Félix Blanco.—Páez aparece en la escena de la guerra.—Mac-Gregor se reune en Mérida á Urdaneta.—Este da cuenta al gobierno de Nueva Granada del estado de Venezuela.—Urdaneta pasa al territorio neo-granadino con los restos del ejército de Venezuela.—Situación de la Nueva Granada.—Nariño prisionero.—Bolívar y Urdaneta se reunen en Tunja.—Disidencias intestinas en Nueva Granada.—Operaciones de Bolívar.—Santander, estrechado por Calzada, se retira de Cúcuta á Pamplona.—Urdaneta jefe general de la frontera.—Calzada se retira á las llanuras de Venezuela.—Consideración final sobre los desastres del año de 1814..... 273

Capítulo XXII.—1815.—Fernando VII es restituído al trono de España— su régimen tiránico.—Tentaciones frustradas de libertad.—Sale de Cádiz una expedición para Costa-Firme, al mando de Morillo (18 de febrero)— llegada de la expedición á Puerto Santo (3 de abril).—Primeras operaciones de Morillo.—Carácter de este jefe— sus plenas autorizaciones.—El navío San Pedro Alcántara.—Junta de secuestros.—"Si éstos son los vencedores ¿quién serán los vencidos?"—Consejo de guerra permanente.—Empréstitos forzosos.—Moxó— su avaricia y salacidad.—Las violencias de los realistas preparan el ánimo de los patriotas á nuevas luchas.—Operaciones de Monagas, Cedeño y Zaraza en el oriente.—Aniquilamiento de las guerrillas de Cumaná y Barcelona.—El malvado Luna.—Aprehensión de un niño hijo de Zaraza.—Combate de Guasdualito.—Páez salva á los prisioneros realistas.—Ricaurte derrota á Calzada en Chire.—Calzada derrota á Urdaneta en Chragá.—Atrocidades de Reyes Vargas.—Urreiztieta en Margarita.—Alzamiento heroico de la isla bajo la dirección de Arismendi.—Prisión de Luisa Cáceres, su esposa.—Atrevidas operaciones de Arismendi.—Furor y vergüenza de Moxó.—La cabeza de Arismendi á talla..... 289

Capítulo XXIII.—1815.—Ojeada retrospectiva.—Bolívar pide al congreso de Nueva Granada el examen y juicio de su conducta pública.—Honroso testimonio del congreso.—Castillo suscita nuevas disidencias contra Bolívar.—Entorpecimientos de Bolívar en sus operaciones militares.—La guerra civil parece inminente— apres

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

tos para ella en Cartagena.—Muerte del valeroso D'Eluyar.—Bolívar renuncia la autoridad.—Se sabe en Cartagena la llegada de Morillo á Margarita.—Bolívar se ausenta del país con dirección á Jamaica (8 de mayo).—Sus notables escritos en Kingstown.—Conato de asesinato contra Bolívar allí— muerte de Amestoy.—Prepara Bolívar una expedición.

1816.—Heroica resistencia de Margarita.—Crueldades de los realistas en Cumaná.—Firmeza y energía de los patriotas.—Combates en el castillo de Santa Rosa y en la Asunción —Asombro de los realistas.—El "*nuevo monstruo.*"—Luisa Cáceres es enviada á Cádiz.—Grande influencia del levantamiento de Margarita.—La expedición preparada por Bolívar en los Cayos.—Quién era Brión.—Quién era Soublette.—Mariño, Piar, Mac-Gregor y otros jefes que acompañaban á Bolívar.—Sale la expedición de Aquin (30 de marzo).—Llegada de la expedición á Juan Griego (3 de mayo).—Bolívar fue reconocido como jefe supremo, y Mariño por su segundo (7 de mayo).—Llega Bolívar á Carúpano (1° de junio).—Mariño sigue á Güiria, y Piar á Maturín.— El brigadier Cires abandona á Cumaná.—Monagas y otros Jefes reconocen la autoridad de Bolívar.—La llegada de Bolívar cambia favorablemente la faz de las cosas para los patriotas.—Bolívar llega á Ocumare de la costa (6 de julio).—Consideraciones sobre la guerra á muerte.... 303

CAPITULO XXIV.— 1816.— Soublette llega hasta Maracai con 300 hombres, se informa de la situación de los realistas.— Combate de los Aguacates, adverso para los patriotas (13 de julio).— Duro apriето de Bolívar—se reembarca.— La expedición se interna por los valles de Aragua, y es reconocido por jefe Mac-Gregor.— Derrota de Quero en Onoto (18 de julio).— Nueva atrocidad de Chepito González en Güere.— Dispersión de las fuerzas de Rosete en San Sebastián.— Marcha de los republicanos hasta Chaguaramas.— Combate en este pueblo, infructuoso para los patriotas (29 de julio.)— Basilio Belisario— Deposición de Mac-Gregor (30 de julio)— Soublette queda encargado del mando de las fuerzas.— Reposición de Mac-Gregor (1° de agosto).— Causas de tan extraños sucesos.— Carácter de Mac-Gregor.— Incorporación de Julián Infante (1° de agosto).— Combate de Quebrada-Honda en que fue derrotado Quero (2 de agosto).— Incorporación de Zaraza en Santa María de Ipire (3 de agosto).— Operaciones de Monagas y Zaraza en las provincias de Guayana, Barcelona y Caracas.— El doctor Miguel Peña, hombre de pluma y de espada—su carácter.- Sus servicios á la patria—se retira en comisión de Mariño á Trinidad.— Batalla del Alacrán ganada por los patriotas (6 de setiembre).— Evacuan los realistas á Barcelona (12 de setiembre).— Atrocidades de López en dicha ciudad.— Mac-Gregor entra en Barcelona (13 de setiembre.)— Piar viene de Cumaná á Barcelona y toma el mando de todas las fuerzas por su superior graduación.— Espléndida batalla del Juncal, ganada por Piar y Mac-Gregor con 2000 hombres contra Morales que tenía 3000.— Morales huyó hacía Uchire..... 315

CAPITULO XXV.—1816.—Ojeada retrospectiva.—Bolívar se reune á Brión en Bonaire y vuelve á Güiria con Bermúdez.—Mariño y Bermúdez desconocen la autoridad de Bolívar (22 de agosto).— Violencias de Bermúdez.—Bolívar se embarca para Haití.—Operaciones militares de Mariño y Bermúdez.—Monágas, Piar, Cedeño, Zaraza y otros jefes llaman á Bolívar.—Comisión de Zea.— Bolívar apresta una nueva expedición en Haití.—El general Mina y sus planes.—Bolívar zarpa de Jacmel (21 de diciembre) surge en Juan Griego el 28 y llega á Barcelona el 31.—Mac-Gregor

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

se retira á las Antillas.—Margarita en poder de Arismendi.—Operaciones de Cedeño en Guayana.—Operaciones de los republicanos en Casanare y Apure.—Quién era José Antonio Páez.— Sus primeras armas— sus condiciones de caudillo.— Páez vence á López en la Mata de la Miel (16 de febrero).—Morillo domina á la Nueva Granada.—Aparato de gobierno en Guasdualito—, sus miembros— su disolución.—Páez es reconocido jefe absoluto en las llanuras con el grado de general de brigada.—Observaciones en pro y contra de esa jefatura.—Escaseces de las tropas llaneras.—Espectáculo curioso.—Triunfa Páez de López en el Yagual (8 de octubre).—Heroicidad de Peña.—Prisión y muerte de López.—Páez ocupa á Nutrias (12 de noviembre).—Combate del Guayabal.—Páez se va á Achaguas á la noticia de que Morillo y la Torre bajaban de la Nueva Granada.—Asesinato de Servier y otros jefes patriotas.—Iniquidades de Moxó.—Asesinatos perpetrados por Chepito González.—Moxó capitán general de Venezuela y mariscal de campo.—La causa realista decae..... 329

CAPITULO XXVI.—1817.—Bolívar intenta abrir operaciones sobre la provincia de Caracas.— Es derrotado en Clarines junto con Arismendi (9 de enero).— Real, Morales y Aldama se mueven contra Barcelona con 3.500 hombres.— Bolívar llama á Mariño en su apoyo.— Real llega á Barcelona con sus fuerzas (8 de febrero) y se retira esa misma noche al Pilar con motivo de la llegada de Mariño á Pozuelos.—Inacción de Bolívar en Barcelona y de Real en Clarines.— Marcha de Bolívar sobre Guayana, en donde obra ba Piar.—El general Freites y el gobernador Rivas quedan en Barcelona con 700 hombres.—Mariño en el Carito—sus sueños de mando supremo.—Disidencias entre varios jefes republicanos por causa de la ambicion de Mariño.—Falso rumor sobre la muerte de Bolívar.—Freites pide auxilios á Mariño para la defensa de Barcelona.—Sale Urdaneta con los auxilios, pero ya era tarde.— Heroica defensa de la "casa fuerte" de Barcelona.—Aldama la ocupa á viva fuerza y comete las mayores atrocidades.(7 de abril).—Noble conducta del coronel realista Feliciano Montenegro Colón.—Operaciones de Cedeño por el Tigre y llanuras adyacentes.—Piar y Cedeño obran unidos en Guayana.—Carácter duro y violento de Piar.—Disidencias entre los jefes republicanos—benéfica intervención de Anzoátegui.—Preparación de Piar para el asedio de Angostura—llega frente á dicha plaza (12 de enero)—la ataca infructuosamente el 18.—Marcha de Piar á las *misiones* del Caroní (8 de febrero).—Los coroneles Teodoro Figueredo y Mauricio Martín quedan al frente de Angostura.—Piar arresta 22 *misioneros* y encarga de la administración de las *misiones* al honrado José Félix Blanco.— Vuelve Piar al sitio de Angostura y da parte de sus operaciones á Bolívar.—Conferencian Bolívar y Piar.—Inicua conducta de Morillo en la Nueva Granada.—Recibe noticias de la preponderante situación de los patriotas en Venezuela y emprende su marcha á esta provincia.— La Torre y Calzada derrotan á Guerrero.—Páez gana la acción de las Mucuristas (28 de enero).—Opinión de Morillo sobre la caballería llanera.—Se acantona Morillo en San Fernando, y Páez se retira á San Juan de Payara..... 349

CAPITULO XXVII.—1817.—Piar vuelve á las *misiones*.—Operación de la Torre sobre las *misiones*.—Piar burla las previsiones de su enemigo.—Blanco prepara remonta á Piar.—Espléndido triunfo de Piar sobre la Torre en San Félix (11 de abril).—La Torre escapa por las Tablas con 17 individuos.—Piar no da cuartel á los enemigos.—"Y por que no los han matado"?—Bárbaro degüello

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

de los *misioneros* en Caruache.—El crimen quedó impune.—Preparativos para el asedio de Angostura por tierra y por agua.—Bolívar recibe dos graves noticias.—Morillo y Aldama se reunen en el Chaparro (13 de mayo).—Madariaga en el teatro de la guerra.—Nueva revuelta de Mariño para asumir el mando supremo.—Congresillo de Cariaco— sus peligrosas, aunque ridículas decisiones— hallan éstas eco en Guayana.—Bolívar las desconoce.—Morillo marcha á Cumaná y á Margarita.—Brión y Antonio Díaz salen con la escuadrilla de Pampatar para el Orinoco (31 de mayo).—Bolívar escapa milagrosamente en Casacoima.—Combate naval en Guayana la Vieja, adverso á los republicanos.—Antonio Díaz bate y destroza en Pagallos la escuadrilla realista.—Bolívar se reune á Brión en Casacoima.—La Torre evacua á Angostura y á la Vieja Guayana.—Bermúdez ocupa á Angostura (17 de julio)—Morillo ciego de venganza se dirige contra la heroica Margarita, cuyo levantamiento le había causado tantos trastornos.—Llega Canterac al Morro de Barcelona con 3000 peninsulares (19 de mayo).—Los realistas ocupan á Cariaco y Carúpano.—Mariño se ocupa en hacer reconocer su calidad de generalísimo.—Urdaneta Antonio José Sucre y otros jefes marchan á unirse con Bolívar.—Mariño se retira á Maturín.—Llega Morillo á Margarita con 3.000 hombres y 20 buques (17 de julio).—Empieza sus operaciones ocupando á Porlamar y Pampatar..... 363

CAPITULO XXVIII.—1817.— Combate sangriento de Matasiete (31 de julio)— heroicidad de los margariteños.—Opinión de Morillo sobre sobre dicho reñido combate.—Morillo ocupa á Juan Griego (8 de agosto).—Cova y Figueroa recuperan gloriosamente á Juan Griego, despues de 4 horas de pelea.—Opinión de Torrente sobre el heroísmo de los margariteños.—Morillo los vio como hombres membrudos y agigantados.—Combate de Paraguachi.—Morillo evacua á Margarita (17 de agosto).—Atrocidades de Morillo y Aldama.—Moxó, como Enrile, se fuga para España (7 de julio).—Ambos mal rados se retiraron con muchas riquezas.—Morillo manda sobreseer en la causa de Morales.—Se publica el indulto enviado de España (21 de setiembre).—Desabrimiento de Piar— se retira del servicio (30 de junio)— su conducta indiscreta y subversiva.— Urdantea se encarga del mando de la división Piar.—Arresto de Piar— su juicio, su condenación á muerte— fue ejecutado el 16 de octubre.—Efectos de esos terribles actos.—Esfuérzase Bolívar por establecer orden y disciplina.—Mariño es declarado disidente.—Se nombra á Bermúdez en su reemplazo.—Se retira Mariño á Margarita, amparado por Bermúdez.—Bolívar declara como capital de Venezuela á la ciudad de Angostura, y dicta disposiciones en materias administrativas y económicas.—Se dispone Bolívar para empezar su campaña.—Planes de Morillo: de tina á Calzada y á Aldama contra Páez y á La Torre contra Zaraza, y él marcha en persona hacia Camaguán.—La Torre derrota á Zaraza en la Hogaza, con grandes pérdidas de parte de los republicanos (2 de diciembre).—Monagas ocupa las llanuras de Barcelona.—Morillo retrocede á Calabozo.—Juicio de Morillo respecto de Bolívar cuándo triunfante, y cuándo perdidoso.—Ojeada general de la favorable situación de Veneznela para la causa republicana.—Exacciones de Pardo en Caracas.—Queda abolido el tormento para arrancar á las reos la confesión.—Se declara delito de *infidencia* el hablar de igualdad..... 375

CAPITULO XXIX.—1818.—Asalto infructuoso de Páez contra San Fernando.— Bolívar y Páez se presentan delante de Calabozo con 3.500 hombres (12 de febrero).—Destrucción en la Misión de abajo de un regimiento de húsares realista.— El ejército

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

libertador acampa en el Rastro.— Morillo se retira de Calabozo hacía la serranía en la noche del 13.— Bolívar ocupa el 14 á Calabozo y se mueve en alcance de Morillo.— Reencuentro en la Uriosa.— Combate en el Sombrero, infructuoso para los republicanos (15 de febrero).— Morillo sigue su retirada hasta Valencia y sitúa á la Torre en las Cocuizas.— Páez regresa al Apure con la caballería.— Cedeño obra en las llanuras de Calabozo.— Urdaneta y Zaraza se reunen al cuartel general.— Bolívar emprende operaciones sobre los valles de Aragua.— Sitúa fuerzas en la Cabrera y Maracai y se mueve contra La Torre.— Fuerzas de Morillo sorprenden el destacamento de la Cabrera y la caballería de Zaraza y Monagas (14 de marzo).— Por causa de tales sucesos repliega Bolívar hasta villa de Cura.— Batalla de Semen (16 de marzo).— Morillo fue herido de peligro y perdió allí 800 hombres.— Los republicanos tuvieron que ceder el campo dejando en él despojos importantes.— Bolívar se retira al Rastro.— Ocupado San Fernando por Páez, se mueve luégo con la caballería en socorro de Bolívar.— La Torre reemplaza á Morillo en el mando del ejército y marcha hacia Calabozo contra Bolívar.— Retrocede del Rastro á Ortiz por escasez de ginetes.— Combate en el Rastro— muerte de Genaro Vázquez.— Bolívar queda dueño de las llanuras.— Sorpresa del Rincón de los Toros (16 de abril).— Bolívar escapa milagrosamente— completa dispersión de las fuerzas republicanas con pérdidas sensibles.— Muerte del jefe realista Rafael López.— Bolívar recala á Calabozo, en donde se le une Cedeño.— Acción indecisa de Cojedes entre Páez y La Torre (2 de mayo).— Morales derrota á Cedeño en la laguna de los Patos (20 de mayo).— Páez sorprende á Morales en el Guayabal y le obliga á retirarse hacia el Sombrero (28 de mayo).— Ojeada sobre los desastres de la campaña.— Situación de los beligerantes..... 398

Capítulo XXX.—1818.— Bolívar vuelve á Angostura. Páez domina en Apure.— Zaraza obra en las llanuras de Caracas y Monagas en las de Barcelona.—Margarita en poder de los republicanos y Cumaná en el de los realistas.—Inútiles porfías entre el coronel Montes y Bermúdez.— Vuelve Mariño á territorio de Cumaná.— Sangriento combate de Cariaco (12 de marzo).— Disidencias entre Bermúdez y Mariño—mediación de Urdaneta.— Derrota de Bermúdez en el Puerto de al Madera (30 de mayo)— se traslada á Angostura.— Mariño se retira á Maturín.— Bolívar dicta varias medidas administrativas.— Arribo del Almirante Brión con elementos de guerra.—Condiciones para el enganche de extranjeros en servicio de la república.—Llegada de un agente confidencial del gobierno de Washington.—Mariño es nombrado comandante general de Cumaná.— Se organizan fuerzas en Guayana.— Se desconoce la autoridad de Bolívar en Apure y es proclamado Páez jefe supremo.—Intrigas del coronel Wilson.—es despedido del servicio.— Marcha Santander á Casanare como jefe de operaciones.—Bermúdez ocupa á Güiria con grande estrago de los realistas (25 de agosto)—fue rechazado en Río-Caribe (31 de octubre).— Se refugia en Margarita.—Mariño es derrotado en Cariaco con grandes pérdidas.—Bermúdez reemplaza á Mariño en Cumaná, y éste es destinado al mando de Barcelona.— Bolívar piensa en reunir un congreso.—Famoso decreto de Bolívar en que declara á la faz del mundo la altiva actitud de la república (20 de noviembre).—Exacciones de los realistas en Caracas.— Sufrimientos, docilidad, valor y constancia del ejército libertador.—Violentas injurias y mentiras de la gaceta de Domingo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

Díaz en Caracas.—Fundación en Angostura de "el Correo del Orinoco", en que escribían Zea, Roscio, José Luis Ramos y otros distinguidos patriotas.—Se dirige Bolívar al Apure..... 401

Capítulo XXXI.—1819.— Se une Bolívar á Páez en San Juan de Payara (16 de enero).— Inteligencia entre ambos jefes.— Bolívar encarga á Páez del mando del ejército (4000 hombres) y regresa á Angostura.— Morillo se reune á la Torre en San Fernando— sus fuerzas suman 6,500 hombres.— Páez se retira al Caujaral.— Inquietudes y alarmas que Aramendi causaba al ejército realista en marcha.— Pasan los realistas el Arauca.— Páez se retira hacia el Orinoco, coloca su infantería en la Urbana y desembarazado de la emigración que seguía á su ejército, vuelve sobre el enemigo con la caballería.— Combate en Cañafístola (11 de febrero).— Pericia de Páez en sus operaciones.— Morillo se sitúa en Achaguas.— Instala Bolívar el congreso en Angostura (15 de febrero) y resigna ante él la autoridad.— Acuerdo del congreso en que aprueba la conducta de Bolívar y confirma los grados y empleos conferidos por él.— Carta célebre de Bolívar en Jamaica (1815) en que expone sus ideas políticas y predice el destino de las naciones del Nuevo-Mundo.— Sinceridad de sus sentimientos.—Propone al congreso un proyecto de constitución.— El congreso sigue muy á lo lejos las opiniones de Bolívar.— Principales disposiciones de la nueva constitución.— Ideas de Bolívar sobre la gratitud que se debía á los bienhechores de la patria— Cómo quería él que se organizasen los altos poderes del estado.— Juicio sobre las ideas políticas de Bolívar— muchos de sus presagios se han cumplido.— Bolívar quería la fundación de Colombia con la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito.— Siete provincias mandaron sus diputados al congreso.— Quiénes eran esos diputados— su distinguido carácter— Quién era Fernando Peñalver.— Opinión de un respetabilísimo militar inglés respecto del congreso de Angostura. —El congreso nombra á Bolívar para ejercer la suprema autoridad ejecutiva.— Renuncia de Bolívar.—Insistencia del congreso — aceptación de Bolívar.— Zea es nombrado vice-presidente.— Bolívar organiza el ministerio de estado..... 413

Capítulo XXXII.— 1819.— Continúa el congreso sus sesiones.— Llegada de tropas auxiliares inglesas.— Disposiciones militares de Bolívar.— Sale Urdaneta para Margarita con orden de expedicionar sobre la provincia de Caracas.— Mariño y Bermúdez deben obrar en el oriente.— Manrique marcha con tropas al Apure á reunirse con Páez.— Porfiado reencuentro en la Sacra Familia desventajoso para los republicanos.— Bolívar se reune á Páez (17 de marzo).— Desea Bolívar dar una batalla general.— Combates de Surero y del trapiche de Gamarra adversos á los patriotas.— Bolívar desiste de dar batalla campal y repasa el Arauca.— Amagos del ejército realista al frente de los patriotas con el Arauca de por medio.— Las Queseras del Medio— el más glorioso combate para las armas de la república, en que Páez se cubrió de gloria (3 de Abril).— Morillo se retira á Achaguas.— Nuevas disposiciones militares de Bolívar.— Las disposiciones de Morillo, quien se retira á Calabozo y da por terminada la campaña.— Importantes servicios de Santander.— Estado favorable de la opinión en Nueva Granada.— Resuelve Bolívar trasladarse allá en operaciones.— Páez queda en Apure al frente de los realistas.—Grandes penalidades del ejército libertador en su marcha á Nueva Granada por el páramo de Pisba.— Llegada del ejército á Socha (6 de Julio).— Bolívar se ocupa activamente en remontar la caballería y en aumentar y reorga

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Páginas.

nizar el ejército.— Combate reñido en Gámeza.— Barreiro mandaba el ejército realista.— Quién era Barreiro.— Sus disposiciones militares.— Admirable estrategia de Bolívar.— Importantísima acción de Pantano de Vargas— heroicidad de Rondón y Carbajal (25 de julio) — Bolívar ocupa á Tunja por una atrevida é ingeniosa operación.— Barreiro se ve forzado á combatir.— Gloriosa batalla de Boyacá (7 de agosto)— espléndido triunfo de Bolívar.— Huída del virrey Sámano (9 de agosto).— Entrada triunfal de Bolívar á Bogotá (10 de agosto)..... 427

Capítulo XXXIII.—1819.— Ojeada sobre los sucesos de Venezuela.— Dificultades de Urdaneta en Margarita, ya por las exigencias de las tropas inglesas, ya por la negativa del auxilio de tropas criollas.— Impropio proceder de Arismendi.— Patriótica y enérgica conducta del gobernador Gómez.— Urdaneta envía á Arismendi preso á Guayana.— Quién era Mariano Montilla.—Expediciona Urdaneta sobre Barcelona y la ocupa sin oposición.— Descontento y mala conducta de las tropas inglesas.— Proclama de Morillo exhortándolas á la deserción.— Carácter honorable de los jefes y oficiales ingleses.— Urdaneta sale de Barcelona para abrir operaciones en Cumaná.— Ataca obstinadamente la plaza (3 de agosto) y es rechazado con serias pérdidas.— Sigue á Maturín.— Mariño vence en Cantaura á Arana (12 de agosto).— El congreso llama á Mariño como diputado y Bermúdez se encarga de la división oriental.— Se firma la constitución política (15 de agosto).— Falsos rumores en Angostura sobre derrota de Bolívar por Barreiro.— Mariño y Arismendi se declaran contra Bolívar y promueven una revuelta.— Renuncia Zea la vicepresidencia y Arismendi le sustituye.—Vuelve Mariño al ejército de oriente.— Decretos de Arismendi.— Marcha á Maturín.— Proclama de Bolívar á los granadinos (8 de setiembre) en que anuncia la conveniencia de la reunión de Nueva Granada y Venezuela.— Crea un gobierno provisional para la Nueva Granada, y encarga de él á Santander como vicepresidente.— Llega Bolívar á Angostura (11 de diciembre) y el mismo día reseña ante el congreso sus operaciones militares, y pide la proclamación de Colombia.— Ley fundamental del congreso que crea á Colombia (17 de diciembre).— Renuncia Arismendi la vicepresidencia.—El congreso nombra á Bolívar Presidente y á Zea vicepresidente.— Santander quedó en la vicepresidencia de la Nueva Granada y Roscio fue electo para la de Venezuela.— Disposiciones militares de Morillo.— Operaciones de Páez.— Triunfo de Soublette en las Cruces (23 de setiembre).—Disposiciones militares de Bolívar.— Inútil y cruel ejecución en Bogotá, de Barreiro y 38 oficiales prisioneros en Boyacá, por orden de Santander (11 de octubre.)..... 443

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice:*	*Léase:*
5	14	que los favorecía !	que las favorecía !
10	33	en el Templo	en el Temple.
16	21	y fácil proyecto.	y fácil el proyecto.
16	33	ni ponerse	ni oponerse
21	11	siempre en todas	siempre y en todas
33	10	caso de un	en caso de un
55	33	así empezaron	así empezaban
55	35	Por doquiera	Por do quiera
56	46	grupos numeros	grupos numerosos
60	4	incontinente	incontinenti
60	6	posesiones	posiciones
61	4	emociones	conmociones.
61	11	un congreso	un congreso nacional
65	46	su libertad	su liberalidad
66	9	por enérgico	poco enérgico
66	43	lo arrebatasen	le arrebatasen
67	17	una revolución	una resolución
72	25	bases sólidas	basas sólidas
78	22	los defectos	los efectos
101	40	estrecharou	estrechaban
103	21	privara	privaba
131	11	y la península	y la costa de la península
132	25	por la necesidad	por necesidad
148	22	poblaba	poblada
149	41	obserban	observabau
181	4	éstos	éstas
227	15	era verdad	era la verdad
318	20	julio	junio
333	47	con tres,	contra tres,
334	13	expeculaciones	especulaciones
372	25	por tierra	pobre tierra
374	3	Del 16 á 17	Del 16 al 17
386	25	querido abrazar	querido embarazar
387	6	lo afirmó	la afirmó
387	21	de los soldados	de sus soldados
387	22	en obediencia	en la obediencia
399	11	359	350
421	6	respeto	respecto
421	8	consiguen	consignen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia
Fundación Roberto Alemann